

Universidad de Oviedo

Programa de Doctorado en Investigaciones Humanísticas

Lengua de un serial televisivo de cuarta generación

Doctoranda:

Alba García Rodríguez

Oviedo, 21 de octubre de 2024



Universidad de Oviedo

Departamento de Filología Española

Programa de Doctorado en Investigaciones Humanísticas

Lengua de un serial televisivo de cuarta generación

Doctoranda:

Alba García Rodríguez

Director:

Dr. Félix Fernández de Castro

Oviedo, 21 de octubre de 2024

Universidad de Oviedo

RESUMEN DEL CONTENIDO DE TESIS DOCTORAL

1.- Título de la Tesis	
Español/Otro Idioma: "Lengua de un serial televisivo de cuarta generación"	Inglés: "Language in Fourth Generation TV Series"

2.- Autor	
Nombre: Alba García Rodríguez	
Programa de Doctorado: Doctorado en Investigaciones Humanísticas	
Órgano responsable: Comisión Académmica del Programa de Doctorado	

RESUMEN en español (máximo 4000 caracteres)

La presente tesis doctoral tiene como objetivo el análisis del serial televisivo colombiano *Sin tetas no hay paraíso*, basado en la novela homónima de Gustavo Bolívar. En las últimas décadas, el interés hacia las telenovelas se ha visto incrementado debido al gran potencial que presenta este tipo de productos, sobre todo en su función de internalización de la lengua española. Sin embargo, su presencia en las investigaciones lingüísticas continúa siendo muy escaso.

Dado el gran éxito internacional de estas ficciones de marcado sello latinoamericano, muchos de estos productos televisivos han experimentado un proceso de neutralización lingüística para hacerlos más fácilmente exportables, especialmente, en el caso de las coproducciones entre distintos países. Sin embargo, se considera que el serial elegido para el estudio pertenece a una nueva categoría: *serial televisivo de cuarta generación*, siguiendo la tipología establecida por Humberto López Morales, ya que en él dicho proceso de neutralización es menor y por eso funciona como un auténtico documental desde el punto de vista lingüístico y sociocultural.

FOR-MAT-VOA-010 (Reg.2018)

En cuanto a la metodología de este trabajo, se ha llevado a cabo la transcripción de la totalidad de los capítulos que configuran el serial y sobre este corpus se ha realizado un análisis desde el punto de vista fónico, morfosintáctico, léxico y pragmático, que se complementa con diversos ejemplos extraídos del corpus de estudio. De esa forma, después de un repaso por los hitos más importantes en el estudio del español de América en general y de la variedad colombiana en particular, la investigación se centra sobre todo en el análisis gramatical, haciendo un recorrido por todas las categorías gramaticales: sustantivos, artículos, adjetivos, determinantes, pronombres, categorías invariables y, especialmente, los verbos, haciendo especial hincapié en el análisis de la expresión del pasado y del futuro, así como en las diversas perífrasis empleadas en la modalidad de habla analizada. En este ámbito, se pone también el foco en las distintas construcciones hendidas que se registran y, en especial, en las oraciones con el denominado *ser* enfático o focalizador, características de esta variedad dialectal.

Dentro del análisis gramatical, otro de los aspectos a los que se dedica una mayor atención es al paradigma de las formas de tratamiento, dada la gran complejidad que presenta en la variedad colombiana del español. En ese sentido, hay que se señalar que se utiliza el tuteo, el voseo y el uso del pronombre *usted* tanto para expresar un valor de cortesía como de familiaridad (el denominado *ustedeo*), produciéndose en ocasiones un polimorfismo entre dichas formas pronominales.

Por su parte, el análisis de los procedimientos de creación interna de palabras, en especial el uso del sufijo *-ito*, *-a* (y su variante *-ico*, *-a*) es especialmente productivo en la variedad colombiana, adquiriendo una gran variedad de significados en función del contexto. Precisamente, estos procedimientos de creación sirven de puente entre el estudio del componente léxico y gramatical.

El análisis léxico constituye otra de las partes fundamentales del presente estudio, ya que es en este nivel en el que se encuentran los principales aspectos que configuran la verosimilitud del serial. De esa forma, se lleva a cabo un pormenorizado análisis léxico, en el que se incluyen americanismos de uso más general, colombianismos, coloquialismos, préstamos, eufemismos y palabras tabú, así como ejemplos pertenecientes a la fraseología, dentro de la dificultad de sistematización que presenta el componente léxico, debido a su carácter versátil y dinámico.

Además, se presta atención también a los distintos procedimientos semánticos a través de las figuras estilísticas, de gran creatividad en los registros más coloquiales de la lengua, así como a la creación de determinadas marcas identitarias o socioculturales que también contribuyen a aportar ese sabor local.

Dentro del nivel léxico, también se hace referencia al parlache, una variedad jergal surgida en Colombia y asociada en sus orígenes al ámbito del narcotráfico, aunque en los últimos años ha experimentado una cierta difusión en otros contextos de uso.

Por otro lado, desde un punto de vista pragmático, se analizan los distintos tipos de actos de habla, así como los diversos procedimientos lingüísticos con valor apelativo y los distintos mecanismos de atenuación que existen en la modalidad analizada a la hora de expresar contenidos de mandato.

Se incluye al final un apartado de análisis comparativo entre el serial televisivo y la novela, que pone de relieve las grandes similitudes que presentan ambos productos en cuanto a su deseo de verosimilitud, tanto desde el punto de vista de la caracterización lingüística como en la recreación sociocultural, sobre todo en lo referido a su intencionalidad de crítica social.

Por último, se aporta la bibliografía consultada en la tesis doctoral y un breve glosario para facilitar la comprensión de los ejemplos aportados, el cual funciona como complemento del corpus de transcripciones de los capítulos del serial.

RESUMEN en Inglés

This doctoral thesis aims to analyze the Colombian soap opera *Sin tetas no hay paraíso* which is based on Gustavo Bolívar's novel of the same name. In recent decades, soap operas have gained interest for their potential in promoting the internationalization of the Spanish language. However, they have not received much attention in linguistic research.

This study identifies *Sin tetas no hay paraíso* as a fourth generation television series, according to Humberto López Morales' typology, with minimal linguistic neutralization. This lack of neutralization allows the series to function as a linguistic and sociocultural documentary, particularly highlighting the Colombian variety of Spanish.

The methodology involved transcribing the entire series, followed by a detailed phonetic, morphosyntactic, lexical, and pragmatic analysis supported by numerous examples. The grammatical study focuses on categories such as nouns, adjectives, pronouns, and verbs, paying particular attention to the expression of past and future tenses and the use of periphrasis. The analysis also delves into cleft constructions, particularly the use of the *ser enfático* (emphatic or focalizing *ser*), characteristic of this dialect.

Special attention is given to the complex treatment forms in Colombian Spanish, where *tuteo*, *voseo*, and the use of *usted* for both formal and familiar contexts (*ustedeo*) coexist, creating occasional polymorphism in pronoun use. The internal creation of words, especially the productive use of diminutives (-*ito*, -*a* and -*ico*, -*a*), is also analyzed, demonstrating varied meanings depending on context and bridging lexical and grammatical components.

The lexical analysis is fundamental, including Americanisms, Colombianisms, colloquialisms, euphemisms, taboo words, and phraseology. Additionally, the study explores *parlache*, a sociolect linked to narcotrafficking in Colombia, which has spread to other contexts in recent years.

Pragmatically, the research examines speech acts, politeness strategies and attenuation mechanisms, especially in the context of commands. A comparative analysis of the television series and the novel highlights their linguistic and sociocultural realism, emphasizing their shared goal of social critique.

The thesis concludes with an extensive bibliography and a glossary to aid in understanding the examples drawn from the transcribed corpus.

SR. PRESIDENTE DE LA COMISIÓN ACADÉMICA DEL PROGRAMA DE DOCTORADO

EN Investigaciones Humanísticas

[El español es] el instrumento expresivo de una comunidad que abraza dos mundos y en la que entran todas las razas.

Rafael Lapesa (1981: 462)

Es evidente que el progreso técnico del mundo actual, que ha acercado insospechadamente los espacios y las voces, ha espantado esos sombríos presagios y la interrelación cohesiva de los hispanohablantes parece hoy bien asegurada. Y creo firmemente que en esa interrelación, integración y trasvase de usos les cabe a las telenovelas un puesto de honor, acaso el primero, pues no hay producto lingüístico que lleve su mensaje a tantos millones de personas y que pueda cubrir tan amplia y constantemente la inmensa dimensión geográfica del idioma.

Gregorio Salvador (1994: 20)

Te dicen que es la región más mágica: un auténtico revuelto de culturas, una mezcla como no se ha dado en ningún otro lugar.
Te dicen que es la región más agitada: la que siempre está a punto de empezar, de ser lo que debía; que se agita para ser lo que debía.
Te dicen y te dices y te decís y nos decimos.
Es el momento de escuchar un poco más allá.

Martín Caparrós (2021: 29)

SUMARIO

Resumen del contenido de tesis doctoral 8

Agradecimientos 21

Introducción 25

1 Análisis lingüístico de un serial colombiano 29

1.1 Hipótesis y justificación de la investigación 29

1.2 Estructura de la investigación 31

1.3 Metodología empleada en el estudio 33

2 El estudio del español en América 37

2.1 Cuestiones terminológicas sobre el español en América 37

2.2 Desarrollo de las investigaciones sobre el español en América 38

2.3 Teorías sobre la formación del español de América 43

2.3.1 Teoría del sustrato 43

2.3.2 Teoría andalucista 44

2.3.3 Teoría de la acomodación climática 45

2.3.4 Teoría poligenética 46

2.3.5 Teoría de la koineización y estandarización 46

2.3.6 Otras teorías sobre la formación del español en América 47

2.4 Clasificación dialectal del español de América 48

3 El estudio del español colombiano 53

4 El español neutro y la delimitación de una norma ideal hispánica 57

5 Estado de la cuestión: descripción del objeto de estudio 61

5.1 El interés lingüístico de las telenovelas 61

5.2 Caracterización del serial *Sin tetas no hay paraíso* 69

5.2.1. Personajes del serial 70

5.2.2. Argumento del serial 73

5.2.3. Principales rasgos formales y temáticos del serial 76

6 Descripción de la variedad de habla registrada en el serial 83

7 Rasgos propios del estilo oral en el serial 85
8 Breves aportaciones sobre cuestiones fonéticas en el serial 91
9 Análisis morfosintáctico 95
9.1 Los sustantivos 95
9.2 El artículo 98
9.3 Adjetivos determinantes posesivos 98
9.4 Adjetivos determinantes indefinidos 99
9.5 Adjetivos calificativos 99
9.6 Pronombres 100
9.7 Las formas pronominales de tratamiento 105
9.7.1 Desarrollo de los sistemas pronominales del español 105
9.7.2 El voseo: caracterización teórica y formal 107
9.7.3 El pronombre usted: diversidad de valores en español 111
9.7.4 El Tuteo 112
9.7.5 Las formas de tratamiento en el español colombiano 113
9.7.5.1 El ustedeo 113
9.7.5.2 El tuteo 114
9.7.5.3 El voseo: distribución diatópica y caracterización formal 115
9.7.5.4 Polimorfismo de las formas de tratamiento 117
9.7.6 Análisis de las formas de tratamiento en el serial 118
9.8 Fórmulas nominales de tratamiento: el uso del vocativo 133
9.9 Pronombres relativos 152
9.9.1 Las oraciones galicadas 152
9.9.2 Las construcciones ecuacionales o hendidas plenas 152
9.9.2.1 Oraciones hendidas 153
9.9.2.2 Oraciones seudohendidas 153
9.9.2.3 Oraciones seudohendidas inversas 155
9.9.2.4 Oraciones ecuacionales escuetas o con ser enfático o focalizador 157
9.10 Categorías invariables 164
9.10.1 Adverbios 164
9.10.2 Conjunciones 166

9.10.3 Usos preposicionales 167
9.11 Verbos 169
9.11.1 El uso del presente 169
9.11.2 Los tiempos de futuro 171
9.11.2.1 La expresión de futuro en español 171
9.11.2.2 Análisis de las formas verbales de futuro en el serial 173
9.11.2.2.1 Futuro analítico o perifrástico: *ir a* + infinitivo 173
9.11.2.2.2 Futuro sintético o morfológico 176
9.11.2.2.3 Presente con valor de futuro 177
9.11.3 Los tiempos de pasado 178
9.11.3.1 La expresión del pasado en español: el pretérito indefinido y el pretérito perfecto compuesto 178
9.11.3.2 Análisis de los tiempos de pasado en el serial 180
9.11.4 El pretérito imperfecto de subjuntivo 188
9.11.5 Tendencia a la sustitución de las formas de subjuntivo por indicativo 189
9.11.6 Las oraciones condicionales 189
9.11.7 Interferencias entre el verbo *ser* y *estar* 191
9.11.8 Tendencia a la pronominalización verbal 192
9.11.9 Las perífrasis verbales 192
9.11.9.1 Perífrasis de gerundio: Estar + gerundio 193
9.11.9.2 Otras perífrasis de gerundio 197
9.11.9.2.1 *Seguir* + gerundio 197
9.11.9.2.2 *Andar* + gerundio 197
9.11.9.3 Perífrasis de infinitivo 198
9.11.9.3.1 *Poder* + infinitivo 198
9.11.9.3.2 *Deber (de)* + infinitivo 199
9.11.9.3.3 Perífrasis de infinitivo de sentido obligativo 200
9.11.9.3.4 Perífrasis de infinitivo de sentido conclusivo 202
9.11.9.3.5 Otras perífrasis verbales de infinitivo 202
9.11.9.3.6 Perífrasis verbales de participio 203
9.11.10 Análisis de otros usos verbales 204
9.11.11 Conclusiones sobre el análisis verbal en el serial 204

9.12 Otras cuestiones gramaticales....205
9.13 Los procedimientos de creación de palabras....207
9.13.1 Derivación, composición y parasíntesis en el serial....207
9.13.2 El empleo del diminutivo en el habla del serial....213
10 Análisis léxico....227
10.1 Los estudios léxicos en el español de América....227
10.2 Análisis del léxico del serial....229
10.2.1 Uso de términos con valor dialectal....229
10.2.2 Preferencias léxicas....261
10.2.3 Los préstamos lingüísticos....264
10.2.3.1 Indigenismos....264
10.2.3.2 Anglicismos....265
10.2.3.3 Galicismos....268
10.2.3.4. Otros préstamos....270
10.2.4 Fraseología....271
10.3 Procedimientos para la verosimilitud en el serial....291
10.3.1 La caracterización del habla coloquial....291
10.3.2 Los tecnicismos....296
10.3.3 Otras cuestiones léxicas para la verosimilitud lingüística....297
10.3.4 Las palabras tabú y los eufemismos....300
10.3.5 Procedimientos semánticos: las figuras estilísticas....304
10.3.6 La creación de marcas identitarias o socioculturales....315
11 El parlache....319
11.1 El estudio del parlache en Colombia....319
11.2 El análisis del parlache en el serial....324
12 Análisis pragmático....333
12.1 Los actos de habla....333
12.2 procedimientos lingüísticos con valor apelativo en español....342
12.3 Los mecanismos de atenuación lingüística....343
12.4 Análisis de los procedimientos apelativos en el serial....345
12.4.1 Procedimientos apelativos de tipo gramatical....345

12.4.2 Procedimientos apelativos de tipo contextual 347

12.4.3 Análisis de la construcción *¿será que* + perífrasis? 349

13 Breve análisis comparativo entre el serial *Sin tetas no hay paraíso* y la novela homónima de Gustavo Bolívar 355

14 Conclusiones 363

Bibliografía 373

Glosario 391

AGRADECIMIENTOS

La tesis doctoral titulada *Lengua de un serial televisivo de cuarta generación* se ha gestado en su totalidad en la Universidad de Oviedo, institución en la que cursé toda mi formación académica en el ámbito universitario. Primero, con la Licenciatura en Filología Hispánica. A continuación, con la realización de dos másteres: el Máster en Español como Lengua Extranjera y el Máster en Formación del Profesorado. Por último, cursé el Programa de Doctorado en Investigaciones Humanísticas. En esta etapa de doctorado, obtuve además una Beca predoctoral de Formación del Profesorado Universitario (FPU), concedida por el Ministerio de Educación de España, con referencia AP2010-0271.

Durante esta etapa, además de adquirir las destrezas académicas correspondientes, trabajé como docente por primera vez, me inicié en la investigación dentro del campo humanístico y, además, tuve el privilegio de disfrutar de distintas estancias de investigación y docencia, así como otros cursos de formación, en lugares como la Universidad de Linyi (China), gracias a un Convenio Internacional de Cooperación concedido por la Universidad de Oviedo; la Universidad Viadrina de Frankfurt Oder (Alemania), dentro de la Movilidad de formación Erasmus para el Personal Docente e Investigador «Programa de Aprendizaje Permanente»; la Universidad de Miami, con una movilidad concedida por el Campus de Excelencia de la Universidad de Oviedo; así como la Universidad Nacional del Litoral, en Argentina, gracias a una estancia de investigación concedida por el Banco Santander, y la Universidad Nacional del Nordeste, también en Argentina, con una estancia de investigación e intercambio docente concedida por la Comisión Europea dentro del «Eureka SD Proyect Erasmus Mundus». Por ello, agradezco enormemente a la educación pública en general y a la Universidad de Oviedo en particular por permitirme disfrutar de todas estas experiencias tan enriquecedoras, desde el punto de vista académico y personal.

En ese sentido, me gustaría agradecer también la labor de todo el profesorado con el que coincidí a lo largo de mi trayectoria en la Universidad de Oviedo, tanto del ámbito literario como lingüístico y, en especial, a dos profesores en concreto. En primer lugar, al doctor José Antonio Martínez, con el que me inicié en el camino de la investigación y comencé este trabajo y al cual agradezco sus valiosísimas aportaciones académicas a lo largo de tantos años, además de su inestimable ayuda en cuestiones burocráticas. Fue él quien, con su ojo experto, me recomendó el corpus de estudio para la tesis doctoral, advirtiendo las enormes posibilidades y el carácter inédito que ofrecía este material.

En segundo lugar, me gustaría dar las gracias al doctor Félix Fernández de Castro, el director de mi tesis doctoral y con quien finalicé esta investigación, por todo su apoyo y confianza en mí desde el principio y durante tantos años. Gracias al enorme conocimiento y a la pasión que demostraba en sus clases, en especial las inolvidables sesiones del Español de América en cuarto año de carrera, supe, sin duda, que ese tenía que ser mi ámbito de estudio.

Por otro lado, me gustaría también agradecer enormemente toda la ayuda prestada a la doctora Araceli Iravedra, como tutora de esta tesis doctoral, así como al doctor Marco de la Rasilla, responsable de la Comisión del Doctorado en Investigaciones Humanísticas.

Dentro del ámbito de la Universidad de Oviedo, también debo dar las gracias al doctor Florentino López, Jefe de Servicio de Postgrado de la Universidad, así como a la doctora Henar Pérez, desde su cargo del Vicerrectorado, por su inestimable ayuda en cuestiones burocráticas, la cual ha sido decisiva para la lectura de esta tesis doctoral.

No puedo olvidarme tampoco de todos mis compañeros y compañeras becarios en la Facultad de Filosofía y Letras, con una mención especial a mi compañera y amiga Cristina Bleorţu, con la que compartí tantas tardes de trabajo, charlas y proyectos tan interesantes.

Por otro lado, me gustaría también agradecer a todos los profesores con los que coincidí en las distintas estancias de investigación internacionales, pero en especial al doctor Hugo Wingeyer, de la Universidad Nacional del Nordeste, por acogerme desde el primer momento con tanta dedicación y amistad. Gracias infinitas a él y a todas las demás personas que hicieron de mi etapa de Argentina la aventura más fascinante de toda mi vida.

De esa forma, esta tesis doctoral, al igual que el alcance de su trabajo, tiene un carácter muy internacional: se gestó en Asturias, se le dio forma en Argentina y se terminó en Madrid, ciudad que me da alas, me ofrece incontables oportunidades culturales y que siempre será casa.

Por último, en el ámbito personal, me gustaría dar las gracias a toda mi familia: a mis padres, mi hermana y mi tía Pilar, por apoyarme siempre a lo largo de todos estos años de tanto trabajo y esfuerzo y por estar siempre ahí. Y, sobre todo, me gustaría terminar agradeciendo a mis abuelos, por su dedicación y cariño constantes, por ser ejemplo inmejorable. Aunque ya no estén aquí, continúan estando muy presentes cada día y sé que les hubiera hecho mucha ilusión compartir este momento conmigo. Así que, güelita y güelito, va por vosotros.

Cada hombre debe hablar con el matiz de su lugar. El argentino debe hablar como argentino, el venezolano debe hablar como venezolano y el madrileño como madrileño. Y eso es hermoso. Yo lo comparo con una orquesta. Una orquesta está formada por instrumentos diversos, pero todos tocan la misma partitura [...]. Una orquesta donde todos tocaran el mismo instrumento sería una orquesta de locos y hay que defender esa unidad dentro de la diversidad.

Ernesto Sábato (*apud* J. R. Lodares 2001: 227)

INTRODUCCIÓN

De acuerdo con el Anuario *El español en el mundo* de 2023 del Instituto Cervantes, en la actualidad cerca de 600 millones de personas son usuarios potenciales del español (un 7,5% de la población mundial), de los cuales casi 500 millones tienen el español como lengua materna, más de 76 millones son usuarios de competencia limitada y más de 23 millones de personas estudian el español como lengua extranjera. De esa forma, el español se sitúa como la segunda lengua materna por número de hablantes, por detrás del chino mandarín, y la cuarta lengua en el cómputo mundial de hablantes, por detrás del inglés, el chino mandarín y el hindi.

El español es uno de los idiomas con una mayor extensión geográfica en la actualidad. Es la lengua oficial en veintiún países: Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, España, Guatemala, Guinea Ecuatorial, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Puerto Rico, República Dominicana, Perú, Uruguay y Venezuela.

La gran riqueza dialectal que posee nuestra lengua a ambos lados del océano constituye un signo de viveza: si presenta diferencias dialectales se debe a que es un idioma hablado por millones de personas en todo el mundo y en cada territorio hispanohablante la lengua se empapa de un determinado sabor local.

En los últimos años, el auge de las nuevas tecnologías y los medios de comunicación han funcionado como eficientes herramientas de unificación lingüística. Respecto al porvenir de la lengua española, parecen asegurar la continuidad de la homogeneidad de la lengua, así como la intensificación del intercambio lingüístico y cultural entre los hablantes a ambos lados del océano. Hasta tal punto el papel de los medios de comunicación en materia lingüística ha sido tan decisivo en los últimos años, que esta revolución es comparada con la invención de la imprenta y el despegue de la difusión de la cultura. Como consecuencia de todo ello:

> Con respecto a nuestra lengua, existe una premisa incuestionable —el español es hoy la segunda lengua de comunicación internacional—y de dos fuertes pilares (no los únicos, por supuesto) que la fundamentan: 1) nuestra lengua es hablada por muchos individuos en muchos países diferentes, y 2) el español es una lengua relativamente homogénea dentro de su variedad, fáctica y deseable. (López Morales 2010: 277)

Además, hay que destacar el espectacular incremento del ámbito del Español como Lengua Extranjera (ELE) en todo el mundo en las últimas décadas. Como consecuencia:

> No puede negarse que la situación actual de nuestra lengua es muy halagüeña: crecimiento continuo, bien como lengua materna o como lengua aprendida, debido a diversos estímulos —económicos, culturales, etc. —o inspirados en entretenimientos, como las telenovelas, generalmente hispanoamericanas. Creciente cohesión entre todos aquellos que lo hablan, y que nos permite entendernos sin grandes dificultades, entre otras características muy positivas. (López Morales 2010: 375)

En las anteriores palabras de Humberto López Morales se ha mencionado una de las palabras clave de este estudio, las *telenovelas,* y destaca de ellas sobre todo su positiva contribución para el crecimiento de la lengua española a nivel internacional. En esta cuestión, así como en su caracterización lingüística, ahondará precisamente el presente estudio.

La difusión del español en el Nuevo Mundo [...] creó para la lengua no solo un nuevo espacio geográfico-cultural sino también un nuevo espacio mental dentro del cual se fueron labrando lenta, difícil y a veces contradictoriamente los signos de una nueva identidad idiomática.

José Luis Rivarola (2004: 799)

1 ANÁLISIS LINGÜÍSTICO DE UN SERIAL COLOMBIANO

1.1 HIPÓTESIS Y JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

En este trabajo se ha utilizado como corpus de estudio la serie colombiana *Sin tetas no hay paraíso*, emitida por Caracol Televisión en el año 2006 y basada en la novela homónima del escritor colombiano Gustavo Bolívar. La serie consta de un total de veintitrés capítulos con una duración de cuarenta minutos cada uno.

De acuerdo a la clasificación establecida por López Morales (2010), se distinguen tres etapas en la historia de las telenovelas o culebrones: la primera etapa estaba caracterizada por la producción nacional, marcada por el tinte local y la abundancia de dialectalismos, así como por abundantes elementos locales correspondientes a las costumbres, las tradiciones, las alusiones geográficas concretas, etcétera; en una segunda etapa, ya se empieza a pensar en la distribución internacional de este tipo de productos televisivos y, por tanto, comienza a iniciarse tímidamente el proceso de neutralización lingüística, limando aquellos usos lingüísticos que resultaran demasiado dialectales; la tercera etapa se caracteriza por la internalización sin precedentes de estos productos Se priorizan entonces las coproducciones, lo que conlleva la eliminación de localizaciones específicas, así como las menciones de personajes o sucesos regionales, ya que intenta huirse de una excesiva coloración local. Miami se erige así como el gran centro de producción, de la mano de Televisa, y las telenovelas viajan, no solo a Estados Unidos y España, sino también al resto de Europa, África y Asia[1].

Partiendo de dicha tipología de Humberto López Morales, se establece en el presente estudio una cuarta categoría: los seriales de cuarta generación. Para ello, se parte de la hipótesis de que ciertos seriales más actuales, como sucede con *Sin tetas no*

[1] López Morales (2010) al hablar de este tipo de coproducciones que logran unificar las distintas variedades dialectales, menciona como anécdota la ficción *Pasión de gavilanes* basada en la historia de tres hermanos, de los cuales en la realidad uno de los actores era argentino, otro cubano y un tercero venezolano.

hay paraíso, presentan un proceso de neutralización limitado, que asegura su comprensión para los hispanohablantes de otras procedencias geográficas, pero que no resulta excesivo. Se mantiene, por tanto, cierto sabor local, tanto en la reproducción lingüística, como en otros aspectos: la ambientación, la caracterización física de los personajes o la alusión a costumbres y tradiciones propias de la colectividad colombiana representada, por ejemplo, a través de la gastronomía, las formas de ocio, los ritos o las referencias socioculturales compartidas.[2]

Además de esta gran difusión internacional, en la mayoría de países las telenovelas se emiten en versión original con subtítulos, convirtiéndose así «en estandartes del idioma español» y en «responsables de su extensión en el mundo» (López Morales 2010: 407). De esta manera, Salvador (*apud* López Morales 2010: 414) afirma que «los culebrones pueden hacer más por el idioma castellano que, por ejemplo, una reunión de academias».

Precisamente, Salvador (1994) detalla sus conversaciones por vez primera sobre las telenovelas en una reunión de la Asociación de Historia de la Lengua Española en 1990, cuando Humberto López Morales comentó que al principio los productores se encontraron con el hecho de que alguna ficción que había cosechado gran éxito en un determinado país fracasaba al exportarse a otro, hasta que se dieron cuenta de que se debía a cuestiones lingüísticas: ciertos desajustes semánticos las hacían ininteligibles o equívocas para esos nuevos receptores. Por eso, buscaron asesores expertos en estilo, gracias a cuya labor este tipo de productos televisivos pudo exportarse sin problema a otros lugares.

La presente tesis doctoral constituye un estudio sincrónico y descriptivo de la modalidad de español hablada en Colombia representada en dicho serial televisivo, el cual, como ya se ha mencionado, presenta una aproximación realista al español colombiano, con el fin de determinar si se cumple la hipótesis preestablecida según la cual el material de estudio presenta un menor proceso de neutralización y se puede así, por tanto, establecer una nueva categoría dentro de la producción de telenovelas en lengua española.

Dada la escasez de investigaciones que emplean como corpus de estudio las telenovelas, es necesario que se reivindique su estatus científico dentro del estudio lingüístico, debido al gran potencial que ofrecen, especialmente, para el estudio de las

[2] En la misma línea, Mazziotti (1996) y, posteriormente, Orozco (2006) hablan también de distintas etapas en la consolidación de las telenovelas como producto industrial en todos los países latinoamericanos: 1ª) etapa inicial, con telenovelas transmitidas en vivo, de las cuales apenas se conservan algunos documentos fotográficos; 2ª) etapa artesanal, a partir del año 1957, en la que gracias a los avances tecnológicos se podía grabar la telenovela y después editarla. Se inicia tímidamente su proceso de industrialización; 3ª) etapa de la industrialización plena, desde mediados de los años 70 hasta finales de los años 80, destacando, especialmente, tres grandes países productores: México, Brasil y Venezuela; 4ª) etapa de transnacionalización, durante los años 90, en las que las telenovelas empiezan a viajar por todo el mundo, convirtiéndose en un auténtico fenómeno de audiencia y exportándose con gran éxito, consolidándose así su compraventa como producto cultural; 5ª) la etapa de mercantilización, en las que su difusión obedece casi a un procedimiento de franquicias. Por tanto, se observa que en este tipo de clasificaciones no se tiene en cuenta lo que en este trabajo se ha denominado *un serial televisivo de cuarta generación,* es decir, un producto que sin olvidar su proceso de exportación, tiene muy en cuenta la recreación del elemento local.

variedades americanas del español, pero también en la elaboración de estudios contrastivos con los usos peninsulares, para así obtener una mejor idea de qué tipo de español se difunde en estos programas televisivos que gozan de tanto éxito por todo el mundo.

En cuanto a las características de dicho material de estudio, hay que señalar el afán de verosimilitud que presenta el corpus empleado, a pesar del evidente proceso de neutralización lingüística inherente a todo producto televisivo. Ello permite que a través de su análisis lingüístico, también se pueda establecer un análisis contrastivo entre los usos de las variedades americanas y peninsulares de los fenómenos lingüísticos analizados, dentro de ese deseo de conocer más acerca de cómo se está usando la lengua española en la actualidad en aquellos territorios donde se emplea como lengua materna.

Cabe destacar, asimismo, que el análisis de los diferentes fenómenos lingüísticos se lleva a cabo teniendo en cuenta siempre los factores de tipo diatópico, diastrático y diafásico, ya que la riqueza del material de estudio así lo permite, gracias a la gran variedad de contextos comunicativos que ofrece. En ese sentido, dicho material presenta también otra gran cantidad de elementos que contribuyen a aportar ese «sabor local» como, por ejemplo, la escenografía, los topónimos, las referencias a tradiciones y costumbres típicas del país, etcétera.

Por todo ello, con esta investigación, se persiguen los siguientes objetivos:

- Analizar cómo se usa el español, en sus niveles fonético, morfosintáctico, léxico y pragmático.
- Determinar la lengua empleada en los medios de comunicación y los efectos de su proceso de neutralización, así como su uso como norma internacional.
- Describir las normas regionales o nacionales que llevan a la formación de una norma general hispánica.
- Detectar preferencias diatópicas, diastráticas y diafásicas a la hora del establecimiento de la norma general hispánica.
- Caracterizar la lengua española difundida internacionalmente.
- Ofrecer sustento lingüístico objetivo a las industrias de la lengua.
- Lograr una comunicación más eficiente entre los países de habla hispana.
- Valorar el uso del idioma español como vehículo internacional de comunicación y atender al factor de identidad de la comunidad hispanohablante.

1.2 ESTRUCTURA DE LA INVESTIGACIÓN

En cuanto a la estructura del presente estudio, se distinguen distintos capítulos introducidos cada uno de ellos por una breve cita extraída tanto de manuales de carácter científico sobre el estudio de la lengua española, como de ensayos divulgativos o, incluso, de obras literarias, que sintetizan el contenido del capítulo que se va a desarrollar.

En primer lugar, se comienza describiendo la metodología empleada para llevar a cabo la investigación y se continúa con un acercamiento teórico que permita entender

mejor el marco teórico donde se inserta este trabajo. Para ello se parte de lo general hacia lo concreto: se comienza, por tanto, aclarando cuestiones terminológicas fundamentales acerca del estudio del español en América para, a continuación, pasar a explicar el desarrollo de los estudios sobre las variedades americanas del español, así como las diferentes teorías existentes sobre su formación y las distintas propuestas que han surgido a lo largo del tiempo para establecer una clasificación dialectal del español en América. Acto seguido, se pasa a analizar el estudio del español colombiano en concreto, ofreciendo un breve repaso por los hitos en la dialectología de esta variedad geográfica.

A continuación, se prosigue con la caracterización del concepto de *español neutro* y la delimitación de la norma hispánica. De esta forma se llega a la descripción del objeto de estudio —la telenovela—y sus antecedentes, para adentrarse en la caracterización del serial colombiano utilizado en la investigación: *Sin tetas no hay paraíso.*

Este análisis lingüístico se inicia con un rápido recorrido sobre cuestiones relacionadas con el estudio del español oral, seguido de un breve aporte sobre cuestiones fonéticas, poniéndolas también en relación con determinados fenómenos gramaticales, así como con los rasgos propios del estilo oral presentes en el material analizado. Comienza entonces el análisis morfosintáctico, en el que se hace un repaso por todas las categorías gramaticales: sustantivo y morfemas de género y número; determinantes; adjetivos calificativos; pronombres, con un exhaustivo análisis de las formas pronominales y nominales de tratamiento, así como de las construcciones hendidas; verbos, donde se lleva a cabo un detallado análisis de los usos de los principales tiempos verbales, así como de las formas no personales y de las perífrasis verbales; y, finalmente, el análisis de las categorías invariables, como adverbios, conjunciones y preposiciones. Por último, se termina esta parte dedicada al estudio morfosintáctico con el análisis de los procedimientos de formación de palabras, que funcionan como un puente entre el nivel gramatical y el nivel léxico de la lengua.

Acto seguido, se pasa al análisis del léxico, el nivel más versátil y dinámico de la lengua, poniéndolo siempre en relación con el procedimiento de verosimilitud que se persigue en el serial. En ese sentido, se comienza con el análisis de los dialectalismos léxicos, así como de los préstamos y la fraseología del serial. Se continúa con el estudio de otras cuestiones léxicas que también contribuyen a la verosimilitud lingüística, como el uso de los coloquialismos, los tecnicismos y otros procedimientos de orden semántico —las figuras literarias—. Por último, para cerrar esta parte de la investigación, se lleva a cabo un análisis pormenorizado de la variedad jergal propia del español colombiano conocida como *parlache.*

A continuación, se dedica otra parte a cuestiones de índole pragmática, como la configuración lingüística de los actos de habla en el serial y los mecanismos de atenuación lingüística. Cabe destacar que este análisis pragmático siempre se pone en relación con el estudio gramatical, ya que, aunque el mayor peso en la investigación lo lleva la descripción morfosintáctica y léxica, se considera fundamental la combinación de estas disciplinas, con el fin de obtener una visión más enriquecida del material de estudio analizado.

A modo de un breve epílogo, se ofrece un análisis comparativo entre el serial y la novela homónima de Gustavo Bolívar en la que se inspira el serial televisivo, profundizando sobre todo en cuestiones relacionados con la caracterización lingüística.

Por último, se ofrecen las conclusiones obtenidas en la investigación, dividiéndolas en cada uno de los niveles de estudio; las referencias bibliográficas y como anexo se incluye también un glosario para la explicación de aquellos términos que puedan presentar alguna dificultad para la comprensión, especialmente usos dialectales y coloquiales del habla analizada. Por otro lado, no debe olvidarse que esta investigación se complementa con un extenso documento formado por las transcripciones de los veintitrés episodios que conforman el serial televisivo.

1.3 METODOLOGÍA EMPLEADA EN EL ESTUDIO

Como ya se ha señalado, en este trabajo se emplea como material de estudio la totalidad de episodios del serial colombiano *Sin tetas no hay paraíso.* Con este material se han realizado las transcripciones del habla del serial y se ha intentado en todo momento representar los rasgos propios de la lengua hablada en esta zona dialectal, como pueden ser determinados cambios acentuales en las formas verbales relacionados con los usos voseantes, velarizaciones (*jarto,-a*) y, sobre todo, reducciones consonánticas, por ejemplo, en las preposiciones (*pa, pal*), en fórmulas de saludo (*¿quiubo?*) o en términos que ya se han lexicalizado en el habla cotidiana debido a su frecuente uso, como *mijo, -a* en lugar de *mi hijo, -a.*

En ese sentido, se ha intentado seguir el criterio de caracterización lingüística utilizado en la novela (Bolívar 2008)[3], para poder conseguir un texto más verosímil y que permita con una simple lectura, y sin necesidad de visionar el serial, hacerse una idea de los principales rasgos lingüísticos de la variedad analizada. Del mismo modo, en la reproducción ortográfica de los nombres propios de los personajes se ha tomado también como fuente la novela, por ejemplo, en casos como Yésica, Ximena, Bayron, etcétera.

Las principales dificultades a la hora de trabajar con este corpus de estudio de carácter oral han sido factores como la velocidad de elocución, que en ciertas ocasiones dificultaba la comprensión de algunos términos; así como la superposición de otros códigos comunicativos, como la música o determinados ruidos ambientales dentro de ciertas escenas, por ejemplo, las de carácter urbano con el ruido habitual del tráfico.

Por otro lado, en aquellos pocos casos en los que aparecen palabras que no han podido ser registradas en la transcripción, cabe señalar que afortunadamente se trata siempre de términos aislados y no de secuencias más amplias, lo que no afecta en ningún momento a la comprensión del mensaje y en estos casos se señala en el documento de las transcripciones mediante un paréntesis con los signos de

[3] Además, también se han consultado otras obras literarias colombianas actuales, como *Sofoco* de Laura Ortiz (2021) o *Los abismos* de Pilar Quintana (2021), en las que también se recogen testimonios orales de la variedad dialectal colombiana y los criterios empleados son coincidentes.

interrogación en su interior. En otros casos, no se cuenta con la total certeza del término utilizado, pero se emiten hipótesis por su posible analogía con otros términos también empleados en el habla colombiana analizada.

En aquellos casos en los que aparecen términos excesivamente coloquiales que no han podido ser localizados en ningún repertorio léxico se tuvo que recurrir a su búsqueda en otros medios extraacadémicos, como distintas páginas web que tratan sobre temas lingüísticos de forma menos rigurosa pero que incluyen numerosas alusiones a términos muy coloquiales del español actual o, incluso, foros de internet, donde distintos hispanohablantes expresan su opinión sobre un determinado tema y ahí se pueden localizar dichos términos en su contexto. En estos casos, se añade el problema de la vacilación ortográfica ya que, como se trata de vocablos no incluidos todavía en ninguna fuente léxica rigurosa, cuando los hablantes los recogen por escrito no se adaptan a ningún patrón ortográfico normativizado y aparecen escritos de distintas formas.

No obstante, como se ha indicado, se trata de casos aislados ya que, como se irá comprobando a lo largo del presente estudio, la mayor parte del léxico del serial se corresponde con el vocabulario general de la lengua española y, en aquellas situaciones en las que aparece un mayor número de dialectalismos, el contexto ha permitido asegurar la comprensión, pues no debe olvidarse la naturaleza del corpus manejado: al tratarse de un producto televisivo la imagen contribuye a una mejor contextualización debido a todos los elementos paralingüísticos que aparecen (caracterización física de los personajes, lenguaje corporal, ubicación de los personajes en escena, ambientación de los lugares, música seleccionada, etcétera).

A la hora de explicar los fenómenos lingüísticos propios de cada nivel de la lengua, se ha optado siempre por incluir una gran ejemplificación de usos concretos del serial que permite ubicar el término o expresiones analizadas en su contexto. Por ello, cada explicación teórica siempre cuenta con sus propios ejemplos con un tamaño de letra menor y destacando el término o la expresión analizada en letra cursiva, con su numeración correspondiente e indicando el nombre de los personajes que emiten dichos enunciados, manteniendo además aquellas acotaciones significativas para la comprensión del ejemplo. Con todo ello se intenta analizar siempre los fenómenos de acuerdo a su contexto, es decir, las llamadas *relaciones horizontales* o *in praesentia* saussureanas, siguiendo también la línea comunicativa de Matte Bon (2006), el cual en su análisis proporciona información fundamental, especialmente de carácter pragmático, para entender determinados usos lingüísticos actuales.

Desde esta perspectiva funcional, Martínez (1994a) señala que el lenguaje se concibe como un instrumento de comunicación social, que por tanto se forma y se transforma con el tiempo al ritmo de las necesidades comunicativas de los hablantes, considerando así la lengua como un organismo vivo y dinámico. Dentro de ese enfoque funcionalista, por tanto, se parte de la idea del lenguaje no como una entidad autónoma y cerrada, sino que está en constante relación con otros aspectos del ser humano; de ahí que adquiere tanta importancia el análisis de otros factores como el lenguaje no verbal, la ambientación de las escenas, la caracterización física y psicológica de los personajes, etcétera.

Por ello, en el presente estudio todas las formas lingüísticas se analizan en su contexto de uso para poder explicar mejor su significado y sus distintos matices contextuales, ya que como señala Martínez (1994a: 195): «Toda comunicación se realiza en una "situación", es decir, en unas circunstancias que influyen tanto en la producción como en la interpretación del lenguaje».

Se trata, por último, de un corpus de estudio que presenta novedad e interés, pero, como se ha señalado también, aún cuenta con un escaso reconocimiento académico, a pesar de que dicha cuestión parece estar cambiando en los últimos años. El estudio de le lengua debe basarse en datos concretos y en un uso espontáneo de los hablantes y, precisamente, en este caso la caracterización lingüística del corpus está llena de frescura y de espontaneidad.

El español de América, comparado con los dialectos de España, transmite el mismo exotismo y la misma magia que la flora, la fauna y las civilizaciones que deslumbraron y maravillaron a los primeros observadores europeos.

John M. Lipski (2007:12)

2 EL ESTUDIO DEL ESPAÑOL EN AMÉRICA

2.1 CUESTIONES TERMINOLÓGICAS SOBRE EL ESPAÑOL EN AMÉRICA

En primer lugar, hay que señalar que en la bibliografía consultada se puede encontrar terminología muy diversa para referirse a los usos lingüísticos de los países hispanoamericanos en el continente americano: *español americano*, *variedades americanas del español*, *español hablado en Américа*, *español de América*, etcétera. No obstante, conviene matizar el sintagma *español de América*, uno de los más utilizados, ya que debe especificarse que no se trata de una forma de lenguaje unitaria y distinta del llamado *español peninsular*.

Por ello, cuando se emplean los sintagmas *español de América* o *español americano* y *español de la Península* o *español peninsular* se trata de una simplificación con una clara finalidad didáctica, pero en ningún momento se olvida, por un lado, que se trata de la misma lengua en su expansión por el mundo, y, por otro lado, la gran variedad de matices presente en los territorios hispanohablantes a ambos lados del océano. Por ello no es adecuado considerar que se opone el bloque español castellano al bloque del español americano, como si se tratara este último de una entidad bien definida. En ese sentido:

> Parece más adecuado interpretar el sintagma *español de América* como el conjunto de variedades (diatópias, diastráticas y diafásicas) que pertenecen a la comunidad idiomática de la lengua española y son instrumento de comunicación al otro lado del Altántico, con peculiaridades que pocas veces poseen validez general en todas ellas, aunque contrastan con las realizaciones de España, sobre todo con las del norte y centro peninsulares. (Aleza y Enguita, 2010: 24)

Por su parte, el concepto *español atlántico*, acuñado por Diego Catalán (1958), hace referencia a un superdialecto que agrupa modalidades americanas (zonas costeras e insulares) y modalidades peninsulares e insulares (Andalucía y Canarias), las cuales comparten una serie de rasgos fonéticos y morfosintácticos que permiten justificar su configuración como un bloque dialectal dentro de la lengua española. Frente a dicho español atlántico, se situaría el español que incluye las modalidades americanas continentales e interiores, así como el español centro-norteño peninsular, caracterizado por compartir distintos fenómenos al otro superdialecto, excepto el seseo, que no se da en la modalidad centro-norteña peninsular.

Por otro lado, siempre que se haga referencia a los países en los que el español es lengua oficial, se utilizará el término *Hispanoamérica* o su adjetivo correspondiente *hispanoamericano, -a*; mientras que los términos *Latinoamérica* o *latinoamericano, -a* se emplearán cuando se haga referencia también a Brasil, como país donde se habla una lengua de origen latino, por ejemplo, a la hora de hablar de los países productores de telenovelas.

En la misma línea, Lope Blanch (*apud* Fontanella 1995: 121) introduce otra matización importante, al considerar que no se deben hacer cortes abruptos entre el español peninsular y el español americano, ya que no se pueden «establecer dos grandes modalidades bien contrastadas ―española y americana― por cuanto existe mayor afinidad entre algunas modalidades americanas y españolas que entre ciertas modalidades hispanoamericanas entre sí».

Por último, hay que señalar que en la denominación *español de América* no solo se tiene en cuenta el factor diatópico, sino que también se tienen presentes criterios diacrónicos, ya que:

> Cuando hablamos del español de América nos estamos refiriendo a una compleja realidad lingüística basada en lo histórico y en lo geográfico: se trata de un conjunto de variedades del español que son habladas en un extenso ámbito geográfico ―el continente americano― y que han sufrido procesos históricos comunes. (Fontanella 1995: 122)

Por todo ello, conviene destacar que «el español de América es, a la vez, asombrosamente diverso e increíblemente uniforme» y por eso se trata de investigar «esa unidad en la diversidad», como señala Lipski (2007: 12) ya que, pese a la dificultad terminológica, hay que resaltar la unidad de la lengua dentro de esta mencionada riqueza de matices dialectales, especialmente en los registros formales más altos, tanto en el nivel oral como en el nivel escrito.

2.2 DESARROLLO DE LAS INVESTIGACIONES SOBRE EL ESPAÑOL EN AMÉRICA

Para comprender mejor el desarrollo de las investigaciones sobre las variedades americanas del español, conviene tener muy presente la afirmación de Henríquez Ureña (*apud* Fontanella 1995: 118): «En cualquier estudio sobre el castellano de América debe comenzarse por abandonar, siquiera temporalmente, las afirmaciones muy generales».

En ese sentido, Fontanella (1995) habla de generalizaciones muy frecuentes en el estudio del español americano como su carácter arcaizante, su origen preclásico y su presunto carácter homogéneo. No obstante, con respecto a esta última consideración, solo el fenómeno del seseo, en el plano fonológico, y la omisión de la forma pronominal *vosotros*, en el plano gramatical, son comunes a todo el español americano, aunque también se producen en territorios peninsulares.

En lo que respecta al carácter arcaizante del español de América, ello supone tomar como patrón el español peninsular, mientras que sobre el presunto origen preclásico

del español americano, Rosenblat (*apud* Fontanella 1995: 120) considera que se debe a una confusión entre lengua y literatura, ya que el término *clásico* se refiere a la literatura y, además, debe tenerse en cuenta que la conquista se realizó en 1492 pero se extendió durante los siglos venideros.

Con respecto a otras consideraciones, como el presunto carácter vulgar o poco refinado del español americano, hay que destacar que a menudo son fruto de establecer la comparación con la variedad culta del español peninsular, de ahí la importancia de mantener el rigor a la hora de comparar los mismos niveles sociolingüísticos entre ambas variedades.

Por tanto, para entender mejor el desarrollo de las investigaciones sobre el español hablado en América, hay que tener en cuenta una gran variedad de factores además de los puramente lingüísticos. Para empezar, hay que echar la vista atrás, ya que es especialmente durante el reinado de Carlos I cuando la lengua española traspasa las fronteras peninsulares y se consolida como lengua de cultura, una época en la que empieza también a dibujarse la geografía americana y la organización social en el continente. Precisamente, las primeras visiones acerca de ese Nuevo Mundo son plasmadas por Cristóbal Colón en su *Diario* y en sus cartas. Se trata de unas descripciones hiperbólicas de lo que encuentra a su paso tras la llegada a las Antillas[4].

El estudio de las variedades americanas del español ha experimentado un gran avance en las últimas décadas del siglo XX y principios del siglo XXI y han ido sucediéndose distintas posturas en cuanto a su valoración. Los primeros acercamientos al estudio del español de América eran caracterizaciones muy básicas, de corte impresionista y desde una perspectiva más etnográfica que puramente lingüística. De esa forma, en sus inicios se consideraba una variedad periférica no prestigiosa, dando paso al cabo de los siglos a un cambio de postura.

En ese sentido, tres grandes hitos desempeñaron un importante papel en este cambio de mentalidad: la creación de la Real Academia en el siglo XVIII, la Ilustración americana, con la importante figura del criollo, y el proceso de independencia iniciado en las colonias en el siglo XIX. Durante el siglo XX se culmina la configuración de la lingüística como ciencia y se comprende que los lingüistas deben describir y analizar los diversos usos dialectales, pero no prescribirlos. De esta manera, en la primera mitad del siglo XX, los estudios se basaban en obras literarias como fuentes y de ahí se pasó a la consideración de la lengua hablada como objeto de estudio, gracias a los avances tecnológicos que permitían, por ejemplo, realizar grabaciones, entrevistas orales, etcétera.

A lo largo de los años, se ha registrado una superioridad de los estudios gramaticales y léxicos con respecto al estudio de las variedades americanas del español, mientras que se ha percibido un incremento en los últimos años de las investigaciones fonéticas y sociolingüísticas. Precisamente, el primer glosario de americanismos data de 1608 y aparece dentro de la *Descripcion de la provincia de los Quixos*, en el que se incluyen dieciocho palabras con su significado, lo que indica que a principios del siglo XVII ya

[4] Hasta tal punto de exclamar: «...es aquella isla ―Cuba― la más hermosa que ojos hayan visto» (citado por Alvar *apud* López Morales 2010: 36), debido a la exuberancia de su naturaleza.

existían diferencias léxicas entre América y España; mientras que el primer gran diccionario de americanismos fue el *Diccionario de voces americanas* elaborado entre 1750 y 1777 por el jurista panameño Manuel José de Ayala (Quesada 2002).

En ese sentido, respecto a la periodización de la diacronía del español de América, se puede hablar de varias etapas: 1) Orígenes o formación (finales del siglo XV- siglo XVI); 2) Lengua de una sociedad colonial (siglo XVII); 3) Periodo de pasaje a la época independiente (siglos XVIII-XIX); 4) Época independiente (siglos XIX-XX).

Durante la época colonial, el modelo lingüístico para la literatura era el español cortesano de Toledo o Madrid, es decir, la variedad culta de la metrópoli, mientras que la modalidad americana se consideraba una variedad periférica menos prestigiosa. Guitarte (1991) destaca la fundación de la Real Academia Española en 1713 para el inicio de una cierta actitud favorable hacia los regionalismos; de hecho, el *Diccionario de Autoridades* incluía vocablos americanos y consideraba a escritores americanos como autoridades, aunque aún en un porcentaje muy reducido.

En la época de la Ilustración hispanoamericana en el siglo XVIII, destaca la figura del criollo, es decir, los descendientes de familias europeas nacidos ya en territorio americano, en el desarrollo de la actividad cultural, ya que a menudo viajaban a Europa y regresaban al Nuevo Mundo conociendo las ideas ilustradas difundidas en el viejo continente, a lo que hay que añadir el incremento en la publicación de volúmenes en los territorios americanos gracias a la extensión de las imprentas.

Durante el siglo XIX, con los procesos de independencia política en los territorios americanos, la norma de España, que antes constituía el modelo para todos los hispanohablantes a ambos lados del océano, pasa a convertirse únicamente en la norma peninsular, mientras que en América empiezan a valorarse las variedades propias.

Sin embargo, este proceso no fue homogéneo, ya que a finales del siglo XIX se fraguan dos actitudes lingüísticas entre los intelectuales americanos: una actitud separatista, especialmente, en Argentina, que propugnaba una total independencia de España, incluso en el lenguaje, y una actitud unionista, que defendía el mantenimiento de los lazos históricos y culturales con la metrópoli. Estas ideas se vieron alimentadas por el espíritu cultural del Romanticismo y su rechazo a las normas establecidas. Dentro de ese deseo emancipador, destacan nombres dentro de la llamada Generación de 1837 como Domingo Faustino Sarmiento, Esteban Echevarría, Juan Bautista Alberdi, entre otros, que llegaron, incluso, a elaborar una propuesta de reformas ortográficas.

Frente a esa tendencia, también se desarrolló un movimiento más conservador, encabezado por autores como Andrés Bello y Rufino José Cuervo que temían la ruptura lingüística del español, del mismo modo que las lenguas romances se habían desarrollado con independencia del latín tras la caída del Imperio romano, y por eso defendían mantener la unión de la lengua y la cultura a ambos lados del Atlántico. Se acabó imponiendo este movimiento que dio lugar a la elaboración de obras de carácter normativo y purista.

Progresivamente, se va desarrollando un movimiento conciliador. De esta forma, gramáticos que no querían romper con la unidad lingüística del idioma empiezan a valorar los rasgos característicos de las variedades americanas. Destaca en ese sentido la evolución de autores como Rufino José Cuervo, quien comenzó a escribir sus *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* con una finalidad purista y las publicó tiempo después con una intención descriptiva del habla bogotana y de esa forma «asistimos al nacimiento del español americano como variedad de lengua que no es una réplica de la peninsular sino una selección de ella, adaptada a unas circunstancias vitales propias, y con el mismo prestigio que la variedad española» (Aleza y Enguita 2010: 39).

Por otro lado, los factores históricos desempeñan un importante papel en la explicación de determinados rasgos lingüísticos, ya que las regiones más conectadas con la metrópoli desarrollan pronto ciertas innovaciones lingüísticas. Eso explica, por ejemplo, la desaparición del voseo en las áreas de influencia de México y Lima, correspondientes a los antiguos imperios azteca e incaico respectivamente, o el triunfo de las formas de *tú/usted* en la zona antillana debido a la importante influencia del puerto de La Habana, ya que los centros de poder de las cortes virreinales o los puertos caribeños contaban con importantes vías de comunicación con la metrópolis, por lo que se mantenían al tanto de las innovaciones lingüísticas surgidas en territorio peninsular (§ 9.7).

En el desarrollo de las investigaciones sobre el español americano, hay que hablar también de su presunta similitud con la Romania. En ese sentido, a diferencia del surgimiento del español como una lengua diferenciada del latín, el español de América no supuso la formación de una nueva lengua, ya que la diversidad dialectal afecta sobre todo a los niveles más bajos de la lengua, mientras que en los ámbitos académicos tiene lugar un proceso de neutralización. No se produjo, además, una interrupción de los lazos culturales entre ambos territorios, sino que se continúa manteniendo, lo que da lugar a una importante uniformidad, consolidada además en la actualidad por la ya mencionada labor de las nuevas tecnologías y los medios de comunicación.

En la misma línea, con respecto a la relación del español americano con el judeoespañol, con el que comparte la misma capa cronológica, pero a la vez presenta una gran diferencia ya que, mientras el judeoespañol se convirtió en una lengua privada de comunicación, el español americano siguió funcionando como una lengua en uso.

A finales del siglo XIX, el 3 de noviembre de 1870, la RAE propuso una comisión para la creación de las academias americanas y un año después se forma la Academia Colombiana de la Lengua. Ya en el siglo XX, se produjo un gran cambio, gracias a la consideración de la gramática como una ciencia, lo que llevó a la valoración positiva del español de América. En ese sentido, la obra «Observaciones sobre el español de América» de 1921 de Pedro Henríquez Ureña se considera la base de la dialectología americana.

En lo que respecta a la geografía lingüística, destaca también el trabajo de Tomás Navarro *El español en Puerto Rico* en 1948, pero será en la década de 1970 cuando la dialectología toma un gran impulso debido a la publicación de los grandes atlas lingüísticos nacionales, entre ellos el *Atlas lingüístico etnográfico de Colombia* (*ALEC*) (Flórez 1961).

A su vez, los trabajos de Charles Kany (1970) también supusieron un importante avance, especialmente en lo referido al estudio de la sintaxis en la expresión popular. Sin embargo, ese cambio no se produjo de manera repentina, sino que fue gestándose de manera progresiva.

En este nuevo periodo, destacan también otros hitos importantes, como la fundación del Instituto de Filología en Buenos Aires en 1923. Por su parte, el año 1951 fue clave, ya que tuvo lugar el primer Congreso de Academias de la Lengua Española en México, en el que la cuestión principal fue la unidad de la lengua, mientras que en el Congreso de Academias de 1956 volvió a plantearse dicha cuestión y se mencionó la idea de un «acento universal», una cierta visión pesimista postulada por Dámaso Alonso, según la cual en pocas generaciones se podría llegar a la incomprensión entre los distintos hispanohablantes.

En 1960 se elaboró también la Ley de defensa del idioma gracias a la Academia Colombiana. Cabe señalar que cada nación hispanoamericana, junto con Filipinas y Estados Unidos, cuenta con una academia nacional de la lengua y en 1980 la Academia Norteamericana fue aceptada como miembro de pleno derecho.

Por tanto, en las últimas décadas se ha apostado por una nueva política panhispánica. Destaca así la elaboración de obras como el *Diccionario panhispánico de dudas*, la *Nueva Gramática* y el *Diccionario de americanismos*, siguiendo una política de cooperación.

En palabras de Quesada (2002: 38) con respecto a la actitud de las academias del español en el siglo XXI:

> Las discordancias han dado paso a las concordancias a uno y otro lado del Atlántico, de manera que hoy en día el concepto de «diccionario de autoridades» ha sido sustituido por el de «diccionario de uso», a la vez que se ha superado la idea del español peninsular como madre y regente, frente a las variedades americanas como sus hijas; por el contrario, todas las variedades hispánicas están en el mismo nivel de validez y de respeto, y todas las Academias de la Lengua, en unión con la Real Academia Española, se sientan juntas para discutir y consensuar el rumbo de la lengua española.

En las últimas décadas, han surgido obras que aportan una visión general del español de América desde un punto de vista descriptivo, como los de Fontanella (1995), Moreno de Alba (1995), Frago y Franco (2001), Quesada Pacheco (2002), Lipski (2007), Aleza y Enguita (2002, 2010), entre otros.

Por último, también hay que mencionar el incremento de publicaciones sobre las variedades del español de América: revistas como los *Boletines de las Academias de la Lengua*, *Cuadernos de Filología* (Valparaíso), la *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* (Madrid/Frankfurt), *Signo y Seña* (Buenos Aires), entre otras, así como la celebración de congresos, simposios y otros encuentros de carácter

científico con la publicación de las respectivas actas, además de la gran labor desempeñada por la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina (ALFAL).[5]

2.3 TEORÍAS SOBRE LA FORMACIÓN DEL ESPAÑOL DE AMÉRICA

2.3.1 Teoría del sustrato

La teoría del sustrato surgió con el dialectólogo italiano Graziadio Ascoli a finales del siglo XIX aplicada al latín. En América fue Rudolf Lenz quien la planteó por primera vez al asociar una serie de rasgos lingüísticos del español chileno con la lengua araucana o mapuche. Se consideraba que el español americano es un ejemplo de lengua trasplantada y superpuesta a otras lenguas. En ese sentido, en sus *Estudios chilenos,* Lenz señalaba que la variedad de español hablada en estos territorios «es principalmente español con sonidos araucanos» (Lenz *apud* Fontanella 1995: 25). Por su parte, Meyer-Lübke aceptó esta teoría y la relacionó con el influjo de las lenguas de sustrato sobre el latín.

Fue Pedro Hernríquez Ureña quien realizó por primera vez una división dialectal de las variedades americanas del español tomando como criterio la influencia de las lenguas indígenas en el plano léxico, ya que es en este nivel donde se encuentra una mayor presencia de dichas lenguas prehispánicas en el español (§10.2.3.1).

Por su parte, Rafael Lapesa y Ángel Rosenblat también atribuyeron determinados rasgos fonéticos a la influencia de las lenguas indígenas, pero este último lo matizó y estableció una diferencia sobre el efecto del sustrato dependiendo de la ubicación de los territorios.

En lo que se refiere a la política lingüística en el Nuevo Mundo, hay que destacar que esta estuvo muy ligada al proceso de evangelización. En el año 1580 se establecieron, además, las cátedras de lenguas generales indígenas, lo que facilitó el estudio de las lenguas indígenas mayoritarias en el territorio americano, como el náhuatl, el quechua, el chibcha o el guaraní.

Hoy en día, se ha matizado esta teoría ya que, aunque las lenguas indígenas sí han proporcionado aportaciones al español americano, no se puede considerar que el indigenismo haya sido el factor más importante en la configuración del español americano ni que lo más distintivo del léxico en el español americano sean los indigenismos, ya que, entre otras cuestiones, determinadas lenguas indígenas que hoy ya se han extinguido no pueden considerarse la causa de ciertos influjos en el español y, por otro lado, algunos de los rasgos lingüísticos considerados fruto del sustrato se reconocen en otras zonas donde nunca se han hablado esas lenguas.

Sin duda, la gran aportación de la teoría del sustrato fue el impulso de investigaciones lingüísticas sobre las variedades dialectales del español en América de

[5] Para ampliar la información sobre los distintos proyectos y publicaciones que han surgido en los últimos años sobre el estudio de las variedades americanas del español, así como sobre la celebración de congresos y otros encuentros científicos, consúltese la obra de Aleza y Enguita (2010), p. 95-101.

acuerdo con criterios empíricos y abandonando así ciertos procedimientos pseudolingüísticos.

2.3.2 Teoría andalucista

La teoría andalucista constituye una de las teorías de mayor peso sobre la formación del español americano y que durante años ha dado lugar a encendidas polémicas. Se inició con la publicación de M. L. Wagner en 1920 de un artículo en el que rechazaba la teoría sustratista, señalando que la mayoría de rasgos del español americano en todos sus niveles trascienden las áreas de influencia de las lenguas prehispánicas y afirmando además que los primeros pobladores eran en su mayoría de origen andaluz. En dicho artículo consideraba que el conjunto de los dialectos meridionales, incluido el extremeño, influyó en el desarrollo del español americano.

Menéndez Pidal (1962) también consideraba que, debido a la importancia del origen andaluz en las primeras migraciones al Nuevo Mundo, muchos de los rasgos de las variedades americanas constituían una prolongación de los dialectos meridionales de la Península[6], especialmente rasgos como el seseo y el yeísmo, en el plano fonético, o la abundancia de los andalucismos, en el plano léxico.

Poco después, Boyd-Bowman llevó a cabo investigaciones sobre la presencia andaluza en la colonización del Nuevo Mundo basándose en la demografía y sus resultados ofrecieron un alto porcentaje de andaluces, considerando que en la primea etapa de la colonización, el periodo antillano, el porcentaje de andaluces ascendió a un 30%, llegando así a la conclusión de que la población andaluza funcionó como un «decisivo fermento» en el español de América. Además, también destacó el papel de la ciudad de Sevilla, que funcionó como un «puente de madera», en palabras de Diego Catalán (1958), ya que en las rutas de la colonización española desempeñaba un importante papel, por ejemplo, a través de la Casa de Contratación. Diego Catalán consideraba también que hubo dos ondas a través del Atlántico que supusieron la expansión de fenómenos fonéticos, relacionando de esa manera el sur de España y Canarias con las zonas portuarias americanas.

Por su parte, Rafael Lapesa, también defensor de esta teoría, se dedicó a investigar manuscritos medievales en su deseo de establecer las fechas de los fenómenos lingüísticos en cuestión y concluyó que los rasgos andaluces se daban antes del siglo XVI y pasó a matizar esta teoría al considerar que el andalucismo era uno de los múltiples factores que habían intervenido en la formación del español americano.

Más recientemente, Frago y Franco (2001) destacaron la influencia del influjo andaluz, considerando que «las coincidencias léxicas entre Andalucía y América son

[6] «Los nativos de la tierra, mal disciplinados en la pureza del idioma español, lo pronuncian generalmente con aquellos resabios que siempre participan de la gente de las costas de Andalucía», relato del obispo Lucas Fernández de Piedrahita en 1688 sobre la zona de Cartagena (citado por Rosenblat 1969).

numerosísimas, y difícilmente pueden explicarse como fruto de convergencias recientes»[7].

No obstante, debe huirse de una excesiva simplificación de la teoría andalucista, ya que en la configuración del español en América también hubo influencia de otras hablas meridionales, como el castellano manchego o el extremeño e, incluso, en la última parte del periodo investigado por Boyd-Bowman se incrementó la emigración procedente de las regiones del norte peninsular.

2.3.3 Teoría de la acomodación climática

En estrecha relación con las tesis andalucistas, M. L. Wagner (1924) hablaba del influjo andaluz como un «sello dialectal», que dio lugar a un proceso de nivelación de las distintas variedades. Señalaba también la «innegable unidad» del español de América, así como el «aire de familia» en la literatura y señalaba las similitudes entre las tierras bajas de América y la variante lingüística andaluza, estableciendo así los inicios de la denominada *teoría climatológica.*

Las tierras costeras del territorio americano presentan una gran similitud fonética (Antillas, regiones costeras mexicana, colombiana y venezolana y la costa del Pacífico de Sudamérica). De esta manera, Ángel Rosenblat de forma caricaturesca afirmaba que «las tierras altas se comen las vocales, las tierras bajas se comen las consonantes» (Rosenblat 1973: 39) por lo que esta teoría también se conoce humorísticamente como la *teoría del régimen alimenticio*.

Menéndez Pidal (1962), por su parte, prefería hablar de *tierras marítimas* o *de flota* frente a las *tierras de interior* y de esa forma distinguía entre las zonas costeras más conectadas con los puertos andaluces y las cortes virreinales que recibían las innovaciones del ámbito cortesano madrileño a través de la figura de funcionarios y letrados.

Además de esta cierta homogeneidad que presentan a lo largos de esas grandes extensiones, las tierras bajas también muestran similitudes fonéticas con el habla andaluza, especialmente, en la pérdida de las consonantes finales. Eso llevó a pensar que los colonos que llegaron al Nuevo Mundo buscaron un clima similar al que habían dejado en España.

De esa forma, los castellanos, procedentes de zonas altas y frías, habrían preferido las zonas de interior, mientras que los andaluces, originarios de zonas bajas y cálidas, habrían emigrado a las zonas costeras. Sin embargo, este argumento presenta muchas deficiencias ya que, por ejemplo, zonas de Andalucía o Extremadura, donde se reducen las consonantes, presentan una topografía y clima similar a algunas zonas de interior del continente americano; además, es difícil de imaginar que los colonos recién llegados recorrieran largas distancias para asentarse en zonas con el clima de su preferencia. No obstante, Lipski (2007) señala que, aunque no pudieran darse el lujo

[7] Frago y Figueroa (2001) también destacan la importante influencia andaluza en América en otros ámbitos ajenos a las cuestiones lingüísticas, como la arquitectura, el arte, la gastronomía o, incluso, la organización de las cofradías.

de elegir su clima ideal, sí podrían desear conservar un trabajo similar al que realizaban en España, por lo que pudo haber surgido una distribución social en América de alguna forma relacionada con el lugar de procedencia en el territorio español.

Por su parte, Bravo (2010) en su investigación vuelve a la distinción entre *tierras altas* y *tierras bajas* y señala que un hablante del sur peninsular puede sentirse más próximo a un hablante hispanoamericano que a otro compatriota del norte e, incluso, el acento canario para algunos hispanohablantes puede confundirse con otros acentos como el venezolano o caribeño.

2.3.4 Teoría poligenética

Con respecto a la teoría andalucista también surgieron detractores, como Henríquez Ureña, quien en su trabajo «El supuesto andalucismo de América» publicado en 1925, la consideraba una generalización frecuente y defendía un desarrollo del español americano paralelo al peninsular y, por tanto, alejado de influjos dialectales tan directos.

Por su parte, Amado Alonso en su trabajo «La base lingüística del español americano» consideraba que la base del español americano se fundamenta en la nivelación en todas las oleadas migratorias sucesivas, mientras que en «Orígenes del seseo» afirmaba que el seseo es un fenómeno con múltiples focos, incluidos los territorios americanos y judeoespañoles.

Surge así la denominada *teoría poligenética*, según la cual el español americano es fruto de la nivelación de los rasgos de las sucesivas oleadas de expedicionarios durante el siglo XVI, pertenecientes a distintas regiones (factor diatópico), así como a distintos estratos sociales (factor diastrástico). En ese sentido, las similitudes entre el español americano y Andalucía se deberían a desarrollos paralelos, partiendo así de un origen común, pero de un distinto nivel de innovación según la época.

Por otro lado, también debe tenerse en cuenta el proceso de *criollización lingüística*, es decir, un proceso de formación y de expansión social de una modalidad de español propia de los criollos americanos que también influyó en dicha nivelación de las variedades lingüísticas.

2.3.5 Teoría de la koineización y estandarización

La teoría de la koineización y estandarización fue iniciada por Guillermo Guitarte y desarrollada por Beatriz Fontanella de Weinberg y Germán de Granda. Su nombre deriva del término griego *koiné* que significa ‘común’ y se refiere al establecimiento de una variedad dialectal sobre la base de distintos subsistemas lingüísticos, por lo que en esta nueva variedad confluyen varios rasgos dialectales. En este proceso intervienen inmigrantes de distintos orígenes y esta nueva variedad que funciona como una especie de *lingua franca* se convierte en la lengua materna de la siguiente generación, lo que se conoce con el nombre de *nativización.* Fontanella (1987) propone el término

koinización para el español americano. En la *koiné* puede predominar una de las variantes en contacto, en este caso, la variante andaluza.

En este proceso, como señala Quesada (2002), tienen lugar cuatro fenómenos: la simplificación de rasgos de las distintas hablas; la nivelación dialectal, en la que contribuyeron rasgos andaluces, pero también de otras partes de España; la regionalización y vernacularización, cuando la variante surgida se extiende por los territorios y se hace local; y la estandarización, cuando se impone el habla urbana en una comunidad después de haber tenido lugar una selección de rasgos. Los rasgos que se han descartado durante este periodo a menudo pasan a ser estigmatizados.

En ese sentido, Fontanella (1987) menciona la oposición entre *vosotros*/*ustedes* como un ejemplo de la simplificación durante el proceso de koinización, así como por el influjo de la variante andaluza; mientras que la nativización se produjo muy rápido, ya por la primera generación de criollos. Respecto a la estandarización, distingue áreas como México, con una rápida urbanización, frente a otras como Paraguay, caracterizadas por un mayor aislamiento, además de la situación de bilingüismo que existe desde su fundación.

2.3.6 Otras teorías sobre la formación del español en América

La denominada *teoría de la hidalguización* se basa en la idea de Rosenblat (1964) quien defendía que la base del español de América procedía de la lengua de los sectores sociales medios y superiores de España, por lo que el factor diastrático tendría un peso mayor que el diatópico.

Por su parte, la teoría de la semicriollización se centra en el influjo de las lenguas africanas en la conformación de muchos rasgos lingüísticos del español americano, especialmente, en la región caribeña. Para ello, se proponían dos factores: uno extralingüístico, según el cual se produjo una masiva llegada de esclavos de procedencia africana debido a la aniquilación de la población autóctona en estas áreas, y uno lingüístico, que consideraba que la simplificación del español caribeño podía relacionarse con el proceso de semicriollización.

Sin embargo, han surgido varios problemas a esta teoría, ya que la mayor parte de los rasgos lingüísticos caribeños se dan también en otras áreas dialectales, incluidas zonas meridionales de la Península. No obstante, el importe innegable de esta teoría es que se comenzara a dar un mayor protagonismo a la importancia del elemento africano en el estudio del español de América.

De esta forma, teniendo en cuenta la síntesis de las teorías anteriores, parece ser que la lengua española en el territorio americano se bifurcó en dos variedades: la variedad original andaluzada, fruto de una etapa de nivelación, en aquellos lugares más conectados con los puertos andaluces y otra variedad surgida después en los centros virreinales y sus áreas de influencia, con rasgos imitadores de la lengua cortesana (López Morales 2010).

2.4 CLASIFICACIÓN DIALECTAL DEL ESPAÑOL DE AMÉRICA

En relación con las teorías anteriores sobre la formación del español americano, se han ido estableciendo distintas propuestas de división. No obstante, se trata de una cuestión compleja, ya que, como señala Lipski (2007) se percibe una gran dificultad a la hora de elaborar las sistematizaciones dialectales del español americano, dada la gran extensión de este territorio y toda la diversidad de matices dialectales, por un lado, y a menudo la no correspondencia entre las divisiones dialectales y las fronteras oficiales entre países, por otro, ya que las fronteras territoriales se quedan también cortas para emprender una adecuada dialectalización de las variedades americanas del español. En ese sentido:

> Los que carecen de un conocimiento detallado suponen o que es tan uniformemente homogéneo como el mítico «castellano» hablado «en España» (pero que en realidad sólo existe de forma homogénea en los manuales y en «un lugar de La Mancha»), o que se divide naturalmente según las fronteras nacionales, aunque se acepte cierta variación interna en los países más grandes, y el rebasamiento de fronteras en los países más pequeños. Nadie que tenga la más mínima familiaridad con Hispanoamérica puede sostener la primera suposición. El segundo punto de vista no se puede despachar tan rápidamente, pues las fronteras políticas modernas se corresponden, a grandes rasgos, con divisiones establecidas en la época colonial, y ha habido relativamente poca migración interterritorial en la América colonial o postcolonial. (Lipski 2007: 15)

Por su parte, Montes (1982: 28) apunta que «para los intentos de una clasificación dialectal general, panhispánica, han tenido más importancia las discusiones sobre el carácter del español americano y sus relaciones con el español peninsular», por ello es en el momento de la polémica sobre el andalucismo del español americano cuando comienzan a esbozarse las primeras clasificaciones dialectales.

Se establece así una primera gran división del español en dos superzonas a ambas zonas del Atlántico: las zonas meridionales de la Península junto al español americano, por un lado, y la mitad septentrional de la Península junto con las tierras altas de América, por otro. Respecto a los factores históricos que llevan a esta división, habría que mencionar el predominio de peninsulares procedentes de las zonas meridionales durante los primeros tiempos de la Conquista, cuando se poblaron las zonas costeras de más fácil acceso, mientras que posteriormente en la penetración en el interior del continente llegaron muchos colonos del centro-norte peninsular. También hay que destacar la importancia del factor comercial, ya que la frecuente comunicación a través de la flota entre las ciudades meridionales de la Península y las zonas costeras americanas favoreció la incorporación de las novedades lingüísticas de las hablas del sur de España; así como el factor administrativo-cortesano, ya que los administradores coloniales, más vinculados a Madrid—sede de la corte— que a Sevilla, poseían una lengua cortesana marcada por un mayor conservadurismo.

En cuanto a los fenómenos lingüísticos en los que se basa dicha bipartición, como señala Montes (1982), habría que señalar la realización de la *-s*, que puede pronunciarse como una aspiración o reducirse a cero en las zonas meridionales. También señala otros fenómenos fonéticos como la neutralización de las consonantes líquidas o la velarización de la *-n*.

Posteriormente, en una nueva etapa, se hace uso de estudios documentales sobre rasgos específicos en determinadas regiones. Los fenómenos fónicos y gramaticales permiten hacer más subdivisiones, ya que la identificación más nítida de los dialectos se consigue a través del acento. En segundo lugar, se encontrarían las diferencias de vocabulario, ya que este nivel presenta una mayor movilidad.

De esa forma, los intentos de clasificación dialectal más relevantes de las variedades americanas se iniciarían con Henríquez Ureña, quien en 1921 realizó la primera visión panorámica de español en América, tomando como referencia el sustrato indígena. En su obra «Observaciones sobre el español de América» establece la base para el asentamiento de la dialectología americana y propone una división dialectal en cinco zonas señalando su vinculación con sus supuestos sustratos indígenas: la zona mexicana y la mayor parte de América Central, de influencia náhuatl; la zona caribeña (Antillas y zonas costeras de Colombia y Venezuela) con la influencia de lenguas del tronco lingüístico arahuaco-taíno; las tierras altas de Sudamérica (desde Colombia a Bolivia y norte de Chile), influidas por el quechua; la zona chilena, de influjo de la lengua mapuche o araucana; y la zona rioplatense, influida por la lengua guaraní.

Como ya se ha señalado, Wagner en 1927 propuso la primera división dialectal distinguiendo entre tierras altas o frías y las tierras bajas o calientes. En las primeras, se habrían asentado los colones procedentes de los territorios peninsulares norteños, mientras que en las segundas se habrían asentado los colonos andaluces, debido a las mayores similitudes climáticas con respecto a sus tierras de origen. Menéndez Pidal en 1962 desarrolla esta teoría añadiendo un criterio más geográfico y así habla de *tierras interiores* o *andinas* y las *tierras costeras*, de mayor influjo andaluz.

Por su parte, Canfield en 1962 recurre al criterio cronológico de los cambios fónicos. Para ello se basa en la impronta de la colonización inicial y en el grado de intensidad del contacto y de ahí establece tres zonas, de acuerdo al contacto temprano, medio o tardío, tomando como referencia la fecha de fundación de la colonia. La clasificación se elabora de acuerdo a la cronología relativa de los asentamientos y el factor de las diferencias dialectales es el grado de acceso a los cambios peninsulares. La primera zona está constituida por las zonas altas de las sedes virreinales, de contacto temprano; la segunda zona comprende Centroamérica y el hemisferio sur, de contacto medio; y la tercera zona incluye las áreas costeras, de contacto tardío. Las zonas más aisladas son más conservadoras lingüísticamente, como sucede, por ejemplo, con el español sefardí. La principal crítica a esta propuesta de división dialectal se basó en la no aceptación de que una zona estuviera totalmente desconectada de la metrópoli.

José Pedro Rona en 1964 emplea criterios fónicos, morfológicos y sintácticos, estableciendo isoglosas que dan lugar a dieciséis zonas, aunque no se localizan zonas dialectales nítidas. Los problemas que se derivan de su teoría es que las mismas especificaciones de rasgos describen más de una zona, a menudo con pocas similitudes entre ellas, por ejemplo, la agrupación de las tierras altas de México con las Antillas.

Melvyn C. Resnick en 1975 establece variables fonéticas con el objetivo novedoso de aislar oposiciones fonéticas binarias. Para ello, estudia el habla de una persona y lo sitúa en un área geográfica de acuerdo a un banco de datos, empleando rasgos fonéticos. Como resultado obtiene dieciséis unidades dialectales y más de 250 tipos de combinaciones, de ahí que la principal crítica se base en la abundancia de zonas arbitrarias. El problema, además, es que en su investigación emplea datos extraídos de fuentes secundarias, obras literarias o anécdotas.

Por su parte, Juan C. Zamora Munné y Jorge M. Guitart en 1982 seleccionan tres criterios binarios independientes basados en rasgos diferenciales fonéticos y morfosintácticos más la contigüidad geográfica, estableciendo a su vez nueve zonas, lo que lleva a una división minimalista del español de América y que supone, por ejemplo, la separación de zonas fonéticamente similares, como la zona caribeña y la costa pacífica de Colombia.

Philippe Cahuzac en 1980 utiliza un método etnológico basado en la semántica dialectal. Se centra en el estudio del nivel léxico, ya que es el nivel que mejor permite la relación entre lengua y sociedad. Establece así tres categorías mediante términos que se emplean para designar a los habitantes rurales (*campero, gaucho, guajiro, charro,* etcétera) y llegó a distinguir tres zonas: una primera formada por términos considerados neutros y empleados por amplias zonas geográficas, una segunda constituida por términos peyorativos que presentan una mayor regionalización; y una tercera categoría que hace referencia a actividades específicas. El resultado da lugar a una división dialectal del español americano en cuatro zonas.

No obstante, la principal problemática que presenta la teoría de Cahuzac se basa en la heterogeneidad lingüística de los dialectos y hablas; además, extrae los datos de fuentes secundarias. Por otro lado, se trata también de palabras muy regionales, de escaso uso y que en ocasiones solo son conocidas por los hablantes de mayor edad en las zonas rurales. Sin embargo, esta clasificación abrió la posibilidad de descubrir isoglosas léxicas explicativas. De esa forma, otro estudio basado en el componente léxico es el Proyecto léxico *Variación léxica del español en el mundo* desarrollado por Hiroto Ueda en Tokio. Cabe destacar que todos los estudios coinciden en señalar el carácter homogéneo del léxico en el mundo hispánico, especialmente en el nivel culto.

En los últimos años, han surgido clasificaciones dialectales basadas en aspectos sociolingüísticos. En sus orígenes, la dialectología utilizaba a hablantes rurales semiletrados. En cambio, con el desarrollo del *Proyecto de la Norma Culta* se concede importancia al habla de las clases medias urbanas (§4). Además, las investigaciones sociolingüísticas relacionan los núcleos medios y bajos y esto lleva a una mayor presencia de las peculiaridades lingüísticas.

En definitiva, las distintas propuestas dialectales planteadas a lo largo de los años evidencian la dificultad de la sistematización de las zonas dialectales del español en América, que transcienden las fronteras geográficas, dando como resultado zonas muy heterogéneas, con ciertos rasgos compartidos, pero otros no. En ese sentido, Frago y Franco (2001: 157) consideran que «tal vez, metodológicamente, la diferenciación más

práctica sea la caracterización por países, aunque los estudios en las diferentes naciones americanas han sido muy desiguales a lo largo de su historia». En ese sentido, países como México, Argentina y Colombia son pioneros en los estudios dialectológicos, impulsados por instituciones como el Colegio de México, el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires o el Instituto Caro y Cuervo, a los que habría que añadir más recientemente los proyectos de la ALFAL sobre las variedades caribeñas.

Y están orgullosos de su cultura, se tomaron en serio aquello de la Atenas sudamericana;

siempre han tenido ese culto a las letras, al bien hablar, la poesía. [...]

—¿Y ese mito que pretende que hablan el mejor castellano del continente?

—Yo creo que se habla bien. Lo comparas con lo que oyes en.…Caracas, en La Habana, en...

—En Buenos Aires, dilo.

—... en Buenos Aires, con esa mezcla italiana y esto es mejor. Debe venir del aislamiento, esta ciudad perdida entre montañas, lejos del mar, lejos de todo, que se encerró en sí misma. Con su idioma supuestamente puro se arrogaban algún poder sobre el resto del país, podían pordebajear a los provincianos; decir miren cómo hablan esos campesinos, cómo maltratan el idioma esos antioqueños, esos costeños.

Martín Caparrós (2021: 249)

3 EL ESTUDIO DEL ESPAÑOL COLOMBIANO

Dentro del desigual trato de las investigaciones desarrolladas sobre las variedades americanas, como ya se ha destacado, Colombia es pionera en estudios dialectológicos, gracias al impulso de instituciones como el Instituto Caro y Cuervo.

Desde una tradición lingüística más purista, se ha destacado durante años el gran prestigio de la variedad colombiana del español. Durante mucho tiempo se ha difundido la idea del español colombiano como el español mejor hablado, debido a la mayor identificación entre la pronunciación y la lengua escrita. Se han generalizado así afirmaciones como las de que el español colombiano es «el mejor español» e, incluso, se ha llegado a considerar Colombia como la Atenas hispanoamericana: «Actualmente, el habla culta de Bogotá es tenida en gran estima en toda Hispanoamérica, debido fundamentalmente a la estricta correspondencia entre fonética y ortografía» (Lipski 2007: 229).

Desde el punto de vista diacrónico, los colonos españoles llegaron por primera vez al territorio colombiano en 1509, dentro de la expedición de Alonso Ojeda. Destaca la fundación de Cartagena de Indias en 1533, convirtiéndose en el puerto más importante y en continuo contacto con las innovaciones peninsulares. Debido a la esclavitud, se llegó a registrar un 75% de población africana, lo que se tradujo en un gran influjo cultural en todos los ámbitos de la sociedad. Por su parte, en 1538 se fundó Santa Fe de Bogotá.

La colonización española en el territorio colombiano se basó sobre todo en los yacimientos de oro y se empleó el sistema de encomiendas, convirtiéndose los

esclavos africanos en la principal mano de obra, especialmente en los grandes centros mineros del Chocó, Antioquia y Popayán.

En un principio, Nueva Granada estuvo primero bajo la jurisdicción de Santo Domingo y después bajo la de Lima. En 1718 se formó el virreinato y este aumento de prestigio llevó a la creación de la universidad, así como de numerosos centros culturales y religiosos, lo que supuso un continuo contacto con la metrópoli hasta la consolidación en el siglo XIX del país como una república independiente.

Respecto a los grandes referentes del estudio dialectológico del español colombiano, hay que destacar que el primer estudio sobre la variedad colombiana es la obra *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* de Rufino José Cuervo en 1872. Ya en el siglo XX, debe mencionarse el *Atlas lingüístico y etnográfico de Colombia* (*ALEC*) dirigido por Luis Flórez, así como las investigaciones del Instituto Caro y Cuervo fundado en 1942 con publicaciones como *Thesaurus* y los numerosos trabajos de autores como Luis Flórez y José Joaquín Montes Giraldo.

En cuanto a la división dialectal del español colombiano, en el *Atlas lingüístico* de Flórez se distingue entre zona costera; zona costeña atlántica; zona costeña pacífica; zona andina occidental y oriental. Por su parte, Montes (1982) señala que, desde un punto de vista etnográfico y sociológico, la comunidad colombiana se suele dividir en ocho grupos: antioqueño, caucaño, costeño, cundiboyacense, llanero, nariñense, santandereano y tolimense.

No obstante, atendiendo a una división más generalizada de la variedad colombiana, tradicionalmente se distingue entre los *costeños*, hablantes de las regiones costeras, y los *cachacos* o *interioranos*, hablantes de las regiones de interior. Bogotá, como capital, funciona como modelo de prestigio sociolingüístico. Como consecuencia, los hablantes de los dialectos regionales presentan un cierto complejo de inferioridad lingüística, lo que lleva en ocasiones a cometer ultracorrecciones y a incorporar neologismos.

Con la distinción entre tierras bajas o costeras y tierras altas, en las primeras conviene diferenciar la costa caribeña colombiana, donde históricamente se han encontrado los principales puertos y que destaca por las reducciones consonánticas, así como la gran presencia africana en el nivel léxico; y la costa pacífica, caracterizada por la reducción consonántica, así como ciertas peculiaridades y un léxico diferente. Por su parte, las tierras altas se caracterizan por su conservadurismo fonológico, por la preferencia de la forma de tratamiento *usted* y por un léxico predominantemente español. Habría que distinguir también la Amazonía, que constituye una zona dialectal aparte, en la que el español funciona como segunda lengua.

En esa línea, Montes (1984) relaciona el habla de los costeños con un superdialecto B (hablas con similitud con la zona caribeña y andaluza), con fenómenos como la aspiración de la /s/ o la neutralización de las consonantes líquidas, aunque se registran también diferencias, por ejemplo, en cuanto a las formas de tratamiento, ya que se distingue entre el tuteo atlántico, frente al voseo pacífico (§9.7.5); y el habla de los cachacos, con un superdialecto A, relacionado con las variedades septentrionales peninsulares y las demás zonas continentales de interior del territorio americano.

Respecto a esta bipartición del español colombiano, Montes (1982) menciona la frecuente afirmación de «la costa es otro país», lo que refleja la conciencia sobre la identidad lingüística y cultural de la costa, por parte de los hablantes colombianos de las zonas de interior.

Por otro lado, hay que destacar también que en el territorio colombiano existe una convivencia del español con dos idiomas criollos: el palenquero, de base española, hablado en San Basilio de Palenque[8]; y el bandé, de base inglesa, hablado en las islas de San Andrés y Providencia, donde se emplea un inglés criollo pero con gran presencia del español.

Además, también existen numerosas lenguas indígenas y en ese sentido autores como File-Muriel y Orozco (2012) hablan de la pervivencia de más de sesenta lenguas indígenas[9].En la Amazonia colombiana pervive precisamente un buen número de comunidades indígenas que conservan sus lenguas y culturas. Así por ejemplo, en la península de La Guajira, los indios guajiros siguen empleando su lengua nativa. Muchos de ellos pactaron con el gobierno colombiano y se dedican a actividades relacionadas con la agricultura y la pesca, a cambio, el gobierno no exigió su asimilación, por lo que su influencia en el español colombiano es, por tanto, muy poco significativa.

Por su parte, los chibchas, que antiguamente se extendían por amplias zonas de interior, prácticamente han desaparecido, pero han dejado algunos términos léxicos, sobre todo, topónimos. Por último, cabe señalar que en el suroeste, cerca de la frontera con Ecuador, se hablaba quechua, ya que esta zona constituía el límite norte del imperio inca y, aunque su uso ha descendido mucho, en el departamento de Nariño todavía se percibe el influjo quechua (Lipski 2007).

[8] Para conocer la situación actual de dicha lengua criolla conviene consultar el trabajo de Lipski (2012): «The 'new' palenquero: revitalization and recrolization».

[9] Respecto a las lenguas indígenas en Colombia, consúltese Aleza (2010: 62), donde se toman en cuenta los estudios de Rodríguez Cardena y se distinguen distintas áreas donde se conservan estas lenguas: regiones de la Amazonía meridional y septentrional, Orinoquia, Sur Andino, la costa pacífica, Serranías de Perijá y Motilones, Sierra Nevada de Santa Marta y península de La Guajira.

El español del futuro es, sin duda, panhispánico; es el que favorece la unidad y cohesión de la lengua y garantizará su vitalidad a través del uso social y mediático.

Eva Bravo (2008: 44)

4 EL ESPAÑOL NEUTRO Y LA DELIMITACIÓN DE UNA NORMA IDEAL HISPÁNICA

La Asociación de Academias de la Lengua Española reconoce la pluralidad de normas dentro de la lengua española, en lo referido, por ejemplo, a una doble norma hispánica con el seseo y la distinción s/z, ya que, como señalaba Coseriu (1990), al hablar de la unidad de la lengua no se la puede reducir a un único modo de hablar, promoviendo un uso como ejemplar y considerando incorrectos los demás usos.

De esa forma, existe una diversidad de formas de hablar igualmente prestigiosas según las zonas. En un primer momento, cuando la variedad lingüística de prestigio era la empleada en la corte peninsular, existía cierta homogeneidad, pero a partir del siglo XIX, con la creación de las distintas naciones americanas, esta norma hispánica se fragmentó en distintas normas cuyo principal foco de difusión surgió en las capitales.

Lope Blanch (1991) en su intento de delimitar la norma ideal hispánica analiza distintos rasgos propios de las diferentes normas del español americano y los compara con la norma del español europeo, llegando a la conclusión de que, aunque en ocasiones el uso normativo entre ambas modalidades de la lengua española se diferencia, son mucho más abundantes las similitudes que se registran dentro de la norma hispánica general. Existe por encima de las diferencias nacionales un español estandarizado y supranacional como resultado de esa «convergencia lingüística panhispánica» (Aleza y Enguita 2010: 44).

En los últimos años, como ya se ha señalado, también se ha concedido una visión panhispánica más amplia, a través de las citadas obras como el *Diccionario panhispánico de dudas* y la *Nueva Gramática*, que se han elaborado teniendo en cuenta la pluralidad de normas en español. Estas nuevas obras utilizan a menudo como fuente de información especialmente el Corpus de Referencia del Español Actual (CREA) y en menor medida el Corpus Diacrónico del Español (CORDE). En ese sentido:

> En los juicios y recomendaciones sobre los fenómenos analizados en estas dos obras, se utilizan los criterios de vigencia, de extensión y de frecuencia en el uso general culto. Debido a la naturaleza relativa y cambiante de la norma, se trata de evitar, en la medida de lo posible, el uso de los calificativos correcto o incorrecto, que tienden a ser interpretados de forma categórica, aunque en algunas ocasiones sí se utilizan. Generalmente, se emplean expresiones matizadas como *Se*

desaconseja por desusado...; *No es normal hoy y debe evitarse*...; *No es propio del habla culta*...; *Esta es la forma mayoritaria y preferible, aunque también se usa*... (Aleza y Enguita 2010: 44)

En el año 2010 se publicó también el *Diccionario de americanimos* que recoge el léxico hispanomericano actual atendiendo a los usos y el cual está lejos de ser una obra de carácter normativo encaminada a determinar el hablar más correcto.

Respecto a los niveles de la lengua, cabe señalar que las mayores diferencias se registran en los niveles fonético y léxico. La gramática, por su parte, funciona como nexo de unión, pero no de total homogeneidad.

En cuanto a los registros de la lengua, Rosenblat (1973:55) considera el habla culta del español como el «denominador común de todos los hablantes» y señala que presenta una gran unidad, mayor que la del inglés de Estados Unidos o el portugués de Brasil con su antigua metrópoli.

Desde un punto de vista sociológico, en los últimos años los procesos de urbanización debido a las olas migratorias procedentes de las zonas rurales han puesto de manifiesto que el poder de la ciudad ha acabado triunfando e imponiendo sus usos lingüísticos. Este tipo de movimientos poblacionales se producen por el deseo de superación económica y social, como también sucede en la trama del serial objeto de estudio, desarrollando así variedades argóticas o jergales (§11).

De esa forma, en las capitales se encuentra la mayor concentración demográfica, así como los centros de poder político y administrativo, los centros educativos y de investigación y las instalaciones de los medios de comunicación, por lo que todo ello contribuye a difundir la norma lingüística culta de las capitales a todos los rincones más alejados del país. Se produce así una uniformidad estandarizada debido a la urbanización y a los medios de comunicación. Por otro lado, al hablar de los medios de comunicación, debe señalarse la importancia de la radio en Hispanoamérica, la cual funciona como apoyo a las normas de prestigio nacionales o regionales dentro de problemas derivados de la incomunicación o el analfabetismo.

El proceso de selección de las normas de prestigio suele basarse así en el habla de la capital, aunque pueden darse excepciones, como sucede en el español peninsular en el caso del habla de Madrid, con la creencia generalizada durante mucho tiempo de que el «mejor español» se habla en Castilla. En el caso de Colombia, el habla de Bogotá ha perdido admiradores, frente a los departamentos interiores con menor mezcla demográfica (Lipski 2007).

Prevalece así la idea de que las «mejores» variedades del español son las que presentan una mayor relación entre la pronunciación y la escritura (Lipski 2007). De esa forma, la norma de prestigio en el español americano se basa en la correspondencia entre el sonido-grafema, evita elementos gramaticales que no son propios de la lengua estándar y emplea un vocabulario con pocos regionalismos.

Por otro lado, como ya se ha señalado, en las últimas décadas se han incrementando los estudios sociolingüísticos sobre las variedades americanas del español. En ese sentido, cabe señalar el ya citado *Proyecto Coordinado de Estudio de la Norma Culta* dirigido por Lope Blanch que se basa en el estudio del habla estándar de las

principales urbes hispanoamericanas. No obstante, presenta también una cierta visión restrictiva, puesto que se centra en hablantes cultos. Por ello, surge la necesidad de complementación con otros estudios sociolingüísticos que se han incrementado en los últimos años y que tienen en cuenta variables como la edad, el sexo y el nivel sociocultural de los hablantes.

Destacan también otras investigaciones como el *Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América* (PRESEA), que tiene como objetivo crear un corpus representativo de la lengua española hablada en la actualidad o el *Proyecto para el estudio de las creencias y actitudes hacia las variedades del español en el siglo XXI* (PRECAVES).

En los últimos años, se han publicado además una serie de volúmenes coordinados por César Hernández que incluyen investigaciones sobre el español de América a partir del análisis del *Macrocorpus de la norma lingüística culta de las principales ciudades del mundo hispánico*.

Frente a la diversidad dialectal que se manifiesta dentro de la lengua española, se evidencia en los últimos años una tendencia de homogeneización. Surge así el denominado *español neutro* o *español internacional*, especialmente utilizado en el ámbito de los medios de comunicación para referirse a la variedad lingüística fruto de la síntesis de distintas formas de hablar y que evita los términos demasiado dialectales, por ejemplo, en las producciones con actores hispanoamericanos encargados del doblaje y asentados en productoras estadounidenses (Bravo 2010).

Como señala López Morales (2010), este proceso de neutralización lingüística es considerado por algunos autores como algo peyorativo, ya que suponen que conlleva una simplificación en exceso de la lengua, para crear un sistema:

> En el que desaparezcan los rasgos definitorios de la personalidad cultural que esas variedades conllevan. Se piensa, equivocadamente, que la buscada neutralidad se consigue simplificando la lengua y reduciendo el vocabulario a mínimos insospechados, es decir, a costa de trabajar con una modalidad desleída, raquítica y despersonalizada. (López Morales 2010: 396-397)

Un ejemplo para entender mejor el procedimiento de la neutralización lingüística podría ser el siguiente: en las variedades peninsulares del español se emplea el término *coche*, mientras que las variedades americanas se prefiere el término *carro*. Para lograr la intercomprensión mutua entre todos los hispanohablantes, se puede recurrir al término *automóvil* o su versión apocopada *auto*.

De esa forma, Tejera (2003) habla de una tercera norma lingüística creada fuera del ámbito natural del lenguaje, diferente a la norma escrita (que sigue los dictámenes de la ortografía académica y, por lo tanto, presenta una mayor uniformidad) y la norma hablada (con una mayor diferenciación).

Esta norma es la que influye, por ejemplo, en la televisión de todas partes, así como en otro tipo de actividades relacionadas con la lengua dentro del mundo audiovisual (noticieros, doblajes y subtítulos de películas, programas de internet, juegos cibernéticos, etcétera). Sin embargo, López Morales (2010) matiza estas afirmaciones y, huyendo de predicciones catastrofistas, considera que la lengua empleada en los

canales de televisión hispanoamericanos es variada, aunque eso sí, en la mayoría de ocasiones se trata de un nivel culto que tiende a eliminar los localismos muy marcados[10]. López Morales (2010) también considera que los medios de comunicación en Hispanoamérica muestran un mayor conservadurismo en materia idiomática que en España, ya que presentan un estilo más cuidadoso y excluyen cierto vocabulario considerado como vulgar u ofensivo.

En la misma línea, Salvador (1994) ya señalaba que ese proceso de neutralización lingüística para que estos productos fueran inteligibles en cualquier ámbito geográfico del idioma «podría llevar fácilmente a la creación de un estilo neutro, a la artificial elaboración de una lengua estandarizada, inocua pero insípida, inteligible pero falsa» y a continuación señalaba que, afortunadamente, esto no había sido así, ya que «limadas esas posibles asperezas, se ha respetado plenamente el sabor local» (Salvador 1994: 14).

Por su parte, Arroyo (2006) al hablar del proceso de internalización de las telenovelas, afirma que si antes las telenovelas presentaban grandes diferencias según el país en que se hubieran producido, actualmente se tiende a crear la estética y sobre todo el lenguaje neutro que permita exportar la serie a cualquier país hispanohablante.

Surge así la necesidad de llevar a cabo investigaciones que permitan analizar el impacto de los medios de comunicación desde el punto de vista lingüístico. En ese sentido, destaca el trabajo de Rául Ávila desde el Colegio de México quien coordina el proyecto DIES-M (*Difusión del español en los medios de comunicación masiva*) en el que participan numerosas universidades para analizar el impacto de la lengua española en este ámbito.

En definitiva, se evidencia la importancia de contar con estudios que favorezcan la comunicación eficaz entre los hispanohablantes, así como la difusión de una lengua internacional que sirva como objeto de enseñanza en el ámbito de ELE, dado el creciente interés en los últimos años y en el que durante décadas ha prevalecido la idea anacrónica de que el español de Castilla es el modelo de mayor prestigio. No obstante, «esto es una reliquia de los días en que las lenguas extranjeras se enseñaban únicamente junto con sus literaturas escritas, y en que se equiparaban español con "la lengua de Cervantes"» (Lipski 2007: 154).

[10] López Morales (2010) aunque sí menciona cierta tendencia hacia la unificación, destaca que este proceso poco tiene que ver con el proceso globalizador de Estados Unidos a imitación del *Standard American English* o el inglés de la BBC de Londres.

Hay que estudiar el melodrama/la telenovela porque este género/formato representa la lucha por el reconocimiento propio de lo latinoamericano; pues somos un pueblo, aún, en búsqueda de nuestra identidad.

Omar Rincón (2008: 49)

5 ESTADO DE LA CUESTIÓN: DESCRIPCIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

5.1 EL INTERÉS LINGÜÍSTICO DE LAS TELENOVELAS

En las últimas décadas, los estudios gramaticales han empezado a prestar una mayor atención a la descripción y caracterización de los usos orales del lenguaje, considerados durante mucho tiempo el «patito feo» de la lingüística:

> Como la lengua coloquial ha sido juzgada casi siempre desde la óptica de la lengua escrita culta, tradicionalmente se ha hablado de su imprecisión, de su pobreza léxica y de su descuido formal, términos todos ellos peyorativos, con los que, entre otros, se aludía además a lo poco adecuado y recomendable que sería adoptarla como objeto de estudio o como modelo de referencia. Nuestro punto de vista está, sin embargo, cambiando. Ahora consideramos ya que la lengua coloquial puede y debe ser estudiada como específicamente oral, hablada (y no como simple desviación negativa de la estándar). (Vigara: 1996: 15)

El habla es la realización de la lengua, de ahí la importancia del contexto, compuesto no solo por el componente lingüístico, sino por el elemento antropológico y el cultural. Por ello, en los últimos años, se empieza a reconocer cada vez más un interés creciente hacia el estudio de los usos orales del lenguaje y, en ese sentido, se inicia la consideración de las telenovelas como un objeto digno para dicho estudio.

En primer lugar, es interesante recoger las acepciones del término *telenovela* recogidas en el *Diccionario de la Lengua Española* (*DLE*): 'Novela filmada y grabada para ser emitida por capítulos por la televisión' y 'Telenovela sumamente larga y de acentuado carácter melodramático'. Además del término *telenovela*, también se emplea el vocablo *culebrón*, especialmente en el español peninsular (Quesada 2002).

Se trata, sin duda, de un producto televisivo que ha cosechado, y continúa haciéndolo, un gran éxito internacional. Pese a su amplia difusión, todavía se cuenta con escasos estudios lingüísticos. De esa forma, «no hay bibliografía sobre el tema», parece la frase más repetida al respecto.

En ese sentido, aunque se han incrementado los estudios sobre las telenovelas en los últimos años, la mayoría de ellos aborda este material desde una perspectiva de tipo sociológico y antropológico (Morales 2008; Cisneros, Olave y Rojas 2009; González

2010; Cisneros y Muñoz 2014), analizando, por ejemplo, la influencia que ejercen como modelo de conducta en los telespectadores; desde una dimensión económica, haciendo hincapié en su impacto en cifras (Mazziotti 1996 y 2005, Orozco 2006, Charlois 2011); desde una visión más literaria (Arroyo 2006, Mazziotti 2009); desde una perspectiva comunicativa, como la revista *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación* (2008) cuyo número 104 gira en torno al eje temático de la telenovela; o, incluso, desde un punto de vista político (Rincón 2008) [11] o una perspectiva de género (Tiznado 2017).

Respecto a los estudios de las telenovelas desde un punto de vista lingüístico, estos continúan siendo muy escasos. Tan solo algunos autores se han acercado a ellas de una forma global, como las incipientes investigaciones de Salvador (1994) y Cisneros (2003) o para analizar fenómenos morfosintácticos o léxicos muy concretos, como Díez del Corral (2016, 2018), en sus investigaciones sobre las construcciones hendidas en general y las oraciones con *ser* focalizador en particular o bien Castañeda (2005) en sus estudios sobre la variedad jergal del parlache.

Por ello, resultaba imprescindible una investigación que tomara las telenovelas como corpus de estudio en su totalidad para analizar los principales fenómenos lingüísticos del habla oral registrada, concibiéndolo siempre como un todo y teniendo muy en cuenta las interrelaciones que se producen entre todos los elementos lingüísticos y parlingüísticos que conforman el contexto comunicativo, así como para analizar el proceso de neutralización que tiene lugar. Puesto que se trata de productos televisivos que cada vez cuentan con una mayor proyección internacional, es necesario conocer y comprender qué modelo de español ofrecen.

López Morales (2010) además de recoger la célebre afirmación de Gregorio Salvador acerca de la gran importancia de las telenovelas para la lengua española, incluso superando a una reunión académica, también destaca otros testimonios acerca del importante valor lingüístico de las telenovelas, como el del expresidente de la Academia Argentina de Letras, Pedro Luis Barcia, quien afirmaba que «hoy los diarios y las telenovelas son el mejor instrumento de unificación idiomática»[12] o de Enrique Durand, jefe de redacción de la CNN en español, quien llegó a afirmar que «no hay duda de que las telenovelas ayudan a enriquecer el léxico de los propios países hispanoamericanos» (López Morales 2010: 414).

Sin embargo, durante décadas:

[11] Rincón (2008) establece un símil entre la política latinoamericana y el argumento de las telenovelas identificando a influyentes líderes políticos como Hugo Chávez, Evo Morales, Rafael Correa, Cristina Fernández de Kirchner o Lula da Silva con arquetipos de las telenovelas.

[12] Gregorio Salvador menciona una anécdota con Humberto López Morales para hablar del influjo cohesivo de las telenovelas. Salvador (1994) narra que poco después de una conversación con López Morales en la que este le había hablado por primera vez acerca de la capacidad de unificación lingüística de las telenovelas, escuchó en Soria a una joven comentarle a otra: «¡Qué chéveres esos zapatos!», seguramente debido al éxito que en aquel momento estaba teniendo en España la telenovela *Cristal* y sobre lo cual señala: «comprendí que semejante adjetivo, incluido en una frase pronunciada con recia prosodia castellana, procedía del serial televisivo de la sobremesa y era un palmario ejemplo de que esa integración lingüística a partir del culebrón, de la que Humberto López Morales nos había hablado por la mañana, había llegado ya a la mismísima cuna del idioma» (Salvador 1994: 7).

> La telenovela ha sido descalificada por los críticos y considerada como irreal, estereotipada, reiterativa, barata y poseedora de otras características que comparten todas las manifestaciones de la llamada «cultura popular». La novela rosa, el relato de ciencia-ficción, el cine de serie ínfima, los cómics... han sido considerados géneros infantiles o de jovencitas y relegadas a un segundo plano. (Arroyo 2006: 1-2)[13]

En la misma línea, Páramo (2000: 198) afirma que «este género ha tendido a ser devaluado y prácticamente satanizado por muchos científicos sociales, intelectuales y por un amplio sector de la población», aunque señala que importantes literatos como el escritor colombiano Gabriel García Márquez fueron también conscientes de la importancia de este tipo de ficciones[14].

Precisamente, la primera venta internacional de una ficción dramática colombiana fue la adaptación de la novela de García Márquez *La mala hora* en 1977. Por su parte, puede considerarse que el primer éxito internacional fue *Café con aroma de mujer* en 1984 y, posteriormente, *Yo soy Betty la fea* en 1999, fruto ya de la cooperación entre productoras de varios países.

En la misma línea, más recientemente, Díez del Corral (2018: 76) afirma:

> Durante mucho tiempo se les ha considerado como muestras de segundo orden a pesar del potencial que encierran para su explotación lingüística ya que reflejan una gran riqueza dialectal: no solo transmiten sociolectos prestigiosos, propios del poder y la cultura, sino también formas de hablar propias del habla coloquial, así como de los estratos bajos e incluso expresiones o palabras utilizadas por comunidades minoritarias como delincuentes o narcotraficantes. Muchas de estas telenovelas son, por tanto, un reflejo de la sociedad donde convergen las hablas de diferentes estratos socioeconómicos.

En los últimos años, la telenovela ha experimentado una revalorización en los círculos académicos, aunque todavía resulta insuficiente, puesto que, como ya se ha señalado, la mayor parte de las investigaciones sobre las telenovelas se realizan desde otras perspectivas distintas al análisis lingüístico.

En cuanto a las tesis doctorales, existen escasas investigaciones sobre temas relacionadas con la telenovela, como el trabajo de Tiznado (2017) donde analiza la construcción de los nuevos estereotipos femeninos en las ficciones televisivas colombianas y mexicanas, el trabajo de Castañeda (2005) sobre el estudio del parlache (§11) o Zermeño (1997), quien centra su análisis de las estrategias narrativas en las telenovelas.

Muchas de las investigaciones más actuales sobre la telenovela, se centran, sobre todo, en las producciones de origen mexicano (Orozco 2006, Charlois 2020), mientras que apenas apareen referencias a las telenovelas colombianas. En ese sentido, Morales (2008) considera que la novela mexicana es la más conservadora en cuanto a los esquemas del género, con personajes buenos y malos muy bien caracterizados a través de sus parlamentos y esquemas de conducta.

[13] En su trabajo, Arroyo (2006) realiza un estudio de las técnicas narrativas aplicadas a la telenovela, centrándose especialmente en la telenovela colombiana *Pasión de gavilanes*, emitida en el año 2003 y que gozó también de gran éxito en España.

Respecto a las características de la telenovela mexicana, Morales (2008) menciona varios rasgos, como la importante presencia de la problemática urbana, por ejemplo, en ficciones como *Las muertes ajenas* y *El confesor* ya se recogían temas como la desigualdad social, la corrupción y la violencia urbana. De esa forma: «El "triunfo de los pobres y buenos" reproduce un deseo social de superación que fuera del terreno ficcional es prácticamente imposible de alcanzar» (Morales 2008: 57).

Uno de los estudios más recientes sobre las telenovelas es el ensayo de Stavans (2021a), en el que destaca la importancia de este género como objeto de estudio, ya que funciona como un medio de expresión para un continente. Considera que las telenovelas son una especie de terapia colectiva y reivindica a su vez la importancia de la cultura de masas, como los cómics. Menciona también ficciones actuales de Netflix en las cuales se ha basado en su estudio, como *La casa de las flores, Frontera verde* o *Bolívar* y destaca la importancia del próximo estreno en esta plataforma de la versión de *Cien años de soledad.*

En el caso de la serie *Frontera verde*, Stavans (2021) menciona la diferenciación lingüística que se da entre el español botogano, el español medellinense o el de las tribus indígenas en la selva amazónica con subtítulos, lo que evidencia la necesidad de contar con el asesoramiento de lingüistas. En ese sentido señala:

> Y eso es América Latina: 450 millones de personas no hablamos español, hablamos españoles distintos. Y lo que están haciendo estas plataformas de *streaming* es realmente admirable, no están produciendo una mierda en la que todos hablamos igual: están produciendo algo auténtico. (Stavans *apud* Millán 2021)

Del mismo modo, destaca también la importancia de este tipo de plataformas para la enseñanza de ELE, ya que incluso muchas escuelas de enseñanza de idiomas están comprando la suscripción a Netflix para fines educativos.

Por todo ello considera que ese tipo de plataformas se han convertido en un *festín para los lingüistas,* además de las múltiples posibilidades que ofrecen: versiones originales, versiones dobladas, subtítulos, etcétera. Estas palabras de Stavans pueden recordar a las ya mencionadas por Gregorio Salvador sobre el inmenso poder lingüístico de las telenovelas.

Respecto a la influencia de Netflix, Stavans (*apud* Millán 2021) destaca que el mercado en lengua española es precisamente uno de los más codiciados en Netflix y en ese sentido:

> La comparación que hago es que la llegada de Netflix para la telenovela es casi como lo que le pasó a la novela latinoamericana cuando Carmen Balcells se convirtió en la agente literaria de los escritores del boom latinoamericano. A partir de ella, esas novelas que eran colombianas, peruanas o mexicanas, se volvieron latinoamericanas.

En cuanto a la caracterización de las telenovelas, Stavans (*apud* Millán 2021) señala en su entrevista:

> La telenovela no es el lugar para pensar. Es el lugar para sentir, parar llorar, para sufrir. Y desde la época de los clásicos de Eurípides, de Esquilo, el teatro ha cumplido esa función de permitirle a

la gente llorar y sufrir. No siempre hay que sublimar las emociones. Y por eso las telenovelas son importantes.

En su ensayo, Stavans (2021) también menciona otros ejemplos de melodrama que no deben ser considerados un producto peyorativo, como la industria de Bollywood, el cómic o el manga japonés. Incluso considera que directores de cine como Quentin Tarantino o Pedro Almodóvar han experimentado a menudo con el melodrama y califica también la película *Roma* del director mexicano Alfonso Cuarón de 2018, que gozó también de un gran éxito de crítica, como un «melodrama convencional». En el ámbito de la literatura menciona a autores como Mario Vargas Llosa o Isabel Allende, incluso, clásicos literarios en la configuración de la identidad latinoamericana como *El gaucho Martín Fierro.*

Desde una perspectiva más literaria, Rincón (2008) establece el símil entre la telenovela y la máquina de narrativa popular. Y para Mazziotti (2004: 101) las telenovelas consiguen su objetivo de movilizar emocionalmente al lector, «tan solo apoyándose en el viejo recurso de contar historias, en la fuerza de la emoción»[15]. Precisamente, en cuanto a los orígenes de la telenovela, Allende (2011: 133) habla del teleteatro como antecesor directo, especialmente la radionovela de tradición cubana[16].

Por otro lado, Allende (2011: 134) considera que ese interés generado en los telespectadores consiguiendo que se «enganchen» a las historias, se produjo ya en la primera etapa de las telenovelas con la introducción del modelo norteamericano del *Soap Opera*, que ofrecía la idea de dividir un relato en varios capítulos continuados, sin un fin concreto, lo cual permitía consolidar el interés de los televidentes.

Mazziotti (2004:95) señala también que las telenovelas constituyen el «único producto de reconocimiento internacional de la televisión latinoamericana» y destaca su amplia difusión por todo el mundo, especialmente en Europa oriental, debido a la escasez de programación tras la ruptura de la URSS, o en el sudeste asiático; de ahí que se emitan este tipo de ficciones y en versión original.

Por su parte, Orozco (2006: 27) habla de productos televisivos con «denominación de origen». En esa línea, con frecuencia se menciona su vínculo con el aspecto social de su entorno, en este caso, Latinoamérica:

[la telenovela] es el producto que más muestra aspectos de los países de origen, sus paisajes, y sus gentes, con sus costumbres, problemas, pasiones y valores, ya sea ante los propios públicos nacionales o

[15] Mazziotti (2004: 101) va más allá y describe, con ciertos tintes románticos, pero sin perder de vista la crítica social, el hecho de que las telenovelas constituyan el producto televisivo característico de Latinoamérica: «que estas, nuestras historias de amor, relatadas a diario a lo largo de cincuenta años, sean uno de los productos por los que nos reconocen como subcontinente, tiene que ver con nuestra capacidad de imaginar, de soñar. En el contexto de las luchas y los sufrimientos que causa el desempleo, la violencia, la pobreza y la exclusión social y las economías atadas a las recetas de la globalización neoliberal, la ficción televisiva se convierte en uno de los lugares donde sueñan, se miran, se refugian, se emocionan, se comparten nuestras plurales, precarias y acosadas identidades».

[16] En Martín-Barbero y Muñoz (1992) se habla de la novela de folletín seriada del siglo XIX que fue introducida en Cuba a través de las lecturas de las obras que se realizaban mientras se llevaba a cabo el trabajo en las fábricas de puros y de esa práctica se obtuvo el modelo para la creación de relatos seriados en la radio.

extranjeros. No porque necesariamente los muestre más que una novela impresa, o una pintura, sino por lo extenso de los públicos que consumen el género. (Mato *apud* Cisneros 2008: 150)

Respecto a la tenelenovela como producto cultural propio de Latinoamérica, Rincón (2008: 48) considera que la telenovela «es lo que más hacemos, lo que mejor vendemos y es la mejor representación imaginada sobre cómo somos». Es tal el éxito de este tipo de producciones que Rincón (2008) desarrolla la idea de la *antropofagia* de la telenovela, en el sentido de que estas ficciones se comen todos los demás formatos y géneros televisivos.

No obstante, como destaca Páramo (2000), aunque el monopolio de las telenovelas se encuentre mayoritariamente en Latinoamérica, en las últimas décadas se ha ampliado el mercado de productores de estas ficciones, por ejemplo, países como India o Egipto, quien produjo numerosas telenovelas para exportar a los países árabes, y en la actualidad las telenovelas turcas están gozando también de un gran éxito de público.

Por otro lado, Mazziotti (2004) también analiza desde la perspectiva económica los beneficios que se consiguen con su difusión, hablando de ganancias de cientos de millones de dólares al año, por lo que constituyen un estímulo muy importante para el español[17]. A veces, un excesivo enfoque centrado en su mercantilización, lleva a disminuir su calidad y en ese sentido, Orozco (2006: 12) afirma que esto se produce «a veces burlando el género de la ficción para acercarse a la vida misma, y a veces burlando a la audiencia para acercarse al negocio puro».

En cuanto a la caracterización lingüística de las telenovelas, hay que señalar la brevedad de parlamentos, lo que conlleva la repetición de formas lingüísticas, por ejemplo, el término *chévere* que ya figura en el *DLE* desde hace años. Esto produce un incremento del denominado *léxico pasivo* debido a la ya mencionada internalización.

Por otro lado, la lógica de mercado lleva a la estereotipación, diferenciándose así entre los usos prestigiosos de las clases altas frente a los usos estigmatizados de las clases deprimidas a través de personajes cliché. En ese sentido, se produce una caracterización lingüística de acuerdo a la clase social: las clases altas presentan una manera de hablar plagada de cultismos, modismos ingleses o eufemismos; frente a las clases bajas, que se expresan con una gran cantidad de coloquialismos, muletillas, apodos, refranes, transgresiones o disfemismos y cuya habla, por lo general, está muy ligada a la economía lingüística.

En ese sentido, las telenovelas construyen imaginarios individuales y prototipos. En ese sentido, Orozco (2006: 14) considera que la mayoría de las telenovelas han

[17] Mazziotti (2004: 96) cita, por ejemplo, los ingresos conseguidos con la venta de la telenovela colombiana *Café con aroma de mujer* que, hasta el año 2000, había sido vendida en más de cincuenta países y había obtenido ganancias superiores a los ocho millones de dólares. Tan solo un año después, llegó a difundirse por setenta y siete países. En cifras generales por países, habla de ganancias en el año 2000 en torno a los quince millones de dólares para Venezuela, cincuenta millones para México y treinta y cinco millones para Brasil. Mientras que las dos cadenas principales de Colombia, RCN y Caracol, a la que pertenece el serial *Sin tetas no hay paraíso,* consiguieron en 2002 superar los diez millones de dólares de ganancias. Cabe destacar que en esa fecha todavía no se había estrenado dicho serial, que lo haría en 2006, por lo que resultaría de gran interés contar con estudios más actuales acerca del impacto económico de las telenovelas.

«reproducido y recreado prototipos de clase, de género, de raza y de edad, incluso ancestrales, y petrificado y perpetuado rasgos y características culturales no deseables como el machismo».

De esa forma, Páramo (2000) analiza la relación entre las telenovelas y la globalización cultural y afirma que las telenovelas «no reflejan la auténtica etnicidad de sus pueblos» y que, incluso, en algunas de ellas se tiende a una cierta europeización en los rasgos y actitudes. Sin embargo, considera también que el sincretismo cultural constituye un poderoso mecanismo para defender las identidades culturales locales, ya que «las culturas tienen diversas estrategias, como el sincretismo, a través de las cuales tienden a apropiarse de elementos culturales extraños, los cuales son "reciclados", dándoles un significado propio y cercano a la cultura receptora».

La producción y posterior exportación de las telenovelas asimismo también contribuye a que elementos culturales latinoamericanos cuenten con una mayor presencia no solo en los propios países productores, sino también en otros países latinoamericanos y de todo el mundo. En ese sentido, Páramo (2000: 219) considera que, de acuerdo a diversos estudios, la presencia de las telenovelas ayuda a reafimar la identidad de los latinos que viven en Estados Unidos.

Por otro lado, en este tipo de producciones se combina la imagen, con la ambientación de las escenas y los parlamentos cortos. En ese sentido, guardan cierta relación con las propagandas. Además, el habla como realización de la lengua se localiza en un determinado contexto, donde se combina el componente antropológico y sociocultural. De esa forma, en las telenovelas cobran una especial importancia los elementos paralingüísticos que dan sentido al texto. Por ello, aparte del análisis léxico y gramatical, también debe tenerse en cuenta el valor contextual, ya que todo da lugar al sentido narrativo; de ahí la importancia de la contextualización.

Desde el punto de vista de su contenido, las telenovelas presentan un esquema sencillo y predecible, que guarda ciertas similitudes con la tragedia griega[18] y la caracterización de los personajes así como la acción va configurándose a través de los diálogos de los personajes, ya que en la telenovela, al igual que en el teatro, «por la boca muere el pez». Con la tragedia griega también pueden compartir otros rasgos como la fatalidad, el destino trágico o la exaltación de las pasiones humanas.

Para Arroyo (2006: 2) la telenovela constituye «la representante contemporánea del cuento maravilloso tradicional», debido a las similitudes que guarda con la estructura de este tipo de relatos, así como al empleo de una técnica narrativa similar a los cuentos folclóricos y a su capacidad de captar a un numeroso público[19].

[18]Charlois (2011: 134) destaca la importancia de «reconocer en el teatro clásico una narrativa fundadora de la telenovela».

[19] Arroyo (2006: 7) considera que esta técnica para captar el interés de un amplio público gracias al suspense generado por los episodios en entregas guarda relación con aquellos escritores que, como Dickens, desarrollaron el llamado recurso de la «expectativa grupal». Por su parte, Stavans (2021) además de Dickens y sus novelas seriadas en los periódicos británicos, también menciona a Benito Pérez Galdós en el ámbito de la literatura hispánica.

En cuanto a su desarrollo, se produce la creación paulatina de los libretos, lo que a menudo conlleva diferencias entre el libreto y el resultado final:

> Son frecuentes las diferencias entre el libreto y lo que finalmente dicen los actores, por la cotidianidad que exige el medio y por la rapidez con la que se produce: la telenovela es un producto absolutamente comercial donde un actor tiene que grabar muchas escenas en un día, por lo que le resulta casi imposible memorizar todos los parlamentos, de allí que el actor puede terminar reforzando los diálogos del libreto. (Cisneros 2003: 128)

A menudo, debido a la premura con que deben grabarse los capítulos, el desarrollo de los mismos no está tan cuidado como puede suceder, por ejemplo, en una película, donde por lo general se hacen muchas tomas de una misma escena[20]. En cambio, en la telenovela, a menudo los actores introducen técnicas de improvisación propia, pudiendo dejar entrever, incluso, rasgos de su propio idiolecto[21].

Por último, no puede olvidarse la importancia de las telenovelas en el ámbito de ELE, debido a la ya mencionada emisión de estos seriales en versión original. López Morales (2010) habla de estudios en los que se afirma que el aprendizaje del español, incluido en la enseñanza reglada de centros universitarios estadounidenses, se lleva a cabo con una mayor rentabilidad gracias a las telenovelas. Así pues: «Aunque solo sea en el más modesto plano de promover la competencia pasiva, lo que ya es importante, las telenovelas son de una utilidad muy estimable» (López Morales 2010: 408).

De esa forma, en el *Anuario sobre el español del año 2021*, elaborado por el Instituto Cervantes, numerosos autores mencionan las telenovelas para explicar el aumento de estudiantes de español en determinados países. Urquijo (2021) destaca así que en las últimas décadas la gran mayoría de los croatas se han interesado por el español gracias, precisamente, a medios audiovisuales. Por su parte, Nongo (2021) señala que el ámbito de ELE en Senegal se ha visto incrementado en los últimos años debido a factores como la música, la emisión de telenovelas o la liga de fútbol.

En la misma línea, Galván (2021) se refiere a las telenovelas mexicanas como un fenómeno de masas en Filipinas debido a su gran popularidad y Lerner y Martínez (2021: 726-727) al hablar del incremento del ámbito de ELE en Israel señalan que:

> Coincidió con el furor causado por las telenovelas latinoamericanas que se empezaron a transmitir en los noventa y que llevó a parte de la población, fundamentalmente adolescentes, a

[20] Charlois (2011: 138) habla en ese sentido de la menor valoración de las telenovelas mexicanas durante mucho tiempo, a diferencia, por ejemplo, de las ficciones brasileñas, ya que considera que: «El modelo mexicano apela a recursos emocionales fáciles, a escenografías de mala calidad y a la filmación mayoritariamente en interiores. La necesidad de hacer un producto barato y exportable ha llevado a la telenovela mexicana al nivel más economicista de los recursos con los que cuenta la industria nacional. De la misma manera las actuaciones son improvisadas debido a la poca escuela de los actores, particularidad que diferencia a la telenovela nacional de la brasileña y del más reciente híbrido colombiano». Es decir, la idea de la telenovela como puro negocio.

[21] Díez del Corral (2018: 75) destaca también la menor neutralización que se aprecia en las telenovelas debido a la premura de las grabaciones, a diferencia de un largometraje. Por ello, habla incluso de «una construcción colaborativa del lenguaje», pues los actores tienen mayor libertad para la flexibilización de los diálogos.

aprender español, primero de manera incidental y, luego, a querer perfeccionarlo, por ejemplo en el Instituto Cervantes[22].

En el *Anuario del Instituto Cervantes 2023* se concede de nuevo una gran importancia a la cultura hispana como una fuerte motivación para comenzar el estudio del español:

> Este interés hispanófilo no se da solo en Tailandia. Países anglosajones (Estados Unidos o el Reino Unido) y asiáticos (China, Japón y Corea) llevan largo tiempo sucumbiendo a la música, el cine y las series en español: ya sea por Rosalía o *La casa de papel*, la realidad es que lo español rompe fronteras. Capta su interés la forma de vida, los bailes, las costumbres, las fiestas, la historia, las telenovelas, los certámenes de belleza... (Instituto Cervantes 2023: 296)

En definitiva, como se ha podido comprobar, las telenovelas constituyen auténticos documentales lingüísticos y funcionan como potentes medios de difusión internacional de la lengua española, de ahí la necesidad de seguir ahondando en su estudio.

5.2 CARACTERIZACIÓN DEL SERIAL *SIN TETAS NO HAY PARAÍSO*

El serial televisivo *Sin tetas no hay paraíso* está basado en la novela homónima del escritor colombiano Gustavo Bolívar. Como ya se ha señalado, se ha elegido este corpus de estudio ya que constituye un auténtico documental lingüístico porque ofrece diálogos espontáneos entre personajes pertenecientes a distintos niveles sociales, especialmente los sectores más humildes, dentro de situaciones comunicativas muy diversas. En ese intento de reproducción de la realidad, tanto desde el punto de vista social como lingüístico, se aprecia un claro intento de verosimilitud.

La ficción *Sin tetas no hay paraíso* se inscribe dentro de las llamadas *narconovelas*, junto a otras obras como *Rosario Tijeras* de Jorge Franco (1999), *Amando a Pablo Escobar, odiando a Pablo Escobar* de Virginia Vallejo (2007) o *Las muñecas de los narcos* de Andrés López (2010). Otros autores como Díez del Corral (2018) o Stavans (2021) también recurren a este concepto en sus investigaciones.

En su tesis doctoral, Tiznado (2017: 12) define las narconovelas como:

> Un subgénero que se deriva de la telenovela tradicional latinoamericana, pero con unas características propias que se han generado desde lo que en Latinoamérica se conoce como narcocultura y sus diferentes manifestaciones artísticas y que supone un evidente reflejo de la realidad del narcotráfico.

Con respecto a la acción de *Sin tetas no hay paraíso*, esta transcurre en Pereira, capital del departamento de Risaralda, que constituye el quinto núcleo urbano más poblado del país. Se trata del denominado eje cafetero de la zona andina dentro de las denominadas «tierras altas» (§6).

[22] Lerner y Martínez (2021) mencionan, precisamente, el trabajo de Ivonne Lerner titulado «Sin telenovelas no hay paraíso. Aprendizaje incidental de español», presentado en el *XII Congreso de la Asociación Israelí de Lengua y Sociedad*, el 30 de junio de 2013 en la Universidad de Tel Aviv, donde se habla del papel decisivo de las telenovelas en un primer acercamiento de los estudiantes extranjeros al estudio de la lengua española.

5.2.1. Personajes del serial

Al igual que existe con las producciones de este tipo, se establece una gran similitud con la tragedia griega. Los personajes son los que llevan la voz cantante en el desarrollo de la acción y existe un objetivo de mímesis o imitación directa de una determinada realidad: en este caso, las formas de vida en determinados sectores de Colombia en la actualidad. Los personajes se van conociendo a través de las palabras, tanto de sus propias intervenciones como de lo que dicen los demás.

A la hora de clasificar a los personajes del serial, se ha optado por un criterio diatópico, distinguiendo así entre el ámbito pereirano y el ámbito bogotano y, dentro de cada uno de ellos, se diferencia entre los personajes principales y secundarios, de acuerdo a su aparición en el serial. Cabe señalar que los personajes principales en torno a los cuales gira el argumento pertenecen al ámbito pereirano, siendo Catalina, la principal protagonista del serial, el nexo de unión entre todos ellos. Hay que destacar, no obstante, que curiosamente esta división dialectal también se corresponde con un corte de tipo diastrático, ya que los personajes pereiranos pertenecen a los sectores sociales más bajos, mientras que los personajes que aparecen en el ámbito capitalino se ubican dentro de sectores de mayor nivel socioeconómico.

Por otro lado, se ha empleado también un factor de tipo diastrático para establecer una tercera categoría: los personajes pertenecientes al ámbito del narcotráfico ya que, por un lado, en la mayoría de ocasiones no se alude a su procedencia geográfica real y, por otro lado, como grupo social específico comparten muchos rasgos lingüísticos.

De esa forma, en el ámbito pereirano, los personajes principales son los siguientes[23]:

- Catalina, protagonista de la obra. Es una joven pereirana que desea aumentarse los pechos y así acceder a ese soñado «paraíso» al que hace referencia el título, siguiendo el ejemplo de sus amigas. Para ello, comienza a relacionarse con personas adineradas, especialmente narcotraficantes, hasta que logra cumplir su sueño, pero tiene que pagar un alto precio por él.

- Bayron, el hermano de Catalina. También aspirar a mejorar su nivel de vida y, debido a la falta de oportunidades para los jóvenes de su entorno, se inicia en el peligroso mundo del crimen organizado que le proporciona dinero fácil.

- Doña Hilda, madre de Catalina y Bayron. Durante toda su vida ha luchado para sacar adelante a sus hijos y que estos consigan un mejor nivel de vida que el que ella ha tenido. Sin embargo, para ellos no es suficiente. Cuando comprende que sus hijos se han ido por el mal camino se siente muy triste y busca consuelo en Albeiro.

- Albeiro, el gran amor de Catalina. Intenta ayudarla y le promete su amor incondicional, pero ella desea otras cosas, especialmente bienes materiales, que él no puede proporcionarle. Al final de la serie, inicia una relación con la madre de Catalina.

- Paola, Vanesa, Yésica y Ximena, las amigas de Catalina. Como cualquier chica de su edad, en ellas la joven encuentra a sus principales confidentes. Iniciadas

[23] Como ya se ha señalado, en la ortografía de los nombres propios de los personajes se ha tomado como referencia la novela de Bolívar (2008).

también en el mundo de las *prepago*[24], es decir, las mujeres que ejercen la prostitución con clientes muy adinerados, servirán de guías para Catalina, especialmente Yésica, conocida como La Diabla, quien es la encargada de proporcionarle los clientes.

Por su parte, entre los personajes secundarios del ámbito pereirano habría que destacar:

- Imelda, la madre de Yésica.
- Manuela, la madre de Albeiro.
- Balín, un joven del barrio que acompaña a Bayron en sus misiones como sicario.
- Margot, es la gerente de una agencia de modelos en Pereira. No obstante, se trata en realidad de una tapadera para que las jóvenes trabajen como prepagos.
- Don Mogollón, el dueño de un prostíbulo de la ciudad.

Por su parte, en el ámbito bogotano, los personajes principales son los siguientes:

- Doctor Mauricio Contento, el médico encargado de realizar la cirugía a Catalina. Es un impostor que utiliza su clínica para atraer a las mujeres y enriquecerse, pero carece de la formación necesaria.

- Octavio, un político amigo de Yésica que les ofrece su hogar a Yésica y Catalina durante su estancia en Bogotá. Se enamora de Catalina y por eso las chicas se aprovechan para quedarse en su casa el máximo tiempo posible[25].

Los personajes secundarios del ámbito bogotano son los siguientes:

- Benjamín y Osvaldo, otros amigos de Yésica. Al igual que Octavio, también les ofrecen a las chicas alojamiento en Bogotá, aunque en realidad pretender tener relaciones a cambio.
- Karen, la recepcionista de la clínica estética del doctor Mauricio Contento.
- Capitán Martín Salgado, un conocido policía que lucha contra el narcotráfico. Ayuda a las chicas cuando deciden denunciar a los narcotraficantes. Sin embargo, su honradez frente a todo tipo de chantajes, lo llevarán a la muerte.
- Bonifacio Pertuz, organizador del certamen de belleza «Mi Chica Linda» en el que participa Catalina. En este certamen se valora sobre todo el apoyo económico que los mecenas del narcotráfico brinden a las participantes. Como Catalina queda en segundo lugar, su esposo Marcial, muy enfadado, decide tomar venganza.
- Doctor Esprit, el doctor a quien acude Catalina cuando empieza a tener serios problemas con los implantes y se da cuenta de que el doctor Mauricio Contento es en realidad un impostor. Catalina desobedece sus recomendaciones y, finalmente, tienen que extraerle las prótesis de forma definitiva.

[24] En el serial se explica el significado del término *prepago*:
Albeiro: - Las prepagos son las peladas que se acuestan con los traquetos. Son ellos los que les compran las cosas, las motos, los que les mandan operarse las tetas. Mejor dicho, las mismas putas, pero más finas, pues.

[25] Cabe señalar que en la novela de Bolívar (2008) este personaje adquiere un mayor protagonismo, ya que aparece como narrador omnisciente de toda la historia vital de Catalina (§13).

- Bárbara, una conocida presentadora de televisión. Los narcotraficantes quieren tener relaciones con ella y le ofrecen todo tipo de bienes materiales, pero ella siempre se niega. Finalmente, Yésica logra convencerla a cambio de ingentes cantidades de dinero y un coche espectacular. Sin embargo, los narcos, para vengarse de sus rechazos iniciales, después de que acceda a pasar un fin de semana en sus fincas, le roban el coche nuevo como venganza.

Por último, en el ámbito del narcotráfico, destacan como personajes principales:

- Aurelio Jaramillo, alias El Titi, pasó de ser un chico pobre del barrio de Catalina a convertirse en uno de los narcotraficantes más poderosos de toda Colombia. Al principio, rechaza a Catalina por el pequeño tamaño de sus pechos. No obstante, se convierte en el amor platónico de Catalina, que se promete que un día no solo llegará a estar con él sino que también se vengará por aquel desplante inicial.
- Marcial, un antiguo narcotraficante millonario con el que Catalina contrae matrimonio al final de la serie, a pesar de que no está enamorada de él, pensando únicamente en su bienestar económico.
- Pelambre, el hombre de confianza de Marcial. Se convierte en uno de los principales apoyos de Catalina al final de la serie cuando todos los demás le dan la espalda e intentará potenciar su autoestima, pero no logra evitar el fatal desenlace.

En cuanto a los personajes secundarios del ámbito del narcotráfico hay que destacar:

- Cardona, el primer gran narcotraficante con el que se relaciona Catalina. Le promete proporcionarle el dinero para su operación pero, debido a una redada policial, él y los demás narcos deben abandonar Colombia y Catalina pierde así esa primera oportunidad.
- Mariño, un conocido narco mexicano que celebra una suntuosa fiesta de cumpleaños a la que acuden Catalina y muchas otras chicas, organizadas por Yésica.
- Morón, otro de los narcos más poderosos del país.
- «Caballo», Orlando y Jorge, los escoltas de Mariño. Los dos primeros engañan a Catalina prometiéndole el dinero para su operación para que acceda a tener relaciones con ellos, pero en realidad se trata de un engaño.
- Lambón, uno de los escoltas del narco Cardona.

Como señala Salvador (1994: 16): «la caracterización social de los personajes desde su habla es constante en las telenovelas y uno de sus aciertos mayores, pues les da frescura y espontaneidad». En el caso del serial, a lo largo de la presente investigación lingüística, se va a poder analizar si se cumple o no esa caracterización social de los personajes desde un punto de vista verosímil. En ese sentido, se cuenta con el hecho favorable de que en él aparece una gran diversidad de personajes, de distintas edades, sexos y procedencias sociales, lo cual *a priori* ya funciona como indicador de que se va a disponer de un rico material de análisis.

Así pues, en el primer corte que se establece entre los personajes del serial, de tipo diatópico, distinguiendo entre el ámbito pereirano y el bogotano, se perciben ciertas

diferencias lingüísticas que se irán analizando en cada uno de los niveles de estudio, por ejemplo, en lo que respecta a la diversidad de las formas de tratamiento, de gran complejidad en las variedades americanas del español en general y colombiano en particular (§ 9.7.5).

Con respecto al nivel diastrático, también se perciben enormes diferencias en cuanto a los usos lingüísticos de los hablantes de acuerdo al estrato social al que pertenecen y a su nivel de formación académica o a su ocupación laboral. En ese sentido, es importante señalar que en el serial una holgada situación económica no conlleva necesariamente un uso más cuidado de la lengua, como sucede con el grupo de los narcotraficantes, cuyos líderes, los cuales han conseguido fortuna en muy poco tiempo y en su mayoría proceden de orígenes sociales muy humildes, pero no se han preocupado en mejorar su formación.

Como ya se ha señalado, el factor diatópico y diastrático parecen interrelacionarse en el serial, ya que los personajes de procedencia pereirana pertenecen a los estratos sociales más populares; mientras que los personajes que aparecen en el ámbito bogotano gozan de una posición social más sólida y en su mayoría desempeñan profesiones de alta especialización (medicina, abogacía, política, etcétera).

Por último, también hay que destacar la importancia del factor diafásico, ya que un mismo hablante puede hacer uso de mecanismos lingüísticos muy diversos de acuerdo a la situación comunicativa en la que se encuentre. Dado el gran número de capítulos y el amplio corpus de ejemplos manejados, se cuenta con una gran diversidad de usos lingüísticos contextuales.

Por otro lado, esta amplia diversidad de hablantes, pemite también la difusión de hablas de distintos estratos socioeconómicos, así como de estereotipos lingüísticos asociados a otros factores como el género.

De esa forma, también se pueden establecer otros cortes sociológicos de los personajes de acuerdo a factores como la edad y el sexo, aunque, por lo general, serán menos significativos en el presente estudio. Se produce así una cierta caracterización de los personajes del serial como determinados arquetipos. En ese sentido, Arroyo (2006: 9) equipara las telenovelas con el teatro español clásico, al afirmar:

> Como si de tipos de la comedia del Siglo de Oro se tratara, cada categoría de personaje (el galán, la chica, el villano...) está ya definida por las convenciones de la telenovela e incluso sus rasgos físicos (vestuario, gesto, miradas) están fuertemente codificados para permitir que el telespectador comprenda rápidamente el arquetipo de personaje que tiene delante.

5.2.2. Argumento del serial

En cuanto al argumento del serial, este se centra en la vida de Catalina, una joven pereirana de orígenes humildes, que vive con su madre, doña Hilda y su hermano, Bayron, y es feliz con su novio de toda la vida, Albeiro. No obstante, Catalina influida por sus amigas del barrio, Paola, Vanesa, Ximena y, especialmente, Yésica, decide convertirse en prepago y servir a los poderosos narcotraficantes con el fin de conseguir el dinero para cumplir su sueño: someterse a una operación de aumento de pechos, ya

que considera que eso le permitirá ascender socialmente y ganar mucho dinero. De esta forma, podrá salir de la humilde situación económica en la que vive y conseguirá todas las posesiones materiales que poseen sus amigas.

En un primer momento, el narco conocido como El Titi, quien será su amor platónico, la rechaza por tener los pechos pequeños. Este rechazo funcionará como un motivo para conseguir su operación a cualquier precio. A pesar de los consejos de sus familiares, Catalina se adentra en un ámbito lleno de traiciones y delitos. Finalmente, Mariño, un narcotraficante de origen mexicano, decide pagarle una importante suma de dinero a cambio de su virginidad, pero Catalina sufre una violación por parte de dos escoltas de Mariño, Caballo y Jorge, y pierde esa oportunidad. Un tiempo después, por fin logra convertirse en la novia de Cardona, uno de los más importantes narcotraficantes, pero, cuando está a punto de recibir el dinero para su operación, se produce una redada policial y todo el grupo de narcos debe abandonar el país. Esto conduce a todas las chicas a una compleja situación vital pues han perdido su forma de de conseguir dinero y muchas de ellas son el principal foco de subsistencia de sus familias. Finalmente, deciden tomar caminos diferentes: Catalina acompaña a Yésica a probar suerte en Bogotá, pese a la oposición de sus seres queridos, mientras que el resto de las jóvenes, tras diversos fracasos a la hora de buscar empleo, comienzan a trabajar en un prostíbulo de Pereria.

En Bogotá, Yésica y Catalina inician un largo periplo en busca de dinero y de clínicas para que Catalina logre cumplir su sueño, quedándose en varias casas de amigos de Yésica, que siempre intentan aprovecharse de ellas, hasta que llegan a la casa de Octavio, un político que se enamora de Catalina, y con el que logran residir durante un largo tiempo. Catalina conoce entonces a Mauricio Contento, un médico fraudulento, quien finalmente accede a operarla a cambio de mantener relaciones con ella y, a pesar de la felicidad de la joven por lograr su sueño, desconoce que el médico le ha introducido unos implantes de silicona defectuosos.

Una vez con el pecho operado, Catalina comienza a cumplir la agenda que le ha organizado Yésica para mantener relaciones con hombres muy poderosos y empieza así a ganar mucho dinero, consiguiendo el ideal de vida que siempre había querido. Uno de estos hombres, Marcial, un antiguo narco de mediana edad, le propone matrimonio a Catalina y esta, a pesar de no estar enamorada de él, decide aceptar su propuesta para asegurarse una buena situación económica el resto de su vida. Sin embargo, Catalina cada vez se siente más incómoda en esta nueva realidad y quiere visitar con frecuencia su Pereira natal, donde todos desconocen la verdad. Allí proporciona dinero a su familia para intentar que su hermano Bayron abandone sus deseos de ganar dinero trabajando como sicario, pero sin éxito, ya que su hermano es asesinado durante uno de estos trabajos. Poco después, Catalina se entera de que el gran amor de su vida, Albeiro, ha iniciado una relación sentimental con su madre y todo ello la sumerge en una profunda crisis. Cuando la joven comprende que el precio que ha pagado por cumplir su sueño es demasiado alto, ya no hay marcha atrás.

Catalina logra por fin acostarse con El Titi, a escondidas de Marcial, pero cansada por los desplantes de este y de su rechazo inicial, convence a Yésica para denunciarlo

a la DEA[26] y conseguir así una gran suma de dinero que les permita una mayor autonomía. Confían para ello en el capitán Salgado, un honesto policía quien, finalmente, tras detener a El Titi, es torturado y asesinado por narcotraficantes debido a su negativa de proporcionarles el nombre de los delatores, por lo que las chicas no pueden cobrar su recompensa.

En ese tiempo, Catalina experimenta unos fuertes dolores en sus pechos. Cuando acude a la clínica de Mauricio Contento, esta ya no existe. Busca otra clínica y en ella el doctor Esprit le aconseja retirarle los implantes para poder revisarla mejor, pero esta se niega y decide acudir a otra clínica para que la revisen y le aumenten incluso la talla. Finalmente, tiene una grave recaída de salud y en la clínica del doctor Esprit le tienen que operar de urgencia, retirándole los implantes y prohibiéndole volver a operarse antes de dos años. Mientras tanto, su amiga Yésica decide traicionarla, insinuándose a Marcial y haciéndole ver que Catalina en realidad lo desprecia. Al final, logra su cometido y se casa con Marcial, pero a Catalina le hacen creer que Marcial ha tenido que huir perseguido por la justicia.

Sin sus implantes, sin casa y sin dinero, Catalina solo recibe el apoyo de Pelambre, el escolta de Marcial que está enamorado de ella. Decide así regresar a Pereira y contarles toda la verdad a su madre y a Albeiro, quienes van a tener un hijo. Acude con sus amigas al prostíbulo y allí conoce a un buscatalentos que le ofrece financiarle una operación de pecho para hacer que gane mucho dinero. Catalina sonríe con ironía, pues ya conoce esa historia, es como volver a empezar. Poco después intenta suicidarse arrojándose por un puente, pero al final no se atreve y decide volver a Bogotá y llama a Pelambre. Allí por casualidad se entera de la traición de Yésica y de que ella y Marcial están juntos y convence a Pelambre para que contrate a un sicario para que asesine a Yésica. De esa forma, queda con su amiga en un céntrico café y llama a Pelambre para decirle cómo va vestida Yésica para que el sicario no falle, pero al final se descubre que la descripción era de ella misma y la persona que yace muerta en el suelo tras el tiroteo es en realidad la propia Catalina.

Dentro de ese enfoque más literario, Fernando Gaitán (2000 *apud* Rincón 2008), un productor de éxito en el mundo de las telenovelas, considera que todos los argumentos se pueden encontrar en seis historias fuentes de la literatura popular: *La Cenicienta*, *Romeo y Jueta, El conde de Montecristo, El príncipe y el mendigo, Cumbres borracosas, El conde de Montecristo* y *Los miserables.* Si se analiza *Sin tetas no hay paraíso* teniendo en cuenta su temática, puede afirmarse que el serial tiene algunos elementos en común con dichas obras literarias, aunque también muestra grandes diferencias: Catalina, al igual que Cenicienta, llega a ser la más hermosa de la fiesta, pero sin un final feliz, ya que en en su caso no se puede aplicar el final tópico de «fueron felices y comieron perdices»; además, las relaciones amorosas están muy lejos de la idealización y la firmeza de la historia de amor entre Romeo y Julieta y la

[26] La DEA se refiere a sus siglas en inglés (*Drug Enforcement Administration*) y se trata de la agencia del Departamento de Justicia del gobierno estadounidense dedicada a la lucha contra el contrabando. En el serial, precisamente se refleja cómo el mayor miedo de los narcotraficantes es que alguien los denuncie ante este organismo.

relación más real que existe, entre Catalina y Albeiro, demuestra que el amor no lo puede todo pues, en este caso, es vencido por la vanidad.

Del mismo modo, el serial está exento del toque romántico que caracteriza la novela de Emily Brönte. En este caso, los personajes que terminan en prisión, capturados por la DEA, sí son merecedores de este castigo, a diferencia de la novela de Alejandro Dumas, y aunque sí existe una fuerte fascinación de los personajes de las escalas sociales más bajas hacia las riquezas, no sucede lo mismo en sentido contrario, a diferencia de en la novela de Mark Twain. Pero, sin duda, si se tuviera que elegir entre uno de los títulos literarios propuestos, se debería optar por la novela de Victor Hugo, ya que los personajes son fruto de la injusticia social y reflejan lo peor de la sociedad, la *intrahistoria* unamuniana como protagonista, los *lazarillos* de la actualidad: son personas sin oportunidades que aspiran a gozar de un buen futuro, en vez de en la Francia del siglo XIX en la Colombia del siglo XXI. Quizás, precisamente, esta universalidad de la temática sea una de las claves de su éxito internacional.

De esa forma, a través de esta historia, la serie pretende servir de crítica a la compleja situación que atraviesan muchos países latinoamericanos en la actualidad, haciendo especial hincapié en problemas como el narcotráfico, la prostitución, el crimen organizado, las desigualdades sociales o la falta de oportunidades para muchos jóvenes.

5.2.3. Principales rasgos formales y temáticos del serial

Como ya se ha señalado, las telenovelas constituyen un auténtico filón desde el punto de vista de la investigación lingüística, más aún en el presente serial, ya que se aleja de ciertas situaciones exageradas que con frecuencia abundan en programas de naturaleza similar (personajes, normalmente, de clases sociales altas que se ven involucrados en una gran diversidad de situaciones a menudo muy poco creíbles y caracterizadas por el melodrama[27]). En este caso, sin embargo, se trata una situación vital más cruda: los personajes del serial son buscavidas que desde el principio se empeñan en lograr ascender socialmente y recurren para ello a actividades muy cuestionables desde el punto de vista moral. Sin embargo, ellos sienten que son las únicas herramientas de las que disponen para lograr un futuro mejor, dentro del contexto social que les ha tocado vivir, marcado por la escasez y la falta de oportunidades.

En ese sentido, la siguiente conversación entre Catalina y su hermano Bayron es muy significativa:

[27] Singer (*apud* Charlois 2020) señala que el melodrama nace en Europa en la modernidad, a finales del siglo XVIII y principios del siglo XX y, posteriormente, se difundió por Latinoamérica. Destaca también en el melodrama una serie de rasgos caracterizadores: un *pathos* fuerte a través de la presencia de las injusticias morales, una constante presencia de emociones amplificadas, una fuerte polarización moral, una presunta resolución fruto de fuerzas superiores que se aleja de la acción individual y un excesivo sensacionalismo que enfatiza las emociones, la violencia, etcétera.

(1) Catalina: — ¿Usted se imagina cuando mi mamá se dé cuenta de todo? Que la hija puta y el hijo un matón. ¡Pobrecita, mi mamá! Con todo lo que se ha jodido por sacarnos adelante.

Bayron: — ¡No! Pero fresca, mamita, que la cucha la echamos pa arriba. Mandamos hacer un segundo piso en la casa, le compramos todas sus cositas…

Catalina: — No, Bayron, yo creo que mi mamá prefiere seguir siendo pobre a tenernos a nosotros ahí todos podridos.

Bayron: — ¿Y entonces qué hacemos, pues? Esta es la realidad que nos tocó vivir, ¿sí o no? No la puede cambiar usted, no la puedo cambiar yo.

Por tanto, en el serial se intenta huir de ese cierto maniqueísmo que a menudo caracteriza a los personajes que protagonizan este tipo de producciones: aquí no se distingue de forma radical entre buenos y malos, sino que los malos, a veces, también presentan ciertos rasgos de humanidad, mientras que los buenos en ocasiones actúan de forma censurable, porque determinadas situaciones vitales los van llevando a ello[28].

Ello no quita, no obstante, que no existan ciertos prototipos, ya sea tanto desde el punto de vista de la caracterización física como lingüística; por ejemplo, en el grupo de los narcotraficantes, los personajes comparten un patrón común a la hora de comportarse: suelen presentar maneras rudas e imperativas, ya que están acostumbrados a ejercer su poder y que todos los demás los obedezcan; emplean un lenguaje muy caracterizado por expresiones malsonantes, amenazas o términos jergales, etcétera. Desde el punto de vista de su caracterización física, suelen presentarse vestidos con ropa cara y otros accesorios de gran valor como costosos relojes y cadenas de oro, además de conducir el último modelo de automóviles, todo lo cual también contribuye a poner de manifiesto su alto poder adquisitivo. Sus escoltas, por su parte, comparten con ellos esa falta de cuidado en el uso del lenguaje, pero, evidentemente, en su caso no pueden usar formas imperativas de mandato, ya que son ellos los que deben realizar todas las órdenes de sus superiores sin rechistar

En el caso del grupo de jóvenes, todas comparten unos deseos comunes: conseguir dinero sin importar los medios que deban usar para ello. En el caso de las chicas, presentan un exceso de frivolidad en sus comportamientos: solo buscan agradar por su físico y conseguir con ello dinero para poder acceder a todos sus caprichos, de ahí que en su caracterización física siempre se conceda una gran importancia a la explotación de su apariencia; en el caso de los chicos del barrio, como sucede con Bayron, intentan emular las formas de vida y las actitudes de los poderosos narcos, quien en la mayoría de los casos procediendo de orígenes humildes han logrado llegar a lo más alto. Estos constituyen para los jóvenes aprendices los modelos a seguir y les llevan a comportarse sin ningún tipo de cuestionamiento moral ante las acciones violentas y delictivas.

En cuanto a la estructura de este tipo de ficciones, esta es por lo general bastante homogénea: se cuentan unas historias básicas que buscan, sobre todo, movilizar los sentimientos de los telespectadores. Al respecto, Mazziotti (2004) habla de varios *plots* o tramas argumentales básicas de las telenovelas: amor de una pareja, con

[28] El serial se aleja, por tanto, de ese modelo melodramático, sentimentalista y excesivamente maniqueísta que según Mazziotti (1996, 2005) suele caracterizar, por ejemplo, las telenovelas mexicanas.

separación; cenicienta, o metamorfosis de un personaje; triángulo amoroso; regreso del hijo pródigo; venganza de una injusticia; y sacrificio del héroe o heroína.

No obstante, el serial *Sin tetas no hay paraíso* no se podría insertar únicamente en una de esas tramas argumentales: en el serial analizado hay amor, metamorfosis y sacrificio de la protagonista e, incluso, triángulos amorosos. Pero *Sin tetas no hay paraíso* no es solo eso, es también un crítica descarnada de los problemas que acarrean las desigualdades sociales, la violencia o la excesiva mercantilización de las mujeres[29]. Por eso, en el sentido de Allende (2011) se conciben más bien las telenovelas como formatos dinámicos, con distintas variaciones en función de determinados factores sociales y comerciales.

En lo que respecta al final en las narcotelenovelas, por lo general, está alejado del final feliz que suele caracterizar a este tipo de ficciones, ya que suele terminar con una muerte violenta de los protagonistas. Al igual que el final de Catalina en *Sin tetas no hay paraíso* se pueden mencionar otros seriales con un idéntico final trágico como *Rosario Tijeras* o *Pablo Escobar, el patrón del mal.* El final, por tanto, aun dentro de esa intención moralizante de las fábulas, ofrece un desenlace que está lejos de ese desenlace feliz, generalmente, una boda, al que se refiere Allende (2011: 140) dentro de las reglas de la telenovela, como «una de las convenciones imprescindibles ya que no solo es un premio para los personajes sino para la lealtad de las audiencias».

Sin embargo, en el serial analizado, si se considera como heroína a la protagonista Catalina, aunque a veces comparta más rasgos con los antihéroes, al igual que muchos de los héroes de las tradiciones orales, parte de una situación de carencia, en este caso material, y al igual que ellos, vive toda una serie de aventuras. Aunque en un principio parece que ha conseguido su sueño, al final este se vuelve una pesadilla y el desenlace no le lleva a obtener el bien. Por tanto, en un primer momento sí hay una estructura ascendente desde la carencia a la riqueza, pero en un segundo momento la protagonista experimenta el proceso a la inversa con toda su dureza. Por tanto, se puede afirmar que para este serial en cuestión no se cumplen las consideraciones de Orozco (2006: 26), quien afirma que las telenovelas suelen ofrecer una imagen idílica del país, sin aludir nunca de forma explícita a los problemas sociales[30]:

> La problemática nacional pareciera no estar o quedar «eclipsada» ante lo sentimental. En parte debido a que ha estado prohibido romper las alianzas entre el poder mediático y el poder político,

[29] Charlois (2011: 138) considera que las telenovelas denominadas *de contenido social* empiezan a surgir tímidamente a partir de 1975.

[30] Charlois (2020) analiza en su investigación el relato del pasado nacional en la llamada *telenovela histórica mexicana* a través del modelo de memoria. Como señala el autor, existen escasos ejemplos de esta corriente histórica en la telenovela, cuyo objetivo era dramatizar la vida de algún personaje histórico; por ejemplo, el melodrama titulado *Sor Juana Inés de la Cruz* (1962-1963), pero que pronto se encontró con la censura gubernamental que pretendía evitar el tratamiento de algunas cuestiones más polémicas en torno a la figura de la escritora mexicana. Lo mismo sucedió con el serial inspirado en la vida de Maximiliano y Carlota de Hamburgo, el cual dejaba en bastante mal lugar a la figura del héroe nacional Benito Juárez. Por ello, una nueva generación de guionistas profesionales, con una mayor formación literaria, recurrió a otra solución: utilizando un contexto histórico pasado, desarrolló historias paralelas de vida de personajes ficticios, para no oponerse así a los modelos históricos nacionales. De esta forma, surgió por ejemplo, *La Tormenta* (1965) que introdujo cuestiones como el indigenismo, el mestizaje o las diferencias sociales y que gozó de gran éxito de público y crítica. En una línea similar, Amaya (2016) analiza la construcción de modelos sobre el pasado en las telenovelas cubanas.

> las empresas televisivas no han intentado abordar otros problemas que no sean los interpersonales, de pareja o familiares.

En el caso de *Sin tetas no hay paraíso* puede afirmarse que no se cumplen esas reglas, ya que sí se mencionan de forma directa problemas graves que afectan al país, como el narcotráfico, la violencia generalizada, la corrupción de los servicios públicos o las grandes desigualdades sociales que hacen que muchos jóvenes no tengan buenas oportunidades académicas y laborales y vean en las actividades delictivas la única manera de salir adelante.

Desde el punto de vista de su recepción, esta telenovela gozó de un gran éxito de público, tanto a nivel nacional como internacional. No obstante, como dice la frase proverbial *nunca llueve a gusto de todos* y a pesar del éxito de público y de crítica del serial, también ha contado con la oposición de algunos ciudadanos colombianos, especialmente, de la ciudad de Pereira, ya que consideran que la sociedad colombiana en general, y su región en particular, no se corresponden con la simplificación ofrecida en el serial, pues sostienen que la sociedad pereirana es mucho más que prepagos, traquetos y sicarios. En ese sentido, Cisneros y Muñoz (2014: 1) hablan de esta disparidad de opiniones: «para algunos, son el reflejo de una realidad innegable, para otros son una amenaza para los valores humanos y sociales ya que hacen apología a una vida de crímenes, prostitución y degradación».

En cuanto a la difusión internacional del serial, en varios países se realizaron adaptaciones con el mismo argumento e, incluso, el mismo título o títulos muy similares (por ejemplo, la sustitución en algunos países del término *tetas* por el eufemismo *senos*). En ese caso, la versión colombiana, manteniendo el mismo título que la novela, buscaba captar la atención del público a través del empleo en el título de un término tabuizado, que ya contribuye a aportar esa idea de verosimilitud descarnada que caracteriza todo el serial.

En el caso de España, también se realizó una adaptación del serial colombiano, aunque, precisamente, una de las críticas más emitidas fue la falta de verosimilitud de determinadas situaciones, que no resultaban demasiado creíbles en el contexto español de la actualidad. Ese hecho también resulta de gran relevancia, ya que indica que en el caso de la versión colombiana sí logró reproducir de forma más acertada esa relación entre el contenido y el contexto social donde tiene lugar. Por otro lado, como señala Tiznado (2017,) a pesar de que en principio se supone que el mercado español es más liberal, se tuvo que adaptar la historia a un formato más clásico y conservador, más próximo a la telenovela clásica y más alejada de las narcotelenovelas.

En ese sentido, hay que recordar la clasificación de Orozco (2006) en la que considera que la quinta etapa en la historia de las telenovelas se caracteriza por la consolidación de franquicias en torno a estos productos televisivos. En este proceso, no solo se compran los libretos en otros países, sino también ciertas instrucciones y elementos que no pueden modificarse para mantener la esencia inicial. En el caso de la versión española, sí se han respetado las principales tramas argumentales, aunque también se han introducido ciertas novedades, por ejemplo, la aparición de un personaje nuevo, El Duque, una especia de *alter ego* de El Titi colombiano, a causa

del cual la protagonista se introduce en el mundo del narcotráfico por amor. Sin embargo, su proceso de verosimilitud no logró conseguir los efectos esperados.

En cuanto a la ambientación de las telenovelas, Arroyo (2006) considera que «los diálogos coloquiales costumbristas, la ubicación espacio-temporal y las reconstrucciones históricas veristas se combinan con decorados tópicos (mansiones, ranchos, selvas paradisíacas), estéticas exageradas, personajes alocados o incluso tintes mágicos». En *Sin tetas no hay paraíso* sí puede hablarse de esa reconstrucción verosímil de los espacios, adaptándose muy bien a las características vitales de cada personaje, por ejemplo, Catalina y su familia vive en una humilde casa de un barrio pereirano y por la ambientación de ese espacio se comprueba que no gozan de muchos recursos económicos: se trata de una vivienda de reducidas dimensiones y con los suministros básicos, pero sin ningún tipo de opulencia. De hecho, en una de las escenas su hermano y ella se quejan de que siempre tengan que repetir el mismo menú, frijoles, y cuando Catalina acude a casa de Yésica se maravilla con la cantidad de alimentos que hay en la nevera, así como con todo el equipamiento del que dispone la vivienda de su amiga.

Por otro lado, cuando en el serial aparecen suntuosas mansiones, no se trata de una caracterización mágica como en los cuentos de hadas, sino que refleja de forma cruda la realidad de ese contexto: los ingentes beneficios que consiguen unos pocos hombres, vacíos de cualquier escrúpulo, gracias al negocio de las drogas.

Por último, como ya se ha señalado, es interesante destacar que en el serial aparece una fuerte crítica social, con numerosas alusiones a problemáticas que, por desgracia, no vive solo Colombia sino muchos otros países de Latinoamérica[31]. De esa forma, se hace referencia a la pobreza y a las grandes desigualdades sociales, así como a la falta de oportunidades de los jóvenes pertenecientes a los sectores más humildes de la sociedad, lo que lleva, por ejemplo, a desprestigiar el estudio como una opción útil dentro de la situación de carencias cotidianas de varios de los personajes:

> (2) Albeiro: — Pero es que, doña Hilda, dígame, pues, para qué sirve. Para qué sirve que usted sepa de qué está compuesto el agua, si ni siquiera puede pagar el recibo, ¿ah?

Se alude también con frecuencia al tema de la violencia generalizada en determinadas áreas del país, como en el siguiente ejemplo en el que Bayron entra precipitadamente en su casa, después de que hayan intentado dispararle.

> (3) Hilda: — Entonces, ¿a quién estaban disparando?
> Bayron: — Bueno, pues yo qué sé. Usted sabe que en este país a uno le disparan sólo por verle caer.

[31] González Rubín (2010) habla también de la telenovela como fenómeno social y considera su importancia como potentes herramientas para la concienciación, ya que permiten transmitir mensajes a favor del desarrollo social para conseguir cambios de actitudes. Cita, por ejemplo, la telenovela *Los hijos de nadie* que expuso la terrible situación de los niños de la calle en Latinoamérica y que colaboró incluso en programas sociales con UNICEF.

Estas complejas situaciones sociales a menudo conducen a los jóvenes a llevar a cabo actividades ilícitas, ya que las consideran la única vía de conseguir dinero, como sucede con el tema de la prostitución o de los asesinos a sueldo:

(4) Catalina: — ¿Usted se imagina cuando mi mamá se dé cuenta de todo? Que la hija puta y el hijo un matón. ¡Pobrecita, mi mamá! Con todo lo que se ha jodido por sacarnos adelante.

No obstante, en otros casos, también se aprecia su deseo de cambiar de vida, como le sucede a Ximena, cuando se encuentra ante el cuerpo sin vida de Byron:

(5) Ximena: *(Mirando el cielo).* — ¿Usted por qué me quita lo más bueno que me da ya? *(Hilda la abraza llorando. Ximena mira el rostro sin vida de Bayron).* Le juro que voy a salir de esa mierda, se lo juro. Yo quería que nos casáramos y que tuviéramos hijos.

Por otro lado, se alude también al problema de la corrupción política, un hecho que Octavio, el político con el que las chicas se alojan durante su estancia en Bogotá, asume con total naturalidad:

(6) Yésica: — Venga, ¿y por qué los políticos tienen tan mala fama?
Octavio: *(Haciéndose el sorprendido).*— ¿Cómo? ¿Cuál mala fama?
Catalina: *(Sonriendo).* – Sí, es que dicen que ustedes es que se roban la plata del pueblo.
Octavio: *(Sigue haciéndose el tonto).* — ¿En serio?
Las dos: — ¡Sí!
Octavio: — ¿Eso dicen? ¿Saben por qué dicen eso? Porque es verdad. *(Se ríe).*
Catalina: — ¿De verdad?
Octavio: *(Riéndose).*– Pues claro que sí, así es.
Catalina: — ¡Ay! ¿Y usted lo dice así tan fácil?
Yésica: — ¿Tan fácil? Lo está diciendo con un cinismo, pues.
Octavio: — Pero, mis amores, ¿qué hacemos? No se puede tapar el sol con una mano. En este país, como en todo, la mayoría de los políticos robamos.
Catalina: — ¿Todos?
Octavio: — ¿Todos? La mayoría, digamos. Hay unas contadísimas excepciones. Pero esos que no roban, entonces hacen otras cosas, entonces trafican con influencias, reparten puestos…

Del mismo modo, también se menciona la corrupción en el ámbito de la justicia, como sucede en la escena en la que Catalina y Marcial muestran su deseo de que el doctor que colocó los implantes defectuosos a Catalina cumpla su merecido:

(7) Doctor Molina: — Lo peor es que no lo han sancionado.
Catalina: — ¡No! Pero nosotros lo vamos a denunciar, ¿cierto, Marcial?
Doctor Molina: — Les deseo suerte, mi señora, porque este hombre compra jueces y fiscales. A ver, pero eso pasa porque ustedes buscan economía y a la larga esta operación les va a resultar en tres.

En lo que respecta a las telenovelas más actuales, autores como Orozco (2006: 17) consideran que llevan a cabo un excesivo proceso de neutralización lingüística y sociocultural. Afirma, por tanto, que «la "nueva" telenovela ya no parece estar tan preocupada por reflejar una interpretación y recreación adecuada a la cultura, y por tanto tampoco en posibilitar ese reconocimiento identitario por parte de los

televidentes»[32]. Por el contrario, otros autores como Rincón (2008: 51) hablan de la clave de lo local para conseguir éxito, «esto significa contar en estéticas, identificaciones, actores y sensibilidades cercanas», frente a lo que el autor denomina la fórmula de *lo neutro made in Miami*. En ese sentido, afirma: «Ojalá, se siga intentando ser universal pero sin perder las marcas de la identidad y el reconocimiento que toda telenovela debe actualizar».

Por lo que se ha ido mencionando, parece que en el serial analizado sí se intentan mantener ciertas marcas de identidad. Por ello, como ya se ha destacado, uno de los principales objetivos del presente estudio es analizar, precisamente, si el serial colombiano *Sin tetas no hay paraíso* se adapta a esa tendencia simplificadora o si, por el contrario, logra mantener esas señas de identidad.

[32] Como consecuencia, Orozco (2006: 17) considera que la telenovela actual «empieza a "no ser vista" sino simplemente consumida».

Durante siglo y medio Bogotá debió gobernar un país que no podía controlar: su geografía quebrada, complicada, le hacía imposible ejercer ese poder. Así que el estado colombiano no llegaba a buena parte de su territorio; mientras tanto, su capital se armó una imagen de sí misma basada en su supuesta civilización: era el lugar donde se hablaba y se pensaba, donde el frío —opuesto al calor de la «tierra caliente»— permitía una vida ordenada, casi europea, de traje y sombrero y maneras comedidas, por oposición a un país de camisa, hamaca y calenturas. Y después fue cambiando.

— Ahora ya es un producto del país que gobierna, la suma de todas las ciudades del país: todo lo que está en el país está de algún modo acá. Entonces acá hay una multitud de miradas, de ideas sobre las cosas, que la enriquece, que la hace cada vez más interesante.

Martín Caparrós (2021: 260)

6 DESCRIPCIÓN DE LA VARIEDAD DE HABLA REGISTRADA EN EL SERIAL

En el serial televisivo analizado, además de aparecer la capital bogotana, la mayor parte de la acción se desarrolla en la ciudad de Pereira, capital del departamento de Risaralda y principal ciudad del eje cafetero, ubicada en la región centro-occidental del país y cerca del valle del río Otún, en la Cordillera Central de los Andes colombianos.



Imagen 1. ***Mapa de los departamentos de Colombia***

La ciudad de Pereira tiene una población cercana a los 500.000 habitantes y es el quinto núcleo urbano más poblado de Colombia. Constituye una de las ciudades más importantes del país, por detrás de otras como Bogotá, Medellín, Cali o Barranquilla. Esta ciudad es conocida también con diversos apelativos como la «querendona», trasnochadora y morena», «la perla del Otún», «la ciudad sin puertas» o «la capital de la alegría».

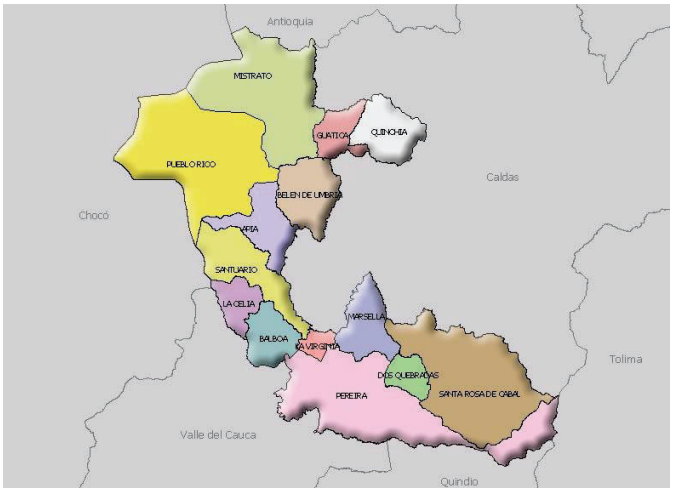


Imagen 2. ***Mapa de las ciudades del departamento de Risaralda***



Imagen 3. ***Localización exacta de la ciudad de Pereira dentro del departamento de Risaralda***

Las áreas dialectales representadas en el serial se identifican, por tanto, con las llamadas *tierras altas* o de *interior* (Pereira y Bogotá, principalmente), por lo que presentan un fuerte consonantismo, frente al ya mencionado consonantismo débil de las áreas costeras (§3). No obstante, como ya se ha señalado, sí se producen algunas reducciones consonánticas o aspiraciones consonánticas, dentro de situaciones comunicativas de carácter más coloquial.

El habla familiar tiene sus propios fueros. No puede ser incolora, inodora e insípida. Tiene que ser rica, emotiva, evocativa, familiar.

Ángel Rosenblat (1973: 54-55)

7 RASGOS PROPIOS DEL ESTILO ORAL EN EL SERIAL

En primer lugar, hay que indicar que se trata de un corpus del español hablado, con lo cual existe ya una gran diferencia con respecto al español escrito, ya que existe una mayor uniformidad en la lengua escrita, por ejemplo, a través de la literatura, exceptuando determinadas creaciones literarias que persiguen un fin concreto, como sucede, con las novelas de costumbres que intentan reproducir los hábitos lingüísticos de determinados grupos, ya sea con respecto a su procedencia dialectal o su estrato social[33].

Dado que se trata de un corpus de naturaleza oral, hay que aludir en primer lugar a una mayor espontaneidad y expresividad de los hablantes, ya que, a diferencia de la lengua escrita, no puede llevarse a cabo un proceso de revisión, por lo que se relaciona de forma estrecha con la caracterización del habla coloquial (§10.3.1)[34]. Desde el punto de vista lingüístico, esto se refleja en rasgos como el alargamiento del texto o las repeticiones, a menudo con alguna finalidad determinada, como aumentar el suspense en el interlocutor (8) o bien con un valor intensificador de la acción referida (9):

(8) Marcial: *(Muy sonriente).*—Te tengo un notición, *nón*, *nón*, *nón*.
(9) Bayron: —Yo sé que a usted le queda pa arriba mantenernos con esa máquina *volea volea* todo el tiempo.

De esa forma, resulta frecuente que se produzcan estos alargamientos en las interjecciones, unas partículas muy presentes en la oralidad:

(10) Catalina: — Vea, mamá. Yo le doy la puntica del mío que es como lo más rico. ¡*Umm*!
(11) Paola: — ¡Muchachas! Miren quién va allá.
Todas: *(Asombradas).* —*¡Ayyy!*
(12) Mariño: — Para mí es la mejor que hay en este momento. Es más, se metió al concurso ese, Mis Chica Linda, y quedó la segunda. Está pero, *¡ummm!*

En la lengua oral, especialmente dentro de los registros más coloquiales de la lengua, son frecuentes las simplificaciones consonánticas, como sucede con la *-d-* intervocálica:

[33] Lapesa hablaba así de un «notable divorcio» entre la lengua oral y la lengua escrita (Lapesa 1981).
[34] En ese sentido, Rosenblat (1973: 54) afirma: «Yo levanto mi pequeña banderita en favor del habla familiar, víctima inocente del purismo. Los novios, los amigos, los hermanos, los esposos, tienen que hablar con espontaneidad y dar a las cosas sus nombres familiares».

(13) El Titi: — No, yo ya estoy *mamao* de pagar operaciones pa que después las disfrute otro.

De igual modo, se producen apócopes de ciertos sustantivos:

(14) Bayron: — Plata, ¿de dónde? Plata de dónde si todo lo metí en la *moto*.
(15) Vanesa: — Es que imagínense ustedes. Si ese tipo se acuesta así con todas las *prostis* de la ciudad, ¡no!

Se registran también simplificaciones de preposiciones, especialmente de la preposición *para*, cuando antecede a distintas categorías gramaticales, ya sea adverbios (16, 17), conjunciones (18) o cuando la preposición antecede a un infinitivo para expresar finalidad (19-21):

(16) Bayron: — No, mamacita, de verdad, es que el estudio no sirve *pa* nada.
(17) Orlando: — ¡No, mamita! ¿Usted *pa* dónde va? ¡Venga *pa* acá!
(18) Jefe: — Bueno. *(Le entrega a Byron un arma). Pa* que vaya afinando la puntería. Apunte para otro lado. *(Ahora le entrega un fajo de billetes).* Un adelanto, *pa* que vea que este negocio sí paga y no como dicen en la televisión.
(19) Catalina: — Sí y lárguese porque usted no tiene el billete *pa* darme.
(20) Catalina: — Yo les vi bajando a todos del carro con las armas en la mano. Y empezaron ahí a buscarme *pa* matarme y a mí me tocó esconderme detrás de la estatua.
(21) Yésica: — Eso sí, voy a necesitar un adelanto, pues, *pa* viajar a Bogotá.

A menudo, esta preposición apocopada se repite en una misma secuencia (22), así como en diversas correlaciones (23):

(22) Bayron: ¡Vea, vea, vea! *(Le da un montón de fajos de dinero).* Tome, tome, *pa* que se haga un mercado bien bacano, mamá, y nos pague dos meses y que se compre una pintica bien bonita. *(Dirigiéndose a Albeiro)*. Chino, *pa* usted también hay, *pa* que le compre un regalito a mi hermana *pa* que no se le termine de aburrir, ¿listo?
(23) Hilda: — Lo mismo que siempre, mija, perdido y ahora que se retiró de estudiar definitivamente anda *pa* arriba y *pa* abajo con esos amigotes que se manda.

Por su parte, el grupo sintagmático formado por la preposición *para* seguida del artículo determinado masculino *el*, a menudo se reduce a *pal* en la oralidad:

(24) Ximena: — Cardona nos mandó con un escolta *pal* centro comercial pa que compráramos lo que quisiéramos.
(25) Paola: — ¡Ay! ¿Cómo así? ¿Entonces dónde se metió? ¿No dijo, pues, que iba *pal* centro?
(26) Ximena: — Entonces qué quería que le dijera a su mamá, que íbamos *pal* burdel, ¿o qué?

Se producen también otras omisiones preposicionales, como la preposición *de* en determinados sintagmas, por ejemplo, en la expresión *Perico los Palotes*, así como su omisión en la perífrasis *deber de* con un sentido de probabilidad (§ 9.11.9.3.2).

Dentro de estas reducciones propias de la oralidad, también hay que señalar la que se produce en la forma de saludo *¿qué hubo?*, que pasa a ser pronunciada como [*quiubo*] o incluso se simplifica en [*quiu*] (§12.1):

(27) Pelambre: — Señora Catalina, ¿*quiubo*? ¿Dónde está?
(28) Ximena: — Pues pa qué le digo que no, si sí. Y qué, ¿*quiubo* la Diablita?

(29) Yésica: — ¡Buenos días! *(Marcial no le responde. Yésica entra en la habitación con Catalina). ¿Quiubo*? ¿Y qué pasó?

En el habla oral a menudo se producen también omisiones y vacilaciones, marcadas gráficamente en las transcripciones mediante el empleo de los puntos suspensivos y que en el caso del serial no afectan a la comprensión del mensaje, dada la riqueza del contexto comunicativo:

(30) Octavio: — No, no es eso. Es más bien que…
(31) Marcial: — ¡Con tal de que no sea el corazón!
Catalina: — No, no, no creo porque... ¡Ay! También me está picando como por acá. *(Se toca la parte inferior de los pechos).*
(32) Yésica: — Eh… Sí, pues yo precisamente voy a estar llegando más o menos al mediodía hoy a Bogotá, eh… ¿Dónde quiere que nos veamos?
(33) Catalina: — ¡Ah, bueno! ¡Listo, pues! Veámonos en el cafecito ese de... eh… En el que esperábamos a este Mauricio Contento, ¿se acuerda?

En otras ocasiones, debido a la rapidez de elocución, se pueden omitir ciertos elementos lingüísticos como las marcas del morfema de número o bien pueden producirse discordancias de género:

(34) Catalina: — No, es que yo ya no *le creo a los hombres. Así que váyase que quiero estar sola.
(35) Catalina: — ¡Ay, sí! Tocó. Pues, claro que es *rico la fiesta, pues.

Otras veces, se producen elipsis de formas verbales:

(36) Marcial: — Pero llévese dos de los muchachos que parece que* unos gamines que las están molestando.
(37) Catalina: — ¡Ay, Diosito! ¿Esa será la vida que yo quiero para mí? *(Mira el dinero con satisfacción).* Yo *bien que sí.
(38) Catalina: — Yo a usted lo he estado* un montón y es que yo quiero que usted y yo volvamos a estar juntos, pero pues solitos, sin nadie por ahí…

Se puede producir también la omisión de otras categorías gramaticales, como la conjunción completiva *que* (39-41), los pronombres personales átonos (42) o los sustantivos, como en el ejemplo (43) el que se sobreentiende el término *película p*ara referirse a la falta de credibilidad que generan las palabras de su interlocutor:

(39) Catalina: — ¡Hola! Oiga, ¿usted dónde se había metido? Es que, pues, hace mucho* la estoy buscando y qué alegría escucharla.
(40) Chófer: — Mire, pórtese bien con el patrón que verá * no le va a faltar nada.
(41) Catalina: — Eso es para* usted se dé cuenta que las cosas que uno quiere en la vida, si una de verdad se las propone, lo puede lograr.
(42) Yésica: *(Enfadándose).*— ¿A usted qué es lo que *está pasando?
(43) Catalina: — ¡Ay, mijo! Ahora cuénteme *una de vaqueros*, mejor.

Por otro lado, hay que señalar que en la lengua oral a veces se pueden producir también ciertas incorrecciones gramaticales, debido a la ya mencionada ausencia de planificación y revisión que sí caracteriza en cambio la comunicación escrita:

(44) Paola: *(Al chófer).* — ¡Uh, uh! ¡Ay! Pero dejá esa cara. Más bien, ¿sabes qué? **Decirle* al Titi que es un bacano, que es un divino y que lo amo.

En el ejemplo anterior, la forma verbal **decirle* es incorrecta, ya que habría que utilizar en su lugar la forma tuteante *dile*, la forma *dígale* si se optara por el tratamiento de *usted* o la forma voseante *decile,* dentro de las distintas opciones existentes dentro del sistema pronominal de tratamiento en la variedad colombiana (§ 9.7.5). Cabe señalar que el empleo del infinitivo en lugar del imperativo es un error generalizado sobre todo en la oralidad de las distintas variedades de español y, además, la presencia de pronombres personales átonos añade una mayor complejidad al grupo fónico.

Lo mismo sucede en el siguiente ejemplo en el que se tendrían que emplear los imperativos voseantes *comprale* y *decile* siguiendo el uso voseante previo (o bien *cómprele* y *dígale* si se optara por el empleo del *usted*):

(45) Ximena: — ¡Ay, no, mamita! Tenga, Cata. *(Le da dinero)*. Comprá tu desayuno y **comprarle* un pan bien grande al Bayron y **decirle* que lo quiero mucho y que un besito bien rico.

Se registran también otras incorrecciones, como el uso del participio irregular (46) o el empleo de la preposición *entre* delante del adverbio *más*, en lugar de *cuanto más*, un uso señalado como incorrecto en español de acuerdo a la norma académica, a excepción de México y del área centroamericana, donde sí forma parte de la norma culta:

(46) Marcial: — ¿Yo por qué quiero tanto a esa mujer, hermano? No soy capaz, pero además se le puede dar por *morida**.
(47) Marcial: — **Entre más* te demores, peor para ti.

Por otro lado, a veces se producen ciertas expresiones redundantes para la comprensión del mensaje, como sucede con la forma del verbo *ser*, que puede preceder a distintas categorías gramaticales, como la conjunción completiva (48), formas verbales no personales (49) o adverbios (50):

(48) Catalina: — ¡Ay! Pues muy bien, es que Yésica me dijo y *es* que viniste.
(49) Catalina: — ¡Ay, Yésica! Después de haber visto a mi hermano enterrado bajo tierra, a mi mamá *es que* besándose con mi novio y viviendo con él, ¿usted cree que algo me va a arrear?
(50) Catalina: — Marcial, pero es que usted ya me está hablando *es* como si se fuera a morir.

En lo que respecta al uso de los tiempos verbales, hay que señalar que el tiempo verbal que predomina es el presente de indicativo (§ 9.11.1), en consonancia con los intereses de los hablantes en su día a día; mientras que en el plano léxico, también se registra una gran presencia de dialectalismos y coloquialismos, a la vez que un escaso uso de tecnicismos, más propios del registro escrito de la lengua (§10.2).

Por último, la distribución de estos rasgos lingüísticos (repeticiones, reducciones, alargamientos, incorrecciones, vacilaciones, etcétera), se corresponde también con una distribución diastrática, ya que se detectan en los personajes de estratos sociales más bajos, así como con una distribución diafásica, puesto que se registran en los niveles más coloquiales de la lengua. De esa forma, en el momento en el que en el serial se reproducen escenas en las que intervienen los hablantes con un mayor nivel socioeducativo, no se registran este tipo de rasgos.

En la diferenciación dialectal del español, en particular en Hispanomérica, uno de los factores más característicos y resaltantes que permite inmediatamente a un hablante identificar el origen geográfico de su interlocutor, es precisamente la entonación.

Juan Manuel Sosa (2000: 491)

8 BREVES APORTACIONES SOBRE CUESTIONES FONÉTICAS EN EL SERIAL

En lo que respecta a los estudios sobre las variedades americanas del español, como ya se ha señalado, tradicionalmente se ha destacado la diferenciación entre zonas no costeras, caracterizadas por un fuerte consonantismo, y las zonas litorales, con un consonantismo más débil (§2.4). En el caso de la variedad colombiana, el *Atlas lingüístico de Colombia* (Flórez 1961) ofrece valiosa información sobre la pronunciación regional.

Por su parte, los estudios sobre entonación se construyen como un factor decisivo de identificación dialectal. Como señala Lipski (2007: 22): «para el hispanoamericano "de a pie", lo que identifica con más nitidez los dialectos del español es el acento, esto es, una combinación, muchas veces esquiva al análisis, de rasgos fonéticos segmentales y suprasegmentales».

En lo que respecta al sistema vocálico, este es bastante uniforme en las variedades americanas del español, más allá de los ya mencionados alargamientos o aberturas vocálicas en aquellos dialectos costeros para paliar el efecto de la reducción consonántica y asegurar una correcta intercomprensión entre los hablantes.

Respecto a los rasgos generales del consonantismo, destaca el fenómeno del seseo, esto es, la neutralización de la distinción entre los sonidos /s/ y /θ/, que pasan a realizarse como [s], perdiéndose así la distinción castellana *s/z* como en *casa/caza.* En el caso del fenómeno contrario, el denominado *ceceo*, apenas muestra presencia en español de América[35]. Puede producirse también la pronunciación aspirada de la ese [h] o, incluso, su pérdida, especialmente en zonas costeras del continente.

Existe también un yeísmo mayoritario en las variedades americanas, con la pérdida de la oposición entre el fonema lateral palatal /ʎ/ y el fonema palatal central /y/, que pasan a pronunciarse como [y][36] y con distintas articulaciones, que van desde su realización como una semivocal [i] hasta el rehilamiento característico del área rioplatense, que consiste en el refuerzo articulatorio del fonema con una fricatización. En el caso del español colombiano, el atlas lingüístico muestra que el fonema palatal

[35] Aleza y Enguita (2010) mencionan ejemplos de ceceo en puntos de Nicaragua, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Honduras, incluso Colombia. En las zonas costeras colombianas (zona caribeña y del Pacífico) se puede perder la *-s*.

[36] La oposición entre palatales se mantiene en zonas de interior, por ejemplo, en la zona del nordeste argentino, las zonas fronterizas con Bolivia, zonas andinas de Perú y Paraguay (Aleza y Enguita 2010).

lateral solo aparece de forma sistemática en zonas aisladas de los Andes colombianos[37].

Dentro de las realizaciones de las consonantes líquidas /l/ y /r/, se producen distintas realizaciones que van desde su debilitamiento articulatorio hasta su pérdida total, especialmente en posición final de palabra, o bien se produce una neutralización, dando lugar a los fenómenos conocidos como *lambdacismo* y *rotacismo*, que se registran tanto en las hablas meridionales peninsulares como en los dialectos caribeños. De la misma forma, también hay que mencionar otros rasgos como la pronunciación aspirada [h] del fonema velar /x/ como en [hente], que aparecen tanto en ciertas variedades costeras americanas como en las hablas andaluzas.

Como ya se ha indicado en la parte introductoria del presente trabajo, el análisis fonético no se lleva a cabo de manera exhaustiva en las muestras analizadas, dada la imposibilidad de tiempo y espacio[38]. Por ello, únicamente se va a hacer más hincapié en aquellas realizaciones fonéticas que se relacionen bien con la aparición de determinados fenómenos gramaticales alejados de la norma estándar del español o bien con rasgos caracterizadores del registro coloquial de la lengua, dentro de ese afán de verosimilitud que caracteriza a este producto televisivo.

En primer lugar, hay que señalar que en el habla del serial se produce seseo y yeísmo generalizados, de acuerdo a la variedad colombiana del español. No se registra ningún fenómeno que afecte a las consonantes líquidas, ya que se trata de la variedad correspondiente a las zonas del interior colombiano (§6).

En el caso del habla del serial, es interesante mencionar la distribución diastrática de determinados rasgos fonéticos, especialmente de los personajes principales pertenecientes, como ya se ha señalado, a los estratos sociales más bajos. Este tipo de peculiaridades en la pronunciación de los hablantes presenta una gran importancia para nuestro estudio, ya que está estrechamente relacionado con la conformación de la verosimilitud lingüística en la caracterización del serial.

De esa forma, entre los rasgos fonéticos propios de los registros más coloquiales de la lengua, cabe señalar la pérdida de la *-d* final y de la *-d-* intervocálica, en distintas categorías gramaticales (sustantivos, adjetivos, etcétera) (§10.3.1):

> (51) Yésica: — ¡Ay! ¡No sea tan exagerada! ¡Tampoco! Ese viejito tiene su *tumbao*. Yo creo que cuando joven, era muy papacito.
> (52) Imelda: — ¡Ah! Un amigo que las vio y, ¿sabe qué? Más bien trajinaditas, feítas. ¡Ay, qué *pecao*! Acabaditas, sí.
> (53) Balín: — ¡Ah, no, fresco! Fresco porque nos vamos a tomar el tiempo que necesitemos. Eso sí, los patrones lo quieren muerto, pero bien muerto y *remachao* por dentro. Así que…

[37] Montes (1969) destacaba que, aunque en la capital aún se podía oír el sonido palatal lateral debido a la masiva emigración procedente de zonas rurales, en la norma capitalina, así como en el ámbito educativo, político y administrativo, ha desaparecido como fonema.
[38] Para un análisis más exhaustivo de las cuestiones fonéticas de las variedades americanas del español, consúltense manuales como el de Fontanella (1995), que cuenta además con un amplio análisis desde el punto de vista diacrónico; Moreno de Alba (1995); Frago y Franco (2001); Quesada (2002), quien dedica un capítulo completo al acento y la entonación y otro a la fonética y fonología; o Aleza y Enguita (2010), donde se ofrece una amplia bibliografía diferenciando estudios de conjunto, estudios sobre el vocalismo y consonantismo y sobre entonación.

En ese sentido, es frecuente también la omisión de la *-d-* en los participios de las formas verbales compuestas:

(54) Marcial: — ¿Y has *paseao* mucho desde la última vez que nos vimos?

Se registra también una pronunciación velarizada de la "h", acompañada además de una ligera aspiración:

(55) Paola: — ¡Ay! Mi mamá, me tiene *jarta*, que yo no sé qué voy a hacer. En serio, nenas, yo estoy pensando muy seriamente, pues… Putearnos, qué más.
(56) Catalina: — Oiga, pero es que qué *jartera*, es como si las mujeres no tuviéramos nada más pa dar.
(57) Catalina: — Es que eso sí es muy *jarto* que le estén averiguando la vida. Vea, usted me conoció así y si yo no hiciera, pues, esto que yo hago, usted y yo nunca nos hubiéramos conocido.

En otras ocasiones, los términos que comienzan con "hue-" se pronuncian también como [güe-]:

(58) Cardona: — Eso sí, a mí no me gusta que me *güevoneen*.
(59) Jorge: —¡Ya, *güevón*! Deje pasar la peladita, home. No vaya a ser descarado. ¡Vamos!

Por último, hay que mencionar las repercusiones fonéticas de determinados fenómenos gramaticales, como sucede con los cambios producidos por el voseo en los imperativos voseantes, en los que se produce un cambio acentual, pasando del acento grave del español normativo (*coge*) a la realización aguda (*cogé*) (§ 9.7.2).

Pensamos también que estos apuntes contribuyen a ver la todavía relativa unidad de la lengua española, relativa unidad no obstante la vastedad del territorio en que se usa, la variedad de pueblos que la hablan, los siglos que han pasado desde que se trajo a América, el aislamiento, el analfabetismo, la compleja geografía del Nuevo Mundo, las condiciones sociales diferentes de España y de cada uno de los países americanos, la rapidez con que últimamente cambian muchos usos en los centros urbanos [...].

Luis Flórez (1980: 57)

9 ANÁLISIS MORFOSINTÁCTICO

La gramática puede considerarse como «un lazo de unión que refleja su conexión con el sistema de la lengua» (Frago y Franco 2001: 91). Se trata del nivel de la lengua donde se aprecia una mayor homogeneidad entre las distintas variedades dialectales del español, hoy en día afianzada además por la labor de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías.

El nivel morfosintáctico ha sido analizado en el presente trabajo con una mayor exhaustividad. Para ello se ha llevado a cabo una ordenación de los rasgos del serial de acuerdo a las distintas categorías gramaticales: sustantivos; adjetivos; determinantes; pronombres, una de las secciones más amplias, debido a la complejidad de las formas de tratamiento en el español colombiano; verbos, la parte más extensa, donde se hace alusión a la mayor parte de los tiempos verbales, así como a las construcciones perifrásticas; adverbios; preposiciones y conjunciones; así como un apartado destinado a otras cuestiones sintácticas de interés.

Por último, dentro del análisis morfosintáctico, se incluyen los procedimientos de formación de palabras, a medio camino entre el nivel gramatical y el nivel léxico, haciendo especial hincapié en el análisis de la derivación mediante sufijos diminutivos, de gran uso en las variedades americanas.

9.1 LOS SUSTANTIVOS

En el análisis de los sustantivos y, en concreto, en lo que respecta a los morfemas de género y de número, se aprecia una gran homogeneidad con respecto a la norma general del español. No obstante, se observan ciertas peculiaridades, especialmente dentro del morfema de género, dentro de esa concepción del género gramatical como una entidad en constante ebullición y evolución (Flórez 1980), sobre todo asociado a los registros más coloquiales.

En los diversos manuales sobre el español americano, a menudo se menciona la mayor tendencia a la formación de femeninos en las variedades americanas del

español, siguiendo las tendencias de creación analógica con el sistema (Kany 1970, Frago y Franco 2001, Quesada 2002, ente otros), ya que en las variedades americanas se observa una tendencia generalizada a diferenciar el género natural, más frecuente que en el español peninsular.

En ese sentido, Kany (1970) ya mencionaba términos como *diabla*, el cual también aparece en el habla del serial, ya que se trata del apodo de la mejor amiga de Catalina:

(60) Jorge: — *Diabla*, no te vas a hacer matar por tan poquita plata, ¿ah?

Por su parte, Flórez (1980) destaca las connotaciones negativas asociadas a este término, como 'tipa', 'una mujer cualquiera', en consonancia también con las connotaciones asociadas al personaje de Yésica en el serial.

Otro ejemplo de esta creación analógica del femenino en el habla del serial es el término *lora*.

(61) Catalina: — Usted que es una *lora*, ahí hablando como una *lora*.

Por su parte, Fernández de Castro (2015) también recoge en su trabajo ejemplos como *lora* y *diabla*, los cuales incluye dentro del fenómeno de la simplificación, consistente en la eliminación de irregularidades, frente a la reducción, que supone la pérdida de una oposición, como sucede con el seseo, señalando además que la simplificación ha afectado más a las variedades americanas del español.

Se registra también una tendencia a asignar el género femenino a sustantivos masculinos de referente inanimado terminados en *–a* (Fontanella 1995) en el habla popular de muchas regiones, como sucede con la concordancia femenina de *la piyama*, marcada por el determinante antepuesto:

(62) Hilda:— Mijo, se acuesta aquí bien juiciosito, bueno. Mijo, ¿quiere que le preste *una piyama* de Bayron?

En ese sentido, también aparecen otros términos como *moña* y *banca*, en lugar de los términos masculinos *moño* y *banco*, los cuales sí aparecen recogidos como propios de las variedades americanas (§ 10.2):

(63) Yésica: — ¡Ay! Yo quiero que me peine. *(Cogiéndose el pelo).* Mire, yo quiero que me haga una *moña* así divina para salir, para estar así acorde con ella.
(64) Catalina: — Yésica, busquemos en este parque una *banca* y nos sentamos a hablar hasta que amanezca.
Yésica: — ¿Una *banca* en este parque? ¡Está loca! Aquí nos violan o nos atracan. ¡Piense, mamita!

En otras ocasiones, el cambio de la forma normativa de género se realiza de una forma consciente con una finalidad cómica o irónica:

(65) Marcial: — Pero ese sapo o *sapa* no va a ir a disfrutar la recompensa.
(66) Candidata del Valle: — ¡Usted se calla! Que estoy hablando con la *guisa*, no con la cebolla.

En el ejemplo (65), Marcial desconoce el género de la persona que ha delatado a El Titi a la policía, mientras que en el ejemplo (66) la candidata al certamen de belleza utiliza ese juego de palabras para mandar callar a Catalina, a la que considera poco importante, de ahí que la equipare con un ingrediente menor del plato y no con la parte fundamental del guiso.

Otras diferencias que aparecen en el serial con respecto a los usos peninsulares, es el empleo en femenino de la expresión *pasarla* sobreentendiendo el término *jornada*, mientras que en la variedad peninsular se emplea siempre con el género masculino:

(67) Catalina: — También terminó el Bachillerato y pues *se la pasa* lavando los platos en un restaurante. ¡Qué pereza!

En cuanto a los morfemas de número, hay que señalar que en una ocasión se registra un uso del término incontable *plata* que pasa a emplearse como contable, junto con el determinante:

(68) Famosa: — Sí, mira, te juro que fue en un segundo. Yo fui un momentico al cajero a sacar *una plata* y lo dejé en la calle y cuando llegué ya no estaba.

Se producen también variaciones de número en ciertas formas estereotipadas, como sucede con las formas de felicitación (*felicitaciones*) o expresiones usadas para pedir la hora (*¿qué horas son?*). También se registra el empleo en plural del término *cumpleaños*:

(69) Marcial: — *¿A qué horas?* ¡Ah, lo tenía! Eso le pasó por terca.
(70) Yésica: — Sí, sí, me acuerdo. *¿A qué horas?*
Catalina: — Podría ser como a las…
(71) Morón: — Bueno, pues óiganme, muchachos. Yo estoy muy feliz de que estén aquí en mi casa, especialmente porque hoy se celebran *mis cumpleaños*.

No obstante, con respecto a las formas de saludo, no se encuentran discrepancias con la norma general del español, ya que en el caso de la fórmula *buen día* se registra en una sola ocasión y no aparece utilizada de forma autónoma como fórmula de saludo sino dentro de una oración con un valor implícito de subordinación para expresar el deseo del hablante, la cual podría parafrasearse como *Deseo que pase muy buen día*:

(72) Portero: —Doctor, muy *buen día*. Que le vaya muy bien. podría parafrasearse como (*Deseo que pase muy buen día).*

En definitiva, respecto a los morfemas de género y número, puede hablarse de una homogeneidad en la norma, aunque se observan algunas discrepancias sobre todo en el uso del género, más común en los registros más informales de la lengua.

9.2 EL ARTÍCULO

En cuanto al uso del artículo, en el habla del serial aparece su uso delante del nombre propio, un rasgo que con frecuencia se produce en los registros coloquiales de todas las variedades del español (§10.3.1):

(73) Vanesa: — Fijo que *la Cata* se levantó así un papi bien rico.
(74) Imelda: — Pues imagínate que *el Bayron* se fue de la casa rayado porque parece que el Albeiro está de amores con la mamá.

Aunque menos frecuente, también se registra el uso del artículo con nombres propios de países:

(75) Mauricio: — ¡Claro, hija mía! Alcanza ir hasta *la China* si quieres.

Por otro lado, también hay que señalar el empleo del artículo con valor de posesión, un uso señalado ya por Flórez (1964, 1980):

(76) Yésica: — Pues yo tengo un amigo que se llama Benjamín. Yo ya hablé con él y nos va a dejar quedar en *la* casa.
(77) Catalina: — ¡Ah, qué pereza ese viejo, Yésica! Más bien nos hubiéramos quedado en *la* casa, ahí estaríamos mejor, ¿no? Allá por lo menos con *la* mamá y *el* novio que le apoyan.
(78) Bayron: — El man anda como perdido. Sí, él apareció pero otra vez se perdió. Yo hablé con *la* mamá y no sabe dónde está.
(79) Catalina: — Lo que pasa es que cuando nosotras estábamos sentadas esperando que el avión arrancara, a Yésica le entró una llamada de *la* mamá para decirle que el abuelito se le había muerto.

Por último, se observan otros usos que difieren de la norma peninsular, como en los siguientes ejemplos donde se prescinde del artículo con el sustantivo *televisión* o en la expresión *poner los cuernos*:

(80) Yésica: — Yo voy a subir a ver televisión. Cualquier cosa, pues, allá la espero.
(81) Hilda: — Pues un hombre que le pone cuernos a su novia con la suegra, no merece casarse con mi hija.

9.3 ADJETIVOS DETERMINANTES POSESIVOS

En lo que respecta al uso de los determinantes posesivos, hay que mencionar su anteposición en determinados sintagmas, ya que en las variedades americanas son comunes las formas familiares contractas como la formada por el posesivo de primera persona (*mi*) antepuesto en la expresión *mijo*, *-a* (Kany 1970) y también aparece la anteposición en determinadas expresiones religiosas (§9.8):

(82) Vanesa: — Ese tipo era pervertido, ese tipo tenía cara de asesino en serie, mejor dicho, es que si les estoy contando el cuento es porque *mi Dios* es muy pero muy grande conmigo.

Otro de los rasgos más generalizados, es la tendencia al uso de formas analíticas con valor de posesión. Atendiendo a la idea de la lengua como sistema, esta tendencia debe relacionarse con la diversidad de significados que presenta el adjetivo posesivo *su*, el cual puede referirse tanto a la tercera persona en singular y en plural como al uso del

usted. Ello provoca que para evitar la ambigüedad que puede surgir, a menudo esta forma se sustituye por fórmulas analíticas de preposición + pronombre personal: *su casa> la casa de él*.

La lengua debe entenderse, por tanto, como un sistema que, al sufrir un determinado cambio, en este caso la pérdida de las formas relativas a la segunda persona del plural, se reajusta adoptando las construcciones analíticas *de usted* (con el significado de *su*, *suyo*) y por analogía se produce la construcción *de nosotros* (sustituyendo a *nuestro*) (Fontanella 1995).

(83) Catalina: — ¡Ah! Pues es que lo que pasa que como me toca coger un bus hasta el centro, después otro bus también para la casa *de él*.
(84) Mariño: — ¡Ah! Yo no sé lo que tenga que hacer, pero yo necesito a mijita mañana aquí, así tenga que irse a dormir frente la casa *de ella*, pero a primera hora la necesito acá.
(85) Albeiro: — Nada, doña Hilda. El mismo profesor *de ella*, el director de curso, me dijo que no había ido a estudiar.
(86) Hilda: — ¡Qué casualidad! Yo pensaba pasar a la casa *de ustedes* a averiguar por ella.
(87) Yésica: — Pues porque lo oigo todas las noches, pues, echando horas ahí hablándome y preguntándome y ustedes qué y qué es la vida *de ustedes*.

En el habla del serial, aunque este uso se da sobre todo en la tercera persona, debido a la ya mencionada ambigüedad de valores de la forma *su,* también se registra su uso en otras personas:

(88) Mariño: — ¿Pero sabe qué es lo mejor? Que la policía no tiene una sola pista *de nosotros*.
(89) Yésica: — ¡Ay, Catalina! ¿Usted de verdad cree que un hijo *de nosotros* va a tener la menor posibilidad de ser alguien en la vida?
(90) Vanesa: — ¡Ay! Pues buenísimo por Cata. Yo sí me alegro mucho por ella, a ver si por fin se pone a la altura *de nosotras*.

9.4 ADJETIVOS DETERMINANTES INDEFINIDOS

Cabe señalar el uso del adjetivo indefinido *harto* con el significado de 'mucho, abundante', recogido en el *Diccionario de la Lengua Española* como un cultismo. En el serial aparece utilizado en una ocasión con dicho significado dentro del habla de carácter muy coloquial de uno de los escoltas de los narcotraficantes, seguido por un sustantivo en diminutivo (§9.13.2).

(91) Caballo: —En serio, mamita. Yo tengo *harto* billetico. De ese que se cae de la mesa cuando lo ponen a uno a pesar esos costalados de dólares.

9.5 ADJETIVOS CALIFICATIVOS

En general, se considera que las variedades americanas del español se caracterizan por una mayor expresión de la afectividad, lo que se refleja en un mayor uso de adjetivos del tipo de *lindo, divino, bacano, chévere*… lo que además en el serial se complementa con la ayuda de otros elementos paralingüísticos que también refuerzan esa expresividad:

(92) Catalina: — ¡Ay, Albeiro! ¡Ay, tan *lindo*! *(Abre la bolsa y ve que se trata de unos bombones).* Oiga, estos son mis favoritos.

(93) Yésica: — ¡Ay, Cata! Le regalaron un carro, último modelo, deportivo. ¡*Divino*!

(94) Yésica: — Es que nosotras también queríamos salir, pero, pues, vámonos todos al mismo sitio, ¿no?

Catalina: — ¡Ah! Pues *bacanísimo*. Pues entonces vámonos todos.

Vanesa: — ¡*Bacano, bacano*!

A menudo, el valor de estos adjetivos se intensifica también con el adjetivo *todo-a*:

(95) Catalina: —¿Usted se ha pillado que esas tienen unas motos ahí *todas bacanas* y así se visten *todo divino*?

Con respecto a los grados del adjetivo, no se observan desviaciones de la norma general del español, ya que aparecen tanto procedimientos sintéticos (97, 97) como analíticos (98, 99):

(96) Yésica: *(Molesta).* —¡Ay! ¿Haciendo qué, Catalina? ¿Usted qué cree que esas viejas están *mejor* que nosotras?

(97) Bayron: — Mire, lo que pasa que lo que yo hago, mamita, es *peor* que lo que usted hace.

(98) Pelambre: — Se creen ricas porque creen que ofreciendo su cuerpo al mejor postor se van a ser *más ricas que todo el mundo* y resulta que se vuelven ellas más pobres de lo que son.

(99) Albeiro: — Doña Hilda, yo nunca le había dicho esto, pero usted es la mujer *más generosa* y *más hermosa que he conocido en mi vida*.

Destaca el siguiente ejemplo donde se emplean dos mecanismos para intensificar la cualidad, por un lado, el prefijo *super* y, por otro, el sufijo propio del superlativo *-ísimo* (§9.13.1):

(100) Yésica: — ¡Ay! Y llegamos, entonces. Buenísimo, el viaje estuvo *superbuenísimo*, sí

Por último, hay que señalar que un recurso muy empleado en la lengua coloquial con un valor de intensificación es la repetición de un adjetivo o de una parte de él:

(101) Don Mogollón: — Bien, mi clientela es buena, gentecita buena, pero no son los *ricos ricos* de la ciudad, pero es gente buena.

9.6 PRONOMBRES

Los estudios sobre las variedades americanas del español defienden la conservación del uso normativo-etimológico de los pronombres átonos: *la*/*lo* como acusativo, *le* como dativo (Fontanella 1995, Moreno de Alba 1995, Frago y Franco 2001, Quesada 2002, Aleza y Enguita 2010, entre otros).

En el habla del serial, se respeta el uso normativo-etimológico de los pronombres átonos. No obstante, se registran algunas desviaciones, por ejemplo, en cuanto a los leísmos de persona:

(102) Catalina: — Pero es que usted es tan bobito. Cómo se le ocurre, si usted es mi novio y yo *le* quiero mucho, mucho, mucho.

(103) Catalina: — Sí, Albeiro, yo *le* entiendo, pero si eso es lo que usted quiere, le toca conseguirse a otra, porque es yo no soy una cualquiera.
(104) Catalina: — ¡Ábrase, Albeiro! Que no *le* quiero volver a ver nunca más.
(105) Mariño: — Es que necesitan que les consigas unas niñitas que *les* tienen locos. Puede ir cuando quiera. *Le* están esperando.

El siguiente ejemplo es muy significativo, ya que en una misma secuencia se registra un uso etimológico de los pronombres y un leísmo de persona:

(106) Catalina: — Pues sí. Es que ella *le* cree a usted mucho y también *lo* quiere.

Con respecto al leísmo en las variedades americanas del español, Kany (1970) señalaba el leísmo de cortesía, dentro de una estereotipación de los saludos o en la literatura, mientras que Quesada (1996) en su estudio de los pronombres en América Central destaca que el leísmo de persona aparece sobre todo en contextos formales, por ejemplo, en el trato con los clientes en una oficina. No obstante, en el serial se observa la aparición del leísmo de persona a menudo también en contextos informales. Ello puede deberse al empleo generalizado del pronombre *usted* (§9.7.5.1) en el habla del serial.

Por otro lado, aunque se trata de casos aislados, se han encontrado algunos ejemplos de leísmo de cosa:

(107) Cliente loco: — Hagámos*le*, pues, mamita
(108) Vanesa: — ¡Ay, ya! Ya me imagino. ¡Ah! Pero nada, dígale que *le* haga, que *le* haga.
(109) Octavio: — Lo que pasa es que, pues sí, quiero pedirles que me ayuden un poquito, pues. Que me ayuden un poquito aquí con el apartamento, no *le* desorden tanto, no dejen las cosas botadas por todas partes, no les suban tanto el volumen de la música.
(110) Albeiro: *(Sonriendo).* – Pues no sé… La verdad, la verdad… *(Mira los pechos de Catalina).* A mí me gustaría tocar*les*. *(Se ríen).*
(111) Benjamín: — ¡Se me van ya! ¡Rapidito! *(Las chicas recogen sus cosas).* ¡Moviéndo*le*, moviéndo*le*!

En el ejemplo (107) el pronombre se refiere a la realización del acto sexual, en el ejemplo (108) se alude a la operación de cirugía estética de Catalina, en el caso del ejemplo (109) se hace referencia al apartamento y en el ejemplo (110) Albeiro habla de los pechos de Catalina. Por su parte, en el ejemplo (111) el hablante se está refiriendo al cuerpo de las mujeres, dentro de una fórmula exhortativa destinada a agilizar a los interlocutores. Se trata en todos los casos, por tanto, de contextos muy informales.

En estos casos se puede pensar también en cierta influencia del pronombre lexicalizado *le* al igual que sucede en expresiones como *hágale*, de uso frecuente en las variedades americanas. En ese sentido, el uso del pronombre *le* neutro invariable dentro de estas fórmulas exhortativas no indica ninguna referencia, ya que está lexicalizado, como en expresiones del tipo *¿Qué le vamos a hacer?* así como en la expresión *dale*, característica del norte peninsular, la cual derivó en *ándale* en las variedades americanas (Kany 1970). Por su parte, Flórez (1980) también habla de este

le redundante con ejemplos como *ándale* y *apúrele*, a los que considera usos corrientes en el habla bogotana.

En este caso, las formas pronominales carecen de función sintáctica, ya que se trata de un mero uso expresivo (Aleza y Enguita 2010). En el serial no se registra ninguna aparición de la expresión *ándale* pero sí un caso de la forma *dale* con valor de aprobación, equivalente a la expresión *vale* también registrada:

(112) Hilda: — Bueno, se me comen todo que ahora vengo. Yo chequeo.
Bayron: — *Dale*, pues. *(Se marcha).* ¡Pecao!

Otro uso relacionado con los pronombres que se puede señalar en la modalidad analizada es la repetición del pronombre sujeto, la cual guarda relación con una mayor expresividad[39]:

(113) Catalina: — ¡Ay! Si *yo* no tengo la culpa, pues, mijito, si *yo* soy muy linda, ¿usted no me dice a cada rato que *yo* parezco una reina?
(114) Catalina: —Mamita, pero es que *yo* sí quiero ayudar, es que a *usted* le queda muy pesado todo lo de esta casa.
(115) Catalina: — ¡Y a mí qué me importa! Es que si *él* no sale, *yo* ya mismo voy a armar un escándalo acá.
(116) Marcial: — ¡No, Yésica! No te me hagas la boba. *Yo* sé lo que tú quieres y *tú* sabes lo que yo quiero.

Aunque algunos autores relacionan este hecho con una mayor influencia del inglés en las variedades americanas (Aleza y Enguita 2010), en el caso del serial, dicha influencia no parece lo suficientemente decisiva como para explicar este tipo de usos lingüísticos y su presencia parece deberse más bien a la intención expresiva de los hablantes, por ejemplo, para añadir un mayor énfasis. En otros casos, este uso puede tener la función de establecer un contraste entre dos sujetos:

(117) Vanesa: — ¿Qué haces levantada tan temprano?
Catalina: — ¡Ah, nada! Es que *yo* sí soy juiciosa.
(118) Ximena: — ¿Pero por qué *yo* siempre le tengo que contar lo que hago y *usted* no me cuenta lo que hace?
(119) Catalina: — ¡Ah! Pero lo que pasa es que El Titi es rudo y *yo* soy inteligente. *(Sonríe).*

Se registra también la anteposición del pronombre sujeto en oraciones interrogativas directas o indirectas y se percibe que este uso obedece a ese deseo del hablante de añadir un mayor énfasis:

(120) Catalina: — ¿Y usted sabe *él* cuándo va a volver?
(121) Catalina: — Mire, Yésica, ahora lo que nos importa es *yo* cómo voy a hacer para que él me espere para llevarme a la cama, porque es que el pobre está que se come solito.
(122) Catalina: — Y usted no sabe *yo* cuánto lo amo, ¿oyó?
(123) Catalina: — ¿Sabe *yo* qué estoy pensando? Que ese doctor se va a quedar por allá viajando toda la vida.

[39]Enríquez y Albelda (2009) en su estudio donde analizan el uso de los pronombres sujeto en las ciudades del macrocorpus de la norma lingüística culta, indican que el pronombre más frecuente es el de la primera persona del singular: *yo*.

(124) Catalina: — ¡Está bien! Si eso es lo que usted quiere, entonces yo me voy y si quiere saber *yo* dónde he estado, ¡pues sépalo!

Se detecta también un uso pleonástico de los clíticos o los pronombres redundantes (Kany 1970), tanto en la función de complemento directo (125) como en la función de complemento indirecto (126), explicitado también por el sintagma preposicional con el pronombre de tercera persona:

(125) Yésica: — Treinta. Es que mañana es el cumpleaños de Morón y, bueno, pues, Cardona se *lo* quiere celebrar*lo* a lo grande.
(126) Catalina: — Pues sí, pero ¿yo qué hago, Albeiro? Yo no *le* puedo hacer perder*le* la plata *a ella* por algo que yo no quiero hacer.

Se registra también la apócope de las formas pronominales tónicas en función de sujeto o detrás de preposición, especialmente de primera persona del plural:

(127) Yésica: — *Nos* estamos en graves problemas.
(128) Catalina: — No, pues entonces, *nos* estamos hablando y… Oiga, pues, un placer haber hablado con usted.
(129) Mauricio: — Pues aquí entre *nos*. Te lo confieso: son las mejores que he hecho en mi vida.
(130) Yésica: — ¡Sí, sí, sí! ¡Gracias! Y aquí entre *nos*, Catalina tiene muchas ganas de verlo.

Por otro lado, la construcción formada por la preposición *de* detrás de adverbios de lugar seguida del pronombre personal (*delante de él*), se convierte en ocasiones en la secuencia de preposición más adjetivos posesivos no acentuados (**delante suyo, *detrás suyo*), especialmente en los usos más informales de la lengua, como también sucede en el español peninsular. Flórez (1980) al analizar el habla bogotana indica que este tipo de usos no son corrientes, pero tampoco son imposibles, y en el habla del serial sí se registran algunos ejemplos:

(131) Yésica: — Ya es demasiado tarde, Catalina. El man estuvo enamorado de usted y *detrás *suyo* todo el tiempo y usted no le daba ni la hora.
(132) Yésica: — Pues claro que me importa. Si no, no estaría aquí *detrás *suyo* como una estúpida. ¡Ay! ¿Vamos a seguir peleando?
(133) El Titi: — ¡Dios mío, qué trauma! ¡Necesito a esa mujer aquí encima *mío!

No obstante, en el habla analizada también se localizan usos correctos de esta construcción:

(134) Pelambre: — Vea, el patrón me llamó y me dijo, Pelambre, recoja las cosas de la señora y llévelas a la clínica porque de pronto la policía puede estar *detrás de ella* también.

Por su parte, el siguiente ejemplo es muy significativo, ya que aparece un uso correcto y otro incorrecto de esta construcción en la misma secuencia comunicativa:

(135) Caballo: — Sígame, sígame y aparque *detrás de mí*.
Jorge: — Voy **detrás suyo*, hermano.

En el caso de los pronombres posesivos, hay que aludir de nuevo a la expresión de la posesión con el artículo y pronombres. Se trata de un empleo muy extendido por todo el ámbito hispanoamericano (Aleza y Enguita 2010) y en su estudio Orozco (2009) incluye esta perífrasis posesiva en su análisis sobre la costa caribeña colombiana:

(136) Bayron: — Mira, Ximenita, lo que pasa es que yo no quiero que *la novia mía* se la pase por ahí pues…

En las hablas informales se emplea también la expresión *lo de* con el significado de 'casa de' y puede ir seguido por un nombre propio o común, un uso que también se detecta en los usos coloquiales del español peninsular[40] (§ 10.3.1):

(137) Yésica: —Bueno, entonces la acompaño mañana a *lo de Cardona*.
(138) Hilda: — ¡Ay! Bueno, gracias, mijito. Camine y vamos a *lo de las matas*.

Dentro del habla más coloquial, Flórez (1980) menciona también un uso especial de *la* que se usa con valor de pronombre indefinido en función de complemento directo y antecedente no expreso, como en *Que la pase bien; Yo me la paso leyendo*; como sucede en los siguientes ejemplos en los que se sobreentienden términos de género femenino como *jornada, vida* o *fiesta* (§9.1):

(139) Catalina: — Pero ya quisiera yo pasar*la* así, con tal de que me den regalitos.

(140) Vanesa: — ¡Ay! Pues sí, como te *la* pasas con la Cata…

(141) Caballo: — ¿Cómo así? Si yo me *la* he pasado llamándole, y usted nada que me contesta.

(142) Cardona: — Nos vamos a seguir*la* a tu finca, ¿o qué?

El Titi: — ¡Ah, caibil! Sigámos*la* allá.

Por otro lado, es muy frecuente el empleo del denominado *dativo de interés*, el cual implica un gran interés del sujeto en la acción expresada por el verbo. Se usa frecuentemente en el trato familiar en todos los niveles socioculturales, por ejemplo, en fórmulas de saludo *¿Cómo me lo tratan*? (Flórez 1980) y en el caso del serial es muy utilizado dentro de la expresión de mandato, por ejemplo, en el trato entre padres e hijos (§ 12.4):

(143) Hilda: *(Enfadada).* — ¿Cómo? *Me* hace el favor, Bayron. Usted no *me* vuelve por allá. Usted *me* termina de estudiar y luego se busca un trabajo que valga la pena, mijo.

Por último, hay que señalar también el empleo del pronombre *uno, -a* utilizado en sentido genérico:

(144) Paola: — ¡Ay, Cata! Yo ya le he dicho a vos que eso primero le tienen que hacer a *uno* unos exámenes y todo, no le operan a *uno* de una.
(145) Yésica: — Esos nunca le hacen a *uno* un favor sin pedir nada a cambio.

[40] Kany (1970) señala que el hecho de que este uso se halle de forma esporádica en hablas informales de América y España obedece a que se trata de una pervivencia del habla antigua y no de un localismo.

(146) Yésica: — Están pintados esos manes. El primer día que la conocen a una, la tratan como una reinita, al segundo ya se lo están pidiendo a *uno* y ahí que *uno* se lo vaya a dar.

9.7 LAS FORMAS PRONOMINALES DE TRATAMIENTO

9.7.1 Desarrollo de los sistemas pronominales del español

Las formas lingüísticas de tratamiento constituyen uno de los aspectos que más cambian en la historia de las lenguas, ya que reflejan las relaciones entre los hablantes de manera más directa y por ello su uso «está ligado a las normas de conducta impuestas por la sociedad de cada época» (Cisneros 1996: 41).

Con respecto a la codificación gramatical de la deixis social, se observan grandes diferencias entre las lenguas, que oscilan desde la simplicidad del inglés hasta la complejidad del japonés. Dentro del análisis pronominal del español, en las variedades americanas las formas de tratamiento presentan mayor complejidad que en la variedad peninsular.

El sistema pronominal del español peninsular muestra la alternancia de las formas *vosotros* y *ustedes* en plural, en función de la mayor o menor cortesía. Por su parte, el sistema americano distingue entre el español tuteante, voseante y voseante/tuteante, por ejemplo, ciertas partes de Colombia. Ello da lugar a la existencia de distintos sistemas pronominales usados en español:

Valor	**Singular**	**Plural**
Solidaridad	*tú*	*vosotros*
Distancia	*usted*	*ustedes*

Cuadro 1: ***Sistema pronominal 1 (la mayor parte del español peninsular)***

El sistema pronominal 1 es el único del dominio hispánico en el que sigue funcionando la oposición familiaridad/distancia en el plural, ya que en el resto de sistemas ha quedado neutralizada, tanto en las variedades meridionales del español peninsular como en las variedades americanas:

Valor	**Singular**	**Plural**
Solidaridad	*tú*	*ustedes*
Distancia	*usted*	

Cuadro 2: ***Sistema pronominal 2 (ciertas áreas del español americano y de las variedades meridionales del español peninsular)***[41]

No obstante, cabe señalar que en las zonas de Andalucía occidental donde se ha producido también en plural la neutralización en *ustedes* no han desaparecido las formas verbales de segunda persona del plural, por lo que se pueden utilizar expresiones híbridas del tipo de *ustedes tenéis*[42], algo que no sucede en las variedades americanas en las que el pronombre se emplea seguido por las formas verbales correspondientes a la tercera persona del plural (*ustedes tienen*).

Por otro lado, en ciertas áreas del español americano surgen también otros sistemas pronominales:

Valor	**Singular**	**Plural**
Solidaridad	*vos*	*ustedes*
Distancia	*usted*	

Cuadro 3: ***Sistema pronominal 3 (ciertas áreas del español americano)***

Valor	**Singular**	**Plural**
Solidaridad	*tú / vos*	*ustedes*
Distancia	*usted*	

Cuadro 4: ***Sistema pronominal 4 (ciertas áreas del español americano)***

Cabe señalar que en todos los sistemas pronominales descritos la forma *ustede*s es la única que se mantiene en plural, ya que la forma *vosotros*, *-as* ha desaparecido plenamente, excepto en algunos usos aislados, al igual que en singular la forma *usted* es de uso generalizado para la expresión de la distancia. La forma *vosotros* en las variedades americanas solo se emplea en usos muy formales y estereotipados, como en las ceremonias eclesiásticas o en la lengua literaria (Lapesa 1981, Kany 1970, Flórez 1980, entre otros), produciéndose, por tanto, una neutralización diafásica.

Al respecto de este sincretismo de las formas *vosotros* y *ustedes,* Kany señalaba (1970: 77): «Ante todo debe quedar bien sentado que en América ha desaparecido la forma familiar *vosotros* (así como la forma verbal correspondiente a la segunda persona del plural), excepto en ocasionales usos literarios y en boca de quienes se fingen españoles». Puede afirmarse, por tanto, que se trata de una especie de «discurso

[41] En el caso de Canarias, Fontanella (1999) señala que la forma *ustedes* está ampliamente generalizada junto con el verbo en tercera persona del plural, aunque en zonas rurales de La Gomera, El Hierro y La Palma se mantiene la forma *vosotros*.

[42] En ese sentido, la cortesía en plural pasaría a expresarse con la forma *ustedes* acompañada por las formas verbales de tercera persona: *ustedes tienen*.

trasplantado» que imitaba la solemnidad de los usos peninsulares. Por su parte, solo sobrevive *vuestro* por la ambigüedad del posesivo *su*/*suyo*. Por todo ello, estos sistemas pronominales con la ausencia de *vosotros* constituyen un paradigma defectivo con respecto al español estándar.

Por último, hay que señalar que a menudo se registran usos desviados o matices expresivos de las formas de tratamiento o, incluso, se produce una alternancia de las formas pronominales de tratamiento en una misma situación comunicativa, lo que genera una enorme dificultad en la sistematización de estas formas. En ese sentido, el corpus de trabajo aquí manejado constituye un recurso muy completo al estar constituido por numerosos ejemplos que permiten llevar a cabo el análisis de las formas de tratamiento en situaciones comunicativas muy diversas.

9.7.2 El voseo: caracterización teórica y formal

El voseo constituye, sin duda, uno de los fenómenos morfosintácticos más estudiados, debido a su enorme complejidad dentro de la lengua española. Como señala Fontanella (1995: 146): «es el tema morfosintáctico que ha merecido los más importantes estudios a nivel continental[43]». Se trata del único rasgo gramatical que no existe en las variedades peninsulares del español aunque, conviene matizar, desde una perspectiva sincrónica, ya que el voseo se exportó desde la Península al Nuevo Mundo, de ahí la importancia de la perspectiva diacrónica para entender la relación de este fenómeno con la historia de la lengua española en ambos continentes.

Desde el punto de vista del análisis diacrónico, el español heredó del latín el doble uso del pronombre *vos*: con valor de plural, su uso primigenio, y como mecanismo para expresar distancia con el interlocutor. Para evitar la ambigüedad de este doble uso del *vos*, en plural se añadió la terminación *-otros* dando así lugar a la forma *vosotros*. De esta manera, a principios de siglo XVI, ya casi no se usaba la forma *vos* con valor de plural (Calderón 2010).

Por otro lado, en el siglo XV, se empiezan a poner también de moda otras fórmulas de tratamiento como *vuestra/vuesa merced* que irán difundiéndose ampliamente durante el siglo XVI como recurso para expresar distancia, por lo que *vos* fue acercándose de manera progresiva a la esfera de valores del *tú*. Debido al desgaste fonético, la fórmula *vuestra merced* derivó en la forma *usted*, cuya plena gramaticalización se produjo durante el siglo XVII (Calderón 2010). Así pues, en la historia de España el *tú* se generalizó como forma de tratamiento de solidaridad,

[43] Desde el primer trabajo sobre el voseo de Pedro Henríquez Ureña en 1921, en el que se afirmaba que solo la tercera parte de Hispanoamérica ignoraba el uso del voseo, se han publicado numerosos estudios sobre dicho fenómeno, en trabajos generales sobre el español (Capdevila 1954, Rona 1967, Kany 1970, Lapesa 1981, Moreno de Alba 1993, Sánchez Lobato 1994, Fontanella 1995, Alvar 1996, Bosque y Demonte 1999, Frago y Franco 2001, Aleza y Enguita 2002, Quesada 2002, Lipski 2007, Aleza y Enguita 2010, Hummel y otros 2010, entre otros), también se le ha prestado gran atención en estudios centrados en el español colombiano (Flórez 1980; Montes 1985a, 2000; File-Muriel y Orozco 2012; entre otros), así como la publicación de estudios de carácter monográfico sobre dicha forma de tratamiento y su intercambio con las demás fórmulas pronominales (Flórez 1953, Villegas 1965, Fontanella 1971, 1976, 1977, 1979, 1989 ; Solé 1970, Granda 1978b, Páez Urdaneta 1981, Uber 1985, Cisneros 1996, Bartens 2003, Benavides 2003, Murillo 2003, entre otros).

vuestra merced se convirtió en *usted* y *vos* fue desplazado y desapareció del uso peninsular.

De la misma forma, durante este periodo, en los territorios de ultramar, aquellas zonas de mayor contacto con la metrópoli, como la costa caribeña, eliminaron también el uso del *vos*, mientras que en aquellas zonas de menor contacto y más tardía estandarización, siguió empleándose dicha forma.

Así pues, el voseo es prácticamente el único fenómeno que los autores destacan como exclusivo de las variedades americanas de español en la actualidad, remarcando bien el término *actualidad* ya que, como se ha podido comprobar, desde una perspectiva diacrónica la mezcla de *tú* y *vos* ya existía en la Península en la etapa medieval, por ello el voseo no puede considerase un rasgo genuinamente americano (Frago y Franco 2001). En ese sentido, el voseo puede verse como un rasgo linguístico que opone el español americano al español peninsular desde una perspectiva sincrónica, pero a la vez relaciona los territorios americanos con la historia de la lengua española. Así pues, aunque el voseo no es propio de los territorios americanos en su origen, sí puede afirmarse que lo es en su evolución y efecto final (Moreno de Alba 1993).

Tradicionalmente, los estudios sobre el voseo presentaban una valoración muy negativa del mismo y durante años dentro de las investigaciones lingüísticas sobre el español existía un fuerte rechazo hacia este fenómeno, ya que se consideraba un arcaísmo, a la vez que se defendía el empleo de expresiones y estilos «cada vez más puros». Una de las críticas puristas más intensas fue la del argentino Arturo Capdevila (1954: 54) quien llegó a calificarlo como «sucio mal», «viruela del idioma» o «negra cosa» y consideraba que los hablantes argentinos estaban enfermos «de este sucio mal, que ojalá no resulte incurable». Esta actitud también fue seguida en el caso de Centroamérica por autores como Bonilla Ruano, Bello en Chile y Cuervo en Colombia[44]. No obstante, estas valoraciones fueron cambiando con el tiempo e incluso algunos autores como Cuervo derivaron hacia opiniones más moderadas, empezando así a abandonarse las consideraciones subjetivas sobre este fenómeno que comenzó a estudiarse desde una perspectiva científica más rigurosa.

Respecto a la distribución del voseo en relación a los factores de la lengua, hay que destacar que existe una importante relación entre las formas de tratamiento y dichos factores, tanto el factor diatópico, con una distribución desigual del voseo por el territorio americano; como el factor diastrático y el diafásico, ya que el nivel sociocultural así como la situación comunicativa, en especial, el tipo de relación entre los hablantes y su intención comunicativa son factores clave para entender su uso.

En cuanto a su distribución diatópica, el voseo se ha relacionado principalmente con el español argentino, de ahí que predominen los estudios sobre esta área hispanohablante, aunque el voseo «está lejos de ser una práctica estrictamente argentina, como ocasionalmente suponen los no iniciados» (Kany 1970: 80).

[44] Para conocer en más profundidad las distintas críticas de conocidos lingüistas hacia el voseo, consúltese Kany (1970), p. 86-87.

Desde el punto de vista de su extensión geográfica, Benavides (2003) siguiendo la clasificación de Páez Urdaneta, distingue varios tipos de voseo: el *voseo regional*, que se da en países predominantemente tuteantes donde el voseo solo se mantiene en ciertas áreas de manera más debilitada y cuyo uso está ligado al grado de intimidad entre los hablantes y al grado de informalidad de la situación comunicativa, como sucede, por ejemplo, en México, Venezuela, Perú, zonas antillanas o Colombia; y el *voseo nacional*, en países donde el voseo es la forma de tratamiento predominante, especialmente, Río de la Plata, pero también zonas de Centroamérica, Bolivia y Ecuador. A su vez, dentro del voseo nacional puede distinguirse entre *voseo estable*, cuando esta forma de tratamiento está generalizada en todos los estratos sociales y no compite con el tuteo, como en Argentina o Centroamérica, y *voseo inestable*, cuando se encuentra en un proceso de intensificación o de disminución en su lucha con el tuteo, como sucede en Bolivia y Ecuador.

A la hora de valorar la consideración social del voseo, es importante distinguir precisamente aquellos territorios donde existe una alternancia entre distintos tipos de formas de tratamiento, lo que lleva por lo general a los usos voseantes a una posición más estigmatizada, de aquellos otros territorios donde el voseo predomina en todas las situaciones comunicativas dentro de todas las capas sociales, como sucede en el área rioplatense.

En las últimas décadas, han proliferado los estudios donde se analizan los usos de las distintas formas de tratamiento en los territorios americanos. De esa forma, Fontanella (1999) considera que en las zonas de alternancia del voseo y del tuteo se percibe una tendencia al empleo de *tú* en los registros más cuidados y entre hablantes con un mayor nivel sociocultural, mientras que el pronombre *vos* es propio de estilos más informales[45].

Otros autores también señalan distintos usos del voseo atendiendo a otros factores extralingüísticos como el sexo de los hablantes. En ese sentido, Calderón (2010) señala en el habla de Guatemala que entre hombres es frecuente el empleo del voseo, ya que el tuteo podría considerarse más propio del habla femenino, mientras que entre mujeres el voseo se percibe como un rasgo más vulgar.

Respecto a la sistematización del voseo de acuerdo a sus desinencias, existen tres tipos de voseo:

- Voseo completo o voseo pronominal-verbal: este modelo presenta el paradigma verbal del voseo acompañado por las formas verbales de la segunda persona de plural, por ejemplo: *vos cantás, vos tenés, vos partís*. Se identifica tradicionalmente con el voseo argentino. Además de las desinencias monoptongadas, también pueden encontrarse con menor frecuencia las desinencias diptongadas: *vos cantáis, vos tenéis, vos partís.*

[45] Las conclusiones de diversos estudios son bastante homogéneas en ese sentido, aunque Quesada Pacheco (2002) señala una interesante excepción en Costa Rica, donde el voseo se emplea en situaciones de distancia o cortesía entre los jóvenes cuando se dirigen a personas mayores desconocidas. En esa línea, Fabián Dobles en su artículo «Alerta, ustedes» (*apud* Fernández 2003) defiende el voseo habitual de su país. Parece, por tanto, que en la variedad costarricense del español el voseo se percibe como un rasgo de identidad social.

- Voseo pronominal o voseo no flexivo pronominal: presenta una naturaleza híbrida, ya que aparece el paradigma pronominal voseante pero acompañado por formas verbales propias del tuteo, por ejemplo: *vos cantas*, *vos tienes, vos partes.* Este tipo de voseo es el menos frecuente y se registra, especialmente, en la zona occidental de Bolivia, en el norte de Perú, en ámbitos rurales de Ecuador y en ciertas provincias argentinas como Tucumán y Santiago del Estero (Calderón 2010).

- Voseo verbal: se caracteriza por la presencia del paradigma pronominal tuteante acompañado de formas verbales de segunda persona de plural: *tú cantás, tú tenés* o *tenís*, *tú partís*. Es característico del español hablado en Uruguay y Chile y también se registra en otros países centroamericanos como Guatemala y Honduras (Calderón 2010).

En cuanto al paradigma pronominal del voseo es de carácter híbrido, ya que combina elementos procedentes de la segunda personal del plural (*vos*) y otros de la segunda persona del singular (*tú*):

Función		**Forma lingüística**	**Ejemplo**
Sujeto		*vos*	*Vos* sabés todo.
Término de preposición		*vos*	Quiere ir con *vos*.
Término de comparación		*vos*	Él viaja más que *vos*.
Complemento átono		*te*	*Te* gusta esa canción: Veni*te* mañana sin problema. (Puede aparecer antepuesto o pospuesto)
Posesivo	Forma plena	*tuyo*	Vos sabés que el premio es *tuyo*.
	Forma apocopada	*tu*	Vos tenés *tu* casa.

Cuadro 5: ***Paradigma pronominal voseante en español***

No obstante, como señala Fontanella (1977), a diferencia de la complejidad que presentan los paradigmas verbales del voseo, existe una casi total uniformidad en lo que se refiere a las formas pronominales.

Por otro lado, no existe voseo americano con paradigma pronominal etimológico, solo en el uso pronominal peninsular *vosotros* o en el voseo reverencial o arcaizante.

Las formas *os* o *vuestro* han sido sustituidas por las formas de segunda persona como *te*, *tu*, *tuyo* (Lapesa 1981)[46].

Respecto a los tiempos verbales más frecuentes con el voseo son el presente de indicativo y el imperativo. En el caso del pretérito perfecto simple se prefieren las formas verbales tuteantes (*amaste*), así como en el presente de subjuntivo (*ames*) y el futuro de indicativo (*amarás*), aunque a veces pueden darse alternancias entre estas formas tuteantes y las voseantes (*amaste/amastes*[47]*, ames/amés, amarás/amarés*).

En el caso del imperativo, Flórez (1953) señala que la *-d* ya se había perdido en el español clásico y ese rasgo fue llevado a América. Muchas veces las formas de imperativo se utilizan además con pronombres enclíticos: *fijate*, *andate*, *hacele*, etcétera.

9.7.3 El pronombre usted: diversidad de valores en español

La forma *usted* en sentido general es la marca habitual para expresar la cortesía en español. No obstante, en la práctica su uso se complica. En ese sentido, Carricaburo (1997) amplía el significado de esta forma pronominal y pasa a distinguir tres valores contextuales distintos: la expresión de la formalidad y el poder en tratamientos no recíprocos; la expresión de la solidaridad y formalidad entre iguales cuando se quiere mantener una cierta distancia, por ejemplo, cuando uno de los hablantes tiene mayor edad pero el otro goza de un mayor prestigio social y la expresión de la distancia psicológica o el distanciamiento momentáneo, por ejemplo, cuando los padres regañan a su hijo. Por su parte, Kany (1970: 124) ya destacaba una variación diastrática en el uso del pronombre *usted* dentro de un ambiente íntimo y afectuoso entre personas con un alto grado de cercanía, señalando que «el *usted* afectuoso, por otra parte, es, al parecer, americanismo. Se aplica mucho a los niños, más por las madres que por los padres».

Así pues, en el español americano se produce la neutralización de la forma *usted*, permitiendo que se pueda utilizar tanto para expresar solidaridad como distanciamiento. Surge así el llamado fenómeno del *ustedeo*[48]. Por ello, el pronombre *usted* se emplea a menudo entre hablantes con un alto grado de cercanía (familiares, amigos, pareja, etcétera) seguido de verbos en tercera persona para expresar respeto o cortesía. Conviene señalar también que el ustedeo se produce solo en singular, ya que, en plural, como se ha indicado, el empleo del pronombre *ustedes* se ha generalizado en las variedades americanas.

---

[46] Kany (1970) señalaba como excepción una pequeña zona del interior de Cuba oriental, principalmente en Camagüey, Bayamo y Manzanillo, donde se registra el uso del pronombre *vos* acompañado por las formas *os* y *vuestro*. Fontanella (1977) hace referencia a otras investigaciones sobre esa zona, las cuales presentan resultados negativos, por lo que señalaba la necesidad de llevar a cabo nuevos estudios. Por su parte, Carricaburo (1997) destaca que en el artículo más reciente de Hans-Dieter Paufler se confirma la existencia de una pequeña zona voseante en la isla: desde la ciudad de Camagüey hasta las comarcas cercanas de Contramaestre y Baire en el este. Hay que destacar que se trata de una zona caracterizada por su tradicional aislamiento del resto del país debido a su ubicación geográfica.

[47] A veces también puede producirse la pérdida de la primera *-s-* de la desinencia debido a razones disimilatorias, dando lugar a formas como *tomates*, *comites*, *fuites* (Carricauro 1997).

[48] Este fenómeno ha sido destacado por Fontanella (1999), Frago y Franco (2001), Quesada Pacheco (2002), Lipski (2007), Calderón (2010), entre otros.

Este uso de *usted* en el plano de la solidaridad presenta una amplia distribución diatópica, registrándose así en diversas áreas del español americano, de acuerdo a Quesada (2002): Honduras, Costa Rica, Panamá (zona occidental), Colombia, Venezuela, Bolivia (oriente), Argentina (noroeste) y Chile. En estas áreas el ustedeo presenta también diferencias diastráticas[49], a diferencia de Costa Rica, donde parece que «el ustedeo traspasa los niveles diatópico, diastrático y diafásico de la lengua» (Quesada 2002: 108), ya que se emplea en todo tipo de situaciones comunicativas.

Esta tendencia al uso del *usted p*arece chocar con los usos peninsulares, donde se aprecia un descenso cada vez mayor en el empleo de esta forma a favor del tuteo, especialmente entre la población más joven[50]. Como señala Carricaburo (1997: 11): «el factor principal para optar por el *usted* en los jóvenes es la mayor edad del interlocutor, seguido por otros factores como el conocimiento previo o la clase social». No obstante, no debe olvidarse que en este caso se trata del empleo del *usted* de cortesía, mientras que en el ustedeo este pronombre se emplea como marca de solidaridad, por lo que no significa que los hablantes peninsulares sean menos corteses.

En esa línea, diversas investigaciones apuntan desde hace décadas a un cierto retroceso en el empleo del pronombre *usted* para expresar la cortesía, debido a la reducción de la distancia social[51]. De esa forma, se huye del término *usted* de respeto o deferencia, prefiriéndose formas pronominales que expresen una mayor solidaridad, confianza e intimidad entre los hablantes.

Bartens (2003) distingue así el ustedeo de confianza o de solidaridad frente al ustedeo de distancia o no solidaridad, destacando la importancia de los factores diatópicos. Por su parte, Calderón (2010) al *usted* convencional como marcador de distancia no lo denomina *ustedeo*.

9.7.4 El Tuteo

El pronombre *tú* es el tratamiento de confianza más generalizado en todas las variedades del español en la actualidad, especialmente entre gente joven y en centros urbanos (Murillo 2003), además de que su uso está muy extendido en los medios de comunicación.

---

[49]Quesada (2002) señala, por ejemplo, que en Honduras suele ser empleado por la clase obrera y en un ambiente rural también para expresar enojo, como sucede en El Salvador; mientras que en otras zonas como Argentina, Chile o Bolivia se utiliza a menudo entre esposos o enamorados y entre padres o hijos.

[50] Hace varias décadas, Dámaso Alonso (1962: 266-267) se mostraba ya bastante crítico ante este hecho, señalando con pesar: «Ese *usted* que retrocede es casi la vida de uno. Y nos sentimos incómodos en el nuevo *tú*, con sensación de máscara. ¡Qué suave era el *usted*, qué sincero, cuántos matices permitía! La amistad, el *tú*, se ganaban, se construían lentamente. El *tú* era entonces un verdadero *tú*: para Dios, para nuestra familia, para la sabrosa y sedimentada intimidad. La lengua es un sistema inestable: cada cambio en un punto tiene su inmediata reacción en otro. Y el hundimiento del *usted* ha traído consigo la profanación del *tú*».

[51] Como señala Calderón (2010) a veces la distinción académica tradicional entre *trato de confianza* o *de familiaridad* y *trato de respeto* no es siempre adecuada, ya que a veces el trato de confianza puede usarse en situaciones en las que el hablante no conoce personalmente a su interlocutor, de ahí que prefiera en su lugar el empleo del concepto *solidaridad*. Además, destaca que en los últimos siglos, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XX, se ha valorada la reducción de la distancia social, incentivada además por movimientos ideológicos y sociales que buscaban el logro del igualitarismo y que ha avanzado especialmente en países como España, Argentina y Cuba.

Por otro lado, como ya se ha señalado, el retroceso de la forma pronominal *usted* en la actualidad en muchas variedades del español ha llevado a un avance en el uso del tuteo en situaciones comunicativas muy diversas.

9.7.5 Las formas de tratamiento en el español colombiano

En el español colombiano coexisten distintas formas pronominales de tratamiento. En ese sentido, la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (*NGLE*) (2010) señala que en Bogotá coexisten dos sistemas pronominales simultáneos: uno local (*usted*/*vos*) y otro general (*usted*/*tú*). No obstante, como se irá comprobando, la realidad lingüística resulta un poco más complicada:

> Bogotá se ha considerado tradicionalmente como región de alternancia de voseo y tuteo, aunque los estudios más recientes muestran un retroceso en el uso voseante: las mujeres no vosean y el número de informantes hombres que dice emplear *vos* es muy escaso. (Calderón 2010: 229)

9.7.5.1 El ustedeo

En la variante colombiana del español, hay que destacar que se produce el ustedeo (Montes 1967), es decir, el empleo del pronombre *usted* sin que implique ninguna jerarquía social ni un tratamiento cortés. Según Calderón (2010: 225) Colombia es el segundo país donde este fenómeno ha conseguido una frecuencia considerable, por detrás de Costa Rica «donde *usted* ha llegado a convertirse en una forma prácticamente omniabarcadora, empleada en cualquier circunstancia y con cualquier interlocutor».

Así pues, en el español colombiano el pronombre *usted* amplía su uso en una diversa variedad de contextos y los hablantes lo utilizan también con personas a las que les une un alto grado de cercanía: familiares, amigos, pareja, etcétera (Lipski 2007). En el caso del plural, como ya se ha señalado, el pronombre *ustedes* sustituye al desaparecido *vosotros*, produciéndose una neutralización de la cortesía o familiaridad (Frago y Franco 2001).

Por su parte, Uber (1985) distingue dentro del español colombiano entre un *usted* de no solidaridad[52], empleado con gente a la que no se conoce, por ejemplo, con los profesores, con un policía en la calle, con los dependientes, etcétera, y un *usted* de solidaridad utilizado entre esposos, familiares, amigos íntimos e, incluso, con las mascotas[53]. Entre ambas formas estaría el *tú*, el cual expresa confianza y familiaridad, pero manteniendo aún una cierta distancia.

En la misma línea, Calderón (2010) señala que en el español colombiano hay que tener en cuenta dos aspectos: en primer lugar que en esta variedad conviven dos sistemas de tratamiento, uno general (*tú*/*usted*) que es compartido con otras regiones

---

[52] Flórez (1980) también señala que en el español colombiano puede producirse la sustitución del *usted* con sentido de respeto por la construcción *su persona*, dando lugar a enunciados como *Su persona sabe mucho*, pero en el caso del habla del serial no se ha registrado ningún ejemplo de este uso.

[53] Capdevila (1954: 94) aludía con tono irónico al empleo de la forma *ustedes* en el trato con los animales: «No es otro, por lo demás, el tratamiento que por aquí se da a los canes apenas son muchos, según ya ha sido notado risueñamente por el peninsular: —*¡Salgan de aquí! ¡Váyanse! ¡Salgan, pues, perros del diablo!* Con lo que en toda la redondez planetaria no habrá perros mejor considerados que los nuestros. Se les reprende, es cierto, y se les bota por alguna ocasión; pero ¡con cuánta cortesía! *Ustedes...* esto es, *vuestras mercedes...*».

hispanohablantes y otro particular (*usted/tú/usted*) que es exclusivo de las zonas con ustedeo. En segundo lugar, debe señalarse que *tú* ocupa siempre una posición intermedia entre los dos extremos de la máxima distancia y la máxima solidaridad. Se hablaría, por tanto, de una triple expresión de valores: distancia (*usted*), cercanía (*tú*) e intimidad (*usted*).

El ustedeo a menudo aparece reflejado en la ficción colombiana. En un principio, a los telespectadores peninsulares este empleo del pronombre *usted* entre hablantes muy cercanos les producía una cierta extrañeza. En ese sentido, Fernández (2003) menciona la anécdota que tuvo lugar cuando una cadena de televisión española retrasmitió la telenovela colombiana *Café con aroma de mujer*, en la que a menudo aparecía el ustedeo en las conversaciones de la pareja de enamorados, Gaviota y Sebastián, dando lugar a ejemplos como el siguiente:

—*Yo te amo, Gaviota.*

— *Yo también lo amo a usted, Sebastián.*

Los telespectadores quedaban desconcertados ante tal uso y por ello Samper (1998) decidió elaborar «Guía para ver café», donde se aclara al público el sentido de la escena: «muchos televidentes que desconocen el difícil código colombiano del *Usted* solemne y el *usted* íntimo se despistan y no saben si Gaviota ama a Sebastián o no. Que no se preocupen: lo ama».

9.7.5.2 El tuteo

El tuteo cada vez presenta un mayor uso como forma de tratamiento de confianza en los centros urbanos y entre la gente joven, especialmente en el habla de Bogotá (Flórez 1980). Montes (1985b) en su estudio sobre el español bogotano destacaba también el predominio del tuteo, especialmente entre la población joven y de estratos sociales más altos. Afirmaba al respecto que «el hecho de que el uso del *tú* sea muy raro en adultos de estrato social bajo nos indica el carácter superimpuesto, por presión desde arriba y más o menos reciente del *tú*» (Montes 1985b: 306), debido sobre todo a la difusión realizada desde los ámbitos escolares y los medios de comunicación. Por ello, pronosticaba que el pronombre *tú* seguiría ganando terreno en el español colombiano del futuro. En la misma línea, Murillo (2003), a través de sus encuestas sociolingüísticas, concluye que algunos hablantes consideran que el pronombre *tú* goza de un mayor prestigio sociolingüístico.

Según los estudios de Montes (1985 b), el pronombre *tú* se emplea solo en Cartagena y otras zonas costeras del Caribe, mientras que en el resto del país se prefiere la combinación de *usted* y *vos*. No obstante, el fenómeno del voseo parece estar cada vez más relegado a los estratos populares y a los usos familiares de la lengua, ante la implantación del tuteo por parte de las escuelas y otros organismos de poder. De esa forma, el ustedeo se da en las zonas centrales, mientras que el empleo del pronombre *tú* se realiza de forma sistemática en las zonas costeras.

Con respecto a las diferencias significativas en función del sexo, tanto hombres como mujeres emplean el ustedeo de distancia en los contextos comunicativos más

formales; mientras que en las situaciones más informales los hombres prefieren el tuteo o el ustedeo de confianza y las mujeres se decantan por el tuteo para expresar la solidaridad.

9.7.5.3 El voseo: distribución diatópica y caracterización formal

Como ya se ha señalado, Colombia se incluye entre los países hispanohablantes donde se utiliza el voseo[54]. De acuerdo con la clasificación establecida por Montes (1967) acerca de la distribución geográfica del voseo en Colombia, habría que separar la zona atlántica que adoptó el tuteo de forma muy temprana. En cuanto al resto del país, Montes (1967) distingue varias zonas:

A) Zona de Bogotá (departamento de Cundinamarca y Boyacá): aparecen usos voseantes no sistemáticos, pero dentro de registros muy familiares e informales[55].

B) Zona suroccidental de Colombia (departamentos de Valle, Cauca y Nariño): es un área también voseante. Parece ser que el Departamento de Nariño es el que presenta un mayor uso del voseo, debido a su aislamiento tradicional.

C) Zona del Tolima, Huila y Meta: también se registran usos voseantes.

D) Departamento de Santander: parece que el voseo ya está bastante debilitado.

E) Departamento de Norte de Santander: presenta un gran empleo del voseo, especialmente en la provincia de Ocaña.

F) Departameno del Chocó y costa del Pacífico: en general también es una zona voseante.

G) Zona de Antioquia: según Montes (1967) presenta una cierta generalización del voseo en todas las clases sociales.

Desde el punto de vista del factor diatópico, por tanto, el voseo se asocia con ciertos dialectos regionales del país, empleándose con frecuencia en la variedad caleña y antioqueña. De esta forma, la distribución diatópica del voseo en Colombia es la siguiente: costa atlántica tuteante, región pacífica voseante, con una alternancia de las formas *vos*/*tú*/*usted* en un mismo acto hasta el río Cauca. En lo que respecta a la capital colombiana, Bogotá ha sido tradicionalmente considerada una región de alternancia entre el voseo y el tuteo, aunque en las últimas décadas se ha ido asistiendo a un retroceso de las formas voseantes. En ese sentido, Uber (1985) ya apuntaba que sus informantes bogotanos consideraban que el voseo no era utilizado nunca por nadie de la capital, por eso las pocas veces que se escuchaba provenía de alguien de otros

[54] Capdevila (1954: 88) ya señalaba al respecto: «Colombia, en cambio, a mitad de distancia entre México y Perú ha sido y es todavía hoy un campo de batalla donde la victoria está indecisa. Allí mucha gente culta dice de *vos* y no falta en el bajo pueblo quien diga de *tú*.»

[55]Quesada (2002) recoge el testimonio del escritor colombiano José Joaquín Borda quien, en 1865 durante un viaje a Costa Rica, ofrece ya un análisis comparativo en cuanto al uso de las formas de tratamiento entre Costa Rica y su país natal: «En las conversaciones que tuve con ellos y con los de la capital (San José), noté una perfecta identidad en el acento, lo mismo que en las costumbres, con mis paisanos de Cundinamarca y Boyacá. Allí como en estas tierras se acostumbra acentuar los imperativos, usar el *vos* en lugar de *tú* [...]» (Borda *apud* Quesada 2002: 18).

departamentos como Antioquia, Caldas, Valle o Norte de Santander y la propia autora apunta que durante su estancia en la capital no escuchó a nadie vosear.

Precisamente, el departamento de Risaralda, donde transcurre la acción del serial, se encuentra próximo a los departamentos de Antioquia, Cundinamarca y Valle del Cauca, áreas donde sí se registra el uso del voseo.

En cuanto al nivel diafásico, también debe señalarse su importancia en el empleo del voseo, en función de las circunstancias que rodean al hablante y al oyente y del asunto tratado. La mayoría de los autores coinciden en considerarla una forma de tratamiento que expresa mucha confianza, de ahí que sea utilizada por diversas clases sociales pero siempre en situaciones comunicativas de carácter informal (Montes 1967, Flórez, 1980, entre otros). Por lo general, en el español colombiano, el pronombre *vos* se emplea en el trato de mucha confianza entre interlocutores con lazos muy cercanos y en relaciones simétricas. También se produce el voseo entre superior e inferior no tan marcado, por ejemplo, entre un camarero y su cliente, lo que podría entenderse como un voseo en situación imperativa. Además, puede hablarse también del voseo en situación de enojo y, en general, se utiliza como marca de cercanía, confianza y solidaridad entre los interlocutores.

Respecto al tipo de voseo habitual en la variedad colombiana, Calderón (2010) señala que el modelo voseante *amás*, *temés*, *partís* es el más extendido. No obstante, en la zona de Nariño la segunda conjugación se puede hacer en *-ís* (*tenís*) y existen algunos restos del mantenimiento de formas diptongadas (*-áis*, *-éis*) especialmente en el departamento de Bolívar (Lipski 2007). En ese sentido, aunque el voseo diptongado está en vías de desaparición, en estudios recientes se menciona el voseo diptongado que se da en la región del Valle del César, una región del caribe colombiano (Amaya 2018) frente a la visión homogénea del voseo monoptongado en Colombia. Por otra parte, en Bogotá, como en otros centros urbanos de Hispanoamérica, se puede escuchar el pronombre *vos* con verbos de la segunda persona singular (Hernando 1991).

En cuanto a su distribución diastrática, el voseo en el español colombiano predomina en las clases bajas, mientras que el tuteo, aunque presenta un predominio en la clase alta y media, se emplea en todas las clases sociales, gozando de un mayor prestigio sociolingüístico.

Por su parte, Montes (1967: 37) ya apuntaba un retroceso del voseo en el español colombiano y pronosticaba un predominio aún mayor del tuteo, a media que los grandes núcleos urbanos fueran ampliando su influjo sobre las zonas más rurales y la educación se fuera extendiendo:

> El voseo está hoy en situación de franca inferioridad, relegado cada vez más a los estratos populares y al habla familiar e íntima, mientras que el tuteo que tratan de imponer las escuelas, las clases cultas y las personas que aspiran a parecer distinguidas tiene prestigio considerable.

En resumen, dentro de Colombia se deben distinguir distintas zonas según la utilización de unas u otras formas de tratamiento. De esta manera, se puede afirmar en

general que la costa atlántica es tuteante[56] y la región pacífica hasta el río Cauca voseante (especialmente Antioquia)[57].

9.7.5.4 Polimorfismo de las formas de tratamiento

Dentro de la misma situación comunicativa, un mismo hablante puede pasar de una forma pronominal a otra. No se trata de una fusión, sino de una alternancia libre, produciéndose así el denominado *polimorfismo* en las formas de tratamiento, es decir, se pueden emplear varias formas de tratamiento con un mismo interlocutor en un mismo acto comunicativo con determinadas intenciones comunicativas (Murillo 2003).

En ese sentido, Quesada (2002) señala que el estudio de este fenómeno debería enfocarse desde una perspectiva pragmática en relación con los actos de habla, para determinar si son estos los que condicionan el uso o si se trata en efecto de una variación libre.

En el español colombiano es frecuente esta alternancia de las formas de tratamiento, con el uso de varias formas de tratamiento con un mismo interlocutor en un mismo acto comunicativo con una intención comunicativa determinada. Este amplio sistema de formas de tratamiento da lugar a una situación de cierta complejidad en el subsistema pronominal colombiano. En ese sentido, Montes (1985b) habla de un «estado de conflicto», al señalar como típico del habla bogotana el cambio situacional en los tratamientos ya que considera que a cada pronombre puede asignársele cualquier valor. No obstante, destaca que en el uso del *tú* suele predominar el valor de igualdad y confianza, mientras que *usted* presenta una mayor neutralización, ya que, aunque predomina el valor de cortesía y distancia, también puede adoptar valores de afectividad y confianza. Por su parte, Bartens (2003) también señala la frecuente mezcla de formas de tratamiento en una misma situación comunicativa.

Con respecto a esta alternancia de las formas pronominales, Flórez (1980: 34) señala que: «En Bogotá un mismo hablante culto puede alternar el uso de *usted* con el de *tú* y el de *vos* en el transcurso de una conversación, según las circunstancias y el grado de relación con el interlocutor, pero de ordinario en plan de mucha confianza». Esta situación de polimorfismo de las formas pronominales de tratamiento también ha sido señalada para otras variantes americanas, especialmente, el habla de Costa Rica[58].

---

[56] Montes (1967) señala que, fruto de la generalización del voseo en todo el territorio americano en los primeros tiempos de la Conquista, se han conservado algunos restos de este fenómeno incluso en la zona atlántica del país. Destaca así Simití y San Martín de Loba, unas localidades aisladas del departamento de Bolívar, así como el dialecto hablado por la comunidad negra en San Basilio del Palenque que vivió aisladamente hasta principios del siglo XX.

[57] En su estudio sobre el habla de Antioquia, Flórez (1953) afirma que la forma *vos* es de uso frecuente en esta región colombiana. Por su parte, Murillo (2003) en su estudio sobre el habla de Popayán, capital del departamento del Cauca, concluye que el voseo es una característica constante y permanente en esta región.

[58] Quesada (2002) señala con respecto al caso de Costa Rica donde a menudo se da una alternancia de las formas pronominales de tratamiento: «de manera que, dentro de la misma situación comunicativa, un hablante puede saltar de un pronombre a otro, rompiendo todos los esquemas sociolingüísticos que regulan su uso en el español estándar».

A este sistema tripartito habría que añadir la conservación en ciertas zonas de la expresión *vuestra merced*, especialmente en las zonas andinas. La forma *su merced* ha derivado desde el uso de cortesía al tratamiento cariñoso (Kany 1970) y conserva dicha dicotomía de usos. Se emplea sobre todo para influir en la voluntad del oyente. Para Flórez (1980) se trata de un tratamiento cariñoso que ha empezado a ser utilizado también en otras situaciones comunicativas, por ejemplo, entre las empleadas de oficinas y comercio para dirigirse al público.

Al respecto, Flórez (1980: 35) señalaba que «últimamente el empleo de s*umercé* se ha mecanizado, burocratizado y mercantilizado en Bogotá. Además de ser un tratamiento muy efusivo, es frecuente hoy que se use para conseguir algo, para influir sobre la voluntad y el sentimiento del oyente». En la misma línea, Montes (1985b) afirma que esta forma tiene como principal valor el de expresar cariño familiar, a veces extendido a las relaciones extrafamiliares, aunque también señala que en otros ámbitos no está exenta de cierta valoración peyorativa, debido a su tradicional uso en relaciones sociales de carácter muy jerarquizado (amo-siervo).

9.7.6 Análisis de las formas de tratamiento en el serial

En el habla del serial analizado, se recogen situaciones comunicativas muy diversas que exigen el uso de distintas fórmulas de tratamiento, pudiendo encontrarse así tres formas pronominales distintas: el tuteo, el voseo y el ustedeo. Sin embargo, no se ha localizado ningún ejemplo de la forma *vuestra merced* también existente en el español colombiano.

Como ya se ha señalado, se conoce como *ustedeo* el empleo de la forma *usted* en situaciones de confianza y familiaridad. Por tanto, en el presente trabajo no se empleará este término para referirse al uso convencional del pronombre *usted* como marcador de distancia, en la línea de Calderón (2010).

Para lograr una mejor sistematización de estas formas pronominales conviene distinguir los usos lingüísticos atendiendo a un factor geográfico, lo que permite diferenciar dos ámbitos distintos en el habla del serial: el ámbito pereirano y el ámbito bogotano.

1. Ámbito pereirano

Cuando la acción se sitúa en Pereira, el pronombre de tratamiento favorito es *usted*, el cual pasa a adquirir una doble función: la expresión tanto de la cortesía como de la familiaridad, el ustedeo, prevaleciendo claramente este último.

Se puede encontrar así el pronombre *usted* como marca de cortesía en el trato entre personas sin una relación de proximidad; por ejemplo, cuando un hablante se dirige por primera vez a otro al que no conoce (147) o también dentro de situaciones comunicativas más estereotipadas, como sucede en una situación de compraventa o en la consulta de un médico (148, 149).

(147) Yésica: — ¡Hola!
Bárbara: — ¿Qué *quiere*?

Yésica: — Es que yo no *quería* quitarle mucho tiempo porque sé que no lo *tiene* y por eso quiero ir al grano.

Bárbara: — *Mire usted*, más bien, ¿por qué no hace una cita con mi mánager y, pues, así podemos hablar con más calma? ¿No le parece?

Yésica: — *Mire*. Hay un paseo este fin de semana y hay una gente que *la* quiere conocer.

(148) Catalina: — *Oiga*, ¿y usted *tiene* cigarrillos?

Vendedor: — De todas las marcas.

(149) Yésica: — No, Catalina, vámonos para otra clínica que este señor está muy complicado.

Doctor Bermejo: — No soy yo, niña. En toda clínica *le* van a decir exactamente lo mismo. Esto no es un problema personal. *Entiéndame*. No es un problema contra ustedes, es que este tipo de operaciones en personas como ustedes traen complicaciones graves.

Sin embargo, este uso del pronombre *usted* no es el que predomina en el serial, dado el perfil de los hablantes y el tipo de situaciones comunicativas que se recogen. Por ello, en el día a día de estos hablantes pereiranos predomina el ustedeo. De esa forma, entre personas con una relación de cercanía, se puede encontrar el pronombre *usted* para expresar familiaridad; por ejemplo, en el trato entre padres e hijos (150, 151), entre hermanos (152) y también se trata de la forma de tratamiento habitual entre novios (153, 154) y entre amigos o compañeros (155, 156):

(150) Bayron: — ¿Es que *se fija*, ma? ¿*Se fija*? ¿Yo a *usted* qué *le* dije? Pero claro, como *está* pendiente de lo que yo hago, *deje* que la muchachita haga lo que se le dé la gana.

Hilda: — *Usted* no *diga* nada que cuántas veces no me ha amanecido esperándo*lo*.

Bayron: — No, no, pero es que yo soy hombre, señora.

Hilda — ¿Y qué? ¿*Usted cree* que por ser hombre no *corre* peligros?

(151) Hilda: — ¿Cómo así que no *quiere* volver al colegio? *Usted se volvió* loca, ¿o qué?

Catalina: — No, mañana es que yo no quiero volver a estudiar, ¿*usted* por qué no me *entiende*?

Hilda: — Me importa un bledo, Catalina, pero mañana mismo me *vuelve* al colegio, así me toca llevar*la* de las mechas.

Catalina: — *Usted* me *va a pegar*, ¿o qué? Pues *pégueme* si *quiere*, pero yo no voy a volver al colegio, mamá. Es que no quiero, es que yo no *le* quiero hacer perder toda esa plata…

(152) Catalina: *(Enfadada).*— ¡Ay! ¿Qué le *pasa*? Bayron, ¿qué está haciendo? ¡Ay! Voy a decir a mamá que *usted* me *está pegando*, me *está tirando* los zapatos.

Bayron: — ¿Y *usted* por qué *pone* a cantar ese gallo tan temprano, home?

(153) Albeiro: — *Vea*, mi amor, ¿por qué más bien no *se alista* y nos vamos a un centro de salud y que *la* vea un médico? Y después decidimos qué hacemos.

Catalina: — ¡Ay, Albeiro! ¡*Usted está* loco! ¿Cómo se *le* ocurre? Yo no voy a ir a ningún médico.

Albeiro: — ¡Ay, Catalina! Si *usted está* muy mal, no *se ponga* terca.

(154) Ximena: — No, mi amor, y qué tal si a *su* mamá no le gusto.

Bayron: — Pues de malas. *Usted va a ser* la novia mía, no de ella.

Ximena: — ¡Ah! Pues bueno…

Bayron: — ¡*Venga*! No le *pare* bolas.

(155) Catalina: — Yésica, yo estoy como muy maluca. ¿Será que *usted* me *puede acompañar* a la casa?

Yésica: — Cata, ¿y a *usted* qué *le* pasa?

Catalina: — No sé, estoy como mareada y con ganas de vomitar. *(Las chicas se miran entre sí muy serias).*

Yésica: — Catalina, ¿*usted* no *estará* embarazada?

(156) Balín: — *Tome*, esto es la mitad del billete. No podemos fallar.

Bayron: — *Venga*, pero hay que mirar bien la vuelta. *Usted sabe* que el tipo es importante y no da papaya así como así.

En ese sentido, hay que destacar la siguiente escena entre Albeiro y doña Hilda, quienes siempre emplean el ustedeo para tratarse entre sí:

(157) Hilda: —Mijito, ¿así me *va a ayudar* con las matas?
Albeiro: — ¡Claro, doña Hilda! Con mucho gusto.
Hilda: — Bueno y *deje de decir* doña Hilda que me *hace* sentir vieja.
Albeiro: —¡Ah, no! Pues ahí sí *le* va a tocar acostumbrar*se*, porque es que yo no *le* puedo decir Hilda así nomás.
Hilda: —Ahí me lo *dijo*, ¿sí *vio*?
Albeiro: — ¡Ah! Pues sí, pero era porque *le* estaba explicando, pues.

Como se refleja en el ejemplo anterior, en el momento en el que empieza a estrecharse la relación entre ambos, la mujer le indica que prefiere que no emplee con ella el tratamiento *doña* porque le resulta demasiado cortés, pero sin embargo no hace ninguna alusión al empleo del *usted*, ya que esta forma de tratamiento está totalmente integrada en el día a día de la variedad dialectal analizada. Por ello, como sucede en el trato entre las amigas de Catalina y la madre de estas, aunque en ambas direcciones emplean el ustedeo, también recurren al apelativo *doña* para conseguir un mayor grado de cortesía hacia una persona que posee cierta superioridad debido al factor edad (§ 9.8).

En lo que respecta al tuteo, este es prácticamente inexistente en este ámbito del serial. No obstante, se pueden encontrar algunos ejemplos aislados y, como puede observarse en las escasas ocasiones en que aparecen las formas pronominales tuteantes, lo hacen dentro de un sistema de tratamiento plenamente ustedeante.

(158) Yésica: — ¡Deje la bobada, Catalina!
Catalina: — ¡No! Quiero irme a mi casa, entonces.
Yésica: — No puedo porque tengo que esperar a Ximena y a Vanesa.
Catalina: — Bueno, pues, listo. Entonces yo me voy a ir sola.
Yésica: — ¡No, señora! *Mírame* bien. Usted se queda aquí, me espera.
(159) Yésica: — Y me dijo que sí, porque *imagínate* que el resto, Carlos Mario me dijo no que iba por una fregonadera.
(160) Bayron: — El caso es que usted tiene un problema con mi mamá y me lo va a arreglar, porque si no el que va a tener un problema *eres tú*.
(161) Imelda: — Consejo de su madre: *deja* que se entere por sí sola, no *te metas* en eso.
Yésica: — Mami, y las peladas del barrio, ¿qué?
Imelda: — ¡Ay! Ese es el otro cuento que le tengo, mamita.

Cabe destacar también que, debido a diversos factores, como la velocidad de elocución así como la concurrencia de otros elementos extralingüísticos, como el ruido ambiental, a veces puede ser complicado diferenciar si en realidad se trata de una pronunciación de formas voseantes o tuteantes, debido a su similitud fónica. De ese modo, en otros ejemplos las formas de tratamiento también pueden resultar ambiguas:

(162) Paola: — Entonces, ¿qué, Diablita?
Ximena: — Con lo que se estaba perdiendo.
Yésica: — Boba que soy.
Vanesa: — ¡Ay! Pues sí, como te la *pasas* con la Cata…
Ximena: — Como si ella le fuera a dar de comer.
(163) Vanesa: — ¿Qué *haces* levantada tan temprano?
Catalina: — ¡Ah, nada! Es que yo sí soy juiciosa.

En el caso de los ejemplos anteriores, también se puede pensar que las dos formas verbales tuteantes (*pasas*, *haces*) presenten en realidad una pronunciación aguda (*pasás*, *hacés*) imperceptible a la hora de realizar las transcripciones debido a los factores ya mencionados, además de que el sistema pronominal voseante, como ya se ha señalado, coincide con el tuteante. No obstante, llama la atención que en los dos casos los posibles usos tuteantes se corresponden con el mismo personaje.

En otro ejemplo, Yésica emplea el tratamiento tuteante pero con una intención expresiva muy clara: está imitando a la novia de El Titi:

(164) Yésica: — ¡Ay! Estaba con la noviecita y no hacía sino gritarle por ahí. *(Imitándola).* Oiga, dígale que *estás* conmigo, que *estás* con la novia.

Por otra parte, en este mismo ámbito del serial también aparece otra forma de tratamiento: el voseo, el cual es más utilizado incluso que el tuteo. Esta forma pronominal se puede encontrar en el trato entre personas con una relación de cercanía como sucede en las conversaciones entre amigos o compañeros (165-167), entre novios (168) o entre vecinos (169):

(165) Ximena: — Es que si usted supiera lo que le hizo un loco anoche.
Paola: *(Molesta).* — ¿Cómo así, Vanesa? O sea que yo soy la última en darme cuenta de las cosas. *Vos* nunca me *contás*, nunca me *enterás* de nada, ¿qué fue lo que pasó?
(166) Yésica: — No, es que nosotras pensamos que podíamos hacer el desayuno aquí, pues, para que *vos* no *gastaras* más plata.
Octavio: — Pues bueno, listo. *(Se va).*
(167) Paola: *(Con fastidio).* ¡Ay, Bayron! *Mirá*, yo no sé, pero *vos tenés que reflexionar* y *tenés que pensar* muy bien las cosas, pues. Porque, *mirá*, Ximena yo la conozco muy bien y yo sé que si *vos* la *dejás* acostar con ese man, Ximena se muere.
(168) Bayron: — *(Molesto).* – Es que yo sabía que ustedes estaban en eso, Ximena. Lo sabía.
Ximena: — ¡Ah! Pero es que nosotras no estamos puteando por gusto, Bayron. Esto es muy duro.
Bayron: — Entonces *salite*, mamita. Sálgase, vámonos a vivir juntos.
(169) Imelda: — ¡Doña Hilda! *(Vuelve a llamar).* ¡Doña Hilda! Es que le tengo una razón de su hija. *(Doña Hilda abre la puerta).* ¡*Vos* no te *imaginás* lo que pasó!

Sorprende el ejemplo (166), ya que Yésica prácticamente nunca utiliza el voseo y en este caso lo emplea durante su estancia en Botogá para dirigirse a Octavio, cuyo sistema de tratamiento habitual es el tuteo. Desde el punto de vista de la situación comunicativa, hay que señalar que se trata de una excusa que la joven se ha inventado sobre la marcha para evitar el enfado del hombre.

El otro ejemplo en el que Yésica presenta también usos voseantes es el siguiente:

(170) Yésica: — Margot, *vos tenés* una lista grandísima de clientes, *ayudame* con estas niñas que están parqueadas.
Margot: — ¿Qué *querés*? Los tales desaparecieron, la miseria se me vino encima. Estoy llena de muchachitos y *querés* que te resuelva los problemas.

En el ejemplo anterior podría pensarse que el uso del voseo se debe a una interferencia con su interlocutor, aunque es Yésica quien precisamente inicia la conversación y, además, en el resto de escenas en las que aparece el personaje de Margot, esta nunca utiliza un tratamiento voseante. Si se piensa en otros elementos de la situación comunicativa, hay que destacar que se trata de un asunto de importancia vital para las chicas, ya que con la huida de los narcotraficantes se han quedado en la miseria, de ahí que Yésica muestre una actitud de nerviosismo y de súplica, por lo que el voseo puede verse aquí como un mecanismo para añadir una mayor expresividad a sus palabras.

Por otra parte, es muy significativo el único ejemplo en el serial en el que Catalina emplea el voseo y para poder analizarlo de forma exhaustiva debe tenerse muy en cuenta la situación comunicativa en la que se inserta:

(171) El Titi: — ¡Te voy a matar!
Catalina: — ¡Máteme! *(El Titi la apunta con la pistola).* Máteme pa que se lo lleven los gringos. ¡Máteme! *(Él le pega un bofetón. Luego le coge la cara y la besa).*
Catalina: — ¿Sabe qué? Usted me parece un pobre bobo que me da lástima. *(Él, muy enfadado, le pone la pistola en la cabeza).* Le dije a Yésica que si yo no aparecía en una hora, llamara a la DEA y lo denunciara.
El Titi: *(Con mucha rabia).* — ¡No son capaces!
Catalina: — ¿Que no? Máteme pues. *¡Matame! (Titi la coge por el cuello y ella se ríe).*
El Titi: — Si das un paso, te mato, perra.

En el ejemplo anterior, se puede comprobar que Catalina ha empleado las formas de imperativo correspondientes al pronombre usted (*máteme*), excepto en la última petición (*matame*). En este caso, se puede pensar que Catalina se ha dejado «empapar» por la forma de tratamiento de su interlocutor, pues no puede olvidarse que El Titi emplea con frecuencia el voseo, o bien que se decanta por esta forma para añadir más expresividad a sus palabras y de esa forma resultar más directa en su petición, a través de un uso lingüístico impostado en ella.

Sin embargo, hay otros personajes de gran presencia en el serial que utilizan el voseo de forma más recurrente, como sucede con Vanesa, Ximena y, sobre todo, Paola:

(172) Vanesa: — ¡Ay! ¡No *digás* eso! *Vos sabés* que nosotras te queremos mucho.
(173) Paola: *(Molesta).* — ¿Cómo así, Vanesa? O sea que yo soy la última en darme cuenta de las cosas. *Vos* nunca me *contás*, nunca me *enterás* de nada, ¿qué fue lo que pasó?
(174) Paola: *(Con fastidio).* ¡Ay, Bayron! *Mirá*, yo no sé, pero *vos tenés* que reflexionar y *tenés* que pensar muy bien las cosas, pues. Porque, *mirá*, Ximena yo la conozco muy bien y yo sé que si *vos* la *dejás* acostar con ese man, Ximena se muere.

Si se investiga la procedencia real de la actriz que interpreta a Paola, Marilyn Patiño, se observa que es originaria de la ciudad de Cali, capital del departamento de Valle del Cauca, una zona con una fuerte presencia del voseo. Este hecho puede relacionarse con esa ya mencionada libertad en los libretos a la hora de grabar los episodios de las telenovelas, por lo que a menudo dejan entrever rasgos del propio idiolecto de los actores (§ 5.1).

2.Ámbito bogotano

Al pasar al ámbito de la capital, se aprecia un cambio claro en el uso de las fórmulas de tratamiento. De esa manera, el tuteo, prácticamente inexistente en el ámbito pereirano, comienza a cobrar una gran fuerza, incluso en situaciones comunicativas en las que los hablantes todavía no se conocen (175) o en contextos más formales, como en el trato entre el médico y los pacientes (176):

(175) Ricardo: — Mucho gusto, Ricardo. *(A Yésica).* Para *ti* soy Richard.
Yésica: — Yésica.
Fernando: — Y yo me llamo Fernando. *(A Cata).* Pero *tú puedes* decir Fercho cariñosamente.
(176) Catalina: — Pues es que nosotras estamos acá porque queremos que usted nos haga una cotización de una cirugía de siliconas.
Mauricio: — ¿Y para quién es la cirugía?
Catalina: — Para mí.
Mauricio: — Para *ti*.

El siguiente ejemplo es muy significativo en cuanto al uso de las formas de tratamiento, ya que aparece una relación de desigualdad jerárquica, entre el doctor Mauricio Contento, dueño de la clínica, y su recepcionista:

(177) Mauricio: *(A la recepcionista).* — Linda.
Recepcionista: — ¿Cómo *está*, doctor? ¿Cómo le va?
Mauricio: — Bien. *Mira*, quiero que *hagas* algo por mí.
Recepcionista: — Claro.
Mauricio: — Si llegan a venir o a llamar Catalina o esta otra niña, Yésica, les *dices* que ya teníamos todo listo pa la operación, ¿ah? Pero como no aparecieron, nos tocó entregarle la sala a otro paciente, ¿de acuerdo?
Recepcionista: —Sí, doctor. Claro.
Mauricio: — Bien, yo veré. *(Le tira un beso y se va. Ella se queda muy seria).*

La recepcionista no solo emplea el *usted* para expresar cortesía a su jefe sino también, como se puede percibir claramente en la situación comunicativa, para mantener la distancia con él, ya que conoce perfectamente de qué tipo de falso profesional se trata y sus excesos de confianza con muchas mujeres, lo que también se evidencia a través de la información que se infiere de la comunicación no verbal en las distintas escenas, especialmente, los gestos faciales de la recepcionista que muestran su desaprobación ante estos hechos. Se comprueba también que el doctor Mauricio se excede en su tratamiento de confianza hacia ella, empleando además apelativos como *linda*, así como el gesto de lanzarle un beso.

Por otro lado, en su estancia en la capital, las protagonistas procedentes de Pereira siguen presentando un fuerte apego al *usted*, produciéndose un cierto choque en el uso de las formas de tratamiento. En el siguiente ejemplo ese «choque» es aún más evidente, ya que las chicas llevan ya unos días conviviendo con Osvaldo en su apartamento:

(178) Osvaldo: — Ah, ¿sí? *(Todos ríen).* Bueno y volviendo al tema, yo no sé por qué *te vas a hacer* esas cirugías. *Te* lo digo como hombre, *tú* no *necesitas* hacer*te* nada, *estás*… ¡Perfecta!

Catalina: *(Mira a Yésica sonriendo).* – *Usted* no *es* el primero que me lo dice, ya muchos me lo han dicho, pero es algo que yo quiero desde hace mucho tiempo y nadie me lo va a quitar de la cabeza.

El siguiente ejemplo es también muy significativo:

(179) Catalina: — No, no, no es eso. Bueno, de pronto sí, yo lo quiero pensar pero…
Octavio: *(Molesto).* ¿Ah, sí? ¿Y como hasta cuándo *lo quiere* pensar? ¿*Sabe* qué? Sí, *váyase*, *váyase*. Ahora, quiero dejar*le* clara una cosa. No era una propuesta morbosa ni obscena. ¡No! Que *le* quede claro eso.
Catalina: — No… No quería decir eso.
Octavio: — No, ¿*Sabe* qué? ¡*Váyase*, *váyase*! De verdad. ¡*Váyase*, *váyase*! ¡*Váyase*, por favor!

En el ejemplo anterior, ante la negativa de Catalina a su propuesta amorosa, Octavio se enfada mucho y opta por una forma de tratamiento que marque la distancia con ella, empleando además formas de imperativo (§12.4.1), así como una entonación exclamativa.

Por otro lado, hay que señalar que los hablantes pereiranos, como el caso de Catalina, emplean siempre la misma forma de tratamiento ustedeante, independientemente del lugar donde se encuentran, ya que el cambio físico motivado por su ascenso social no va acompañado de otros cambios, como su manera de expresarse o de interactuar con los demás. Solamente en una ocasión, se observa un cambio en el uso pronominal. Se trata del siguiente ejemplo en el que Catalina abandona su característico ustedeo y utiliza el *tú*:

(180) Octavio: — Sigue, sigue. Y, no sé, quieres… Eh, ver una película o escuchar música, no sé, ¿eh?
Catalina: — De pronto sería rico como escuchar alguito de música.
Octavio: — Sí.
Catalina: *(Con intención).* – Pues ojalá sea algo como bien suavecito y romántico.
Octavio: *(Sorprendido).* — ¿Romántico?
Catalina: — Sí. *(Pone música).*
Octavio: — ¿Qué tal esto?
Catalina: — Eso está perfecto. ¿Y será que *tú* le *puedes bajar* un poquito la luz?
Octavio: — Claro. *(Catalina sonríe).* Claro, claro que puedo.
Catalina: — ¡Qué pena *contigo*! Pero es que a mí me gustaría como... Como algo de tomar.

En este ejemplo destaca la presencia del pronombre *tú*, apenas usado por Catalina a lo largo del serial. Se puede pensar que este uso quizás se deba a las características de la situación comunicativa, sobre todo con respecto a su interlocutor: un hombre de la capital con un buen puesto como político, de ahí que la chica utilice esa forma de tratamiento poco frecuente en su día a día en Pereira, por un lado; y desde un punto de vista pragmático, desea acercarse más a él, utilizando para ello la forma de tratamiento que para su interlocutor es sinónimo de cercanía con el fin de lograr su propósito comunicativo de persuadirlo.

Como consecuencia de la expansión del *tú*, en el ámbito bogotano se produce una disminución en el uso del *usted*. No obstante, esta forma sigue apareciendo como marca de cortesía en contextos más formales:

(181) Recepcionista: — ¿Me *recuerda su* nombre, por favor?
Catalina: — Catalina Santana.
Recepcionista: — Si *quiere* se sientan y yo le aviso al doctor que ustedes están aquí.
(182) Octavio: *(Por teléfono).* – Señorita, *hágame* un favor. Necesito confirmar cómo va la salud de la señorita Catalina Santana. Debió de entrar a *su* clínica hace poco. Por favor, *confirme*.
(183) Presentadora: — Bueno, Catalina. Yo estoy segurísima que *usted* se *ha hecho* algún que otro arreglito. ¿Cómo *se cuida*? ¿Cómo *hace* para mantener ese cuerpo tan espectacular?

En los ejemplos anteriores se puede comprobar que en todos los casos se trata de una situación comunicativa muy estereotipada, como la comunicación con la recepción de un centro médico, en los dos primeros casos, por lo que aparecen además otras formas lingüísticas que también expresan cortesía, como *por favor* o *señorita* (§12.3), o la entrevista para un medio de comuniación.

En cuanto al factor diafásico, en ocasiones un mismo hablante puede cambiar su forma de tratamiento:

(184) Doctor Esprit: — ¿No *espera* ni siquiera dos meses?
Catalina: *(Impaciente).* — ¡No, no, doctor! Vea, yo voy a pagar diez millones pero si ustedes me operan ya mismo o, pues, tarda una semana.
Doctor Esprit: — Bueno, yo *la* opero, pero *usted* me *firma* un documento donde me *exima* de cualquier responsabilidad.
(185) Doctor Esprit: — *¿Estás* nerviosa?
Catalina: — Un poquito.
Doctor Esprit: — *Relájate*. *Trata de estar* tranquila. Nosotros *te* vamos a anestesiar. No *vas a sentir* absolutamente nada.

De esa forma, en el ejemplo (184) se observa que el doctor emplea el pronombre *usted* para dirigirse a Catalina y expresar una mayor distancia como profesional; mientras que en el ejemplo (185), el mismo personaje recurre ahora al tuteo. Hay que señalar que se trata de una situación en la que es preciso que el doctor tranquilice a su paciente debido a la inminente operación y por ello elige una forma de tratamiento que exprese una mayor cercanía con ella.

En lo que respecta al voseo, ninguno de los personajes del serial que aparece en el ámbito bogotano lo emplea. Hay que recordar que estos personajes presentan un mayor nivel socioeducativo, ya que trabajan como médicos, abogados o políticos, por lo que de nuevo el factor diastrático se combina con el factor diatópico a la hora de analizar las formas pronominales de tratamiento.

3. Ámbito del narcotráfico

Al igual que en la clasificación introductoria de los distintos personajes del serial, también se ha optado por tener en cuenta esta distinción dada la relevancia que presenta para el uso de las formas de tratamiento, por un lado, y porque, como ya se ha señalado, en este ámbito los personajes presentan orígenes geográficos muy diversos.

En este caso, aparece el ustedeo, el tuteo y el voseo y llama la atención que precisamente sea aquí donde se registre un mayor número de usos voseantes:

(186) El Titi: — ¡Ah! Es que yo *a vos* no te dije que no te quería volver a ver porque *vos* me *aburrás*, pero es que a *vos se* te *metió* en la cabeza esa joda de ser novia mía y, ya *sabés*, novia solo hay una y yo ya tengo novia.
(187) El Titi: — Hablamos después. O vos *dele* la vuelta a los patrones y te *ganás* esa platica.
(188) El Titi: — ¡Eh, Ave María! ¿La hija de doña Hilda otra vez? ¿Pero *vos* qué *tenés* con ella, home?
(189) Cardona: — Bueno, pues está bien. Tráela, pero, eso sí, si no es tan espectacular como *decís*, te la devuelvo.
Yésica: — ¡Listo!
Cardona: — Depende d*e vos*, pues.
(190) Cardona: — *Vos* te *querés* quedar conmigo, ¿cierto?
(191) El Titi: — ¿*Vos tenés* idea de cuánto vale?
Catalina: — ¡Claro que sí! ¿No ve que Marcial me ha regalado muchos de esos?
El Titi: — Bueno, ¿*querés* o no lo *querés*?
(192) Marcial: — Hagamos una cosa, no hablemos más de Catalina aquí en esta casa. Hablemos de *vos* y yo.
(193) El Titi: — Entonces, ¿qué *decís*? ¡*Vení*, hombre, Catalina! Yo quiero que olvidemos ya todo el pasado. *Vos* me *encantás*, mucho, me *tenés* loco y…

Se pueden establecer también otras generalizaciones en este ámbito. Por ejemplo, todos los hablantes pertenecen al sexo masculino. Además, a pesar de que los jefes poseen un alto nivel adquisitivo, en general no presentan una alta formación académica y, por último, suelen predominar las situaciones comunicativas de carácter informal, que tratan a menudo sobre temática relacionada de algún modo con el ámbito de la violencia: asuntos de drogas, ajustes de cuentas, incumplimiento de la ley, etcétera. En ese sentido hay que señalar, además, que es en este ámbito en el que se registran las relaciones sociales más jerarquizadas (§12.4) entre los que mandan (los grandes narcotraficantes) y los que obedecen (sus escoltas y hombres de confianza), de ahí que predomine, por ejemplo, el uso del imperativo:

(194) Mariño: —*Vení*, tú, negrita, *vení*.
(195) El Titi: — Eso es muy fácil. *Llamá* a la Diabla, te hacés pasar por un cliente, le *decís* que querés a Catalina y listo, me las trae.
(196) El Titi: *(Disimulando su alegría).* — ¡Ah, bueno, no! Pues entonces *venite* ya o mejor dicho *decime* dónde estás y yo te mando recoger.
(197) Pelambre: — ¡Ah, ya! ¡*Calmate*, hombre! *Mirá* que esa vuelta no es para ningún duro. Es un favor especial para mí, ¿sí? Necesito que te tirés esa especialidad conmigo, ¿entendés?

En el ejemplo (194) se observa que la forma de imperativo voseante aparece junto con el pronombre personal de segunda persona *tú* en lugar de con la forma pronominal correspondiente *vos*.

Con respecto a los tiempos verbales, el voseo se emplea sobre todo con el presente y con el imperativo, pero en el habla del serial se han registrado también otros ejemplos con el pretérito indefinido o el pretérito imperfecto de indicativo y de subjuntivo:

(198) El Titi: — *Vos dijiste* que no podíamos hacer nada y eso hicimos.
(199) El Titi: — ¿Cuándo nos vemos? Yo sé que fui un poquito grosero, pero *vos te lo buscaste*, home.
(200) Paola: — Bayron, *vos sabías* que Ximena estaba en esto, así que no te hagas el loco.

(201) Paola: — Mirá, ella no sabía que *vos ibas* a estar acá.
(202) Caballo: — ¿Exagerando? Como si *vos* no *conociera* a Mariño. Ese tipo se entera de que le desvirgamos a esa peladita y nos fusila.
(203) Cardona: — ¡Ah! Si *vos supiera*, home.

A veces el pronombre *vos* también aparece en una función vocativa (204), como término de comparación (205) o como una marca fática (206):

(204) Bayron: — Es que es una joda, *vos*.
Balín: — ¡Cucha! ¡Venga, *vos*!
(205) Marcial: — ¡Más linda *que vos* solo una señora a tu edad, doña Emma!
(206) Marcial: — *Oí*, ¿y qué será de Catalina?
Yésica: — Pues no tengo ni idea. Me imagino que sigue por allá en su casa.

Por último, hay que señalar los casos de difícil sistematización en los que se produce la alternancia de las fórmulas de tratamiento, debido al mencionado polimorfismo de las formas de tratamiento en el español colombiano:

(207) Catalina: *(Poniéndose seria).* — ¡Ay, sí! Oiga señor, entonces, ¿qué? ¿Ahí cómo vamos a hacer con eso?
Marcial: — Tengo dos ideas. Una, hablo con él. Si acepta mi propuesta, le digo que *eres* mi mujer y entre nosotros hay un pacto de no meternos con nuestras familias.
Catalina: — ¿Y la otra?
Marcial: *(Susurrando).* –Lo mato. *(Catalina se asusta).* Yo tengo amigos muy poderosos y si no *la* deja en paz, lo mato.
(208) Marcial: — Si *te decides*, nos metemos. En estos concursos lo que más pesa es la chequera, no la belleza.
Catalina: — ¡Ay! Bueno, listo, pues. Entonces si usted me apoya, ahora mismo me inscribo.
Marcial: — ¡Ave María! Amorcito, *usted se inscribe* y yo me agarro a comprar conciencias. Lo aburrido es que tenemos que aplazar la luna de miel.
(209) Catalina: *(Sonriendo).* — ¡Ah! Y usted qué es que sabe leer la mano, ¿o qué? *(Se ríen).*
Octavio: — No, no es eso. Es más bien que… Yo *quería decirle* que *tú* me *pareces* una niña muy bonita.
Catalina: *(Sonriendo).* — ¿Sí?
Octavio: — Sí, pero muy, muy bonita, muchísimo y es más, también quería decir*te* que esa cirugía que *piensas* hacer, en realidad no la *necesitas*.
(210) Pelambre: — Doña… Señora, Catalina. Catalina, hace tiempo quería decir*le* que estoy enamorado de *usted*. Enamorado de *ti*.
(211) Catalina: *(Molesta).*— Usted pa qué me hizo venir acá pa nada, ¿o qué?
El Titi: — *Vos dijiste* que no podíamos hacer nada y eso hicimos. ¡Ah! *Te* voy a dar pa que compres alguito pa cuando nos volvamos a ver. *(Busca dinero y se lo da).* Eso sí, *estese* bien listita porque *está* muy mamacita y si la *estrenás* conmigo *te* doy el doble. ¡Suerte!

En los cuatro primeros ejemplos anteriores el hablante emplea el tuteo junto con el pronombre *usted.* En los dos primeros casos, se trata del mismo personaje, Marcial, en una conversación informal con su esposa Catalina. Por su parte, en el ejemplo (209) Octavio utiliza en una ocasión el pronombre *usted*, mientras que en el resto de la conversación se decanta por las formas tuteantes que él siempre utiliza en el serial como hablante bogotano de un alto nivel socioeducativo. Podría pensarse entonces que en esa ocasión el hablante se deja influir por el uso del pronombre *usted* que es utilizado por su interlocutora de forma sistemática.

Por su parte, en el ejemplo (210) el hablante también emplea dos formas distintas de tratamiento, los pronombres *tú* y *usted*. Sin embargo, se trata de una situación un poco distinta, ya que en este caso el personaje llamado Pelambre no utiliza el ustedeo de familiaridad, sino que recurre al uso del *usted* para expresar cortesía al dirigirse a la que todavía considera como su superior, por estar casada con su patrón. Sin embargo, acto seguido recurre al tuteo para generar una mayor familiaridad con su interlocutora, a lo que sin duda contribuye que ella muestre una actitud muy amable y cercana con él, como se refleja también en la comunicación no verbal. Además, Pelambre no solo cambia la forma de tratamiento utilizada, sino que prescinde del vocativo cortés *señora* y se dirige a Catalina directamente por su nombre (§ 9.8).

Por último, en el ejemplo (211) el hablante, en este caso el narcotraficante conocido como El Titi, utiliza indistintamente el voseo y el ustedeo. En ese sentido, hay que señalar que debido a la combinación de distintas formas de tratamiento en un mismo intercambio comunicativo, a veces la formas verbales voseantes pueden aparecer tanto con complementos de segunda persona, como es habitual, como de tercera persona, por su mezcla con el ustedeo:

(212) Paola: *(A uno de los hombres).* — ¿Y *vos* qué *está haciendo*? ¡Ja, ja! Ya *te* quitó el patrón la plata que te ganaste.

(213) Paola: — Pues, vea, yo le prometo y le doy mi palabra de que no le vamos a quedar mal, mejor dicho, se lo juro.

Jorge: — No es por amenazar*la* ni nada, pero *vos sabés* cómo esos manes arreglan esas cosas, ¿cierto? *Vos sabés.*

(214) Paola: — ¡Ay, Cata! Yo ya *le* he dicho *a vo*s que eso primero le tienen que hacer a uno unos exámenes y todo, no le operan a uno de una.

De acuerdo al estudio de Murillo (2003), el polimorfismo de las formas de tratamiento se presenta en todos los estratos sociales en función de las circunstancias comunicativas, por ejemplo, la situación emotiva y el tipo de relación existente con el interlocutor, por lo que el factor diafásico parece más relevante que el diastrático.

Dentro del habla analizada se produce una gran variedad en el uso de las formas de tratamiento, donde intervienen tanto factores diatópicos, con diferencias de uso entre el ámbito de Pereira y el ámbito de la capital; como diastráticos, factor de nuevo decisivo para diferenciar los usos lingüísticos de los hablantes que pertenecen a distintos estratos sociales; y diafásicos, ya que se ha comprobado que un mismo hablante puede variar la elección de las formas de tratamiento en función de la situación comunicativa.

En ese sentido, en el serial se establece una división atendiendo a un factor diatópico (ámbito pereirano/ámbito bogotano) sin olvidar que dicha división dialectal está también en relación con el factor diastrático. De esa forma, en el ámbito pereirano puede hablarse de un predominio de la forma *usted*, con un doble valor de cortesía y de familiaridad, prevaleciendo este último. Por su parte, prácticamente no se registran usos de tuteo, mientras que el voseo sería la segunda forma pronominal más utilizada, concentrándose en hablantes muy concretos, dentro de relaciones de mayor proximidad y en intercambios comunicativos muy informales. Al igual que en el

estudio de Murillo (2003), el polimorfismo en este caso puede obedecer también a la situación de inestabilidad en la fijación del voseo en estos territorios.

En el ámbito bogotano, por el contrario, se asiste al incremento del uso del tuteo y, en consonancia, la disminución del empleo del *usted*, usado como marca de cortesía, mientras que para expresar familiaridad es totalmente reemplazado por el pronombre *tú*. Por último, en este ámbito capitalino se produce una ausencia total del voseo.

De esa forma, en el serial la forma pronominal de tratamiento más utilizada es el *usted*. No obstante, se trata del *usted* para expresar solidaridad (ustedeo) y no el *usted* como marca de cortesía. Además, conviene matizar que los protagonistas principales son pereiranos, pero en cuanto se cambia al ámbito bogotano y aparecen otros personajes la forma *tú* es la que predomina. En este ámbito, el tuteo asume parte del valor del *usted* tanto para expresar cortesía como proximidad entre los hablantes.

Por su parte, el voseo está propiciado por la existencia de un contexto comunicativo informal marcado por una relación de solidaridad entre los hablantes y un estilo de habla espontánea, distinguiéndose, además, diferencias diatópicas, ya que los usos voseantes registrados se relacionan también con el ámbito pereirano, mientras que en la capital el uso del voseo es nulo. Se comprueba, por tanto, el carácter dialectal del voseo, como ya se ha señalado al hablar de su desigual distribución diatópica por el territorio colombiano, por un lado, así como la tradicional imagen del español bogotano como modelo de corrección, siendo el voseo un uso lingüístico bastante estigmatizado en esta área por su fuerte carácter regional.

Estas conclusiones difieren en parte de otros resultados, como los obtenidos por Montes (1985b) quien afirmaba que el tuteo es la forma de tratamiento más empleada en el español colombiano. En el caso del habla analizada, el tuteo no está invadiendo el marco de uso del *usted*. No obstante, de nuevo hay que tener muy en cuenta la naturaleza del serial y sus particularidades: protagonistas procedentes de un nivel socioeconómico bajo y predominio de contextos informales donde se recogen conversaciones que giran en torno a temas de gran cotidianidad.

Por otro lado, los resultados obtenidos contradicen el estudio de Bartens (2004) en el que señalaba que el ustedeo está condicionado por el sexo de los hablantes y que es más empleado por los hombres, mientras que en el caso de las mujeres el tuteo parece ser el recurso para expresar confianza, ya que prefieren reservar *usted* para la cortesía. En el caso del serial, se ha podido comprobar que el ustedeo es usado por todos los hablantes sin distinción de sexo, un hecho muy marcado por el factor diatópico, ya que todos ellos pertenecen al ámbito geográfico pereirano. Incluso podría decirse que es más utilizado en el caso de las mujeres, ya que los personajes masculinos emplean en mayor medida tanto el tuteo como el voseo.

No obstante, dicha afirmación conviene ser de nuevo matizada; ya que, en el caso del uso del tuteo, se trata sobre todo de personajes que aparecen en el ámbito bogotano y pertenecen además a estratos socioeconómicos más altos debido a su profesión (abogados, doctores, políticos, etcétera), mientras que en el caso del voseo es empleado sobre todo por personajes masculinos que pertenecen al ámbito del narcotráfico, en situaciones comunicativas muy informales. Por otro lado, también hay

que destacar que los personajes femeninos son los que tienen una mayor presencia en el serial, por tanto, hay que relativizar las conclusiones que se puedan extraer. De esa forma, el factor del sexo de los hablantes no parece ser un factor tan decisivo en este caso, mientras que los factores diatópico y diastrático sí parecen ser más determinantes.

Por el contrario, en la variedad de habla analizada, la alternancia de voseo y tuteo sí parece cumplir la observación de Fontanella (1999: 1405) al señalar una «mayor preferencia de los hablantes más cultos y en los estilos más cuidados por *tú*, y a la inversa, una mayor frecuencia de *vos* en hablantes de menor nivel sociocultural y en estilos más informales».

Por último, hay que señalar también la dificultad que se produce a menudo en la sistematización de las formas de tratamiento del español colombiano, incrementada además por el dinamismo de las intervenciones comunicativas del corpus. Se cuenta así con gran variedad de intercambios comunicativos, entre hablantes con distintos grados de proximidad, pertenecientes a niveles sociales muy diferentes y dentro de situaciones comunicativas muy diversas.

En definitiva, una vez que se han analizado las formas de tratamiento empleadas se puede concluir que la variedad del español colombiano representada en el serial presenta un variado sistema pronominal de tratamiento, marcado por diferencias diatópicas, diafásicas y diastráticas. Dicho sistema pronominal está formado por los siguientes elementos pronominales:

Usted _____ *tú* _____ *usted* _____ vos

(+ cortesía) (- cortesía)

En ese sentido, *tú* sería la forma intermedia, especialmente empleada en las clases medias y altas, en el ámbito de la capital. El ustedeo, por su parte, es la forma predominante en el habla del serial, aunque conviene de nuevo matizar que, dado que los personajes principales son en su mayor parte oriundos de Pereira y pertenecen a un estrato socioeconómico bajo, se echa en falta situaciones comunicativas protagonizadas por personajes de un mayor nivel sociocultural en este territorio, ya que las que aparecen son muy poco significativas.

Con respecto a los sistemas pronominales empleados en el serial, en el ámbito bogotano se utiliza el sistema pronominal dos, con el tuteo como expresión predominante; mientras que para el ámbito pereirano habría que introducir un nuevo sistema pronominal:

Valor	**Singular**	**Plural**
Solidaridad	*tú/usted*	*ustedes*
Distancia	*usted*	

Cuadro 6: ***Sistema pronominal 5 (habla del serial televisivo colombiano)***

En general, en el ámbito pereirano predominaría este sistema de empleo del *usted* de solidaridad y del *usted* de distancia, prevaleciendo el uso del primero. No obstante, se ha podido comprobar que, aunque de forma más excepcional, también se han registrado usos de *vos* y de *tú,* por lo que la sistematización de las formas de tratamiento debería completarse de la siguiente forma:

Valor	**Singular**	**Plural**
Solidaridad	*vos /usted / tú*	*ustedes*
Distancia	*usted*	

Cuadro 7: ***Sistema pronominal 6 (habla del serial televisivo colombiano)***

Con respecto a la sistematización de las funciones de las formas de tratamiento en el habla analizada, habría que ampliar la parte correspondiente a los complementos átonos, ya que, debido al polimorfismo entre las distintas formas de tratamiento, con un gran predominio del ustedeo, a veces en un mismo enunciado los usos tuteantes pueden aparecer acompañados no solo por las formas átonas de segunda persona, sino también de tercera persona:

Función		**Forma lingüística**
Sujeto		*vos*
Término de preposición		*vos*
Término de comparación		*vos*
Complemento átono		*te/le/la*
Posesivo	Forma plena	*tu*
	Forma apocopada	*tuyo*

Cuadro 8: ***Sistema pronominal voseante híbrido en el habla del serial***

En definitiva, la distribución de las formas de tratamiento en la variedad de habla analizada de acuerdo a los distintos niveles de la lengua es la siguiente:

Tipo de forma de tratamiento		Nivel diatópico		Nivel diastrático	Nivel diafásico
		Ámbito pereirano	Ámbito bogotano		
Usted	Valor de solidaridad	Es la forma de tratamiento generalizada.	Apenas se emplea con este valor.	Es utilizado sobre todo por hablantes de estratos sociales más bajos.	Se emplea en el habla corriente y familiar. Se usa entre hablantes con una gran relación de cercanía.
	Valor de cortesía	Se emplea en situaciones comunicativas muy concretas.	Aparece en situaciones comunicativas muy concretas.	Es utilizado por hablantes de todos los estratos sociales, especialmente, de estratos medios-altos, ya que en los estratos inferiores a menudo su uso se neutraliza con el ustedeo.	Entre hablantes que no se conocen o entre los que existe algún tipo de superioridad jerárquica (edad, rango...). En situaciones comunicativas muy estereotipadas, por ejemplo, en una recepción médica. Con determinados propósitos comunicativos, como marcar distancia.
Tú		Se ha registrado en ejemplos muy aislados, dentro de una situación de polimorfismo pronominal.	Es la forma de tratamiento generalizada.	Es empleado sobre todo por hablantes de clase media-alta.	En general se utiliza entre hablantes con una relación de cercanía, aunque a veces, debido a su generalización, se emplea entre hablantes que apenas se conocen. Se emplea en situaciones comunicativas tanto informales como de mayor formalidad.

				Obedece a determinados propósitos comunicativos, por ejemplo: expresar cercanía.
Vos	Se han registrado bastantes usos, dentro de una situación de polimorfismo pronominal.	Los escasos usos localizados obedecen a contextos comunicativos muy concretos.	Se emplea sobre todo por hablantes pertenecientes a una clase social baja. A menudo, presenta un carácter jergal, por ejemplo, en el ámbito del narcotráfico.	Se emplea entre hablantes con una relación de solidaridad, dentro del habla cotidiana. Presenta determinados propósitos comunicativos, como marcar distancia social (por ejemplo, en la emisión de órdenes, de ahí su mayor empleo con formas de imperativo).

Cuadro 9: ***Distribución en el uso de las formas de tratamiento en el habla del serial***

9.8 FÓRMULAS NOMINALES DE TRATAMIENTO: EL USO DEL VOCATIVO

Carricaburo (1997) distingue dos tipos de formas nominales de tratamiento: las formas denotativas y las connotativas. Estas marcas lingüísticas en el serial proporcionan una gran información no solo sobre los personajes apelados, sino también sobre el tipo de relación que se establece entre los hablantes.

Por lo general, este tipo de sintagmas se emplean en una posición sintáctica de inciso y son los tradicionalmente llamados *vocativos*, que sirven para nombrar y clasificar al interlocutor. En la lengua escrita van entre comas y en la lengua oral se caracterizan por una entonación de tipo exclamativo. El tipo de sintagma que desempeña con frecuencia esta función es el sustantivo, pero también los adjetivos o expresiones más complejas formadas por la combinación de ambos, y en ciertos contextos, además, el vocativo puede ser desempeñado por otros medios extralingüísticos como la actitud, el gesto o la mirada (Fernández Ramírez 1986).

En primer lugar, es interesante analizar los distintos antropónimos de los personajes del serial. Como los personajes principales tienen la misma procedencia, los nombres propios se pueden dividir atendiendo sobre todo a dos factores importantes: la edad y el sexo.

Edad	Sexo	
	Femenino	**Masculino**
Jóvenes	Catalina, Paola, Vanesa, Valentina, Ximena, Yésica	Albeiro, Bayron
Adultos	Hilda, Imelda, Manuela, Marcela, Margot	Alejandro, Aurelio, Benjamín, Bonifacio, Fernando, Marcial, Martín, Mauricio, Octavio, Osvaldo, Reinaldo, Ricardo

Cuadro 10: ***Nombres propios de los personajes del serial***

En el cuadro anterior puede observarse que, en general, los nombres del serial se adaptan a la tradición hispánica aunque, teniendo en cuenta el factor etario, se percibe una mayor tendencia al empleo de nombres propios de origen anglosajón entre la población más joven, como Yésica o Bayron, frente a otros nombres hispánicos más tradicionales en el caso de los personajes adultos, como Bonifacio, Mauricio u Octavio.

Hay que señalar que el nombre propio se utiliza especialmente entre hablantes con una relación de cercanía, por ejemplo, entre familiares, amigos o miembros de una pareja. A menudo, dentro de estas relaciones de solidaridad, se recurre a la abreviatura del nombre propio, el llamado *hipocorístico*:

(215) Yésica: — ¡*Catalina*! Abra, que es Yésica. *Cata*, abra, mire que tengo que darle una noticia muy buena. *Cata*, le conviene.
(216) Catalina: — No, *Yesi*, hablamos después, porque es que yo no quiero hablar con nadie.
Hilda: — ¡*Catica*! ¡*Catica*, mija! ¡Despiértese! ¡*Catalina*! ¿Estaba soñando algo malo, mija?
(217) Paola: — ¡Ay, nena! ¡*Cati*! Lo que pasa es que tenemos una vuelta muy importante que hacer, no es porque queramos.
(218) Catalina: ¡Ay, mi *Xime*!¡Venga, venga!
(219) Catalina: — Pues sí, *Pao*, pero es que yo por lo menos conozco a los manes con los que me meto.

No obstante, en otras ocasiones, el empleo de la forma plena del nombre propio indica, precisamente, algún tipo de tensión comunicativa, como, por ejemplo, durante una discusión:

(220) Catalina: — Yo no quiero hablar de amor en estos momentos, *Albeiro*.
Albeiro: — Pues le va a tocar, *Catalina*, porque yo sí necesito que hablemos, pues.
(221) Albeiro: *(Sorprendido).* — ¡Ay, *Albeiro*! ¿Qué? ¡Entonces dígame algo!
Catalina: — *Albeiro*, es que las cosas que yo quiero usted nunca me las va a poder dar.
Albeiro: — Ya. ¿Sabe qué, *Catalina*? Le voy a decir una cosa: la plata no lo es todo en esta vida y yo a usted le doy mi amor, le doy mi cariño, le doy mi amistad…

En aquellos casos en los que los personajes carecen de nombre propio en el serial, esto es un indicio de que se trata de personajes secundarios sin una gran relevancia en la trama. En estos casos, son nombrados de forma genérica, por ejemplo, a través del nombre común que indica su profesión (*escolta, policía, doctor*).

Por otro lado, hay que señalar que el vocativo denotativo principal es el nombre propio, aunque a menudo puede connotar también ciertos valores connotativos, como el sexo, la edad, la época, la procedencia geográfica, la ideología, etcétera, en relación con lo que en literatura se conoce como *nombres parlantes,* incluyendo así elementos de carácter muy subjetivo, al estilo, por ejemplo, de los dramas lorquianos. En ese sentido, en el serial aparece el término *don Mogollón*, el dueño del prostíbulo donde se ven obligadas a trabajar varias de las chicas para subsistir, lo que unido a la caracterización física del personaje (forma de hablar, aspecto físico, vestimenta, etcétera) parece que refleja un cierto afán de ridiculización, para intensificar la sordidez que rodea el ambiente de dicho lugar.

En lo que respecta a los denominados *nombres parlantes*, se plantean dudas acerca del nombre de uno de los personajes secundarios del serial. Se trata de uno de los escoltas del narco Cardona, al que se dirige con el nombre de Lambón. Este término existe también como un coloquialismo usado en algunos países americanos, entre ellos Colombia, tanto para referirse a una persona aduladora como de forma despectiva a una persona delatora. Se podría pensar que, dado que se trata de un escolta, se trata de un apodo que hiciera referencia a esa actitud de servilismo. No obstante, sorprende que Cardona siempre emplee ese mismo término para referirse a su escolta y, sobre todo, que también lo hagan los demás personajes. Por ello, no se puede confirmar si se trata en realidad de un nombre propio o de un vocativo de uso tan generalizado que ha pasado a convertirse ya en un apodo[59]:

(222) Cardona: *(Dirigiéndose a su chófer).* — *Lambón*, me la lleva a un centro comercial y me le compra toda la ropita que quiera, ¿oyó?
(223) Catalina: *(Hablando con el chófer y cogiendo todas sus bolsas).* — ¡Ay! Son todo cosas que compré. ¡Muchas gracias, *Lambón*!

Por su parte, los vocativos connotativos añaden a la apelación diversas informaciones:

1. Dentro de las relaciones simétricas:

1. 1. Relación de familiaridad:

Para dirigirse a la madre se pueden encontrar diversos vocativos a lo largo del serial. El más habitual es el diminutivo *mamita*, pero también aparecen otros como *mamacita*, *mamá* y otros menos frecuentes como la apócope *ma* o *mami*.

(224) Catalina: ¡Ay! ¡Hola, *mamita*! ¡Qué alegría escucharla!
Hilda: — ¡Ay! Dios me la bendiga, mijita. ¿Pero dónde se había metido? ¡Por Dios!
(225) Catalina: — *Mamita*, usted sabe si de pronto él tiene una novia o, pues, qué.
Hilda: — ¿Novia? No, mijita, usted sabe que Albeiro es muy juicioso.
(226) Hilda: — ¿Y qué es esa secretadera ahí?
Bayron: — No, nada, *mamacita*, nada.
Catalina: — *Mamacita*, lo que pasa es que… Pues que mi hermano y yo, nosotros, ya no queremos seguir estudiando.
(227) Hilda: — Bueno, mi amor, cuídese mucho y no deje de llamar, por favor, ¿sí?
Catalina: — Sí, claro que sí, *mamá*.

[59] En todo caso, se ha optado por el uso de la mayúscula al escribir este término ya que, al emplearse siempre con ese personaje, lo individualiza.

(228) Hilda: — Mijo, ¿por qué no va y les trata de sacar algo?
Bayron: — ¡Listo! ¡Listo, *ma*! Ya vengo, pues.
(229) Yésica: — Oiga, dígale que saludos.
Catalina: — ¡Ay, *mami*! Que saludos de Yésica.

En lo que respecta al término *madre*, hay que señalar que es poco empleado en las variedades americanas del español. Carricaburo (1997) indica que tanto *padre* como *madre* se están perdiendo como vocativos en el español general y cuando se utilizan presentan un valor irónico o humorístico. En el serial el término *madre* solamente es empleado por uno de los personajes, Yésica, para dirigirse a su madre, con la intención además de mostrar desacuerdo con la propuesta de su progenitora:

(230) Imelda: — ¿Quiere que le avise a su mamá?
Catalina: — ¡Eh! No, no señora. Pues es que yo casi me voy para la casa.
Yésica: — Ella no quiere preocupar a doña Hilda, *madre*. Además, ya nos hubiéramos ido directamente para allá.

Las otras ocasiones en las que aparece dicho término aparece en ejemplos muy distintos: formando parte de insultos, como en la expresión *hijo de madre* (§ 10.3.4); para referirse a la madre Teresa de Calcuta, produciéndose en este caso un proceso de de lexicalización; o bien dentro de fórmulas fijas de carácter religioso, como se observa durante el funeral de Bayron:

(231) Todos: — Santa María *madre* de Dios ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte.

El término *madre* aparece también como una expresión interjectiva, para expresar diversos sentimientos, como alegría o pesar:

(232) Marcial: — ¡*Madre*! ¡Pero mi mujer es la más linda! Yo creo que no me gasté bien la platica, porque ella no necesitaba ayuda de nadie.
(233) Vanesa: —¡Ay, *madre*! Si nos cogen, me salgo ya mismo de esta asquerosidad.

Respecto a la forma masculina, se localiza en una ocasión el plural *padres* con una connotación ciertamente despectiva:

(234) Yésica: — Una criaturita que usted no pidió, parce, una criaturita con ese par… ¡De *padres*! ¿O qué?

En ese ejemplo, Yésica no sabe cómo referirse a los hombres que abusaron de Catalina y la dejaron embarazada y, antes de proferir un insulto, parece pensárselo dos veces y recurre a ese término con un tono que evidencia ese matiz negativo. Se recoge también el término *papis*, pero no ya para referirse a la relación paternal, sino para aludir a los narcotraficantes de forma eufemística (§ 10.3.4).

Por el contrario, para dirigirse a los hijos, se suele emplear el nombre de pila (completo o el hipocorístico) así como el vocativo de uso muy generalizado en el

español colombiano *mi hijo*,*-a*, que ya se ha fijado como *mijo,-a* en la pronunciación y sus correspondientes diminutivos *mi mijito,-a*[60]:

(235) Hilda: — Bueno, *Catalina*, es que usted va para cualquier lado sin pedir permiso.
Catalina: — ¡Ay, mamita! Pues es que hoy es sábado.
Hilda: — Puede ser domingo, *mijita*, pero usted tiene mamá y a mí no me pasan por encima.
(236) Bayron: — No, mamacita, de verdad, es que el estudio no sirve pa nada.
Hilda: — *Bayron*, ¿usted cómo puede decir esas cosas, *mijo*?

También se pueden emplear otras expresiones cariñosas formadas por el posesivo junto a un sustantivo de connotaciones positivas:

(237) Hilda: — Bueno, *mis amores*, se comen todo para que la inteligencia se les alborote y se apuran que se les va a hacer tarde.

Por su parte, entre hermanos también pueden utilizarse esos términos que hacen referencia a otro tipo de relaciones de parentesco pero que en este contexto amplían su valor semántico, como sucede con las formas generalizadas *mijo*, *-a,* y sus correspondientes diminutivos, y con el término *mamacita*:

(238) Bayron: — ¿Usted le va a decir a mi mamá?
Catalina: — Sí, *mijito*.
(239) Bayron: — ¡Vaya! Bueno. ¡Arranque, arranque! Que es que a mí no me gustan las despedidas. ¡Chao!
Catalina: — ¡Chao!
Bayron: — ¡Chao, chao! Se fue. ¡Hasta luego, *mamacita*!

Dentro de las relaciones familiares, pueden aparecer también otros términos que aludan de manera explícita a una determinada relación de parentesco, como *cuñado*, *-a* o *hermano*, *-a* y sus derivados:

(240) Ximena: — ¡Cata!
Catalina: — ¡Hola, *cuñada*!
(241) Albeiro: — ¡Eh, *cuñadito*! Bien, ¿o qué? Venga, siéntese y nos acompaña con un guarito. ¡Hágale!
(242) Bayron: — Oiga, *hermanita*, pero esto es de gente de plata, ¿o no?
Catalina: — No se preocupe por eso, *hermanito*, porque es que de ahora en adelante a nosotros nunca nos va a faltar la platica.

1.2. Relación de amistad:

Entre amigos, se pueden emplear el nombre de pila (la forma completa o el hipocorístico) o algún apodo (como sucede con La Diabla, para referirse a Yésica), así como sus formas diminutivas. Además, ciertos términos como *mamita* o *mamacita* dejan de expresar una relación de parentesco y se utilizan como vocativos de amistad, de uso frecuente en el trato entre amigas. Lo mismo sucede con el vocativo *mija* y su diminutivo *mijita*, que ya se han lexicalizado:

[60] Flórez (1954) ya destacaba el gran uso de este vocativo tanto en el trato de padres a hijos como entre esposos en el español colombiano del departamento de Antioquia. Por su parte, Padrón (1949) hace referencia al frecuente uso del determinante posesivo *mi* dentro de expresiones vocativas

(243) Yésica: — Y qué, ¿cómo les fue?
Paola: — La mar de bien, *Diablita*. Esos manes son unos reyes.
(244) Yésica: — ¡Ay, no! Téngase fe, *Cata*, *mamita*, ¡por favor! Cardona no va a hacer eso, ellos no pueden permitirlo.
(245) Yésica: — Esa gente es fea, *Catalina*.
Catalina: — ¿Cómo así? ¿Quién es ese man?
Yésica: — Tremendo marrullero. Ese man es un matón. A Bayron hay que ponerlo a marchar, *mamacita*, porque si no se nos pierde.
(246) Catalina: — ¿Por qué, *Yésica*? No, yo no creo que eso sea necesario. ¡Ay, *mijita*! ¿O es que usted le piensa contar algo?
Yésica: — ¡Ay, *mijita*! Yo no le voy a contar a nadie. Él solito se va a enterar. Además, yo no soy chismosa.

Otro término que a menudo trasciende el ámbito de las relaciones familiares y se utiliza como vocativo de amistad es *papá*:

(247) Bayron: *(A su amigo, subiéndose a la moto).* — Entonces, ¿qué, *papá?* ¿Bien? ¡Dele a ver!
(248) Bayron: — Oiga, Botica, usted me tiene que dejar la moto como una bala de chino, o si no esa platica se le pierde.
Mecánico: — ¿Cómo así?
Bayron: — ¡Claro, *papá*! ¿No ve que si me cogen pierdo? Y después, ¿quién le paga?

Por otro lado, hay que señalar que los términos *mamacita* y *papacito,* así como *mamita* y *papito*, han experimentado un proceso de resemantización, adquiriendo así un significado distinto. De esta forma, abandonan el significado de parentesco y se utilizan para indicar que una persona es atractiva. Además, experimentan también un proceso de recategorización, pasando de su categoría sustantiva a la adjetiva, como sucede en los siguientes ejemplos:

(249) Catalina: — Yesi, ¿me veo *mamacita*?
Yésica— Pues si de verdad se quiere ver *mamacita*, párese derecha, saque el busto, meta el estómago y saque la cola.
(250) Albeiro: — ¿Y qué? También se tiene que poner así de *mamacita*, ¿o qué?
Catalina: — ¡Ay! Si yo no tengo la culpa, pues, mijito. Si yo soy muy linda, ¿usted no me dice a cada rato que yo parezco una reina?
(251) Ximena: — ¿Pero de dónde sacó la plata o cuánto le costó? Bayron, no vaya a ser que usted se esté metiendo en problemas y no me quiera decir.
Bayron: — ¡Ay! Vea, hombre, deje de preguntar pendejadas y vaya y póngase bien *mamacita*, que yo le prometí a mi Dios que la primera que se iba a montar aquí, iba a ser usted.
(252) Catalina: — ¡Ay, sí, Yésica! Pero es que a mí ese señor no me gustó y tener que acostarme con ¡ah! Un viejo que a mí no me gusta. Eso me hace como pensar en la primera vez que yo estuve con los escoltas de Mariño.
Yésica: — ¡Ay! ¡No sea tan exagerada! ¡Tampoco! Ese viejito tiene su tumbao. Yo creo que cuando joven, era muy *papacito*.
(253) Catalina: — ¡Ay, es que compramos tantas cosas, Yésica! No se imagina, para mi mamá, para Bayron, para Albeiro… Además, él todo *papito* con esa ropita nueva.

Precisamente esta evolución que han experimentado dichos términos tiene que ver con su uso como vocativo connotativo: el término *mamá* (valor denotativo para nombrar una realidad, en este caso referida al ámbito familiar, con connotaciones cariñosas) > *mamita*, *mamacita* (el diminutivo añade una mayor expresividad y

empieza a usarse fuera del ámbito familiar) > *mamacita*, *mamita* (a través de ese valor connotativo reiterado desarrollan su nuevo uso como adjetivo).

También se pueden encontrar vocativos que expresan de manera explícita la relación de amistad o compañerismo, como es el caso de *amigo*, *-a,* y términos derivados, o el término *compañero*, *-a*:

(254) Catalina: — No, Yésica. Yo no quiero otra decepción de estas. Póngase en mi lugar.
Yésica: — Yo no la voy a ofrecer, *amiga*. Yo lo que quiero es que me acompañe y, bueno, de pronto alguno se interesa en usted.
(255) Yésica: — ¡Ay, *amiguita*! ¡Hoy sí es su gran día!
Catalina: — ¡Ay, sí, Yesi! ¡Tengo un susto!
(256) Octavio – Bueno, pero no se me disipe, *compañero*. Usted me estaba contando de su primera vez con ella. ¿Cuándo fue eso?

No obstante, a veces estos términos, especialmente, en diminutivo, pueden usarse también con algún propósito comunicativo muy concreto, por ejemplo, ironía, desacuerdo o, incluso, valores despectivos, de ahí siempre la importancia del contexto para interpretar de forma adecuada cada una de estas formas apelativas (§9.13.2):

(257) Peluquero: — Cuando el río suena, piedras lleva. ¿Acaso no se ha dado cuenta la chequera tan mamacita que la está respaldando?
Yésica: — ¡*Amiguito*! Si es por chequera, la de ella es más grande.

En una relación de amistad, también es habitual emplear ciertos sustantivos dotados de connotaciones positivas y sobre todo determinados adjetivos peyorativos que suavizan su valor semántico al ser utilizados en un contexto de confianza entre los hablantes:

(258) Vanesa: — ¡Quiú, *pajarita*!
Catalina: — ¡Quiú, pues!
(259) Paola: — ¡Ay, nenas! Es en serio, yo necesito plata.
Yésica: — ¡Ay, Paola! Deje de hablar, *boba*.
(260) El Titi: — No me diga que no se ha divorciado, *viejo verde*. ¿Sigue con la Yolandita?
Marcial: — No, ¡qué va! Yolandita es historia patria. Con Yolandita me separé hace más de dos años.
(261) Jorge: —¡Ya, *huevón*! Deje pasar la peladita, home. No vaya a ser descarado. ¡Vamos!
Orlando: — ¿Y a vos quién te llamó, *huevón*? Deje de gritar el sapo, pues. ¡Ah! ¿Entonces qué?

Como también se observa en el ejemplo (259), otros términos muy utilizados en este tipo de relaciones son los sustantivos referidos a la edad, como *nena*, *niña*, *muchacha*, etcétera. Este tipo de vocativos a menudo conllevan un fuerte valor dialectal, ya que varían mucho de una variedad diatópica a otra. En ese sentido, destaca el frecuente uso del término *pelado*, *-a*, y sus derivados, de uso frecuente en el español colombiano:

(262) Yésica: — Bueno, *niñas*, llegamos. Muy juiciositas, ya saben qué es lo que tienen qué hacer.
(263) Paola: — Bueno, *muchachas*, y ustedes, ¿qué? ¡Caminen!
Yésica: — Espérese, que es que Catalina acaba de ver a los dos escoltas de Mariño que la engañaron.
(264) Bayron: — ¿Entonces qué, *peladas*? ¿Y Catalina?

Vanesa: — Nada, ya todas estamos aburridas de que nos pregunten por ella.
(265) Vanesa: —¡Ah, no, *pelada*! Nos tocará rescatar a la Cata, porque es que si no nos la emborracha.
Yésica: — ¡Ay! Ahora, prestemos a la lengua un ratico.

En otras ocasiones, en función del contexto estos términos también pueden expresar un matiz negativo:

(266) Yésica: — ¡Ah, ah! ¡*Niñita*! ¿Usted para dónde cree que va? Está loca, ¿o qué?
Catalina: — No, loca, no, Yésica, realista. Es que yo para qué sigo en esto si nunca nadie me va a escoger.

En el español colombiano está muy extendido también el uso del vocativo *parce* para expresar una relación de amistad, usado tanto por hombres como por mujeres. A lo largo del serial, también es frecuente encontrar otros términos derivados como *parcerito, -a* o *parcero, -a* (§10.2.3.4):

(267) Catalina: — ¿De qué va a hablar con ella?
Yésica: — Negocios, *parce*, negocios.
(268) Ximena: — Tenemos que hacer algo, *parceras*. Yo la verdad no aguanto más.
Paola: — ¡Ay! Si al menos estas dos niñas nos contestaran al teléfono y nos dijeran que nos han conseguido un trabajo en Bogotá, algo, ¿no?
(269) Vanesa: — ¡Quiu, *parcerita*! ¿Qué más?
Yésica: — Entonces, ¿qué, mamita? ¿Cómo van las cosas por allá?

Además, este tipo de fórmulas de tratamiento identifican a los hablantes como pertenecientes a un grupo propio, en este caso, se comprueba que se trata de un término muy usado en el lenguaje de los jóvenes.

En ocasiones, la relación de amistad es tan fuerte que los hablantes utilizan el vocativo *hermano*, *-a* para expresar mejor ese sentimiento de hermandad:

(270) Paola: — ¡Ay, no! Pero es que Catalina también se ha portado muy mal con ese man.
Ximena: — ¡Ay, sí! Porque él no le da de comer, *hermana*.
(271) Albeiro: — Entonces, ¿qué, Bayron?
Bayron: — Entonces, ¿qué, *hermano*? Va amañado, ¿o qué? Pues es que usted ya no sale de aquí.

El empleo de este término expresa un gran sentido de solidaridad, de ahí que el hablante, en un momento de enfado, rechace este uso:

(272) Catalina: — Yésica, busquemos en este parque una banca y nos sentamos a hablar hasta que amanezca.
Yésica: — ¿Una banca en este parque? ¡Está loca! Aquí nos violan o nos atracan. ¡Piense, mamita!
Catalina: — No, *hermana*, entonces hagamos algo porque yo estoy mamada de estar caminando.
Yésica: *(Molestándose).* —Yo también y a mí no me diga *hermana* porque no soy nada suyo. ¡No me grite, no sea tan pendeja!

No obstante, en determinados contextos, el término *hermano*, *-a* reduce su carga semántica y se utiliza como un vocativo más general, incluso entre hablantes con una escasa relación de cercanía, como sucede en otra escena cuando Albeiro le da las gracias a un taxista al que acaba de conocer.

Se registra también el empleo del término *man* como vocativo amistoso (§10.2.3.2):

(273) Bayron: — Ya, ya, ya… (Se acerca al chico de la moto y lo saluda). Pues, ¿qué, *man*?

Por su parte, términos que aluden al origen racial, como *chino* o *negro*, también se usan como vocativos en contextos de solidaridad y a menudo pueden perder su significado para convertirse en formas que designan una relación de amistosa:

(274) Albeiro: — Entonces, ¿qué, Bayron?
Bayron: — Nos vemos, *chino*.
(275) Pelambre: —Así como es usted, peinadita, con su pelo lacio, naturalita, con sus senos naturales, para mí, por lo menos para mí, usted es la mujer más bonita de la tierra.
Catalina: — ¡Muchas gracias, *negrito*!

Lo mismo sucede con otros términos referidos a la edad, que también se vacían de su carga semántica y se generalizan como vocativos amistosos:

(276) Pelambre: — ¿Qué hago, hermano?
Otro escolta: — ¡Pss! Nada, *viejo*, pela.
Pelambre: — ¿Cómo que nada, hermano? Si ese man está bravo.

Por último, el término *llave* también se emplea en el español colombiano para expresar una relación de amistad en contextos muy informales (§11).

(277) Caballo: — ¡Cómo no va a estar uno aburrido, hermano! Los patrones allá en tremenda fanfarria, buenas hembras, buena comida, buen trago y nosotros cuidándoles el culo.
Orlando: — No, fresco, pero para eso es que nos pagan, *llave*, ¿o qué?
(278) Orlando: — Oiga, Caballo. Y las hembras no dijeron nada, *llave*. Y usted casi que mata a la peladita.
Caballo: — ¡Uy, sí, hermano! Hubiera sido la embarrada.

La elección de las formas pronominales adecuadas es fundamental para que los hablantes logren un determinado propósito comunicativo. En ese sentido, el siguiente ejemplo es muy representativo: el narco conocido como El Titi ha sido capturado por el Capitán Salgado e intenta sin éxito convencer al policía para que lo deje en libertad. Para ello, pretende crear un clima de cercanía a través del empleo de vocativos que expresan solidaridad:

(279) El Titi: — ¡Ya, *hermano*! ¡Fresco, fresco! Todo bien, todo bien. ¿Quién está al mando, *llave*?
Capitán Salgado: — ¿Al mando? ¡A usted qué le importa!
El Titi: — *Hermano*, no es pa tomar retaliaciones, solo quiero negociar. ¡Fresco!
Capitán Salgado: — Usted ya perdió, Jaramillo. Usted ya no está en condiciones de negociar. Uno negocia cuando tiene ventaja y usted ya no es nadie, señor. *(Esposan al Titi, que está tumbado en el suelo).*

El Titi: — Cuánto quiere, *hermano*, ¿ah? Ahí tengo cinco millones de dólares en efectivo pa que se los repartan ya mismo, *llave*.

Capitán Salgado: — ¿Qué? ¿Usted cree que me va a comprar la conciencia por cinco millones?

En ese sentido, como señalan Cisneros y Muñoz (2014: 5):

Así, en las narcotelenovelas, nominaciones del tipo *hermano, man, sinvergüenza, parcero, patrón, gurres* identifican el tipo de relación que se establece entre los personajes que involucra jerarquías de tipo horizontal entre *parceros*, entre *patrones*; verticales, en los cuales el *patrón* se diferencia de sus subalternos.

1.3. Relación entre hombres y mujeres:

Si existe una relación de noviazgo los hablantes emplean a menudo el nombre de pila y aparecen de nuevo vocativos de uso generalizado en esta variedad como *mijo*, -*a, mami, papi*[61] y sus correspondientes diminutivos:

(280) Albeiro: — ¿Usted qué me está diciendo, *Catalina*?
Catalina: — Que me voy a poner las tetas de silicona a ver si así sí le gusto del todo.
Albeiro: — No me está hablando en serio, mi amor.
Catalina: — ¿Que no? Espere y verá, *mijito*.

Como puede observarse en el ejemplo anterior, en estos contextos es habitual también el empleo de vocativos formados por sustantivos con connotaciones positivas, del tipo de *amor*, *reina, princesa*, *belleza*, *bebé*, *violeta*, *amor*, *tesoro*, *bombón,* etcétera, que pueden ir acompañados o no por un determinante posesivo o adjetivos como *bonita*:

(281) Catalina: — ¡Hola, *mi amor*!
Albeiro: — ¡Hola! *Mi amor*, usted por qué está así de bonita y de elegante, ¿ah?
(282) Albeiro: — ¡Venga, pues, *mi amor*! ¡*Mi princesa*!
Catalina: — ¿Sí le gustó?
Albeiro: — ¡Ea! ¡Ave María! ¡Me encantó!
(283) Marcial: — ¡No, *mi amor*! Es que a mí me gusta lo que te gusta. ¿Entonces nos casamos mañana?
Catalina: — Cuando quiera, pero eso sí, con todas las condiciones que yo le puse, ¿oyó?
Marcial: — ¡No! Y póngame más, *mi reina*.
(284) Marcial: — ¡Hola, *belleza*!
Catalina: — Hola
(285) Catalina: — ¡Ah! Pero es que ahora por culpa de ese bobo, yo me voy a tener que quedar seis meses sin mis tetas.
Marcial: — ¡Tranquilo, *bebé*! Vamos a otra clínica donde te operen más rápido, porque yo también conozco a mujeres que se han hecho dos operaciones seguidas.
(286) Marcial: — ¡Para ti, *violeta*!
Catalina: — ¡Ay, todos estos regalos! Yo no puedo creerlo.
(287) Marcial: — ¡Bienvenida! ¡*Mi vida*, *tesoro*! ¡Ay, qué dicha! Estoy feliz, mamita.
Catalina: — ¡Muchas gracias, papito!
(288) Mauricio: —Bueno, piénsenlo al menos, ¿eh? Yo me tengo que ir, me están esperando. ¡Chao, *bombón*!
(289) Caballo: — Otra cosa, *bonita*. ¿Me hace un favor?

[61] Carricaburo (1997: 54) entre los miembros de la pareja «también es general llamar al cónyuge *papi, papito, papacíto, papaíto*, y sus correspondientes femeninos».

Al igual que sucedía en las relaciones de amistad, determinados adjetivos, a menudo expresados en diminutivo, pierden en este contexto su matiz peyorativo:

(290) Catalina: — Usted me está amenazando, ¿o qué? *(Risas).*
Albeiro: — No, *bobita*, ¡qué le voy a amenazar! Pero yo quiero que usted me entienda a mí.

Por otro lado, si no existe una relación sentimental entre los hablantes, es frecuente emplear términos referidos a la edad, en aquellos casos en los que existe una mayor proximidad entre los hablantes y en otros casos en los que se emplean con un significado más neutro, así como el empleo de otras palabras que expresan una mayor cortesía como *señoritas*:

(291) Paola: — ¡Sí, *nene*!
Balín: — ¡Sí, sí, sí!
(292) Doctor Bermejo: — A ver, *niñas*. Les voy a explicar. Yo soy como el amor, sin platica no funciono.
Yésica: — Él le va a pagar. Ese man tiene mucha plata.
(293) Policía: — *Señoritas*, *señoritas*. Las va a volver a dejar el avión. Tómense estos tinticos. Aquí a dos cuadritas pasa la buseta que los deja en el aeropuerto.
Yésica: — Muchísimas gracias. Ustedes se portaron muy bien con nosotras anoche.

2. Dentro de las relaciones asimétricas:

A veces entre los hablantes se establecen diferencias de tipo jerárquico y en cuanto a los vocativos empleados depende de si son utilizados por los personajes en situación de superioridad o inferioridad. A veces, esta jeraquía viene determinada por el factor edad, como el tratamiento entre doña Hilda y otros hablantes más jóvenes. En este caso, los hablantes más jóvenes anteponen el tratamiento *don* o *doña* al nombre propio, para expresar una mayor cortesía:

(294) Hilda: — Hola, mijo. ¿Cómo le va?
Albeiro: — Bien, *doña Hilda*. ¿Cómo está? ¿Cómo le ha ido?
(295) Hilda: — Oiga, niñas, ¿ustedes saben qué está pasando con Catalina?
Yésica: — Pues, *doña Hilda*, si usted quiere saber algo le va a tener que preguntar a ella.

Por el contrario, para dirigirse a sus interlocutores, como puede comprobarse doña Hilda emplea términos que aluden a la edad (*niñas*) o bien el vocativo generalizado en el español colombiano *mijo, -a*.

Este tratamiento *doña* más el nombre propio también lo utilizan las mujeres adultas de manera recíproca:

(296) Hilda: — Hola, *doña Manuela*.
Manuela: — ¿Cómo está, *doña Hilda*?

En otros casos, las relaciones entre los hablantes pueden variar. Es el caso de la relación entre Albeiro y Hilda a medida que avanzan los episodios: al principio, Albeiro siempre se dirige a la mujer como *doña Hilda* para expresar la cortesía

adecuada a la madre de su novia. Sin embargo, en un momento en el que la atracción amorosa entre ambos es ya innegable, es la propia Hilda quien le pide que abandone ese vocativo cortés y se dirija a ella simplemente con el nombre propio:

(297) Albeiro: — ¡Claro, *doña Hilda*! Con mucho gusto.
Hilda: — Bueno y deje de decir *doña Hilda* que me hace sentir vieja.
Albeiro: — ¡Ah, no! Pues ahí sí le va a tocar acostumbrarse, porque es que yo no le puedo decir *Hilda* así nomás.
Hilda: —Ahí me lo dijo, ¿sí vio?
Albeiro: — ¡Ah! Pues sí, pero era porque le estaba explicando, pues.

Como se observa en este ejemplo, doña Hilda se muestra reacia a que el chico utilice con ella la forma *doña*, ya que resulta demasiado cortés. Poco después, Albeiro ya prescinde de este vocativo al dirigirse a la mujer, lo que indica que la relación entre ambos ya es muy estrecha:

(298) Albeiro: — ¡*Hilda*!
Hilda: — ¿Cómo me dijo?
Albeiro: — *Hilda*. Ese no es su nombre, ¿o qué?
Hilda: — Sí, mijito, es mi nombre. ¿Qué quiere?
Albeiro: — Quería decirle que… Que la quiero mucho. ¿Será que usted me regala un abracito?

En otras ocasiones, la diferencia jerárquica entre los hablantes no viene solamente determinada por el factor de la edad, sino que se debe sobre todo a diferencias de poder, una situación muy habitual en la trama del serial. De es forma, en el trato entre un jefe y sus empleados, se puede optar también por el tratamiento cortés *don*/*doña*:

(299) Paola: — *Don Mogollón*, y ¿qué tal la gente que viene por aquí?
Jefe: — Bien, mi clientela es buena, gentecita buena, pero no son los ricos ricos de la ciudad, pero es gente buena.

Como señala Kany (1970: 495): «Los títulos de *don* y *doña* han perdido gran parte de su abolengo original. [...] La emancipación trajo consigo la abolición de los títulos, pudiendo entonces cualquier nombre jactarse de un *don* o *doña*, uso que se fue extendiendo a las clases medias y bajas». En el habla del serial, aunque no de una forma tan exagerada, parece que sí ha perdido un poco de su valor de cortesía en algunos contextos. En ese sentido, en el ejemplo anterior parece presentar incluso un cierto matiz irónico, ya que las chicas lo emplean para dirigirse al propietario del prostíbulo del barrio, el ya mencionado *don Mogollón.*

Este tipo de relaciones asimétricas son muy habituales en el serial debido a su contenido temático, especialmente, en el ámbito del narcotráfico. En ese sentido, las mujeres *prepago* utilizan este tipo de fórmulas con sus clientes, sobre todo al principio de sus acuerdos comerciales, mientras que los hombres suelen decantarse por hipocorísticos, vocativos lexicalizados o bien otros tratamientos más cariñosos, referidos por ejemplo a la edad o el aspecto físico, lo que evidencia el carácter

unidireccional que presentan las fórmulas de cortesía dentro de las relaciones sociales de carácter asimétrico[62]:

(300) Yésica: — *Don Marcial*, ella es Catalina.
Marcial: — ¡Ea, Ave María! No me diga usted mentiras. ¡*Niña*, usted es una hermosura!
(301) Catalina: — Oiga, de verdad, muchas gracias, *señor*, porque es que, pues, usted es un hombre muy bueno.
Cardona: — No se le olvide ir mañana temprano donde Bermejo, ¿eh?
(302) Morón: — *Diablita*, *mijita*, me quiero quedar a solas con mi invitada.
Yésica: —Tranquilo, *señor Morón*. Que la disfrute.
(303) Cardona: — Cata, ¿a dónde va, *mamita*?
Catalina: — Es que me están llamando.
(304) Mariño: —¡Vamos, *bonita*! ¡Vamos! *(A Vanesa y Catalina).* — Ustedes dos, váyanse calentando ahí solitas. ¡Ja, ja, ja!

No obstante, donde más se evidencia este tipo de asimetría social es en la relación entre los *traquetos* y sus hombres de confianza. Dentro de estas relaciones asimétricas, cuando los *patrones* se dirigen a sus inferiores se puede encontrar una gran variedad de vocativos, desde el nombre de pila a otros términos más generales, por ejemplo, relacionados con la edad, diminutivos, hipocorísticos, vocativos lexicalizados e, incluso, otros términos con ciertas connotaciones negativas. Por el contrario, los inferiores se dirigen a sus superiores con términos que marcan de manera clara esa superioridad, como *patrón*, *jefe*, *señor*, *doctor* o el tratamiento *don* seguido de un nombre propio:

(305) Cardona: — Tranquilo, *papá*, yo sé cómo es. ¡Muchas gracias!
Marcos: — Bueno, *patrón*. Con permiso.
(306) Cardona: — ¡Ay! *(Al teléfono)*. Sí. Diga, *Marquitos*.
Marcos: — *Patrón*, es que estoy aquí buscando entre el billete y no veo pesos.
(307) Mariño: — Bueno, *muchachos*, pónganse las pilas, que nos vamos en media hora.
Caballo: — ¿Qué pasó, *patrón*?
Mariño: — No, nada, es que si no entrego la finca antes de las tres de la tarde me cobran otro día de arriendo.
(308) Mariño: — ¿Cómo que no estaba, hue*vón*? ¿Por qué no la esperó?
Jorge: — No hay ningún problema, *doctor*. La Diabla dijo que la traía apenas apareciera la peladita, home.
(309) Morón: — ¡*Clavijo*, *mijo*! Necesito que te hables ya mismo con toda la gente que tenemos en la policía. Quiero el nombre del sapo.
Clavijo: — No se preocupe, *jefe*. Tranquilo, eso lo vamos a conseguir antes de lo que canta un gallo.
(310) Escolta de El Titi — Entonces, *don Titi* les manda decir que en cualquier momento las llama.

En el ejemplo (310) se observa que se emplea *don* seguido del apodo del narcotraficante, lo que podría incluso generar cierto efecto cómico. No obstante, el escolta desea otorgar una gran seriedad a sus palabras dada su relevancia: acude a dar el aviso de que sus jefes por fin han podido regresar al país después de su huida.

[62] Carricaburo (1997: 51) señala que «con las fórmulas nominales la asimetría se establece por la oposición de un nombre frente a un título [...] el patrón llamará por el apellido o el nombre a su empleado, en tanto que este le dirá *señor*».

Como puede comprobarse en los ejempos anteriores, a veces los hablantes con poder recurren a otro tipo de vocativos que rompen esa superioridad para expresar una mayor cercanía, sabedores en todo momento de que está claro que son ellos los que tienen el mando. De esa forma, además del vocativo *mijo,* pueden aparecer otros como *hermano* o *papá*. No obstante, sus inferiores siguen decantándose por vocativos que sí marquen esa jerarquía:

(311) Cardona: — ¡Sin secretos, Pelambre! ¿Qué pasa, *hermano*?
Pelambre: — Le digo, pero si me promete que usted no me mata, *patrón*.
(312) Marcos: — Y *patrón*, ¿será que me puede hacer un favor? ¿Me podría firmar el recibito?
Cardona: — Claro, *mijo*. *(Lo firma).*
Marcos: — Así es mejor, para que después no haya problemas.
(313) Cardona: — Tranquilo, *papá*, yo sé cómo es. ¡Muchas gracias!
Marcos: — Bueno, *patrón*. Con permiso.

Como se aprecia en los ejemplos anteriores, es más difícil que esa diferencia jerárquica sea suprimida desde los niveles inferiores, ya que los personajes que ostentan el poder poseen total libertad en la elección de los términos vocativos, mientras que sus subordinados carecen de dicha libertad, ya que deben guardar las distancias adecuadas a su cargo. De esa forma, puede afirmarse que el sometimiento que sufren en el plano social, también tiene sus repercusiones en el plano lingüístico.

Por otro lado, el uso inadecuado de vocativos que quiebren esa relación social de jerarquía puede conducir a situaciones de cierta tensión:

(314) Jefe: — Bueno, realmente no le veo experiencia.
Vanesa: — ¡Ay! Pero no importa. Yo sé que yo puedo, sí, *papi*, ¿usted me ayuda?
Jefe: — No, yo creo que estás equivocada. Puedes salir, por favor.
Vanesa: *(Sintiéndose dolida).* — ¡Ay, qué pena! Discúlpeme.

El ejemplo anterior es muy significativo: cuando los narcotraficantes deben abandonar el país, las chicas del barrio intentan, sin éxito, buscarse otras ocupaciones para poder llevar dinero a casa. En una de las escenas en concreto, Vanesa intenta probar suerte en una oficina para trabajar como secretaria y para dirigirse al profesional que le realiza la prueba emplea el vocativo de uso muy familiar *papi*, lo que produce una actitud de rechazo por parte de su superior, que se evidencia además a través de su lenguaje no gestual. Este rechazo se suma además unido a otros datos extralingüísticos que se extraen de la escena: la joven va vestida con su ropa habitual que resulta poco adecuada para este contexto, no muestra mucha pericia en el uso del ordenador, etcétera.

Por último, los superiores también pueden emplear vocativos relacionados con alusiones al origen étnico de sus interlocutores, pero en los ejemplos registrados en el serial se observa que en este caso, a diferencia de lo que sucedía en las relaciones de solidaridad, sí aparecen con matices negativos, especialmente porque van acompañados de otras formas lingüísticas con valor despectivo o dentro de otras

creaciones expresivas (§ 10.3.5); mientras que sus inferiores siempre emplean el mismo tipo de vocativos corteses:

(315) Marcial: — ¡No me mienta, *negro imbécil*! ¡Usted no las dejó en el avión!
Pelambre: — Se lo juro, *señor*. Ellas se subieron al avión.
(316) Pelambre: — Es una reina, ¿no? ¡Quiú! Está bonita, ¿cierto?
Marcial: — Usted retiradito, *pedazo de carbón* confianzudo, de pronto me la tizna.
Pelambre: — ¡Perdón, *señor*!

No obstante, como ya se ha señalado, las formas apelativas están muy sujetas al contexto comunicativo y en función de este pueden cambiar su significado. Aunque en general, en relaciones sociales muy jerarquizadas los hablantes en una situación de inferioridad siempre optan por fórmulas corteses, en contadas ocasiones puede cambiar esta tendencia en función de algún propósito comunicativo muy concreto. Es lo que sucede, por ejemplo, con las chicas *prepago* cuando van a mantener una relación íntima con los narcos y optan por vocativos que expresen una mayor proximidad para crear así un clima más cariñoso:

(317) Mariño: — Listo. Negrita, vení.
Jimena: — ¡Ay! Diga, pues, *mi amor*.
(318) Mariño: —Vení tú, negrita, vení.
Vanesa: —¡Uy, qué rico! ¡Ya voy, *papi*!
(319) Cardona: — Me cuentan que, mi vida, es lo mejorcito que hay por estos lados.
Catalina: — ¡Ah, sí! Eso dicen por ahí.
Cardona: — Me lo va a demostrar, entonces.
Catalina: — Claro que sí, *papito*, venga.

En el serial, también aparece el término *doctor* con un significado distinto al del ámbito de la medicina o académico, como un vocativo que expresa superioridad jerárquica:

(320) Octavio: — Yésica, sí.
Portero: — La verdad no sé cómo es su nombre, pero aquí vino ella y se llevó las maletas.
Octavio: — ¡Qué bien, qué bien! ¿Y qué dijo?
Portero: — No, nada, *doctor*. Pero iba a entrar en el apartamento y yo no la dejé[63].
(321) Mariño: — ¿Cómo que no estaba, huevón? ¿Por qué no la esperó?
Jorge: — No hay ningún problema, *doctor*. La Diabla dijo que la traía apenas apareciera la peladita, home.

En los ejemplos anteriores se aprecia de nuevo la asimetría en la relación jerárquica a través del empleo de los vocativos. En este caso, el vocativo es empleado por el portero del edificio donde vive el político Octavio, puesto que en el español colombiano «*doctor* es todo hombre de clase más o menos alta» (Flórez 1954) y en el segundo ejemplo es utilizado por el escolta para dirigirse a su patrón.

[63] En otra escena también aparece este término usado como sustantivo empleado de nuevo por el portero del edificio para dirigirse al dueño del mismo (Octavio):
Yésica: - ¿Es que usted no me entiende? ¡Yo necesito entrar!
Portero: - Lo siento, señorita, pero no insista. Esa fue la orden que me dio el *doctor* y no puedo hacer nada. O sea que buenas noches.

Por último, en consonancia también con la temática del serial, en ocasiones esas relaciones de jerarquía pueden cambiar si un personaje de escala social baja logra ascender, en la mayoría de los casos a través de medios éticamente cuestionables, con ejemplos como el de El Titi, un joven de barrio que ha logrado convertirse en uno de los más *duros* del país. Esta situación se observa también con las chicas *prepago*, por ejemplo, cuando dejan de ser las amantes de los narcos y alguna de ellas consigue convertirse en la novia oficial de alguno de ellos. Es lo que sucede cuando Catalina contrae matrimonio con Marcial. De esta forma, la joven mejora su estatus social y ello no se aprecia solo en el plano económico, ya que pasa a disponer de todo tipo de bienes materiales, sino que también se observan cambios en las formas de tratamiento empleadas por los demás personajes en el trato hacia ella:

(322) Sirvienta: — *Señora Catalina*, don Marcial le dejó dicho que fuera a su alcoba. Le tiene una sorpresa.
Catalina: — ¡Ah bueno! ¡Gracias!

No obstante, este ascenso social produce a veces un cierto rechazo en alguno de los demás personajes y por ello les cuesta modificar las antiguas formas de apelación, como sucede en el trato de El Titi hacia Catalina o de Pelambre con Yésica, debido a la traición que esta le hizo a Catalina:

(323) El Titi: — Vea, Marcial, a mí ninguna vieja me amenaza y menos una puta desatalajada.
Marcial: *(Muy serio).* — ¡Qué pena, Titi! Catalina ya no es ninguna puta. Estamos hablando de mi esposa.
(324) Yésica: — Está bien. Yo hablo primero con ella mientras usted arregla las cuentas. *(Poniéndose muy seria).* Y quiero que tenga una cosa bien clara, Pelambre. Catalina ya no es la señora de esta casa. ¡La señora de esta casa soy yo! ¿Entendió?
Pelambre: *(Muy serio).* – Sí, *señora*.

En los ejemplos anteriores, tanto la comunicación no verbal como la entonación que utilizan los hablantes evidencian su desacuerdo con este cambio en el tratamiento.

El caso más extremo se encuentra en aquellas escenas de gran tensión comunicativa en las que los hablantes recurren a vocativos de fuerte carácter peyorativo, como sucede, por ejemplo, cuando Catalina amenaza a El Titi con denunciarlo a la DEA:

(325) Catalina: — ¿Que no? Máteme pues. ¡Matame! *(El Titi la coge por el cuello y ella se ríe).*
El Titi: — Si das un paso, te mato, *perra*.

3. Vocativos de uso generalizado:

Por último, se deben mencionar ciertos vocativos de uso generalizado que adquieren una gran variedad de significados en función de la situación comunicativa. Tal es el caso de *señora,* el cual puede aparecer como marca de cortesía, por ejemplo, para dirigirse a personas de mayor edad o en el trato entre desconocidos:

(326) Imelda: — ¡Claro! Bueno, ahí hay cositas en la nevera pa que comas.
Catalina: — Muchas gracias, *señora*.
(327) Yésica: — ¡Ah! ¿Esa es ella?

Guardia: — Sí, *señora*.
Yésica: — ¡Ay! Voy a hablar con ella entonces. ¡Gracias!
Guardia: — Con mucho gusto.

Sin embargo, en otras ocasiones, como se ha podido comprobar, este tipo de términos se vacía de ese significado de cortesía y se tiñe de un matiz negativo, especialmente cuando existe una relación de cercanía entre los hablantes, por ejemplo, para afirmar o negar alguna información en un contexto de cierta tensión comunicativa:

(328) Catalina: — ¡Ay! A mí qué me importa lo que diga la gente del barrio, Albeiro. ¿Acaso ellos me dan a mí la comida?
Albeiro: — No, *señora*, pero sí le debería importar porque una niña como usted debería guardar su reputación.
(329) Catalina: — En serio, Albeiro, que yo no sé que es eso. ¿Prepagos?
Albeiro: — Sí, *señora*. Las prepagos son las peladas que se acuestan con los traquetos.

Lo mismo sucede con el término *señorita* que puede emplearse como forma de tratamiento cortés hacia mujeres jóvenes[64] (330, 331) o bien adopta otros matices contextuales en situaciones comunicativas de mayor proximidad, como expresar un reproche durante una discusión o mostrar algún tipo de desacuerdo:

(330) Catalina: — *Señorita*, ¿usted me puede regalar una llamada?
Recepcionista: — Con gusto. ¿Qué número?
(331) Octavio: *(Por teléfono). – Señorita*, hágame un favor. Necesito confirmar cómo va la salud de la señorita Catalina Santana. Debió de entrar a su clínica hace poco. Por favor, confirme.
(332) Hilda: — ¡Bonita hora de llegar, *señorita*!
Catalina: — ¡Ay, mamá! Estaba con Albeiro.
Hilda: — ¡Me importa un bledo con quién estaba! ¡Usted respeta esta casa o se larga para Bogotá!
(333) Catalina: — Bueno, pero entonces yo me voy con ustedes, porque es que yo sí le quiero ver la cara a esos tipos.
Ximena: — No, no, *señorita*. Usted no le va a ver la cara a esos tipos. Vamos la Diabla y yo, y nosotras le entregamos esa plata.

Existen también otros vocativos generalizados como marcas conversacionales, como sucede con *hombre,* de gran uso en el español general, el cual a menudo suele emplearse para aportar un mayor énfasis al discurso o bien otros valores pragmáticos (sorpresa, molestia, nerviosismo, etcétera) y su variante fónica *home*[65], sobre todo en registros más informales, por lo que son empleados incluso con interlocutores femeninos:

(334) Orlando: — Oye, ¿y usted dónde va a levantar todo eso, Caballo?
Caballo: — ¡No sea pendejo, *hombre*! Que yo antes lavar platos sabía.
(335) Bayron: — Cata, díganos, *hombre*, ¿qué le pasó?
(336) Jorge: — ¿Y ese man no estará exagerando, *home*?

[64] Tradicionalmente, estos términos estaban ligados al estado civil de las mujeres. Sin embargo, hoy en día, parece que se emplean sobre todo en función de la edad de la interlocutora.
[65] Carricaburo (1997) destaca también otras expresiones como *ho*, *hom*, *hon* que por lo general se comportan como interjecciones.

Caballo: — ¿Exagerando? Como si vos no conociera a Mariño. Ese tipo se entera de que le desvirgamos a esa peladita y nos fusila.

(337) Yésica: — Bueno, ¿y qué? Deja la bobada o me calla, Titi.

El Titi: — Yo conozco a Cardona y sé que no se va a conformar con esa flaca, *home*.

En definitiva, la sistematización de los distintos vocativos que pueden localizarse a lo largo del serial teniendo en cuenta el tipo de relación existente entre los hablantes es la siguiente:

Tipo de relación	**Vocativos empleados**		
	Ámbito familiar	**Ámbito amistoso**	**Ámbito amoroso**
Relación de simetría	Nombre propio o hipocorísticos. Vocativos que expresan parentesco (*mamita; hermano, -a; cuñado, -o* ...). Vocativos lexicalizados (*mamita; mamacita; papito; papacito; mijo,-a; mijito,-a*...).	Nombre propio, hipocorísticos o apodos. Vocativos lexicalizados (*mamita; mamacita; papito; papacito; mijo, -a; mijito, -a*...); Términos referidos a la edad o con connotaciones positivas (*nena; niño, -a; muchacho, -a; pelado, -a; pajarita*) u otros términos negativos que se suavizan en este contexto (*bobo, a; viejo, -a; huevón*...); Vocativos que expresan de forma explícita esa relación de camaradería (*parce* y sus derivados, *amigo, -a; hermano, -a; llave*...).	Nombre propio o hipocorístico. Vocativos lexicalizados (*mamita; mamacita; papito; papacito; mijo,-a; mijito, -a*...). Sustantivos con connotaciones positivas, a menudo acompañados por determinantes posesivos (*mi amor, bebé, tesoro, belleza*...). Términos con connotaciones negativas que se suavizan en este contexto (*bobo,-a*).

	De superior a inferior	De inferior a superior
Relación de asimetría	Nombre de pila, hipocorísticos, apodos. Términos referidos a la edad (*niño, -a; muchacho, -a*...). Vocativos lexicalizados (*mamita; mamacita; papito; papacito; mijo, -a; mijito, -a*...). Términos negativos en contextos de tensión (*perro,-a; huevón; negro imbécil; hideputa*...).	Fórmulas corteses como *don*/*doña; señor, -a* + nombre de pila. Vocativos que expresan la relación de superioridad de su interlocutor (*patrón, jefe, señor, doctor*...).

Cuadro 11: ***Vocativos empleados en el habla del serial según el tipo de relación que se establece entre los hablantes***

En definitiva, en el habla del serial se pueden encontrar vocativos muy diversos que apelan a distintos tipos de relaciones entre los hablantes, tanto de carácter simétrico (contexto familiar, amistoso o amoroso) que marcan el día a día de los hablantes, como asimétricos, muy habituales también debido a las relaciones fuertemente jerarquizadas que se establece entre varios de los personajes. En este caso, el repertorio de fórmulas apelativas empleadas por los subordinados es más limitado, ya que deben dejar de manifiesto la superioridad de su interlocutor, es decir, su subordinación en el plano social también se evidencia en el plano del lenguaje.

Por otro lado, queda patente de nuevo la importancia del contexto comunicativo para establecer los valores contextuales de un mismo término que adquiere significados muy distintos, de acuerdo a factores como el propósito comunicativo del hablante, y para lo cual deben tenerse también muy en cuenta los elementos paralingüísticos que proporciona el material de estudio empleado.

Por último, determinados vocativos relacionados *a priori* con el ámbito familiar (*mami, mamita, mamacita, papi, papito, mijo, -a, mijito, -a*) presentan un amplio uso en la variedad colombiana, de ahí que a menudo trasciendan sus fronteras semánticas y se hayan lexicalizado en el habla general, empleándose en el trato entre hablantes con distintos tipos de relaciones alejadas del parentesco. En el mismo sentido, otros de los vocativos de uso más generalizado (*pelado, parce, llave* y sus derivados) también presentan un fuerte carácter dialectal.

9.9 PRONOMBRES RELATIVOS

9.9.1 Las oraciones galicadas

El pronombre *que* presenta en español una función polisémica, ya que puede funcionar como una conjunción subordinante, un pronombre relativo o aparecer formando parte de otras expresiones, como en *es que* para expresar réplica.

Existen además en la lengua otro tipo de oraciones en las que todos los relativos confluyen en la forma del relativo *que: Fue ayer que los encontré en el pueblo* en lugar de *Fue ayer cuando los encontré en el pueblo,* alejándose así de la concordancia canónica del relativo.

Tradicionalmente, autores como Bello y Cuervo aludían a la influencia de la lengua francesa para explicar este uso, de ahí que a estas construcciones se las conozca como *oraciones de que galicado*. No obstante, la opinión de los investigadores pronto se alejó de esta hipótesis. Henríquez Ureña, por ejemplo, ya en 1921 (*apud* Sedano 2008) rechazó esta hipotética influencia del francés, ya que había encontrado ejemplos de uso de esta construcción en territorios muy alejados de la influencia del estudio de dicha lengua[66].

A la hora de explicar el origen de este tipo de construcciones, Gutiérrez Ordoñez (2015) sostiene, siguiendo la línea de Martinet que las explicaciones deben buscarse en el propio sistema de la lengua. En ese sentido, considera que las denominadas *oraciones galicadas* constituyen en realidad un ejemplo de la ley de economía.

En el serial no se ha registrado ningún ejemplo del denominado *que galicado* pero sí aparecen otro tipo de oraciones con los pronombres relativos.

9.9.2 Las construcciones ecuacionales o hendidas plenas[67]

Existen en español un tipo de construcciones llamadas *oraciones ecuacionales* o *hendidas plenas*, dentro de las cuales se pueden distinguir varios tipos[68]:

(a) Es un poema lo que escribe Ana.

(b) Lo que escribe Ana es un poema.

(c) Un poema es lo que escribe Ana.

Como se puede observar, todas las oraciones anteriores se construyen con el verbo *ser*, sitúan el foco sobre un elemento que recibe el nombre de elemento o constituyente focalizado (CF), en este caso, el sintagma nominal un *poema*, que en todos los ejemplos anteriores es de naturaleza nominal y cuentan con una cláusula subordinada introducida por un relativo; además, se relacionan con la oración simple, en este caso, *Ana escribe un poema.* Sin embargo, se diferencian en cuanto al orden de los

[66] Se encuentran testimonios antiguos en español a partir del siglo XIII y parece que se trata de una construcción que aparece en la mayoría de las lenguas romances (Bentivoglio y Sedano 1992).

[67] En cuanto a la terminología de estas oraciones, como señala Gutiérrez Ordoñez (2015), se han generalizado los términos de *hendidas* y *escindidas* que son la traducción del término inglés *cleft*, como se las conoce en inglés desde Otto Jesperson en 1924.

[68] Gutiérrez Ordoñez (2015) habla también de las oraciones ecuandicionales o copulativas enfáticas condicionales que son aquellas oraciones que combinan una oración subordinada condicional con el énfasis propio de las ecuaciones, del tipo de *Si por algo actuó así fue por su bien.*

constituyentes. De ahí, que se distinga entre oraciones hendidas (a), oraciones seudohendidas (b) y las oraciones seudohendidas inversas (c)[69].

En este tipo de construcciones, el verbo *ser* carece de contenido predicativo, ya que aporta una relación de equivalencia entre los dos segmentos, pero está léxicamente vacío; de ahí, precisamente, el nombre de *ecuacionales* (Gutiérrez Ordoñez 2015). El verbo *ser* funciona así como un verbo impersonal que desempeña una función de mero enlace, ya que es el verbo de la relativa el encargado de dirigir la combinatoria oracional (Martínez 1994b). Al utilizar este tipo de construcciones, se mantiene la conectividad del discurso creando nuevos vínculos.

9.9.2.1 Oraciones hendidas

Las oraciones hendidas (a) están formadas por el verbo *ser*, seguido del elemento focalizado y de la cláusula subordinada. Desde el punto de vista pragmático, este tipo de construcciones se emplean sobre todo para marcar algún tipo de contraste.

Respecto a la concordancia entre el relativo y su antecedente, esta puede ser canónica o no canónica, en cuyo caso se emplea de forma general el relativo *que*, el fenómeno ya mencionado del *que* galicado. Esta sustitución pronominal obedece a una economía tanto sintagmática como paradigmática.

En cuanto al uso de estas construcciones, cabe señalar que se observa un mayor predominio en la lengua escrita, ya que están más ligadas a una idea de precisión, y por ello se asocian con registros de uso más formales.

Debido a ello, no se registra ningún ejemplo de este tipo de construcciones en el serial, lo que puede explicarse por su propia naturaleza, ya que se trata de muestras de habla oral, en las que predominan, además, los contextos de uso más informales.

9.9.2.2 Oraciones seudohendidas

Las oraciones seudohendidas (b) están formadas por la cláusula relativa sin un antecedente nominal que se inicia con un relativo (*lo que...*) o bien un adverbio (*donde, como, cuando*) precediendo al verbo *ser* y al elemento focalizado, que mantiene una concordancia con el relativo inicial y que posee un valor enfático por su posición oracional[70].

---

[69] Este tipo de oraciones ha recibido diversas denominaciones en las investigaciones lingüísticas: *construcciones ecuacionales* dentro de los estudios de tradición funcionalista (Alarcos 1994a, Martínez 1994b, Gutiérrez Ordoñez 2015), *perífrasis de relativo* (Fernández Ramírez 1986, Moreno 1983, 1999), *copulativas enfáticas de relativo* (*RAE* 2010), entre otras. El término *hendida* se relaciona con la nomenclatura de tradición anglófona *cleft* y se ha optado por ella en el presente trabajo porque se trata de la designación más empleada en las investigaciones recientes sobre este tipo de oraciones en las variedades dialectales americanas (Díez del Corral y Gutiérrez 2015, Díez del Corral 2016, 2018).

[70] Como señala Sedano (2010), hay que diferenciar las oraciones seudohendidas de las oraciones atributivas, como *Lo que nos regalaron es bellísimo*, en la que se asigna un atributo al sujeto, y de las oraciones ecuativas, en las que se establece la equivalencia entre dos entidades, como en *Lo que tienes en la mano es el libro que estamos buscando.* Tanto las oraciones atributivas como las ecuativas

En el serial, son más frecuentes este tipo de oraciones. Respecto a la función sintáctica que desempeña el elemento focalizado, que sería la misma que desempeñaría en la oración simple correspondiente, este aparece como núcleo verbal de una perífrasis (338-341), dentro de construcciones volitivas (342-345), o bien funcionando como sujeto (346), complemento directo (347-348) o atributo (349-352):

(338) Orlando: — ¡Ay! ¡Este Caballo! Usted lo que va es *a matar a esa hembra*, ¿sí o qué?
(339) Yésica: — ¡No! Lo que nos va a tocar es *irnos* de aquí.
(340) Albeiro: — No, doña Hilda, no. Cámbieme eso que lo que nosotros estamos es *cantando*, no bailando y yo no sé ni siquiera bailar. Cámbiame eso, por favor.
(341) Orlando: — ¡Uy! No se me ponga bravo, Caballito. Esa niña es suya, hermano. ¡Ah! Lo que yo estaba era *hablando de usted*, créame, hermano.
(342) Yésica: — Ese man lo que se la quiere es *comer*, qué tal, ¿ah? Que se las va a fiar hasta que los tales lleguen…
(343) Yésica: — ¿Vio? Yo le dije. Ese man lo que quiere es *estrenárselas*.
(344) Albeiro: — Usted lo que quiere es *putearse*, ¿no?
(345) Yésica: — Eso no importa. Él lo que quería era *estrenarle ese par de tetas.*
(346) Yésica: — ¡Ay! Pero bueno, ¡fresca! Una venganza menos, si ni siquiera se tuvo que ensuciar las manos. El que le hace falta es *ese tal Orlando*, ¿no?
(347) Catalina: *(Muy seria).* — ¿Detrás de mí por qué? Si es que al que están buscando es *a él*.
(348) Catalina: — Pero si usted lo que está buscando es *una aventura*, le va a tocar buscarse otra, porque es que yo estoy fuera de servicio.
(349) Bayron: — Hasta que no tenga billete, no. Es que necesito pa un envío y yo lo que quiero ser es *un duro*, pues.
(350) Yésica: *(Con fastidio).* — ¡Ay! Lo que es *un delicado*.
(351) Balín: *(Sonriendo).* — ¡Sí! ¡Lo que están son *buenísimas*!
(352) Bayron: — ¡No, claro! Lo que estoy es *bueno*.

En los ejemplos anteriores, se observa que una de las funciones sintácticas más frecuentes es el núcleo verbal de una perífrasis, ya que el verbo *ser* se inserta dentro de perífrasis tanto de infinitivo como de gerundio. Esto se relaciona también con la mencionada tendencia perifrástica de las variedades americanas (§9.11.9). En la misma línea, el elemento focalizado también aparece dentro de construcciones volitivas, así como desempeñando la función de atributo, complemento directo y, en menor medida, sujeto.

Por otro lado, en los ejemplos anteriores, se puede comprobar que el verbo *ser* siempre aparece conjugado en modo indicativo. Respecto al tiempo verbal, se observa el predominio del presente de indicativo, excepto en dos casos en los que aparece conjugado en pretérito imperfecto de indicativo. Del mismo modo, puede comprobarse que se establece la concordancia de tiempo entre el verbo *ser* y el verbo de la cláusula de relativo, tanto en la mayoría de casos en los que se conjugan ambos en presente de indicativo como en los dos casos en los que lo hacen en pretérito imperfecto de indicativo

Respecto a la concordancia de número y persona entre el verbo *ser* y el elemento focalizado, Sedano (2010) considera que esta se establece siempre que este desempeñe las funciones de sujeto y complemento directo. Este hecho se comprueba también en

cuentan con un sujeto referencial que podría sustituirse por un demostrativo, a diferencia de las oraciones seudohendidas.

los usos del habla del serial. Además, dicha concordancia también se establece en los ejemplos anteriores cuando el elemento focalizado desempeña la función de atributo, en los que el verbo *ser* aparece en singular o en plural al igual que el adjetivo que funciona como atributo.

En lo que se refiere a los valores pragmáticos, estas oraciones pueden introducir una función correctiva o rectificativa, como se observa en los siguientes ejemplos si se amplia el contexto comunicativo:

(353) Hilda: — ¡Ay! *(Mirándolo fijamente).* Y usted está como más flaco, ¿sí? ¿Me está comiendo bien?
Bayron: — ¡No, claro! *Lo que estoy es bueno*. Es la camisa ancha, hombre.
(354) Catalina: *(Preocupada).* — Se puso como bravo ese señor.
Yésica: *(Con fastidio).* — ¡Ay! *Lo que es es un delicado*.
(355) Hilda: — ¡Ay, mijo! *(De pronto, empieza a sonar una melodía muy pegadiza y doña Hilda sonríe).* Bueno, mijito, se prendió la fiesta.
Albeiro: — No, doña Hilda, no. Cámbieme eso que *lo que nosotros estamos es cantando*, no bailando y yo no sé ni siquiera bailar. Cámbiame eso, por favor.

Este tipo de construcciones también puede expresar una hipótesis para la que existe mucha evidencia:

(356) Caballo:— ¡No sea pendejo, hombre! Que yo antes lavar platos sabía.
Orlando:— ¡Ay! ¡Este Caballo! *Usted lo que va es a matar a esa hembra*, ¿sí o qué?
(357) Catalina: —¡No, mijito! No diga eso, que no es así.
Albeiro: — *Usted lo que quiere es putearse*, ¿no? *(Catalina se pone muy seria pero no dice nada).* ¿Ah? ¡Respóndame! Pues. ¡Ah! Eso es lo que usted quiere, ¿verdad? Para conseguir todo lo que usted quiere, se va a terminar acostando con todos los traquetos.

Otros tipos de oraciones seudohendidas son las que comienzan por sintagmas eventivos como *lo que pasa/sucede es que:*

(358) Octavio: — *Lo que pasa es que*, pues sí, quiero pedirles que me ayuden un poquito, pues.
(359) Yésica: — ¿Usted me hace un favor? *Lo que pasa es que* estoy hablando con mi mamá.
(360) Bayron: — ¡Uy, mamacita! *Lo que pasa es que* yo ya tengo trabajo.

En el interior de la cláusula del relativo puede aparecer un adjetivo semánticamente extremo, como *lo único que, lo máximo que, lo último que...* (Sedano 2010).

Por último, respecto a otras consideraciones de tipo sociolingüístico, hay que señalar que todos los ejemplos de este tipo de construcciones aparecen en boca de hablantes pertenecientes a un estrato socioeconómico más bajo, como es el caso de Albeiro, Yésica, Bayron o personajes vinculados con el mundo del narcotráfico, aunque de nuevo hay que matizar esta afirmación debido a la mayor presencia de este perfil de hablantes.

9.9.2.3 Oraciones seudohendidas inversas

En las oraciones seudohendidas inversas (c) aparece en primer lugar el constituyente focalizado, seguido del verbo *ser* y de la cláusula subordinada. Se registra una mayor frecuencia en el español hablado, ya que se trata de las cláusulas más usadas en la oralidad.

En este tipo de construcciones, la concordancia no canónica es menor y, como puede comprobarse, se pone de relieve la posición del elemento focalizado, precedido de una coma en la lengua escrita o de una pausa en la lengua hablada.

En el serial se registran ejemplos de estas construcciones, pero no son muy numerosas, apenas constituyen seis ejemplos dentro de todos los capítulos. En cuanto a la categoría gramatical del elemento focalizado que aparece en primer lugar, se pueden encontrar sustantivos, tanto comunes como antropónimos (361-363), así como pronombres demostrativos (364-366) y adjetivos (367):

(361) Jefe: — ¡Ay! Eso sí, porque aquí *trabajo* es lo que hay.
(362) Balín: — ¿Y entonces? ¿No ve que es un patrón de patrones? *Plata* es lo que tiene.
(363) Paola: — Sí, pero es que *Yésica* es la que tiene la plata y ella en este momentico no está.
(364) Albeiro: — Ya, entonces, ¿sabes qué? Estamos perdiendo el tiempo usted y yo, mejor dicho, lo estoy perdiendo yo. Porque *eso* es lo que yo le puedo dar a usted, Catalina, amor.
(365) Hombre: — ¡Ah! Pues por plata no se preocupe, que *eso* es lo que hay ya.
(366) Yésica: *(Asombrada).* — ¡Ay! *Esas* son las que a mí me gustan.
(367) Yésica: — ¡Ay! ¡*Tacaño* es lo que es! Con toda esa plata que se gana.

En el ejemplo (364) se comprueba que el elemento focalizado se explicita de nuevo al final de la oración, dada la ambigüedad semántica del pronombre demostrativo *eso*, dentro de una función de referencia catafórica del mismo.

En lo que respecta a las funciones sintácticas, el elemento focalizado puede desempeñar la función de complemento directo (361, 362, 364, 365), sujeto (363, 366) y atributo (367). Por otro lado, se observa que entre el elemento focalizado y el verbo *ser* se establece una concordancia de número y persona, ya sea en tercera persona del singular o del plural. Asimismo, el verbo *ser* siempre aparece en tercera persona, en la mayoría de los casos del singular, exceptuando uno en plural, y conjugado en presente del indicativo.

En cuanto a la modalidad del enunciado, se ha podido comprobar que no aparecen enunciados de modalidad interrogativa, aunque sí exclamativa (367).

En lo que respecta a los valores pragmáticos, se observa que estas construcciones se pueden emplear para introducir una aclaración, corroborar lo dicho previamente e incluso a veces para expresar un valor superlativo:

(368) Bayron: — Y es que tiene mucha plata, ¿o qué?
Balín: — ¿Y entonces? ¿No ve que es un patrón de patrones? *Plata es lo que tiene*.

En el ejemplo anterior, la oración seudohendida inversa se podría sustituir por una oración simple con algún elemento lingüístico para intensificar el valor cuantitativo, del tipo de *tiene mucha/muchísima plata.*

Este tipo de construcciones también se emplea con un valor contrastivo, para rechazar una información aportada por el interlocutor:

(369) Catalina: — ¡Ay, no! Yésica, ese señor estaba muy bravo.
Yésica: — ¡Ay! ¡*Tacaño es lo que es*! Con toda esa plata que se gana.

Por último, respecto a otras consideraciones sociolingüísticas sobre su uso, hay que destacar que el número de expresiones de este tipo localizadas en el habla del serial es muy limitado, lo que no permite extraer conclusiones demasiado generales. No obstante, en todos los ejemplos registrados los hablantes que las utilizan pertenecen a estratos socioeconómicos bajos, como es el caso de Albeiro y Yésica, e incluso aparecen también muy vinculados con el habla jergal dentro del ámbito del narcotráfico, como sucede con Balín o el jefe de los sicarios, lo que no resulta extraño, ya que se trata de ámbitos donde a menudo se tiende a la exageración o la enfatización de lo que se dice.

9.9.2.4 Oraciones ecuacionales escuetas o con ser *enfático o focalizador*

Existen en español otro tipo de oraciones como *Ana escribió fue un poema*, en las que el relativo está implícito. Como puede observarse, el verbo *ser* aparece entre la cláusula, situada en posición inicial pero en la que se omite la forma de relativo *lo que* y el elemento focalizado en posición final. Este tipo de construcciones son las llamadas *oraciones ecuacionales escuetas* o con *ser focalizador*[71].

Para Gutiérrez Ordoñez (2015) todo este tipo de oraciones ecuacionales están emparentadas funcional y genéticamente, ya que todas ellas cuentan en su estructura con el verbo *ser* y se relacionan con una oración simple desde un punto de vista semántico-pragmático.

Si se intenta buscar una explicación en el sistema de la lengua para explicar la aparición de este tipo de construcciones en español, hay que considerar que las oraciones ecuacionales escuetas pertenecen a un estadio más en el proceso de simplificación de las oraciones galicadas. Esta mayor evolución de las oraciones ecuacionales escuetas las ha alejado más del tronco común de las oraciones ecuacionales y las ha permitido ampliar sus contextos de uso.

Los primeros estudios sobre este tipo de construcciones son más recientes, ya que las primeras investigaciones aparecieron sobre todo a finales de los años ochenta, aunque previamente su uso ya había sido puesto de manifiesto por autores como Bello, quien en 1847 reflejaba el interés hacia las *construcciones anómalas del verbo ser* o Kany (1970) quien las denominaba *construcciones de ser enfático* y que explicaba como un uso redundante registrado en Colombia[72]. En en el ámbito hispánico, empezaron a consolidarse como objeto de estudio importante en los años noventa y han recibido una terminología muy diversa: *perífrasis de relativo* (Moreno Cabrera 1983), *copulativas enfáticas de relativo* (*RAE* 2010), *perífrasis conjuntiva de los dialectos americanos* (Bosque y Demonte 1999), *hendidas escuetas* (Guitart 2013),

[71] Gutiérrez Ordoñez (2015) explica que la denominación de este tipo de construcciones depende de su génesis: si se opta por la teoría de incluirlas dentro de la familia de las oraciones hendidas, entonces se prefiere denominarlas *oraciones ecuacionales*, mientras que si se prefiere la teoría que concibe el verbo *ser* como uan mera partícula para la focalización, entonces se preferiría el término *oraciones de ser focalizador*.

[72] Por su parte, Cuervo (*apud* Kany 1970) las relacionaba con expresiones galicadas del tipo de *fue entonces que nació* (< *ce fut alors qu'il naquit*).

ecuacionales escuetas (Gutiérrez Ordoñez 2015) y, por su parte, Lipski (2007) habla de *oraciones de ser intensivo*.

De nuevo, se ha optado aquí por la denominación de *oraciones con ser focalizador*, término acuñado por Sedano (1988), por ser la terminología que predomina en las investigaciones actuales sobre estas oraciones en las variedades americanas del español (Diez del Corral 2016, 2018).

En cuanto a su distribución dialectal, se han detectado en las variedades americanas del español, aunque Albor (1986) afirma que son oraciones que en realidad presentan un mayor uso del que se piensa [73]. Estas construcciones se han registrado concretamente en Venezuela (Sedano 1988, 1990, 1994a, 2003, 2010), en Ecuador, Panamá y en las áreas caribeñas (Bosque 1999, Toribio 2002[74], Méndez 2015) y en el español colombiano (Albor 1986, Curnow y Travis 2004, Méndez 2012, Arias 2014, Castro 2014, Díez del Corral 2016, 2018)[75]. Por su parte, Lipski (2007) propone la hipótesis de que el origen de este tipo de construcciones se encuentra en Colombia.

Se trata de una estructura oracional en la que en la posición inicial se encuentra el elemento más relacionado con lo dicho, mientras que al final se encuentra el elemento más nuevo o contrastivo. En cuanto a su adecuación pragmática, la ausencia de relativo no dificulta su interpretación. El verbo *ser* presenta una función focalizadora para llamar la atención. Según Sedano (1990) es la necesidad funcional lo que conduce a esta simplicidad estructural, de ausencia de relativo y de concordancia. Son, por así decirlo, focalizaciones «a última hora».

En este tipo de oraciones, de nuevo el verbo *ser* carece de contenido predicativo y funciona como un agente de la escisión. Sí se producen, en cambio, otras concordancias, como de tiempo y modo (entre el verbo *ser* y el verbo de la cláusula) o la concordancia de persona y número entre el verbo *ser* y el sujeto de la oración, como se verá en los ejemplos.

Por otro lado, en cuanto a su uso, hay que señalar que este tipo de construcciones predomina en la lengua hablada y en registros informales, aunque Méndez (2015)[76]

---

[73] Díez del Corral (2018) menciona un ejemplo registrado en la Península, aunque como ella misma afirma se trata de un ejemplo dudoso que podría corresponder también a una oración copulativa. No obstante, no cabe duda de que se trata de un fenómeno que está extendiendo su uso por el dominio hispanohablante y por ello es necesario seguir investigándolo en las distintas variedades dialectales. Por otro lado, como la misma autora afirma, no se trata de un fenómeno exclusivo del español, sino que también ha sido registrado en otras lenguas, como el portugués de Brasil.

[74] En su estudio sobre la variedad dialectal del español hablado en República Dominicana, la autora diferencia entre aquellos ejemplos en que se realza solamente el sintagma de aquellos en que se focaliza toda la oración.

[75] El uso de esta construcción parece ser que se está extendiendo por América Central, llegando incluso a rincones del hemisferio sur, como Uruguay (Díez del Corral 2018).

[76] La autora considera que este tipo de construcciones han sido abordadas desde perspectivas sociolingüísticas, sintácticas, semánticas y pragmáticas. A la hora de explicar su metodología para el estudio de esta construcción en el español dominicano, afirma que es bastante difícil capturar este tipo de construcciones utilizando los procedimientos metodológicos tradicionales, como las entrevistas sociolingüísticas. En ese sentido, con nuestro corpus se atenúa esta problemática, ya que, como ya se ha señalado, el serial ofrece reproducciones del habla oral en contextos comunicativos muy diversos, a lo que hay que añadir, además, la mayor espontaneidad en los libretos de estas ficciones televisivas.

señala que su uso parece no estar tan estigmatizado en el español colombiano y que pueden aparecer tanto en el lenguaje oral como escrito. La misma autora afirma que ha encontrado ejemplos de ellas en comentarios escritos en internet, como *blogs* personales o, inluso, en periódicos, y a menudo en la televisión colombiana, como en programas de entrevistas y telenovelas. Precisamente, en lo que respecta a su aparición en las telenovelas, existen trabajos como Díez del Corral (2016, 2018), donde se analiza este tipo de construcciones en dos narcotelenovelas colombianas cuya acción tiene lugar en los departamentos de Antioquia y del Valle del Cauca[77].

En lo que respecta al habla del serial, sí se registran ejemplos de oraciones con *ser* focalizador. Debido al carácter más novedoso de este tipo de construcciones en el español hablado y a la falta de investigaciones, especialmente, referentes al corpus estudiado, se ha decidido realizar un análisis más pormenorizado de todos los ejemplos localizados.

En primer lugar, en cuanto a la categoría gramatical del constituyente focalizado, aparecen distintas categorías gramaticales, como adjetivos (370-374), sustantivos (375), sintagmas preposicionales (376-380), oraciones subordinadas sustantivas introducidas por la conjunción *que* (381) o bien por un infinitivo (382-383):

(370) Orlando: — ¡Fresco! Oiga, pero lo noto es como *aburrido*, mijo, ¿qué me le pasa?
(371) Albeiro: — No se me va a poner a llorar ahora porque usted y yo estamos ahí celebrando. Estamos es *contentos*, ¿o no?
(372) Morón: — El capitancito Salgado quedó fuera de juego. Es que a esos hijos de madres hay que darles es *duro*.
(373) Pelambre: — Si ese man está es *bravo*.
(374) Conductor: ¡Ah! Esta va a ser la pasajera, hombre. Esta vieja está es *borracha*.
(375) Catalina: — Pues es que yo no le pude decir nada, porque a mí me dio fue como *risa*.
(376) Catalina: — ¡No, no, señor! Es que yo no nací en ninguno de esos departamentos. Yo nací fue *en Risaralda*.
(377) Hilda: — Mire, a mí no me diga mentiras, Albeiro, yo sé que todo esto que estamos viviendo es un sueño, que su corazón le pertenece es *a Catalina* y ella tarde o temprano va a venir a reclamar su lugar, mijo.
(378) Catalina: — Yo también quiero ir es como *para hablar con Bayron*. ¿o. condicional?
(379) Bayron: — Yo la quiero es *pa mí solito*.
(380) Balín: — Yo creo que estas viejas están haciendo todo este *show* es *pa no cumplirnos*, hermano.
(381) Catalina: — ¡Ay, Yésica! Ese señor quería es *que me acostara con él*.
(382) Balín: — ¿Pa tener la plata que tiene esta gente? Nos toca es *matar media humanidad*, mijo.
(383) Yésica: — ¿Sabe qué es lo que tenemos que hacer? Tenemos es que *poner*, pues, *a trabajar*, sacándole toda esa plata a esos manes.

Así pues, de acuerdo a los ejemplos anteriores, las categorías gramaticales que más se repiten en el constituyente focalizado de las oraciones con *ser* focalizador en el serial son los adjetivos y el sintagma preposicional, seguidos por las oraciones subordinadas sustantivas y formas no personales —infinitivo— dentro de una

[77] Se trata de las narcotelenovelas colombianas *El cartel de los sapos* y *Pablo Escobar, el patrón del mal*, producidas también por Caracol Televisión. Ambas coinciden también con *Sin tetas no hay paraíso* en que están basadas en novelas. En el caso de la primera, se basa en la novela homónima escrita por el narcotraficante Andrés López López, y la segunda en la novela titulada *La Parábola de Pablo*, de Alonso Salazar.

perífrasis verbal. En ese sentido, los resultados son coincidentes con los de otros autores, como Pato (2010), Sedano (1988) y Díez del Corral (2018). No obstante, hay que señalar que en el ejemplo (372), el adjetivo *duro* aparece adverbializado, una tendencia muy común en el español americano (§9.10.1).

Por otro lado, se comprueba que el elemento focalizado permite la presencia de otros elementos de refuerzo, tal es el caso del *como* atenuante, tanto delante de adjetivos, como de sustantivos y sintagmas preposicionales [78], un uso muy frecuente en el habla del serial.

Respecto a la función sintáctica que desempeña el constituyente focalizado, esta se determina teniendo en cuenta qué función desempeñaría el elemento focalizado en la oración simple correspondiente. De ese modo, se registra un complemento predicativo (370), atributos (371, 373, 374), complemento indirecto (377), núcleo verbal de perífrasis (382 [79] ,383), complemento directo (375, 381) y complementos circunstanciales, de lugar (376), de modo (372, 379) y de finalidad (378, 380). La función sintáctica más frecuente, por tanto, para el elemento focalizado es la de complemento circunstancial, en consonancia con un predominio de la categoría de sintagmas preposicionales. Estos datos coinciden con los resultados obtenidos por Díez del Corral (2018) pero difieren de otros estudios, como los de Curnow y Travis (2004) y Pato (2010), quienes señalaban la función sintáctica de complemento directo como la más habitual.

Respecto a los tipos de verbo que preceden al *ser* focalizador, el más frecuente es el verbo *querer*, que se registra en tres de los ejemplos, seguido del verbo *dar* que se repite en dos ocasiones, mientras que el resto de los verbos aparecen en una sola ocasión: *notar*, *pertenecer*, *tener*, *tocar*, *nacer* y *hacer*. En su estudio, Pato (2010) señalaba que los verbos precópula más habituales son aquellos verbos que expresan cognición, volición o reacción psicológica. En ese sentido, se comprueba que el verbo que más aparece en el serial es un verbo volitivo como *querer*. No obstante, la diferencia de uso con respecto a los otros verbos registrados es muy pequeña. En el caso de la investigación de Díez del Corral (2018) el verbo que más aparece delante del *ser* focalizador en su corpus de estudio es el verbo *estar*.

Respecto al tiempo, el número y persona de los verbos que aparecen en este tipo de construcciones, el tiempo más habitual del *ser* focalizador es la tercera persona del singular del presente de indicativo, que se registra en la mayoría de los ejemplos, mientras que en dos casos aparece la tercera persona del singular del pretérito indefinido de indicativo. El presente de indicativo parece así la forma por defecto y, aunque el verbo *ser* no siempre adopta la forma *es,* sí se inmoviliza en la tercera persona, de acuerdo también con los resultados de Sedano (2010). Estos datos

[78] Méndez (2015) menciona ya la presencia de este elemento y Díez del Corral (2018) también registra varios usos de este atenuante delante de diversas categorías gramaticales y considera que dicho uso requeriría un detallado estudio aparte. Por otro lado, en los ejemplos del serial, no se ha registrado ningún caso de elementos doblemente focalizados por el verbo *ser* y por la conjunción *pero*, como en *El hombre estaba era pero firme con nosotros* (Díez del Corral 2018: 81).

[79] En el caso del ejemplo 382, dentro de la construcción *tocar* + infinitivo, se comprueba que esta forma no verbal funciona como un sujeto. Para más información sobre los diversos orígenes de las perífrasis y su fosilización a partir de determinadas funciones sintácticas, consúltese Fernández de Castro (1999).

coinciden plenamente con los de Díez del Corral (2018) y en cierta parte con los de Pato (2010), ya que aunque en primer lugar señala también el tiempo de presente de indicativo, cuantifica más ejemplos de pretérito imperfecto que de pretérito indefinido; mientras que Curnow y Travis (2004) consideran también que la forma *es* es la más común en su corpus de estudio y registran además ejemplos del pretérito indefinido y del pretérito imperfecto.

Respecto al tiempo de los verbos que anteceden al verbo *ser*, en la mayoría de casos el tiempo coincide, presente de indicativo o pretérito indefinido, ya que se establece entre ambos una especie de concordancia temporal. Sin embargo, en uno de los ejemplos se observa una combinación distinta: en el ejemplo (381), el tiempo del verbo precedente es el pretérito imperfecto de indicativo mientras que el verbo *ser* aparece en presente de indicativo.

Por otro lado, respecto a la persona y número de los verbos precedentes, también se registra una mayor diversidad: en cinco ocasiones aparecen en la tercera persona del singular, teniendo en cuenta que en uno de los casos se trata del verbo auxiliar *haber* que es defectivo en cuanto a su conjugación; en otras cinco ocasiones están conjugados en la primera persona del singular; en dos en la primera persona del plural y, finalmente, en un caso aparecen conjugados en la tercera persona del plural. Estos resultados de nuevo se asemejan a los obtenidos por Díez del Corral (2018) en su estudio y difieren ligeramente de los de Pato (2010), quien registra un gran número de ejemplos de la tercera persona del plural. Como también señala Díez del Corral (2018), estas diferencias pueden explicarse por la naturaleza de los corpus analizados, ya que, como se ha repetido en varias ocasiones, en los diálogos de las telenovelas son frecuentes las manifestaciones subjetivas de los hablantes como deseos u opiniones, de ahí que resulte más frecuente el uso de la primera persona.

Se produce asimismo la concordancia del verbo *ser* con el elemento focalizado en persona y número si este desempeña la función de sujeto y complemento directo, como señala Sedano (2010), pero en general no se da ningún caso de discordancia entre el *ser* y el elemento focalizado[80], aunque en el serial no se trata de la función sintáctica más frecuente, por eso los ejemplos no son muy significativos. De la misma forma, en el ejemplo (371), no se produce concordancia de número entre el verbo *ser* y el elemento focalizado, pero este desempeña la función de atributo.

Por otro lado, en el análisis de este tipo de construcciones, también resulta importante comprobar si se produce alguna interpolación entre el verbo predecesor y el *ser* focalizador. Tan solo se registra en el ejemplo (380), ya que se intercala el sintagma nominal *todo este show* que desempeña la función de complemento directo. Por otro lado, no aparece ningún ejemplo de interpolación entre el *ser* focalizador y el elemento focalizado, ni ningún caso de doble focalización, como ha documentado Díez del Corral (2018), así como tampoco ninguna variación en la posición del *ser* focalizador, como sí reflejan algunos estudios para las áreas dialectales caribeñas

[80] En aquellos casos en los que no hay concordancia no parece afectar a la comprensión, pues la información temporal la facilita el verbo de la cláusula de relativo (Sedano 2010).

(Méndez 2015) [81] . Se comprueba también en el análisis la ausencia de esta construcción en secuencias interrogativas.

Desde una perspectiva pragmática, a menudo esta construcción puede expresar un valor discursivo de contraste con respecto a la información mencionada con anterioridad. Para ello, es necesario ampliar el contexto comunicativo donde se insertan:

(384) Bonifacio: — No, linda, mire, es que nosotras ya tenemos una candidata que represente el departamento de Risaralda, pero usted puede concursar por Amazonas, por Putumayo, Guainía.
Catalina: — ¡No, no, señor! Es que yo no nací en ninguno de esos departamentos. Yo nací *fue en Risaralda*.
(385) Bayron: — Hay que llamar a un médico, Bayron.
Balín: — ¡No jodas, hermano! Yo creo que estas viejas están haciendo todo este *show es pa no cumplirnos*, hermano.

En el primero de los ejemplos, Catalina contradice al presentador del concurso de belleza con respecto a la información sobre su lugar de nacimiento, mientras que en el segundo caso Balín se muestra contrario a la orden de Bayron, ya que considera que las chicas están fingiendo un desmayo y por eso no es necesario solicitar asistencia médica.

En el siguiente ejemplo, la oración con *se*r expresa un valor de contraste, pero resulta curioso que no se contradiga ninguna información del interlocutor, puesto que no se emiten palabras por parte de este. Sin embargo, el contexto resulta de nuevo clave con el componente no verbal, ya que en este caso el silencio es lo suficientemente expresivo e Hilda conoce a la perfección los pensamientos del joven:

(386) Hilda: — ¿Usted todavía la quiere? O por lo menos, ¿quiere verla todavía? *(Albeiro no dice nada).* Mire, a mí no me diga mentiras, Albeiro, yo sé que todo esto que estamos viviendo es un sueño, que su corazón le pertenece *es a Catalina* y ella tarde o temprano va a venir a reclamar su lugar, mijo.

Por su parte, en el siguiente ejemplo se observa que la oración con el verbo *ser* expresa un cierto contraste, ya que el hablante expresa su desacuerdo ante la inacción de su interlocutor y por ello utiliza esta construcción para informar de una situación que es evidente. Del mismo modo, su interlocutor introduce también otro contraste en su respuesta, al precisar el estado de ánimo de su patrón con otro adjetivo de mayor fuerza semántica:

(387) Pelambre: *(Cortando la llamada).* — ¿Qué hago, hermano?
Otro escolta: — ¡Pss! Nada, viejo, pela.
Pelambre: — ¿Cómo que nada, hermano? Si ese man está *es bravo*.
Otro escolta: — ¿Bravo? ¡Ese man está furioso, hermano! Yo nunca he visto ese man así.

[81] Recuérdese que en las zonas dialectales caribeñas resulta frecuente el cambio en el orden de los elementos constituyentes de la oración, produciéndose así la posposición del sujeto, en relación con la pérdida consonántica que se produce en la lengua hablada de estas variedades.

Sedano (1994) y Bosque (1999) consideran que la función contrastiva es la general para este tipo de construcciones. Por su parte, Curnow y Travis (2004) también señalan otras funciones no contrastivas. En otros casos, este tipo de construcciones no marcan contraste, sino que introducen información nueva, por ejemplo, una explicación ante un requerimiento de información por parte del interlocutor:

(388) Bayron: — Bueno y entonces, ¿qué es lo que toca hacer pa ganarse la plata que se ganan esos manes?
Balín: — ¿Pa tener la plata que tiene esta gente? Nos toca *es matar media humanidad*, mijo.

En otros casos, esta información nueva funciona para introducir una justificación ante un determinado hecho, como un asesinato:

(389) Morón: — ¡Ay, qué verraquera, muchachos! *(Se ríe).* El capitancito Salgado quedó fuera de juego. Es que a esos hijos de madres hay que darles *es duro*.

Desde un punto de vista diatópico, esta construcción es la que presenta una mayor variación con respecto a las variedades peninsulares del español. Respecto a los factores extralingüísticos, como ya se ha señalado, esta construcción es más habitual en hablantes con un nivel socioeconómico bajo. Los datos obtenidos en el análisis del habla del serial corroboran estas afirmaciones, ya que todos los usos de las construcciones con *ser* focalizador aparecen en boca de los hablantes de menor nivel socioeconómico y en situaciones comunicativas más informales, como es el caso de la protagonista Catalina, quien es la que más utiliza este tipo de construcciones, así como sus familiares Bayron y doña Hilda o su amiga Yésica. Los ejemplos restantes también resultan muy significativos, ya que dos de ellos los utiliza Balín, un joven sin ningún tipo de formación académica, al que contratan también como sicario, un narcotraficante y dos de sus escoltas.

Sin embargo, dicha construcción no es empleada en ninguna ocasión por los hablantes con un mayor nivel socioeconómico en el ámbito bogotano. No obstante, conviene de nuevo matizar que en el serial la mayor parte de los personajes se corresponden con ese perfil social, mientras que las apariciones de personajes pertenecientes a un mayor nivel sociocultural son mucho más escasas.

En conclusión, respecto al análisis de las oraciones ecuacionales o hendidas en el serial, hay que señalar que se registran sobre todo ejemplos de oraciones seudohendidas y oraciones con *ser* focalizador. Ambas construcciones guardan ciertas similitudes, ya que el objetivo de las dos es focalizar el elemento que aparece a la derecha del verbo *ser*, mientras que su principal diferencia radica en la estructura de la cláusula, ya que las oraciones seudohendidas cuentan con un relativo sin antecedente mientras que las oraciones de *ser* focalizador presentan una oración simple «incompleta» (Sedano 2010).

9.10 CATEGORÍAS INVARIABLES

9.10.1 Adverbios

En cuanto al empleo de los adverbios locativos, se observa una alternancia de las formas *aquí/ acá, allí/allá* de forma asistemática:

(390) Albeiro: — Tranquila, que yo estoy *aquí* al lado de ella para cuidarla y ella está muy feliz y muy feliz con el bebé.
(391) Jefe: — Si vienes a trabajar por *aquí*, tendrías que arreglarte un poquito. Estás muy linda, pero dame un poquito de maquillaje, peinado…
(392) Catalina: — Esto debe ser muy duro *acá*, ¿no?
(393) Paola: — Ese ya ha venido por *acá* varias veces, ¿sí o no?
(394) Caballo: — Y ahora, pues, con permiso, yo las acompaño. Nos vamos por *allí*.
(395) Catalina: — No, no, ¡pues cómo se le ocurre que se me va a olvidar! Yo voy a estar *allí*, pues, a primera hora. Apenas abra.
(396) Byron: — Mamacita, hágame una cosita. Damos una vueltica, ¿sí? Y *allá* hablamos.
Catalina: — ¡Ay! Sí, sí, me está esperando. Oiga, también está Titi *allá*.

Con frecuencia los adverbios temporales también aparecen en diminutivo, conviviendo así las formas *ahora* y *ahorita*[82] (§ 9.13.2)

(397) Bayron: — Yo *ahorita* arranco donde Ximena.
Albeiro: — ¡Ay! Y qué pasa si llega Bayron *ahorita*, ¿eh?

A veces los adverbios locativos pasan a tener un valor temporal, siendo conmutables por otras partículas temporales como *entonces*:

(398) Yésica: — Catalina, cálmese. Espere a que el man salga, *ahí* sí decide si se quiere ir o se quiere quedar. ¿Qué tal que el man salga y la pide a usted?
(399) Catalina: — Bueno, sí. Oiga, pero entonces cuando se calmaron un poquito las cosas en mi casa, yo le entregué a mi mamá y a Bayron los regalitos que les había comprado y *ahí* sí se les pasó un poquito la rabia.
(400) Yésica: — Cuando lo vea con otra. *Ahí* sí va a sentir la pérdida, mi hijita.

En otras ocasiones, se emplean los adverbios locativos para aportar un mayor énfasis, perdiendo así su valor deíctico y adquiriendo una función ponderativa:

(401) Albeiro: — ¡Ah, no! Pues *ahí* sí le va a tocar acostumbrarse, porque es que yo no le puedo decir Hilda así nomás.
(402) Catalina: — Es que vea lo que yo quiero es tener mucha plata para poder comprar todas las cosas que tienen las peladas del barrio. ¿Usted se ha pillado que esas tienen unas motos *ahí* todas bacanas y así se visten todo divino?
(403) Catalina: — Pues nada. Ese pelado me tiene *ahí* toda asustada.
(404) Catalina: — Eso, y mi mamá se puso *ahí* toda dramática y cogió pataleta y todo, pero al final se dio cuenta que yo tenía toda la razón.

En varios de los ejemplos anteriores, también se observa la frecuente aparición del adverbio junto al determinante indefinido *todo, -a* seguido de un adjetivo calificativo

[82] En el serial en cambio no se registra ningún ejemplo de la forma *ahoritita*, también de uso frecuente en las variedades americanas del español.

(*todas bacanas, todo divino, toda asustada, toda dramática*) para incrementar la expresividad.

En el mismo sentido, a menudo se emplea con una función ponderativa el adverbio *bien* antepuesto a los adjetivos para intensificar su valor, equivalente al uso del adverbio *muy*:

(405) Catalina: — Sí, mamita. Es que vamos a ir con Bayron y con Albeiro y usted también a comprar ropita nueva pa que estrene y además comemos por ahí *bien rico*, ¿sí?
(406) Albeiro: — ¿Pero sabe qué? Mi amor por usted es verdadero. Así que vuele, hágalo tranquila, vuele y vuele *bien alto,* tan alto que no me pueda ver desde ahí arriba.
(407) Catalina: — ¡Ay, sí! ¡Deje la bobada! ¡Venga, vamos! ¡Uh! ¡Venga! Anímese, pues. Pero este ambiente está *bien bacano*, Bayron.
(408) Morón:—Por ahí te tengo un par de videítos *bien deliciosos* que puedo poner a circular cuando a mí me dé la gana, ¿oíste?

En el habla analizada también se conserva la forma *dizque* para expresar relatos de acontecimientos no experimentados. Como señalan Aleza y Enguita (2010) para algunos estudiosos se trata de una reminiscencia de una construcción antigua castellana, procedente de la combinación de la forma arcaica *diz* (la tercera persona del singular del presente de indicativo del verbo *decir*) y la conjunción *que*[83].

En el *Diccionario Panhispánico de Dudas* (*DPD*) se indica que se utiliza normalmente como adverbio con el sentido de 'al parecer o supuestamente', tal y como se recoge en el serial:

(409) Catalina: — Bueno, yo me voy a arreglar porque me invitó *dizque* a cenar, pues, será a comer.
(410) Candidata de Valle: *(Burlándose).* — ¡Ah! *Dizque* favorita. ¡Ja!
(411) Catalina: — Nada, pues, se me perdió. *Dizque* que se iba de viaje, pero no ha llamado ni nada.
(412) Sicario: — Que no, ya le dije que no. Oigan a este, *dizque* un millón, ero era antes, ahora las muñecas valen a diez. ¡A diez!

En esta construcción ya se incluye la conjunción *que*, por lo que no es necesario volver a repetirla, como sucede en el ejemplo (411). En el *DPD* se explica que esta repetición se debe a que algunos hablantes interpretan de forma errónea que *dizque* equivale a *dicen*.

Por su parte, el adverbio *nomás* es uno de los adverbios más característicos de las variedades americanas del español con el significado de 'solamente' o con un valor meramente fático:

(413) Bayron: — Lo que pasó entre ustedes dos es puro goce pasional, *nomás*. Se lo digo yo que soy hombre.
(414) Catalina: — Cuando una persona tira toda la mierda por billete *nomá*s. Tira la integridad, la dignidad y todo eso solo por el billete.
(415) Hilda: — Mijito, ahí sí la perdemos. Si así *nomás*, nos trata como nos trata.
(416) Catalina: —Y yo acá es que pasando esa vida, *nomás*. Eso no aguanta, mijita.

[83] Aleza y Enguita (2010) señalan que para otros autores se trataría de un calco del sufijo quechua-aymará no testimonial.

(417) Hilda: — No, mijito, no ha llamado, pero yo me pego un baño y no me demoro y hablamos, ¿sí?
Albeiro: — Bueno, sí señora. Siga *nomás*.

En las variedades americanas del español, se produce también una adverbialización de adjetivos y la adjetivación del adverbio (Moreno de Alba 1995, Quesada 2002):

(418) Morón: — El capitancito Salgado quedó fuera de juego. Es que a esos hijos de madres hay que darles es *duro*.
(419) Yésica: — ¡Ay! ¡Pues yo qué sé! Si yo supiera, ya lo hubiera dicho. Pregúntele, pero me mira muy *feo*.

Hay que señalar, además, que en ocasiones el adverbio *muy* no aparece apocopado, sino que se utiliza en su lugar el adjetivo indefinido *mucho*, *-a* antepuesto al sustantivo, con el que concuerda en género y número:

(420) Catalina: — ¡Qué tan conchudo, Yésica! Que después me echó, porque esa novia ya iba pa allá.
Yésica: — ¡*Mucho* descarado! ¿Y usted qué hizo?
(421) Marcial: — ¡Esta sí es *mucha* bandida!
(422) Catalina: — ¡*Mucho* perro! ¿No?
(423) Catalina: *(Furiosa).* — ¡Sí es *mucha* perra! Con razón se me había perdido.

Por último, hay que referirse al empleo del adverbio exclamativo *cómo* en lugar de *qué* con un valor de intensificación:

(424) Yésica: — ¡*Cómo* rara esa nena!
Ximena: — Para mí que hizo algo anoche y no nos quiere contar.

9.10.2 Conjunciones

En cuanto al uso de las conjunciones en las variedades americanas, hay que señalar que en los registros coloquiales se recoge un uso frecuente de la conjunción *pues* (Kany 1970, Flórez 1980) y lo mismo sucede en el habla del serial, en la que se detecta un uso frecuente de esta conjunción en cualquier posición dentro del enunciado:

(425) Catalina: — *Pues* estoy haciendo mucho ejercicio y todos los días me voy trotando hasta el aeropuerto y después cuando llego al parque *pues* hago abdominales.
Albeiro: — Venga, *pues*, ¿me da un besito?
Yésica: — Yo no sé. Yo nunca me he metido de eso, *pues*. *(Yésica hace una burla a otra compañera que está en el patio).* ¡Ay! ¿Qué! ¿Estás arisca, *pues*?

En los ejemplos anteriores se observa que esta conjunción se puede emplear con un valor de causalidad y para introducir algún tipo de explicación, aunque en la mayoría de los usos se ha fosilizado convirtiéndose en una mera marca conversacional para aportar más énfasis al discurso.

9.10.3 Usos preposicionales

En el uso de las preposiciones en las variedades del español, hay que señalar que prevalecen las similitudes frente a las diferencias, aunque cabe mencionar algunos fenómenos de divergencia que a menudo se dan en distintas áreas, atendiendo no solo a factores diatópicos sino también diastráticos y diafásicos.

Respecto a los usos preposicionales, hay que distinguir entre un uso superfluo, su omisión y su sustitución. En cuanto al uso superfluo preposicional, cabe destacar el fenómeno del dequeísmo, es decir, el uso innecesario de la preposición *de.* Quesada (2002) señala que aparece especialmente en oraciones subordinadas de complemento directo, pero en el habla del serial no se ha registrado ningún ejemplo.

Otro uso redundante es el empleo de la preposición *por* con el adverbio *aparte*, que las normas académicas aconsejan evitar:

(428) Paola: — Pues entonces ya le toca que espere a Yésica hasta la madrugada, porque usted sabe que ella también hace sus vuelticas **por aparte*.

En cuanto a la omisión de las preposiciones, se produce el fenómeno del queísmo, es decir, la omisión de la preposición *de,* el cual sí predomina en el habla del serial debido a su mayor vinculación con la lengua oral:

(429) El Titi: — ¿Y sabe qué es lo más bacano, Diabla? Que uno les pueda dar su sorpresita, después* que no hayan dado un peso por mí.
(430) Catalina: — ¡En serio, Yésica! Vea, yo me asusté un resto cuando me enteré de la muerte de Caballo porque me di cuenta* que en el fondo estaba disfrutando y yo no me quiero volver mala.
(431) Paola: — Mire, nada más acuérdese* lo que le dije, mire la boca. Míreme, súbase…
(432) Hilda: — ¡No, Albeiro! Es que no tiene ni la menor posibilidad* que la deje ir por allá. ¡Ni muerta, mija!
(433) Yésica: — Y entonces el Morón empezó a negársele todo el tiempo y a echarle el cuento* que el patrón no está, que salió de fuera del país y que no le pasaba el teléfono.
(434) Hilda: — Pues no cuente conmigo, Catalina, porque ya me cansé* que usted y su hermano no me obedezcan.
(435) Recepcionista: — Si quiere se sientan y yo le aviso al doctor* que ustedes están aquí.
(436) Albeiro: —¿Sabe qué? Hasta me da miedo* que me la quiten.

Se registra también una omisión de la preposición *a* como marcador de complemento indirecto (437-439) o de complemento directo, especialmente de persona (440-443), un fenómeno que ha sido señalado con una mayor aceptación social en las variedades americanas (Aleza y Enguita 2010):

(437) Yésica: — Bien, aquí como cuando usted era pobre. Y qué, ¿qué hay pa hacer?
El Titi: — Lo que *usted le dé la gana.
(438) Yésica: — A ver, gente que está en las cárceles o que ya pagaron sus condenas, políticos ricos, ganaderos… Al fin y al cabo, hombres *que todavía les gustan las mujeres lindas.
(439) Yésica: — Pero dígame si no tengo razón, ¿qué tal? ¿Ahora *cualquiera que se me pase por delante se lo tengo que dar? ¡No, mijita!
(440) Ximena: — ¡Ah! Pues vaya y busque *la pelada, porque la cosa está muy rara.
(441) Catalina: — Mi mamá viviendo con mi novio, *mi hermano lo mataron y Yesi mi amiga me abandonó.
(442) Caballo: — Lo que pasa que a mí no me gusta ver *las niñas hermosas llorando.

(443) Bayron: — ¿Y qué hacemos? Esa es la realidad, ¿sí o no? Pa llegar a la cima de ese negocio, hay que sacar *mucha gente del camino.

En el ejemplo (438) además de la ausencia preposicional, también aparece la forma del relativo *que* en lugar de *quienes*, un uso muy habitual en la lengua oral donde *que* suele reemplazar todas las demás formas de relativo.

En la lengua oral también es frecuente la omisión de la preposición *de* en la perífrasis verbal *deber de* + infinitivo para expresar probabilidad (§ 6):

(444) Ximena: — ¡Pobre, Cata! Tenía tantas ilusiones de operarse con esa platica. ¡Ea! Aunque no hay mal que por bien no venga, porque perder la virginidad con un tipo como Mariño. ¡Uf! *Debe ser* un trauma para toda la vida.
(445) Yésica: — ¡Ah! *Debe ser* que el man salió y se los llevó a todos, pero por aquí debe haber uno cuidando.
(446) Paola: — No y por lo visto a Cata sí ya la perdimos porque *debe estar* con el bobo de Albeiro allá dentro todavía metida, ¿sí o no?

No obstante, otras veces sí aparece la preposición con este valor de la perífrasis:

(447) Catalina: — ¡Pobre vieja! Es que si ella no estaba acostumbrada a hacer ese tipo de cosas, *debió de ser* muy duro para ella.
(448) Octavio: —*Debió de entrar* a su clínica hace poco.

Se producen también otras omisiones preposicionales, como las de las preposiciones *de*, *con* y *por*, dentro de esa tendencia de la lengua oral a una cierta omisión fónica de determinados elementos:

(449) Osvaldo: — No se preocupe. Perdón* la pregunta pero, ¿hasta cuándo piensan quedarse?
(450) Mauricio: — Pues no sé. Todo depende* los cuidados y de la evolución que tengas. Vete una semana a ver cómo vas.
(451) Albeiro: — O una rabia, ¿entiende? Una rabia de hombre por no poder* una mujer, ¿sí me entiende?
(452) Marcial: — ¿Cómo te parece que ese calvo cabeza* huevo del Bonifacio es el dueño del concurso Mis Chica Linda?
(453) Peluquero: — Cuando el río suena, piedras lleva. ¿Acaso no se ha dado cuenta* la chequera tan mamacita que la está respaldando?

En otras ocasiones, tienen lugar sustituciones preposicionales, como la preferencia por la preposición *a* en lugar de la preposición *en* con verbos de movimiento (454), así como otras pecualiaridades como la expresión *quedar a* en lugar de *quedar en* o *pensar de* en lugar de *pensar en*:

(454) Portero: — Lo que pasa, señorita, es que él dejó dicho que nadie podía *entrar a* su apartamento mientras él no estuviera.
(455) Hilda: —¡Albeiro! Albeiro, mijo, ¡despiértese! Catalina no ha llegado y usted *quedó a* ir a recogerla.
(456) Hilda: — Y qué, ¿*ha pensado de* la propuesta que yo le hice?

Por otro lado, se detecta también la sustitución de la preposición *para* en las oraciones finales junto con la conjunción completiva por la preposición *a* seguida de una forma de infinitivo:

(457) Catalina: — ¡Ah, bueno! ¡Listo! Entonces nos vamos ya mismo pa su casa *a recoger* esa plata.

Se registra también el uso de la preposición *de* en lugar de la conjunción *que* en la construcción *yo que* seguido de un pronombre personal tónico con valor condicional, siendo la conjunción la forma aconsejada por la normativa académica[84]:

(458) Albeiro: —No, por nada. Pero *yo de usted* sí le echo un ojo al cuñadito, porque si no en cualquier momento se le pierde, ¿oyó?
(459) Pelambre: *(Muy serio).* —Tiene razón. ¿Sabe qué? Con todo respeto, *yo de usted* me pegaba un tiro.
(460) Pelambre: — Con todo respeto, patrón. Vea, yo no soy nadie para darle consejos, pero *yo de usted* me olvidaba inmediatamente de esa vieja.
(461) Peluquero: — *Yo de ustedes* no cantaría victoria antes de tiempo.
(462) Pelambre: *(Muy serio).* – Tiene razón. ¿Sabe qué? Con todo respeto, *yo de usted* me pegaba un tiro.

Por último, cabe señalar que en la modalidad analizada no se recoge el uso no canónico de la preposición *hasta* con valor restrictivo, como sí sucede en otras variedades americanas del español[85], tal y como aparece recogido en muchos manuales de estudio sobre el español americano (Fontanella 1995, Aleza y Enguita 2010).

9.11 VERBOS

9.11.1 El uso del presente

El presente de indicativo es el tiempo más empleado en el habla del serial, al igual que sucede en las conversaciones espontáneas, ya que actualiza los hechos de personajes que viven muy al día. Este tiempo presenta, además, una gran diversidad de matices al hacer referencia a situaciones muy variadas.

1. Información sobre hechos actuales, pudiendo aparecer a menudo con construcciones temporales que refuerzan ese valor de actualidad:

(463) Albeiro: —Es que usted ya no *cuenta* conmigo para nada, usted no me *cuenta* sus cosas, sus problemas…
(464) Paola: — Lo que pasa es que en este momentito Catalina *tiene* un empacho.

2. Valor de existencia:

(465) Hilda: —Este *es* el único casete que hay.
(466) Yésica: — ¡Um! *Hay* arenquito con queso.

[84] De acuerdo al *DPD* en el español europeo y en algunos países centroamericanos y caribeños se registra el empleo de la preposición en lugar de la conjunción, a veces por el influjo de otras lenguas, como el catalán en el caso del español hablado en Cataluña.
[85] Especialmente zonas de México, Centroamérica, Colombia, costa norte de Perú, Bolivia y zona costera de Ecuador (Aleza y Enguita 2010).

3. Expresión de situaciones de una cierta permanencia:

(467) Pelambre: —Mire, todos los que trabajamos en este negocio, *estamos* expuestos a eso.
(468) Yésica: —Yo *tengo* una hipoteca que pagar por esta casa.

4. Recordatorio de fechas importantes:

(469) Paola: — Es que hoy *es* el cumpleaños de Cata.
(470) Yésica: — Hoy *es* el día más grande de su vida, Cata.

5. Aclaración de hechos actuales, por ejemplo, a la hora de transmitir información médica:

(471) Doctor Bermejo: — Tú *eres* muy joven y una cirugía a esta edad te *puede traer* complicaciones más adelante.
(472) Mauricio: — La operación *dura* de tres a cuatro horas.

6. Indicación de acciones inminentes, a menudo reforzado por adverbios temporales:

(473) Catalina: — Yésica, yo *ya me voy* u otros adverbios temporales.
(474) Bayron: — *Voy ahora*, ¿sí?

7. Descripciones humanas, tanto de carácter físico como psicológico, así como de lugares:

(475) Catalina: — ¡Ay! Si yo no tengo la culpa, pues, mijito, si yo *soy* muy linda, ¿usted no me dice a cada rato que yo parezco una reina?
(476) Caballo: — ¡Ay! Mamita, le estoy diciendo que sí. En serio. Yo *soy* un man serio.
(477) Yésica: — Bien. Oiga, *está* muy bonita su finca.

8. Expresión de sentimientos y opiniones:

(478) Catalina: —Pues yo lo *odio*.
(479) Catalina: — Albeiro es mi chavo. Yo lo *amo*.
(480) Mariño: *(Refiriéndose a Ximena).* —¡Uy! Esa de negro *me encanta*.
(481) Octavio: — Vean, esta *es* un poco, un poco cruda, en realidad, pero *es* muy buena.

9. Indicación de una voluntad o deseo:

(482) Caballo: — Es que ella no *quiere estar* con ustedes. Ella solamente *quiere estar* conmigo.
(483) Catalina: — Yo no *quiero hablar* de amor en estos momentos, Albeiro.

10. Expresión de necesidad:

(484) Yésica: — Oiga, ¿usted no me va a contar qué es lo que le pasa? Yo *necesito* que usted me diga qué es lo que tiene.

11. Descripción de estados físicos:

(485) Ximena: — ¡Ah! ¡*Tengo* un sueño!
(486) Bayron: — Mi mamá *está* preocupada.
(487) Catalina: — Yésica, ustedes tenían razón. *Estoy* embarazada.
(488) Paola: — Yo *sufro* de alergia al frío.

12. Mención de ocupaciones laborales, por lo general, bastante inestables en el caso de los protagonistas del serial:

(489) Yésica: — Ella *tiene* una agencia de modelos.
(490) Ximena: — Nosotras *somos* modelos.
(491) Ximena: — Nosotras *modelamos* ropa interior.

13. Expresión de precios:

(492) Doctor: — Este trabajo les *vale* 150 con dolor o 250 sin dolor.

14. Emisión de información referida al clima:

(493) Catalina: — ¡Qué frío *hace* en Bogotá!

15. Expresión de verdades universales:

(494) Albeiro: — ¿Sabe qué, Catalina? Le voy a decir una cosa: la plata no lo *es* todo en esta vida
(495) Catalina: — ¡Ay, mamita! ¡Por favor! Vea, Bogotá *es* la capital.
(496) Albeiro: —La única persona que de verdad lo *ama* en este mundo *es* la mamá.

En definitiva, el tiempo presente se adapta muy bien para expresar aquellas situaciones que preocupan, interesan o mueven los sentimientos de los personajes del serial en su vida cotidiana.

9.11.2 Los tiempos de futuro

9.11.2.1 La expresión de futuro en español

En las investigaciones de las últimas décadas, se destaca la tendencia general en español del uso de las construcciones analíticas o perifrásticas, en especial la construcción *ir a* + infinitivo, y del presente de indicativo con valor de futuro en detrimento de las formas de futuro sintético (Padrón 1949, Montes 1963, Kany 1970, Lapesa 1981, Berschin 1987, Bauhr 1989, Sedano 1994b, Matte Bon 2006, RAE 2010, entre otros). Al igual que en los principios evolutivos de las lenguas indoeuropeas, se produce por tanto en español la simplificación de las formas flexivas, así como la reducción de las formas sintéticas, dando lugar a estas construcciones analíticas.

De acuerdo con la RAE (2010: 1767) «el futuro expresa una situación posterior al momento de enunciación». No obstante, el futuro sintético o morfológico presenta una

frecuencia muy baja en el español actual con este valor temporal. No se trata de una forma verbal muerta pero sí en decadencia y con mayor vitalidad en la lengua escrita (Kany 1970, Moreno de Alba 1995, Quesada 2002, Aleza y Enguita 2010, ente otros).

De esa forma, parece que el futuro sintético se ha especializado en una mayor diversidad de valores modales: probabilidad o conjetura, duda, necesidad u obligación e, incluso, un matiz de cortesía. Por su parte, la expresión del valor de futuro está relegada a usos lingüísticos más específicos, como la lengua escrita en general o el lenguaje periodístico en particular, de ahí que se encuentren pocos ejemplos en la lengua hablada

En el caso de la perífrasis *ir a* + infinitivo, Rojo (1974) distingue tres etapas: una primera etapa de expresión de movimiento físico, una segunda de expresión de movimiento mental o intencionalidad y una tercera que se basa en la tendencia hacia el futuro sin intereses físicos o intencionales.

En cuanto a su clasificación dentro de las perífrasis verbales, Gómez Torrego (1999) la incluye dentro de las perífrasis aspectuales, ya que destaca como sus valores predominantes el valor aspectual de inminencia o inmediatez, así como el valor temporal de futuridad, aunque también puede expresar otros valores modales, como la intencionalidad (valor deóntico) o la probabilidad (valor epistémico). En la misma línea, Fernández de Castro (1999: 206) la etiqueta como «expresión del grado inminencial», ya que, aunque presenta una gran diversidad de valores, su sentido principal «es inequívocamente el de una acción que está a punto de producirse».

El presente puede adquirir también un valor de futuro con el denominado *presente prospectivo* o *presente pro futuro* (RAE 2010) o *presente de anticipación* (Alarcos 1994b), el cual se emplea para referirse a hechos que todavía no han ocurrido pero cuyo cumplimiento se espera en el futuro con seguridad.

Por su parte, Berschin (1987) distingue entre el plano *diacrónico*[86], con la aparición del futuro analítico a partir del XVI, el cual ha ido incrementándose hasta la actualidad, y el plano *sincrónico*, donde debe distinguirse entre la variación regional y la variación estilística o diafásica. En su estudio, Beschin aplica diversos tests a hablantes de Madrid y Bogotá y considera que cuando la conexión con el acto de habla es positiva se emplea el futuro analítico, mientras que si esta es negativa se prefiere el empleo de las formas verbales sintéticas. Por su parte, Alarcos (1994b) también se basa en la conexión entre la acción verbal y el acto de habla y considera que la forma analítica añade mayor expresividad, ya que acerca un determinado hecho a la enunciación.

Las variaciones diafásicas en la expresión del futuro presentan una gran importancia, como destaca Gómez Torrego (1989), quien considera que cuando ambas formas son equivalentes, la construcción perifrástica presenta un uso más coloquial y

[86] Para profundizar en la cuestión de la pérdida del futuro latino y la aparición de la construcción analítica (*amabo> amare habeo> amaré> voy a amar*), consúltese Rojo (1974), donde se hace un recorrido por las principales causas que se han explicado para esta pérdida, distinguiendo entre causas psicológicas, estilísticas e histórico-filosóficas, por un lado, y causas fonético-morfológicas, por otro, y poniendo de relieve que se trata de un fenómeno común en las lenguas romances.

afectivo. La RAE (2010) menciona a su vez la diferencia de registro y en ese caso la perífrasis es más característica de la lengua hablada, ya que involucra al hablante.

Por otro lado, Matte Bon (2006) insiste en la importancia de analizar el contexto lingüístico, ya que una misma forma puede presentar matices muy diversos según el contexto, una perspectiva de gran utilidad en el ámbito de ELE.

Teniendo en cuenta todos estos datos, autores como Sedano (1994b) consideran que la perífrasis *ir a* + infinitivo se ha convertido en la verdadera expresión del futuro en el español actual. En la misma línea, en el caso de la variedad colombiana, Montes (1985a: 198) también se mostraba muy tajante al afirmar que la forma analítica «es indudablemente la forma predominante para expresar el futuro en las hablas colombianas de hoy».

9.11.2.2 Análisis de las formas verbales de futuro en el serial [87]

9.11.2.2.1 Futuro analítico o perifrástico: *ir a* + infinitivo

En cuanto al análisis del uso de construcción *ir a* + infinitivo en el serial, se observa un claro predominio de las construcciones perifrásticas[88] en la expresión de futuro. Puede distinguirse, en primer lugar, un uso de la perífrasis conmutable por la forma sintética de futuro como fórmula temporal para expresar un futuro más o menos lejano. En estos casos es frecuente que aparezca acompañada por alguna partícula temporal:

(497) Catalina: — ¡Ah! Es que ya casi me las *van a poner*. Yo creo que ya la otra semana.
(498) Catalina: — Guárdese la platica, pa usted, tranquilo, porque es que la otra semana me *voy a operar* las teticas y, pues, ya todo está pago.

Con respecto a los valores modales, destaca el valor de intencionalidad para llevar a cabo una acción futura, equivalente a otras expresiones como *tener la intención de* + infinitivo o *pretender* + infinitivo, ya que el futuro sintético presenta aquí una menor convicción.

(499) Catalina: — Mamita, es que yo no *voy a ir hoy* al colegio.
(500) Catalina: — Oiga, imagínese que este Cardona me dio una platica extra y con eso yo le *voy a comprar* la lavadora a mi mamá.
(501) Marcial: — Bueno, entonces te *voy a comprar* todo nuevo, tu ropa, tus zapatos, tus perfumes…
(502) Catalina: — ¡Uy, Yesi! Yo no sé, ¡es que cuarenta millones! ¡Ah! ¿Sabe qué? Yo le *voy a comprar* un taxi a mi mamá pa que lo manejen Albeiro y Bayron, ¿sí?

[87] Si se desea ampliar la información sobre el análisis del futuro en el presente serial colombiano, consúltese el trabajo de García Rodríguez (2012a).
[88] En el estudio sobre el voseo diptongado de Amaya (2018) en La Guajira se menciona también la tendencia perifrástica en esta región colombiana, la cual experimenta una omisión consonántica, por ejemplo en: «vai(s) a pagá», donde se observa una elisión de la sibilante final en el verbo auxiliar, así como la acentuación de la última sílaba y el apócope de la vibrante final en el infinitivo.

Con este valor de fuerte intencionalidad es frecuente que se emplee la perífrasis en la expresión de promesas:

(503) Hilda: — [...] yo le prometo que usted *va a ser* el último hombre de toda mi vida.
(504) Albeiro: — Que a pesar de todo lo que ha pasado, de todo lo que usted ha hecho y de lo que yo he hecho también, yo siempre la he querido. *(Catalina sonríe).* Y le *voy a querer* hasta el día de mi muerte, ¿oyó?

Del mismo modo, esta construcción también puede aparecer a la hora de emitir amenazas, un hecho habitual en el contexto en el que se mueven varios de los personajes:

(505) El Titi: — ¡Te *voy a matar*!
Catalina: — ¡Máteme! *(El Titi la apunta con la pistola).* Máteme pa que se lo lleven los gringos.

En otras ocasiones, la perífrasis se emplea para emitir predicciones de futuro. En estos casos, para expresar enunciados con ese matiz conjetural, también se puede sustituir por la forma sintética. No obstante, se puede comprobar que se emplea sobre todo en predicciones con un alto grado de certeza teniendo en cuenta el actual devenir de los acontecimientos, de ahí el frecuente uso del verbo *saber* o de adverbios como *seguro*, aunque en ciertos enunciados gracias al contexto ya se sobreentiende dicho valor:

(506) Yésica: — Que ese tipo sí le *va a cumplir*, yo sé. Él es muy serio. Yo sé que le *va a terminar poniendo* las teticas y todo.
(507) Hilda: —Usted se va con la niña que ella lo quiere mucho, mijo, y sé que *van a volver*.
(508) Bayron: *(Muy afectado).* —No, es que, vea, hermanita, si nosotros seguimos dejando la cuchita sola, seguro que se nos *va a morir*, pues.
(509) Yésica: — Pues yo no creo. Ella no *va a hacer* esto, porque ella no es de las que se rinden muy fácil.

En ese sentido, en el ejemplo (509) no aparece ningún otro elemento oracional que refuerce ese valor de fuerte convicción, pero en este caso el contexto sí es lo suficientemente explícito, además de que el hablante al emitir su predicción añade también una razón que justifica su hipótesis.

Otras veces, sin embargo, no es posible la conmutación de la perífrasis por el futuro sintético. De esa forma, puede funcionar como una variante del presente:

(510) Orlando: — ¿Y usted dónde va a sacar cinco millones, Caballo?
Caballo: — ¡Y yo qué *voy a saber*, hermano!

En otros casos, la conmutación tampoco resulta posible porque la perífrasis aparece conjugada en pasado, especialmente en pretérito imperfecto de indicativo, y sirve para emitir una predicción o para expresar una intención en el pasado:

(511) Yésica: — Yo creía que se *iba a poner* contenta. Son los cinco millones que usted estaba necesitando.

(512) Albeiro: — De todos los ahorritos que tenía, los gasté comprando las cositas para la casa donde me *iba a ir* con Catalina.

En los ejemplos anteriores destaca el hecho de que, aunque esté conjugada en tiempos de pasado, la construcción perifrástica conserva ese valor tanto de premonición certera (511), acompañada además por el verbo *creer*, y de una fuerte intencionalidad (512).

Cuando la perífrasis aparece conjugada en pretérito imperfecto dentro de enunciados de estilo indirecto, tampoco puede ser conmutada por el futuro sintético, ya que en estos casos equivale al condicional simple:

(513) Yésica: — Pues sí, me dijo que *iba a esperar*, pues, un poco para darle la razón.

Tampoco resulta posible su conmutación con el futuro sintético cuando la perífrasis presenta un valor aspectual de inminencia con el significado de 'estar a punto de...':

(514) Catalina: *(Muy nerviosa).* — Yésica, ¿qué hago? Porque es que *voy a explotar*.
(515) Catalina: — ¡Pelambre, eso se me *va a explotar*, por favor! ¡Lléveme a la clínica! ¡Ya!

Por otro lado, la perífrasis puede presentar también un valor atenuativo en las expresiones de mandato (§12.3). En estos casos, puede aparecer conjugada en presente de subjuntivo dentro de oraciones negativas con ese valor de atenuación a la hora de emitir, por ejemplo, recomendaciones o amenazas:

(516) Catalina: — Oiga, pero, pues, no me *vaya a faltar*, pero es que imagínese que yo vuelvo desde Pereira y, pues, le traje una noticia bomba.
(517) Hilda: *(Continúa muy enfadada).* — ¡No! ¡No me voy a calmar, Catalina! Y no me *vaya a decir* que donde el profesor Mariño porque ese cuento no se lo cree nadie, mija.
(518) Yésica: —Y no se me *vayan a poner* de manilargas porque se le queman las manos.

En otras ocasiones, la perífrasis también puede emplearse como fórmula de rechazo a una propuesta, lo que Gómez Torrego (1999: 3370) considera un «valor enfático de inoportunidad». Este uso también es frecuente en el español peninsular en los registros coloquiales y de ahí se deriva la forma simplificada *¡qué va!* que sería la continuadora moderna de la construcción tradicional *¡Qué ha de ser!* (Fernández de Castro 1999: 224).

(519) Catalina: — Pues el Caballo me dijo eso. Como yo insistí tanto por su teléfono, él me dijo que yo pa qué iba a perder el tiempo, que *qué va*, que sólo le gustaban los hombres.
(520) Bayron: — Sí y no el cuentico ese de levantar envidia por andar forrado.
Catalina: — ¡No, *qué va*! Ser alguien en la vida es poder caminar con la frente en alto…

Por último, la construcción perifrástica tampoco resulta sustituible por la forma sintética en contextos de lexicalización donde funciona como una locución. En estos casos, la perífrasis aparece conjugada en primera persona del presente de indicativo y aparece acompañada por el verbo *ver*, pasando a funcionar como una fórmula fática al inicio de la conversación para captar la atención de los interlocutores (Gómez Torrego 1999):

(521) Marcial: — Bueno, *vamos a ver* qué están diciendo las pichoncitas.
(522) Vendedor: — Bueno, *vamos a ver*. Este es muy bueno… A ver otro. ¡Andalita, mire!
(523) Yésica: — Bueno, pues *vamos a ver* qué nos dicen esos gringos.

9.11.2.2.2 Futuro sintético o morfológico

Como ya se ha señalado, el futuro sintético con valor de futuro presenta un menor uso en el español actual, siendo además más propio en registros escritos que orales, por ello en el habla del serial no se encuentran muchos ejemplos. Dentro de su valor temporal para expresar hechos de futuro, suele emplearse para designar aquellas acciones de realización lejana, frente a la perífrasis que, como se ha podido comprobar, aporta por lo general una mayor confianza y seguridad.

(524) Marcial: — No se preocupe por eso, doctor. Ya de todas maneras, no *hará* nada.

Sí aparecen, por el contrario, más ejemplos de las formas de futuro sintético con un valor de probabilidad o duda (el denominado *futuro epistémico* o *futuro de probabilidad*):

(525) Octavio: — No hay ninguna posibilidad, ¿pero cómo se le ocurre? Si la vez pasada dijeron que era una noche, se quedaron dos meses. Dos semanitas *será* cómo qué, ¿un año?
(526) Catalina: — ¡Qué raro! ¿No? Oiga, ¿*será* que ellas están trabajando en un burdel?
(527) Albeiro: — ¿*Será* que Catalina se nos está perdiendo, doña Hilda?
(528) Yésica: — Usted no *se estará* enamorando de ese cucho, ¿no?
(529) Hilda: *(Con preocupación).* — ¡Ay, Dios mío! ¿En qué *estará* metida esta muchacha?
(530) Yésica: — Catalina, ¿usted no *estará* embarazada?
(531) Ximena: —¡No! *Querrá* hacer un trío el muy bandido.

Lo mismo sucede con el futuro compuesto de indicativo, el cual también se especializa en ese valor hipotético:

(532) Ximena: *(Preocupada).* — ¡Quién sabe dónde se *habrá metido* la Cata!
(533) Yésica: *(Muy seria).* — Ustedes no se *habrán robado* nada, ¿no?

Como se ha podido comprobar, al preguntarse acerca de una determinada posibilidad, a menudo estas formas verbales aparecen dentro de enunciados de modalidad interrogativa. En los ejemplos anteriores, cabe señalar también que se emplea especialmente el verbo *ser* en su forma de futuro sintético. Lo mismo sucede con otros usos contextuales como el valor de atenuación de la expresión de mandato, ya que a menudo, la forma de futuro suele estar acompañada por otros elementos atenuativos, como una perífrasis verbal o la modalidad interrogativa (§ 12.4.3):

(534) Catalina: — ¿*Será* que tú me puedes dar un abracito?
(535) Catalina: — Eso está perfecto. ¿Y *será* que tú le puedes bajar un poquito la luz?
(536) Catalina: *(Al teléfono).* – Sí, disculpe, señorita. ¿*Será* que usted le puede preguntar el nombre de la persona que me está esperando?

Se puede usar también como una marca fática o muletilla para mantener el ritmo conversacional:

(537) Catalina: — ¡Ay, Yésica! ¡Usted cómo es de exagerada, pues! Yo no creo que el problema sea así de horrible, ¿*será*?
(538) Albeiro: — ¡Uh! Pues no sé, doña Hilda, *¿será?*
Hilda: — Pues yo creo que sí, mijo, porque usted está muy mal.

Algo similar sucede en aquellos casos en los que las formas de futuro se han semilexicalizado y pasan a funcionar como una locución, por ejemplo, a la hora de introducir una explicación.

(539) Catalina: — ¡Ay, Albeiro, mi amor! Pero es que eso no va a ser fácil. *Verá*, yo creo que yo necesito un tiempito para pensarlo porque, *verá*, yo no sé, a mí me da el susto, porque es que yo no creo que sea una mujer de estar ahí metida lavando ropa y cocinándole al marido.
(540) Caballo: — Sí. *Verá*, hágame un favor, ¿por qué no le dice que se reúna con el Caballo?

El contraste de usos entre la construcción perifrástica y la forma sintética es muy evidente en el siguiente ejemplo:

(541) Yésica: — ¡Ay! ¡Qué embarrada, Cata! ¿Y de quién *será*?
Catalina: — Pues de quién *va a ser*. Del Caballo ese o del tal Orlando. Bueno, el caso es que estoy embarazada, Yésica, y yo no sé qué *voy a hacer*.

En el primer caso, Yésica emplea el futuro sintético con un valor conjetural, ya que desconoce la respuesta a su pregunta, mientras que Catalina le responde con la perífrasis, ya que conoce con seguridad de qué personas se trata. A continuación, vuelve a decantarse por la perífrasis para expresar su intencionalidad acerca de una acción de un futuro inmediato, empleando también para ello el verbo *saber*.

9.11.2.2.3 Presente con valor de futuro

Como ya se ha señalado, el tiempo verbal más empleado en el habla cotidiana de los hablantes es el presente, el cual puede adquirir diversos valores (§9.11.1). En el serial también se usa frecuentemente el presente con un valor de futuro. Cuando el presente adquiere dicho valor, suele ir acompañado por expresiones temporales, como adverbios o subordinadas adverbiales, o bien se emplea sin conectores temporales pero dicho valor va implícito en la semántica del verbo (546):

(542) Albeiro: —Sí, sí. Yo la llevo y la *recojo mañana en la mañana*, ¿qué me dice?
(543) Caballo: — Que no, mamita. Yo le *doy mañana* los cinco millones. Créame. Es más, le puedo dar hasta seis millones para que se compre una ropita.
(544) Yésica: — Yo lo *llamo mañana temprano*.
Bayron: — ¡Ay, mamita! Ya hablamos de eso, ¿sí o no? Déjeme, yo sigo trabajando. *Después* le *doy* una sorpresa pa que salgamos de la olla.
(545) Catalina: — ¡No, tranquilo! Vea, yo me voy al frente del café y *apenas la vea sentada*, yo lo *llamo* y le aviso.
(546) El Titi: — Bueno, pues entonces, ¿sabes qué? Yo *paso* por tu rancho, ¿vale?

Por lo general, se observa que este presente prospectivo se emplea para aludir a acciones de un futuro cercano y suele expresar además una gran convicción del hablante acerca de su realización.

En otras ocasiones, el presente puede expresar también una predicción de futuro con bastante certidumbre, acompañado por algún elemento lingüístico que refuerza dicho valor:

(547) Bayron: — ¡Ay, Catalina! Acostarse con un man de la calle, acostarse con un político, con el que sea, eso es prostituirse y ellas lo dan por plata. *Seguro* que *terminan* en algo peor si eso sigue así.

(548) Albeiro: — No, no, muchas gracias. Yo ya quedé bien, más bien le guardamos a Catalina que *seguro llega* con hambre.

En definitiva, se ha podido comprobar que el procedimiento lingüístico más empleado en el habla del serial para la expresión del futuro es la construcción perifrástica *ir a* + infinitivo. El presente prospectivo también presenta un alto uso, a diferencia de la forma sintética de futuro que apenas se emplea con un valor exclusivamente temporal, ya que se ha especializado con otros matices modales, sobre todo, de duda o probabilidad, o bien como fórmula atenuativa o marcasemilexicalizada.

Por otro lado, en muchos contextos la perífrasis se puede conmutar por la forma simple, aunque los hablantes la prefieren cuando hablan de hechos futuros con un mayor grado de certeza y cercanía. Sin embargo, en otros contextos, dicha conmutación no resulta posible, ya que la perífrasis pasa a ser conmutable por otras formas verbales, como cuando su auxiliar aparece conjugado en pretérito imperfecto de indicativo o en presente de subjuntivo, así como cuando pasa a funcionar como locución o fórmula enfática.

9.11.3 Los tiempos de pasado

9.11.3.1 La expresión del pasado en español: el pretérito indefinido y el pretérito perfecto compuesto

Han sido muchos los estudios sobre la expresión verbal del pasado en español. En ese sentido, Bello (1988) denomina *pretérito* al pretérito indefinido y considera que se utiliza para expresar anterioridad al acto de palabra y es muy usado en los textos literarios, mientras que el pretérito perfecto compuesto, denominado *antepresente,* expresa una relación con una acción todavía existente.

Por su parte Lenz (1920) consideraba que el pretérito, así denominaba también al pretérito indefinido, expresa una acción transitoria que sucede en un tiempo pasado y no guarda vinculación con el momento presente. Además, indicaba que se trata de una interpretación psicológica ya que a veces el empleo de este tiempo verbal depende más de la apreciación del hablante que del carácter del hecho pasado, mientras que con el tiempo compuesto el resultado de la acción verbal persiste y guarda relación con el momento actual.

De la misma forma, Gili Gaya (1991) señala que la forma simple que denomina *pretérito absoluto* expresa acciones pasadas independientes de cualquier otra acción y es una forma objetiva, mientras que el tiempo compuesto, al que denomina *pretérito*

actual, es una acción pasada que guarda relación con el presente o hace referencia a un pasado inmediato o a un lapso de tiempo que aún no ha terminado y está cargada de más subjetividad.

Por su parte, Alarcos (1994b) explica el uso del pretérito perfecto simple como un hecho sucedido en el pasado, mientras que el pretérito perfecto compuesto se emplea con el denominado «presente ampliado». Ambos tiempos tienen en común el sema de [+pasado] y se diferencian en que el tiempo simple presenta el valor [–actual] mientras que el compuesto presenta [+ actual].

Con respecto al uso de los tiempos de pasado, el español de América, al igual que el español canario y el español hablado en el norte peninsular (concretamente en Asturias y Galicia), presenta una norma divergente con respecto al español peninsular[89], con una preferencia por el pretérito perfecto simple o indefinido. Se trata del tiempo verbal que predomina, ya que se ha producido una neutralización de sus valores y, por lo general, expresa una acción perfectiva del pasado, sin importar su anterioridad. Además, se trata del tiempo verbal preferido en los discursos narrativos del pasado, aportando así un gran dinamismo a los diálogos (Berschin 1975).

En ese sentido, en el español peninsular, la principal diferencia entre ambos tiempos verbales es de carácter temporal, mientras que en las variedades americanas la diferencia es de tipo aspectual (Lope Blanch 1972, Frago y Franco 2001, entre otros). En las variedades americanas se registra así una distinción aspectual de acción acabada o no acabada.

De esa forma, el pretérito perfecto compuesto se emplea para hablar de acciones pasadas que se proyectan en el presente o de acciones no concluidas. Por ello, a menudo aparece acompañado de expresiones de negación como *no*, *todavía*, etcétera, que le aportan dicho valor imperfectivo. También sirve para expresar acciones de relevancia en el presente. En este caso, puede aparecer dentro de oraciones exclamativas que expresan la actualización de la acción a través del énfasis. De esa forma, el pretérito perfecto compuesto se prefiere para expresar acciones con proyección presente o para expresar el énfasis de la acción principal.

A menudo, el pretérito perfecto compuesto presenta también un valor durativo o reiterativo (Lope Blanch 1972), al igual que sucedía en el español preclásico. En este caso, suele ir acompañado de expresiones como *a menudo*, *muchas veces*, etcétera. También se puede usar con al adverbio temporal *siempre* o el sintagma nominal *toda la vida*, si se quiere hablar de una reiteración total.

No obstante, en ocasiones parece darse una cierta variación libre entre ambos tiempos verbales y, como señala Donni de Mirande (1992: 407): «En el uso de los perfectos (simple y compuesto) de indicativo hay tendencias a preferir uno u otro de ellos según las regiones, pero en general parecen olvidadas o poco claras las diferencias aspectuales y temporales entre ambos».

[89] Sin embargo, Aleza (2010) destaca la situación contraria en países como Bolivia y ciertas áreas de Argentina y Perú, en especial zonas de contacto, donde es más frecuente el uso de la forma compuesta, favorecido por la influencia de las lenguas amerindias.

9.11.3.2 Análisis de los tiempos de pasado en el serial

En el español colombiano analizado a través del serial, se observa que se conservan los dos tiempos verbales de pasado, aunque se establece entre ellos cierta oposición, alejada a menudo de la temporalidad. Se produce así una oposición más bien de tipo aspectual: el pretérito indefinido se emplea para referirse a acciones concluidas sin importar la anterioridad con respecto al momento del acto de habla, mientras que el pretérito perfecto compuesto expresa acciones no concluidas del todo y a menudo indica que existe una posibilidad de que la acción suceda en el futuro, de ahí su empleo en oraciones negativas.

De esta forma, el pretérito indefinido se expresa para hablar de acciones finalizadas en el pasado:

(549) Bayron: — Usted lo dice porque esos manes *se fueron,* ¿o qué?
(550) Marcial: *(Con ironía).* — Y también te *vieron* en la cárcel, ¿tiene algún familiar allá?
(551) Catalina: —Me *fui* a un motel a liar con mi noviecito.
(552) Pelambre: —Lo *metieron* preso y un año antes de que se lo llevaran, *estuvo* aquí encamado y ninguna de esas viejas lo *fue* a visitar a la cárcel.
(553) Paola: — Se *acabó de ir* el escolta de Mariño y dice que le llevemos a Catalina o que le devolvamos la plata, porque usted sabe cómo son esos manes de bravos.

En los ejemplos anteriores destaca el hecho de que muchas de las formas verbales son verbos que expresan alguna noción de movimiento (*ir(se)*, *estar*, *meterse*). Como puede comprobarse también en el ejemplo (552), a veces dentro de la oración aparece algún conector temporal, en este caso, *un año antes*, que explicita el periodo pasado, como sucede en los siguientes casos con adverbios temporales como *anoche*, *ayer* o expresiones temporales como *el año pasado*:

(554) Albeiro: — Sí, señora, lo que pasa es que me *comí* unos frijoles *anoche* y creo que me sentaron como mal.
(555) Paola: — A mí *ayer* me *tocó* un borracho asqueroso, inmundo, maloliente.
(556) Yésica: —*El año pasado compró* al jurado solamente para que ganara una candidata que había salido de la nada.

No obstante, a diferencia de los usos más frecuentes en el español peninsular, a veces esos conectores temporales también pueden indicar un periodo temporal que aún perdura en el momento de habla (*hoy*, *esta mañana, estos días, esta tarde, ahora*), pero los hablantes se decantan por la forma simple porque se trata de una acción ya finalizada, incluso cuando se trata de una acción que justo acaba de tener lugar (562):

(557) Yésica: — ¡Ah! Es que *hoy estuvimos* de compras, pues, porque uno por allá no consigue cosas tan buenas.
(558) Hilda: — Pues no, mijo. Me lo *dijo esta mañana* en el centro comercial, en el baño.
(559) Bayron: — Es que si usted viera cómo yo me la *encontré en estos días*.
(560) Presentador: — Mucha atención que *esta tarde fue asesinado* en una céntrica calle de Bogotá el presidente del concurso Mis Chica Linda, Bonifacio Pertuz.
(561) Yésica: — Marcial Barrera es un tipo muy rico que en su pasado lavó dólares, traqueteó un poquito pero, pues, *ahora dejó* el negocio y tiene mucha plata.
(562) Todas: *(Muy exaltadas).* — ¡Ay! ¡*Llegó*! ¡Ay! ¡*Llegó*!

En el siguiente ejemplo se aprecia de forma clara el valor aspectual del tiempo simple, ya que se refiere a una acción finalizada en un caso en un periodo pasado ya concluido y en otro caso a un tiempo próximo al momento de la enunciación. Sin embargo, lo que equipara a ambas es que la acción verbal ya ha finalizado:

(563) Yésica: — El tipo *llegó* anoche y me *llamó* esta mañana.

Es especialmente relevante el siguiente ejemplo en el que el tiempo simple expresa una acción que ha sucedido justo en el preciso momento de la enunciación, ya que Yésica y Catalina están esperando que acudan a rescatarlas de los hombres enviados por El Titi y que pretenden entrar por la fuerza a su domicilio. En este caso, no aparece ninguna marca temporal que indique la realización de la acción, pero el contexto extralingüístico es ya lo suficientemente claro, ya que en la escena se superpone, por ejemplo, la imagen de la llegada de sus salvadores:

(564) Catalina: *(Escuchando en la puerta).* — ¡Ay, Yesi! ¿Qué estará pasando?
Yésica: — No sé. ¡Ay! ¡Yo creo que *llegaron*, *llegaron*!
Catalina: — ¡Ay, sí! *¡Llegaron*!

En ocasiones, dicho aspecto terminativo del tiempo simple se intensifica con el uso del adverbio *ya*:

(565) Vanesa: — ¿Cómo así? ¿Es que ese *ya llegó*?
(566) Yésica: — Claro, *ya llegó* de México.
(567) Caballo: — Esa peladita *ya se fue*.
(568) Paola: *(A uno de los hombres).* — ¿Y vos qué está haciendo? ¡Ja, ja! *Ya* te *quitó* el patrón la plata que te ganaste.

Como ya se ha señalado, el tiempo simple es el más usado en las narraciones de pasado, aportando así al habla del serial un mayor dinamismo:

(569) Yésica: —Juan, *llegó* y *dijo*, mira lo que pasa es que no estoy en Bogotá y bueno, pues, Octavio *fue* el único que *dijo* que sí.
(570) Yésica: — ¿Qué fue lo que le pasó?
Hilda: — Pues que ayer *peleó* con el novio, *entró* llorando y *se encerró*. Si ni siquiera *quiso* ir a trotar.

A veces, debido a su uso tan generalizado en el habla, algunas de las formas del tiempo simple se han vaciado semánticamente y se han lexicalizado como marcas conversacionales. En ese sentido, son habituales las formas del verbo *oír* dentro de una entonación interrogativa para asegurar el desarrollo conversacional:

(571) Albeiro: —Y le voy a querer hasta el día de mi muerte, *¿oyó?*
(572) Catalina: — Me lo quiere, me lo cuida mucho, *¿oyó?*
(573) Ayudante: — Donde su mujer lo escuche lo mata, *¿oyó?*

En el mismo sentido, también se puede usar el verbo *tocar*, inmovilizado en tercera persona del singular, para mostrar acuerdo con lo mencionado previamente por el

interlocutor, de ahí que sea necesario conocer el contexto comunicativo de una forma más amplia:

(574) Cardona: — ¡Ay! Está bien. ¡Qué terquedad de mujer!, ¿no?
Catalina: — ¿De verdad?
Cardona: — Pues sí, *tocó*.
(575) Yésica: — Bueno, pues nada. Vámonos con Albeiro para Pereira, así usted no le hace el desplante a su mamá de la fiesta.
Catalina: — ¡Ay, sí! *Tocó*.

Este tipo de formas que se han vaciado de su valor verbal pueden lexicalizarse en fórmulas rutinarias, como la ya mencionada fórmula de saludo *¿Quiubo?* fruto de la reducción consonántica de la construcción *¿qué hubo?* (§12.1).

No obstante, aunque predomine el pretérito indefinido en el habla del serial, también aparecen diversos usos del pretérito perfecto compuesto, por ejemplo, para expresar acciones que se mantienen hasta el momento de la enunciación, dentro de ese presente ampliado que señalaba Alarcos (1994b):

(576) Catalina: — No, ¿pero sabe qué? Él tiene razón porque… Sí, fue mi primera vez. Es que sentí unas cosas tan ricas, que yo nunca había sentido con ninguno de los hombres con los que yo *he estado* hasta ahora.
(577) Albeiro: — Mi amor, esa es la pregunta que nos *hemos hecho* todo este tiempo, que no hemos logrado averiguar.
(578) Catalina: — ¡Ay, sí, Yésica! es que quiero como emociones fuertes, además, que *he estado* tan encerrada últimamente…

En los ejemplos anteriores se percibe que la acción designada por el verbo expresa una acción durativa que se mantiene hasta el momento de la enunciación gracias a la presencia de sintagmas con valor temporal como *hasta ahora* o *todo este tiempo*, así como el adverbio *últimamente.*

Otras veces el tiempo compuesto expresa una acción ya finalizada pero cuyo efecto se mantiene en la actualidad:

(579) Vanesa: — Yo sí me alegro mucho por la Cata, porque es que ella *ha conseguido* todo lo que ninguna de nosotras tiene.
(580) Albeiro: — ¡Catalina, por Dios! No confunda las cosas, ¿sí? Usted sabe muy bien que todas esas peladas, Paola, Yésica, mejor dicho, todas ellas, *han conseguido* lo que tienen porque se acuestan con traquetos.

En otras ocasiones, el tiempo compuesto aparece con el sintagma nominal *en mi/la/ tu... vida* para hacer referencia al periodo temporal vital que sigue en vigencia y añadiendo además un cierto valor de énfasis:

(581) Octavio: — Vea, déjeme decirle una cosa, lo que uno hace, se lo hacen. Esa es una de las pocas cosas que yo *he aprendido* en mi corta vida.
(582) Hilda: — Albeiro, gracias. Usted es lo más lindo que me *ha pasado* en la vida.

Otras veces, no aparece en la oración ningún elemento que exprese dicha actualidad, pero se sobreentiende por el valor semántico del propio verbo o por el contexto comunicativo:

(583) Albeiro: — Pues no sé. Usted sabe que… Yo a usted la quiero, Catalina.
Catalina: — ¡Ay, Albeiro! Pero le duele decirlo. Se *ha vuelto* tan frío…
(584) Hilda: — ¿Yo para qué quiero seguir viviendo, mijo? *Me he enamorado* de un imposible. ¡Enamorada del novio de mi hija!

En el ejemplo (583), Catalina al usar el tiempo compuesto se refiere a la reciente conversión de carácter que ha sufrido su novio, ya que él siempre se había caracterizado por mostrar una actitud cariñosa; mientras que el verbo *enamorarse* (585) expresa un sentimiento de una cierta duración.

Dentro de esa posibilidad que presenta el tiempo compuesto para expresar acciones con una vinculación temporal con el momento de la enunciación, destaca su frecuente uso en las oraciones negativas para aludir a acciones que aún no han sido ejecutadas, es decir, de aspecto imperfectivo:

(585) Don Mogollón: — Vanesa, usted y yo no *hemos hablado*.
(586) Yésica: — ¡Ah! Yo ni siquiera *he podido llamar* a la mía. Bueno, pero ¿qué más?
(587) Bayron: — ¿Sabe qué, mamacita? Usted no me *ha dicho* nada, pero apenas yo termine este trabajo, la saco del pelo de ahí.
(588) Bayron: — Yo le pregunté una cosita. Venga, yo no *he conocido* a un man diferente a mi papá, pero con mi hermano hablamos y preguntamos.
(589) Albeiro: — ¡Ah, no, doña Hilda! Todavía no *he salido* de la casa, pues.
(590) Catalina: — Pero es que, ¿por qué se desquita conmigo? ¿Acaso yo qué le *he hecho*?

En todos los ejemplos anteriores se observa que aparece algún elemento que aporta el valor negativo a la oración (*no, ni siquiera, todavía no, nada*), mientras que en el ejemplo (590) este valor negativo se desprende del empleo del adverbio *acaso*.

Otras veces el empleo del adverbio *nunca* expresa el más alto grado de esa negación, aunque deja las puertas abiertas para que esa acción pueda realizarse en el futuro:

(591) Catalina: — Yésica, ¿y eso a qué sabe?
Yésica: — Yo no sé. Yo *nunca* me *he metido* de eso, pues.
(592) Octavio: —¿Qué? Cata, usted lo que quiere es… Mire, yo nunca *he hecho* el amor con nadie en la vida a quien ni siquiera le gusto.
(593) Yésica: — Nosotras *nunca* le *hemos dicho* mentiras.
(594) Catalina: — ¡Ay! Yo *nunca he montado* en lancha.

Además, las formas compuestas pueden aparecer también dentro de oraciones interrogativas utilizadas para preguntar acerca de si alguna vez se ha realizado una determinada acción, precedidas de un adverbio de negación:

(595) Yésica: — Catalina, ¿usted no *ha pensado* que de pronto el bobo ese ya tiene otra?
(596) Yésica: — ¿Y usted no *ha pensado* que Albeiro tiene la paciencia muy cortita y que se va a cansar de sus marronazos y se va a conseguir otra?

No obstante, esto no indica que el tiempo compuesto siempre aparezca dentro de las oraciones negativas de pasado, ya que, aunque con menos frecuencia, a veces en el habla del serial también se emplean las formas simples:

(597) Catalina: — ¡Y usted cómo es de listo! Es que yo no *vine* a visitarlo. Verás, yo vine porque necesito que me revise esas prótesis. Eso me está molestando muchísimo.
(598) Paola:— Pues que tu amigo se va a seguir acostando con Ximena y punto, así de sencillo.
Bayron:— ¿Y qué? ¿Ella no *vino* a eso, pues?

Por otro lado, el tiempo compuesto también puede expresar un valor iterativo, para hacer referencia a una acción que se ha repetido en varias ocasiones. A menudo, dicho valor se puede desprender de la aparición de otros elementos lingüísticos dentro de la oración:

(599) Presentadora: — Bueno, Catalina. Yo estoy segurísima que usted *se ha hecho* algún que otro arreglito. ¿Cómo se cuida? ¿Cómo hace para mantener ese cuerpo tan espectacular?
(600) Catalina: *(Muy ilusionada).* ¡Ay, sí, Yesi! Yo sé. No *he hecho* sino pensar en eso todo el tiempo.
(601) Catalina: — ¡Claro que sí! ¿No ve que Marcial me *ha regalado* muchos de esos?
(602) Catalina: — Pero es que ya *ha pasado* muchas veces que la gente va y denuncia y después del tiempo, aparece muerte.
(603) Albeiro: —Doña Hilda, Catalina está muy rara. Por qué no habla con ella, ¿sí? Por favor.
Hilda: — ¡Ay! Yo lo *he intentado* dos veces y no he podido.
(604) Famosa: *(Muy enfadada).* — Oiga, y esos tipos ¿en qué idioma quieren que les hable? Ya les *he dicho* mil veces que no, yo no quiero nada con ellos.
(605) Catalina: — ¡Ay! Que sí, Yesi, que todos me *han dicho* lo mismo como ochocientas treinta mil veces.

De esa forma, en los ejemplos anteriores se puede destacar la aparición del adverbio *ya*, así como algunas expresiones temporales de carácter hiperbólico (*mil veces, ochocientas treinta mil veces*). En el ejemplo (599), la presentadora da a entender la alta probabilidad de que Catalina se haya sometido a más de una intervención de cirugía estética, de ahí que utilice la expresión *algún que otro*. También pueden aparecer sintagmas temporales del tipo de *todo el tiempo* o pronombres y adjetivos indefinidos indefinidos.

En otros casos, no aparece ningún elemento dentro de la oración que explicite dicho valor iterativo, pero se sobreentiende por el contexto:

(606) Octavio: — ¡Venga, venga! Vea, pero usted calla, ¿oyó? Sí, yo le conté que yo *he robado*, pero que no se entere nadie de Suramérica.
(607) Yésica: — ¿Y usted no ha pensado que Albeiro tiene la paciencia muy cortita y que se va a cansar de sus marronazos y se va a conseguir otra?
Catalina: — Sí, Yésica, ya lo *he pensado* y no crea que no me va a doler pero, pues, qué se le va a hacer.

Al hilo de la conversación entre Albeiro y Octavio, este ya había confesado previamente que había realizado diversos actos de corrupción a lo largo de su carrera política. Por su parte, la partícula temporal *ya*, usada frecuentemente con el pasado

simple para remarcar el fin de una acción pasada, en el ejemplo (607) se combina con la forma compuesta para acentuar el valor reiterativo de la acción verbal, además de por analogía verbal con el tiempo de la pregunta que el interlocutor ha emitido previamente:

No obstante, en otras ocasiones este valor iterativo se expresa también con el pretérito indefinido:

(608) Octavio: — Bueno, pero y… ¿Su suegra, qué? O sea… ¿No siente nada por ella? Digo, porque si me dice que… Lo *hicieron* tantas veces y la señora le pidió a usted que se vaya a vivir a su casa, ahí hay algo, ¿no?

A veces, dicho valor iterativo es tan intenso, que el tiempo compuesto aparece en oraciones junto con el adverbio *siempre* u otras expresiones equivalentes como *desde toda la vida*:

(609) Catalina: — ¡Ay, papito! ¡Sí! Vea es que ella siempre *se ha portado* muy bien conmigo.
(610) Catalina: — Eso fue una piedrita ahí que le dio por un momento, pero ya se le debe haber pasado. Además, ese man siempre me *ha tenido* ganas.
(611) Yésica: *(Riendo).* — ¡Ay, claro! Ahora es el padrastro porque el muy sinvergüenza se metió con la mamá, pero siempre *ha sido* el amor de su vida.
(612) Catalina: — Pero véale, El Titi ese sí es un reto personal, porque es que ese man *ha sido* mi amor platónico desde toda la vida.

Otras veces, se sobreentiende el valor del adverbio *siempre* aunque no aparezca explicitado:

(613) Catalina: — ¿Por qué, Yésica? Si ese señor *se ha portado* muy bien con nosotros. *Ha sido* el más cariñoso de todos. Parece un caballero.
(614) Yésica: — Usted no se estará enamorando de ese cucho, ¿no?
Catalina: *(Riendo).* — ¡Esta Yésica! ¿Cómo se le ocurre? No, a mí ni siquiera me gusta, lo que pasa que los demás me *han tratado* tan mal que con ese señor yo me siento tranquila. Además, nos *ha gastado* de todo lo que *hemos querido*, ¿qué necesidad tenemos de irnos?
Yésica: — ¡Ah, no! A mí sí me parece que el viejecito *se ha portado* como un príncipe con usted.

Por otro lado, en algunos casos, esa actualidad expresada con el tiempo compuesto es tal que podría conmutarse incluso por el presente de indicativo:

(615) Ximena: — ¿Usted sí puede manejar así?
Bayron: — ¿Cómo? Aquí estoy que manejo bien, ¿no me *ha visto*?

En el ejemplo anterior el hablante emite la pregunta mientras está llevando a cabo la la acción verbal, en este caso, conducir, por lo que también podría optarse por la forma de presente *¿no me ve?*

Otras veces, dentro de un mismo enunciado aparecen distintos valores de las formas verbales del tiempo compuesto, como en el siguiente ejemplo, en el que puede

observarse el valor iterativo, intensificado con el sintagma *muchas veces*, así como ese carácter no perfectivo, dentro de un enunciado negativo:

(616) Catalina: — No, no creo, pues es que le *he mandado* un montón de razones ahí con mi mamá y ni siquiera me *ha llamado*.

En otras ocasiones se debe recurrir también a los valores pragmáticos para analizar el valor de la forma verbal compuesta, como es el deseo de aportar un mayor énfasis, en combinación con otros elementos lingüísticos y extralingüísticos de la situación comunicativa que también contribuyen a generar esa función ponderativa, por ejemplo, durante el transcurso de una discusión:

(617) Catalina: — ¡Está bien! Si eso es lo que usted quiere, entonces yo me voy y si quiere saber yo dónde *he estado*, ¡pues sépalo! Me fui a un motel a liar con mi noviecito.
(618) Albeiro: — Don Octavio, es que usted no sabe esa mujer cómo *se ha portado* conmigo.
(619) Hilda: — ¡Usted se calla, infeliz! Porque cuando ella se vaya, lo voy a matar. ¿Usted qué cree? ¿Que todo esto que *he hecho* es por Catalina, pendejo?
(620) Paola: *(Molesta).* – Pues porque lo *hemos llamado* todo el tiempo y no aparece. Entonces, ¿qué? Que lo vamos a encontrar así por arte de magia, ¿o qué?

En los ejemplos anteriores se observa que este valor de énfasis a veces se manifiesta con la presencia en la oración de otros elementos intensificadores como los adverbios exclamativos (*dónde, cómo*), así como la aparición de elementos como el adjetivo indefinido *todo* para enfatizar aún más la acción a la que se hace referencia.

En el mismo sentido, en el habla del serial aparece con frecuencia la construcción ponderativa formada por el adjetivo/pronombre indefinido *todo* seguido de la partícula relativa *que* + el pretérito perfecto compuesto:

(621) Yésica: — ¡Ajá! Y vamos a empezar por el que nos va a devolver *todo lo que hemos estado invirtiendo*, Catalina. Se llama Marcial Barrera.
(622) Vanesa: — Claro, que después de *todo lo que nos ha pasado*, seguramente en Bogotá vamos a tener mejores oportunidades.

A veces, en un mismo enunciado aparecen los dos tiempos de pasado y ahí se puede ver de forma más clara el contraste entre ambos:

(623) Bayron: — Vea, a mí me *han hablado* de cosas duras en la vida, incluso a mí me *ha tocado vivirlas* y Dios es pesado, pues, pero lo que *pasó* hoy es lo peor.
(624) Capitán Salgado: — Yo estoy muy agradecido con ustedes. *He recibido felicitaciones* de mi comandante. *Recibí* hasta una carta del presidente.
(625) Yésica: — Doña Hilda, ¿Catalina no *ha llegado*?
Hilda: — No, *salió* para el centro.

En el ejemplo (623), se observa que, a pesar de que el hablante hace referencia a una acción situada en el periodo de tiempo actual marcada mediante el adverbio *hoy*, se utiliza el pretérito indefinido al tratarse de una acción ya finalizada, dentro de esa diferenciación de orden aspectual. Por su parte, el pretérito compuesto se utiliza con un valor iterativo (*han hablado*) junto con un un valor enfático (*ha tocado vivirlas*), reforzado por la partícula *incluso*.

Por su parte, en el ejemplo (624), se aprecian también las diferencias, ya que ambos tiempos verbales aparecen con el mismo verbo (*recibir*) y podría pensarse que se trata de un caso de libre alternancia entre ambos. No obstante, si se presta atención al elemento que funciona como complemento directo del verbo, se puede apreciar que semánticamente presentan un matiz distinto: mientras que una carta se recibe una sola vez y, por tanto, se ha elegido el tiempo simple para expresar esta acción finalizada en el pasado, las felicitaciones se pueden recibir de forma reiterada, de ahí la preferencia por el tiempo compuesto.

En en el ejemplo (625) también se observa bien ese contraste entre los tiempos verbales, ya que el pretérito indefinido expresa una acción puntual finalizada en el pasado (*salió*), mientras que el tiempo compuesto se emplea en una oración negativa para indicar que la acción todavía no ha sucedido (*ha llegado*).

Por último, también hay que mencionar el uso de ambos tiempos verbales en las formas estereotipadas de saludo:

(626) Hilda: — ¡Hola, niñas!
Vanesa: — ¿Cómo le *ha ido*?
Paola: — ¿Cómo *ha estado*?
(627) Yésica: — ¡Quiu! ¿Cómo le *fue*?
Catalina: — ¡Ay, más bien, amiga! ¡Esto es muy bacano! La entrevistan a una en todas las emisoras y la gente está bonita con uno.
(628) Hilda: — ¡Hola, mijo! ¿Cómo le *fue*?
Bayron: — Bien, mamá.

En las fórmulas de saludo el empleo del pretérito perfecto compuesto hace mención a cómo se estuvo en el pasado y cómo se está ahora, especialmente, si ha pasado cierto tiempo desde el último encuentro. Se trata, por tanto, de una acción pasada pero con implicaciones en el presente.

En síntesis, como se ha podido comprobar, el pretérito indefinido es el tiempo verbal recurrente en el habla del serial para la expresión del pasado, aportando así un gran dinamismo a los diálogos. Fruto de su frecuente uso en el habla cotidiana, en determinados contextos su uso se ha lexicalizado y ha pasado a vaciarse de su significado y funcionar como una marca conversacional.

Entre ambos tiempos de pasado parece existir una diferencia de tipo aspectual y no de carácter temporal, como la que predomina en buena parte del territorio peninsular. De esa forma, pese a su uso reducido en la variedad analizada, el pretérito perfecto compuesto no ha desaparecido del habla de la variedad analizada, sino que se utiliza con frecuencia para expresar acciones verbales iniciadas en el pasado pero que se mantienen en el momento de la enunciación, de ahí su frecuente uso en oraciones negativas para expresar acciones que aún no han sido realizadas. Además, también se ha ido especializando con otros usos como el valor iterativo y otros valores más ligados a factores de índole pragmática, como para aportar una mayor expresividad al discurso en determinadas situaciones comunicativas. No obstante, como se ha podido comprobar, no se trata de unos usos fijos, sino que, en ciertos casos, algunos de estos

valores se expresan también con las formas verbales simples de pasado, por lo que se da una especie de alternancia libre entre ambos tiempos.

9.11.4 El pretérito imperfecto de subjuntivo

En las variedades americanas parece que se ha generalizado la forma *-ra* en el pretérito imperfecto de subjuntivo, por lo que la forma en *-se* prácticamente ha desaparecido del habla de la mayor parte de estas variedades (Kany 1970 Moreno de Alba 1995, Pitloun 2006, entre otros). Por lo general, la forma *-se* se vincula con usos más formales y niveles más cultos (Frago y Franco 2021)[90].

En lo que respecta al habla del serial, la terminación en *-ra* aparece en todos los ejemplos del pretérito imperfecto de subjuntivo y no se ha localizado ningún ejemplo en *-se*:

(629) Mariño: — ¿Y por qué no la esperó?
Caballo: — ¡Ah! Pues como usted no dijo que la *esperara*, usted dijo que *fuera* y la *trajera* pues…
(630) Yésica: — Lo rico que es callarle la boca a la gente, ¿no?
El Titi: — ¡Sí! ¿Cómo no? Y ahora todos me saludan como si yo *fuera* el dueño del barrio.

Con respecto a ciertas peculiaridades en el uso del pretérito imperfecto de subjuntivo, hay que señalar su empleo para expresar deseo, un valor señalado ya por Kany (1970):

(631) Marcial: — ¡Amorcito! ¿Sabe qué? Yo por mí la *tuviera* toda la vida acá.

Es frecuente también el empleo de la forma *ver* conjugada en segunda o tercera persona del singular del pretérito imperfecto de subjuntivo (*vieras*, *viera*) como un uso lexicalizado en el que desaparece su verdadero valor y se consolida así como una marca conversacional que puede expresar diversos significados 'desgraciadamente', 'por raro que parezca', 'ciertamente' (Kany 1970). No obstante, en el ejemplo localizado en el habla del serial, el verbo no ha perdido por completo su significado y lleva implícito el valor de la partícula condicional *si*, por lo que parece tratarse más bien de un caso de omisión por la velocidad de elocución propia de la lengua hablada en los registros más coloquiales:

(632) Bayron: — Deme plata, yo me voy para otro lado.

---

[90] Desde el punto de vista diacrónico, las formas del pretérito imperfecto de subjuntivo sufrieron una distinta evolución:
Cantārem > cantāvissem> cantase
Cantāveram > cantāram > cantara
Parece que esta sustitución empezó a darse en las oraciones condicionales y hasta finales de la Edad Media *cantase* fue la única forma con valor de imperfecto de subjuntivo. Sin embargo, a finales de la etapa medieval, la forma *cantara* pasó de la apódosis a la prótasis haciéndose equivalente de *cantase* y expresando así un valor de imperfecto de subjuntivo, pero solo en las oraciones condicionales. El uso de *cantara* como alternativa a *cantase* en otro tipo de oraciones no se consolidó hasta el siglo XIX (Pitloun 2006).

Catalina: — No, Bayron. ¿Cómo así?
Bayron: — No, sí, es que le dije a mi mamá que Ximena era mi novia y *viera*, pues, la cara que puso.

9.11.5 Tendencia a la sustitución de las formas de subjuntivo por indicativo

En el habla del serial se observan algunos casos de sustitución de formas verbales de subjuntivo por formas de indicativo. En ese sentido, se puede mencionar el empleo del presente de indicativo, en este caso con la perífrasis *ir a* + infinitivo, en lugar del presente de subjuntivo en un enunciado imperativo:

(633) Catalina: — No sé, a la hora que usted quiera pero, por favor, no me *va a incumplir* porque es que si no yo soy capaz de hacer lo que sea.

Se ha registrado también el uso del pretérito indefinido en vez del pretérito imperfecto de subjuntivo o del pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo

(634) Catalina: — Es que después que yo le *entregué* la virginidad a Caballo, entraron dos escoltas amigos de él y uno de ellos me obligó a estar con él a la fuerza.

Por otro lado, en el español actual ciertos tiempos verbales como el futuro de subjuntivo y el pretérito anterior están en desuso, ya que se mantienen ligados a niveles de lengua especializados y a la lengua escrita, en todas las variedades del español. En este caso, al tratarse de un corpus exclusivamente oral en el que predominan además situaciones comunicativas de carácter informal, no se ha registrado ningún uso de estos tiempos.

9.11.6 Las oraciones condicionales

La estructura canónica de las oraciones condicionales en español se basa en el empleo del pretérito imperfecto de subjuntivo en la prótasis y el condicional simple en la apódosis. En el habla del serial, se encuentran ejemplos de dicha estructura, con el predominio ya señalado de la terminación *-ra* para el pretérito imperfecto de subjuntivo:

(635) Albeiro: — Es más, si usted *tuviera* un poquito más de busto, usted *sería* la reina de esta ciudad, mi amor.
(636) Yésica: — ¡Pues no! Pero yo la traje a Bogotá. Si no *fuera* por mí, usted no *tendría* nada.
(637) Capitán Salgado: — ¡Ah! ¿Cómo se le ocurre, niña? Si yo *estuviera pensando* eso, no les *estaría diciendo* la verdad.
(638) Hilda: — ¡Ay, Albeiro! Mire, yo me he puesto a pensar, mijo, y si el estudio no *sirviera* para nada, entonces no *existiría*.

En las oraciones condicionales se puede emplear también el pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo en la oración subordinada y el condicional en la oración principal:

(639) Yésica: — Pero nada, si no *hubiera sido* por Marcial nosotras no *estaríamos* echando el cuento, Catalina, y mucho menos nuestras mamás.

En otras ocasiones, también puede aparecer el pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo en las dos partes de la oración condicional:

(640) Catalina: — ¡Ay! ¡Qué va, Yésica! Si él me *hubiera querido matar*, lo *hubiera hecho* ahí mismo.
(641) Paola: — Si vos no *hubieras coronado* y no te *hubieras ido* del barrio y *hubieras conseguido* todo esto que conseguiste, ¿vos *hubieras pedido* la niña así como yo, pues con tetas y todo? ¿La *hubieras pedido* igual?

No obstante, en las variedades americanas se producen con frecuencia otras alternativas a la estructura canónica de las oraciones condicionales (Quesada 2002). En ese sentido, puede aparecer en la prótasis el pretérito imperfecto de subjuntivo, como en los siguientes ejemplos en los que en la apódosis se opta por el pretérito pluscuamperfecto de subjuntivo:

(642) Catalina: — Es que eso sí es muy jarto que le estén averiguando la vida. Vea, usted me conoció así y si yo no *hiciera*, pues, esto que yo hago, usted y yo nunca nos *hubiéramos conocido*.
(643) Yésica: — ¡Ay! ¡Pues yo qué sé! Si yo *supiera*, ya lo *hubiera dicho*. Pregúntele, pero me mira muy feo.

Otras veces, se mantiene el uso del pretérito imperfecto en la prótasis de la oración condicional pero se utiliza en la apódosis una construcción perifrástica conjugada en este caso en pretérito imperfecto de indicativo:

(644) Capitán Salgado: —Y diles también que si *supiera*, no lo *iba a delatar*. ¿Estamos?

Dentro de este uso perirástico, se pueden encontrar también ejemplos de oraciones con el presente de indicativo en la prótasis mientras que en la apódosis se opta por una construcción perifrástica como *ir a* + infinitivo con un valor predictivo:

(645) Bayron: (Muy afectado). – No, es que, vea, hermanita, si nosotros *seguimos dejando* la cuchita sola, seguro que se nos *va a morir*, pues.

Se emplea también el presente de indicativo en las dos partes de la oración condicional para aportar una mayor actualidad a los hechos mencionados, por ejemplo, a la hora de expresar una amenaza:

(646) El Titi: — Si *das* un paso, te *mato*, perra.
(647) Marcial: Si *tenés* alguna cosita por ahí y no me *contás*, ahí sí que *morís*.

Para expresar recomendaciones se utiliza el imperativo en la oración condicional en contextos de gran familiaridad (§ 12.2):

(648) Yésica: — Pues si de verdad se *quiere ver* mamacita, *párese* derecha, *saque* el busto, *meta* el estómago y *saque* la cola.

Por último, en otras oraciones con valor condicional, se puede omitir la partícula *si* debido a la mayor velocidad de elocución de la lengua hablada, pero gracias al contexto se sobreentiende su valor:

(649) Caballo: — Claro, péguelo. ¡Listo!
Orlando: — No, pero acá no, parce. Nos llegan los patrones y nos van echando, llave.
(650) Bayron: — No, sí, es que le dije a mi mamá que Ximena era mi novia y viera, pues, la cara que puso.

En definitiva, se observa que dentro de la estructura de las oraciones condicionales se pueden producir varias alternativas en cuanto al uso de las formas verbales. De esa forma, además de la estructura canónica, en este tipo de construcciones también aparecen a menudo el tiempo presente y estructuras perifrásticas en consonancia con esa actualidad que caracteriza el día a día de los personajes.

9.11.7 Interferencias entre el verbo *ser* y *estar*

En las variedades americanas, a veces se produce una ampliación del uso del verbo *estar* a expensas del verbo *ser* (Fontanella 1995). En el habla del serial se recogen algunos ejemplos de este rasgo:

(651) Albeiro: — ¡Ah! Pues no sé. A mí me parece muy sospechoso. Yo le dije a su mamá, pues que averiguara, pero no sé…
Catalina: — Eso sí *está* muy raro.
(652) Catalina: *(Muy extrañada)*. — ¿Cinco millones por cada una? ¡Ay, no, Yésica! Eso *está* muy raro. Dígales que no.

Se registra también la expresión *estar virgen* que siempre aparece con el verbo *estar*:

(653) Caballo: — Hermano, el patrón me mandó traer la pelada que nos echamos anoche.
Orlando: — Pues vámonos por ella.
Caballo: — No, es que el patrón está pensando que la pelada *está virgen* todavía.

Estas interferencias se producen también en expresiones sobre el aspecto:

(654) Pelambre: — Es una reina, ¿no? ¡Quiú! *Está* bonita, ¿cierto?

Y sucede también muy a menudo con expresiones relacionadas con la edad (Aleza y Enguita 2010)[91]:

(655) Catalina: — Es que me fui a presentar para un puesto, pero no me lo dieron.
Albeiro: — ¿Cómo así? ¿Y eso por qué?
Catalina: — Dicen que *estoy* muy joven.
(656) Yésica: — ¡Cata! ¡Paciencia! Usted todavía *está* muy chiquita.
(657) Catalina: — ¡Ay, Yésica! Pero es que ese señor *está* muy viejo.

[91] La *NGLE* (2010) señala que algunos adjetivos que expresan edad de las personas admiten la alternancia entre ambos verbos en las variedades americanas del español.

9.11.8 Tendencia a la pronominalización verbal

En las variedades americanas del español se produce por lo general una mayor pronominalización de ciertos verbos (Kany 1970, Quesada 2002). En el habla del serial se pueden encontrar así ejemplos como *pararse*, con el significado de 'ponerse de pie'; *robarse*, de uso también muy frecuente; *esperarse (a alguien); halagarse (a alguien); entrarse; putearse*, el cual usado como un verbo pronominal adquiere el significado de 'prostituirse'; o *aparecerse*:

(658) Yésica: — Pues si de verdad se quiere ver mamacita, *párese* derecha, saque el busto, meta el estómago y saque la cola.
(659) Catalina: *(Sonriendo).* — Sí, es que dicen que ustedes es que *se roban* la plata del pueblo.
(660) Catalina: — Pues sí, pero usted fue la de la idea de *robarse* eso.
(661) Yésica: *(Muy seria).* — Ustedes no *se habrán robado* nada, ¿no?
(662) Jorge: — ¿Ah, sí? Pues vamos por ella, o *se* la *esperamos* acá, si no son penas.
(663) Albeiro: — Usted está pasando por encima mío cada vez que *se* le *halagan*, pues no, señora, esa situación no puede seguir así.
(664) Pelambre: — *Éntrese* al baño y péguese un duchazo para que se ponga la ropita nueva.
(665) Yésica: — Sí, sí, cuando salimos de la casa de su mamá, ellas esperaron a que *me entrara* y cogieron un taxi.
(666) Albeiro: — Usted lo que quiere es *putearse*, ¿no?
(667) Catalina: — Bueno, Yésica, ¿pero usted piensa que ese doctor *se* va a *aparecer* un día?

También se aprecia la pronominalización en la locución verbal *hacer alguien lo que le da la gana*:

(668) Hilda: — Usted me termina el colegio. *(A Bayron)*. Y usted me termina de validar. Y luego cada uno *hace lo que se le da la gana*.
(669) Albeiro: —Se va para donde quiere a la hora que se le da gana, ni siquiera le pide permiso a su mamá o a mí.

9.11.9 Las perífrasis verbales

Las perífrasis verbales constituyen, sin duda, una de las cuestiones más complejas en el estudio de lengua[92], debido a la disparidad de criterios sobre su uso. Según la RAE (2010: 2105): *«Se denominan* perífrasis verbales las combinaciones sintácticas en las que un verbo *auxiliar* incide sobre un verbo *auxiliado*, llamado a veces *principal* o *pleno*, construido en forma no personal (es decir, en infinitivo, gerundio o participio) sin dar lugar a dos predicaciones distintas».

Desde el punto de vista del estudio de la lengua española en general y de las variantes americanas en particular, hay que señalar la importancia de los trabajos de Fontanella (1970), ya que priorizó el análisis del comportamiento sintagmático de las estructuras en lugar de optar por la elaboración de una simple lista de construcciones.

De esa forma, hay que señalar que entre los elementos constituyentes de una perífrasis verbal se establece una relación de solidaridad e interdependencia, ya que ninguno de los dos elementos puede realizarse en el decurso sin el otro y el núcleo

[92] Para un análisis más exhaustivo sobre usos perifrásticos en el presente serial televisivo, consúltese García Rodríguez (2011, 2012c).

verbal es la suma de ambos. Por eso, si existe autonomía categorial entre los componentes, no debe hablarse de perífrasis verbal sino de *complejo verbal*.

Para su clasificación, se puede tener en cuenta, por un lado, su estructura sintáctica y de esa forma se distingue entre *perífrasis de infinitivo*, *de gerundio* y *de participio*; y, por otro, si se opta por criterios semánticos, se deben distinguir las *perífrasis modales* y las *perífrasis tempoaspectuales*.

En el análisis de las perífrasis del habla del serial, se va a dedicar una mayor atención a aquellas construcciones de uso más frecuente y que también presentan una mayor diversidad de valores, algunos de ellos más alejados de la norma general del español, como sucede con la perífrasis *estar* + gerundio.

9.11.9.1 Perífrasis de gerundio: Estar + gerundio

La perífrasis *estar* + gerundio es una de las construcciones más habituales del español y junto a la construcción *ir a* + infinitivo (§9.11.2.2.1) son las que más se registran en el habla del serial.

Esta perífrasis suele relacionarse con una idea de gradación, ya que supone la existencia de unos límites concretos en la acción, puesto que el gerundio expresa un desarrollo continuado de la acción verbal, de aquí que sirva para expresar significados de 'duración' o 'progresividad'. En el habla del serial aparece así ese valor durativo de la perífrasis:

(670) Catalina: — Yésica, ¿qué hora es?
Yésica: — Son las ocho. Mauricio llamó que la *está esperando* en la clínica para quitarle los puntos.

A veces, también aparece ese valor durativo con la perífrasis conjugada en tiempos de pasado:

(671) Hilda: — ¡Catica! ¡Catica, mija! ¡Despiértese! ¡Catalina! ¿*Estaba soñando* algo malo, mija?
(672) Catalina: — ¡Ah! Se lo dieron mal, Caballito, porque es que yo le *he estado esperando* a usted todo este tiempo.

No obstante, en el español americano esta perífrasis parece haberse sistematizado y haber pasado a emplearse también para hacer referencia a hechos puntuales. Como señalan Frago y Franco (2002: 118): «el sentido de aspecto puntual del gerundio está extendiéndose por todo el continente americano»:

(673) Albeiro: — Nada, doña Hilda. Yo prefiero no pensar, si no me voy a volver loco. ¿Sabe qué? Yo me *estoy yendo* ya.

Por otro lado, la perífrasis se emplea en general para la expresión de predicaciones coyunturales o circunstanciales, a diferencia del presente que se emplea para expresar sentimientos, pensamientos o creencias de mayor duración. Por ello, el verbo *estar* implica una experiencia inmediata, mientras que las formas simples expresan una idea

de permanencia. A veces, con las formas de presente también puede aparecer algún elemento temporal que sirva para actualizar el contenido, del tipo de *estos días*, *en la actualidad*, *ahora*, ya que a menudo el presente simple no es la forma neutra, sino que presenta un valor de 'inactualidad'.

De esa forma, una de las principales características de la perífrasis *estar* + gerundio es su capacidad de actualización, es decir, de acercar lo hechos a las circunstancias concretas de la enunciación, a diferencia de las formas simples de presente que pueden otorgar al enunciado un valor más general:

(674) Catalina: —¡Ay, Albeiro! ¡Espere! ¿Usted me *está proponiendo* matrimonio?
Albeiro: — Estaba.
Catalina: — O sea, ¿que ya no? Pero es que yo no me esperaba esto, mi amor.
(675) Yésica: — ¿Cómo así? No le estoy entendiendo. Mariño le acaba de entregar los cinco millones.
Catalina: —Sí, Yésica, pero es que esa plata la *está pagando* por mi virginidad, y eso ya no existe.
(676) Catalina: — ¡Ay! ¿Qué le pasa? Bayron, ¿qué está haciendo? ¡Ay! Voy a decir a mamá que usted me *está pegando*, me *está tirando* los zapatos.

En el ejemplo (676) el valor de actualidad también está reforzado por el contexto, ya que, dada la naturaleza del serial, se cuenta además con otros elementos no verbales, en este caso, la imagen en la que se ve a Bayron lanzándole el objeto a su hermana.

A veces, ese valor de actualidad se refuerza con el adverbio *ya.*

(677) Hilda: — Que usted es un descarado, Albeiro. Después de hacerme el amor dos veces, *ya está pensando* en la promesa que le hizo a Catalina.
(678) Hilda: — Me hace el favor y me dice *ya* mismo que es lo que *está pasando*.

En lo que respecta a la ocupación laboral, la perífrasis suele emplearse para expresar el carácter temporal de un determinado trabajo, algo frecuente en la vida de muchos de los personajes del serial, frente a las formas simples que añaden un valor de mayor durabilidad:

(679) Hilda: — Usted está haciendo algo malo.
Bayron: —¡Cómo se le ocurre, mamá! ¿Sabe lo que pasa? Que *estoy trabajando* en el taller de Ferney, *estoy arreglando* motos, pero a usted como no le gusta que yo ande montado ahí pa qué le iba a contar, si ahí mismo me regaña.

En aquellos casos en los que el contexto aporta suficiente información y excluye la posibilidad de interpretar la predicación como un hecho genérico, es posible sustituir la perífrasis por las formas simples. La elección de la opción perifrástica se basa en el refuerzo de la vivencialidad de la acción, por eso puede considerarse como una herramienta enfatizadora o expresiva:

(680) Yésica: —Deje de hablar pendejadas y escúcheme, Catalina, porque aquí usted se *está jugando* su vida.
(681) Albeiro: — ¿Su mamá está?
Bayron: — Sí, sí está, pero me dijo que si usted venía, le dijera que no estaba. *(Sonríe).*
Albeiro: — Es que le *estoy trayendo* una razón de Catalina.
(682) Yésica: — Yo sé. Precisamente le *estoy trayendo* aquí la plata mientras ella se alienta.

En los ejemplos anteriores, al tratarse de una acción puntual, por ejemplo, con el verbo *traer* sería común el uso del presente, pero la elección de la perífrasis sirve para enfatizar dicha acción. Además, en el ejemplo (682) también aparecen otros elementos que aportan un valor de actualización, como el adverbio *aquí*.

Lo mismo sucede al hablar de acciones pasadas, cuando la perífrasis también sustituye a las formas simples:

(683) Yésica: —Yo creía que se iba a poner contenta. Son los cinco millones que usted *estaba necesitando*. Catalina, alégrese.

Otras veces, la perífrasis se emplea con verbos que semánticamente expresan una acción de cierta permanencia, como los verbos asociados a estados mentales, por lo que también podría esperarse el uso de la forma simple:

(684) Orlando: — ¡Ah! Ya sé qué es lo que pasa. El patrón *está desconfiando* del Caballo, ¿sí o qué? El patrón *está desconfiando* de usted ya.
(685) Albeiro: —Le voy a decir una cosa, Catalina. No sé usted cómo *está pensando* conseguir todas esas cositas que me dices, pero lo que sí le digo es que nadie le va a decir que se quiere casar con usted, oiga.

En ese sentido, en otros ejemplos del serial el propio uso de la perífrasis parece contradictorio, ya que sería esperable el empleo de la forma simple para aportar un carácter más duradero a la acción verbal, como sucede en las declaraciones amorosas:

(686) Cardona: — Que sí, que sí. Dígale que la opere y que me mande la cuenta, que él sabe que yo después le pago.
Catalina: — ¡Ay, papito! ¡Muchas gracias! Oiga, señor, es que usted me *está haciendo* la mujer más feliz de todo el mundo.
(687) Cardona: — Listo, mi amor, ¿entonces así quedamos?
Catalina: — Oiga, es que yo le *estoy queriendo* mucho.
(688) Cardona: — Pues, no, sí. La ropita también. Ya le dije a Lambón que te llevara a comprarte tu ropita.
Catalina: — Oiga, es que yo le *estoy amando* mucho.

En los ejemplos anteriores el uso de la perífrasis indica que la acción es un estado actual, consecuencia de unos hechos muy concretos, en este caso de carácter exclusivamente material, mientas que el uso del presente aportaría a la confesión un valor de mayor permanencia aunque contradictorio con la realidad, ya que no se trata de un sentimiento real, sino de carácter coyuntural fruto del interés que experimenta Catalina hacia el primer hombre que le promete estabilidad económica. Nótese, en cambio, que cuando Catalina se refiere a su gran amor, Albeiro, a quien siempre tiene en su mente, a pesar de todas las adversidades que les toca vivir, ya no se decanta por el uso perifrástico, sino que recurre al presente:

(689) Yésica: — ¿Usted quiere a ese bobo o es que le tiene lástima?
Catalina: — Yésica, yo lo *quiero* muchísimo, de verdad. Pues, a veces, usted tiene razón, ese es un poquito bobito, pero es que ¿quién me va a querer como él me *quiere*?

Lo mismo sucede cuando Catalina se dirige a su familia, a la que siempre tiene muy presente:

(690) Catalina: — Pero si es que yo los *quiero* mucho, mucho, mucho.
Hilda: — Pero, Catica, pero esa no es forma de querer. Cuando uno quiere a alguien, uno no lo hace sufrir y usted nos hace sufrir mucho.

Por otro lado, la perífrasis se puede emplear también para emitir hipótesis con un alto grado de certeza teniendo en cuenta ciertos datos de la situación presente:

(691) Hilda: — Usted *está haciendo* algo malo.
Bayron: —¡Cómo se le ocurre, mamá!
(692) Orlando: — Pero, mi amor, ¿usted no me *está diciendo* mentiras, mamita?
Catalina: — ¿Cómo se le ocurre, papito?

Otras veces aporta un valor incoativo equivalente a la expresión *estar a punto de*, reforzado a menudo por la presencia del adverbio *ya*:

(693) Caballo: — Pues véngase para acá y hablamos. Pero véngase rápido, que yo *ya estoy llegando*.

En otras ocasiones, la perífrasis puede funcionar como una herramienta fática que contribuye a mantener el ritmo conversacional.

(694) Catalina: —¿Cómo así?
Yésica: — Así como me *está oyendo*. Yo le dije a Cardona que usted era el mejor polvo del mundo, así que se lo tiene que ir a demostrar y cuidado con embarrarla, Catalina, porque nos jodemos ambas.

Por último, al igual que sucede con las formas simples de presente (§ 9.11.2.2.3), la perífrasis también puede expresar un contenido de futuro, en enunciados en los que puede aparecer o no alguna referencia temporal:

(695) Caballo: — No, es que le prometí cinco millones que es lo que le vale la operación de las tetas, hermano, y me *está esperando* allí en la plaza Bolívar a las cuatro.
(696) Mariño: — Listo, le quedan las puertas abiertas. No se pierda, Diablita, no me pierda.
Yésica: — Para nada, *estamos hablando.*
(697) Yésica: — Usted mañana *está cumpliendo* años.
(698) Pelambre: — Me llama.
Catalina: — Sí, claro que sí, negrito. Yo le *estoy llamando*. Si de pronto Marcial habla con usted, usted le dice, pues, que me llame a ver yo qué hago, pues, si me voy pa allá o qué.

En el siguiente ejemplo aparece la perífrasis *estar* + gerundio junto con la construcción *ir a* + infinitivo para expresar ese valor prospectivo, reforzada por la expresión temporal *al mediodía hoy* y con el verbo de movimiento *llegar* que hace referencia a una acción puntual:

(699) Yésica: — Eh… Sí, pues yo precisamente *voy a estar llegando* más o menos al mediodía hoy a Bogotá, eh… ¿Dónde quiere que nos veamos?

Como se ha podido comprobar, la perífrasis *estar* + gerundio muestra un uso muy frecuente en el habla analizada con una gran diversidad de valores. De ese modo, a veces desempeña su función originaria de duración, para hacer referencia a una acción verbal con unos límites precisos; en otras ocasiones, se emplea para expresar predicaciones coyunturales, a diferencia del presente, que suele expresar hechos de mayor duración. Si en el contexto aparecen otros elementos que ya aporten el valor de actualidad, la perífrasis es conmutable por las formas de presente y entonces pasa a funcionar como un recurso para aportar mayor énfasis. Por último, esta construcción puede expresar también otros valores: apelación de urgencia, acción futura, emisión de hipótesis, idea de reiteración, etcétera.

En defintiva, dicha capacidad de la perífrasis para aportar actualidad a los enunciados está en estrecha relación con el contenido del serial, ya que los hablantes en su día a día no suelen tratar sobre asuntos generales, sino sobre acciones muy vinculadas a la cotidianidad.

9.11.9.2 Otras perífrasis de gerundio

9.11.9.2.1 *Seguir* + gerundio

Su uso en la variedad diatópica analizada no difiere mucho de la norma general del español. Se trata de una perífrasis que se emplea para indicar que la predicación continúa teniendo lugar en el momento de la enunciación:

(700) Hilda: — Sí y es la verdad, Albeiro. Mire, Catalina por muy grande que quiera ser o por muy alto que quiera volar, *sigue siendo* una niña y ella jamás me va a mentir sobre lo que siente por usted.

Por ello, a veces se utiliza en enunciados negativos para exigir precisamente el cese de dicha acción en desarrollo, como en la siguiente amenaza:

(701) Bayron: —Mientras usted siga de marido de mi mamá, no me *sigue jugando* con mi hermanita.

9.11.9.2.2 *Andar* + gerundio

Se trata de una perífrasis que expresa una acción que se prolonga en el tiempo, lo que le aporta el carácter durativo del gerundio, pero refleja un significado más azaroso que las perífrasis de *estar* y *seguir* + gerundio, muy en consonancia con las situaciones vitales de muchos de los personajes del serial. Es más propia de los registros más coloquiales del español.

(702) Yésica: — ¡Ah! Pero ella no debería ponerse brava con usted, mija. Usted ya vive sola en Bogotá y todo. ¿Sabe qué? Le voy a contar una cosa que *andan diciendo* las peladas por ahí y mi mamá también.

(703) Yésica: — Por ahí *anda* Marcial *esperándola*.

(704) Yésica: — Como quiera. Acuérdese que yo no le estoy pidiendo nada.

Marcial: — Yo sé, yo sé. *(Yésica ríe).* Con eso se te quitan las ganas de *andarme robando*.

(705) Marcial: — Pusilánime es un pobre o pobre pelota que *anda* por ahí dándole golpes contra el muro, bregando a vivir. Eso pa mí es pusilánime.

(706) Paola: — Conclusión: uno nunca se sabe a qué atenerse con esos manes. Siempre *andan huyendo*.

9.11.9.3 Perífrasis de infinitivo

La perífrasis más empleada es la ya mencionada *ir a* + infinitivo (§ 9.11.2.2.1) para la expresión de futuro, pero en el habla del serial también se registran otras construcciones:

9.11.9.3.1 *Poder* + infinitivo

La perífrasis *poder* + infinitivo es una perífrasis muy utilizada en español,que presenta dos valores fundamentales: *valor epistémico*, referido a estados de cosas en los que el hecho modalizado es uno de los posibles, y el *valor radical* o *de capacidad*, que expresa la habilidad o disposición del sujeto para realizar una determinada acción. Además, también se le puede otorgar un *valor deóntico* cuando presenta un suceso como permitido, para lo cual es necesario que exista una autoridad reguladora que conceda dicho permiso.

El uso más frecuente de la perífrasis en el habla del serial es el valor epistémico:

(707) Hilda: — ¡Ay! Es que no *podemos dejar* que esta niña haga lo que se le dé la gana. Mi hijo, ¿usted por qué no habla con ella?
(708) Bárbara: — Mire, usted, más bien, por qué no hace una cita con mi mánager y, pues, así *podemos hablar* con más calma. ¿No le parece?
(709) Osvaldo: — ¿Cómo así? ¿Por qué no se quedan el fin de semana? Y no sé, *podemos ir* al teatro, al cine, salir a comer, hacer algo chévere.
(710) Catalina: — ¡No, doctor! ¡No! ¿Usted cómo me va a hacer eso? Es que yo no me *puedo quedar* sin mis teticas, ¿yo qué hago?

Por otro lado, la perífrasis también se emplea cuando el hablante destaca su habilidad a la hora de llevar a cabo una acción o, al contrario, expresa su incapacidad para lograr algo, dentro de ese valor radical o de capacidad:

(711) Ximena: — ¡Ay, sí! Yo creo que lo *podemos engañar*.
(712) Yésica: — ¡Ah, Catalina! Seamos sinceras. Usted y yo ni siquiera terminamos el Bachillerato, ¿como qué *podríamos ofrecerle* a un hombre?
Catalina: — Amor, Yésica, es que nosotras *podemos dar* amor, ¿no?
(713) Catalina: — No, en serio, Bayron. Vea, a mí la próxima semana ya por fin me van a operar y, pues, estoy segura que me va a llover muchísimo trabajo y yo lo *puedo mantener*.
(714) Capitán Salgado: — Yo la única garantía que les *puedo dar* es mi hoja de vida y mi trabajo en la institución. Eso sí, les aseguro que sus identidades van a quedar en absoluta reserva. Es un asunto de confiar o no confiar.
(715) Yésica: — ¡Ay, Marcial! Ella es mi amiga. Yo hablo con ella todos los días. Créame, Catalina le tiene asco. En cambio, yo *puedo hacerlo* feliz mil veces más que ella. Yo le *puedo dar* amor de verdad. Le *puedo dar* sexo sin asco.

Se encuentran también ejemplos del valor deóntico para la concesión de permiso, habitual en oraciones de modalidad interrogativa en las que se solicita dicha autorización:

(716) Catalina: — Entonces qué, ¿me *puedo ir* para Pereira?
Mauricio: — ¡Claro, hija mía! Alcanza ir hasta la China si quieres.

(717) Catalina: — ¿*Puedo quedarme* acá hasta que ella aparezca?
Octavio: — Claro, claro, sigue.

Por último, esta perífrasis aparece también dentro de enunciados apelativos de modalidad interrogativa para suavizar el contenido del mandato, del tipo de *¿Será que podemos hablar?* (§ 12.4.3).

9.11.9.3.2 *Deber (de)* + infinitivo

De acuerdo a las normas del castellano, el significado de la perífrasis *deber de* + infinitivo varía según la presencia o no de la preposición. Tradicionalmente, se ha considerado que si en la perífrasis aparece la preposición esta expresa un sentido de probabilidad, mientras que si se omite, entonces pasa a adquirir un valor de obligación. No obstante, en el español actual esta regla se quiebra a menudo, especialmente en el habla oral[93] (§7). De igual forma, desde un punto de vista diacrónico, también ha existido una gran confusión en cuanto al uso preposicional a lo largo de los siglos.

En el habla del serial se registran usos de la perífrasis sin la preposición con sentido obligativo:

(718) Albeiro: — Vaya, no es que sea el papá ni mucho menos y perdóneme, pues, por lo que le voy a decir, pero yo creo que usted *debería intentarlo* mil veces si es necesario, ¿ah?
(719) Catalina: — ¡Yésica! Yésica, estoy sudando.
Yésica: — ¡Ay! Aquí es donde más tranquila *debe estar*, no ve que vamos a la fija.
(720) ¡Ah! ¿A usted no le parece, pues, que yo me lo merezco? ¿Usted no cree que nosotros *deberíamos comprometernos* así más en serio?
(721) Pelambre: — Por eso es que usted no *debe volver a traer* esas viejas aquí a esta casa.
(722) Marcial: — Es verdad. Lo que pasa es que me resisto a creer que semejante belleza no lleve la vida que *debe llevar* una reina.

Como se puede comprobar en los ejemplos anteriores, es muy habitual que la perífrasis con este valor se emplee para expresar consejos e, incluso, prohibiciones, tanto con el auxiliar conjugado en presente como en condicional.

En otros casos, con la presencia de la preposición, la perífrasis se emplea para expresar un valor de probabiblidad:

(723) Catalina: (Asustándose ante el sonido del teléfono). — ¡Ay, Yesi! *Debe de ser* él.
(724) Catalina: — ¡Pobre vieja! Es que si ella no estaba acostumbrada a hacer ese tipo de cosas, *debió de ser* muy duro para ella.

Sin embargo, en muchos otros casos la perífrasis también aparece con este valor prescindiendo de la preposición, algo habitual en el habla oral, como ya se ha señalado:

(725) Ximena: — ¡Pobre, Cata! Tenía tantas ilusiones de operarse con esa platica. ¡Ea! Aunque no hay mal que por bien no venga, porque perder la virginidad con un tipo como Mariño. ¡Uf! *Debe ser* un trauma para toda la vida.

[93] Para el habla de Cuba, Padrón (1949) ya señalaba que no se establecía la distinción entre *deber* y *deber de* con el significado de obligación o probabilidad.

(726) Caballo: — ¿Pero qué vamos a hacer?
Jorge: — Yo no sé, hermano. Pues irnos, hermano. El patrón ya *debe estar* cardíaco.
(727) Catalina: — Es que no están los escoltas acá.
Yésica: — ¡Ah! Debe ser que el man salió y se los llevó a todos, pero por aquí *debe haber* uno cuidando. ¡Ay, mire!
(728) Albeiro: *(Muy preocupado).* — ¿Cómo así que usted se desmayó?
Catalina: — Sí y la mamá de Yesi dice que eso *debe ser* porque yo me la paso comiendo muchos dulces.
(729) Paola: — ¡Ah, no! Y conociendo esos tipos como los conocemos, el otro ya *debe estar* cien metros bajo tierra.

9.11.9.3.3 Perífrasis de infinitivo de sentido obligativo

La perífrasis *tener que* + infinitivo no varía en el habla del serial con respecto a la norma general del español: desde el punto de vista semántico, expresa un contenido de necesidad y de obligación ineludible y, a menudo, expresa una acción exigida desde fuera, lo que puede entrar en conflicto con la voluntad del sujeto:

(730) Yésica: — Bueno, algo nos *tenemos que inventar* antes de subirnos al avión, si no nos va a tocar echarnos de cabeza.
(731) Marcial: — Un momento, señorita Catalina. *Tenemos que hablar. (Mira a Yésica).* Y usted también se queda, si uno vive en esta casa, respeta las reglas, si no se va.
(732) Catalina: — Oiga, ¿pero qué le dijo ese man? Que yo, ¿por qué no le gusté?
Yésica: — Por las tetas. Es que Paola las tiene más grandes. Tranquila, él dice que usted está muy bonita y todo, pero que se *tiene que operar.* ¡Ay! Es que a ellos les gustan grandes.
(733) Bayron: — ¿Qué pasó? También, mire, ¿sabe qué es lo que *tiene que hacer*? Buscarse un marrano para que nos dé plata a todos.
(734) Otro narco: — ¿Y será qué? Que el hombrecito acepta, ¿o no?
Cardona: — *Tiene que aceptar* o se muere.

La perífrasis *tener que* + infinitivo presenta una obligación más imperiosa que la construcción *deber* + infinitivo, ya que esta última se emplea sobre todo en consejos o recomendaciones mientras que el auxiliar *tener* aporta una orden más directa. En el siguiente ejemplo se observan las consecuencias que puede tener para los hablantes el no cumplir con su obligación:

(735) Caballo: — Es que esa es la vaina, hermano. *Tenemos que encontrarla* antes de que lleguen a la finca.
Jorge: — ¿Y ese man no estará exagerando, home?
Caballo: — ¿Exagerando? Como si vos no conociera a Mariño. Ese tipo se entera de que le desvirgamos a esa peladita y nos fusila.

Por su parte, la perífrasis *haber que* + infinitivo también se emplea con un sentido de obligación. Cuando se utiliza esta construcción perifrástica se otorga al enunciado un carácter impersonal, ya que puede convertirse en un enunciado de carácter general o bien al tener la capacidad de incluir al propio hablante en la acción de manera conjunta, puede emplearse como una construcción que atenúa dicho contenido imperativo (§12.3).

(736) Bayron: — Venga, pero *hay que mirar* bien la vuelta. Usted sabe que el tipo es importante y no da papaya así como así.
(737) Yésica: — Pues si no le interesa, yo le voy a decir pa que deje de estar pensando que yo soy una mala amiga, ¿oyó? ¿Sabe qué? Yo tengo una hipoteca que pagar por esa casa. ¿Usted

cree que una casita así como la tengo de bonita, arreglada es gratis, mijita? ¡No! Son muchos préstamos que *hay que pagar*. Y también *había que hacer* mercado y *comprarle* ropita a mi mamá.

(738) Ximena: — Bayron, hablamos de eso otro día, ¿sí?

Bayron: — No, otro día no, mamacita, porque si vamos a tener algo, esto *hay que hablarlo* ya.

(739) Bayron: — Es que son muchas cosas, Cata. ¿Ustedes de dónde sacan tanta plata, por ejemplo? Porque claro, pa comprarse esa ropa que ustedes se compran *hay que tener* mucho billete, por lo menos las de sus amigas, porque hasta ahorita, pues, usted está consiguiendo la ropita, pero y qué, ¿las camionetas?

En el ejemplo (739) se aprecia bien ese valor general que esta construcción perifrástica aporta al enunciado, ya que en este caso se habla de la cantidad de dinero con la que una persona debe contar para poder disfrutar de un alto nivel de vida.

Por su parte, la construcción *haber de* + infinitivo también presenta un sentido de obligación, aunque su uso está más limitado en el español actual, ya que sobre todo está relegada al registro escrito o a un uso de la lengua más formal, siendo de esta forma sustituida por otras construcciones de carácter obligativo como *hay que* + infinitivo o *tener que* + infinitivo. En el caso del serial, tan solo se registra un único caso de esta perífrasis:

(740) Albeiro: — Como ya no se le puede ni preguntar para dónde va. ¿Será que salgo a buscarla?

Hilda: — Bueno, mijito, ve y pregunte a las amigas si *han de saber*.

Albeiro: — Cierto.

Como se observa en el ejemplo anterior, parece que la perífrasis más que funcionar con un sentido obligativo está sustituyendo a las formas de presente de indicativo (*saben*), ya que el hablante presenta su hipótesis como una opción, de ahí su uso con la partícula condicional *si.*

Por otro lado, la construcción *tocar* + infinitivo es de uso frecuente en el registro coloquial del español para expresar un sentido de obligación. En el caso del habla del serial, también se encuentra en muchos ejemplos:

(741) Jorge: — ¿Y qué vamos a hacer, pues, mijo?

Caballo: — No sé, pero *toca hacer* algo antes de que el patrón se dé cuenta que nosotros le desvirgamos a la peladita.

(742) Yésica: — No, no, en serio. ¿Qué hacemos con la plata? *Toca volvérsela* a Mariño, porque ese tipo, así como es de amplio, puede ser muy peligroso.

Vanesa: — ¡Uy! Eso sí es cierto. ¡Pero qué pesados con ese billetico!

(743) Doctor: — ¡Ah, no, mamita! Entonces *toca sacarlo* por el sistema de succión. Sí, porque es que ya las inyecciones no le van a hacer y yo la termino engañando, mamita.

(744) Hilda: — Me importa un bledo, Catalina, pero mañana mismo me vuelve al colegio, así me *toca llevarla* de las mechas.

En el siguiente ejemplo, se observa ese valor obligativo solo con el verbo *tocar* y sin una forma no personal:

(745) Catalina: — Yo no quiero hablar de amor en estos momentos, Albeiro.

Albeiro: — Pues le va a *tocar*, Catalina, porque yo sí necesito que hablemos, pues.

9.11.9.3.4 Perífrasis de infinitivo de sentido conclusivo

En las perífrasis de sentido conclusivo se pueden distinguir dos grupos: las que expresan la llegada al término del proceso, como *terminar*/*acabar*/*concluir de* + infinitivo, y las que indican un abandono de dicho proceso, como *dejar*/*cesar de* + infinitivo.

En cuanto al primer grupo, en el habla analizada se han registrado ejemplos de *terminar de* + infinitivo y de *acabar de* + infinitivo para expresar la culminación de la acción verbal:

(746) Catalina: — Y es que si ustedes dejan que yo les *termine de contar* la historia se van a dar cuenta que yo no lo puedo engañar.
(747) Ximena: — ¡Ah! Lo que pasa es que las peladas de hoy en día no les *ha terminado de sanar* el ombligo y ya quieren tenerlo todo.
(748) Yésica: *(Sonriendo).* — Catalina *acaba de cumplir* su sueño. Aquí están los cinco millones de pesos que necesitaba.
(749) Yésica: — ¿Cómo así? No le estoy entendiendo. Mariño le *acaba de entregar* los cinco millones de pesos.
(750) Paola: — Bueno, muchachas, y ustedes qué. ¡Caminen!
Yésica: — Espérese, que es que Catalina *acaba de ver* a los dos escoltas de Mariño que la engañaron.

Se puede comprobar que, por lo general, la perífrasis *acabar de* + infinitivo suele intensificar el valor de inmediatez, ya que se refiere a acciones que justo han terminado y cuyos efectos están aún vigentes, como sucede en el ejemplo (749) en la escena en la que Yésica sostiene el fajo de billetes o en el ejemplo (750) cuando las chicas se ven obligadas a detener su paso debido al nerviosismo de Catalina al divisar a los hombres que la habían engañado.

Por su parte, la perífrasis *terminar de* + infinitivo suele emplearse con frecuencia dentro de enunciados que expresan recomendaciones, consejos o, incluso, órdenes más tajantes, por ejemplo con el denominado *presente de mandato* (§12.2):

(751) Pelambre: — Eh… Bueno, vamos y comemos algo. *Termine de vestirse* y yo la espero fuera. Permiso.
(752) Hilda: — Bueno, mijito, ve y pregunte a las amigas si han de saber.
Albeiro: — Cierto.
Hilda: — Pero primero *termine de comer*, mijito.
(753) Hilda: *(Enfadada).* — ¿Cómo? Me hace el favor, Bayron. Usted no me vuelve por allá. Usted me *termina de estudiar* y luego se busca un trabajo que valga la pena, mijo.
(754) Hilda: — *(A Byron)*. Y usted me *termina de validar*. Y luego cada uno hace lo que se le da la gana.

9.11.9.3.5 Otras perífrasis verbales de infinitivo

La perífrasis *volver a* + infinitivo se emplea para expresar una cuantificación reiterativa:

(755) Hilda: — Albeiro, si *vuelve* a sonar el teléfono, usted me contesta, mi hijo. Puede ser Catalina.
(756) *(Llega Benjamín muy enfadado y coge a Yésica).*
Yésica: *(Muy enfadada).* — ¡Usted no *vuelve a agarrarme*, desgraciado!

(757) El Titi: — ¡Ah! Pues, hágale la vuelta ya mismo y eso sí, que las demás sepan que fui yo para que no se les *vuelva a ocurrir jugar* con el Titi.

(758) Marcial: — ¡Ah! Te voy a comprar una camioneta para que no nos *vuelva a pasar* esto.

(759) Ximena: *(Sonriendo).* — ¿Qué? Pa qué que es, ¿o qué?

Bayron: — Pa que no me *vuelva a ir* por allá a ese chuso de mala muerte. Yo la quiero es pa mí solito.

(760) Hilda: — Bueno. ¡Cállese, Bayron! A ese hombre no me lo *vuelve a nombrar* en esta casa. El tal Titi es un narco.

Es frecuente que esta perífrasis aparezca en oraciones negativas para indicar algún tipo de mandato, por ejemplo, en la expresión de amenazas (756).

Por su parte, la perífrasis *pensar* + infinitivo sirve para expresar un sentido de intencionalidad, equivalente a expresiones como *tener la intención de* + infinitivo:

(761) Albeiro: — ¡Catalina, por Dios! No confunda las cosas, ¿sí? Usted sabe muy bien que todas esas peladas, Paola, Yésica, mejor dicho, todas ellas, han conseguido lo que tienen porque se acuestan con traquetos. O es que usted *piensa seguir* el mismo camino, ¿ah?

(762) Catalina: — ¿Por qué, Yésica? No, yo no creo que eso sea necesario. ¡Ay, mi hijita! ¿O es que usted le *piensa contar* algo?

(763) Osvaldo: *(Tranquilizándola).* — No se preocupe. Perdón la pregunta, pero, ¿hasta cuándo *piensan quedarse*?

Por último, la perífrasis *ponerse a* + infinitivo presenta un valor incoativo, ya que expresa una acción que acaba de iniciarse:

(764) Vanesa: — Yo no les puedo negar que estuve supertentada de hacerlo. Ustedes saben, la situación de la casa, la falta de billete, ¿pero qué? ¡No! Yo me *puse a pensarlo* bien y no, no le acepté el trato.

(765) Yésica: — Bueno, pues al ver que estos manes no están, yo me *puse a llamar* a un resto de manes y ya le cuadré muchas citas.

(766) Marcial: — ¡Ay, amor! ¿Y a qué vienen esas reflexiones ahora?

Catalina: *(Muy seria).* – ¡Ay, no sé! Es que de pronto *me puse a pensar* qué sentirá uno cuando le maten a un familiar.

9.11.9.3.6 Perífrasis verbales de participio

La perífrasis *tener* + participio expresa una implicación positiva del sujeto en relación con el objeto de la atribución, aportando así un valor durativo, lo que a menudo se intensifica con expresiones temporales como *todo el día*:

(767) Yésica: — Oiga, me dijo que qué pena no haberle cumplido la cita, pero que el patrón lo *tenía ocupado* todo el día ¿Cuál cita, Catalina?

(768) Hilda: — ¡Ay, mijo! Pero llevaba dos semanas sin aparecer y, pues, yo me fui a buscarlo porque estaba angustiada y mire con las que me sale, que él no volvía porque yo lo *tenía aburrido*.

En el habla del serial se registra otro caso en el que la combinación de *tener* + participio presenta un valor distinto, en este caso equivalente al pretérito perfecto compuesto de subjuntivo, para referirse a una acción que el hablante todavía está experimentando:

(769) Albeiro: — No, verá, doña Hilda, perdóneme, pues, por lo que le voy a decir, pero el hecho que nos hayamos acostado, pues, no quiere decir que yo *tenga dejado* de amar a Catalina.

9.11.10 Análisis de otros usos verbales

En la variedad analizada aparecen algunas peculiaridades con respecto a la norma general del español, como sucede con el empleo del verbo *terminar* como transitivo para indicar el fin de una relación amorosa, en lugar de usarlo acompañado por la preposición correspondiente *con*:

(770) Albeiro: — Desde que *me terminó* ella ya no me quiere ni ver.

También se emplea el verbo *pensar* con un valor transitivo junto con un complemento directo en lugar de con la preposición *en*:

(771) Catalina: — No sé usted qué me dio, si me hizo brujería o qué, pero no hago sino todo el día *pensarlo*.
(772) Mauricio: — ¿Qué tal?
Catalina: — ¡Ah, bien! Por ahí, *pensándolo* mucho.
(773) El Titi: — ¡Claro que *te he pensado,* bobita!

Por otro lado, el verbo *preguntar* se utiliza como un verbo transitivo seguido del asunto por el que se pregunta y no acompañado por un sintagma preposicional (*preguntar por algo*):

(774) Catalina: — Bueno, Yesi, pero después se cambió y empezó ahí a *preguntarme mi vida*.

Por último, dentro del análisis de las formas verbales, hay que señalar que en el habla del serial aparecen también otras construcciones perifrásticas en lugar de formas verbales simples, como *pegarse un duchazo* por *ducharse, poner cuidado* por *cuidar, poner la queja* por *quejarse, pegar la llamada* por *llamar, dar un auxilio* por *auxiliar* o *echar cantaleta* por *cantaletear.*

9.11.11 Conclusiones sobre el análisis verbal en el serial

Una vez analizados los usos verbales en el habla del serial, puede afirmarse que el tiempo verbal más utilizado es el presente de indicativo, lo cual está en consonancia con la naturaleza del contenido del serial que muestra escenas dinámicas y vivas, con personajes preocupados por las acciones cotidianas de su vida.

En sentido general, puede hablarse de un predominio de las formas verbales simples frente a las compuestas y del indicativo sobre el subjuntivo (Aleza y Enguita 2010). Al tratarse de un corpus oral, se aprecia la desaparición de tiempos verbales más vinculados a la lengua escrita, lo cual constituye un rasgo generalizable a todo el español en la actualidad. Como consecuencia, todo ello conduce a la ampliación del campo de acción de otras formas verbales, produciéndose una reestructuración del paradigma verbal (Lope Blanch 1972).

En cuanto a la noción de futuro, esta se expresa, en primer lugar, a través de la perífrasis *ir a* + infinitivo, seguido del presente y, por último, con el futuro sintético. Esto uso se inscribe dentro de un frecuente empleo de las construcciones analíticas en las variedades americanas del español en la actualidad.

En lo que respecta al pasado, se ha comprobado el manteniemiento de la oposición entre el pretérito perfecto simple y el pretérito perfecto compuesto, con un predominio de la distinción aspectual entre ambos tiempos, así como la especialización en otros valores. Al igual que puede hablarse de un predominio total de la forma *-ra* en el uso del pretérito de imperfecto de subjuntivo.

En el caso de las perífrasis verbales, presentan un valor semántico parecido al español general, aunque la perífrasis *estar* + gerundio sí ha ampliado su uso frente al presente de indicativo, para reforzar la actualidad de los hechos, incluso con acciones puntuales y que no implican un desarrollo temporal.

9.12 OTRAS CUESTIONES GRAMATICALES

En el habla del serial no se han registrado ejemplos de otros fenómenos a menudo señalados para las variedades americanas del español, como la concordancia en las construcciones impersonales con *haber* y *hacer*, frecuente en el uso popular (Frago y Franco 2001).

Sí se registran otros usos como el empleo del *como* atenuativo, frecuente en la variedad analizada con un sentido de aproximación, atenuación o duda, delante de todo tipo de categorías gramaticales, ya sea sustantivos, adjetivos, expresiones cuantificadoras, sintagmas temporales, adverbios, formas no personales e incluso antepuesto a oraciones. Este uso de atenuación del adverbio es de uso corriente en el ámbito familiar (Flórez 1980):

(775) Catalina: — ¡Ay, tan bonito! ¡Pero qué pena con usted! Pero es que, ¿sabe qué? Pues yo primero sí quisiera echarme *como* un sueñito, es que estoy muy cansada.
(776) Catalina: — ¡Ah! Es que yo creo que anoche me quedé *como* dormida ahí.
(777) Otro narco: — Y sobre todo ese que estaba *como* tan alborotadito, ¿no?
(778) Pelambre: — No, pues *como* nueve millones y pico.
(779) Catalina: — Podría ser *como* a las… (Mira a Pelambre y él se la indica mediante gestos). *Como* a las dos, ¿sí? Pues veámonos ahí a las dos.
(780) Catalina: — No, pero es que yo de dólares no sé *como* mucho.
(781) Yésica: — Porque Catalina está muy mal, pues, es que la piel de por aquí se le está *como*… *Como* cayendo.
(782) Catalina: — Pues yo no sé. Él *como* que ya llegó anoche porque me dijo el doctor que Pelambre estaba por ahí organizando todo lo de la cuenta.

Se emplea también el adverbio *así* con valor concesivo para introducir oraciones subordinadas:

(783) Catalina: — No, mamita, *así* usted se opondrá, yo voy a ir a esa entrevista.
(784) Mariño: — ¡Ah! Yo no sé lo que tenga que hacer, pero yo necesito a mijita mañana aquí, *así* tenga que irse a dormir frente la casa de ella, pero a primera hora la necesito acá.
(785) Osvaldo: — Vamos a beber hasta el amanecer, *así* me toque dormir con las dos.

Se registra también un frecuente uso de oraciones con la construcción *¿cómo así?* para indagar acerca del porqué de un determinado asunto ante la sorpresa que producen ciertas afirmaciones:

(786) Yésica: — Esa gente es fea, Catalina.
Catalina: — *¿Cómo así?* ¿Quién es ese man?
(787) Hilda: — *¿Cómo así* que vuelve mañana? Usted se volvió loca, ¿o qué?
(788) Hilda: —¿Y usted para dónde va?
Bayron: —*¿Cómo así?* A aprender cositas. ¿Usted acaso no quiere que estudie, pues?
(789) Paola: — *¿Cómo así?* ¿entonces no le pagó?
Yésica: — Ni siquiera la escogió.

En las variedades peninsulares resulta más habitual emplear construcciones del tipo de *¿cómo que? o ¿cómo dice?* o, simplemente, *¿cómo?* dependiendo del contexto de cada enunciado.

Se registran también oraciones con la locución adverbial *de pronto* con el valor de 'posiblemente' (§10.2.1). Cabe destacar que en el habla de serial no se emplea en ninguna ocasión dicha locución con un valor temporal equivalente a *de repente*:

(790) Hilda: — Entonces, finalmente, ¿no la pudieron operar? *(Catalina niega con la cabeza).* Pero, mijita, no se ponga así que oportunidades va a tener *de pronto* más adelante.
(791) Catalina: — Mamita, usted sabe si *de pronto* él tiene una novia o, pues, qué.
(792) Catalina: — Yo no sé. Yo no conozco a ningún Fernando Buitrago.
Yésica: — ¡Ay! *De pronto* es el amigo de Benjamín. El que nos presentó la otra vez. El que dijo que le dijéramos Fercho.

Aparece también el empleo de la locución correlativa *entre más…más* que se recoge en una ocasión en el haba del serial, con la forma comparativa sintética, cuyo uso Kany (1970) reconocía en todo tipo de estratos sociales de numerosas regiones de Hispanoamérica:

(793) Marcial: — *Entre más* te demores, *peor* para ti.

Por otro lado, hay que señalar también el empleo de la partícula *donde* en lugar de *como* con valor condicional seguido siempre de subjuntivo:

(794) Hilda: — Mire, *donde* usted me esté diciendo mentiras, yo misma voy al colegio y hablo con ese señor.
(795) Catalina: — ¡Ah, bueno! ¡Listo! Entonces nos vamos ya mismo pa su casa a recoger esa plata.
Caballo: — No, mamita, *donde* el patrón se dé cuenta que yo me la escapo, me mata. Toca mañana.
(796) Hilda: —No, tampoco, Albeiro. ¿Usted se imagina *donde* no existieran los sitios donde los niños vayan a leer, a escribir, a aprender todo eso?
(797) Catalina: — ¡Ay, no, mijita! Pues eso será acá en su casa, porque *donde* yo le haga eso a mi mamá, me mata.

También se registra el empleo de la expresión *¿cómo no?* para añadir una mayor expresividad al valor de afirmación:

(798) Catalina: — ¡Sí, claro, Yésica! ¿*Cómo no?* Venimos. Lo que pasa que yo quiero ver a Bayron montadito ahí. Si no yo no quedo tranquila.
(799) Catalina: *(Con ironía).* — ¡Uy, sí, claro! ¿*Cómo no*? Entonces ahora me va a decir que usted también se acostó con el doctor, ¿o qué?

Kany (1970) destaca un uso más frecuente de esta expresión en Hispanoamérica, donde considera que se ha vaciado de su significado original y ha quedado reducida a una mera marca afirmativa y, de hecho, añade que en muchas regiones se prefiere su empleo en lugar del *sí* que resulta más abrupto.

Por último, en el habla del serial se emplea con frecuencia el determinante *cuál* antepuesto a sustantivos en enunciados interrogativos o exclamativos, un uso equivalente a *qué* y, tal y como se registra en el *DLE*, se trata de un uso mucho más frecuente en América que en España:

(800) Catalina: — Bien, pero yo estoy como cansada. Me voy a ir a dormir.
Albeiro: — ¡*Cuál* dormir! No, señorita.
(801) Octavio: — Acabo de llamar a la clínica. ¡Allá no está Catalina!
Yésica: — ¿A *cuál* clínica?
(802) Yésica: — No, es que no tenemos ninguna necesidad, Catalina. Lo que sí tenemos son muchos compromisos y eso en esta vida hay que cumplirlos.
Catalina. — ¿*Cuáles* compromisos?

Otras veces el determinante exclamativo *qué* es sustituido por un adjetivo indefinido:

(803) Yésica: — ¡Porque ese hijo de madre me metió a los amigos al cuarto!
Catalina: — ¡*Mucho* viejo tan asqueroso! ¡Viejo verde!

9.13 LOS PROCEDIMIENTOS DE CREACIÓN DE PALABRAS

9.13.1 Derivación, composición y parasíntesis en el serial

A medio camino entre el nivel de la gramática y el nivel del léxico, se encuentran los mecanismos de formación de palabras, los cuales emplean procedimientos morfosintácticos para generar nuevas piezas léxicas. Por ello, se han ubicado justo al final del análisis gramatical del serial y antes de comenzar con el estudio léxico, para que de esta forma funcionen como una especie de puente entre ambos niveles.

Este tipo de procedimientos han sido objeto de análisis muy exhaustivos en español, (Almela 1999, Alvar 1999, entre otros) y, en general, la mayoría de autores habla de una mayor facilidad para crear nuevas palabras en las variedades americanas del español utilizando los procedimientos internos (Bravo 2010). En ese sentido, la formación de palabras es un recurso muy activo de la lengua y en el habla del serial aparecen numerosos ejemplos de estos procedimientos.

1. Composición: consiste en la creación de nuevas palabras mediante la combinación de lexemas existentes. En este procedimiento pueden combinarse distintas categorías gramaticales:

Categorías gramaticales	Palabra compuesta	Ejemplo en el serial
Sustantivo + adjetivo	*culicagada, manilargas, chichipato, cuatrimotos*	(804) Albeiro: — ¡Cuidado con lo que dice, Catalina! A su mamá la respeta que fue la que le dio la vida y la mantiene, *culicagada*. (805) Yésica: —Y no se me vayan a poner de *manilargas* porque se le queman las manos. (806) Yésica: — Saben que ellos la única parte donde pueden ser importantes es aquí, pues, porque por allá lejos son unos pobres *chichipatos* que nada, no pueden descrestar a nadie. (807) Marcial: — ¡No me diga eso, mi vida! Vamos a montar todo lo que a usted le dé la gana. Y *cuatrimotos*.
Sustantivo + sustantivo	*Compraventa, cuchibarbi*	(808) Yésica: — No sé, las *compraventas* están cerradas como para ir a vender las cosas que le robamos a Osvaldo. (809) Bayron: — ¡Eh, no! Es que yo siempre he dicho que usted es la mujer más bella, pues, de toda la cuadra. Toda una *cuchibarbi*.
Verbo + sustantivo	*lavaperros, cazatalentos*	(810) Yésica: — Quien la manda meterse con esos *lavaperros*. Esos manes son muy peligrosos. (811) Catalina: — ¡Ah, ya sé! Usted es una *cazatalentos* de esas agencias de modelos.

Cuadro 12: ***Ejemplos de palabras compuestas en el habla del serial***

2. Derivación: consiste en la formación de palabras mediante la adición de afijos. Se trata del procedimiento más activo en la lengua para la creación de nuevas palabras. Según la posición que ocupe el afijo, se distingue entre prefijos, interfijos y sufijos. En el caso de la prefijación, el afijo se coloca en posición inicial de palabra:

Prefijación		
Prefijo	**Significado del prefijo**	**Término del serial[94]**
Ex	Anterior	*exnovia, exmujeres*
Des-	Negación	*desestresarme, deshacer, desatalajada, desatrasarse*
I-	Negación	*irrespeto*
In-	Negación	*inmaduro, -a*
Pre-	Anterior	*prepago, preoperatorio*
Pos-	Posterior	*posoperatorio, pospago*
Re-	Repetición, valor intensivo	*rebién, replata, revivir*
Requete-	Valor intensivo	*requetecomprobado*
Super-	Valor superlativo	*superbién, superchévere, superdifíciles, superfácil, superfamoso, superjodidas, supertentada*

Cuadro 13: ***Ejemplos de prefijación en el habla del serial***

Como se ha podido comprobar, en el habla del serial abundan los afijos que sirven para aportar una mayor expresividad, de ahí el empleo de diversos prefijos con un valor de intensificación:

(812) Yésica: — Bueno. Dicen que es que eso le hace olvidar a uno los problemas, que si uno estaba caro, que se siente *superchévere*.
(813) Yésica: — ¡Ay! Y llegamos, entonces. Buenísimo, el viaje estuvo *superbuenísimo*, sí.
(814) Imelda: — *Requete*comprobado que están trabajando en un burdel.

En la sufijación el afijo se coloca en la posición final de palabra. Por lo general, se registra una mayor frecuencia de uso en las variedades americanas del español (Aleza y Enguita 2010) y en la variedad colombiana en concreto (Fontanella 1962). En el caso del serial se trata del procedimiento más productivo.

Pueden distinguirse varios tipos de sufijos: *sufijos no apreciativos* o *significativos*, aquellos que modifican el significado y suponen un cambio en la categoría gramatical; y los *sufijos apreciativos* o *no significativos*, aquellos que no cambian la categoría gramatical.

Dentro de los sufijos significativos, se puede producir el cambio gramatical a distintas categorías:

[94] Puesto que las palabras derivadas, a diferencia de las palabras compuestas, se ajustan más a la norma general del español, no se han incluido aquí ejemplos de uso en el serial. Todos aquellos términos un poco más específicos, ya sea por su carácter dialectal o jergal, serán explicados con detenimiento en la sección destinada al análisis del léxico (§10.2) o bien en el glosario final.

Sufijos significativos			
Cambio de categoría	**Sufijo**	**Significado del sufijo**	**Término en el serial**
Verbo > sustantivo	*-ado, -a*	Acción	*quedada, picada*
	-aje	Acción	*kilometraje*
	-dor	Agente, instrumento	*acostumbrador*
	-ero,-a	Acción	*bailadera, garladera, levantadera, molestadera, pedidera, pensadera, preguntadera , volteadera*
Sustantivo > verbo	*-(e)ar*	Acción	*boletear, camellar, prepaguear, rumbear, sapear*
Verbo > adjetivo	*-ado,-a*	Efecto	*achantado*
	-ido,-a	Efecto	*jodido*
Adjetivo > sustantivo	*-ado, -a*	Acción	*cochinada, pendejada, bobada*
Sustantivo > adjetivo	*-ado,-a*	Efecto	*opcionada, remendada*
	-ero, -a	Relativo a	*cumpleañera, farandulera*
	-oso,-a	Abundancia de	*piloso,-a*
	-udo, -a	Referido a	*cachezuda*

Cuadro 14: ***Ejemplos de sufijos significativos en el habla del serial***

Como se ha podido comprobar, el sufijo *-ero*, *-a* es es especialmente productivo en el habla del serial para la creación de sustantivos deverbales, sobre todo en intercambios comunicativos de carácter más informal:

(815) Hilda: — Gracias, mi amor, por esta *bailadera*. Ya me estaba haciendo falta.
(816) Mariño: — Y ustedes, ¿qué? Dejen la *garladera*, parecen cotorras.
(817) Catalina: — ¡Ay, Albeiro! Usted y su *preguntadera*. Vaya, vaya, pues, rápido.
(818) Yésica: *(Al teléfono).* – Oiga, ¿y qué? ¡Ay, sí! Se pone más cansón con la *levantadera* del teléfono del otro lado.

En esta creación de sustantivos, destaca el uso creativo del término *acostumbradores* en el siguiente ejemplo, creado en este caso de forma espontánea por

el hablante con fines humorísticos a partir del verbo *acostumbrarse* para hacer referencia a la prenda de ropa interior que tendrá que utilizar Catalina tras su operación de aumento de pecho.

(819) Catalina: — ¡Ay, sí! Cómo sus brasiers me van a servir. *(Se ríen las dos).*
Yésica: — Se le tiene. Le compro un par de *acostumbradores*.

En lo que respecta a la creación de nuevos verbos, todos ellos adquieren la terminación -(*e*)*ar* característica de la primera conjugación, como sucede con todos los verbos de nueva incorporación en el español actual.

En el caso de los sufijos apreciativos, estos también tienen una gran presencia en la modalidad de habla analizada:

Sufijos apreciativos		
Sufijo	**Significado del sufijo**	**Término en el serial**
-ado, *-a*	Aumentativo	*camionado*
-azo	Aumentativo	*amigazo, marronazo*
-ero, *-a*	Acción	*secretadera, tetero*
-ito,*-a*	Diversidad de valores contextuales (tamaño, emoción, cortesía, adecuación, etcétera).	*mamita, papito*
-ón, *-ona*	Despectivo	*bobarrón, mujerona, picantona, tetona*
-ote, *-a*	Aumentativo	*amigote, grandota, hembrota, mercadote, nenota*
-udo, *-a*	Referido a	*caibiludas*

Cuadro 15: ***Ejemplos de sufijos apreciativos en el habla del serial***

En los ejemplos anteriores de sufijos apreciativos se observa un gran predominio de los términos que utilizan sufijos con valor aumentativo como *-ona* y *-ota*, sobre todo para ponderar las cualidades físicas femeninas, muy en consonancia con la temática del serial, dentro de esa objetivación de los personajes femeninos en su contexto social:

(820) Mariño: — No, es que no tiene teticas. Yo creí que era como más *mujerona*.
(821) Yésica: — Usted se imagina con esas tetas *grandotas*, así, toda divina.
(822) Mariño: — ¿Y esa *nenota* de dónde salió?
(823) Amigo 1: — Usted siempre con estas *hembrotas*.

Por otro lado, de nuevo hay que destacar la importancia del contexto oracional para explicar el significado de un afijo, como ocurre con el sufijo apreciativo *-ote*, *-a*, el cual además de intensificar las cualidades positivas de una persona, también puede añadir un valor despectivo:

(824) Hilda:— Lo mismo que siempre, mija, perdido y ahora que se retiró de estudiar definitivamente anda pa arriba y pa abajo con esos *amigotes* que se manda.

Lo mismo sucede con el sufijo *-ón*, *-a* que, aunque en determinados contextos añade un significado aumentativo con connotaciones positivas, como en el ejemplo (820), por lo general suele aportar un valor despectivo:

(825) Catalina: — ¿Cómo que por qué me pongo así? Pues porque a usted le gustan las viejas *tetonas* y yo no tengo nada. Así que vaya y se consigue a otra.
(826) Vanesa: — ¡Ay, no, Pao! *Bobarrón* y todo pero Albeiro…

En la misma línea, hay que señalar que este tipo de sufijos relacionados con un valor intensificador que predominan en el serial, se refieren, como se ha podido comprobar, sobre todo a cualidades de los personajes, especialmente, de carácter físico, pero también de índole moral, así como al tipo de relación que se establece entre los hablantes, por ejemplo referidos a los lazos de amistad, es decir, de nuevo la lengua es un reflejo explícito del tipo de contexto social predominante:

(827) Marcial: — Mi mano derecha, mi pie izquierdo, Pelambre es un *amigazo*.

Además, este tipo de expresiones intensificadoras son muy características de la lengua coloquial, dentro de ese afán de verosimilitud que caracteriza al serial (§10.3.1):

(828) Marcial: — La última vez que vas a viajar en taxi porque te voy a hacer un regalazo para que le metas un susto a la pobreza.
(829) Yésica: — ¿Y usted no ha pensado que Albeiro tiene la paciencia muy cortita y que se va a cansar de sus marronazos y se va a conseguir otra?

Por otro lado, en el caso del empleo de interfijos, hay que señalar especialmente el empleo del interfijo *-c-* combinado con el sufijo *-ito*, *-a* con sustantivos como *mamá* y *papi* dando así lugar a los términos *mamacita* y *papacito*:

(830) Bayron: — ¡Vea, vea, *mamacita*! Se acabó el hambre en esta casa, pues.
(831) Catalina: — Bueno y yo voy a brindar por mi noviecito que es un *papacito* rico y que es todo juicioso. ¿Y no puedo brindar por dos cosas?

Estos términos, además, como ya se ha señalado, han experimentado un proceso de recategorización y de esa forma pasan a funcionar como adjetivos con un significado ponderativo (§9.8):

(832) Bayron: — ¡Ay! Vea, hombre, deje de preguntar pendejadas y vaya y póngase bien *mamacita*, que yo le prometí a mi Dios que la primera que se iba a montar aquí, iba a ser usted

(833) Yésica: — ¡Ay! ¡No sea tan exagerada! ¡Tampoco! Ese viejito tiene su tumbao. Yo creo que cuando joven, era muy *papacito*.

Por último, en ciertas ocasiones un mismo término puede estar formado por un sufijo significativo y un sufijo apreciativo:

(834) Catalina: — Pues es que nos tenemos que adelantar en la materia, Albeiro, ¿o es que usted ya va a empezar con la *molestaderita* otra vez?

De esa forma se observa que el término *molestaderita* ha experimentado un doble proceso de derivación: por un lado, con el sufijo significativo *-era,* que lo traspone a la categoría sustantiva a partir del verbo *molestar* y, por otro lado, con el diminutivo expresivo *-ito*, *-a* que sirve para añadir un valor expresivo, en este caso de molestia.

3. Parasíntesis: se trata de un proceso de creación de nuevas palabras que puede presentarse a través de dos procedimientos. Por un lado, mediante la prefijación y sufijación simultáneas y, por otro, mediante la derivación y composición simultánea.

Con respecto a la parasíntesis, esta no resulta tan productiva en el habla del serial. Se encuentran así escasos ejemplos de este procedimiento, como *aletargado, endiamantado* y *encamado*, en los que interviene simultáneamente la prefijación y la sufijación:

(835) Catalina: — ¿Y a usted qué le pasa que está ahí como todo *aletargado*?
(836) Yésica: — Vamos a ganar mucha plata, Cata. No se imagina también en una camioneta grande, divina con un reloj así todo *endiamantado*, bonitos zapatos, toda llena de joyas, perfumes, bolsos.
(837) Pelambre: — Lo metieron preso y un año antes de que se lo llevaran, estuvo aquí *encamado* y ninguna de esas viejas lo fue a visitar a la cárcel.

9.13.2 El empleo del diminutivo en el habla del serial

El sufijo apreciativo más empleado en la muestra de habla analizada es el sufijo *-ito*, *-a* con una gran diversidad de valores contextuales, como ha podido comprobarse. En ese sentido, hay que destacar que en el español colombiano en general predomina dicho diminutivo, excepto con aquellas palabras cuya base termina en la oclusiva dental sorda *t-* y con las que se utiliza *-ico* por razones de eufonía (Fontanella 1962, 1995; Quesada 2002; entre otros), como también sucede en el serial:

(838) Caballo: — Yo le tengo la *platica completica*, *mamita*. Lo que quiera.

De esa forma, con las palabras cuya raíz termina en *t-*, el diminutivo siempre se forma con *-ico*, -a en el serial, con ejemplos como: *asuntico, pacientica*, *rabiecita*, *suavecito*, *teticas*, etcétera; mientras que en el resto de los casos se añade la terminación *-ito*, *-a*.

Por otro lado, al igual que sucedía con los vocativos de tipo denotativo y connotativo (§9.78), Fontanella (1962), siguiendo a Pierre Guiraud, distingue entre los valores expresivos, que sirven para poner de manifiesto las emociones y juicios del

hablante, y los valores sociocontextuales, que remiten a información como la clase social, la edad de los hablantes, etcétera. Además, los diminutivos presentan una gran diversidad de valores pragmáticos, especialmente, valores expresivos para expresar juicios o emociones. Estos distintos valores no se excluyen, sino que a menudo se complementan entre sí, como señala Fontanella (1962: 561):

> Por otra parte, dentro de los valores expresivos y sociales suelen interpenetrarse diversos matices. Así, por ejemplo, un diminutivo que expresa afecto, puede llevar en sí, a la vez, un matiz volitivo o ponderativo; o un diminutivo propio del lenguaje infantil puede ser, asimismo, un vocablo típico de una determinada clase social. Por este motivo la clasificación que hacemos en diversos valores no quiere decir que éstos sean exclusivos, sino que consideramos que es el valor predominante, al cual se pueden sumar otros matices.

En ese sentido, aunque a menudo no resulta fácil su sistematización, se ofrece una clasificación con los diversos usos registrados en el habla del serial, aunque teniendo en cuenta siempre esa matización anterior, ya que a menudo se comprueba que las distintas funciones del diminutivo se superponen y matizan entre sí (Alonso 1982).

1. Función disminuidora: es la función menos frecuente, a pesar de que este valor diminutivo ha dado el nombre a estos sufijos (Fontanella 1962) y sirve para expresar una idea de 'pequeñez':

(839) Albeiro: — ¿Sabe qué? De todos los *ahorritos* que tenía, los gasté comprando las *cositas* para la casa donde me iba a ir con Catalina.
(840) Albeiro: — ¿Sabe qué? Vea, yo hablo con doña Luisa, una señora acá del barrio, y me va a arreglar una *piecita* que tiene vista a la calle.
(841) Catalina: — ¡Ay, Yésica! Yo tengo como miedito. Pero bueno, no importa. Que todo sea con tal de cumplir ese sueño que yo tengo, de agrandarme este par de *limoncitos*.
(842) Catalina: — Guárdese la platica, pa usted, tranquilo, porque es que la otra semana me voy a operar las *teticas*, y pues ya todo está pago.
(843) Yésica: — Ya le digo. Espere que es que la tengo por aquí en la *libretica*.
(844) Albeiro: — Camine al *barcito* y hablamos allá, ¿le parece?

Se trata de diminutivos que aportan una noción de pequeñez, ya que, por ejemplo, en el ejemplo (839) es evidente la precaria situación económica de Albeiro, en el ejemplo (844) se hace alusión a un local de pequeño tamaño, mientras que en los ejemplos (841) y (842) Catalina se refiere al pequeño tamaño de sus pechos previo a su operación.

Otras veces, en cambio, dentro de los distintos valores pragmáticos que puede adquirir, el diminutivo añade una noción de tamaño pero con un sentido irónico, para referirse a elementos de gran tamaño:

(845) Catalina: — ¡Pobre! Ella que estaba tan ilusionada con ese *carrito*.

De esa forma, en el ejemplo anterior se hace referencia a un modelo descapotable de último modelo, lo cual se puede conocer gracias al contexto extralingüístico de la escena, en este caso, mediante la superposición de una imagen del vehículo.

2. Diminutivo de frase: aporta un determinado valor expresivo a toda la frase. Es muy frecuente en las narraciones como un recurso expresivo, como en el siguiente

ejemplo en el que la acumulación de diminutivos tiene la función de reforzar la belleza de Catalina.

(846) Margot: — ¡Mi reina! Y usted dónde cree que está, pues, en Europa o aquí en Colombia, ¿ah? No, mamita, aterrice. ¿Yo qué hago? Vea, ¿sabe qué es lo mejor? Le sugiero, vaya, se opera, porque pa qué. Eso sí, voy a ser muy clara. Usted tiene buena *carita*. Deme una vueltica y así yo la miro. *(Catalina se da una vuelta).* ¡No! Pero es que mire, tiene hasta buena *colita*, *cinturita* bonita. Venga pa acá y le miro las manos.

En el siguiente ejemplo, los sustantivos referidos a objetos para adecuar la vivienda aparecen con la forma diminutiva, por un lado, para aludir a su pequeño tamaño, ya que el propio Albeiro ha afirmado que al principio tendrán algunas carencias y no podrán adquirir productos demasiado lujosos, pero, por otro lado, el diminutivo también aporta un valor expresivo, en este caso, de alegría e ilusión, que es lo que experimenta el joven ante la idea de irse a vivir con su novia:

(847) Albeiro: — Vea, mi amor, es una factura de las *cositas* que compré pa que nos vayamos a vivir *junticos*. *(Catalina se pone muy seria).* Vea, compré una plancha, compré una grabadora, un *colchoncito*… Ahora falta que compremos una *bañerita*, no sé, un *televisorcito*, un…

3. Valor de afectividad: es un uso frecuente, por ejemplo, con los antropónimos, los apodos y otros vocativos para reforzar la solidaridad entre los hablantes (§9.8):

(848) Hilda: — No, *Catica*, pero es que yo no sé qué hacer porque no me hace ni caso pero, *mijita*, ¿usted cómo está?
(849) Titi: — *Diablita*, ¿vos me esperás acá o querés jugar con alguno de los muchachos?
(850) Marcial: *(Con resignación).* — Bueno, que la *Diablita* viva con nosotros, pero que no nos vaya a complicar la vida.

No obstante, dependiendo del contexto, a veces este uso no expresa un sentimiento de cariño, sino otros valores con significado negativo, por ejemplo, recelo, como se refleja en el ejemplo (850).

A veces, en los registros más informales, además del diminutivo, se emplea también el artículo con el antropónimo (§9.2):

(851) El Titi: — ¿Sigue con *la Yolandita*?

Por su parte, en otras ocasiones, más que cercanía recíproca entre los hablantes, dichas formas diminutivas contribuyen a marcar una relación de jerarquía, como la que se establece entre el patrón y sus sirvientes:

(852) Morón: (Llama a uno de sus hombres). — *¡Currito!*

En este tipo de tratamientos, Fontanella (1962) considera que el diminutivo funciona como un rasgo del habla dialectal que refleja un mayor sentimiento de inferioridad hacia personas de clases sociales más poderosas.

Dentro de ese valor de afectividad que aporta el diminutivo, hay que aludir a las invocaciones religiosas. De esa forma, en el serial, siempre que los hablantes se dirigen a la divinidad emplean el diminutivo y normalmente con una entonación exclamativa:

(853) Catalina*: (Catalina se queda sola y piensa en voz alta)*. ¡Ay, *Diosito*! ¿Esa será la vida que yo quiero para mí?
(854) Catalina: — ¡*Diosito*! ¿Yo por qué seré tan boba? ¡Maldito, Caballo! ¡Maldito!
(855) Catalina: *(Para sí misma).* — ¡Ay, *Diosito*! ¡Ayúdame!

Otras veces, incluso, esa invocación tan personal aparece intensificada con el uso del pronombre posesivo de primera persona, tanto antepuesto como pospuesto:

(856) Albeiro: — Yo brindo por Catalina, porque *mi Diosito* me permita recuperarla y casarme con ella.
(857) Albeiro: — ¡Uy, no! Es que yo nunca había tenido tanta plata en mis manos.
Hilda: — ¡*Diosito mío*!

En ese sentido, conviene señalar que la religión para los personajes del serial no es algo abstracto que se aprenda en manuales de teología, sino que creen en una religiosidad más concreta y utilitaria. En la sociedad colombiana representada, para muchos hablantes la divinidad está muy presente en su día a día y por ello se dirigen a ella con una devoción cariñosa, ya que consideran que siempre los ayuda a afrontar los complicados obstáculos que les pone la vida:

(858) Albeiro:— Yo brindo por Catalina, porque mi *Diosito* me permita recuperarla y casarme con ella.

4. Sufijos lexicalizados: En el caso de vocativos afectivos del tipo de *mijito, -a, mamita, papito*, debido a su uso reiterado, ya han pasado a usarse prácticamente como una muletilla (§ 9.8). De hecho, Fontanella (1962) al referirse al diminutivo *mijo, -a*, hablaba ya de términos en vía de lexicalizarse:

(859) Hilda: — ¡Quiú, *mijita*! ¿Y por qué no vamos todos a averiguar lo del taxi?
(860) Hilda: — ¡Mi niña, nos quedamos solas! Bayron se nos fue, *mijita*.
(861) Hilda: — *Mijita*, ¿no va a comer?
Catalina: — ¡No, *mamita*, muchas gracias!

En el serial, se encuentran también otros diminutivos en vía de lexicalizarse, los cuales están casi fijados por su frecuente uso en formas de tratamiento y de cortesía, como sucede con expresiones del tipo de *un momentico*:

(862) Caballo: — Bueno, ¿sabe qué? Ya, espere *un momentico*. Espérate *un momentico*.

Por último, hay que señalar que otros términos lexicalizados aparecen ya incluidos en los diccionarios como palabras de uso común, como sucede con la palabra *escobilla*:

(863) Catalina: — Sí, pues eso también fue como una de las razones, porque es que yo me puse a pensar y ¿qué me puede ofrecer Albeiro? Un colchoncito ahí, la *escobilla* y unas ollitas pa que yo le cocine…

5. Valor de cortesía: el diminutivo es uno de los recursos que con frecuencia se emplea para expresar cortesía en peticiones u ofrecimientos, de ahí que muchas veces el léxico relacionado con las comidas y bebidas aparezca en su forma de diminutivo (§ 12.3):

(864) Hilda: — Albeiro, Albeiro, mijo. Tome un *tintico*.
(865) Albeiro: — ¡Eh, cuñadito! Bien ¿o qué? Venga, siéntese y nos acompaña con un *guarito*. ¡Hágale!
(866) Bayron: — Venga, tome *agüita*, má.
(867) Hilda: — Hijo, venga, y se toma unos *guaritos* con nosotros.

6. Valor de acción: el diminutivo puede servir para presionar el ánimo del interlocutor y hacer que este lleve a cabo una determinada acción. Se trata también de una función frecuente en el trato familiar para expresar los pedidos:

(868) Hilda: — Pero ella no llega ya, mijo. Camina y vamos *rapidito*, camina y me acompaña.
(869) Benjamín: — ¡Se me van ya! ¡*Rapidito*! *(Las chicas recogen sus cosas).* ¡Moviéndole, moviéndole!
(870) Marcial: — Bueno, venga *rapidito* en la camioneta porque no quiero que lo coja la tarde por ahí en carretera.
(871) Cardona: — *(Dirigiéndose ya a Catalina).* Bueno, mamita, *juiciosita*, pues, y verá que conmigo le va muy bien.
(872) Mariño: —¡Uy! ¡Están muy mamacitas! ¡Muy buenas! A ver, *vueltica*, *vueltica.*

Como ha podido comprobarse en los ejemplos anteriores, el diminutivo a veces aparece reforzado por su repetición (872) o por el empleo de otras fórmulas que expresan mandato, como el imperativo u otras construcciones como el dativo de interés o la entonación exclamativa (§12.2).

Esta función del diminutivo es especialmente significativa en el siguiente ejemplo, en el que un niño que está mendigando en la calle se acerca a Catalina para pedirle dinero. En este caso la función principal del diminutivo es movilizar el ánimo del interlocutor para conseguir que este realice una determinada acción, en este caso, proporcionarle dinero, pero sin olvidarse tampoco del anteriormente mencionado valor de cortesía, intensificada además con la modalidad interrogativa del enunciado[95].

(873) Chico: — ¡Uy! ¡Hola! ¿Una *monedita*?
Catalina: — Ojalá tuviera.

7. Función ponderativa: el diminutivo también puede destacar el objeto en un plano valorativo. La estructura habitual en estos casos es la siguiente: sustantivo en

[95] Fontanella (1962: 566) destaca la frecuencia del empleo de los diminutivos activos en las peticiones de los mendigos, ya que «forman parte de un estilo profesional, intencionalmente estudiado para despertar la compasión y conquistar la benevolencia del público».

diminutivo + adverbio + adjetivo, lo que da lugar a una doble determinación, ya que el sufijo resalta el sustantivo y el adverbio aporta un mayor énfasis a la cualidad:

(874) Catalina: — ¡Ay, papito! ¡Por favor! A usted le van a gustar mucho. Mire estas *teticas tan chiquitas*. ¿Sí? Yo se las dejo estrenar… ¡Ah, venga!
(875) Bayron: — ¡Ah, no! Pues ya que está gastando tanta plata que nos lleve a bailar, ¿sí o no? Y por ahí derecho así sacamos a esta *cosita tan bella*.

Por otro lado, los sufijos también se refieren a atributos físicos o a otros detalles íntimos, de ahí que sea frecuente su uso en piropos:

(876) El Titi: — No, no aguanta, no aguanta. Dile que está muy *lindita*, pero… está muy plana.
(877) Catalina: — El problema es que una a veces no sabe si odiarlos o quererlos más, es que… ¡Pille! Pille ese *olorcito* que queda cuando ellos se van.

Precisamente, en relación a ese valor ponderativo, los términos *mamita, papito, mamacita* y *papacito* han experimentado ese mencionado proceso de resemantización y recategorización (§ 9.8).

8. Función enfatizadora: el diminutivo puede aportar también un mayor énfasis al enunciado, por ejemplo, en expresiones negativas, irónicas, etcétera:

(878) Hilda: — ¡Ay, Dios mío! ¡La *virgencita* de Bayron!
(879) Bayron: — ¡*Virgencita*, *mamacita*! *(Dispara un tiro al aire).*
(880) Catalina: — ¡Ay, *Diosito*! ¡Ayúdame, ayúdame!

En los ejemplos anteriores se observa que a menudo el diminutivo va acompañado por otros recursos que también añaden una mayor expresividad, como la entonación exclamativa, interjecciones, invocaciones religiosas, etcétera. De esa forma, en el ejemplo (878) Hilda al encontrar la medalla de su hijo en su habitación se da cuenta de que este ha descubierto su relación amorosa clandestina, mientras que en el ejemplo (879), el hablante expresa su júbilo ante el éxito de su misión como sicario.

9. Función superlativa: a veces el sufijo expresa un aumento del grado de las cuantificaciones:

(881) Yésica: — ¡Ay! No sea boba. Que yo sé que esta sí es. Se va a conseguir un durito que le va a dar un *billetico*.
(882) Doctor Bermejo: — ¡Ajá! A ver, yo les cuento. Yo con el doctor Cardona no tengo ningún problema, en absoluto. Lo que pasa es que él aquí me tiene una *cuentica* siempre grande.
(883) Yésica: — ¡Cata! ¡Paciencia! Usted todavía está muy chiquita. Además, cuando llegue el Mariño, parce, le vamos a sacar *todito*, pues, para lo suyo.

10. Función expresiva: dentro de la diversidad de valores pragmáticos que puede aportar el diminutivo, a menudo entremezclados con los valores anteriores, estos

sufijos también contribuyen a expresar los sentimientos de los hablantes: tristeza, enfado, alegría, susto, etcétera:

(884) Catalina: *(Muy afectada).* — ¡Ay, *Diosito*! ¡No me lo puedo creer! Con razón él me dijo que como no tenía pesos que cogiera esos 300.000 dólares.
(885) Catalina: *(Muy contenta).* — ¡Ay, no, *Diosito*! Es que, verá, yo todavía no puedo ni creerlo.
(886) Catalina: — ¡Ay, *Diosito*! ¡Qué susto! ¡Qué susto! ¡Pero mucho susto!

Dentro de ese valor de expresividad, los diminutivos contribuyen en ocasiones a reforzar las connotaciones positivas de algo o alguien:

(887) Catalina: — Pues sí, Yésica, es una opción, porque ¡ay! Yo lo he estado pensando y podría ser hasta bacano, tener un *bebecito* y ahí jugando con él…

En ese sentido, el término *cositas* puede emplearse con diversos significados, dada su gran amplitud semántica, ya sea para referirse a bienes materiales con una connotación positiva, cuyo valor se puede intensificar además con el uso de cuantificadores, repeticiones o, incluso, vocativos cariñosos; o bien para hacer referencia a otras realidades menos tangibles, pero de gran relevancia, como pueden ser las confidencias o los sueños de una persona:

(888) Cardona: — Sí, llévela y cómprele sus *cositas* y verá que así no me la molestan para nada.
(889) Catalina: — ¡Albeiro! A usted también le traje muchas *cositas*, mi amor.
Margot: — Porque es que además ellos son muy generosos, tienen plata, ¡ah! *(Hace un gesto con la mano para expresar la abundancia de dinero).* ¡A dos manos, mija! Y esos le regalan pa que compre *cositas* y no cualquier *cosita*, ¡*cosita* buena!
(890) Bayron: — Venga, mamacita, ¿sabe qué? De verdad, pues, yo lo único que quiero es que usted y yo volvamos a ser amigos, que nos contemos las *cositas*, ¿sí me entiende?
(891) Catalina: — Mire, Albeiro, yo lo único que quiero es que no me vuelvan a preguntar nada, yo quiero hacer mi vida y voy a luchar por conseguir mis *cositas*.

El siguiente ejemplo por su parte es muy ilustrativo, ya que en él se contraponen las connotaciones positivas y negativas que pueden dársele a un término en función de la intencionalidad del hablante:

(892) Albeiro: — Mi amor, yo ya le he dicho que usted no se tiene que preocupar por trabajo, que yo le doy para sus *cositas*. Tenga paciencia, pues.
(893) Catalina: — ¿Pero qué *cositas* me va a dar usted, Albeiro? Es que vea lo que yo quiero es tener mucha plata para poder comprar todas las cosas que tienen las peladas del barrio.

En ese sentido, Albeiro emplea el término *cositas* de forma positiva para referirse a los obsequios que él le puede proporcionar a su novia, los cuales, a pesar de su sencillez, son adquiridos con todo su esfuerzo y cariño. Sin embargo, Catalina se refiere a ellos de forma despectiva, ya que es consciente de que esos bienes materiales distan mucho de sus verdaderos anhelos.

En el siguiente ejemplo también se contraponen los valores positivos y negativos de un mismo término en diminutivo. En este caso, aparece el término *criaturita* cuando Yésica y Catalina hablan acerca del embarazo de esta última. En un momento,

Catalina se imagina con el bebé e, incluso, piensa en una existencia feliz, pero a continuación Yésica la devuelve a su realidad y le recuerda todos los inconvenientes de la situación, para terminar con el empleo del diminutivo *peladito* que es utilizado también con connotaciones negativas.

(894) Catalina: — ¡Ay, Yésica! A mí me da miedo hacer eso. ¡Eso es horrible! Es como matar a una *criaturita* ahí…
Yésica: — Una *criaturita* que usted no pidió, parce, una *criaturita* con ese par… ¡De padres! ¿O qué? ¿A quién le va a echar la culpa? No, mi hijita, yo de usted de verdad me ponía las pilas, porque donde le lleguen las ocho semanas, le tocó quedarse con el *peladito*.

En ciertas ocasiones, se consigue con el diminutivo que términos con un significado neutro adquieran un valor negativo que expresen los sentimientos del hablante (enfado, rabia, pesar, tristeza, etcétera):

(895) Albeiro: — Pues es que yo no le estoy controlando su vida, mi amor, ¡pero esas *saliditas* suyas! ¿Y cómo así que a Bogotá ahora?
(896) Hilda: — Es que no puedo creerlo, Catalina. Todos los años que yo me he matado los ojos en esa bendita máquina para que ustedes puedan estudiar, y ahora resulta que ninguno de los dos *jovencitos* quiere estudiar.
(897) Hilda: — Esa *muchachita* me va a matar a mí con esa historia del profesor Mariño.
(898) Hilda: —¡Sí! Pero porque andan por el mal camino, mijita. No se confunda y desde que se juntaron con la tal Yésica, esas *niñitas* se echaron a la perdición.
(899) Albeiro: —Y pensar que todo esto pasó tan rápido, doña Hilda. Es que póngase a pensar hace tres meses Catalina quién era, nada, la niña estudiosa, tranquila de siempre, no le levantaba la voz a nadie, le hacía caso a uno…
Hilda: — Eso son las *amiguitas*.
(900) Albeiro: — ¿Sabe qué, Catalina? Yo le quiero decir una cosa a usted. Puede que sus *amiguitas* le estén ofreciendo las mil maravillas, pero la única persona que de verdad lo ama en este mundo es la mamá, así que hágale caso a doña Hilda.
(901) Yésica: — ¡Ay, no! Ahí viene otra vez su *noviecito*, ¡qué pereza!
(902) Catalina: — ¡Qué desespero, Yésica! Ojalá llegue ese Cardona primero y así no me le tengo que seguir humillando a ese *doctorcito*.

Cabe destacar que en los ejemplos anteriores, todos los términos referidos a la edad se emplean con un matiz negativo. En el ejemplo (896) doña Hilda está muy enfadada por la actitud de sus dos hijos hacia los estudios; en los ejemplos (897, 898) se emplean los diminutivos (*niñitas, muchachita*), para poner aún más de manifiesto la inexperiencia de las personas a quienes se dirigen. Por otro lado, en los ejemplos (899, 900) los hablantes se dirigen de forma despectiva a las amigas de Catalina, ya que las consideran las culpables de su drástico cambio de actitud. Por último, en el ejemplo (901), Yésica utiliza el diminutivo con un valor despectivo, puesto que Albeiro no es santo de su devoción.

11. Valor atenuativo: en estrecha relación con el valor de cortesía, a menudo el diminutivo se emplea para suavizar determinadas peticiones (§12.3):

(903) Hilda: — *Mijito*, ¿me acompaña *un momentico* a la tienda a comprar unas *cositas*?
(904) Catalina: *(Sonriendo).* — ¡Ay, tan bonito! Venga, dame un *besito*.
(905) Yésica: — ¡Ah! Y otra *cosita*, antes de que se me olvide, entonces deme el número de su cuenta y otro *favorcito*.

Este valor atenuativo se encuentra también a la hora de suavizar determinadas realidades que pueden no resultar demasiado positivas, por ejemplo, relacionadas con cuestiones climáticas, dolencias, o, incluso, para justificarse ante una tardanza:

(906) Hilda: — ¿Y está haciendo mucho frío por allá?
Albeiro: — Pues sí, un *poquito*.
(907) Catalina: *(Por teléfono).* —Pues me duelen un *poquito* todavía pero, pues, Yésica ya me las midió y me dijo que ya parecen como las de la reina. Sí, que más de 90.
(908) Doctor: — Este trabajo les vale 150 con dolor o 250 sin dolor.
Catalina: — Pues con dolor.
Yésica: — ¿Cómo se le ocurre? 250 para que a ella no le duela.
Doctor: — Para que no le duela tanto, porque de todos modos le va a dolor un *poquito*.
(909) Caballo: — Claro, con razón es que yo le llegué un *poquito* tarde.

De la misma forma, se pueden emplear formas de diminutivo para suavizar los hechos relacionados con disputas, por ejemplo, en una relación de pareja:

(910) Catalina: — Bueno mamá, ve y arréglese y mientras tanto yo hablo unas *cositas* con Albeiro.
(911) Albeiro: — ¿Sabe qué, mi amor? No le creo. Lo que usted me está diciendo es porque usted está *bravita* conmigo, ¿cierto?

Otras veces, en contextos de extrema familiaridad, el empleo del diminutivo neutraliza el valor negativo de ciertos términos o, incluso, aporta connotaciones positivas a palabras con un significado negativo:

(912) Yesica: *(A otra chica).* —Ya sabe que tiene que coger peluquería pa que se arregle ese pelo porque está muy *feíta*.
(913) Catalina: — Usted me está amenazando, ¿o qué? *(Risas).*
Albeiro: — No, *bobita*, ¡qué le voy a amenazar! Pero yo quiero que usted me entienda a mí.
(914) Catalina: — Pues yo no sé, Yésica. Yo a ver cómo me las arreglo para no echarlo, porque es que yo a ese *bobito* lo amo mucho. Moriría de la tristeza si un día me doy cuenta que él también…
(915) Catalina: — Yésica, yo lo quiero muchísimo, de verdad. Pues, a veces, usted tiene razón, ese es un *poquito bobito*, pero es que ¿quién me va a querer como él me quiere?
(916) Catalina: — ¡Ay, Yésica! Yo tengo como *miedito*. Pero bueno, no importa.
(917) Yésica: — ¡Sí, claro! Pero bueno, me imagino que un*a mentirita* piadosa por eso no la castiga Dios.

Por otro lado, con este valor el diminutivo se emplea también con frecuencia en el serial para referirse a cantidades de dinero, un tema siempre muy recurrente en las conversaciones de los hablantes:

(918) Catalina: *(Con decepción).* — ¡Ay! No, Yésica, pero es que quinientos eso es muy *poquito*, ¿no?
(919) Catalina: *(Muy sonriente).* — ¡Ay! *(Lo recuenta y se pone seria).* ¡Ay, no! Pero es que esto es muy *poquito*, acá no hay seis millones de pesos.

En ese sentido, el término *plata* casi siempre se utiliza con su forma diminutiva (*platica*), aunque a menudo haga referencia a cantidades ingentes de dinero, así como otros términos que designan cantidades monetarias:

(920) Hilda: —Mijito, ¿y un profesor de Biología sí tiene suficiente *platica* como pa comprar una camioneta de esas?

(921) Yésica: — Pues ya van a ver que cuando esa niña se opere, me voy a ganar toda la *platica*.

(922) Yésica: — Bueno, son tan críticos que están empezando. Diez o veinte *kilitos*, pero se conforman con cualquier cosa…

(923) Yésica: — Quinientos mil *pesitos*, mamita, por cada niña, pero, tranquila, porque nosotros vamos por el premio mayor.

(924) Catalina: — Cinco *milloncitos*. Eso para usted no es mucho, ¿cierto?

(925) Cardona: *(Al teléfono)*. — ¿Marcos? ¡Quiú, hombre! ¿No habrá por ahí unos seis *palitos*?

(926) Cardona: — Bueno y no se preocupe que yo le cambié los *dolaritos*, así que tiene su *platica* segura, ¿bueno?

12. Función eufemística: en estrecha relación con ese valor atenuativo que en ocasiones aporta el diminutivo, podría añadirse una nueva categoría para referirse al empleo de este tipo de sufijos en ciertos ámbitos tabuizados, como el ámbito sexual[96]:

(927) Yésica: — Tranquila, mire, de México vienen unos manes que acaban de coronar un viaje. El jefe se llama Mariño y siempre que viene me pide una o dos *virgencitas*, porque le encantan.

(928) Yésica: — Que necesitaba un par de peladitas, parce. Que quería una *diablita* y… ¡una *virgencita*, Cata! Así que esta noche se me va alistando, pues, porque esta es su noche.

(929) Jorge: — Que listo, pues, que necesita la peladita, la *virgencita* esta misma noche. Me mandó pagarte una cuenta de veinticinco papeles. ¿Qué pasa, Diabla? ¡Muévete, pues!

En ese sentido, el empleo del término *virgen* referido siempre a las mujeres puede emplearse en la forma diminutiva con un cierto deseo de suavizar su significado relacionado con el ámbito sexual. En la misma línea, en los siguientes ejemplos los diminutivos empleados también hacen referencia al acto sexual:

(930) Byron: — Oiga, muy bonito el desayuno, ¿no? No, pero gracias, que tenemos *cositas* que hacer. *(Ximena ríe).*

(931) Albeiro: — Si me quiero tanto… Usted por qué no quiere que los dos hagamos *cositas* ricas.

(932) Jorge: — Entonces, ¿qué, Diablita? Mi amor, ¿cuándo me va a dar la *pruebita*, pues.

(933) Orlando: — ¿Ah, sí? Yo quería participar ahí de la *rumbita* con la flaquita que está toda rica.

(934) Yésica: — Bueno, pues imposible que no se vaya a encontrar alguno, pues, que por un *polvito* se las ponga.

Este valor eufemístico también se registra en el ambiente delictivo para referirse a actividades ilegales:

(935) Catalina: — Oiga, Bayron, pero es que usted también está haciendo *cositas* muy raras por ahí, mijito.

[96] En su estudio Hare (1995) también menciona esta función de los diminutivos como eufemismos, por ejemplo, al hablar de precios o al solicitar algo, incluidos dentro del valor atenuativo y del valor de cortesía respectivamente en el presente estudio.

(936) Bayron: — Por ejemplo, míreme al Titi. El Titi sí se dio un par de *vueltecitas* por allá, se perdió dos años y ahora anda en las camionetas más chimbas, las viejas más ricas, pues es que lo tiene todo.

(937) Lambón: — Señor, ¡qué pena interrumpirlo! Lo que pasa es que tenemos un *problemita*.

De esa forma, en el ejemplo (935) Catalina ya sospecha que su hermano está relacionado con actos delictivos; las *vueltecitas* del Titi se refieren a todo tipo de delitos para permitirle subir a lo más alto en el cartel y Lambón, uno de los escoltas, interrumpe a su señor para informarle de que ha habido un asesinato en la finca al que denomina *problemita.*

De nuevo ese valor eufemístico se refleja muy bien en el siguiente ejemplo:

(938) Catalina: — Sí, Yésica. Yo sé que usted tiene toda la razón pero lo que yo le dije es la verdad, es que yo no pensé que lo fuera a matar.

Yésica: — ¿Y usted qué fue lo que le dijo?

Catalina: — Pues yo me inventé un *chismecito* ahí como para sembrar la cizaña entre los dos y pensé que le iba a cascar, pero jamás que lo iba a matar.

Yésica: — Peligrositos esos manes, ¿no?

Catalina: — Bastante.

Yésica: *(Sonriendo).* — Peligrositos sus chismes.

Catalina, para vengarse del escolta Caballo, quien la ha engañado al prometerle falsamente conseguirle el dinero para su operación a cambio de acostarse con él, le cuenta al escolta llamado Orlando una falsa historia según la cual Caballo estaba contando a la gente que tenía relaciones con su esposa. Debido a este falso rumor, que Catalina denomina *chismecito,* Orlando asesin a Caballo, de ahí que Yésica también recurra con ironía al uso del diminutivo *peligrosito* para referirse a la acción de su amiga.

13. Valores sociales o sociocontextuales: como ya se ha señalado, el diminutivo puede expresar también información que permita ubicar a los hablantes en una determinada clase social, cierto nivel cultural, una edad concreta, etcétera. En el caso del serial, aparecen estos diminutivos referidos a la edad de una persona, como sucede con el término *pelado*, *-a*:

(939) Bayron: —Pero es que a ustedes dos la *peladita chiquita* de esta casa los cogió y les dio mil vueltas y después el malo es uno.

(940) Catalina: — Sí, oiga, es que ustedes llevan muchas *peladitas* allá, ¿o qué?

(941) Catalina: — Yo no solo aspiro a cosas materiales. Vea, lo que me pasa es que yo ya me cansé. Yo ya me cansé de toda la pobreza que hay en mi casa. Me cansé de ver a todas estas *peladitas* del barrio que salen adelante y yo acá como una boba toda estancada, Albeiro.

En el ejemplo (939) el significado del diminutivo referido a una persona de corta edad se refuerza además con el empleo del adjetivo *chiquita*, ya que en ese caso Bayron quiere remarcar ese hecho para que les quede claro a Albeiro y a doña Hilda que Catalina, a pesar de su juventud, ha podido manejarlos a su antojo.

Por otro lado, en ocasiones el empleo de determinados términos ubica al hablante en su clase o grupo social, como se refleja en el siguiente ejemplo en el que Catalina utiliza el diminutivo *papito*, el cual acostumbra a utilizar a menudo en contextos informales y con hablantes con un alto grado de proximidad, con Octavio, el político bogotano, el cual se muestra ciertamente molesto al escuchar dicho uso lingüístico:

(942) Catalina: — ¡Ah, *papito*! ¿Usted por qué dice eso?
Octavio: *(Molesto).* — ¿*Papito*?

En definitiva, como se ha podido comprobar en el análisis del uso de los diminutivos del serial, la mayoría de ellos introduce algún tipo de valor expresivo y no una idea de tamaño y con frecuencia se entremezclan dichos valores, aportando así una gran diversidad de matices a las palabras de los hablantes.

Con respecto a las categorías gramaticales, en las variedades americanas se localiza la flexión del diminutivo en todas las categorías gramaticales, excepto en los nexos de relación[97]. En el habla del serial, las categorías más frecuentes son los sustantivos, tanto comunes como propios, y los adjetivos, pero los diminutivos también se emplean con otras categorías gramaticales, como adverbios:

(943) Yésica: — ¡Ah! Pero espere *tantico*, pero espere que coja alas, mijita, de pronto va y se nos vuelve como un Cardona, un Morón…
(944) Yésica: — ¡Ay, no importa! Nos ponemos a hacer ahí *afuerita* y esperamos a que amanezca y nos vamos para donde Mauricio.
(945) Catalina: — ¿Y no sobró *nadita*?
Pelambre: — No, señora.

Del mismo modo, también se recogen ejemplos de pronombres indefinidos con el diminutivo:

(946) Hilda: — ¡Ay! ¡Qué susto! Dios quiera que esa niña no nos esté diciendo mentiras. Mijo, camine y me acompaña a comer *alguito*.

En ese sentido, destaca el siguiente ejemplo en el que el pronombre indefinido aparece incluso sustantivado mediante el uso del artículo:

(947) Imelda: — ¡Ah, bueno! Les voy a preparar *el alguito* bueno. Bueno.

Por otro lado, también hay que señalar la duplicación de diminutivos, no solo para añadir una mayor expresividad a las palabras del hablante, sino también para reforzar la idea temporal de inmediatez.

(948) Yésica: — ¡Cata! Oiga, lo siento. Yo sé que la embarré. Mire, le juro que si yo tuviera la plata *ahoritica* mismo se la daba.
(949) Bonifacio: —¡Ya, niñas! No quiero saber *ahoritica* quién fue, después establecemos responsabilidades.

[97] Como señalan Aleza y Enguita (2010) basándose en los trabajos de Arturo Pazos sobre la región colombiana de Nariño, una zona de influjo quechua, se ha registrado el diminutivo incluso con pronombres clíticos, especialmente en imperativo, como en *bajemelito*.

(950) Catalina: — Yesi, nos vemos en un *ratiquito* y nos hacemos la fiesta nosotras ya que…

Por otro lado, algunos estudios apuntan a que el uso del diminutivo es mayor en el lenguaje empleado por las mujeres, el cual se caracteriza por una mayor afectividad y cortesía (Fontanella 1962). Respecto a su variación diastrática, se trata de un recurso lingüístico empleado en diversas clases sociales, aunque con un mayor predominio en las clases más populares.

En el caso del serial, se ha podido observar que el diminutivo es empleado sobre todo por los hablantes del ámbito pereirano, especialmente, por los personajes femeninos (Catalina y sus amigas). No obstante, como siempre conviene matizar dicha afirmación, ya que debe tenerse en cuenta que los personajes femeninos de clase social baja son los que cuentan con un mayor protagonismo en el serial.

De todos los elementos que se reúnen para conformar este árbol de la lengua, el más tupido, espeso, denso, boscoso, exuberante y poblado es el vocabulario.

Lola Pons (2020: 103)

10 ANÁLISIS LÉXICO

10.1 LOS ESTUDIOS LÉXICOS EN EL ESPAÑOL DE AMÉRICA

El componente léxico constituye la parte más versátil, dinámica y variable de la lengua y, por tanto, se trata del nivel que presenta una mayor diferenciación entre las variedades dialectales del español.

En lo que respecta a las variedades americanas del español, el léxico constituye uno de los ámbitos más estudiados. En ese sentido, la evolución del componente léxico del español de América plantea un gran interés, ya que refleja más directamente que ningún otro la relación con la enorme riqueza y variedad cultural del mundo americano (Fontanella 1995).

Los primeros intentos de llevar a cabo una zonificación del español de América estuvieron basados, precisamente, en este nivel y se produjo así un gran desarrollo de la lexicografía a finales del siglo XVIII. Entre los principales problemas del estudio léxico en su fase inicial destacados por Fontanella (1992) se encuentra la falta de una terminología adecuada para nombrar la nueva realidad del continente americano (flora, fauna, toponimia, relaciones sociales, organización institucional, etcétera), lo que queda ya evidenciado con el *Diario de viaje* de Colón.

Ante esta situación, se abre una doble posibilidad: por un lado, se usa la terminología española referida a elementos similares, aunque no se trate de realidades idénticas, de ahí el empleo frecuente de ciertas aclaraciones, como marcas del tipo «americanos», «de la tierra» o «de allá». Por otro lado, se toma la decisión de introducir el nuevo elemento junto a su designación en las lenguas amerindias.

Conviene señalar que, debido precisamente a ese carácter tan dinámico y vivo, el componente léxico presenta también enormes dificultades para su sistematización. En ese sentido, Lipski (2007) destaca la escasez de investigaciones rigurosas basadas en el componente léxico y habla así de una maraña de isoglosas entremezcladas.

A la hora de llevar a cabo la explicación del nivel léxico, debe establecerse una diferenciación entre el acervo patrimonial, que constituye la mayor parte del componente léxico; el caudal de voces indígenas; y los préstamos de lenguas ajenas.

Por otro lado, en cuanto a la elaboración de una definición de los americanismos, surge una cierta polémica, ya que existen distintas metodologías en la labor lexicográfica americanista. De esa forma, puede distinguirse, en primer lugar, entre *indoamericanismo*, referido al léxico incorporado al español peninsular y asimilado

totalmente, por ejemplo, *tomate*; frente al *americanismo*, aquella peculiaridad diatópica no asentada en el español peninsular.

En un sentido amplio, de acuerdo a Morínigo (*apud* Moreno de Alba 1995) el término *americanismo léxico* engloba varios tipos de conceptos: las voces indígenas que se han incorporado totalmente al vocabulario general del español (*chocolate*, *maíz*), las palabras que se han derivado de otras palabras en América (*churrasco*), las palabras que tienen en América acepciones diferentes de las peninsulares (*estancia*), los arcaísmos, marinerismos y regionalismos de origen hispánico que hoy resultan desconocidos en la variedad peninsular general (*pollera*) y los cultismos, anglicismos y africanismos que forman parte del léxico común americano en la actualidad.

López Morales (2010) distingue a su vez entre los *americanismos*, términos comunes a toda Hispanoamérica y los *regionalismos*, usados solo en algunas zonas del continente americano (hablando así de *argentinismos*, *bolivianismos*, *colombianismos*, etcétera). Al respecto, considera que la conceptualización teórica acerca de lo que es un americanismo solo puede basarse en su origen, a diferencia de lo que son los «usos americanos» de una determinada palabra, de ahí que a veces se produzca la confusión de dos planos: el término *americanismo* hace referencia al origen, frente al término aplicado *usos americanos*.

Bravo (2010), por su parte, considera que los *americanismos* son aquellas palabras que proceden del fondo léxico patrimonial del español y que ampliaron su significado para adaptarse a la nueva realidad americana, por ejemplo, el vocablo *piña*; mientras que *indigenismos* son aquellos términos que etimológicamente proceden de lenguas autóctonas, como el vocablo guaraní *ananás* para referirse a ese mismo elemento.

Otra cuestión terminológica compleja a la hora de abordar el estudio lexicológico de las variedades americanas es el uso del denominado *arcaísmo.* Al respecto, Zamora Vicente (1960: 387) escribía unas afirmaciones no exentas de polémica sobre el léxico del español americano: «a pesar de las sucesivas capas de español importado, el fondo patrimonial idiomático aparece vivamente coloreado por el arcaísmo».

El término *arcaísmo* aparece definido en el *DLE* como un «elemento lingüístico cuya forma o significado, o ambos a la vez, resultan anticuados en relación con un momento determinado». Para algunos autores, el término *arcaísmo* en sentido estricto significa la desaparición de toda la lengua española, mientras que el arcaísmo en sentido relativo se refiere a la conservación de su uso en algunos dialectos. Se habla entonces de *seudoarcaísmos*.

Sin embargo, el caracterizar un término como *arcaísmo* teniendo en cuenta su utilización o no en el español peninsular actual, supone claramente una reducción lingüística desde una visión europeísta. Por ejemplo, términos como *pollera* (‘falda’) o *vidriera (*‘escaparate’*)* ya no están presentes en el habla peninsular pero en cambio sí mantienen una gran vigencia en ciertas áreas del español americano. Por ello, conviene huir de este término o, en el caso de que sea aplicado, debe incluirse bien dicha matización.

En el análisis léxico de las variedades americanas, también se habla de los *marinerismos*, para referirse a aquellos términos propios del lenguaje de los marineros que han ido adquiriendo otras acepciones en el español general, como arribar 'llegar a un lugar', botar 'tirar' o embarcar 'subir a un vehículo' (Fontanella 1995).

Por otro lado, hay que destacar que la mayor parte del léxico utilizado en la actualidad dentro del dominio hispánico es común a todos los hispanohablantes y, aunque muchas palabras pertenecen al dominio léxico activo, muchas otras integran las nóminas pasivas. Todo ello puede explicarse por la creciente internalización, la cual va realizando diversas nivelaciones lingüísticas por el impulso de los medios de comunicación (López Morales 2010).

No obstante, fruto de esta «globalización léxica» no han desaparecido, pese a ciertas predicciones más catastrofistas, las palabras más regionales frente a las generales, ya que no se trata de procedimientos de sustitución sino de adición. En ese sentido, atendiendo al corpus de estudio, Salvador (2010: 19) señalaba al respecto que «los culebrones pueden venir a ser camino seguro de retorno para mucho léxico que aquí estábamos olvidando».

En cuanto a los préstamos lingüísticos en la variedad colombiana, cabe señalar la influencia de los afronegrismos, especialmente en la costa caribeña. Esta influencia lingüística, desde un punto de vista sociológico, está ligada a una oscura etapa histórica conformada por la existencia de la esclavitud. Por último, en la actualidad debe destacarse la influencia de la lengua inglesa, como sucede en el resto de variedades del español, debido a su gran difusión en distintos ámbitos, como las nuevas tecnologías, los medios de comunicación, la moda o el deporte.

10.2 ANÁLISIS DEL LÉXICO DEL SERIAL

10.2.1 Uso de términos con valor dialectal

En lo que respecta al estudio léxico de la presente investigación, hay que mencionar la limitación de recurrir exclusivamente al *Diccionario de la lengua española* (*DLE*) de la Real Academia Española. Por ello, la sistematización del léxico del serial se ha complementado también con la consulta del *Diccionario de Americanismos* (*DA*) de la RAE en su versión digitalizada, un auténtico tesoro fruto de muchos años de trabajo de todas las academias de la lengua cuyo objetivo es recoger todas las palabras propias del español de América. Dicha obra cuenta con 70 000 voces y una información exhaustiva acerca de su distribución geográfica, así como de contextos de uso.

En primer lugar, conviene destacar que la mayor parte del léxico del serial se corresponde con el léxico general del español, por lo que no existen grandes dificultades para los hispanohablantes de otros países y para aquellos ejemplos más complejos el contexto comunicativo ofrece herramientas suficientes para su comprensión, además de que, como ya se ha señalado, al tratarse de un corpus basado en una serie de televisión, otros códigos extralingüísticos también resultan de gran

ayuda, en especial la imagen, que nos proporciona información sobre el lenguaje no verbal de los personajes.

Por otro lado, hay que señalar que el léxico es el ámbito donde se consigue una mayor sensación de verosimilitud, debido a su deseo de representar la forma de hablar de distintos grupos sociales colombianos en la actualidad. En ese sentido, cabe destacar que en el caso de aquellos personajes del serial que emplean variedades más estandarizadas suele predominar un vocabulario patrimonial, como sucede con los personajes del ámbito bogotano de mayor nivel socioeconómico, mientras que en las hablas urbanas subestándar se registra un mayor número de regionalismos y coloquialismos.

A la hora de sistematizar el léxico del serial, en el caso de aquellas palabras o expresiones lingüísticas que presentan ciertas variaciones con respecto a la norma estándar del español, se incluyen, en primer lugar, aquellos términos que aparecen recogidos en el diccionario académico no solamente como americanismos, sino que también presentan otras acepciones dentro del español general. Se especifican también las marcas descriptivas que acompañan al término, del tipo de *coloquialismo, uso despectivo*, *uso popular,* etcétera.

A continuación, se analizan aquellos vocablos que no aparecen recogidos en el *DLE* y, posteriormente, se incluye un reducido porcentaje de términos que no aparece registrado en ninguna de las dos obras académicas tomadas como referencia. Acto seguido, se ofrecen las preferencias léxicas de las variantes americanas y peninsulares del español. Por último, se explican aquellas palabras que proceden de otras lenguas, indicando su procedencia. Es importante señalar que en todos estos casos los términos analizados siempre se acompañan con ejemplos de uso del serial.

Por otro lado, como ya se ha señalado en la introducción del presente estudio, en esta sección del estudio léxico se concede especial atención a todos los procedimientos para la caracterización de la verosimilitud del serial. Por ello, se incluye también el análisis de los coloquialismos, así como de un lenguaje de carácter jergal, el denominado *parlache*, que aparece representado en el serial especialmente a través de personajes ligados al mundo del narcotráfico (§ 11).

Dentro de esta sistematización del léxico del serial, surgen diversas complicaciones, como el ensanchamiento semántico propio de la lengua coloquial, la polisemia de muchos términos o la indeterminación de otros, así como el marcado carácter jergal o coloquial de ciertos vocablos que impiden su localización en repertorios léxicos de carácter académico.

De esa forma, como se ha indicado, se ha decidido clasificar los términos en un primer nivel de acuerdo a su aparición o no en el *DLE.* Aunque se trata de la obra de referencia de la lengua española, es bien sabido que no recoge todos los usos de las variedades dialectales del español, de ahí que resulte también interesante tomarla como base para analizar si la mayoría de los términos están presentes en ella o no. En el caso de que sí aparezcan, se explica si se incluyen con la etiqueta general de *americanismo* o si, por el contrario, aparece especificado su ámbito de uso más reducido (colombianismo, mexicanismo, argentinismo, etcétera). Para aquellos

términos en lo que se recogen más de tres zonas dialectales de uso, se ofrece dicha información mediante una nota pie de página.

Por otro lado, es interesante comprobar si untérmino aparece recogido en alguna de las obras, pero no con la acepción utilizada en el serial, ya que, como ya se ha señalado, el léxico es el nivel más cambiante de la lengua, de ahí que las resemantizaciones sean frecuentes, especialmente en la lengua coloquial. Además, en el caso de que un término no aparezca recogido, también resulta de interés analizar si forma parte de la nómina pasiva de los hablantes peninsulares, en cuyo caso es previsible que pueda incorporarse en el diccionario académico en un futuro, dado ese deseo panhispánico que viene demostrando la institución desde hace años.

En un segundo nivel de esta primera sistematización, los vocablos se clasifican de acuerdo a su categoría gramatical. Por último, en el caso de los sustantivos, se agrupan también en un tercer nivel según su campo semántico, para obtener de esta forma una visión más precisa, debido a la variabilidad de la categoría gramatical de algunos términos, a causa del proceso de la recategorización, muy operativo en la lengua oral.

Términos incluidos en el *DLE*				
Categoría sustantiva				
Términos referidos a personas				
Término	**Información del *Diccionario de la Lengua Española* (*DLE*)**	**Información del *Diccionario de Americanismos* (*DA*)**	**Significado recogido en el serial**	**Ejemplo del serial**
Capo	'Jefe de una mafia, especialmente de narcotraficantes.' [98]	Término usado en varios países, entre ellos Colombia: 'persona con influencia o poder en un grupo.'[99]	Jefe de una organización de narcotraficantes.	(951) Catalina: — Ahora yo creo que es el momento de que ese hombre entienda que los dos somos de barrio y que por muy *capo* que él sea, nunca va a ser más que yo.
Chavo, -a	Solo aparece su uso en Nicaragua: 'novio, -a.'[100]	México, Honduras, Nicaragua 'novio,-a.'	Novio.	(952) Bayron: — Usted lo quiere, ¿sí o qué, Catica? Catalina:—¡Claro! Albeiro es mi *chavo*. Yo lo amo.
Chichipato	Colombia, coloquialismo: 'persona que hace pequeños	Colombianismo: 'referido a persona: que escatima en gastos, tacaño.'	Persona que hace negocios de poca importancia.	(953) Yésica: — Saben que ellos la única parte donde pueden ser importantes es aquí,

[98] Además de esta acepción general, también aparece otra con un significado similar pero de uso coloquial en varios países hispanoamericanos como Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay: 'jefe (superior de una corporación u oficio)'.
[99] Sorprende que en el *DA* no se especifique el vínculo de este término con el ámbito del narcotráfico.
[100] Hay que señalar que existe otra acepción muy generalizada en las variedades americanas recogida en ambos diccionarios: 'muchacho, -a' (Méx., Hond., Nic., Bol.).

	negocios.’			pues, porque por allá lejos son unos pobres *chichipatos* que nada, no pueden descrestar a nadie.
Cucho, -a	Colombia coloquialismo: ‘Padre o madre de una persona’	Colombianismo de uso popular y despectivo: ‘viejo, anciano’, ‘profesor’	a) Anciano. b) Padre o madre de una persona.	(954) Yésica: — Usted no se estará enamorando de ese *cucho*, ¿no? Bayron:— ¡No, hombre! (954) Es que la *cuchita* está muy mal[101].
Duro[102]	Colombia, coloquialismo: ‘persona con poder’.	Colombianismo: En el ámbito del narcotráfico, ‘persona con mucho dinero que impone leyes y dominio en su territorio.’[103]	Persona con poder en el mundo del narcotráfico.	(955) Orlando:— Y, ¿qué? ¿Viene pa la rumba del *duro*?
Guache	Colombia, coloquialismo despectivo: ‘persona ruin y canalla.’	Amplía su uso a Venezuela: ‘persona de modales y comportamientos bruscos, maleducada.’	Persona ruin y canalla.	(956) Yésica: — ¡Mucho *guache* el Byron ese!
Lora	Americanismo, coloquial: ‘mujer charlatana.’	Término popular y despectivo: ‘mujer habladora.’	Mujer habladora.	(957) Catalina: — Usted que es una *lora*, ahí hablando como una *lora*.
Mesero, -a	Americanismo usado en amplias zonas: ‘camarero de café o restaurante.’ [104]	Amplía aún más las áreas dialectales: ‘empleado que sirve los alimentos y bebidas en restaurantes’.	Camarero, -a.	(958)Catalina: — ¿Usted se cree que un trabajo de *mesera* o de secretaria le va a dejar a uno buena plata?
Pelado, -a	Bolivia y Colombia, coloquialismo: ‘niño, muchacho.’	Añade también Ecuador: ‘niño, muchacho.’	Niño, -a, muchacho, -a.	(959) Catalina: — Pues nada. Ese *pelado* me tiene ahí toda asustada.
Sapo,-a	En amplias zonas dialectales:[105] ‘soplón, delator’.	Amplía aún más las áreas dialectales, uso popular y despectivo: ‘delator, soplón.’	Delator, -a.	(960) El Titi: — Ya sabe cómo van las cosas. Los *sapos* se mueren.

[101] Cabe señalar que la acepción para referirse a los padres puede haberse formado a través de la acepción de ‘persona anciana’, al igual que ha sucedido, por ejemplo, con los términos *viejo, -a,* los cuales desde su uso general pasaron a ser empleados por los hijos para dirigirse a sus padres por ser estos de mayor edad y se han generalizado en las variedades del español, especialmente en los registros más informales.

[102] Este término ha experimentado una recategorización a la categoría sustantiva mediante el uso del artículo y es muy utilizado en la jerga del parlache (§11).

[103] Es muy significativo para el presente estudio la aclaración realizada en el *Diccionario de Americanismos* acerca de su uso vinculado al narcotráfico, ya que se relaciona de forma explícita con el contenido del serial.

[104] Este término es usado en concreto en Am. Cen., Bol., Chile, Col., Ec., Méx. y R. Dom., aunque el *DA* añade más países, extendiendo su uso a casi la totalidad del territorio americano.

[105] En concreto Bol., Col., C. Rica, Ec., P. Rico, Ur. y Ven.

Viejo, -a	Coloquialismo usado más en América [106] : 'apelativo afectuoso para dirigirse a una persona de confianza. En su forma femenina, en Bolivia y México, uso coloquial: 'mujer.' [107]	Usado en varios países entre ellos Colombia con un uso despectivo [108] : 'hombre o mujer en general, incluso joven.'	a) Apelativo afectuoso para dirigirse a una persona de confianza. b)Mujer	(961)Pelambre: *(Cortando la llamada).* — ¿Qué hago, hermano? Otro escolta: — ¡Pss! Nada, *viejo*, pela. (962) Cardona: — ¿Le cuento una cosa, Diablita? Y no es por dárnosla, pues, pero hasta la fecha, ninguna *vieja* se nos había negado, mi amor.
Términos referidos a partes del cuerpo				
Término	**Información del *DLE***	**Información del *DA***	**Significado de la acepción empleada en el serial**	**Ejemplo del serial**
Cola	Eufemismo coloquial usado en varias zonas dialectales:[109] 'trasero.'	Eufemismo usado en numerosos países: 'trasero.'	Trasero.	(963) Yésica: — Póngase en forma con lo demás, póngase a hacer ejercicio para que endurezca las piernas y para que endurezca esa *cola*.
Términos relacionados con la salud				
Término	**Información del *DLE***	**Información del *DA***	**Significado de la acepción empleada en el serial**	**Ejemplo del serial**
Picada	Colombianismo de uso coloquial: 'punzada.'	Añade también Perú: 'punzada, dolor fuerte y repentino.'	Dolor fuerte.	(964) Marcial: — ¿Qué pasó? Catalina: — No sé, que tengo una *picada* por acá.
Piquiña	Usado en P. Rico, R. Dominicana y Venezuela: 'picazón, comezón.'	Término usado en Puerto Rico: 'urticaria.'	Picazón en el cuerpo.	(965) Catalina: — ¡Ay! Apenas llegue a Bogotá me las hago revisar porque es que esta *piquiña* está más fastidiosa…
Rasquiña	Término usado en varios países, entre los que no se menciona Colombia: 'comezón.' [110]	Amplía la nómina de países e incluye Colombia: 'picazón fuerte.'	Picazón fuerte.	(966) Catalina: — Pues es que desde hace unos días yo tengo una *rasquiña* horrible.

[106] Aparece como un coloquialismo del español general para referirse a los padres de una persona.
[107] En el serial aparece con mucha frecuencia este uso de la palabra, especialmente para referirse a las mujeres jóvenes.
[108] México, Guatemala, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile.
[109] Arg., Col., R. Dom. y Ur. Por su parte, el *DA* lo amplía a casi la totalidad del territorio americano.
[110] C. Rica, Hond., P. Rico y Ven.

Términos referidos a bebidas				
Término	**Información del *DLE***	**Información del *DA***	**Significado de la acepción empleada en el serial**	**Ejemplo del serial**
Fresco	Usado en amplias zonas dialectales, aunque no se cita Colombia[111]: 'refresco.'	Coloquialismo usado en numerosos países: 'bebida refrescante, no alcohólica, envasada en lata o en botella.'	Refresco.	(967) Benjamín: — Pero bueno, tómense un *fresquito*.
Guaro	América Central: 'aguardiente de caña.'	Añade otros países, entre ellos Colombia: 'aguardiente elaborado con el jugo de la caña de azúcar.'	Aguardiente.	(968) Albeiro: — ¡Eh, cuñadito! Bien ¿o qué? Venga, siéntese y nos acompaña con un *guarito*. ¡Hágale![112]
Tinto[113]	Colombia y Ecuador: 'infusión de café negro'.	Incluye también Venezuela: 'café puro sin leche'.	Infusión de café puro.	(969) Hilda: — Entonces, ¿quiere el *tintico* o prefiere un agüita de hierbas?[114]
Trago	Americanismo: 'bebida alcohólica.'	Término usado en la mayoría de países hispanoamericanos: 'bebida alcohólica.'	Bebida alcohólica.	(970) Caballo: — ¡Cómo no va a estar uno aburrido, hermano! Los patrones allá en tremenda fanfarria, buenas hembras, buena comida, buen *trago* y nosotros cuidándoles el culo.
Términos referidos a objetos				
Término	**Información del *DLE***	**Información del *DA***	**Significado de la acepción empleada en el serial**	**Ejemplo del serial**
Banca	Americanismo: 'banco.'	Término usado en numerosos países hispanoamericanos: 'asiento, con respaldo o sin él, en que pueden sentarse varias personas.'	Banco.	(971) Catalina: — Yésica, busquemos en este parque una *banca* y nos sentamos a hablar hasta que amanezca.

[111] Bol., C. Rica, Ec., El Salv., Guat., Hond., Nic., Perú y Ven. El *DA* añade alguna zona más, entre las que tampoco cita Colombia.

[112] Cabe destacar que siempre que aparece este término se usa en diminutivo, ya que en la mayoría de ocasiones se trata de invitaciones atenuadas (§ 9.13.2). En un caso también aparece la expresión *ir(se) de guaro* con el significado más genérico de 'irse de copas': «Paola: —No, pero si por ahí pasó hace rato. Miren que *iba* con la otra *de guaro»*.

[113] Como ya se ha señalado, este término también aparece a menudo bajo la forma del diminutivo, *tintico*, dentro de ofrecimientos (§ 9.13.2). Rosenblat (1973: 17) mencionaba al respecto del español colombiano: «Pide un tinto y le dan, no el esperado vaso de vino, sino un café negro: "¿Le provoca un tinto?"».

[114] De nuevo aparece una palabra que sirve para designar bebida bajo la forma diminutiva (*agüita*) dentro de invitaciones.

Baúl	Usado en numerosos países[115], en los que aparece Colombia: 'maletero.'	Amplía aún más la nómina de países: 'en los vehículos, lugar destinado para equipajes.'	Maletero.	(972) Catalina: — ¡Ay, listo! Pero entonces puedo llevar a Yesi, ¿sí? Marcial: — Pero en el *baúl* del carro y que nos espere ahí.
Brasier[116]	Americanismo: 'sostén.'	Término usado en la mayoría de países hispanoamericanos, entre ellos Colombia: 'prenda interior femenina para sujetar el pecho y darle forma.'	Sujetador.	(973) Catalina: — ¡Ay, no! ¡Qué dicha tan grande! Oiga, pero ¿qué? A mí me va a tocar comprar *brasiers* nuevos y todo.
Carro	Americanismo: 'coche.'	Término usado en la mayoría de países hispanoamericanos: 'automóvil.'	Coche.	(974) Yésica: — ¡Ay, Cata! Le regalaron un *carro*, último modelo, deportivo. ¡Divino!
Celular	Término usado más en América: 'teléfono celular.'	Término usado en la mayoría de países hispanoamericanos: 'teléfono portátil.'	Teléfono móvil.	(975) Yésica: — ¡Ay! Con lo perros que son los hombres es capaz de que cambió el número del *celular*.
Cobija	Americanismo[117]: 'manta.'	Término usado en la mayoría de países hispanoamericanos: 'manta que sirve de abrigo, especialmente en la cama.'	Manta.	(976) Octavio: — ¿Tienes frío? Pues por qué no te metes en las *cobijas* un poco, ¿no?
Coroto	Usado en Colombia y Venezuela: 'objeto cualquiera que no se quiere mencionar', 'cacharro de cocina.'	Amplía la nómina de países: 'conjunto de objetos de uso personal o doméstico' y 'objeto cualquiera que no se quiere mencionar.'	Conjunto de objetos de uso personal.	(977) Imelda: — ¡Ay, mamita! Que está comprobado, se lo digo. Si todo el barrio lo sabe. Si se trajo los *corotos* y todo. ¡Que están viviendo juntos!

[115] Arg., Col., Cuba, Guat., Hond. y R. Dom.

[116] Se recoge también dentro de los galicismos (§10.2.3.3)

[117] Cabe señalar que en el *DLE* también aparece una acepción muy similar 'ropa de cama y especialmente la de abrigo', en cuyo caso incluye la doble marca de *andalucismo* y *americanismo*. Por tanto, este ejemplo hace referencia a esa mencionada similitud lingüística existente entre las hablas meridionales de la península y las variedades americanas del español (§ 2.3.2).

Fierro[118]	Coloquialismo usado en el español colombiano y en otras áreas dialectales[119]: 'arma blanca o de fuego.'	Amplía la nómina de países: 'arma de fuego.'	Arma blanca o de fuego.	(978) Balín: — Yo me le voy a acercar por la izquierda y cuando lo tengamos encima, vos sacás el *fierro* y se lo enfocás en la cabeza.
Tetero	Colombia y Venezuela: 'biberón.'	Se añade Ecuador: 'biberón.'	Biberón[120].	(979) Marcial: — No me digas que no ha pedido la cita para que te revisen los *teteros*, pues.
Visa	Americanismo: 'visado.'	Visado.	Visado.	(980) Marcial: — ¡Ah, no! A Cuba no podemos ir. Los gringos te ven entrar ahí y ahí mismo te niegan la *visa*.
Términos relacionados con el dinero				
Término	**Información del *DLE***	**Información del *DA***	**Significado de la acepción empleada en el serial**	**Ejemplo del serial**
Billete	Americanismo: 'dinero.'	Dinero.	Dinero.	(981) Catalina: — ¿Usted se cree que un trabajo de mesera o de secretaria le va a dejar a uno buena plata? No, esas peladas están acostumbradas a ganar mucho *billete*.
Plata	Americanismo: 'dinero o riqueza.'	Aparece con la marca de plural y como un término usado en Chile: 'dinero en cantidad considerable.'[121]	Dinero.	(982) Catalina: — La operación costó cinco millones y yo la pagué con la *plata* de todos los desfiles, porque es que a mí ya me están saliendo muchos.
Términos relacionados con sentimientos humanos				
Término	**Información del *DLE***	**Información del *DA***	**Significado de la acepción empleada en el serial**	**Ejemplo del serial**

[118] Este término, marcado como un americanismo en el diccionario académico, pero cuyo uso también continúa registrándose en territorios peninsulares, como sucede en la lengua asturiana, donde se mantiene la f- latina.

[119] Bol., Ec., Méx. y Ur.

[120] No obstante, en el serial se utiliza de forma metafórica para referirse a los pechos de una mujer (§10.3.5).

[121] Tras esa primera acepción, aparecen numerosas expresiones con el término, por lo que sorprende que solo se mencione su uso en el español chileno, tratándose de un vocablo tan generalizado en el territorio americano.

Pena	Término usado en varios países, entre ellos Colombia: 'vergüenza.'[122]	'Vergüenza o timidez que siente alguien al decir o hacer algo.'	Vergüenza.	(983) Albeiro: — ¡Ay, doña Hilda! ¡Ay! ¡Qué *pena*! Me quedé dormido esta noche acá.
Términos relacionados con el ámbito de la naturaleza				
Término	**Información del *DLE***	**Información del *DA***	**Significado de la acepción empleada en el serial**	**Ejemplo del serial**
Mata	Término usado en varias zonas dialectales[123]: 'planta.'	Amplía la nómina de países: 'planta, excepto árboles grandes.'	Planta.	(984) Hilda: —Mijito, ¿así me va a ayudar con las *matas*?
Zancudo	Americanismo: 'mosquito.'	Cita una larga lista de países hispanoamericanos, entre ellos Colombia: 'mosquito.'	Mosquito.	(985) Marcial: — No me molestas, más bien, toma esta parte del periódico y empieza a matar *zancudos* mientras te cuento ese notición-nón-nón.
Términos para designar lugares				
Término	**Información del *DLE***	**Información del *DA***	**Significado de la acepción empleada en el serial**	**Ejemplo del serial**
Rancho	Americanismo usado en diversas áreas americanas, entre ellas Colombia: 'granja.'[124]	En varios países hispanoamericanos, entre ellos Colombia, se emplea con el significado de 'casa, hogar', sin connotaciones negativas.	Casa.	(986) El Titi: — Bueno, pues entonces, ¿sabes qué? Yo paso por tu *rancho*, ¿vale? Yésica: — Pues sí, será.
Terminos referidos a medios de transporte				
Término	**Información del *DLE***	**Información del *DA***	**Significado de la acepción empleada en el serial**	**Ejemplo del serial**
Buseta	Usado en el español colombiano y en otras áreas dialectales[125]: 'autobús pequeño.'	Incluye el mismo número de países: 'Vehículo de transporte público de menor tamaño que el autobús.'	Autobús pequeño.	(987) Policía: — Señoritas, señoritas. Las va a volver a dejar el avión. Tómense estos tinticos. Aquí a dos cuadritas pasa la *buseta* que los deja en el

[122] Am. Cen., Ant., Col., Méx., Pan. y Ven.
[123] En concreto Col., Cuba, R. Dom. y Ven.
[124] Relacionada con esta acepción, en el *DLE*, aparece también la acepción de 'choza o casa pobre' para el español general, así como la acepción en la variedad andaluza de 'finca de labor por lo común con vivienda', aunque no presentan el mismo matiz que en el uso colombiano, pues en la primera acepción predomina el sentido de 'lugar humilde', mientras que en la segunda se hace referencia sobre todo a la extensión de terreno.
[125] C. Rica, Ec. y Ven.

				aeropuerto.
Términos para expresar dirección				
Término	**Información del *DLE***	**Información del *DA***	**Significado de la acepción empleada en el serial**	**Ejemplo del serial**
Cuadra	Americanismo: 'en una calle, espacio comprendido entre las dos esquinas de un lado de una manzana.'	Término usado en prácticamente la totalidad de países hispanoamericanos: 'en una manzana, distancia que va de una esquina a la siguiente.'	Espacio entre las dos esquinas de una calle.	(988) Catalina: — Vea, recójame a una *cuadra* de donde yo me estoy quedando, ¿sí?
Términos relacionados con el ocio				
Término	**Información del *DLE***	**Información del *DA***	**Significado de la acepción empleada en el serial**	**Ejemplo del serial**
Rumba	Usado en varias zonas dialectales, entre las que no se incluye Colombia:[126] 'fiesta o parranda.'	Amplía la nómina de países, entre ellos, Colombia: 'fiesta o parranda.'	Fiesta.	(989) Pelambre: — A ellas solo les gusta la *rumba*, la moda, a jugar a ser las más bonitas, por eso se operan hasta el apellido.
Términos para expresar el resultado de una acción humana				
Término	**Información del *DLE***	**Información del *DA***	**Significado de la acepción empleada en el serial**	**Ejemplo del serial**
Amanecida	Solo aparece recogido como adjetivo, no como sustantivo, de uso en Ecuador, para referirse a una persona que 'no ha tenido reposo durante la noche.'	Término usado en numerosos países hispanoamericanos, entre ellos Colombia, con el significado de 'trasnochada, principalmente por haber estado de fiesta.'	Trasnochada por haber estado de fiesta.	(990) Catalina: — ¡Ah, no! Pero es que nosotros vamos a ir de amanecida.
Cantaleta	Usado en el español colombiano y en muchas otras áreas dialectales[127]: 'regañina reiterada.'	Amplía la nómina de países: 'regaño u observación insistente y reiterada hasta causar fastidio.'	Regañina.	(991) Paola: — ¡Ay! Pues yo no sé, pero yo sí prefiero un borracho encima que aguantarme a mi mamá todas las mañanas con esa *cantaleta*.

[126] Ant., Bol., Ec., El Salv., Hond., Nic., Pan., Perú y Ven.
[127] Bol., Cuba, Guat., Pan. y Ven.

Embarrada [128]	Usado en varias zonas dialectales: 'error manifiesto' y en Colombia y Paraguay con el significado de 'patochada'.[129]	Término usado en numerosos países hispanoamericanos con el significado de 'error, desacierto'. En Colombia, como en República Dominicana, Ecuador y Bolivia: 'embarradura'.	a) Error. Aunque no aparece recogida en los diccionarios esta acepción, en el habla del serial cuando el término aparece con el verbo *dar* adquiere el significado de 'dar vergüenza' o 'dar pena'.	(992) Yésica: — No. ¡Ay! ¡Qué *embarrada*, Catalina! Tener un bebé a estas horas. Se terminó de tirar todo. (993) Paola: — ¡Ay, no! A mí me *da embarrada* con Cata, en serio, porque entonces, ¿qué le vamos a decir, que estamos trabajando en un burdel y ya?
Joda	Vulgarismo usado en El Salvador, México y Uruguay. No se alude al español colombiano: 'molestia, contrariedad'.	Se amplía la nómina de países y se incluye Colombia: 'molestia, contrariedad' y 'situación difícil, comprometida o desagradable.'	Molestia, situación complicada.	(994) Bayron: — Es que es una *joda*, vos. Es que no solo es por usted, Catalina. Ximena, ¿qué? Pues yo a ella la quiero, home.
Pela	Término usado en las Antillas y Panamá: 'paliza.'	Amplía su uso a otros países hispanoamericanos, en los que incluye Colombia: 'serie de golpes dados a una persona o a un animal a manera de castigo.'	Castigo.	(995) Hilda: *(Muy enfadada).* — Esa muchachita ya me colmó la paciencia y su *pela* se la doy porque se la doy.
Peleadera	Usado en El Salvador, México y R. Dominicana, pero no se menciona Colombia: 'pelea reiterada.'	Se incluye también Colombia: 'pelea reiterada'.	Pelea reiterada.	(996) Catalina: — Es que Albeiro es tan noble, pero también… ¡Ah, peladas! Yo me puse a pensar y no, con esa *peleadera* todo el tiempo, yo no aguanto.
Pilatuna	Colombianismo: 'travesura, acción propia de niños.'	Colombianismo: 'travesura propia de niños.'	Travesura.	(997) Hilda: — ¿Y eso? ¿Por qué están tan calladitos, mijos? ¿Alguna *pilatuna*?
Reclamo	Americanismo: 'reclamación.'	Término usado en numerosos países hispanoamericanos: 'reclamación, petición o exigencia hecha con derecho o instancia.'	Petición o exigencia.	(998) Catalina: — Sí, Albeiro, pero es que usted por qué no me hace los *reclamos* como con más educación, ¿eh?

[128] Ya se ha señalado la gran operatividad del sufijo *-ada* en español para formar sustantivos a partir de verbos (§ 9.13.1).
[129] Bol., Col., Nic. y Ur.

Retaliación	Usado en México y Venezuela, pero no se incluye Colombia: 'represalia'.	Se amplía la nómina de países, incluyendo Colombia: 'represalia, respuesta de castigo o venganza.'	Represalia.	(999) El Titi: — Hermano, no es pa tomar *retaliaciones*, solo quiero negociar. ¡Fresco!
Trasteo	Colombianismo: 'mudanza.'	Añade también Ecuador y Bolivia: 'mudanza, acción de cambiar de vivienda.'	Mudanza.	(1000) Hilda: — ¡No, señor! ¡Se va y no vuelve! A no ser que regrese con su *trasteo* y con la intención de ser mijo, ¿me entendió?
Términos para designar conceptos muy variados				
Término	**Información del *DLE***	**Información del *DA***	**Significado de la acepción empleada en el serial**	**Ejemplo del serial**
Vaina	Usado en numerosas zonas dialectales: 'contrariedad, molestia.'[130] Coloquialismo: 'cosa o asunto cuyo nombre se desconoce, no se recuerda o no se quiere mencionar.'[131]	Término usado en la mayoría de países hispanoamericanos: 'cosa o asunto cuyo nombre se desconoce, no se recuerda o no se quiere mencionar.'	a) Contrariedad, o molestia[132]. b) Cosa o asunto.	(1001) Cardona: — ¡Qué *vaina* ahora! ¡Carajo, hombre! (1002) Cazatalentos: — A mí no me gusta hablar de estas *vainas* con tragos ni en estos sitios.
Categoría de adjetivos calificativos				
Término	**Información del *DLE***	**Información del *DA***	**Significado de la acepción empleada en el serial**	**Ejemplo del serial**
Achantado,-a	Colombianismo coloquial: 'muy triste.'	Amplía el uso a Costa Rica y Venezuela: 'referido a persona, desganada y sin entusiasmo.'	Muy triste.	(1003) Yésica: — Ese viejo Marcial estaba todo *achantado*.
Ardido, -a	Usado en varios paíse[133], como Colombia: 'ofendido, enojado, irritado.'	Añade más países a la nómina: 'referido a persona, ofendida o enojada.'	Enfadado, -a, ofendido, -a.	(1004) Ximena: — ¡Ah! Pues si está tan *ardida*, camine para allá. Yo les dije que nos fuéramos pa Bogotá.

[130] Am. Cen., Chile, Col., Ec., Perú, P. Rico, R. Dom. y Ven.
[131] Col., Cuba, Ec., Guat., Hond., Nic., Pan., Perú, P. Rico y Ven.
[132] En habla del serial se usa frecuentemente como una especie de palabra comodín que sirve para referirse a muchas situaciones, como sucede con el término *cosa*.
[133] Am. Cen., Col., Ec., Méx., Perú y R. Dom.

Bacano	Colombianismo: 'muy bueno.'	Añade Ecuador y República Dominicana, como un término propio del lenguaje juvenil: 'estupendo'. Se incluye otro uso en República Dominicana: 'referido a persona, extraordinaria, que sobresale por su inteligencia o sus grandes habilidades para algo.'	a) Muy bueno. b)Persona extraordinaria.	(1005) Catalina: — Pero de todos modos, a pesar de los problemas y todo, a mí me parece que vivir es muy *bacano*, ¿no? (1006) Paola: — ¡Uh, uh! ¡Ay! Pero dejá esa cara. Más bien, ¿sabes qué? Decirle al Titi que es un *bacano*, que es un divino y que lo amo.
Biche	Colombianismo: 'dicho especialmente de un fruto, que no ha logrado su plenitud o culminación.'	Amplía su uso a Panamá: 'referido a una fruta que no ha logrado su culminación.' Se añade otra acepción metafórica en el español colombiano: 'referido a persona, que no ha alcanzado la madurez.'	En el serial aparece dentro de un refrán en el que, desde el punto de vista denotativo, se refiere a la primera acepción, de 'pasto verde', pero su significado connotativo se refiere a las mujeres jóvenes.[134]	(1007) Otro narco: —Al buey viejo pasto *biche*.
Cansón, -a	Usado en México y Venezuela, pero no se incluye Colombia: 'cargante'[135].	Amplía la nómina de países, incluyendo Colombia: 'referido a persona o cosa, fastidiosa o molesta, que incomoda o cansa.'	Persona que molesta.	(1008) Yésica: — ¡Cállese! ¡Calle! ¿Qué es lo que está diciendo? ¡No sea *cansona*! ¿Qué tal? Ahora yo la culpable de todas sus desgracias. ¡Lo que me faltaba!
Chévere	Usado en Colombia y en muchas otras áreas dialectales[136]: 'estupendo, buenísimo, excelente.'	Usado en numerosos países hispanoamericanos : 'referido a cosa, estupenda o muy buena.'	Estupendo, excelente.	(1009) Osvaldo: — Bueno, pues, salí regañao. Yo solo quería que pasáramos un rato *chévere*, pero si se tiene que ir, pues, váyase. No hay problema.
Conchudo	Americanismo, coloquial: 'sinvergüenza, caradura.'	Término usado en la mayoría de países hispanoamericanos, de uso espontáneo y despectivo: 'persona desvergonzada, descarada.'	Sinvergüenza.	(1010) Yésica: — Usted sí es *conchuda*, Catalina. Pensando en Albeiro, ya está casada, se quiere comer al Titi y ahora quiere problemita en Cartago.

[134] Consúltese en el apartado dedicado a la fraseología (§ 10.2.4).
[135] Como colombianismo aparece registrado con la acepción de 'aburrido', pero que no es la que aparece en el serial.
[136] Antillas, Bol., Col., El Salv., Hond., Pan., Perú y Ven.

Faltón, -a	Colombianismo, coloquial: 'dicho de una persona que no cumple las normas.'[137]	No aparece con ese significados, sino con el de 'niño o profesor que acostumbra a faltar a clase.'	Persona que incumple sus obligaciones o promesas. Persona que falta al respeto.	(1011) Catalina: — ¿Y eso por qué? ¿Es que acaso yo tengo algo con Caballo? Es más, imagínese que yo a él le estuve pidiendo su teléfono y ese *faltón* no me lo quiso dar.
Garoso, -a	Colombianismo: 'comilón'.	Incluye también Venezuela: 'referido a persona, que come mucho y desordenadamente'.	Comilón.	(1012) El Titi: ¡Mariño! ¿Estarás fuerte, *garoso*? Que te va a dar un infarto, ¿no?
Golpeado, -a	Usado en Chile, México y Nicaragua: 'dicho de un discurso o de una alocución: que se pronuncia recalcando las palabras y de manera enérgica.'	Amplía la nómina de países e incluye Colombia: 'referido a un modo de hablar o tono, tajante, marcando las palabras y los acentos.'	Modo de hablar tajante.	(1013) Albeiro: — ¿Entones por qué me está hablando así de *golpeado*?
Grandulón, -a	Americanismo de uso coloquial: 'grandullón, especialmente si se comporta como un niño.'	Término usado en la mayoría de países hispanohablantes: 'persona que se comporta como un niño' y 'muy grande o más grande de lo que corresponde a su edad.'	Persona más grande de lo que corresponde a su edad. Persona de comportamiento infantil.	(1014) Marcial: — ¡Ay, Catalina! ¡Tonta! ¡*Grandulona*! ¿Qué te creías? ¡Tonta! ¡Tetona! ¡Tonta![138]
Ingrimo, -a	Usado en Colombia y en otros países[139]: 'solitario, abandonado, sin compañía.'	Amplía la nómina de países: 'referido a persona, sola, sin compañía.'	Solitario, abandonado.	(1015) Hilda: — ¡Ah! Se va Bayron, se va Catalina y uno queda *ingrimo* en esta casa.
Maluco, -a	Empleado en Venezuela: 'dicho de una persona: ingrata y malvada.' 'Dicho de un objeto: de poca calidad o eficacia.'	Término usado en numerosos países hispanoamericanos[140]: 'referido a persona: indispuesta', 'referido a cosa: desagradable a los sentidos' y 'referido a persona: ingrata y malvada.'	a) De carácter negativo. b)Indispuesto, -a.	(1016) Albeiro: — Pues yo sí le pregunté, pues, pero como ha cogido esa manía tan *maluca* de no querer responder cuando uno le hace preguntas difíciles. (1017) Catalina: — Yésica, yo estoy como muy *maluca*. ¿Será que usted me puede acompañar a la casa?

[137] Este término aparece también registrado en el *DLE* con acepciones similares y la marca de *coloquialismo* (§ 10.3.1).

[138] Se trata de la escena en la que se muestra una pesadilla de Catalina en la que varios de los personajes se burlan de ella y de su obsesión por operarse los pechos.

[139] Am. Cen., Ec., R. Dom. y Ven.

[140] Sorprende que en el *DLE* solo se mencione su uso en la variedad venezolana, mientras que en el *DA* se hace referencia a una amplia variedad de territorios: Méx., Guat, Colomb., Bol., C. Rica, etcétera.

Mamado, -a	Colombia, coloquialismo: 'fatigado por un esfuerzo físico o intelectual inmenso.'	Amplía su uso a Venezuela: 'referido a persona: agotada física o mentalmente.'	Cansado, -a.	(1018) Yésica: — Bueno, yo primero brindo, pues, porque, ¡ay! Me quiero conseguir un novio desde hace rato, que estoy *mamada* de estar sola.
Metido, -a	Usado en varias zonas dialectales, entre las que no se incluye Colombia: 'entremetido.' [141]	Amplía la nómina de países, entre los que incluye Colombia, con valor despectivo: 'referido a persona, entremetida, que se mete donde no la llaman.'	Entremetido.	(1019) Catalina: — ¡Ah! ¡Y usted no sea tan *metida*, mamá!
Categoría de adjetivos determinativos				
Término	**Información del *DLE***	**Información del *DA***	**Significado de la acepción empleada en el serial**	**Ejemplo del serial**
Harto	Adjetivo indefinido culto, aunque en Bolivia, Chile y Ecuador, usado también en la lengua general[142]: 'mucho o abundante.'	Adjetivo o adverbio empleado en numerosos países hispanoamericanos: 'Mucho, abundante, que excede lo normal.'	Mucho, abundante.	(1020) Caballo: —En serio, mamita. Yo tengo *harto* billetico. De ese que se cae de la mesa cuando lo ponen a uno a pesar esos costalados de dólares.
Categoría verbal				
Término	**Información del *DLE***	**Información del *DA***	**Significado de la acepción empleada en el serial**	**Ejemplo del serial**
Alentarse	Usado en varios países hispanoamericanos[143], entre los que se encuentra Colombia: 'mejorar, convalecer o reestablerse de una enfermedad.'	'Mejorarse alguien de una enfermedad.'	Restablecerse de una enfermedad.	(1021) Yésica: — Yo sé. Precisamente le estoy trayendo aquí la plata mientras ella *se alienta*.
Arrechar(se)	Usado en Nicaragua, Salvador y Costa Rica: 'causar enojo.'	Amplía la nómina de países y añade Colombia, vulgarismo: 'enfadar a una	Enfadarse.	(1022) Yésica: — ¿Se le *arrechó* el viejito? Catalina: — ¡Claro! Y está todo desesperado porque sabe que mañana

[141] Am. Mer., C. Rica, Cuba, El Salv., Guat., Hond., Nic. y R. Dom.
[142] En el español colombiano, a través del análisis del habla del serial, se evidencia que también se usa en la lengua general, ya que es empleado por Catalina cuando habla de dinero con uno de los ayudantes de los narcotraficantes.
[143] Ant., Chile, Col., C. Rica, Ec., El Salv., Hond., Méx., Nic., Pan. y Ven.

		persona.’		me van a operar y le va a tocar esperarse quince días sin hacer nada.
Boletear	Colombianismo: ‘coaccionar o amenazar.’	Como colombianismo, amplía las acepciones en el lenguaje juvenil: ‘mostrarse una persona con ostentación.’	Exhibir una actitud inadecuada.	(1023) Albeiro: — Catalina, mi amor, entiéndame por qué le estoy diciendo esto. Es que una niña, así como usted, no puede andar *boleteando* así, no sé, con una niña como Yésica, niñas malas.
Camellar	Usado en el español colombiano y en otras áreas dialectales[144]: ‘trabajar arduamente.’	Amplía la nómina de países y señala su uso en el lenguaje juvenil: ‘trabajar, realizar alguien de manera continuada y con esfuerzo una acción para lograr un resultado útil.’	Trabajar de manera intensa.	(1024) Catalina: — Albeiro, ¿y qué? Ustedes qué, ¿cómo van? Albeiro:— No, pues bien, aquí *camellando*, juicioso como siempre.
Cantaletear	Usado en varias zonas dialectales con diversas acepciones: ‘repetir algo hasta causar fastidio’[145] y ‘regañar reiteradamente.’ [146]	Usado en numerosos países hispanoamericanos: ‘repetir alguien las cosas hasta causar fastidio.’ Como colombianismo: ‘regañar’.	Regañar de forma reiterada.	(1025) Bayron: — Es que yo le digo y usted me *cantaletea*.
Chiviar	Colombianismo: ‘dar una primicia informativa.’	Añade varias acepciones como colombianismo: ‘adelantar un periodista o un periódico a sus colegas a la hora de dar la noticia’ pero también ‘adulterar, falsificar mercancía.’[147]	Falsificar o cambiar algo.	(1026) Albeiro: — Yo me pregunto es por qué señorita Putumayo, ¿ah? Bayron: — ¡Ah, pues, hermano! Seguramente tenía señorita Risaralda y la *chiviaron*.
Coger	Vulgarismo en amplias zonas dialectales, entre las que no se especifica Colombia[148]: ‘realizar el acto sexual.’	Tampoco se incluye Colombia: ‘realizar el coito.’	Realizar el acto sexual .	(1027) Cardona: — Una presentadora de televisión que la muy digna tampoco se deja *coger* por nada.

[144] Costa. Rica, El Salv. y Hond.

[145] And., Ant., Bol., Col., Ec., Hond., Méx., Pan. y Ven. Cabe destacar que con esta acepción se especifica su uso tanto en Andalucía como en diversos territorios americanos, por lo que de nuevo aparece un término compartido por las variedades meridionales peninsulares y las variedades americanas (§ 2.3.2).

[146] Con esta acepción se menciona su uso en Col., Cuba, Méx., Pan., Perú y Ven.

[147] Recoge también la variante fonética *chivear*.

[148] Am. Cen., Arg., Bol., Méx., Par., R. Dom., Ur. y Ven.

Coronar	No aparece registrado con esta acepción.	Término usado en Colombia, Perú y Uruguay, uso popular: 'finalizar con éxito un negocio o una actividad, generalmente ilegal.'	Finalizar de forma exitosa un negocio, en este caso, ilegal.	(1028) Yésica: — No es solamente el olor, Cata, es el billete que tienen, los carros en los que andan, ¿y sabe qué? Tranquila, mire, de México vienen unos manes que acaban de *coronar* un viaje.
Descrestar	Colombianismo: 'engañar a alguien.'	Añade también Perú, de uso popular: 'impresionar alguien favorablemente a una persona.'	Impresionar a alguien.	(1029) Yésica: — Saben que ellos la única parte donde pueden ser importantes es aquí, pues, porque por allá lejos son unos pobres chichipatos que nada, no pueden *descrestar* a nadie.
Embarrar	Americanismo: 'causar daño, fastidiar.'	Término usado en amplios territorios hispanoamericanos: 'causar daño a alguien.'	Causar daño o fastidiar.	(1030) El Titi: — ¡Cardona! No la vaya a *embarrar* por tan poquito, hermano.
Embolatar	Usado en Colombia y Panamá: 'engañar con mentiras o falsas promesas'.	Se añade Ecuador: 'engañar a alguien con mentiras o falsas promesas'.	Engañar.	(1031) Paola: — Emborráchelo y finja. ¿No se acuerdan la otra vez que necesitaban que yo fuera virgen? ¿Yo? ¡Imaginate! ¿Y no lo hicimos creer? ¡Claro! Si *embolata* una a un man sano, cómo no va a *embolatar* a un borracho, ¿no?
Fregar	Americanismo, coloquial: 'fastidiar, molestar'.	Vulgarismo usado en numerosos países hispanoamericanos: 'causar daño o perjuicio a alguien.'	Fastidiar o molestar.	(1032) Morón: — ¡Llévesela de acá! ¡Que no *friegue* más la vida! ¡Eh!
Fritar	Usado en varios países, entre ellos, Colombia: 'freír.'[149]	Añade más países: 'freír, preparar un alimento pasándolo por aceite hirviendo.'	Usado en sentido metafórico: matar a alguien[150].	(1033) El Titi: — A mí no me consultes maricadas, hermano. Yo les pedí que las *fritaran*.
Huevonear	Término coloquial empleado en varios países, entre ellos Colombia: 'haraganear, perder el tiempo.'[151]	Amplía la nómina de países: 'haraganear, perder el tiempo' y 'hacer o decir tonterías o necedades.'	Hacer perder el tiempo a alguien.	(1034) Cardona: — Eso sí, a mí no me gusta que me *huevoneen*.

[149] Sal., Bol., Col. y Ur.
[150] En el serial, son frecuentes las creaciones léxicas badas en figuras semánticas para referirse a realidades censurables (§ 10.3.5).
[151] Col., El Salv., Guat., Hond., Méx. y Ven.

Levantar	Un coloquialismo empleado en varios países [152], entre los que no se menciona Colombia: 'entablar relaciones sexuales o amorosas con una persona.'	Se amplía la nómina de países, citando así a Colombia y se añade la marca de *vulgarismo*: 'conquistar sentimentalmente a alguien, por lo común con fines sexuales,.	Entablar una relación amorosa con alguien.	(1035) Paola: — Se tiene que haber *levantado* un novio traqueto bien duro, porque prepagueando no se está allá donde está Catalina. ¡No, señora!
Manejar	Americanismo[153]: 'conducir.'	Término usado en la mayoría de países hispanoamericanos: 'conducir un vehículo.'	Conducir.	(1036) Hilda: — Pues, mija, yo creo que lo del taxi es una buena idea, pa que lo *maneje* Albeiro.
Parquear	Americanismo: 'aparcar.'	Término usado en la mayoría de países hispanoamericanos: 'estacionar un vehículo en un lugar.' Se añade una acepción de uso metafórico referido a las personas: 'permanecer mucho tiempo en una visita o a la espera de alguien.'	En el serial se emplea, precisamente, de forma metafórica para referirse a las mujeres que se han quedado mucho tiempo esperando por los narcos que han huido.	(1037) Yésica: — Margot, vos tenés una lista grandísima de clientes, ayudame con estas niñas que están *parqueadas.*
Pendejear	Usado en Colombia y en otras áreas dialectales[154]: 'hacer o decir necedades o tonterías.' Usado en El Salvador, México y Puerto Rico: 'andar perdiendo el tiempo.'	Se amplía la nómina de países: 'hacer o decir necedades o tonterías.' Se añade otra acepción referida al español de Colombia y Panamá: 'haraganear.'	En el serial se refiere a hacer tonterías, pero sobre todo por estar tonteando con alguien en el ámbito amoroso.	(1038) Cardona: — Pues, entonces, me va a tocar enseñarle a esa muchachita que yo no invierto plata en ella para que esté *pendejeando* con otros.
Perrear	Coloquialismo usado en Venezuela: 'menospreciar a alguien.' Costa Rica: 'dicho de un hombre: ser mujeriego.'	Se amplía la nómina de países con la acepción de 'andar un hombre en amoríos con diferentes mujeres.' Se incorpora otra nueva acepción usada en el lenguaje juvenil de numerosos países hispanoamericanos:	En el serial presenta el significado referido a una mujer que está con muchos hombres, ya que Bayron acusa a Ximena de trabajar como prepago.	(1039) Ximena: — ¡Ah, sí! ¿Ve? Entonces yo tengo que trabajar. Bayron: — *Perrear* más bien, será.

[152] Arg., Cuba, El Salv., Méx., Ur. y Ven.
[153] Destaca el hecho de que también aparezca recogido su uso con esta acepción en el español hablado en Guinea.
[154] Ec., Méx. y Ven.

		'bailar un hombre y una mujer juntando mucho sus cuerpos.'[155]		
Quebrar	Colombia, El Salvador y Guatemala: 'matar'.	Amplía la nómina de países: 'matar'.	Matar.	(1040) Orlando: — ¡Ah, no! Yo ya sé lo que ustedes quieren. Ustedes me van a *quebrar*, ¿sí o qué? Si me van a matar, me matan aquí ya que yo no estoy armado ni nada.
Rumbear	Usado en varias zonas dialectales, aunque no se menciona el español colombiano:[156] 'andar de parranda.'	Se añade Colombia: 'andar de parranda o de fiesta.'	Salir de fiesta.	(1041) Yésica:— Vístase rápido que nos vamos a *rumbear*.
Sapear	Término marcado como de uso jergal en distintos países en los que no aparece Colombia[157]: 'entre delincuentes, acusar.'	Se amplía la nómina de países y se incluye Colombia: 'acusar o delatar a alguien (en el ámbito de la delincuencia).'	Acusar o delatar a alguien en el ámbito delictivo.	(1042) Jefe: — Óiganme bien, todas, absolutamente todas las personas de su familia se les mueren, porque a mí nadie me *sapea*.
Tomar	Americanismo[158]: 'ingerir bebidas alcohólicas.'	Término usado prácticamente en la totalidad de los territorios hispanoamericanos: 'ingerir bebidas alcohólicas, especialmente en exceso.'	Ingerir bebidas alcohólicas.	(1043) Hilda: — ¿Y usted estuvo *tomando*? Albeiro: — ¡Ah! sí, señora. Unos traguitos.
Categoría adverbial				
Término	**Información del *DLE***	**Información del *DA***	**Significado de la acepción empleada en el serial**	**Ejemplo del serial**
Nomás	Adverbio usado en numerosos países[159]: 'solamente'.	Como adverbio usado en un gran número de países hispanoamericanos:	a) Solamente. b) En oraciones exhortativas para añadir énfasis.	(1044) Marcial: — Cinco minutos *nomás*. (1045) Albeiro: — Bueno, sí señora. Siga

[155] En el español coloquial peninsular en la actualidad también se emplea este término en el lenguaje juvenil, referido al género musical conocido como *reggaetón*, con el significado de bailar este tipo de música de forma desinhibida.
[156] Cuba, Guat., Hond., Méx., Perú, P. Rico y Ven.
[157] Chile, C. Rica, P. Rico y Ven. Este término también aparece en la parte dedicada al análisis jergal del parlache en el serial (§ 11). Debido, además, a la gran difusión de los medios de comunicación y, en concreto, al gran éxito que en los últimos años han conseguido las *narconovelas*, es previsible que este tipo de términos se difundan rápidamente entre territorios.
[158] Resulta curioso que de nuevo se trate de un término empleado también en el español de Guinea.
[159] Arg., Bol., Chile, Col., C. Rica, Ec., Hond., Méx., Nic., Par., Perú y Ven.

	‘En oraciones exhortativas, generalmente pospuesto, para añadir énfasis a la expresión.’[160] ‘Apenas, precisamente.’[161]	‘no más, nada más, solamente, únicamente.’	c) Precisamente.	*nomás*[162]. (1046) Hilda: — Mijito, ahí sí la perdemos. Si así *nomás*, nos trata como nos trata.
Interjecciones				
Término	**Información del *DLE***	**Información del *DA***	**Significado de la acepción empleada en el serial**	**Ejemplo del serial**
Aló	Americanismo: ‘usado para responder al telefono.’	Término usado en la mayoría de países hispanoamericanos: ‘se usa para responder a una llamada telefónica y para iniciar la conversación o para restablecer el diálogo.’	Interjección usada para responder al teléfono.	(1047) Catalina: *(Al teléfono).* — *¿Aló*? Cardona: — Hola, mi amor.
Locución adverbial				
Término	**Información del *DLE***	**Información del *DA***	**Significado de la acepción empleada en el serial**	**Ejemplo del serial**
De pronto	Colombia: ‘posiblemente.’	Amplía la nómina a Nicaragua, Ecuador y Uruguay: ‘probablemente, quizas.’	Posiblemente.	(1048) Catalina: — Vea, una de las opciones podría ser que yo me fuera pa Manizales, pues yo tengo un tío allá que él *de pronto* me puede ayudar.
De repente	Coloquialismo empleado en varias zonas en las que no aparece Colombia[163]: ‘posiblemente.’	Amplía la nómina de países, pero tampoco se menciona Colombia: ‘posiblemente.’	Posiblemente.	(1049) Caballo: — Pero, ¿por qué no confía en mí? Y si usted y yo nos volvemos a ver, ¿sabe qué? *De repente* hasta le compro su carrito.

Cuadro 16: ***Análisis de los términos del habla del serial incluidos en el DLE***

De este primer intento de sistematización léxica del habla del serial, se pueden extraer diversas conclusiones. En primer lugar, se evidencia la mencionada

[160] Arg., Chile, Col., Ec., El Salv., Hond., Méx., Par., Perú, Ur. y Ven.
[161] Arg., Col., El Salv., Méx., Nic. y Ur.
[162] Kany (1970) destaca este uso de la partícula *no más* (*sic*) como un sufijo enfático que se añade a las formas verbales, sobre todo las de imperativo.
[163] R. Dom., Ur. y Ven.

complejidad a la hora de sistematizar el componente léxico, debido a su carácter cambiante y dinámico; de hecho, para ciertos términos en el *DLE* se especifica su uso en varias áreas dialectales entre las que no se incluye Colombia, como sucede con *fresco*, *golpeado*, *maluco, metido, rumba*, *arrechar(se)* o *levantar*. Incluso para algunos términos el *DA* tampoco recoge su uso en el español colombiano, como es el caso de *chavo, piquiña* o la locución adverbial *de repente*. Este hecho evidencia ese dinamismo del nivel léxico y la rapidez con la que penetra en la actualidad en las diversas áreas dialectales, sin duda, muy influido por factores como los medios de comunicación y las nuevas tecnologías.

Se ha demostrado, por tanto, la dificultad para realizar sistematizaciones léxicas de forma exhaustiva. En ese sentido, debido al carácter dinámico del componente léxico, las acepciones pueden variar con el tiempo y también por la influencia de otras variedades de la lengua, un hecho especialmente relevante en la actualidad con el auge de las nuevas tecnologías y su capacidad de homogeneización. De esa forma, términos como la locución adverbial *de pronto* con el significado de probabilidad en el *DLE* se recoge exclusivamente como un colombianismo, mientras que en el *DA* se amplía la nómina de países.

En otras ocasiones, las áreas dialectales especificadas para el uso de un determinado término son contiguas geográficamente, como sucede con los vocablos *mata*, *tinto, mamado, -a* registrados en Colombia, Cuba, República Dominicana y Venezuela, en relación con esa similitud que guardan entre sí ciertas zonas bajas o costeras americanas desde el punto de vista lingüístico (§2.4).

Respecto a los americanismos recogidos en el cuadro anterior, cabe destacar que la mayoría de ellos se emplean en áreas dialectales muy diversas del territorio americano. Por otro lado, un número muy escaso de términos aparece con la etiqueta de *colombianismos*: *chichipato*, *pilatuna*, *bacano, biche, garoso, achantado, boletear* o la locución verbal *dar papaya*.

Por otro lado, hay que señalar que términos como *celular* forman parte de la nómina pasiva de los hablantes peninsulares, ya que, aunque no se emplean en el habla cotidiana, si no es con una determinada intencionalidad pragmática (un fin humorístico o irónico, por ejemplo), sí se conoce cuál es su significado. En ese sentido, es significativa la etiqueta con la que aparece recogido en el diccionario académico, ya que no se emplea la marca *americanismo*, sino que se indica que es un término «usado más en América». Otros ejemplos que también parecen tener un significado muy generalizado y fácilmente reconocible por cualquier hispanohablante, incluso de las variedades peninsulares, son palabras como *carro*, *manejar, plata* o *tomar.*

Todo ello demuestra de nuevo la fuerte transmisión del léxico entre los distintos territorios en la actualidad, un fenómeno incrementado, como ya se ha señalado, por la gran interconexión que existe a nivel mundial debido a los recursos tecnológicos, los medios de comunicación, los continuos movimientos de personas, etcétera. En ese sentido términos como *bacano* registrado como un colombianismo también es un término empleado en otras zonas hispanohablantes, incluso podría decirse que puede formar parte de la nómina pasiva de los hispanohablantes peninsulares. Lo mismo

sucede con el término *chévere*, cuyo significado también está bastante extendido entre las áreas hispanohablantes. En la misma línea, Díez del Corral (2018: 75) sostiene que «las telenovelas son así una fuente de difusión primordial, pues permiten apropiarse pasiva o activamente de rasgos característicos de otras regiones hispanohablantes».

Por otro lado, debe realizarse también la sistematización de todos aquellos términos que no aparecen recogidos en el *DLE*, ya sea en su forma plena o en las acepciones registradas en el serial, lo que indica que pueden haber experimentado un proceso de resemantización. Cabe destacar que se trata de términos con un fuerte carácter coloquial o, incluso, jergal pero sí aparecen registrados en el *DA*.

Términos no recogidos en el *DLE*			
Categoría sustantiva			
Términos referidos a personas			
Término	**Información en el *DA***	**Significado en el serial**	**Ejemplo del serial**
Ceba	Colombianismo de uso juvenil: 'cosa de mal aspecto o mala calidad.'	Persona desagradable.	(1050) Ximena: — ¡Ay, pues no sé! Pero sáquenme, porque el Mariño viene y ese fijo que me escoge a mí. Paola: — Ese man es una *ceba*, ¿no?
Culicagada	Usado en varios países, entre ellos Colombia: 'niño, -a de corta edad'. Y otra acepción no señalada para el español colombiano: 'niño o adolescente que se comporta como si tuviera más edad.'	Persona inmadura.	(1051) Albeiro: — Qué pasa, ¿ah? ¡Cuidado con lo que dice, Catalina! A su mamá la respeta que fue la que le dio la vida y la mantiene, *culicagada*.
Gamín	Término usado en Colombia, Ecuador y Venezuela, uso popular: 'niño o joven que vive en la calle mendigando o robando.'	Niño de la calle.	(1052) Marcial: — Pero llévese dos de los muchachos que parece que unos *gamines* que las están molestando.
Gatillero, -a	Término usado en varios países, entre ellos Colombia: 'pistolero, matón a sueldo, delincuente'.[164]	Sicario.	(1053) Balín: — Contratamos dos *gatilleros* más que se encarguen de esos manes y listo.
Llave	Término usado en R. Dominicana, Venezuela y Colombia: 'amigo íntimo', 'compañero inseparable.'[165]	Compañero, amigo. Se usa como un vocativo afectivo.	(1054) Orlando: — No, pero acá no, parce. Nos llegan los patrones y nos van echando, *llave*.
Parcero, -a (abreviatura	Término usado en Colombia y Ecuador en	Compañero, -a; amigo, -a.	(1055) Ximena:— Tenemos que hacer algo, *parceras*. Yo la verdad

[164] Término usado en *Mx*, *Ho*, *Pa*, *PR*, *Co*, *Bo*.
[165] Se trata de un vocativo muy empleado en parlache (§11).

parce)	el lenguaje juvenil: 'amigo íntimo, compañero inseparable'. 'Forma de tratamiento usada entre jóvenes conocidos.'		no aguanto más.
Pocheca	Colombianismo de uso popular: 'pechos.'	Pechos.	(1056) El Titi: — ¿Qué tal está de *pochecas*?
Traqueto	Término usado en Panamá y Colombia: 'persona mafiosa, malhechora.'[166]	Narcotraficante.	(1057) Yésica: —Yo sí preferiría que se volviera *traqueto* que sicario, pues porque de todas formas lo va a coger la policía o lo matan, pero uno se queda con la platica, ¿o no?
Términos referidos a conceptos abstractos			
Término	**Información en el *DA***	**Significado en el serial**	**Ejemplo del serial**
Maricadas	Término usado en Colombia y Venezuela: 'tontería, dicho o hecho sin importancia.'	Tonterías.	(1058) El Titi: — A mí no me consultes *maricadas*, hermano. Yo les pedí que las fritaran. Ustedes verán cómo hacen esa vuelta, pero la hacen.
Términos relacionados con los alimentos			
Término	**Información en el *DA***	**Significado en el serial**	**Ejemplo del serial**
Lechona	Colombianismo: 'hembra joven del cerdo, rellena y asada al horno, es un plato típico.'	Tipo de plato colombiano elaborado con carne de cerdo.	(1059) Marcial: —Voy a invitar a periodistas, políticos… Tengo como mil políticos, amigos, todos. Y tengo mil botellas de whisky para regalarle a cada uno. Tengo *lechona* o contratamos un bufé.
Términos referidos al ocio			
Término	**Información en el *DA***	**Significado en el serial**	**Ejemplo del serial**
Chance	Término usado en Venezuela y Colombia: 'lotería informal que se juega diariamente en tiendas.'[167]	Juego de lotería.	(1060) Paola: — Cuidado, Cata. Yo no creo que se haya ganado el *chance* así como así y esa plata no se consigue a lo bien.
Términos relacionados con la vestimenta			
Término	**Información en el *DA***	**Significado en el serial**	**Ejemplo del serial**
Calzones	En varios países hispanoamericanos, entre ellos Colombia: 'braga, prenda interior femenina.'[168]	Prenda interior femenina.	(1061) Bayron: — Verá, hombre, aunque Ximena a mí me dijo que ustedes estaban desfilando es que en vestidos de baño y *calzones*, es que a mí hay muchas cosas que no me cuadran, pues.
Pinta	Término usado en Colombia y Venezuela:	a) Ropa elegante y nueva.	(1062) Bayron: — Tome, tome, pa que se haga un mercado bien

[166] También se trata de un término muy empleado en parlache (§11).
[167] Este término aparece también analizado en la parte correspondiente a los préstamos (§10.2.3).
[168] Este uso puede derivarse de la acepción que sí aparece en el *DLE* de 'prenda interior que usaban las mujeres, más ancha y corta que el pantalón.'

	'ropa, generalmente nueva.' Colombianismo usado en el ámbito de la delincuencia: 'tipo, individuo.'	b) Individuo.	bacano, mamá, y nos pague dos meses y que se compre una *pintica* bien bonita. (1063) Balín: — ¿Usted cree que esa *pinta* duerme dos noches en el mismo sitio?
Términos referidos a cualidades o acciones humanas			
Término	**Información en el *DA***	**Significado en el serial**	**Ejemplo del serial**
Afán	Término usado en varios países, entre ellos Colombia: 'prontitud y rapidez con que sucede o se ejecuta algo.'[169]	Rapidez con que se realiza una acción.	(1064) Cardona: — ¿Y cuál es el *afán*, pues, mamita? Catalina: — Lo que pasa que yo no le avisé a mi mamá que me iba a quedar por fuera.
Berraquera/ verraquera[170]	Usado en Panamá y Colombia: 'energía, entusiasmo.'	Ánimo, entusiasmo.	(1065) Ximena: — ¿Qué? No me miren mal porque es la verdad. Ella tuvo la *berraquera* que nosotras no tuvimos.
Chicharrón	Usado en Panamá y Colombia, uso popular: 'problema.'	Problema.	(1066) Bayron:— [...] pero el *chicharrón* de contarle a mi hermanita de que ustedes dos están juntos, porque los dejo a ustedes, porque mi hermanita, putica y todo, pero ella lo quiere, chino.
Chochera	Usada en Nicaragua: 'asunto sin importancia.'	Tontería, cosa sin importancia.	(1067) Catalina: — ¡Ay, Yesi! ¿Pero es que usted sí vio cómo nos saludó, pues? ¡Qué va! Nos va a tocar aguantar más esas *chocheras* porque, ¿qué más? Yésica:— Ojalá sean solo *chocheras*.
Dormida	Usado en Colombia y República Dominicana, de uso popular: 'pernoctación.'	Pernoctación.	(1068) Catalina:— Vea, él nos dio comida, *dormida* y usted, usted entonces, además, se dio a llevar las cosas.
Fanfarria	Término usado en República Dominicana con dos significados: 'orgía' y 'desorden'.	En el serial se sobreentiende una combinación de ambas acepciones.	(1069) Caballo: — ¡Cómo no va a estar uno aburrido, hermano! Los patrones allá en tremenda *fanfarria*, buenas hembras, buena comida, buen trago y nosotros cuidándoles el culo.
Garladera	No aparece registrado, pero sí el verbo del que deriva, *garlar,* un colombianismo con el significado de 'hablar mucho'.[171]	Acción de hablar mucho.	(1070) Mariño: — Y ustedes, ¿qué? Dejen la *garladera*, parecen cotorras.

[169] Cabe señalar que en el *DLE* aparece una acepción similar pero con la marca de *desusado*: 'prisa, diligencia o premura.'
[170] En el *DLE* solo se recoge como un coloquialismo referido al lloro continuado de los niños, mientras que en el *DA* aparece incluido con la posibilidad de escritura con la doble grafía "b" y "v".
[171] Es interesante señalar que el verbo *garlar* aparece en el *DLE* con el significado de 'hablar mucho y sin interrupción' con la marca de *coloquialismo*. En cambio, en el *DA* aparece recogido con ese mismo significado pero referido únicamente a la variedad colombiana.

Guayaba	Tanto en el *DLE* como en el *DA* se registra una acepción coloquial en numerosas variedades americanas con el significado de 'mentira o embuste'.	No obstante, en el serial parece emplearse como sinónimo de *jaleo* o *lío,* con connotaciones positivas, ya que el hablante al ver llorar a su madre cambia totalmente de actitud.	(1071) Bayron: *(Entrando).* — ¡Quiubo, pues! Mucha *guayaba*, ¿o qué? *(De pronto, advierte que su madre está muy disgustada).* ¡Ay, no, mamacita! No se ponga así, pues.
Jartera	Término de Colombia y Venezuela de uso popular: 'estado de ánimo que denota pereza, aburrimiento.'	Pereza, aburrimiento.	(1072) Catalina: *(Con fastidio).* — ¡Qué *jartera* volver a Bogotá!
Mamera	Colombianismo, uso popular: 'cosa que produce pereza o aburrimiento' y 'rechazo o repugnancia a algo.'	Rabia, pesar.	(1073) Yésica: — ¡Ay, pero es en serio! Me da una *mamera* llegar con los brazos cruzados…
Piedra	Colombianismo: 'ira, furia'.	Enfado, ira.	(1074) Catalina: — ¡Ah! ¡Pero es que me sacó la *piedra*, Bayron! Si la viera regañándome delante de Albeiro, como si yo llevara una semana de novia con él.
Traga	Colombianismo de uso popular: 'enamoramiento intenso que se siente hacia una persona.'	Enamoramiento intenso.	(1075) Hilda: — Yo sé, mijo, pero con tal de verlo un ratico… Bayron — ¡Qué *traga*! ¿Sí o no?
Tumbao	Término señalado para el habla de varios países en los que no se menciona Colombia[172]: 'modo de caminar de una persona.'	Atractivo de una persona.	(1076) Yésica: — ¡Ay! ¡No sea tan exagerada! ¡Tampoco! Ese viejito tiene su *tumbao*. Yo creo que cuando joven, era muy papacito.
Términos referidos a lugares			
Término	**Información en el *DA***	**Significado en el serial**	**Ejemplo del serial**
Chuzo	Colombianismo de uso despectivo: 'negocio o tienda pequeña y poco importante.'	Trabajo poco importante, usado también con tono despectivo.	(1077) Paola: — Que si la fiesta es hoy por la noche, ¿cómo vamos a hacer para ir, pues? Porque tendríamos que faltar al *chuzo* de ese señor y nos echa.
Términos referidos a objetos			
Término	**Información en el *DA***	**Significado en el serial**	**Ejemplo del serial**
Bareto	Término usado en Colombia y Ecuador: 'cigarillo de marihuana.'	Cigarrillo de marihuana.	(1078) Orlando: — Pero, es que ¿sabe qué, Caballo? Yo me quiero fumar un *baretico*. Usted quiere, ¿o no?
Cuatrimoto	Usado en varios países, como Colombia: 'moto de cuatro ruedas anchas, para cualquier tipo de terreno.'	Tipo de moto.	(1079) Marcial: — ¡No me diga eso, mi vida! Vamos a montar todo lo que a usted le dé la gana. *(Catalina se ríe).* Y *cuatrimotos*.
Mercado	Término usado en varios países, entre ellos Colombia: 'conjunto de	Compras de alimentos.	(1080) Catalina: —Además les llevan unos *mercadotes* a las mamás, además, vea, vea las casas

[172] Pan., Cuba, P. Ric, Ven.

	comestibles que se compran para el gasto diario de las casas.'		de ellas son todas las mejores del barrio.
Categoría de adjetivos calificativos			
Término	**Información en el *DA***	**Significado en el serial**	**Ejemplo del serial**
Berraco, -a/verraco,-a	Término de uso popular usado en varios países, como Colombia: 'persona valiente.' Término de uso popular usado en Panamá y Colombia: 'complicado, difícil de resolver.'	a) Persona valiente. b) Acción complicada.	(1081) Ximena: — Muy *berraca* su hermana, irse para Bogotá sin plata ni nada, ¿no? (1082) Bayron: — ¡Ah! Pero es que eso a mí me queda muy *berraco*, home. Yo cómo le voy a prometer eso.
Chimbo, -a[173]	Colombianismo: 'cosa buena o excelente.'	Algo de muy buena calidad.	(1083) Bayron: — El Titi sí se dio un par de vueltecitas por allá, se perdió dos años y ahora anda en las camionetas más *chimbas*, las viejas más ricas, pues es que lo tiene todo.
Chiviado, -a	Colombianismo de uso popular: 'falsificado.'	Falsificado.	(1084) Escolta: —Pero los *chiviados* de esas viejas se cogen el cuento que son originales.
Cuchibarbi	Colombianismo de uso popular: 'Mujer madura que aparenta ser joven y atractiva.'[174]	Mujer madura muy atractiva.	(1085) Byron: — ¡Eh, no! Es que yo siempre he dicho que usted es la mujer más bella, pues, de toda la cuadra. Toda una *cuchibarbi*.
Gurre[175]	Colombianismo de uso popular y despectivo: 'mujer muy fea.'	Mujer fea.	(1086) Bayron: — Oiga, hablando de eso, patrón. ¿Usted sí se acuerda que nos prometió unas viejas bien forniditas pal desfogue? *(El jefe silba y entran Paola y Ximena. Ellas y Bayron se quedan totalmente sorprendidos al verse).* Jefe: — Qué, están muy *gurres*, ¿o qué?
Langaruto, -a	Colombianismo de uso popular y valor despectivo: 'referido a persona, muy flaca.'[176]	Persona flaca y poco agraciada.	(1087) Paola: — ¡Ay! ¡Qué chimba la Catalina! Y pensar que era la más fea y *langaruta* de nosotras, ¿ah?
Majadero, -a	Usado en numerosos países hispanoamericanos, entre los que no se cita Colombia: 'referido a persona, descortés, grosera, maleducada.'	Persona maleducada.	(1088) Hilda: *(Muy serio).* — Le da risa, *majadero*.
Manilargas	Se registran dos acepciones: Usado en	En el serial, este término se emplea para dirigirse a las	(1089) Yésica: — Muy juiciositas, ya saben qué es lo que tienen qué

[173] En el *DLE* aparece un americanismo recogido, pero con una acepción muy distinta: un tipo de dulce.
[174] Se trata de una palabra creada por composición (§ 9.13.1).
[175] Este término tan coloquial también se ha localizado rastreando páginas de internet dedicadas a la explicación del léxico hispanoamericano, como: *AsiHablamos.com. El diccionario latinoamericano para poder entendernos*.
[176] Hay que señalar que en el *DLE* el término *langaruto*, *-a* aparece como coloquialismo de uso general con el significado de 'largirucho' y se explica que se debe a una disimilación de largaruto, el despectivo de *largo*.

	Puerto Rico y Bolivia 'referido a su persona, que despilfarra su dinero.' Usado en Panamá y Bolivia: 'hombre que tiene la costumbre de tocar con intención lasciva a una mujer, importunádola.'	mujeres cuando llegan a la suntuosa fiesta de los narcos y, por el contexto, se puede entender una mezcla de ambos significados, ya que bien puede tratarse de una recomendación para que las mujeres no muestren una actitud de despilfarro o bien que no se excedan en sus actitudes amorosas.	hacer. Y no se me vayan a poner de *manilargas* porque se le queman las manos.
Montador,-a	Colombianismo: 'referido a persona, que molesta o fastidia permanentemente a otra.'	Persona que molesta.	(1090) Catalina: —Pues no sé. Yo ya veré cómo me las arreglo, además, él ni siquiera es *montador*, o sea que eso no me preocupa.
Pago, -a	Término usado en varios países hispanoamericanos, entre los que no se cita Colombia, de uso rural y coloquial: 'pagado.'	Pagado.	(1091) Catalina:— Guárdese la platica, pa usted, tranquilo, porque es que la otra semana me voy a operar las teticas, y pues ya todo está *pago*.
Piloso, -a	Colombianismo: 'referido a persona, hábil, dirigente, juiciosa.'	Persona hábil.	(1092) Yésica:— ¿Sabe qué, mamita? Póngase *pilosa* y consígase esa plata que necesita, Catalina.
Piroba	Colombianismo usado en el lenguaje juvenil con valor despectivo: 'persona que se dedica a la prostitución.'	Persona dedicada a la prostitución.	(1093) El Titi:— ¡Jódanse, *pirobas*!
Tarrado, -a	Colombianismo de uso popular: 'referido a persona, físicamente muy atractiva.'	Una persona muy atractiva.	(1094) Marcial: — ¡Pa Dios que nos casamos! *¡Tarrao!*[177]
Tenaz	Colombianismo: 'referido a situación o cosa, difícil o complicada.'	Una situación complicada.	(1095) Yésica:— ¡Qué va! Acostarte con un man no es duro y menos si le están pagando. Pero lo *tenaz* fue lo que pasó después.
Tragado, -a	Término usado en el lenguaje juvenil de Ecuador y Colombia, con valor hiperbólico: 'estar muy enamorado.'	Estar enamorado.	(1096) Orlando: — No, yo sí he estado hablando con la niña porque me estaba contando que estaba *tragada* de usted.
Trajinado, -a	Usado en Colombia y Bolivia, de uso popular: 'referido al aspecto de una persona, fatigado, agobiado.'	Agobiado, fatigado.	(1097) Imelda: — ¡Ah! Un amigo que las vio y, ¿sabe qué? Más bien *trajinaditas*, feítas. ¡Ay, qué pecao! Acabaditas, sí.
Categoría verbal			
Término	**Información en el *DA***	**Significado en el serial**	**Ejemplo del serial**
Arrochar(se)	Usado en Panamá:	Expresar muestras de afecto.	(1098) Catalina: — ¡Ah, no! Pero

[177] Nótese que en el serial, a pesar de estar dirigido a una mujer, el hablante utiliza el término en género masculino. Por otro lado, se observa también la habitual eliminación de la *-d-* en la lengua oral dentro de contextos informales (§ 6).

[178]	'acariciar con excitación a su pareja.'		es que Albeiro y yo nos vamos a *arrochar* un ratico.
Bajar	Término usado en varios países entre los que figura Colombia: 'robar.'	Robar.	(1099) Vanesa: — ¡Ay! ¡Qué vieja tan jodida esa! ¿No? Es que *bajándole* el novio a la hija.
Chantar	Aparece con muchas otras acepciones, pero el significado usado en el serial se relaciona con la acepción de uso en Bolivia: 'atribuir a una persona algo contra su voluntad o sin su consentimiento.'	Atribuir a alguien algo que no le pertenece.	(1100) Yésica: —Acuéstese con el Albeiro y *chántele* el peladito a él, ¿no?
Echarse	Término usado como vulgarismo en distintos países, entre los que no figura Colombia: 'poseer sexualmente un hombre a alguien.'[179]	Mantener relaciones sexuales.	(1101) Caballo: — Hermano, el patrón me mandó traer la pelada que nos *echamos* anoche.
Enverracar (se)	Término usado en Colombia y Venezuela, de uso popular: 'ponerse furioso'.	Ponerse furioso,-a.	(1102) Bayron: — Vea, no se me vaya a *enverracar*, ¿sí? Pero entonces, las camionetas, las perdidas de dos o tres días, los regalos caros, ¿qué?
Mamar	Colombianismo: 'cansarse físicamente.'	Cansarse físicamente de algo. [180]	(1103) Paola: — ¡Ay, no! Irse a *mamar* ese frío, además, como dice Vanesa, uno sin un peso en el bolsillo, Yésica, ¿y aguantar hambre y todo?
Meterse	Término usado en varios países hispanoamericanos, sin incluir Colombia: 'mantener relaciones sexuales sin estar casados.'	Mantener relaciones sexuales.	(1104) Ximena: — ¡Ay, no! Pero qué *se* va a *meter* con un escolta, ¿no?
Paladear	Colombianismo: 'saber manejar alguien a otras personas.'	Saber manejar a alguien en el sentido de darle cuidado.	(1105) Catalina: *(A Yésica).* — Oiga, Bayron, ¿pero mi mamá ya está bien? Bayron: — Pues yo le he estado *paladeando* todos estos días.
Pararse	Usado en la gran mayoría de países hispanoamericanos, entre ellos Colombia: 'ponerse alguien de pie.'	Ponerse de pie.	(1106) Yésica: — Pues sí de verdad se quiere ver mamacita, *párese* derecha, saque el busto, meta el estómago y saque la cola.

[178] Resulta curioso que en el *DLE* solo se registre este término como un americanismo de uso coloquial en Perú, pero justamente con un significado contrario: 'rechazar, despreciar.'

[179] Hay que señalar que también aparece otra acepción usada en diversos países, entre ellos Colombia, en el ámbito de la delincuencia con el significado de 'matar a alguien.'

[180] Destaca la gran diversidad de acepciones que presenta este término en las variedades americanas del español recogidas en el *Diccionario de americanismos.*

Pelar	La acepción más similar en varios países entre los que no aparece Colombia: 'morirse alguien'.	Asesinar. Puede pensarse que el término amplía su sema a partir del significado de 'despellejar'[181].	(1107) Paola: — Usted sabe que si esos manes lo llegan a pillar a uno por allá en malos pasos es capaz que me manda *pelar* y yo no quiero eso.
Pelarse	Usado en Honduras y Bolivia: 'desnudarse alguien.'	Desnudarse.	(1108) Balín: — ¿Qué pasó, mi amor? *Pélese* que no tenemos todo el día. *(Ximena se quita el vestido).*
Pillar	Término usado en Colombia y Panamá: 'mirar con atención.'	Mirar con atención.[182]	(1109) Paola: — Bueno. Míreme. ¡*Pille, pille, pille*! ¡Míreme! Que nadie lo note, pero usted se está sacando la boca.
Traquetear[183]	Aparece como un término usado en Perú: 'comerciar con droga'.	Estar involucrado en negocios ilícitos, especialmente relacionados con el natrcotráfico.	(1110) Yésica: — Marcial Barrera es un tipo muy rico que en su pasado lavó dólares, *traqueteó* un poquito pero, pues, ahora dejó el negocio y tiene mucha plata.
Volear	Colombianismo: 'trabajar, ocuparse en una actividad que requiere un esfuerzo físico o intelectual.'	Trabajar de manera ardua.	(1111) Bayron: —Yo sé que a usted le queda pa arriba mantenernos con esa máquina *volea volea* todo el tiempo.
Locuciones adverbiales			
Término	**Información en el *DA***	**Significado en el serial**	**Ejemplo del serial**
Miti miti	Locución adverbial usada en varios países como Colombia: 'al cincuenta por ciento o a medias.'	A medias.	(1112) Catalina: — Verá, he pensado que de ahora en adelante, todo, todas las cosas mías, todo lo que yo tengo que me daba Marcial va a ser pa las dos. Lo compartimos, *miti miti*, ¿sí?
Un resto de (+ sustantivo)[184]	Locución adverbial usada en varios países, entre ellos Colombia: 'mucho'.	Mucho.	(1113) Catalina: — Que el bobo ese ni siquiera apareció. Lleva perdido *un resto* de días y ni siquiera ha ido a la casa de él.
Locuciones interjectivas			
Término	**Información en el *DA***	**Significado en el serial**	**Ejemplo del serial**
Qué tal	Locución interjectiva colombiana: 'expresa la posibilidad, manifestada por otro, de que ocurra algún suceso adverso o desagradable.'	Posibilidad de que suceda algo.	(1114) Catalina: — ¡Ay, Yesi! ¿*Qué tal* que ese señor quiera subir o de pronto hablar conmigo de la operación?

Cuadro 17: *Términos del serial que no aparecen recogidos en el* DLE

[181] A lo largo del serial, abundan los términos sinonímicos para referirse a acciones ilícitas (§10.3.4).
[182] Guarda cierta similitud semántica con la acepción coloquial del término *pillar*: 'coger, hallar o encontrar a alguien en determinada situación, temple, etc.'.
[183] Este término derivado del término *traqueto* se utiliza mucho en el parlache (§11).
[184] Se trata de una construcción muy empleada en el serial, referida, por ejemplo, a una cantidad de dinero: «Catalina: - Pues yo no sé. Mamá me dijo que usted le llegó ayer con *un resto de* billete. Usted también está metido en cosas raras, ¿cierto?»

En la clasificación anterior, se ha omitido la información recogida en el *DLE* en el caso de que aparezcan dichos términos, ya que se trata de acepciones con un significado totalmente distinto a las registradas en el serial y a menudo con un origen etimológico diferente. En ese sentido, por ejemplo, el término *parce*, forma apocopada de *parcero*, con el significado de 'compañero' nada tiene que ver con el término *parce* recogido en el diccionario académico para referirse a una antigua cédula que los maestros de gramática concedían a sus discípulos o a una oración ritual.

Como se ha podido comprobar, las palabras del serial que no aparecen recogidas en el *DLE* tienen carácter dialectal, ya que muchas de ellas aparecen recogidas en el *DA* con la etiqueta de *colombianismos*, tanto sustantivos como *ceba*, *chimbo*, *chiviado*, *chuzo*, *cuchibarbi*, *gurre*, *langaruto*, *lechona*, *mamera*, *montador*, *piedra*, *pocheca, traga*; verbos como *paladear* o locuciones interjectivas del tipo de *qué tal*. Otros términos, aunque no aparecen registrados exclusivamente como colombianismos, son usados en áreas geográficas contiguas, como sucede con *chance*, *jartera*, *marica* o *pinta*, vocablos recogidos para el español colombiano y venezolano.

En ese sentido, además de presentar ese carácter dialectal, se trata de términos muy vinculados a los registros más coloquiales del español. De esa forma, aparecen marcados con etiquetas que hacen referencia a su empleo en ámbitos muy específicos, ya sea el lenguaje juvenil (*ceba*, *piroba*, *tragado*); de uso popular (*berraco*, *chicharrón*, *chiviado*, *enverracar*, *gamín*, *jartera*, *mamera*, *traga*, *trajinado*) o incluso vulgarismos (*echarse*) y términos de uso despectivo (*chuzo*, *gurre*, *langaruto*). Además, varias de estas palabras están muy vinculadas al ámbito de la delincuencia (*gatillero, pinta*, *traqueto*, *traquetear*, etcétera). Por tanto, se evidencia la necesidad de contar con materiales de estudio diversos y que permitan un mayor acercamiento a este tipo de léxico que a menudo se aleja de los intereses académicos habituales.

Por otro lado, existen también ciertos términos que en el serial se emplean con una acepción que no figura en ninguno de los diccionarios consultados, como sucede con el término *verraco* que se emplea como un adjetivo que puede sustituirse por un término con connotaciones negativas como *maldito*:

> (1115) Morón: - Mi vida, ¿y a vos cómo se te ocurre dejar tirado en la calle un carro de esa plata? Es que lo que te doy no te alcanza pa un *verraco* aparcadero, ¿o qué?

Por otro lado, aparecen de nuevo ciertos términos que no están registrados para la variedad colombiana, como sucede con palabras como *fanfarria* o *tumbao.* En ese sentido, llama la atención que el término *traquetear* solo aparezca recogido para el español hablado en Perú, mientras que el término del que deriva, *traqueto*, sí aparece con uso en Colombia y Panamá. En ese sentido, cabe señalar que se trata de un término de fuerte carácter jergal y de nuevo hay que aludir al gran dinamismo del componente léxico, capaz de traspasar fronteras en un corto periodo temporal, más aún si se trata de términos como este, de gran uso en las denominadas *narconovelas* y, por tanto, con un alcance mucho mayor en el dominio hispánico (§5.1).

Por último, existe en el serial un grupo muy reducido de palabras que no aparece registrado en ninguna de las obras académicas de consulta:

Términos no recogidos en ninguna obra académica de referencia		
Términos referidos a personas		
Término	**Significado en el serial**	**Ejemplo del serial**
Lavaperro	Persona peligrosa. Normalmente se relaciona con el ámbito del narcotráfico.	(1116) Yésica: ― Quien la manda meterse con esos *lavaperros*. Esos manes son muy peligrosos.
(Los) tales	Forma eufemística para referirse a los narcos. [185]	(1117) Paola: ― ¡Ay! Pero es que, nena, seamos realistas. Los *tales* unos se fueron pa México, otros pa Panamá.
Términos referidos al dinero		
Término	**Significado en el serial**	**Ejemplo del serial**
Palo	Dinero.	(1118) Caballo: ― Cinco *palos*, hermano, cinco millones…
Términos referidos a cualidades humanas		
Término	**Significado en el serial**	**Ejemplo del serial**
Redoblón	Valor de algo o alguien.[186]	(1119) Caballo: ― Pues tocará ir a ver, porque dese cuenta de su *redoblón*.
Expresiones de tipo interjectivo		
Término	**Significado en el serial**	**Ejemplo del serial**
¡Pilas!	Expresión empleada para meter prisa a alguien. [187]	(1120) Ximena: ― *¡Pilas, pilas!* Que ahí llegó la furgoneta de Cata.
Categoría de adjetivos calificativos		
Término	**Significado en el serial**	**Ejemplo del serial**
Amplio, -a	Generoso, -a.[188]	(1121) Yésica: ―Vamos a ganar mucha plata, Cata. No se imagina también en una camioneta grande, divina con un reloj así todo endiamantado, bonitos zapatos, toda llena de joyas, perfumes, bolsos. ¡No! Es que esos manes, Cata, esos manes son muy *amplios*.

[185] Ejemplo de recategorización en la que el pronombre pasa a funcionar como un sustantivo gracias a la presencia del artículo dentro de una función eufemística (§ 10.3.4).
[186] Puede haberse desarrollado este significado a partir de la acepción de 'apuesta'. Esta acepción aparece registrada en el *DLE* en el habla de Arg., Perú y Ven.
[187] Esta palabra no aparece recogida como fórmula exhortativa. En el *DA* solo aparece una acepción de este término como adjetivo, usado en algunos países hispanoamericanos con el significado de 'referido a persona, avispada e inteligente.' Dicho significado guarda cierta relación con el que poseen locuciones verbales coloquiales del tipo *cargar alguien las pilas* o *ponerse alguien las pilas*, por lo que podría tratarse de una simplificación de la lengua coloquial.
[188] Se ha ampliado su significado a partir de la acepción de 'extenso, espacioso', normalmente referida a espacios, extendiéndola también a personas.

Atalajado, -a	Tener buen aspecto.[189]	(1022) El Titi: — ¡Ah, sí! Pero es que hoy se las estoy viendo mejor. Está bien *atalajadita*. ¿Se mandó operar?
Cachezudo, -a[190]	Persona muy elegante.	(1023) Paola: — Me da muchísima pena, pero que ellas sepan que estamos modelando, que estamos superbién, *cachezudas*, divinas, mi amor.
Caibil	Bueno, espectacular.	(1124)El Titi: *(Observando detenidamente a las chicas).* — No, no. No sé, no sé… La de la blusita verde está bien *caibil*, pero no le veo las teticas.
Caibilido, -a	Adjetivo derivado utilizado para referirse a algo muy bueno.	(1125) El Titi: - No sé, unas dos, pero vos sabés cómo me gustan a mí, bien *caibiludas*.
Desatalajado, -a	Tener mal aspecto.	(1026) El Titi: — ¡Ave María, Cardona! Yo no sé qué le vio usted a esa toda *desatalajada*, home.

Cuadro 18: ***Términos del serial que no aparecen recogidos en ninguna obra académica de referencia***

Como se ha podido comprobar, se trata de una minoría las palabras las que no han podido ser localizadas en ninguna de las obras lexicográficas de referencia y, además, cabe señalar que son palabras de nuevo muy vinculadas al registro coloquial de la lengua y a ámbitos muy específicos, relacionados por ejemplo con el mundo del narcotráfico.

En ese sentido, resulta muy representativa la siguiente escena del serial, en la que son los propios personajes quienes explican el significado del término *palo* referido a cantidades de dinero:

> (1127) Cardona: — Lambón, de todas maneras, llévela para que se compre lo que quiera y le da por ahí un *palito* para que le lleve a la mamá.
> Catalina: — ¿Cómo dice que un *palito* para mi mamá? ¿Ella qué va a hacer con eso? Es que acaso usted quiere que ella me pegue, ¿o qué?
> Cardona: — Un *palito* es un millón, mi amor. Es para que llegue con platica a la casa, para que no le digan nada.

En el ejemplo anterior se evidencia que Catalina no conoce dicha acepción del término *palo* y, tomando como referencia el significado denotativo del mismo, lo interpreta como una broma. Este hecho evidencia que se trata de un término muy coloquial, incluso de carácter jergal dentro del español colombiano.

Por último, hay que destacar que varios de estos términos han experimentado algún proceso interno de formación de palabras, ya sea derivación (*atalajado*, *desatalajado, garladera*, *cachezudo, caibiludo*) o composición *(lavaperro*), lo que refleja de nuevo

[189] Esta acepción parece haberse creado a partir del término *atalajar*, que se refiere al *atalaje*, es decir, el 'conjunto de guarniciones de las caballerías.'
[190]Se trata de una derivación del sustantivo *caché* (§9.13.1).

la gran productividad de los mecanismos de formación de palabras en el lenguaje más espontáneo (§9.13.1).

10.2.2 Preferencias léxicas

En el estudio del léxico, las denominadas *preferencias léxicas* desempeñan un importante papel en la distinción del español de América (Kany 1970). Se trata de términos que pertenecen a la nómina léxica general del español, pero que poseen una mayor frecuencia en cada una de las variedades del español. Por tanto, son palabras todas ellas recogidas en el diccionario académico con esas mismas acepciones, pero que presentan diferentes frecuencias de uso en los territorios hispanohablantes. Steel, por su parte, habla de «americanismos por frecuencia» (*apud* Quesada 2002: 148).

Español de América	Español peninsular	Ejemplo del serial
Aborde	*Tarjeta de embarque*	(1128) Yésica: — Nosotras ya tenemos nuestros *abordes* en la mano y no queremos que le coja la noche atravesando esas montañas.
Alistarse	*Arreglarse*	(1129)Yésica:—Bueno, ¿entonces qué? Ustedes dos, se me *alistan* porque nos recogen a las tres.
Aparcadero	*Aparcamiento*	(1130) Pelambre: — Sí, señora. Voy a dejar el carro en el *aparcadero*.
Apartamento	*Piso*	(1131) Marcial: — Esto es lo que los hombres casados llamamos *apartamento* de soltero.
Arriendo	*Alquiler*	(1132) Albeiro: — Tengo todo empacado pero estoy esperando el partido del domingo para ir a vender algo y reunir la platica para el *arriendo*.
Botar	*Tirar*	(1133) Pelambre: — Éntrese al baño y péguese un duchazo para que se ponga la ropita nueva, porque esa sí está como para *botar*, mi señora.
Bravo, -a	*Enfadado, -a*	(1134) Orlando: — ¡Uy! No se me ponga *bravo*, Caballito. Esa niña es suya, hermano.
Cabello	*Pelo*	(1135) Marcial:— Mamita, póngase las pilas y empiece a diseñar su sonrisa, sus vestidos, el *cabello*…
Chequear	*Comprobar*	(1136) Hilda: — Bueno, se me comen todo que ahora vengo. Yo *chequeo*.
Computador	*Ordenador*	(1137) Octavio: — Ellas son muy ambiciosas. Lo del chistecito de anoche era en

		serio. Ellas me robaron, Albeiro, me robaron el *computador* y otras cosas.
Demorarse	*Tardar*	(1138) Catalina: — Vea, tome y no *se demore* porque es que yo casi me tengo que ir.
De una	*De una vez*	(1139) Jorge: — Claro, usted me dijo que lo entregara yo *de una*.
Flaco, -a	*Delgado, -a*	(1140) Caballo: — Esa *flaquita* está muy bella, ¿por qué estará llorando?
Fresco, -a	*Tranquilo, -a*	(1141) Ximena: — ¡Ay, no! ¡*Fresco*! Que yo también tengo plata. Yo lo iba a pagar.
Guaya[191]	*Lloro* o *lamentación*.	(1142) Marcial: — ¡Ah! ¡Qué *guaya*! Catalina: — ¿Por qué? Marcial: — Porque me gustas más en peloticas.
Huevón[192]	*Imbécil*	(1143) Bayron: —Es que usted se dejó humillar, hermano, ¿sabe por qué? Porque usted es un *huevón*. ¡Ah! ¿Lo ven? ¡Usted es un *huevón*, chino!
Lindo, -a	*Guapo, -a*. En registros más cuidados: *bello, -a*; *hermos*o, *-a*.	(1144) Catalina: — ¡Ay! Si yo no tengo la culpa, pues, mijito, si yo soy muy *linda*, ¿usted no me dice a cada rato que yo parezco una reina?
Llamado	*Llamada*	(1145) Doctor Bermejo: — Pero, permítame un segundo, por favor. *(A la recepcionista).* Karen, no me vayas a pasar *llamados* ahora, ¿ok?
Mamá[193]	*Madre*	(1146) Catalina: — Usted me va a pegar, ¿o qué? Pues pégueme si quiere, pero yo no voy a volver al colegio, *mamá*.
Pasaje	*Billete*	(1147) Hilda: — ¿Y con quién va a ir? ¿Quién le va a pagar el *pasaje*?
Pendejada[194]	*Tontería*	(1148) Hilda: — ¡Ay, mijito! Deje de pensar más bien *pendejadas* y… Y nos vamos a bailar a la discoteca.
Pendejo, -a	*Tonto, -a*	(1149) Bayron: — ¿Sabe a quién tiene que cuidar? A Catalina. Anda de arriba para abajo como una niña que no

[191] En el *DLE* aparece también el verbo *guayar* con el significado de 'llorar, lamentarse' y la marca de *término desusado.*

[192] Aparece en el diccionario con las etiquetas de *despectivo* y *vulgar*.

[193] En el *DLE* aparece recogido este término, pero con las etiquetas de *uso coloquial* o *uso infantil*. Sin embargo, en las variedades americanas es de uso frecuente entre los hablantes adultos, ya que los términos *mamá* y *papá* son los términos no marcados (§9.8).

[194] En el *DLE* aparece precisamente con la información de «usado más en América».

		tiene mamá y como el novio es un completo *pendejo*…
Piso	*Suelo*	(1150) Catalina: ― Es que, ¿usted cree que yo me merezco una vida así? Durmiendo en un colchoncito ahí en el *piso*, en medio de todas las incomodidades del mundo. ¡No!
Razón	Recado	(1151) Yésica: ― Tan raro el bobo ese, ¿no? ¡Ay! Yo que necesitaba darle una *razón* urgente.
Rico	Bueno, bien.	(1152) Yésica: ― ¡Ay! Es que imagínese noviecita de un duro como Cardona. Catalina: ― ¡Ay, sí! ¡Qué *rico*! Pero, pues, lástima lo de la muerte de Caballo.
Vestido de baño	Traje de baño	(1153) Yésica: ― Bueno, niñas, vayan y se ponen el *vestido de baño*, porque Mariño está que entra en acción.
Vidrios	Cristales	(1154) Albeiro: ― Y eso, ¿qué es lo que está haciendo, doña Hilda? Hilda: ―Limpiando *vidrios* en los semáforos.

Cuadro 19: ***Preferencias léxicas en el español de América y el español peninsular***

Al hablar de las preferencias léxicas, hay que mencionar también un término de gran uso por parte de los hablantes del serial, el término *moza* con el significado de 'amante':

> (1155) Yésica: ―No, porque eso sí, déjenme decirles, yo sí prefiero ser la noviecita de un traqueto menor a ser una *mocita* de uno de los grandes.

En el *DLE* entre las muchas acepciones que presenta el término *moza*, aparece una con dicho significado ('mujer que mantenía una relación sexual o amorosa ilícita con alguien'), pero con la marca de *poco usado*. Se trata, por tanto, de aquellos términos que, aunque en las variedades peninsulares apenas se usan, sí continúan muy vigentes en algunas variedades americanas del español, por lo que debe evitarse la consideración de dichos términos como *arcaísmos*. Resulta curioso, además, que en el *DA* esta acepción solo se recoja para el español de Ecuador y además con la indicación de *despectivo.* En el mismo sentido, el verbo *guaya*r con el significado de 'llorar' también aparece en el *DLE* con la marca de *verbo desusado*.

Por otro lado, el término *botar* con el significado de 'tirar', constituye el único ejemplo de marinerismo encontrado en el habla del serial. Se trata de un término de origen marinero pero que experimentó un cambio semántico para adaptarse a la nueva

realidad y se empezó a usar así para referirse a actividades terrestres (Fontanella 1995).

10.2.3 Los préstamos lingüísticos

A la hora de explicar los préstamos lingüísticos en las variedades americanas del español, de nuevo el factor lingüístico se interrelaciona con el factor histórico. Desde los orígenes del proceso de conquista y colonización de América, ya se hizo mención a este fenómeno[195]. De esa forma, durante los siglos XVII-XVIII se produjo un gran desarrollo de la vida urbana y del comercio. A continuación, se pasó a la incorporación de vocabulario intelectual y político, durante la etapa revolucionaria de los siglos XVIII-XIX, registrándose así una gran presencia de galicismos, dada la gran influencia ejercida por Francia. Finalmente, a partir del siglo XX, el mayor porcentaje de los extranjerismos procede de la lengua inglesa, debido al poder político y econónimo de las potencias anglosajonas.

Aunque la mayor parte del léxico del habla del serial se corresponde con el léxico patrimonial del español, aparece un pequeño porcentaje de términos procedentes de otras lenguas.

10.2.3.1 Indigenismos

Desde el incio del proceso de colonización y conquista en el territorio americano, el contacto entre el español y las lenguas originarias supuso la incorporación de términos procedentes de estas lenguas indígenas, los llamados *indigenismos* (Buesa y Enguita 1992). En el habla del serial no son frecuentes los indigenismos. Como señalan lo diversos estudios, el uso de los indigenismos se registra más entre la población rural, ya que: «la razón de su ausencia es la especialización social y la división del trabajo en nuestras sociedades actuales; por consiguiente, ya que muchísimos indigenismos están en estrecha relación con la naturaleza y el ambiente rural» (Quesada 2002: 192).

Algunas palabras procedentes de las lenguas prehispánicas que aparecen en el habla analizada ya llevan siglos integrados en la lengua española, como sucede con el término *cacao* procedente del náhuatl.

(1156) Bayron: — Oiga, pero valió la pena porque quedó hecha un *cacao*.

Lo mismo sucede con el término *guayaba,* una voz de origen araucano para referirse, especialmente, a una fruta originaria de América. Sin embargo, como ya se ha señalado, presenta otras acepciones en la lengua coloquial de ciertas variantes americanas, como sucede en el serial donde parece emplearse como sinónimo de *jaleo* o *lío*:

[195] «Dejando un brazo de aquel río fue al Sudeste y halló una caleta en que vio cinco muy grandes almadías que los indios llaman canoas, como fustas muy hermosas y labradas que dice era placer verlas, y al pie del monte vio todo labrado. Estaban debajo de árboles muy espesos, y yendo por un camino que salía a ellas fueron a dar a una atarazana muy bien ordenada y cubierta, que ni sol ni agua no les podía hacer daño, y debajo de ella había otra canoa hecha de un madero como las otras, como una fusta de diecisiete bancos. Era placer ver las labores que tenía y su hermosura.» (Fragmentos del diario de Cristóbal Colón incluidos en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes)

(1157) Bayron: *(Entrando).* — ¡Quiubo, pues! Mucha *guayaba*, ¿o qué? *(De pronto, advierte que su madre está muy disgustada).* ¡Ay, no, mamacita! No se ponga así, pues.

Otras palabras de uso menos frecuente en el español general se recogen a continuación:

Término	Origen etimológico	Significado	Ejemplo en el serial
Cucho	De acuerdo al *DA* procede del término maya *cuch* 'joroba'.	Persona mayor.	(1158) Yésica: — ¡Ay! ¡No, no! Camine que el *cucho* de Biología nos va a rajar.
Guache	De acuerdo al *DLE,* etimológicamente procede del término quechua *huacha* que significa 'pobre'.	Se trata de un coloquialismo con valor despectivo usado en Colombia para indicar que una persona muestra un comportamiento muy inadecuado.	(1159) Yésica: — ¡Mucho *guache* el Bayron ese! Catalina: — Sí, ese me cascó más duro. Estoy toda dolorida.
Guaro	En el *DLE* se explica que este término presenta la misma base que *guarapo*, un término procedente del quechua, para referirse a una bebida.	Un tipo de aguardiente de caña.	(1160) Vanesa: — Miren, miren. ¿Ese no es Albeiro? ¿Está borracho o es que me parece? Paola: —No, pero si por ahí pasó hace rato. Miren que iba con la otra de *guaro*.

Cuadro 20: ***Indigenismos usados en el serial***

Cabe señalar que, en cuanto a los indigenismos recogidos en el habla del serial, se trata de términos con un fuerte valor dialectal, incluidos con anterioridad como colombianismos y que son empleados en contextos de uso de carácter muy informal.

10.2.3.2 Anglicismos

Pese a que su uso no es muy abundante, se trata del mayor porcentaje de palabras procedente de otra lengua en el habla del serial, como sucede en todas las variedades del español en la actualidad, debido, especialmente, a la influencia de ámbitos como los medios de comunicación, las nuevas tecnologías, la música, la moda, entre otros.

A la hora de sistematizar los anglicismos que aparecen en el serial, se va a distinguir entre aquellos recogidos en el *DLE* y que presentan una adaptación gráfica a la lengua castellana, frente a aquellos que no cuentan con una entrada en el diccionario académico:

Anglicismos incluidos en el *DLE*			
Anglicismo	**Origen etimológico**	**Significado**	**Ejemplo en el serial**
Bisnes[196]	*Business*	Negocio.	(1161) Orlando: — Entonces ¿qué, Caballito? ¿Cuál es el *busines* tuyo, hermano? Que yo puedo conseguir a alguien que nos preste ese billetico.
Cartel (también cártel) [197]	*Cartel*	Organización ilícita vinculada al tráfico de drogas o de armas.	(1162) Yésica: — ¡Claro! Como ahora es el segundo más duro, pues, del *cartel*.
Casting	*Casting*	Selección de actores o de modelos publicitarios para una determinada actuación.	(1163) Yésica: — ¿Nosotras? *(Mira a Catalina).* Bien, bacano también. Estamos modelando y todo. Además, hicimos *castings* para una telenovela.
Chequear	*(To) check*	Comprobar.	(1164) Hilda: — Bueno, se me comen todo que ahora vengo. Yo *chequeo*.
Cheque	*Cheque*	Mandato escrito de pago para cobrar una determinada cantidad de dinero.	(1165) Marcial: — Claro, mi vida. Ya firmé el *cheque* para que seas la reina.
CD *DVD*	*CD* (sigla de *compact disc*) *DVD* (sigla de *digital versalite disc*)	Disco compacto. Disco de vídeo digital.	(1166) Octavio: — Digo yo, porque allá hay otras cosas, hay *DVD*, películas, *CD*, sí, hay jugueticos, todo allá.
Estriptis	*Striptease*	Espectáculo en que una persona se va desnudando poco a poco.	(1167) Hombre: — ¡Ay, mamacita! ¿Pero qué es eso? Así me gustan, bravitas. ¿Sabes qué? Te voy a hacer un *striptease* pa que te emociones. *(Empieza a bailar).* ¡Tatarata tara!
Jean	*Jeans*	Pantalón vaquero.	(1168) Catalina: — Mamá, entonces usted mañana se estrena el *blue jeans* y todo eso que compramos.
Mánager	*Manager*	Representante de un artista.	(1169) Bárbara: — Mire, usted, más bien, por qué no hace una cita con mi *mánager* y, pues, así podemos hablar con más calma. ¿No le parece?
Show	*Show*	Acción o cosa realizada por motivo de exhibición.	(1170) Balín: — ¡No jodas, hermano! Yo creo que estas viejas están haciendo todo este *show* es pa no cumplirnos, hermano.
Tique	*Ticket*	Billete o entrada.	(1171) Albeiro: — Señorita, un *tique* para Bogotá, por favor.
Vip	Del acrónimo *vip* ('very important person')	Persona muy importante.	(1172) Jefe: — Qué, están muy gurres, ¿o qué? Y eso que son *VIP*.

[196] Cabe señalar que en *DLE* aparece recogido como un coloquialismo de uso en el español americano.
[197] Es curioso que, tal como se indica en el diccionario académico, este término se introdujera en la lengua española a través del inglés, aunque en esta penetrara a través del alemán (*kartell).*

Whisky (también recogido con la grafía castellanizada *güisqui*)	*Whisky*	Licor alcohólico.	(1173) Marcial: —Tengo como mil políticos, amigos, todos. Y tengo mil botellas de *whisky* para regalarle a cada uno.

Cuadro 21: ***Anglicismos usados en el habla del serial recogidos en el DEL***

Respecto a los anglicismos anteriores, conviene señalar que presentan un diferente grado de adaptación gráfica en la lengua española, de acuerdo al diccionario académico. De esa forma, se recoge desde la adaptación castellanizada total de *estriptis* o *tique*, hasta la convivencia de la grafía castellanizada y la grafía original como en *whisky/güisqui*.

Por otro lado, en lo que respecta al uso de los morfemas flexivos, cabe señalar que el término *tique*, cuando aparece en su forma plural, se emplea con el sufijo propio del castellano *-es*; mientras que en el caso del término *jean* se registra en el serial tanto el plural *jeans* como la forma castellanizada *jeanes*:

(1174) Albeiro: — No nada, pues, que nosotros aquí celebrando y muy bien por Catalina, ¿cierto? Pero yo sí me pregunto dónde está sacando la plata, porque esos reinados cuestan un billete, que para los vestidos, que para los *tiquetes*…No sé.

(1175) Ximena: — ¡Ah, no! Bien, divinamente, bien. Nosotras estamos modelando ropa interior, *blue jeanes* o lo que se nos atraviese, Diablita.

Anglicismos no recogidos en el *DLE*		
Anglicismo	**Significado**	**Ejemplo en el serial**
After	Celebración que sigue a una fiesta nocturna.	(1176) Yésica: — Que el *after* es a las diez, pero ellos quieren que estemos a las ocho porque nos quieren invitar a comer.
Book	Reportaje fotográfico que se realiza en el mundo de la moda.	(1177) Catalina: — ¡Ah, ya sé! Usted es una cazatalentos de esas agencias de modelos. Cazatalentos: — No, bueno, algo parecido. Lo que quiero es saber si usted está interesada en hacer un *book*.
Happy birthay!	Expresión usada para felicitar el cumpleaños.	(1178) Catalina: — ¡Ay, no! Si es mi *happy birthay*. Todos vamos a bailar, pues.
High	Gente con mucha influencia, normalmente, por su poder económico.	(1179) Bayron: — Porque, ¿qué? ¡Ah! ¿Y los novios no me la dejan saludar? ¿O es que de pronto ya no la delata ya la gente *high* esa con la que usted anda? O ¿qué?
Man	Hombre.	(1180) Yésica: — Catalina, cálmese. Espere a que el *man* salga, ahí sí decide si se quiere ir o se quiere quedar. ¿Qué tal que el *man* salga y la pide a usted?
Surprise!	Sorpresa.	(1181) Mauricio: — ¡Ah! Pero eso sería el regalo perfecto en este día. *¡Surprise!*

Cuadro 22: ***Anglicismos usados en el habla del serial no recogidos en el DLE***

Con respecto a los anglicismos anteriores, hay que destacar que el término *man* aparece con gran frecuencia en el habla del serial, especialmente en boca de los personajes jóvenes y en registros informales de la lengua, por lo que podría considerarse equivalente al término coloquial *tío* en el habla peninsular[198]. No obstante, conviene destacar que en el serial también se emplean otros sinónimos de uso más general en español como *hombre* o *tipo*.

Con respecto a los mecanismos de formación de palabras, es interesante señalar que con este anglicismo se emplean los mecanismos propios de derivación del castellano, tanto para formar su plural (*manes*) como para crear su diminutivo (*mancito*):

(1182) Yésica: — Un habitante menos en este planeta porque esos *manes* se fueron a matarlo.
(1183) Yésica: — Usted que creyó que el *mancito* ese se le va a aguantar que usted se le pierda todos los fines de semana, ¿o qué?

Al tratarse de una palabra muy asociada a los contextos informales y al habla juvenil de los protagonistas del serial, su uso puede causar cierta extrañeza en hablantes ajenos a esos ámbitos que no lo reconocen como propio de su idiolecto, como sucede en el siguiente ejemplo durante una conversación entre Yésica y una conocida presentadora de la televisión:

(1184) Bárbara: — Y… ¿Qué tengo que hacer?
Yésica: *(Sonriendo).* — Muy fácil. Usted simplemente va a la finca y se divierte con esos manes.
Bárbara: — Bueno y por casualidad esos *manes* como usted los llama, ¿no serán Morón y Cardona?

Por otro lado, las expresiones como *Happy birthay* o *surprise*, acompañadas además de una entonación exclamativa, constituyen los denominados *anglicismos pragmáticos*, es decir, aquellas palabras que se emplean con un determinado objetivo comunicativo, divertir, ironizar o, como sucede en el serial, aportar una mayor expresividad.

Por último, conviene destacar que, a pesar del empleo de estas voces procedentes de la lengua inglesa, como ya se ha señalado, los hablantes les aplican los procedimientos gramaticales propios de la lengua española, como los mecanismos de derivación, como sucede en términos como *mancito*, el cual presenta un interfijo y un sufijo, o los morfemas propios de la formación del plural, como sucede con *jeanes*. Por ello, pese al deseo de internalización de las telenovelas y el incremento de las coproducciones en los últimos años, parece que la influencia del inglés no supone un problema para presevar esa «pureza» de la lengua castellana.

10.2.3.3 Galicismos

La mayor parte de las palabras del francés introducidas en el español entraron durante la época de esplendor de Francia, después de la etapa revolucionaria, un

[198] Carricaburo (1997) señala que entre las personas más jóvenes suele emplearse mucho el término *man* como vocativo. No obstante, en el serial no se ha registrado ningún caso en el que este término desempeñe dicha función.

momento en el que la mirada de muchos intelectuales se volvió hacia la nación francesa. En el caso del español de América, los galicismos se incorporaron especialmente durante la época de la independencia, ya que las recién consolidadas repúblicas tomaron a Francia como modelo político y cultural.

Galicismos recogidos en el *DLE*			
Galicismo	**Origen etimológico**	**Significado**	**Ejemplo en el serial**
Aló	Del término francés *allô* y este a su vez del inglés *hallo*.	Interjección para responder al teléfono.	(1185) El Titi: — ¡No! ¡Pasámela! *(Al teléfono). ¿Aló?*
Brasier	Brassière	Sostén.	(1186) Mauricio: —Pues… Yo no creo. Claro, sin embargo, pues, déjame ver, ¿por qué no te quitas la blusa y el *brasie*r? Allá está la camilla.
Bufé	*Buffet*	Comida dispuesta sobre una o varias mesas que suele ofrecerse en hoteles o en actos sociales.	(1187) Marcial: — Tengo lechona o contratamos un *bufé*.
Casete	*Cassette*	Reproductor de casetes de sonido.	(1188) Hilda – No, vamos a bailar, mijo. Además, este es el único *casete* que hay, entonces toca bailar.
Chance	*Chance*	a) Oportunidad o posibilidad de conseguir algo. b) Lotería informal que se juega en Colombia.	(1189) Bayron: — No, dejémonos de bobadas, Ximena. Si los narcos siguen acá, usted sigue trabajando con ellos, ¿o qué? ¿Hubiera tenido el *chance* de estar aquí hablando con usted? (1190) Bayron: — ¡Mamacita! ¡Me gané el *chance*! ¡Vea!
	Términos no recogidos en el *DLE*		
Galicismo	**Origen etimológico**	**Significado**	**Ejemplo en el serial**
Gamín	*Gamin*	Niño o joven que malvive en la calle.[199]	(1191) Marcial: — Pero llévese dos de los muchachos que parece que unos *gamines* que las están molestando.

Cuadro 23: *Galicismos en el habla del serial*

En lo que respeta a los morfemas de número, hay que señalar que en el caso del término *brasier* su plural se forma mediante la adición de una *-s* y no del sufijo *-es*:

[199] Por su parte, Rosenblat (1973) también emplea este término cuando habla de la realidad urbana colombiana y añade una aclaración: «Por las calles de Bogotá le sorprenden enseguida los *gamines* o los *chinos*, los pobres niños desharrapados» y Fernández Marcos (1991) lleva a cabo un pormenorizado anális del español hablado por los gamines en Bogotá.

(1192) Catalina: — ¡Ay, sí! Cómo sus *brasiers* me van a servir. *(Se ríen las dos).*

10.2.3.4. Otros préstamos

Por último, aparecen también en el habla del serial escasos ejemplos de préstamos pertenecientes a otras lenguas, como los lusismos, los italinianismos y los africanismos:

Otros préstamos en el habla del serial		
Africanismos o afronegrismos recogidos en el *DLE*[200]		
Africanismo	**Significado**	**Ejemplo en el serial**
Biche[201]	Inmaduro.	(1193) Otro narco: — Al buey viejo pasto *biche*.
Rumba	Celebración.	(1194) Orlando: — Y qué, ¿viene pa la *rumba* del duro?
Lusismos		
Lusismos recogidos en el *DLE*		
Lusismo	**Significado**	**Ejemplo en el serial**
Íngrimo < *íngreme*[202]	Solitario, sin compañía.	(1195) Hilda: — ¡Ah! Se va Bayron, se va Catalina y uno queda *íngrimo* en esta casa.
Lusismos no recogidos en el *DLE*		
Parcero < *parceiro*	Amigo, compañero.	(1196) Vanesa: —Oigan, *parceritas*[203], por qué no hablamos más bien de nosotras, ¿sí? (1197) Ximena: — Tenemos que hacer algo, *parceras*. Yo la verdad no aguanto más.
Italianismos		
Italianismos recogidos en el *DLE*		
Italianismo	**Significado**	**Ejemplo en el serial**
Chao < *ciao*	Adiós o hasta luego.	(1198) Paola: — ¡Ay! ¡Ay! Bueno, muchachas, entonces nos vemos el lunes. *(Dirigiéndose a*

[200] De acuerdo con Perl (*apud* Quesada 2002: 158) en general no se ha concedido mucha atención al estudio de los afronegrismos en el español hablado en América, lo que el autor explica, por un lado, a causa del eurocentrismo y, por otro, porque la mayoría de los estudios se han basado en materiales procedentes del habla culta y no se ha tenido tanto en cuenta el habla popular en la que este tipo de vocablos son más numerosos.

[201] «El término *viche*, o *biche*, es una palabra particular del castellano colombiano que significa inmaduro, verde, o crudo, refiriéndose a los frutos o las plantas. Viene de los idiomas Bantúes del centro y sur de África, cuyo término *bichí* tiene el mismo significado. Se supone que llegó a la costa Caribe con los esclavos africanos y de ahí se incorporó al castellano.» (Información extraída de la página web *Siete Caníbales. Revista Digital Gastronómica).*

[202] Aparece recogido como un americanismo (§10.2.1).

[203] Con frecuencia aparece este término bajo la forma de diminutivo, lo que intensifica aún más su valor de vocativo que expresa cercanía (§9.8).

		Catalina). ¡Nena, lo siento! ¡*Chao*, *chao*!

Cuadro 24: ***Otros préstamos recogidos en el habla del serial***

Conviene señalar que, aunque la presencia de los lusismos en el serial es muy escasa, el término *parcero*, así como su forma apocopada *parce* y todos sus derivados (*parcerito*, *parcerita*, etcétera), presenta un frecuente uso, especialmente entre los personajes jóvenes[204]. Además, hay que señalar que en este caso los hablantes de nuevo adaptan los mecanismos propios de la lengua española, como sucedía con otro tipo de préstamos.

En definitiva, el número de extranjerismos en el serial es muy reducido, dentro de ese tradicional afán purista que caracteriza el español colombiano. Por otro lado, conviene destacar que estos términos son empleados a menudo por hablantes jóvenes y en registros muy coloquiales de la lengua, con la excepción de los anglicismos pragmáticos, de escasa presencia. Por último, hay que señalar que en general los préstamos hacen referencia a campos semánticos relacionados con la cotidianidad de los hablantes, como sucede con la moda, la alimentación o el ocio.

10.2.4 Fraseología

La fraseología constituye una subdisciplina de la lexicología que comenzó a salir de su letargo en los años 70. Las unidades fraseológicas son expresiones prefabricadas que han sido sometidas a un proceso de lexicalización por su uso y que están formadas por un sintagma pluriverbal. En lo que respecta a su distribución dialectal:

> Al igual que el vocabulario, las locuciones, los refranes, dichos, aforismos, adagios, modismos, máximas y otros tipos fraseológicos se han adaptado al mundo americano, ya sea en alguno de los miembros de la frase o en toda la frase, o bien ha surgido una nueva, con significado desconocido en la Península. (Quesada 2002: 113)

Según Corpas (1996), se distinguen tres esferas dentro de la fraseología: la esfera I formada por las colocaciones, la esfera II constituida por las locuciones (lo que Pottier también denominaba *lexías complejas*) y la esfera III formada por los enunciados fraseológicos (*lexías textuales* de acuerdo a la terminología de Pottier).

En lo que respecta a la esfera I, las colocaciones son elementos que aparecen con cierta frecuencia juntos en el discurso y muestran un grado de institucionalización que lleva a su fijación. Por lo general, presentan la siguiente estructura: núcleo (o base) semánticamente autónomo (la llamada *palabra llave*) que elige las palabras para combinarse y uno o más colocativos, semánticamente dependientes, que son las *palabras combinadas*.

En cuanto a sus características, cabe destacar que se trata de construcciones polilexicales o pluriverbales, es decir, están integradas al menos por dos palabras y pueden llevar un enlace preposicional. Se trata, por tanto, de una combinación estable,

[204] Se cree que este término pudo haber penetrado en el español colombiano debido a la influencia que ejerce Brasil en Latinoamérica.

con restricción combinatoria y especialización semántica. Es importante, asimismo, destacar que se pueden producir variaciones, dando así lugar a variantes sinonímicas según los distintos usos diatópicos y de registro.

En el habla del serial se puede registrar varios ejemplos de colocaciones, siendo las más numerosas las de tipo nominal[205]:

Colocaciones nominales		
Término	**Significado**	**Ejemplo del serial**
Amor platónico	Amor idealizado y sin relación sexual.	(1199) Catalina: — Pero véale, El Titi ese sí es un reto personal, porque es que ese man ha sido mi *amor platónico* desde toda la vida.
Bicho raro	Persona que se sale de lo común por su comportamiento.	(1200) Catalina: — Es que no me gusta que las gentes del barrio acá me miren como si fuera un *bicho raro*.
Conejillo de Indias	Persona sometida a observación o experimentación.	(1201) Yésica: — El Titi es como el *conejillo de Indias,* pero, si no le pasa nada, Cardona y Morón vuelven.
Historia patria	Algo que ya forma parte del pasado.	(1202) Marcial: — No, ¡qué va! Yolandita es *historia patria*. Con Yolandita me separé hace más de dos años.
Mala vida	Vida desordenada.[206]	(1203) Yésica: — Como están las cosas, seguro que ya se metieron en la *mala vida*.
Mano derecha	Persona muy útil a otra como colaboradora.	(1204) Marcial: — *Mi mano derecha*, mi pie izquierdo, Pelambre es un amigazo.
Muñeco de trapo[207]	Persona que es tratada sin consideración y sin tener en cuenta sus voluntades.	(1205) Hilda: — ¿Usted no se da cuenta cómo lo trata? ¿Usted no se da cuenta cómo lo irrespeta, mi hijo? Es como si usted fuera un *muñeco de trapo*.
Ojo clínico	Tener facilidad para captar o prever alguna circunstancia.	(1206) Bayron: — Yo tengo *ojo clínico* pa eso y usted está muy… Vea, está muy buena, pues, con todo el respeto.
Pobre diablo	Hombre de poco valor. En el habla del serial se ha creado por analogía la versión femenina de esta expresión.	(1207) Pelambre: —¿Sabe qué son en resumidas cuentas, patrón? Son unas *pobres diablas* que no merecen el cariño de ningún hombre.

[205] Para el significado de las colocaciones registradas en el habla del serial se ha tomado como base el *DLE.*

[206] En el serial se emplea además con un valor eufemístico (§10.3.4).

[207] Esta construcción no aparece recogida en el *DLE,* aunque sí una acepción de significado similar 'persona de poco carácter', para la cual propone sinónimos como *marioneta*, *títere*, *pelele* o *fantoche*.

Punto fuerte	Aspecto más destacado de alguien o algo.	(1208)Presentadora: —Catalina, muy buenas tardes y bueno, cuéntenos cuáles piensa que son sus *puntos fuertes* para llevarse la corona.
Viejo verde	Hombre con inclinaciones sexuales impropias de su edad.	(1209) El Titi: — No me diga que no se ha divorciado, *viejo verde.*
Colocaciones verbales		
Término	**Significado**	**Ejemplo del serial**
Dar largas	Dilación, retardación. Se puede intensificar su valor con el adjetivo indefinido.	(1210) Bayron: — Es que, mamá, usted le *daba muchas largas* a esa peladita.
Proponer matrimonio	Pedir matrimonio.	(1211) Balín: — Ya le *propuse matrimonio* y todo y me dijo que sí.
Sonar la flauta	Un acierto que se ha producido de forma causal.	(1212) Ximena: — ¡Ay! Se lo merece, porque ella en vez de quedarse aquí acabándose la vida como nosotras, ¡ah! Se da la pena de irse con Yésica pa Bogotá y miren le *sonó la flauta*.

Cuadro 25: ***Colocaciones empleadas en el habla del serial***

En lo que respeta a la esfera II formada por las locuciones, se trata de un grupo de palabras que constituyen una sola pieza léxica con sentido unitario. Las locuciones se clasifican de acuerdo a su función oracional. De esa forma, se puede distinguir entre:

- Locuciones nominales: constituyen el patrón más productivo. Las combinaciones posibles son variadas: sustantivo + adjetivo, sustantivo + conjunción + sustantivo, locuciones infinitivas, cláusulas sustantivas y expresiones deícticas, etcétera.
- Locuciones adjetivas: pueden estar formadas por adjetivo o participio + preposición + sustantivo (o comparación).
- Locuciones adverbiales: desempeñan la función de complemento circunstancial.
- Locuciones verbales: son las locuciones usadas con una mayor frecuencia. Su núcleo es una forma verbal y pueden estar formadas por las siguientes combinaciones: verbo + conjunción + verbo, verbo + pronombre, verbo + pronombre + partícula, verbo + partícula, aunque pueden darse también unos patrones más complejos.

Cabe destacar que muchas de las locuciones verbales se emplean con frecuencia en el registro más coloquial de la lengua; de hecho, varias de ellas aparecen registradas en el diccionario académico con la marca de *coloquialismo*.

En el cuadro siguiente, se sistematizan las distintas locuciones que se han registrado en el habla del serial. Al tratarse de locuciones muchas de ellas pertenecientes al español general, se presenta la información contenida en el *DLE* y, en aquellos casos en los que se trate de locuciones más asociadas con el español americano, se ofrece la información procedente del *DA,* incluyendo también datos sobre sus áreas dialectales de uso:

Locución nominal	**Significado en el diccionario**	**Ejemplo del serial**
Fuera de juego	En el fútbol y otros juegos, posición antirreglamentaria que se sanciona con una falta.[208]	(1213) Morón: — El capitancito Salgado quedó *fuera de juego*. Es que a esos hijos de madres hay que darles es duro.
Rabo de paja	Registrada en el *DA* de uso en varios países, entre los que no figura Colombia, con el significado de 'antecedente oscuro o censurable de una persona, que la hace vulnerable.'	(1214) Ximena: — No, ese man *tiene rabo de paja* con la policía. A ese le da miedo meter las narices por allá.
Locución verbal	**Significado en el diccionario**	**Ejemplo del serial**
Abrir la puerta	Dar motivo o facilidad para algo.	(1215) Octavio: — ¿Con qué derecho? Con el derecho que me da haberle *abierto las puertas* de mi vida, de mi apartamento, de mi corazón.
Abrir las cartas	Poner de manifiesto un propósito u opinión que se mantenía oculto. No aparece registrada en el diccionario académico, pero sí otras locuciones similares[209].	(1216) Albeiro: — Por qué no *abre* usted *sus cartas*, ¿ah? Dígame de una vez por todas qué es lo que usted quiere de mí, pues.
Abrir los ojos	Conocer las cosas como son y evitar las que puedan causar perjuicio.	(1217) Albeiro: — Me pasa que ya *abrí los ojos*, Catalina. Que no me importa si usted se va y me deja aquí solo. Eso es lo que me pasa.
Alborotarse la ladera[210]	No aparece. Volverse loco.	(1218) Catalina: — ¡Ay, Albeiro! Pero a usted se le *alborotó la ladera*.
Apagar la moto	No aparece. No actuar de forma precipitada.	(1219) Yésica: — ¡Ay! ¡No sea chistosa! *Apague la moto*,

[208] Aquí se emplea con sentido metafórico para indicar que una persona está muerta (§10.3.4).
[209] Aparece así la locución *poner alguien las cartas boca arriba* con el mismo significado.
[210] Hay que señalar que muchas de las locuciones están creadas sobre la base de procedimientos semánticos relacionados con las figuras estilísticas, de ahí la gran productividad de este tipo de construcciones y la dificultad para su sistematización (§10.3.5).

		¿sí? No, primero empecemos con el Titi, ¿le parece?
Botar la baba	Aparece recogida en el *DA* como de uso en el español de Guatemala con el significado de 'enamorarse de alguien, desearlo vehemente'. [211] Aparecen en el serial también las variantes *chorrear/echar la baba*[212].	(1220) Yésica: — ¡Ay! ¡Tan raro! Yo sé que ese man *bota la baba* por usted.
Calentar motores	Recogida en el *DLE* como de uso coloquial: 'prepararse para comenzar una actividad que obliga a un esfuerzo.'	(1221) Cazatalentos: — ¡A ver, mamacitas, mamacitas! Aquí traigo para que *calentemos motores*.
Cagarla	Incluida en el *DLE* como una locución malsonante con el significado de 'cometer un error difícil de solucionar.'	(1222) Caballo: — *La cagamos*, hermano. Cuando el patrón se dé cuenta que nosotros nos le adelantamos, nos quiebra, ¿qué hacemos?
Cantar alguien victoria	Alegrarse o jactarse de una victoria.	(1223) Yésica: — ¡Ay! Yo no *canto victoria* hasta escuchar la voz del Titi por mi teléfono.
Capar clase	Faltar a clase. No aparece en el *DLE*, pero sí en el *DA* como un colombianismo.	(1224) Albeiro:— Más bien póngase a estudiar y no *cape* tanta *clase*, que me va a perder el año.
Cerrar alguien la puerta	Aparece recogidacomo contraria a *abrir la puerta*, es decir: 'dificultar mucho algo.'	(1225) Catalina: — Acá a mí ya se me *cerraron todas las puertas* y es que, pues, con estas tetas chiquitas yo ya no valgo ni un peso.
Chorrear la baba	De nuevo una locución con la palabra *baba* para expresar que se siente mucha atracción hacia una persona.	(1226) Bayron: — No, pero mamá, ya deje esa pensadera, pues. ¿Usted por qué no se convence que ese tipo no la quiere? Vea, él está *chorreando la baba* por mi hermana, ¿sí o no?
Coger alas	No aparece. Significa despegar o progresar en algún ámbito[213].	(1227) Yésica: — ¡Ah! Pero espere tantico, pero espere que *coja alas*, mijita, de pronto va y se nos vuelve como un Cardona, un Morón…
Cogerse el cielo con las manos	Aparece con la marca de *coloquial* y como sinónima de	(1228) Catalina: — Que es que se *coge el cielo con las manos*.

[211] En el *DLE* no aparece registrada pero sí la locución equivalente de *cáersele a alguien la baba* con el significado de 'experimentar gran complacencia viendo u oyendo algo'.

[212] Queda patente una vez más la gran creatividad expresiva de la lengua española, especialmente, en los registros coloquiales, a ambos lados del océano.

[213] En el DLE aparece otra locución similar con la palabra *ala* pero con un significado un poco distinto: *coger alguien demasiada* o *mucha ala* usada en el español cubano con el significado de 'tomarse excesivas atribuciones o libertades'. Se registran otras locuciones verbales con el término *ala* con un significado similar como *dar alas a alguien* para indicar 'estimular o animar a alguien' y otras locuciones con un significado opuesto como *cortar a alguien las alas* o *caésele a alguien las alas* con el significado de 'quitar el ánimo o el aliento cuando intenta ejecutar algo', en el primer caso, o para hacer referencia a la no consecución de los objetivos planteados, en el segundo caso.

	la locución *tomar el cielo con las manos* con el significado de 'enfadarse mucho'. No obstante, en el serial esta expresión se utiliza para indicar que se posee un gran poder.	Bayron: — Que con plata uno ya es alguien.
Comer callada	No aparece registrada. Presenta un uso muy coloquial en el habla del serial y significa 'ocultar algo'.[214]	(1229) Orlando: — ¿Cinco millones? No, nada de eso. Le damos un millón entre los dos y que se abra, que *coma callá.*
Comer piso	No aparece registrada. Significa matar a alguien.	(1230) Pelambre: — No se preocupe, patrón, mañana ese tipo *come piso.*
Cubrir las espaldas a alguien	Proteger a alguien. En el serial aparece la variante en singular.	(1231) Caballo: — ¿Sabe qué? *Cúbrame la espalda*, hermano. Yo me voy para la plaza Bolívar a buscar a la niña.
Coger el toro por los cachos	Variante de la locución peninsular *coger el toro por los cuernos/astas*: 'enfrentarse resueltamente con una dificultad.'	(1232) Yésica: — Es mejor que vaya *cogiendo ese toro por los cachos* y lo vaya alineando.
Cuidar el culo a alguien[215]	No aparece registrada. Significa estar vigilante para proteger a alguien.[216]	(1233) Caballo: — ¡Cómo no va a estar uno aburrido, hermano! Los patrones allá en tremenda fanfarria, buenas hembras, buena comida, buen trago y nosotros *cuidándoles el culo*.
Dar alpiste al pajarito	No aparece registrada. Significa dar vida a alguien.[217]	(1234) Marcial: — Dos semanas son quince días y quince días es una eternidad. Lo que usted *dale alpiste* al pajarito antes de ponerlo a volar.
Darse garra	No aparece recogida. Significa excederse, cometer alguna imprudencia.	(1235) Catalina: — Pues no importa, Yésica, pero es que usted sí se *dio garra* haciendo todas esas llamadas.
Darle a alguien mala espina algo	Aparece con la marca de *coloquialismo* y significa 'sentir recelo hacia algo'. Se	(1236) Marcial: — Ese tipo me está *dando* muy *mala espina*. No me siento muy seguro.

[214] En Castañeda (2015) se recoge esta locución indicando que se refiere al ocultamiento de información especialmente vinculada al mundo del narcotráfico.

[215] Destaca el empleo del término *culo e*n esta locución, ya que dicho término intenta evitarse en las variedades americanas del español por ser considerado malsonante (§10.3.4). En ese sentido, suele preferirse el término eufemístico *trasero* o el americanismo coloquial *cola*. No obstante, en este caso el hablante que lo emplea, uno de los escoltas de los narcos, desde el punto de vista del análisis pragmático, se percibe visiblemente molesto y por ello utiliza expresiones más directas que añadan una mayor expresividad a sus palabras.

[216] Puede observarse que abundan las locuciones que hacen referencia a la acción de velar por la seguridad de alguien, lo que resulta perfectamente entendible en el contexto en que se mueven muchos de los personajes (constantes amenazas, disputas, pleitos a causa del poder, etcétera).

[217] Sí aparecen en el *DLE* otras locuciones verbales elaboradas a partir de los mismos términos y con el significado contrario, como *dejar a alguien sin alpiste* y *quitar a alguien el alpiste* cuando se priva a alguien de sus medios de vida. Además, hay que mencionar que aquí presenta un claro valor metafórico (§10.3.5).

	puede incrementar el valor negativo a través de términos adverbiales intensificadores.	
Dar mil vueltas a alguien	En el *DLE* aparece recogida la locución coloquial *dar cien vueltas a alguien*. En el serial se ha querido intensificar su valor aumentando la cantidad, pero el significado es el mismo: 'aventajar a alguien.'	(1237) Bayron: —Pero es que a ustedes dos la peladita chiquita de esta casa los cogió y *les dio mil vueltas* y después el malo es uno.
Dar papaya	Aparece registrada como una locución coloquial propia de Colombia con el significado de 'darle oportunidad'.	(1238) Policía 1: — Eso les pasa por *dar papaya*, niñas. ¿Qué hacen a estas horas solas en la calle ahí, con esas maletas?
Dejar el camino libre a alguien	No aparece registrada. Significa no interponerse en las decisiones de una persona.	(1239) Albeiro: — Entonces yo sí necesito saber qué es lo que está pasando, y me diga si quiere que sigamos juntos o… O si quiere *le dejo el camino libre* para que usted cumpla sus sueños.
Despegarse de las enaguas de alguien	No aparece. Significa actuar de forma independiente y no depender de nadie en exceso.[218]	(1240) Catalina: — ¡Uy! Pero ya era ahora, a ver si se *despega* un poquito *de mis enaguas*.
Destapar las cartas	Aparece también esta variante de *abrir las cartas* con el significado de 'mostrar las verdaderas intenciones o intereses'.	(1241) Albeiro: — ¿Por qué no volvemos, Catalina? Yo ya *destapé mis cartas*, pues, yo ya elegí lo que quiero.
Echar al agua	No aparece. Presenta un significado relacionado con la violencia: delatar o, en el peor de los casos, asesinar a alguien.[219]	(1242) Catalina: — Pero, ¿y qué tal que a usted se le tuerza la cabeza y *nos eche el agua a nosotras*?
Echar carrete	No aparece recogida, sí la locución *dar carrete* con el significado de 'entretener con estudiadas dilaciones'. En el serial se emplea con el significado de prestar atención a alguien siguiéndole el juego.	(1243) Orlando: — Pues a mí me estaba *echando un carrete* largo y tal, pero esa niña está tragada por usted. Acuérdese que usted fue su primer hombre y el primer amor…
Echar la baba	Otra locución registrada con la palabra *baba* para intensificar el cariño que se siente hacia alguien.	(1244) Hilda: — Mijita, usted no nos ha perdido, Cata. ¿No nos ve aquí, emborrachándonos y *echando la baba* por usted?
Echar tierra a algo	Olvidarse rápidamente de algo.	(1245) Yésica: — Entonces *échele tierra a eso*. Lo que hay que hacer es buscar a alguien rápido que la opere.
Ensuciarse las manos	Aparece como de uso coloquial	(1246) Yésica: — ¡Ay! Pero

[218] En el *DA* sí aparece como locución adjetiva *pegado a las enaguas* que presenta un significado contrario: 'referido a hombre que se muestra menos independiente respecto a las mujeres de su familia de lo que corresponde a su edad.'

[219] Sí aparece recogida en el *DA* en la lista de posibles locuciones con el término *agua*, pero sin especificar su significado.

	con el significado de 'robar con disimulo o dejarse sobornar'. En el serial, se refiere a la participación en un acto ilícito, en este caso, un asesinato.	bueno, ¡fresca! Una venganza menos, si ni siquiera se tuvo que *ensuciar las manos*. El que le hace falta es ese tal Orlando, ¿no?
Echar los perros	Aparece con la marca de *uso coloquial* y el significado de 'echar una bronca a alguien'.	(1247) Yésica: — Sí, ¿usted se acuerda del viejito ese, Ismael Sarmiento, el ganadero que nos *echaba los perros*?
Estar alguien en las últimas	Aparece como una locución de uso coloquial con el significado de 'estar a punto de morir.'	(1248) Caballo: — Ese ya *está en las últimas*.
Estar pintado en la pared	No aparece registrada. Significa ser ignorado en un determinado asunto.	(1249) Albeiro: — Sí, ¿cómo es eso, Catalina? Además, yo no estoy *pintado en la pared*, pues.
Faltar a alguien los pantalones	No aparece registrada, pero sí otras locuciones equivalentes con el significado de 'ejercer la autoridad o tener orgullo' [220]. También aparece en el serial otra locución con el mismo significado: *(no) tener pantalones.*	(1250) Bayron: — Hay una cosita que yo no entiendo. A usted lo echaron de aquí, ¿sí o no? ¿Por qué no se va? ¿Por qué no tiene orgullo, papá? ¿Por qué no se va de acá? *Le faltan pantalones* o qué, ¿ah?
Hacer conejo a alguien	No aparece registrada. Significa huir de alguien.[221]	(1251) Yésica: — Los hombres sí son muy perros. Creen que se las saben todas. *Le hacemos conejo*, ¿o qué?
Hacer (el) mercado	Comprar lo necesario para el uso doméstico.	(1252) Bayron: ¡Vea, vea, vea! *(Le da un montón de fajos de dinero).* Tome, tome, pa que se *haga un mercado* bien bacano, mamá, y nos pague dos meses y que se compre una pintica bien bonita.
Irse alguien con Dios	Marcharse o despedirse.	(1253) Pelambre: — Muy bien, *vaya con Dios*. No la vaya a cagar.
Jugar con candela	No aparece registrada. Significa cometer una imprudencia que puede ocasionar consecuencias negativas.[222]	(1254) Bayron: — ¡Ay, hombre! Pero es que usted se puso a *jugar con candela* y vea, se quemó.
Levantar a alguien a plomo	No aparece registrada. Significa disparar a alguien.	(1255) Escolta: — Lo que le estaba diciendo, señor, aparecieron un poco de puntas y *nos levantaron a plomo*. ¡A puro plomo!

[220] En el *DLE* aparecen las locuciones *ponerse alguien los pantalones* o *llevar (bien puestos) los pantalones* con el mismo significado.
[221] Sí aparece en el *DA* en la lista de perífrasis posibles con este término, pero sin especificar su significado.
[222] Cabe señalar que sí aparece recogida la variante de esta locución *jugar con fuego*, con el mismo significado y de mayor uso en las variedades peninsulares del español. Por su parte, aparece en el *DA* en la lista de posibles perífrasis con dicho término, pero sin especificar su significado.

Llover patas	No aparece registrada. Se usa con el significado de suceder cosas negativas por falta de valentía.	(1256) Ximena: — Nosotras estamos en un banco, ¿o qué? No, mijita, nosotras estamos haciendo lo mismo y tenemos que ser berracas o *nos llueven patas*.
Mandar a alguien al carajo	Recogida como una locución malsonante con el significado de 'rechazar a alguien con desdén.'	(1257) Yésica: — No hay ni modo de llamar a Octavio a esta hora porque me *manda pal carajo*.
Matar dos pájaros de un tiro	Aparece con la marca de *coloquialismo* y el significado de 'hacer dos cosas a la vez.'	(1258) Catalina: — ¡Qué bueno que estén los dos juntos! Porque así *matamos dos pájaros de un solo tiro*.
Meterse algo por los ojos	Sí aparece recogida con el significado de 'insistir con algo para que termine siendo aceptado o comprado'. En el serial esta construcción aparece referido a una persona, no a un objeto.	(1259) Pelambre: — Sí, es que *se le metió por los ojos*, aprovechándose que usted estaba enferma y que no podía complacerle.
Meter las narices en algo	Aparece como de uso coloquial con el significado de 'curiosear, entrometerse.'[223]	(1260) Ximena: — No, ese man tiene rabo de paja con la policía. A ese le da miedo *meter las narices* por allá.
Meter las pelotas	No aparece registrada. Significa actuar con valentía.	(1261) Catalina: — ¡Ah! ¿En serio? ¿Y eso es así de fácil? Bayron: — No, pues fácil, no, pero uno le *mete las pelotas* a eso y con inteligencia uno llega allá.
Meterse al rancho	No aparece registrada. Significa entremeterse en algún asunto.	(1262) Ximena: *(Enfadada).* — Paola, no se me *meta al rancho*, ¿o qué?
No dar alguien ni la hora	Ser muy tacaño.	(1263) Yésica: — Ya es demasiado tarde, Catalina. El man estuvo enamorado de usted y detrás suyo todo el tiempo y usted no *le daba ni la hora*.
No dar un peso por alguien	No aparece registrada Significa no tener confianza en alguien.[224]	(1264) El Titi: — ¡Ah! Eso es pa que muerdan. ¿Y sabe qué es lo más bacano, Diabla? Que uno les pueda dar su sorpresita, después que *no hayan dado un peso por mí*.

[223] No obstante, en el español peninsular coloquial se conocen construcciones del tipo con *un par de pelotas* o *con un par* (*de huevos*), que tampoco aparecen recogidas, pero presentan el mismo significado. Tradicionalmente, siempre se han empleado los términos alusivos a los genitales masculinos como sinónimo de valentía. Esta locución presenta también un significado similar a las expresiones usadas en el español peninsular *Echarle pelotas* o *echarle huevos a algo.* En el *DLE* no aparecen recogidas tampoco dichas expresiones, aunque sí lo hace la locución verbal coloquial *echarse alguien los huevos a tuto*, como propia del español nicaragüense con el significado de 'afrontar con valentía una situación'.

[224] En el español peninsular se emplea la equivalente *no dar un duro por alguien.*

No tener corazón	Ser una persona sin sentimientos.	(1265) Pelambre: —Esas viejas *no tienen corazón*, patrón, porque solo les interesa el billete, los viajes, la comida, el trago, no tienen nada en la cabeza.
No tener donde caerse muerto	No aparece registrada. Significa no contar con ninguna posesión material en la vida.	(1266) Caballo: — No me haga reír, Orlando, que vos *no tenés donde caerte muerto*.
No tener verla en un entierro	Sí aparece recogida otra variante con el mismo significado de 'no dar a alguien pretexto para que intervenga en un determinado asunto.' [225]	(1267) Escolta: — ¡Ah! Yo no sé, papá, *yo no tengo vela en el entierro*, mijo.
Pagar alguien los platos rotos	Aparece recogida como una locución coloquial con el significado de 'ser castigado injustamente por un hecho que no ha cometido.'	(1268) Yésica: — Sí, pero no es culpa mía, Catalina. Yo no tengo por qué pagar sus *platos rotos* por lo que hace o por lo que le pasa.
Parar bolas	Registrada en el *DLE* como una locución de uso coloquial empleada en varios países hispanoamericanos, entre ellos Colombia: 'poner o conceder atención a lo que dice alguien.'	(1269) Bayron: — Yo sé que hasta que no tenga una perra camioneta, una moto, ¿sí o no? Usted no me va a *parar bolas*.
Pelar el cobre	No aparece registrada. Significa mostrar la verdadera condición después de haberla ocultado.[226]	(1270) Yésica: — La primera no me quería ni hablar, Cata, pero cuando yo le ofrecí doscientos paquetes, ¡nada! *Peló el cobre* de las peores.
Poner a alguien contra la pared	Aparece recogida con la etiqueta de *coloquial*. Significa 'poner a alguien en una situación difícil, acorralarlo.'	(1271) Morón: — ¡Claro, mamita! Es la única manera de *ponerles a ustedes contra la pared*. ¡Con lo chismositas que son!
Ponerse alguien las pilas	Recogida como una locución coloquial que significa 'disponerse a emprender algo con energía o resolución.'	(1272) Mariño: — Bueno, muchachos, *pónganse las pilas*, que nos vamos en media hora.
Poner los cachos	Esta variante tiene el de 'ser infiel'.[227]	(1273) Albeiro: — Véala, pues, es una mujer hermosa, ¿cierto? Pero eso es una cosa y otra que esté por ahí *poniéndome los cachos* y acostándose con cualquier persona.
Poner los cuernos	Ser infiel. En el serial el sustantivo no	(1274) Hilda: — Pues un hombre que le *pone cuernos* a

[225] En el *DLE* aparece la locución de uso coloquial *no darle a alguien vela en un entierro* con el mismo significado.

[226] Aparece recogida en el *DA* en la lista de posibles perífrasis usadas con el término *cobre,* pero sin especificar su significado. Por otro lado, destaca su explicación en la columna periodística de Ariel Ávila (2018) en *El País* titulada, precisamente, «Pelar el cobre»: «*Pelar el cobre* es una expresión bastante popular en Colombia, se utiliza para indicar, una o varias personas, que después de algunos hechos demuestran sus verdaderas posiciones e intenciones.»

[227] Tanto en el *DLE* como en el *DA* aparece el término *cacho* con el significado de 'cuerno', usado en numerosos países hispanoamericanos, entre ellos Colombia.

	aparece introducido por un artículo. [228]	su novia con la suegra, no merece casarse con mi hija.
Prestar (a) la lengua[229]	Hablar mucho.	(1275) Yésica: — ¡Ay! Ahora, *prestemos a la lengua* un ratico.
Quedar las puertas abiertas	Dar libertad o facilidades a alguien. No aparece recogida, pero sí la variante citada anteriormente *abrir la puerta.*	(1276) Mariño: — Listo, le *quedan las puertas abiertas*. No se pierda, Diablita, no me pierda.
Romper algo el corazón	No aparece pero sí otras variantes con el mismo significado de 'hacer mucho daño.' [230]	(1277) Catalina: —Es que ¡pobrecito! Se puso hasta llorar y todo. *Me rompió el corazón.*
Romper el hielo	Coger confianza.	(1278) Jefe: — ¡Ah, bueno! Entonces vayan, *rompan hielo*. Allá en la parte de atrás hay dos alcobas.
Saber lavar platos	No aparece. Significa conocer un asunto en profundidad.	(1279) Caballo: — ¡No sea pendejo, hombre! Que yo antes *lavar platos sabía*.
Sacar de los pelos	No aparece registrada. Significa intentar que una persona abandone una determinada situación.	(1280) Bayron: — ¿Sabe qué, mamacita? Usted no me ha dicho nada, pero apenas yo termine este trabajo, la *saco del pelo* de ahí.
Sacarse alguien la espina	Aparece con la marca de *coloquialismo* y el significado 'de resarcirse de algo'. En el serial se emplea el sustantivo en diminutivo.	(1281) Marcial: — Ustedes las mujeres son peligrosísimas, ¿qué tal si por *sacarte la espinita* le cuentas a ella que estamos juntos?
Sacarse el clavo	Aparece con la marca de *coloquialismo* y el significado de 'desquitarse, resarcirse'. En el serial se intensifica con el uso del adverbio y el adjetivo (*más rico*).	(1282) Catalina: — ¡*Me saqué más rico ese clavo*, Yesi!
Salir de la olla	No aparece registrada. Significa salir de la pobreza.[231]	(1283) Bayron: —¡Ay, mamita! Ya hablamos de eso, ¿sí o no? Déjeme, yo sigo trabajando. Después le doy una sorpresa pa que *salgamos de la olla*.
Salirse alguien o algo de las manos	No aparece registrada. Se usa con el significado de desbordarse.[232]	(1284) Hilda: — No, mijo, ni siquiera me despedí de ella. Es que mire, ya *se me salió de las manos* y la única forma de trancarla es pegándole y amarrándole a la pata de una

[228] Aparece en la lista de locuciones del *DA* posibles con este término sin especificar el significado. En el *DLE* aparece registrado el término *cuerno* como un coloquialismo, que significa 'infidelidad matrimonial.'

[229] Sería equivalente a la locución verbal coloquial *darle a la lengua.*

[230] En el *DLE* aparece la variante *quebrar algo el corazón* con el mismo significado.

[231] Aparece recogida en el *DA* dentro de las distintas locuciones posibles con el término *olla,* pero sin especificar su significado. Sí se incluye como locución adjetiva de uso popular *en la olla* usada en Colombia y República Dominicana para referirse a una persona que está escasa de dinero.

[232] No obstante, el *DLE* sí recoge la locución verbal *irse de la mano algo* con el significado de 'escaparse', así como otra locución verbal equivalente: *salir(se) de madre* con el significado de 'exceder extraordinariamente de lo acostumbrado o regular'.

		cama.
Saltar en una pata	No aparece registrada, pero sí otras variantescon el mismo significado de 'estar muy contento, -a.' [233]	(1285) Yésica: — Pero, ¡bacano! ¿Y usted por qué tiene esa cara, Catalina? Debería estar *saltando*, pues, *en una pata*.
Ser algo el colmo	Recogida como una locución coloquial con el significado de 'haber llegado a tal punto que no se puede superar.'	(1286) Hilda: — ¡Catalina, esto ya *es el colmo*! Me tenía toda preocupada, ¿por qué no me avisa que ya llegó?
Ser de vida fácil[234]	No aparece registrada. Significa prostituirse.	(1287) Pelambre: — Si usted les tuvo que pagar para que fueran a la finca, yo creo que sí, patrón, que esas viejas *son de la vida fácil*.
Tener a alguien en la palma de la mano	No aparece registrada. Significa gustar mucho a una persona y ejercer mucha influencia sobre ella. [235]	(1288) Paola: — ¡Ay, muchachas! ¿Ustedes vieron? Sí, ¿vieron cómo…? No, ¿pero sí vieron cómo al Titi ya *lo tengo* aquí, *en la palma de la mano*?
Tener el corazón vacío	No aparece registrada, pero sí otras variantes con el mismo significado de 'ser una persona sin sentimientos'. [236]	(1289) Catalina: — Bueno, sí, porque ¿es que qué se gana uno con el vestido lleno de billetes y *el corazón todo vacío*?
Tener la copa llena	No aparece registrada. Significa estar *harto*, *-a.*[237]	(1290) Orlando: — No, no, es que no es porque lo que usted dijo, mi amor, ni por lo que le dijo a usted. Lo que pasa que ese man ya me *tiene la copa llena*, ya me entiende.
Tener los pies en la tierra	No aparece registrada. Significa ser realista[238].	(1291) Hilda: — Hijo, yo sé que uno tiene que *tener los pies en la tierra*, pero ¿usted se imagina al Bayron haciendo algo malo? Por lo menos, yo no.
Tener (o no tener) pantalones	De nuevo, una locución con la palabra *pantalones* con el significado de 'tener autoridad.'	(1292) Hilda: — Con ella sí *no tiene pantalones*, ¿no? Lo maneja con un dedito. Para ella sí no hay desplantes ni orgullos.

[233] En el *DLE* aparece la variante *bailar en una pata*, recogida como una locución de uso coloquial en Canarias y América. De nuevo queda patente la relación de las variedades meridionales del español peninsular y las variedades americanas (§2.3.2).
[234] De nuevo se trata del empleo de un término eufemístico para referirse a una realidad tabuizada, en este caso, la prostitución (§10.3.4).
[235] Se trata de una expresión muy usada también en el español peninsular coloquial.
[236] En el *DLE* aparece la locución *no tener corazón* con el mismo significado.
[237] En el *DLE* se incluye una locución adverbial muy similar en cuanto a su forma, pero con nada que ver en cuanto a su significado, ya que de hecho se trata de una locución en desuso *tener la copa* que significa 'ser copero del rey'.
[238] Sí aparecen recogidas otras muchas locuciones con la palabra *pies*, entre ellas una parecida: *no poner alguien los pies en el suelo* pero que, a diferencia de la locución analizada en el serial, no posee un significado metafórico sino uno más denotativo de 'correr con gran ligereza.'

Tener un corazón tan grande	No aparece registrada pero sí otras variantes con el mismo significado de 'ser una persona noble'. [239]	(1293) Catalina: —Pues es que, vea, yo pocas veces he conocido en la vida gente *con un corazón tan grande* así como usted.
Tirárselas de algo	Aparece como una locución de uso coloquial con el significado de 'dárselas de algo.'	(1294) Ximena: — ¡No! ¡Qué pobrecita ni qué nada! Esa vieja se la quería *tirar de santa* y perdió.
Tomarse algo a pecho	Ofenderse de forma excesiva.	(1295) Marcial: — No *te lo tomes* muy *a pecho*, pero yo te prefiero compartida a tenerte lejos de mi vida.
Tumbar la pared	Llevar a cabo un determinado objetivo.	(1296) Pelambre: — Sí, señora, eh, mire. Ya llegué al barrio donde están los señores que vamos a contratar para *tumbar la pared.*
Ver por los ojos de alguien	No aparece registrada, aunque sí muchas otras locuciones formadas con ese mismo término y significa 'estar muy enamorado de alguien'.	(1297) Albeiro: — Le voy a contar la historia de un bobo, un bobo que tiene una novia que ama con todo su corazón, con toda su vida, tanto que *ve por los ojos de ella*.
Locución adjetiva	**Significado en el diccionario**	**Ejemplo del serial**
Bajo de nota	No aparece registrada. Significa desanimado, -a.	(1298) Yésica: — ¿Y usted por qué está tan *baja de nota*? Catalina: — ¡Ay! Es que mi mamá está toda indiferente conmigo.
Como una piedra[240]	No aparece registrada. Significa una persona sin sentimientos.	(1299) Catalina: — ¡Ay, Yesi! ¿Pero será que ese Octavio es así *como una piedra* como pa no sentir nada?
Con los brazos cruzados	Estar ocioso o permanecer impasible ante algo.	(1300) Catalina: — ¡Ay, no, muchachas! Pero algo tenemos que inventarnos. No podemos quedarnos *con los brazos cruzados*.
Con dos piedras en la mano	No aparece registrada. Significa enfadado, -a.	(1301) Ximena: — Pero qué, ¿por qué me recibe *con dos piedras en la mano*?
Con la misma cobija	No aparece recogida pero sí sus variantes con el significado de 'dos realidades que comparten una gran semejanza.' [241]	(1302) Albeiro: — ¿Yésica? Si Yésica es otra mentirosa igual que usted, todas estaban *con la misma cobija*.
Con todos los fierros	No aparece registrada. Significa grandioso,-a.	(1303) Yésica. – Bueno, don Marcial, y cuéntenos, ¿cómo va a ser ese paseo a Girardot? Marcial: — Va a ser *con todos*

[239] En el *DLE* se localiza la variante *tener mucho corazón* con el mismo significado.
[240] De nuevo se evidencia que muchas de las locuciones se forman sobre la base de una figura literaria, como en este caso sucede con esta comparación (§10.3.5).
[241] En el *DLE* aparecen las variantes *cortado-a por la misma tijera* y *cortado, -a por el mismo patrón*.

		los fierros. Tengo lago y lancha.
De carne y hueso	Aparece como una locución de uso coloquial con el significado de 'real, que existe de verdad.'	(1304) Bayron: —Ella *es de carne y hueso*. Es que mire, es humana, ¿sí o qué?
De la casa	Aparece referida a una comida que se elabora como especialidad de forma casera.	(1305) Catalina: — ¡Ay, sí, sí! Vea, yo ya sé qué quiero. Yo quiero los langostinos al ajillo *de la casa*.
De madre	Registrada en el español cubano: 'referido a persona o cosa, muy mala.'	(1306) Morón: — El capitancito Salgado quedó fuera de juego. Es que a esos hijos *de madres* hay que darles es duro.
En bomba(s)	Aparece en el *DA* como una locución usada en el habla de Panamá y República Dominicana con el significado de 'persona que está embriagada.'[242]	(1307) Jorge: — No, sí, tiene razón, hermano. ¡Ah! Pues vamos a ver qué encontramos, hermano. Vamos *en bombas* a ver.
Hecho,-a y derecho,-a	Algo o alguien que ya se encuentra formado o desarrollado por completo.	(1308) Bayron: — Usted se volvió toda una mujer *hecha y derecha*, pues, y no nos dimos cuenta.
Locución pronominal	**Significado en el diccionario**	**Ejemplo del serial**
Hasta el apellido	No aparece registrada. Significa mucho.[243]	(1309) Yésica: — ¡Fresca! Que yo ya le saqué una cantidad de cosas. Le robé *hasta el apellido*.
Ni Dios	Locución coloquial recogida con el significado de 'absolutamente nadie.'	(1310) Hilda: — ¡Ay, mijito! Las mujeres somos así. No nos entiende *ni Dios*.
Ni el coco	No aparece. Significa nadie.[244]	(1311) El Titi: — Dile que está muy lindita, muy caibil, pero que se ponga teticas, porque es que así no la come *ni el coco*.
Locución verbal	**Significado en el diccionario**	**Ejemplo del serial**
A cuento	Aparece recogida con el significado de 'a propósito'.	(1312) Hilda: — ¡Porque esta vez no me voy a dejar comer *a cuento*, Albeiro! Si usted realmente me quiere, me hace el favor y se va.
A freír espárragos	Recogida como una locución de uso coloquial con el significado de 'despedir a alguien con enojo y sin miramientos'. Se puede usar con los verbos *enviar* y *mandar*.	(1313) Mauricio: — Qué raro, ¿no? Mándele *a freír espárragos*.
A la fija	Recogida como locución usada en Colombia y otras áreas	(1314) Balín: — Sí, no se preocupe. No se preocupe,

[242] En el *DLE* aparece con ese mismo significado la locución *andar alguien a bomba* de uso coloquial en El Salvador y Honduras.
[243] De nuevo una locución creada a partir de una figura estilística, en este caso una hipérbole (§ 10.3.5).
[244] Nótese que está formada siguiendo la misma estructura que la locución pronominal anterior *ni Dios.*

	dialectales con el significado de 'sin duda'.[245]	señor, que vamos *a la fija*.
A la ligera	Con prisa y sin reflexión.	(1315) Paola: — O sea, esperemos, no tomemos decisiones así *a la ligera*.
Al grano	Recogida como locución coloquial para 'manifestar la necesidad de ir sin rodeos a lo fundamental de un asunto.'	(1316) Yésica: — Es que yo no quería quitarle mucho tiempo porque sé que no lo tiene y por eso quiero ir *al grano*.
A lo bien	Aparece en el *DA* como una locución colombiana usada en el lenguaje juvenil con el significado de 'correctamente, de la mejor manera posible.'	(1317) Paola: — Bueno, pues a mí ni me miren, porque en este momento El Titi me está caminando *a lo bien* y usted sabe que si esos manes lo llegan a pillar a uno por allá en malos pasos es capaz que me manda pelar.
Al pie de la letra	Literalmente.	(1318) Marcial: — ¡Ah, ¡qué bien! Pagaste, le dijiste todo… Pelambre: — Todo, señor. Todo lo que usted me dijo *al pie de la letra*.
Antes de lo que canta un gallo	Aparece en la forma *en menos que canta un gallo* con el mismo significado de 'muy rápido'.	(1319) Clavijo: — No se preocupe, jefe. Tranquilo, eso lo vamos a conseguir *antes de lo que canta un gallo*.
Como a un trapo[246]	Con desprecio o de forma humillante.	(1320) Albeiro: — No, además ella también se lo buscó, ¿sí o no? Es que vea, pues, cómo me trata. ¡*Como un trapo*! ¿Ah?
Con el rabo entre las piernas	Recogida con el significado de 'con vergüenza y humillación'. En el serial se produce una variante, empleando el término *patas* de uso más coloquial.	(1321) Paola: — ¡Ay! Es que Morón siempre es así. Él se las come y luego las manda *con el rabo entre las patas.*
Con la boca abierta	Aparece recogida como de uso coloquial con el significado de 'quedarse admirado por algo.'	(1322) Orlando: — Yo también la he pensado mucho, mi amor, ¿y sabe qué? Yo quería que los dos hiciéramos algo pa dejar a Caballo *con la boca bien abierta.*
Con la frente en alto	Con tranquilidad o serenidad.	(1323) Catalina: — No, ¡qué va! Ser alguien en la vida es poder caminar *con la frente en alto*…
Con todo (mi, tu, su) corazón	No aparece. Significa mucho.	(1324) Albeiro: — Deja que le cuente mejor, Catalina. Le voy a contar la historia de un bobo, un bobo que tiene una novia que ama *con todo su corazón*.
De corazón	Aparece con el significado de 'de verdad' y 'con afecto'. En el serial se intensifica con el empleo del determinante indefinido.	(1325) Catalina: —Ya sabemos que eso no le gustó y de verdad le pedimos *de todo corazón*, le queremos pedir perdón.

[245] Arg., Bol., Chile y Nic.

[246] En el *DA* aparece una locución adverbial similar *como trapo de piso* con el mismo significado.

De mala muerte	Recogida como locución coloquial con el significado de 'poco valor o importancia.'	(1326) Bayron: — Pa que no me vuelva a ir por allá a ese chuzo *de mala muerte*.
De pronto	Con el significado de 'posiblemente' aparece recogida como un colombianismo.	(1327) Catalina: — ¡Ay, Yesi! ¿Qué tal que ese señor quiera subir o *de pronto* hablar conmigo de la operación?
De remate	Locución adverbial coloquial usada para 'intensificar la expresividad de ciertas voces despectivas.'	(1328) Yésica: — ¿Egoísta? Mijita, usted está como loca *de remate.*
De una vez	Aparece con varios significados, entre ellos el de 'definitivamente.'	(1329) Vanesa: — Vamos y le decimos *de una vez.*
De un sorbo	No aparece. Significa rápidamente. [247]	(1330) Octavio: — Por ahí volteando, Albeiro. Rebuscándose la vida, queriendo bebérsela *de un sorbo* y a cualquier precio.
En pelota(s)	Recogida como locución coloquial con el significado de 'estar desnudo.'	(1331) Yésica: — Este fin de semana las tienen ahí, pues, bronceándose *en pelota*.[248]
La mar	Locución coloquial con el significado de 'mucho', seguida de un complemento introducido por la preposición *de*.	(1332) Yésica: — Y qué, ¿cómo les fue? Paola: — *La mar* de bien, Diablita. Esos manes son unos reyes.
Ni a palos	Aparece recogida como una locución de uso en Guatemala, México y Uruguay cuyo significado es 'de ningún modo, en absoluto.'[249]	(1333) Hilda: — Pues, mijita, si usted se va, va a ser sin mi consentimiento, porque yo por allá no la dejo ir *ni a palo*[250].
Ni el apellido	No aparece recogida. Significa nada.	(1334) Paola: — Además, nosotras de vírgenes no tenemos ya *ni el apellido*.
Ni en las curvas	No aparece registrada. Significa en ningún lugar.	(1335) Hilda: — Mijo, ¿y usted dónde se mete? Que uno lo llega a necesitar y no lo encuentra *ni en las curvas*.[251]
Ni pa mierda	No aparece registrada. Significa nada.	(1336) Catalina: — ¡Ah! ¿Cómo así? ¿Es que no le intereso? El Titi: — ¡*Ni pa mierda*!
Por arte de magia	De modo inexplicable.	(1337) Paola: — Pues porque lo hemos llamado todo el tiempo y no aparece. Entonces, ¿qué? Que lo vamos a encontrar así *por arte de magia*, ¿o qué?

[247] Sí aparece en el *DLE* la locución adverbial *a sorbos* que significa lo contrario 'poco a poco'.
[248] Dentro de la tendencia del español americano al empleo del diminutivo (§ 9.13.2), también se registra su uso con esta locución adverbial: «Marcial: - Porque me gustas más en *peloticas*.»
[249] De nuevo queda patente la complejidad a la hora de sistematizar diatópicamente términos y locuciones.
[250] Omisión consonántica de la *-s*, propia de la lengua hablada.
[251] Se trata de una expresión con claro valor hiperbólico (§10.3.5).

Por si las moscas	Recogida como locución coloquial con el significado de 'por si acaso.'	(1338) Catalina: — ¡Ay! ¿Bailar, Yésica? ¿Y eso con quién, pues? ¿Y por qué? Yésica: — Pues con quién no importa. *(Le lanza una camiseta).* Mire, una suya y una mía *por si las moscas*.
Un pito	Recogida como locución coloquial con el significado de 'muy poco o nada.'	(1339) Hilda: *(Molesta).* — ¡Me importa *un pito* la plata!
Un punto	No aparece. Significa nada.	(1340) Jefe: — ¡Me importa *un punto* cómo hacen ustedes la vuelta! Pero ese man no puede quedar vivo porque ustedes dos se mueren, ¿me entendió?
Y todo	Recogida con varios significados como 'hasta' y 'también.'	(1341) Yésica: — Y me armó tremendo escándalo cuando le hice el ofrecimiento. Casi me sacan los celadores *y todo*.

Cuadro 26: ***Locuciones del habla del serial***

Por otro lado, otras expresiones como *importar un bledo/un pepino* no aparecen recogidas como locuciones adverbiales, sino que aparecen registradas solamente los sustantivos *bledo* y *pepino* con el significado de «cosa insignificante o de poco valor»:

(1342) Hilda: — Me importa un *bledo*, Catalina, pero mañana mismo me vuelve al colegio, así me toca llevarla de las mechas.

(1343) Bonifacio: — El hecho es que si ustedes no se comportan, se van a tener que ir de aquí. ¡Las expulso! ¡Y quiero que sepan que me importa un *pepino* quiénes sean sus padrinos!

Como se ha podido comprobar, las locuciones verbales son las más numerosas en el habla del serial, seguidas de las locuciones adverbiales. Además, hay que señalar que la mayor parte de las locuciones pertenecen al español general, de ahí que estén incluidas en el *DLE,* muchas de ellas señaladas como coloquialismos, y respecto a las que no aparecen en esta obra académica, cabe destacar que la mayoría sí lo hacen en el *DA*. Solamente unas pocas no se han registrado en ninguna de las dos obras académicas, lo que evidencia que quizás su uso no sea tan frecuente o que se trate más bien de creaciones del propio hablante, por lo que aún no se han lexicalizado. De esa forma, hay que destacar que muchas de las locuciones parten de un uso creativo del lenguaje, ya que están creadas a partir de determinados recursos estilísticos, especialmente, metáforas, comparaciones e hipérboles (§10.3.5).

Por otro lado, debe señalarse también la gran riqueza expresiva de la lengua española a la hora de crear variantes de locuciones en todas sus variedades dialectales, como se ha podido comprobar con expresiones como *faltar/(no) tener pantalones* aparecidas en el serial junto a las locuciones equivalentes registradas en el *DLE ponerse alguien los pantalones* y *llevar (bien puestos) los pantalones, botar/chorrear/echar la baba por alquien, coger el toro por los cachos/cuernos/astas, destapar/abrir las cartas,* etcétera.

En ese sentido, conviene resaltar que esa diversidad de expresiones para referirse a una misma idea es algo habitual dado el dinamismo que caracteriza la lengua oral, especialmente, en los registros más coloquiales, advirtiéndose sobre todo modificaciones en lo que respecta al verbo, pero también a algún otro componente oracional, como en la locución *con el rabo entre las patas* en lugar de *entre las piernas*.

Por último, en lo que respecta a la esfera III, los enunciados fraseológicos sí constituyen enunciados y actos de habla por sí mismos. Se puede hablar así de las paremias, formadas por refranes, proverbios y sentencias, los cuales presentan autonomía textual. Según Corpas (1996), se puede distinguir entre enunciados con valor específico, como frases proverbiales, construcciones impersonales, eslóganes, etcétera, que no poseen valor de verdad; citas, que tienen un origen conocido; y refranes, que forman parte del acervo popular con un origen desconocido.

En cuanto a los refranes, estos se caracterizan por su lexicalización, así como por su autonomía sintáctica y textual. Se trata de la paremia por excelencia y expresa una verdad de valor general con carácter anónimo. Es interesante señalar el diferente uso de los refranes según las épocas literarias, produciéndose una revitalización durante el Romanticismo, así como en obras de cáracter costumbrista y realista, como es el caso también del serial analizado.

Los refranes se basan en valores sociales compartidos por la comunidad de hablantes y presentan diversos valores pragmáticos: aclaración, interpelación, consejo, etcétera. Además, debido a su gran vitalidad en el discurso, con frecuencia se producen modificaciones formales.

Para el análisis de las paremias en el habla del serial se ha tomado como referencia el Refranero Multilingüe del *Centro Virtual Cervantes*:

Paremia (refrán, provebio, frase proverbial)	**Significado**	**Ejemplo del serial**
A caballo regalado no se le mira el diente	Aceptar los regalos sin reparar en sus defectos para no parecer descortés.	(1344) Catalina: — Pues sí, como dicen por ahí *a caballo regalado no se le mira el diente*, pues en este caso sería con las teticas.
Al que no quiere una taza de caldo se le dan dos	Variante de *Al que no quiere caldo, dos tazas.* Significa que hay que contentarse con las cosas como vienen, porque de lo contrario se corre el riesgo de recibir lo que no se desea pero duplicado.	(1345) Doctor Molina: — A ver y como dice el dicho popular por ahí, *al que no quiere una taza de caldo se le dan dos*. Catalina va a tener que permanecer dos años sin operarse el busto.
Cuando el río suena, piedras lleva	Se trata de una variante del refrán *cuando el río suena, agua lleva* para aludir a un rumor que puede tener algún fundamento.	(1346) Peluquero: — *Cuando el río suena, piedras lleva*. ¿Acaso no se ha dado cuenta la chequera tan mamacita que la está respaldando?

El amor es ciego	Cuando se ama a alguien no se repara en sus defectos.	(1347) Albeiro: — O es que usted cree que yo soy el mismo imbécil de siempre que se cree todos sus cuentos por aquello de que *el amor es ciego*, ¿o qué?
El ladrón juzga por su condición	Es una variante de *piensa el ladrón que todos son de su condición.* Significa la facilidad con que sospechamos que alguien es o actúa como nosotros, en especial, en las malas acciones.	(1348) Catalina: — Debe ser porque *el ladrón juzga por su condición*, ¿no?
El que esté libre de pecado que tire la primera piedra	Se trata de una variante de la paremia de origen bíblico *quien esté libre de culpa que tire la primera piedra* con el significado de que no se puede criticar una actitud de los demás porque todas las personas tiene algo que ocultar.	(1349) Bayron: — Vea, hombre, e*l que esté libre de pecado que tire la primera piedra*.
La esperanza es lo último que se pierde	Las personas se aferran a un deseo que esperan que se cumpla.	(1350) Yésica: — ¡Ay, sí! Como dice su mamá, *la esperanza es lo último que se pierde* y la virginidad lo primero[252].
La suerte persigue a quien no la ve	Significa que muchas veces no se repara en las cosas buenas que le suceden a uno.	(1351) Yésica: — ¡Ay, no! Definitivamente *la suerte sí persigue al que no la ve*, ¿no?
No hay mal que por bien no venga	De toda contrariedad se puede extraer una parte positiva.	(1352) Ximena:— ¡Pobre, Cata! Tenía tantas ilusiones de operarse con esa platica. ¡Ea! Aunque *no hay mal que por bien no venga*, porque perder la virginidad con un tipo como Mariño.
No se puede tapar el sol con una mano	No aparece recogido. Expresa la no realización de un imposible.	(1353) Octavio: — Pero, mis amores, ¿qué hacemos? *No se puede tapar el sol con una mano*. En este país, como en todo, la mayoría de los políticos robamos.
Ojos que no ven, corazón que no siente	La ausencia hace olvidar lo que se ama o hace sentir menos las desgracias ajenas.	(1354) Hombre: *(Sonriendo divertido)*: — Mamita*, ojos que no ven, corazón que no siente*.
Uno no sabe lo que tiene hasta que lo pierde	Solamente se valora alguna posesión cuando ya no se tiene.	(1355) Catalina: — Pues es que como dicen por ahí, *uno no sabe lo que tiene hasta que lo pierde*.

Cuadro 27*: Paremias empleadas en el habla del serial*

[252] Resulta curioso que, en este caso, además de que el hablante especifica la fuente de esta frase proverbial, aludiendo a una cita de autoridad muy cercana, en este caso, la madre de su amiga, la completa con una añadidura personal con connotaciones sexuales para crear un efecto humorístico.

Por otro lado, se registran también otras paremias que no aparecen registradas ya que se trata de creaciones espontáneas del hablante, como sucede con *al buey viejo, pasto biche*, la cual significa que a veces los logros llegan a quien no los valora:

(1356) Cardona: —¡Uy! Están buenas esas niñas, ¿sí o no, jefecitos?
Otro narco: — ¡Buenas no, perfectas! Mejor se dañan.
Otro narco: — *Al buey viejo pasto biche*.[253]

Aparece también la expresión *la constancia avanza lo que la plata no alcanza* que tampoco aparece registrada ya que, como señala el hablante, se trata en este caso de un dicho acuñado por su propia abuela, la cual significa que, aunque no se cuente con muchos medios para conseguir algo, lo más importante es el esfuerzo:

(1357) Octavio: *(Depositando una maleta).* — Par de locas hasta que se salieron con la suya, ¿no?
Yésica: — Pues mi abuela decía que *la constancia avanza lo que la plata no alcanza*.

En ese sentido, hay que destacar que en el habla de los hablantes del serial las citas de autoridad se refieren por lo general a personas cercanas en su día a día, como familiares o bien a otros ámbitos cercanos cotidianos como sucede con las expresiones relacionadas con determinados sectores laborales, en estos casos el campo de la mecánica o el tan generalizado ámbito delictivo:

(1358) Margot: — No, Yesi, *ella está como dicen los mecánicos pa pintura y sale*.
(1359) Marcial: — Y ahora a llamar al Titi porque *como dicen los sicarios hay que parar ese brinco.*

En definitiva, como se ha podido comprobar, la mayoría de las paremias registradas en el habla del serial pertenecen al español general, como demuestra el hecho de que aparezcan compiladas en el Refranero multilingüe del *Centro Virtual Cervantes,* excepto en aquellos casos en los que se trata de expresiones con un tinte más local, como *Al buey viejo, pasto biche*, con el ya mencionado colombianismo *biche*, o bien variantes sobre la fórmula habitual como en *cuando el río suena, piedra lleva, al que no quiere una taza de caldo se le dan dos* o *el ladrón juzga por su condición*, ya que, como se ha señalado, la fraseología es un ámbito muy dado a la variación espontánea y expresiva de los hablantes.

Por último, hay que destacar que la fraseología constituye también un ámbito que contribuye a dotar de gran verosimilitud el habla del serial y se relaciona con los registros más coloquiales de la lengua, así como con los contextos de uso más informales.

[253] Ya se ha indicado que el término *biche*, recogido como un africanismo, significa 'inmaduro, -a' (§10.2.3.4).

10.3 PROCEDIMIENTOS PARA LA VEROSIMILITUD EN EL SERIAL

10.3.1 La caracterización del habla coloquial

Como ya se ha señalado, el serial funciona como un auténtico documental lingüístico, recogiendo situaciones comunicativas muy diversas. Dado que la mayor parte de los personajes principales se mueven en situaciones comunicativas de carácter informal, dentro de ese afán de verosimilitud que caracteriza el serial, aparece un frecuente uso de los llamados *coloquialismos*, dentro del español general.

A continuación, se recogen los principales coloquialismos registrados en el habla del serial:

Coloquialismo	Significado	Ejemplo del serial
Abrirse	Irse de un lugar, salir precipitadamente. Marcado como un uso jergal.	(1360) Orlando: — ¿Cinco millones? No, nada de eso. Le damos un millón entre los dos y que *se abra*, que coma callada.
Achantado, *-a*	Estar acobardado, -a.	(1361) Yésica: — Ese viejo Marcial estaba todo *achantado*.
Borde	Persona antipática.	(1362) Catalina: — No, además es que me dijo todo como un *borde*.
Bus	Autobús	(1363) Yésica: — Nos van a mandar un *bus* de lujo y todo.
Cagada	Resultado muy insatisfactorio de alguna acción. Marcada con la etiqueta de *malsonante*.	(1364) Yésica: — Bueno, no sabe. Quién quita que uno de estos días podamos hacerle algo. Una *cagadita* tal vez, ¿no crees?
Calentura	Excitación sexual.	(1365) Yésica: — ¿Usted está loca? ¡Cómo nos vamos a ir a dormir a la calle! Prefiero ir a bajarle esa *calentura* a Benjamín.
Cansino, -a[254]	Persona molesta.	(1366) Yésica: *(Al teléfono).* – Sí, mi amor. ¡Pero claro! ¿Cuántas necesita? *(Catalina le hace señas).* Espere un segundo. *(A Catalina).* ¡Ay! ¿Y usted por qué es tan *cansina*? ¿No ve que estoy hablando por teléfono?
Cantar	Confesar algo, generalmente bajo presión.	(1367) Otro narco: — Tocaría levantarlo a ver si *canta* y se vuela millonario o si prefiere… ¡Morirse pobre!

[254] Destaca este término porque todas las acepciones que aparecen en el diccionario se refieren a la sensación de cansancio físico: 'Dicho de una persona o de un animal: Que tiene su capacidad de trabajo disminuida por el cansancio', 'que por la lentitud y pesadez de los movimientos revela cansancio'. O el andalucismo 'cansado, pesado', pero ninguna se refiere al significado de 'persona molesta' como sinónimo del adjetivo *pesado*, tal y como se emplea en el serial, al igual que en el español peninsular coloquial.

Caray	Interjección eufemística para expresar extrañeza.	(1368) Ximena: — *¡Caray!* ¿Cómo no vamos a acompañar a Cata en su día de cumpleaños?
Cascar	Golpear a alguien.	(1369) Catalina: — ¡Ay, mamá! Mi hermano tiene toda la razón. Es que vea, por ejemplo, mi prima. Ella se mató toda la vida estudiando y ¿ahora qué está haciendo, mamita? Le lava la ropa al marido que se llega y la *casca* todos los sábados.
Cochinada	Porquería.	(1370) Yésica: — ¡No puedo creer que el estúpido ese le haya metido ese par de *cochinadas*! (En este caso se refiere a los implantes de silicona defectuosos).
Cochino, -a	Persona sucia.	(1371) Yésica: — ¡Ay! ¡No sea *cochina*! *(Señala unos papeles del suelo).*
Cotorra	Persona habladora.	(1372) Mariño: — Y ustedes, ¿qué? Dejen la garladera, parecen *cotorras.*
Derretirse	Estar muy enamorado.	(1373) Hilda: — Y si usted me quiere, entonces, ¿por qué *se derrite* cuando ve a Catalina?
Despachar	Matar[255].	(1374) Caballo: — Me voy a *despachar* a esa vieja. No puedo permitir que Mariño se entere que Orlando y yo nos metimos con ella, porque encima nos mata.
Enrollarse	Mantener una relación amorosa, normalmente pasajera.	(1375) Vanesa: — Será que *se enrolló* con alguien y no nos ha querido contar.
Facha	Traza, figura, aspecto.	(1376) Bayron: — Mamacita, hágame una cosita. Damos una vueltica, ¿sí? Y allá hablamos. Ximena: — Bueno, pero espere. Yo me pongo cualquier cosita, porque con esta *facha*…
Faltón, -a	Grosero, -a.	(1377) Orlando: — ¡No! Ese man es mucho *faltón*, no, en serio.
Farandulero, -a	Relacionado con la farándula, es decir, el mundo del espectáculo.	(1378) Catalina: — Pues porque nosotros nos vamos a casar de una manera discreta o si no no nos casamos. Y si a usted le gusta bien y si no pues consígase una vieja ahí toda *farandulera* de esas que les gusta la bulla.

[255] De nuevo un término referido a la acción de quitar la vida a alguien (§10.3.4).

Forrado, -a	Persona que tiene mucho dinero.[256]	(1379) Catalina: — La verdad es que ser alguien en la vida no es estar *forrado*.
Gancho	Persona que con maña solicita a otra para algún fin. En general, también se aplica a cualquier acción para obtener un determinado propósito.	(1380) Mariño: — ¡Ah! ¡Es que es mucho pendejo! Yo le dije que les diera el billete, pero para que vinieran. Ese era el *gancho*.
Gorrear	Comer, vivir a costa de otro.	(1381) Bayron: — ¡Sí! Qué, me acompaña a la tienda, ¿o qué? ¿Quiere salchichón? Ximena: — ¡Sí! Paola: — ¡Esperame! Bayron: — ¿Van a *gorrear*? *(Se marchan todos entre risas).*
Joder(se)	a) Molestar o fastidiar a alguien. b)Verbo pronominal con la etiqueta de *malsonante* que significa 'estropearse o dañarse'.	(1382) Marcial: — ¡Yo tomo hasta donde se me dé la gana, Pelambre! Si me va a *joder* la vida, mejor váyase. (1383) Catalina: — ¿Usted se imagina cuando mi mamá se dé cuenta de todo? Que la hija puta y el hijo un matón. ¡Pobrecita, mi mamá! Con todo lo que *se ha jodido* por sacarnos adelante.
Jodido, -a	Complicado.	(1384) Caballo: — Pues sí. Yo lo que estoy pensando es en meterme a traquetear, hermano. Lo que pasa que eso es *jodido*, necesitas billete.
Maluco,-a	Enfermo.	(1385) Catalina: — Yésica, yo estoy como muy *maluca*. ¿Será que usted me puede acompañar a la casa?
Mamón, -na	Persona indeseable, estúpida.	(1386) Paola: — ¡*Mamona*! Yésica: — A mí no me diga *mamona*, ¿a usted qué le pasa?
Marrón	Situación u obligación molesta o desagradable.	(1387) Yésica: — ¿Y usted no ha pensado que Albeiro tiene la paciencia muy cortita y que se va a cansar de sus *marronazos* y se va a conseguir otra?
Matasanos	Curandero o mal médico.	(1388) Marcial: — Y todo por culpa del *matasanos* ese de Mauricio Contento.
Morir(se)	Sentir muy intensamente algún deseo, afecto, etcétera. Se	(1389) Catalina: *(Muy ilusionada).* — ¡Ah, no! Pues

[256] Esta acepción, que también se emplea en el español peninsular coloquial, no aparece recogida en el diccionario académico, donde solo se registra el significado de 'Dicho de una persona: Bien dotada para urdir intrigas de las que saca provecho'. No obstante, sí aparece recogido como verbo pronominal coloquial *forrarse* con el significado de 'enriquecerse'.

	construye con una construcción formada por el verbo seguido de la preposición *de* + un sustantivo.	yo estoy ya que *me muero* de la felicidad.
Nene, -a	a) Persona de corta edad. b) Coloquialismo afectivo, para referirse a una persona joven o adulta.	(1390) Yésica: — ¿Un bebé? ¡No! ¡Esa *nena* está hecha una mamacita! (1391) Paola: — ¡Ay, *nena*! Tranquila, que el mundo no se acaba aquí.
Notición	Noticia extraordinaria.	(1392) Marcial: *(Muy sonriente).* – Te tengo un *notición*, *nón*, *nón*, *nón*.
Pelado	Persona que se ha quedado sin dinero.	(1393) Albeiro: — Doña Hilda, yo estoy más *pelao*[257] que el culito de un bebé, ¿oyó?
Pelagatos	Persona insignificante o mediocre.	(1394) Cardona: — Es que esa secretadera ya me tiene mareado, además se frenó en seco cuando iba a bailar con el *pelagatos* ese.
Pelar	Desplumar, quitar el dinero.	(1395) Pelambre: — Lo extraditaron, ¿no es lo mismo? El caso es que al hombre lo cogieron esas mujeres y lo *pelaron*. Le quitaron casa, carro, beca, relojes de diamante.
Perico de los Palotes	Persona indeterminada usada coloquialmente en correlación con alguien a quien se alude.	(1396) Jefe: — ¿Están seguros? No se les olvide que la persona que van a tumbar no es ningún *Perico los Palotes*.[258]
Pero	Defecto u objeción	(1397) Yésica: — Eso es el *pero* de la cosa. Marcial ya pasa de los 50.
Perro, -a	Persona despreciable.	(1398) Yésica: — Pues ese man puede ser un *perro*, un mentiroso, hasta un desgraciado, pero sí las sabe hacer.
Polizonte	Término marcado como despectivo para referirse a un agente de policía.	(1399) El Titi: — Solo le digo una cosa, *polizonte*. Toda su familia está muerta, así me cogiera, toda, parce.
Polvo	Coito.	(1400) Yésica: — ¿Pero qué? ¡Decídase! Hágale, no se va a arrepentir. Ese es el mejor *polvo* de toda la ciudad.
Puñetero, -a	Adjetivo coloquial que significa 'molesto' o 'fastidioso'.	(1401) Octavio: — ¡No se me da la gana calmarme! ¡No se me da la *puñetera* gana calmarme! ¡No me calmo!

[257] Se observa aquí la omisión de la -d- propia de los registros más coloquiales (§8).
[258] En la lengua oral es frecuente la omisión de la preposición *de*.

Putearse	Dedicarse a la prostitución. Marcado con la etiqueta de *malsonante*.	(1402) Ximena: — ¡Ah! Pero es que nosotras no estamos *puteando* por gusto, Bayron. Esto es muy duro.
Que me, te, le, etc. qcuiten lo bailao	Aparee como una expresión coloquial que significa que las contrariedades vividas no pueden invalidar el placer que ya se ha obtenido.	(1403) Bayron: —Dígame, a usted quién *le quita lo bailao*, ¿ah?
Rollo	a) Persona o cosa que resulta aburrida o pesada. b)Relación amorosa generalmente pasajera.	(1404) Yésica: *(Con fastidio).* — ¡No! ¡Qué *rollo*! Catalina: — ¡Ay, sí! ¡Es que ese viejito es más celoso! ¡Qué pereza! (1405) Marcial: — ¡Esta sí es mucha bandida! Con razón no quería que la acompañara a Pereira. Yo sabía que tenía su *rollo*, pero la voy a matar.
Rayado, -a	Persona trastornada o que se está volviendo loca.	(1406) Imelda: — Pues imagínate que el Bayron se fue de la casa *rayado* porque parece que el Albeiro está de amores con la mamá.
Ricura	Cualidad de rico. Aplicado a personas, se emplea como un piropo.	(1407) Hombre preso: — ¡Uy! ¡Qué bueno! Pues sí, es mucha *ricura*, oiga. ¡Ay, mamacita!
Súper	Estupendamente.	(1408) Octavio: — Yo presiento que la vamos a pasar *súper* aquí.
Tipo, -a	Persona.	(1409) Cardona: — Oíste, ¿pero acaso esos dos *tipos* de ahora no eran tus hermanos, pues?
Tortolitos	Personas muy enamoradas.[259]	(1410) Imelda: —Si usted los viera como un par de *tortolitos*. Se besan en la calle, se abrazan…
Un montón	Locución adverbial que significa 'mucho'.	(1411) Marcial: — ¡Sí! ¡Qué decepción tan grande con Catalina! El tiempo que pasé con ella fue como que hubiera tirado *un montón* de plata a la basura.
Viejo, -a	Padre o madre.	(1412) Bayron: — ¡Quiú, hermanita! Nosotros tenemos que llegar a la casa a acompañar a la *viejita* porque si la *viejita* está mal es porque

[259] En el *DLE* no aparece sin embargo con esta acepción muy común en el español general, sino como un adjetivo de significado 'cándido y falto de experiencia.'

		nosotros no le hemos parado bolas, pues[260].
Zafarrancho	Destrozo o riña.	(1413) Pelambre: — No, pues a un hotel no. Él le mandó decir que… Que se fuera pa su casa mientras pasa este *zafarrancho*.

Cuadro 28: ***Coloquialismos usados en el habla del serial***

Como se ha podido comprobar, los significados de los coloquialismos son transversales y se emplean en la actualidad en numerosas variedades de la lengua española, aunque algunos de ellos presentan un mayor uso en las variedades americanas del español. Hay que señalar también que los principales campos semánticos donde se sitúa este tipo de términos están relacionados con la apariencia física, la ropa, el ocio o la comida, es decir, las realidades cotidianas de los hablantes[261] o bien con las actividades ilícitas, dado el contexto social en el que se mueven los personajes del serial.

10.3.2 Los tecnicismos

En el caso de los tecnicismos empleados en el habla del serial, su presencia es mucho menor que la de los coloquialismos, como resulta evidente teniendo en cuenta su naturaleza. Por ello, el escaso número de tecnicismos registrados se localizan en situaciones comunicativas muy concretas. En ese sentido, el ámbito de la medicina constituye el entorno más fructífero para los tecnicismos en el serial, ya que Catalina acude a distintas clínicas para cumplir su deseo de aumentarse los pechos. Aparecen así términos como *cirujano, hospitalización, cirugía, exámenes, masectomía de agrandamiento, gasa, bisturí, anestesia, preoperatorio, postoperatorio, patología, tejidos, ampolleta, arritmia cardiaca, atropina* y *músculo del esternón.*

Cabe señalar que los personajes principales del serial no se encuentran habituados a este tipo de léxico más especializado, por eso a veces muestran su extrañeza y su desconocimiento acerca de ellos. De esa forma, es muy relevante la siguiente escena:

> (1414) Catalina: — Pues es que yo quiero tener las tetas grandes.
> Doctor Bermejo: — O sea, una *mastectomía de agrandamiento*.
> Catalina: *(Extrañada).* — ¿Qué es eso?
> Doctor Bermejo: — Un implante, mejor dicho.
> Catalina: — Sí, sí, eso, que me metan un implante ya dentro.

[260] Hay que señalar que siempre que aparece este término en boca de Bayron para referirse a su madre, doña Hilda, lo emplea bajo la forma del diminutivo, con lo que le añade un valor más cariñoso (§ 9.13.2).

[261] «Gran parte del resto del léxico coloquial, especialmente, el más directo vinculado a las diferentes costumbres y formas de vida locales, presenta una fuerte personalidad regional, tal como puede observarse, por ejemplo en el vocabulario de la alimentación.» (Fontanella 1995: 167)

El resto de tecnicismos pertenecientes a otros campos de saber aparece de forma muy esporádica, como sucede con el ámbito de la biología, con términos como *compuestos* o *moléculas* para referirse a las materias que Albeiro y doña Hilda creen que está estudiando Catalina, cuando en realidad está acudiendo a fiestas organizadas por los narcos.

Aparecen también términos propios del ámbito del derecho en las escenas en las que el político Octavio habla acerca de su trabajo. Utiliza así términos como: *congreso, poder legislativo, leyes* o *efectos jurídicos.*

Por otro lado, es importante destacar que, de igual forma que el empleo de coloquialismos en la caracterización de los personajes principales del serial contribuye a crear verosimilitud en la historia, el uso de estos tecnicismos en los escasos ámbitos de especialización en los que se registran también contribuye a dicho fenómeno de verosimilitud.

Por último, hay que destacar que el ámbito del narcotráfico, aunque no se trata de un contexto de conocimiento especializado como los anteriores, sí debe tenerse en cuenta como un ámbito profesionalizado, que lleva asociado toda una jerga determinada, sobre todo para cumplir una función de ocultamiento (§11).

10.3.3 Otras cuestiones léxicas para la verosimilitud lingüística

Como ya se ha señalado, en el serial analizado predominan los intercambios lingüísticos que se mueven dentro de los registros más coloquiales de la lengua, ya que la mayor parte de los protagonistas pertenecen a un estrato social bajo y poseen una escasa formación, como sucede con Catalina, sus familiares y sus amistades, todos los cuales han abandonado a temprana edad el sistema educativo. Otro sector de gran protagonismo en el serial, el ámbito del narcotráfico, también presenta un predominio de usos lingüísticos coloquiales.

Este contraste lingüístico se hace especialmente relevante cuando Yésica y Catalina deciden abandonar su Pereira natal y se trasladan a Bogotá. Allí en la capital se alojan con distintos amigos de Yésica que pertenecen a niveles socioeducativos más altos. De hecho, uno de los personajes con los que conviven, Octavio, les recrimina en una de las escenas precisamente sus malos hábitos lingüísticos:

> (1415) Octavio: — El problema es que ustedes son muy desordenadas, muy desordenadas, dejan las cosas botadas por todas partes, además de eso, usted sabe, yo me di cuenta que se me estaban empezando a perder las cosas. ¡Sí, claro, Yésica! Además, yo no podía traer un invitado a la casa porque es que *ustedes tienen una boca espantosa. Ustedes son muy groseras*.

Dentro de esa caracterización coloquial de la lengua, se recogen rasgos lingüísticos muy relacionados además con la oralidad del corpus analizado (§6). De esa forma, se distingue, por ejemplo, el empleo del artículo con el nombre propio:

> (1416) Yésica: — Bueno, pues, ya le mando a *la Paola*.
> (1417) Yésica: — Y entonces, ¿cómo va con *el Albeiro*?

Otras veces también se emplea la secuencia de artículo + nombre propio + determinante demostrativo:

(1418) Catalina: — Que no. Yo sé que *el Mariño ese* me va a arreglar la vida, entonces no me voy a acostar con Albeiro primero.
(1419) Catalina: — Hice lo que tenía que hacer, es que de pronto *el Cardona este* me veía por ahí con él y le pasaba algo.

En otras ocasiones, se utilizan expresiones con valor posesivo, especialmente referidas a relaciones de parentesco, que están formadas por un determinante seguido de una preposición más un sustantivo, omitiendo el término que explicita dicho parentesco:

(1420) Yésica: — ¿Catalina? ¿Usted no se acuerda?
El Titi: *(Muy sorprendido).* — ¿Catalina *la de doña Hilda*? ¡Ave María! Creí que era peladita, home.

Por otro lado, para referirse a lugares se emplea el adverbio *donde* seguido del nombre propio:

(1421) Bayron: — Yo ahorita arranco *donde Ximena*.
(1422) Catalina: — ¡Sí, por favor! Pero vamos *donde el doctor Molina*, que ese señor es muy serio.

Se registra también una gran abundancia de interjecciones con una entonación exclamativa para añadir una mayor expresividad, como sucede con *¡Ay!,* la cual introduce una gran diversidad de valores pragmáticos, como insistencia, hartazgo, alegría, etcétera:

(1423) Yésica: — *¡Ay!* Deje la bobada, mijita. Mire, de verdad, que la noticia es muy buena, es urgente.
(1424) Catalina: —¡*Ay*, mijito! Yo no sé usted cómo va a hacer. Pues, es que yo me voy a ir con Yésica.
(1425) Catalina: — ¡*Ay*, Octavio! ¡Muchas gracias! ¡Tan lindo usted!

Otras veces se utilizan interjecciones con valor de confirmación, como *¡ajá!* dentro de la función fática de la lengua:

(1426) El Titi: — ¿Qué tenés?
Yésica: — *¡Ajá!* Dígame, ¿cuántas necesita?
(1427) Catalina: *(Asombrada).* — ¡Ay, Yesi! ¡Ay, Yesi! ¿Cómo así? ¿O sea que ya tengo trabajo para los próximos dos meses?
Yésica: — *¡Ajá!*

Son frecuentes también las interjecciones para expresar sentimientos postivos como deleite o satisfacción:

(1428) Catalina: — Vea, mamá. Yo le doy la puntica del mío que es como lo más rico. *¡Umm!*
(1429) Catalina: *(Sonriendo).* — ¡Ay! Es que hay un restaurante que a mí me encanta. Allá es donde siempre me lleva Marcial y venden unos langostinos al ajillo que *¡ummm!* Eso es una delicia.

(1430) Mariño: —*¡Uy!* ¡Están muy mamacitas! ¡Muy buenas!
(1431) Yésica: — Y qué, ¿cómo le fue?
Catalina: *(Muy sonriente).* — *¡Buf!* ¡Más bien! Él se quedó ahí chorreando baba por mí, casi que no me deja venir.

O la interjección *¡tarán!* para expresar asombro ante algo o alguien que aparece de forma repentina:

(1432) Marcial: — *¡Tarán!* (Les lleva las bebidas).
Yésica: — ¡Gracias!
Marcial: — Ahora sí. ¡Brindemos, brindemos, hermosuras!

Por otro lado, también se emplean con frecuencia expresiones que hacen referencia al ámbito religioso, dentro de ese ya mencionado arraigo a las tradiciones religiosas dentro de la sociedad latinoamericana y esa importancia de la religión también deja su impronta en la lengua. Morales (2008) habla en ese sentido de la fuerza motriz de la fe. De esa forma, en el habla del serial son frecuentes las alusiones a Dios:

(1433) Bayron: — Vea, a mí me han hablado de cosas duras en la vida, incluso a mí me ha tocado vivirlas y *Dios* es pesado, pues, pero lo que pasó hoy es lo peor.

A menudo, estas alusiones religiosas aparecen también formando parte de locuciones interjectivas expresivas:

(1434) Hilda: *(Con preocupación).* — *¡Ay, Dios mío!* ¿En qué estará metida esta muchacha?
(1435) Hilda: — *¡Ay, por Dios!* ¡Que no le haya pasado nada a mi muchachita!
(1436) Hilda: — *¡Ay, Dios mío!* ¡Este muchacho! No quiere estudiar y por ponerse a trabajar.

O bien dentro de fórmulas fijas, como en agradecimientos o juramentos:

(1437) Doctor Molina: — Afortunada y milagrosamente, Catalina se salvó.
Pelambre: *(Aliviado).* — ¡*Gracias a Dios*!
(1438) Albeiro: — Espere, Catalina. *(La chica se da la vuelta). Júreme por Dios bendito que* usted no estaba haciendo nada malo.

En otras ocasiones, forman parte también de amenazas, frecuentes en los ámbitos en los que se mueven los personajes del serial:

(1439) Marcial: — ¡Este cabeza pelado cree que va a tener otra oportunidad! *¡No lo salva ni Diosito con todo su poder!*

Otras veces dichos términos religiosos aparecen dentro de locuciones, como en la locución pronominal *ni Dios* con el significado de 'nadie' o la locución verbal *irse alguien con Dios* (§10.2.4):

(1440) Hilda: — ¡Ay, mijito! Las mujeres somos así. No nos entiende *ni Dios*.
(1441) Pelambre: — Muy bien, *vaya con Dios*. No la vaya a cagar.

10.3.4 Las palabras tabú y los eufemismos

Las palabras tabú son aquellas palabras que se utilizan a la hora expresar conceptos culturalmente prohibidos o estigmatizados. Para suavizar dichos contenidos se sustituyen por otros términos, los denominados *eufemismos*, mientras que, si se opta por emplear el término marcado, se habla de estos *disfemismos*. Como señala Quesada (2002), las palabras tabú pueden variar según los territorios o, incluso, los estratos sociales; además, en el caso de América parece que se ha estudiado poco este campo, unido al hecho de que muchos de estos vocablos cambian rápidamente. No obstante, ámbitos como la sexualidad, la religión, así como los actos fisiológicos suelen considerarse tabú en la mayoría de las culturas.

Dentro de esa cotidianidad de la lengua que se refleja en el serial, también aparecen las palabras tabú para expresar determinados contenidos censurados culturalmente; por ejemplo, expresiones con valor escatológico, como la palabra *mierda*, usada tanto para ponderar el mal estado de algo como para referirse a una persona despreciable, además de emplearse a menudo como una interjección para expresar contrariedad o indignación:

(1442) Ximena: — Usted era lo más lindo que me había dado la vida, Bayron. ¡Toda mi vida es una cochina *mierda*! ¡No me dejes! ¡No me dejes!
(1443) Vanesa: — Yo creo que nos tocó ir a buscar a Cata y a Yésica porque seguro lo están pasando superbién. ¡Ay! No aguanto que nosotras estemos comiendo *mierda* y muriéndonos de tristeza en este antro asqueroso.

Se emplea también la locución adverbial malsonante *a la mierda* para expresar desagrado o enfado o la locución adverbial *ni pa mierda* con el significado de 'nada':

(1444) Escolta: — Es la Diabla. ¿Qué le digo? Digo que se va *pa la mierda*, ¿o qué?
(1445) Catalina: — ¡Ah! ¿Cómo así? ¿Es que no le intereso?
El Titi: *(Ofendido).* — ¡*Ni pa mierda*!

Se registran también otras expresiones con valor escatológico:

(1446) Balín: — ¡Fresco, señor! Fresco que a ese man ya le tenemos estudiado hasta la *cagada*, dónde anda, con quién, a qué horas. ¡Todo, todo!
(1447) Caballo: — ¡Ay, hermano! Dígale que me fui a *cagar*, alguna vaina, pues.
(1448) Yésica: — Bueno, no sabe. Quién quita que uno de estos días podamos hacerle algo. Una *cagadita*[262] tal vez, ¿no crees?

Aparecen también otras construcciones interjectivas como *carajo* para expresar sorpresa o contrariedad:

(1449) Octavio: *(Furioso).* — ¡Mentiras, *carajo*! ¡Mentiras! ¡Mentiras!

Por otro lado, en relación con el contenido del serial, dado que los personajes viven su día a día de una forma muy intensa, con continuos malentendidos y enfrentamientos entre ellos, se registra también un abundante empleo de insultos y otras expresiones

[262] Se comprueba aquí la atenuación del disfemismo mediante el empleo del diminutivo (§9.13.2).

malsonantes, pertenecientes a distintas categorías gramaticales. De esa forma, se utilizan sustantivos como *hideputa*[263] o *hijo de madre*:

(1450) Marcial: — ¿Qué pasa, *hideputa*, que no viene?
(1451) Catalina: — ¿Cómo así? ¿Yesi, por qué?
Yésica: — ¡Porque ese *hijo de madre* me metió a los amigos al cuarto!

Algunos de estos sustantivos se relacionan con el ámbito animal:

(1452) Orlando: *(Muy enfadado).* — ¡Ese man es mucha *rata de mar*!
(1453) Osvaldo: — ¡Me robaron! *¡Perras!*
(1454) Catalina: *(Llorando, muy enfadada).* — *¡Perros malditos!* ¡Los odio!

Se emplean también numerosos adjetivos con significado negativo, como *asqueroso, cochina, inmundo, estúpido, falso, faltón, grosero, maloliente, mamón, pervertido,* etcétera, y a veces intensificados con otros sintagmas como *de puta*:

(1455) Ximena: —El tipo tiene pinta de ser *asqueroso*, ¿eh?
(1456) Paola: — A mí ayer me tocó un borracho *asqueroso*, *inmundo*, *maloliente*. *(Muy afectada).* ¡Ah! ¡Pero maldita la hora en que nos metimos en todo esto!
(1457) Yésica: — Sí, el *estúpido* ese nos dejó la maleta con el portero y, bueno, pues ya no tenemos para dónde agarrar.
(1458) Yésica: — Ahora, sí. ¡Diga! Ese Mariño es un *chulo de puta.* ¡Venga!

Por el contrario, aunque no resulte muy frecuente, en ciertas ocasiones se recurre a variantes fonéticas, como sucede con el eufemismo *miércoles*, usado como sustituto de la palabra tabú *mierda* por su similitud fónica. Este uso se ha registrado solamente en una ocasión, lo que demuestra que los hablantes del serial no están preocupados por atenuar el valor de sus emisiones lingüísticas, especialmente en registros coloquiales, cuando se comunican con hablantes a los que les une una gran relación de proximidad o cuando desean que sus palabras adquieran una mayor rotundidad, como sucede en el ámbito del narcotráfico, en el que son frecuentes las advertencias y las amenazas:

(1459) Morón: — ¡No! ¡Qué llamar a la policía ni qué *miércoles*! Ese carro ya se perdió y ni creas que te voy a dar otro, pa que lo dejes tirado también.

En el mismo sentido, se recoge la interjección eufemística de carácter coloquial *caray*:

(1460) Ximena: — ¡*Caray*! ¿Cómo no vamos a acompañar a Cata en su día de cumpleaños?

Para referirse a partes del cuerpo, en el habla del serial se registra el término *cola* incluido en el *DLE* con la marca de *eufemismo coloquial*:

(1461) Yésica: — Pues si de verdad se quiere ver mamacita, párese derecha, saque el busto, meta el estómago y saque la *cola*.

[263] Este término se recoge en el *DLE* con la marca de *desusado*.

Por otro lado, dada la temática del serial, también son numerosos los eufemismos empleados para referirse a la realidad vital que les ha tocado a vivir a muchos de los personajes. De esa forma, para referirse a los narcotraficantes, se emplean numerosos eufemismos como *los tales*, incluso otros términos más genéricos como *manes* o *papis*:

(1462) Margot: — ¿Qué querés? *Los tales* desaparecieron, la miseria se me vino encima. Estoy llena de muchachitas y querés que te resuelva los problemas.
(1463) Yésica: *(Con una gran sonrisa).* — Pues no sé, me entraron como ganas de llamar a las peladas y es que yo creo que dentro de muy poco, los *manes* van a volver, el negocio va a revivir, Catalina.
(1464) Vanesa: — ¿Y será que los *papis* se demoran mucho?
Yésica: — Pues, yo no sé. La gente que los conoce dice que no vuelven y si vuelven no se van a dejar ver las caras.

En esa línea también se emplean eufemismos para referirse al consumo de droga:

(1465) Albeiro: — Sí, señora. ¿Ahora sí me entiende por qué le estoy pidiendo, pues, que no se meta con ellas? Además también están diciendo que esas peladas *meten vicio*.

O bien para referirse a ciertos términos prohibidos en el ámbito de la delincuencia, como sucede con la DEA. De esa forma, en el siguiente ejemplo se recurre a una expresión perifrástica en lugar de aludir directamente a las siglas:

(1466) Pelambre: — Mire, señora. Cálmese. Cálmese, ¿sí? A la casa no podemos volver. *Está llena de tres letras.*
Catalina: — ¿Y eso qué es?
Pelambre: — DEA.

De la misma forma, se emplean muchos otros términos de carácter metafórico para hacer referencia al mundo de la violencia (§10.3.5):

(1467) El Titi: — A mí no me consultes maricadas, hermano. Yo les pedí que las *fritaran*. Ustedes verán cómo hacen esa vuelta, pero la hacen.
(1468) Titi: — Sí, hombre, que ya no hay que hacer la vuelta a la señora. Déjela sana y véngase para Bogotá. *(A Marcial).* Estuvieron a punto de *desatalajarla*.
(1469) Morón: — El capitancito Salgado quedó *fuera de juego*. Es que a esos hijos de madres hay que darles es duro.

Para referirse a la prostitución, también se recurre a términos eufemísticos, los cuales a menudo conservan ciertas connotaciones negativas, como sucede con vocablos como *vagabunda* o paráfrasis del tipo *ser de la vida fácil* o *meterse en la mala vida*:

(1470) Albeiro: — ¿Con Yésica? Usted no se da cuenta que esa peladita es una perra, es una *vagabunda*, ¿o qué?
(1471) Marcial: — ¿Cierto que esas viejas están ahí de *vagabundas*?
Pelambre: — Si usted les tuvo que pagar para que fueran a la finca, yo creo que sí, patrón, que esas viejas *son de la vida fácil*.
(1472) Yésica: — Como están las cosas, seguro que ya *se metieron en la mala vida*.

En otras ocasiones también se crean construcciones metafóricas que aportan un valor eufemístico para referirse a dicha realidad:

(1473) Bayron: — Pues que se pongan a trabajar y usted también, Catalina. Consiga un trabajo bien bueno, que no le toque *venderse* así *de boleta*, pues.
(1474) Yésica: — ¡Uh! Pero una famosa chichipatosa, Mariño. Una buena por lo menos veinte y eso quién sabe *con cuánto kilometraje encima*.

Con respecto a términos con connotaciones sexuales, el término *coger* presenta dichas acepciones en numerosos países hispanoamericanos, entre los cuales no figura Colombia según el *DLE*, aunque, como ya se ha señalado, en el serial se recoge este uso en una ocasión (§ 10.2.1):

(1475) Morón: — ¿Quién? Quiénes son, porque van dos. La de Cardonita es una vieja famosa que dice que no lo da por nada del mundo, y la de Morón…
Cardona: — Una presentadora de televisión que la muy digna tampoco se deja *coger* por nada.

Hay que destacar, no obstante, que en dicho contexto, aunque es evidente que los narcos desean a esas mujeres para mantener con ellas relaciones sexuales, puede también entenderse el término con un significado más general, en el sentido de 'atrapar' o 'conseguir'. Además, hay que tener en cuenta también otros factores extralingüísticos, ya que se emplea en una escena entre hablantes todos ellos pertenecientes al ámbito del narcotráfico, en el cual ya se ha señalado que se utilizan muchas palabras tabú y además de diversa procedencia dialectal. En este ejemplo en concreto, se recrea una suntuosa fiesta de cumpleaños del narcotraficante Morón a la que acuden *traquetos* colombianos, mexicanos, venezolanos, etcétera. En el resto de ocasiones en las que aparece este término en el serial, en ninguna de ellas se utiliza con ese significado:

(1476) Yésica: — Pues yo no sé, pero nosotras vamos a *coger* esto como nuestro sitio de trabajo y aquí nos vamos a plantar todos los días hasta que ese man aparezca.
(1477) Yésica: – Ya sabe que tiene que *coger* peluquería pa que se arregle ese pelo porque está muy feíta.
(1478) Cardona: — Estoy fresco, mijo. Pero donde salga a bailar con ese pelagatos, los hago *coger* a los dos.

En cuanto al empleo de los eufemismos de acuerdo a su distribución diastrática, su uso desciende a medida que se baja de clase social. En el caso del serial, como se ha podido comprobar, son frecuentes las palabras tabú entre los personajes principales, jóvenes en este caso pertenecientes a los estratos sociales más bajos. No obstante, en estos mismos hablantes hay que señalar también un gran empleo de eufemismos relacionados, especialmente, con el ámbito del narcotráfico y de la prostitución, muy presentes en el contexto social que les ha tocado vivir. Además, con frecuencia estas expresiones eufemísticas constituyen auténticas construcciones creativas a partir de diferentes figuras retóricas, lo que aporta sin duda una gran expresividad y originalidad al discurso.

10.3.5 Procedimientos semánticos: las figuras estilísticas

Con el fin de lograr una mayor expresividad, la lengua coloquial también suele emplear una gran variedad de figuras estilísticas, las cuales presentan en el serial una gran variedad.

1) Métaforas: predominan las metáforas, en las que se identifica un término real con otro imaginario al que le une algún tipo de semejanza. De esa forma, en el ámbito amoroso abundan metáforas con significación positiva.

(1479) Catalina: — No, es que Albeiro no tiene por qué enterarse de esto, Yésica. Además, yo a Marcial le estoy vendiendo solamente mi cuerpo. En cambio, Albeiro, pues *Albeiro es el dueño de mi corazón, de mi alma, de todo mi amor*.

Cabe destacar que, precisamente, este ámbito sentimental constituye uno de los más dados al neologismo y la metáfora para referirse al ser amado como el *dueño del corazón* y *del alma* cuenta con una larga tradición literaria. En ese sentido, son muy habituales también las metáforas elaboradas a partir del término *corazón*, con frecuencia empleado como un vocativo afectivo (§9.8):

(1480) Mauricio: *(Sonriendo).* — No, Cata, las cosas no son tan sencillas, *mi corazón*.

Son frecuentes también las equiparaciones con personajes de la realeza, del ámbito religioso, la mitología o bien con personajes de ficción para referirse a determinadas cualidades físicas o morales:

(1481) Catalina: — ¡Ay! Si yo no tengo la culpa, pues, mijito, si yo soy muy linda, ¿usted no me dice a cada rato que *yo parezco una reina*?
(1482) Benjamín: *(A sus amigos).* — ¡Señores! Llegaron *las reinas* de la casa. *Los angelitos*, eso es.
(1483) Hombre: — ¡Mis *reinitas*! ¿Cómo les va? *(Mirando a Catalina).* ¡Qué *diosa* tan hermosa! ¿Bailamos?
(1484) Byron: — A lo bien o no, *usted es una santa*.
(1485) Osvaldo: — ¡Qué *milagro*, Yésica!
(1486) Marcial: — ¡Tan bueno! Quiero que salgamos para que hablemos. *(Catalina asiente).* Vale. ¡Cómo estás de linda! ¡Qué *eternidad*!
(1487) Marcial: — ¡Taratán! *(Le da una caja).* Mi amor, esto no se le regala sino a una *aparición* como tú.
(1488) Marcial: — Vamos a jugar a un jueguecito, que *eres Blancanieves* y yo tu enano favorito.

Por otro lado, también es frecuente el empleo de adjetivos y adverbios con connotaciones muy positivas:

(1489) Paola: *(Al chófer).* — ¡Uh, uh! ¡Ay! Pero dejá esa cara. Más bien, ¿sabes qué? Decirle al Titi que es un bacano, que es un *divino* y que lo amo.
(1490) Marcial: — ¡Taratán! *(Le da una caja).* Me tienes loco, *hechizado*, enfermo.
(1491) Marcial: — ¡A ti, mamita! Me tienes *eléctrico* con esa minifaldita.
(1492) Ximena: — ¡Ah, no! Bien, *divinamente*, bien. Nosotras estamos modelando ropa interior, *blue jeanes* o lo que se nos atraviese, Diablita.

En ese sentido, hay que señalar el hecho de que cuando se emplean términos metafóricos referidos, por ejemplo, al ámbito monárquico o religioso para referirse a las mujeres, sirven siempre para potenciar sus cualidades físicas, mientras que en el caso de los hablantes masculinos, estas hacen referencia sobre todo a su poder. Incluso, el propio Titi se denomina a sí mismo el *rey*:

(1493) Yésica: — Bien, aquí como cuando usted era pobre. Y qué, ¿qué hay pa hacer?
El Titi: —Lo que a usted le dé la gana. Ya sabe que aquí puede hacer eso y mucho más, por ejemplo, un besito al *rey*.

También se puede identificar a una persona con elementos dotados de connotaciones positivas, relacionados con diversos ámbitos como la naturaleza, el ocio o el deporte:

(1494) Marcial: — ¡Para ti, *violeta*!
(1495) Bayron: — ¿Qué pasó? También, mire, ¿sabe qué es lo que tiene que hacer? Buscarse un *marrano* para que nos dé plata a todos.
(1496) Paola: — Bueno, entonces ahorita sí avisémosle a la Cata porque es imposible que entre treinta viejas no le vaya a salir a ella *el marrano*, ¿no?
(1497) Marcial: — No, pero es que yo no me puedo esperar tanto tiempo sin mi *parque de diversiones*, doctor. Eso es mucho tiempo.
(1498) Vigilante de prisión: *(Al preso).* — ¡Ahí le llegó el *banquete!*
(1499) Bayron: — ¡Ahí está! ¡35! No, es que mi hermanita sí *está en las grandes ligas*, pues.

En el ejemplo (1496) la expresión *salir el marrano* significa llevarse el premio más importante[264]. En la misma línea, también aparece la expresión *ir por el premio mayor*, la cual significa tener la intención de conseguir el máximo beneficio de algo:

(1500) Yésica: — Quinientos mil pesitos, mamita, por cada niña, pero, tranquila, porque nosotros *vamos por el premio mayor.*

Otras veces se emplean términos metafóricos relacionados con el fuego para aludir al carácter de una persona:

(1501) Cardona: — ¿Esa?
Yésica: — Seguro, esa peladita es *pura candela*.
(1502) El Titi: — Caibil. Supongo que me llamás porque me tenés algo rico.
Yésica: — Rico no. ¡*Una bomba*!

En el ejemplo (1501) el término *candela*[265] alude al carácter pasional de una persona, mientras que en el ejemplo (1502) se utiliza el término *bomba* para insistir en que se trata de un hecho extraordinario[266].

[264] Resulta curioso que todas las acepciones recogidas en el diccionario académico para dicho término, aparte de la referida al animal, tengan connotaciones negativas ('persona grosera', 'persona sucia', etcétera) y en ninguna se vincula con nada positivo, como sucede en el serial.
[265] Cabe señalar, que en el *DLE* se recoge la locución *ser candela*, precisamente como un americanismo propio de Cuba y Venezuela con tres acepciones distintas: 'persona ingeniosa y astuta', 'persona fuerte o agresiva' y 'artículo o parlamento crítico o mordaz'. Sin embargo, en el *DA* aparece una acepción, marcada precisamente como *metafórica*, usada en varios países hispanoamericanos, entre los que no figura Colombia, con el significado de: 'referido a mujer, que no tiene pudor, descarada.'

Otro ámbito muy productivo para la creatividad léxica es la gastronomía. En ese sentido, en el serial se recogen numerosas equiparaciones con el término *cacao*, el cual posee connotaciones positivas[267], así como con otros alimentos similares:

(1503) Bayron:— Que si bien, mamita. ¡Ave María! ¡Mucho *cacao*! ¡Venga! Dese una vueltica.
(1504) Bayron: — Oiga, pero valió la pena porque quedó hecha un *cacao.*
(1505) Byron: — Es que es tan *cacao* como la madre, ¿no?
Albeiro: — Cierto, está espectacular.
(1506) Marcial: — Yo no soy capaz de irme dejando semejante *bomboncito* aquí.

Dentro de esa alusión a la gastronomía, destaca especialmente el siguiente ejemplo por su gran creatividad:

(1507) Candidata del Valle: — ¡Usted se calla! Que *estoy hablando con la guisa, no con la cebolla.*
Catalina: — ¡Ay! *Mucha guisa, pues ahora tiene la guisa.*

En el ejemplo anterior, el hablante menosprecia a la persona con la que está hablando a la que denomina *cebolla* como una referencia a la pobreza de dicho ingrediente y manifiesta en cambio sus ganas de hablar con alguien importante (la *guisa*). Cabe destacar que dicho término, no recogido en ninguna obra académica, parece constituir una creación espontánea del hablante por analogía con la palabra de género masculino *guiso* y de esa forma hacerlo concordar también en femenino con el término *cebolla* (§9.1). En su respuesta, Catalina continúa con ese expresivo juego de palabras.

En otras ocasiones, por el contrario, se emplean metáforas con connotaciones negativas, por ejemplo, referidas al origen étnico de una persona:

(1508) Marcial: — Usted retiradito, *pedazo de carbón* confianzudo, de pronto me la tizna.

En el ejemplo anterior el hablante prosigue con la metáfora referida al color de la piel a través del empleo del verbo *tiznar.*

En ese sentido, también se puede hacer mención al aspecto físico de una persona de forma despectiva:

(1509) Marcial: — ¿Cómo te parece que ese calvo *cabeza huevo* del Bonifacio es el dueño del concurso Mis Chica Linda?
(1510) Pelambre: — Le puede dar amor. Eso no se lo van a dar esos señores. *(Catalina lo mira fijamente).* ¿Sabe qué? Escúcheme una cosa. Para usted verse bonita, usted no necesita de *ese par de demonios.*

---

[266] En el *DLE* aparece registrada esta acepción de la palabra *bomba*: 'persona, cosa o suceso extraordinarios y que producen gran impresión'.
[267] En el *DLE* se registra la locución coloquial *no valer un cacao* para indicar que algo no posee mucho valor. Dicha locución parece estar relacionada con estos significados connotativos asociados a la palabra.

En el ejemplo (1510) se hace referencia a los pechos de gran tamaño de Catalina, esta vez con un sentido negativo. No obstante, hay que señalar que al inicio del serial son habituales las metáforas basadas en los pechos de la mujer aludiendo de forma despectiva a su pequeño tamaño, de ahí la obsesión de Catalina por realizarse la operación de aumento:

(1511) Paola: — Pues sí, porque es que al paso que va yo creo que usted es la que le va a salir regalando ese par de tetas, porque yo no creo que ninguno de estos manes pues se vaya a encartar con ese *par de huevos fritos*.
(1512) Catalina: — ¡Ay, Yésica! Yo tengo como miedito. Pero bueno, no importa. Que todo sea con tal de cumplir ese sueño que yo tengo, de agrandarme este par de *limoncitos*.

En cambio, en el siguiente ejemplo se recurre a un término metafórico que indica pequeño tamaño, pero con un tono irónico, ya que Catalina ya se ha sometido a la operación de aumento de pechos:

(1513) Yésica: — Desde esta tarde empiezo a llamar, pues, a todo el mundo a ver si estrenamos esas *naranjitas*.

Otras veces, dentro de ese tono despectivo, también se emplean metáforas para referirse a los rasgos morales de una persona:

(1514) Ximena: — ¡No! Querrá hacer un trío el muy *bandido*.
(1515) Paola: — Y qué tal que no sea una oportunidad, sino que este muchachito sea una *pesadilla*, ¿ah?

Las metáforas también pueden estar relacionadas con elementos del ámbito de la naturaleza y presentar un valor negativo:

(1516) Marcial: — Pásame las llaves y cuídame la *fiera*, que yo me voy a pegar una voleadita.
(1517) Mariño: *(A Caballo y Fernando).* — Y ustedes, ¿qué? Dejen la garladera, parecen *cotorras*[268].

O bien ciertas metáforas se refieren a lugares dotados de connotaciones negativas, como sucede con el término *jaula*:

(1518) Catalina: — Pues bueno, esto se acaba ya mañana y me lleva pa la casa y me encierra ahí en esa *jaula* suya.

En ese sentido, debido a la privación de la libertad que a menudo experimentan muchos de los personajes, dado el difícil contexto social que les ha tocado vivir, abundan las metáforas relacionadas con esas ansias de libertad:

(1519) Catalina: — Leer, escribir, restar y sumar, estudiar pa entender, poder *volar*…

[268] En el *DLE* aparece registrada esta acepción coloquial de la palabra *cotorra* para referirse a personas muy habladoras.

En el siguiente ejemplo se percibe claramente esta metáfora de forma continuada:

(1520) Albeiro: — ¿Pero sabe qué? Mi amor por usted es verdadero. Así que *vuele*, hágalo tranquila, *vuele* y *vuele* bien alto, tan alto que no me pueda ver desde ahí arriba. Pero yo quiero que usted sepa que cuando esas *alas* le fallen a usted, y usted se caiga, yo voy a estar ahí, voy a estar ahí para recogerla, para levantarla, para curarle esas heridas que esa caída le haga a usted.

Se evidencia así que las metáforas muestran una gran presencia a lo largo del serial. Precisamente, en una ocasión, mediante el uso metafórico del término *paraíso*, se alude también al título del serial:

(1521) Yésica: — Bueno, entonces vámonos rápido porque usted ya sabe que sin tetas Marcial se le aburre.
Catalina: — Sin tetas me pierdo todo este *paraíso*. *(Se ríen).*

En el caso de Catalina el aumento de pechos era su máximo sueño y su llave a la felicidad, sin embargo, al final, tanto ella como el resto de sus amigas se dan cuenta de que la excesiva obsesión por su físico y por los bienes materiales no las han conducido a la felicidad, como se habían imaginado:

(1522) Vanesa: — Aunque dígale que en serio las tetas no es que lo hagan a uno mejor, porque mira nosotras, aquí nosotras las tres tenemos y ¿qué? ¿De qué nos ha servido? De nada, porque la verdad no es que lo estemos pasando muy rico que digamos
Paola: — Dígale que *ese no es el pasaporte al cielo*.

2) Comparaciones: en el serial también son frecuentes las comparaciones en las que se relacionan dos elementos explicitando un nexo comparativo. Se establecen así identificaciones de nuevo con personajes de poder o del ámbito religioso:

(1523) Bayron: — Yo a usted la quiero y siempre la he querido y le quiero demostrar que en la vida no todo es plata, aunque la vamos a tener. La vamos a tener, porque voy a tener un negocito que nos va a sacar de pobres a todos y la voy a poner a vivir *como una reina*.
(1524) Albeiro: — Don Octavio, es que usted no sabe esa mujer cómo se ha portado conmigo. Ha sido *como un angelito*, ¿me entiende? Mejor dicho, ella ve por mis ojos.

También se establecen comparaciones con connotaciones peyorativas, por ejemplo, a través de la identificación con personajes del imaginario popular o con otros términos de significado negativo:

(1525) Hilda: — Y mientras tanto yo aquí sola *como ánima en pena*.
(1526) Hilda: — Estuvo *como un zombi* todo el día. No desayunó, no comió, no quiso nada.
(1527) Hombre: — Habló el embajador y aquí cayó todo el mundo *como una enfermedad*, solo faltó que cayera la marina.

La naturaleza también funciona de nuevo como un ámbito muy proclive a la elaboración de este tipo de identificaciones:

(1528) Catalina: — Usted que es una lora, ahí hablando *como una lora*.
(1529) Yésica: — Sí, están llegando como a día uno a uno. El Titi es *como el conejillo de Indias* pero si no le pasa nada, Cardona y Morón vuelven.

(1530) Marcial: — Si me muero o me matan, ¿qué? Aparecen mis exmujeres y mis hijos *como pirañas* y te dejan sin un peso.
(1531) Catalina: — ¡Ay, Yesi! ¿Pero será que ese Octavio es así *como una piedra* como pa no sentir nada?

En la misma línea, también se emplean otras referencias naturales, como los fenómenos atmosféricos, como sucede en el siguiente ejemplo en el que una moto recién arreglada se compara con un trueno, característico por su rapidez y su sonido:

(1532) Mecánico: — ¡Ah, fresco, Bayron! Que este fierro le va a quedar *como un trueno*.

En el siguiente ejemplo también aparece una comparación similar a la anterior:

(1533) Bayron: — Oiga, Botica, usted me tiene que dejar la moto *como una bala de chino*, o si no esa platica se le pierde.

En ocasiones, estos recursos son ejemplos de auténtica creatividad léxica de los hablantes, como sucede con las siguientes comparaciones que aluden al falso amor basado únicamente en el interés:

(1534) Doctor Bermejo: — A ver, niñas. Les voy a explicar. *Yo soy como el amor, sin platica no funciono*.
(1535) Hilda: — Mijito, *una borrachera es como el amor*.

3) Hipérboles: las exageraciones también son frecuentes en el idiolecto de los personajes del serial, por ejemplo, para exagerar un determinado rasgo físico, tanto con connotaciones positivas como negativas:

(1536) El Titi: — Mi amorcito, si vos sos *la mujer más hermosa del mundo*.
(1537) Marcial: — De todas maneras, me parece que exageraste. 40 es una talla *como para alimentar guarderías*, mi amor.
(1538) El Titi: — ¡No, peor! Voy con la Paola. Dile que está muy lindita, muy caibil, pero que se ponga teticas, porque es que así no la come *ni el coco*.

En ese sentido, predomina también este recurso dentro del ámbito amoroso:

(1539) Marcial: (Muy contento). — ¡Ay, Catalina! (La besa y la abraza). Te voy a hacer *la mujer más feliz del mundo.*
(1540) Catalina: — ¡Ay, papito! ¡Muchas gracias! Oiga, señor, es que usted me está haciendo *la mujer más feliz de todo el mundo*.
(1541) Hilda: — Cata y usted, ¿por qué nos hace sufrir tanto, mija? ¿No ve que…? ¿No se da cuenta que *damos la vida por usted*?
(1542) Yésica: — ¡Ay! Porque Octavio vive enamorado de usted. La adora, la ama, *ve por sus ojos.*
(1543) Vanesa: — ¡Ah, no! Porque esa *anda que no traga por Bayron.*

Como se observa en algunos de los ejemplos anteriores, son habituales las estructuras de superlativo relativo formadas por un artículo + un sustantivo + el

adverbio *más* + un adjetivo calificativo + el término con el que se establece la comparación.

A menudo, resulta también frecuente que se empleen varias figuras para intensificar la afectividad en el plano amoroso, como sucede en el siguiente ejemplo mediante la utilización de una hipérbole y una metáfora:

(1544) Marcial: — ¡Umm! *¡La mujer más linda de Colombia!* ¡Mi reina!

En otras ocasiones, la expresión del sentimiento amoroso aparece dotada de connotaciones peyorativas, por ejemplo, para referirse a la falta de criterio selectivo en el amor o al desinterés hacia una persona:

(1545) Mariño: *(Riendo también).* — ¡Qué clavijito es! Así como *se come hasta una escoba sin pelo*. No tiene problema.
(1546) Catalina: — ¡Ah! ¿Cómo así? ¿Es que no le intereso?
El Titi: *(Ofendido).* — ¡*Ni pa mierda*! *(Catalina sonríe).*

Por otro lado, también se emplean las hipérboles en el habla cotidiana para referirse a otras cuestiones como la corta edad de una persona o bien para indicar la celeridad con la que se va a realizar una determinada acción:

(1547) Ximena: — ¡Ah! Lo que pasa es que las peladas de hoy en día *no les ha terminado de sanar el ombligo* y ya quieren tenerlo todo.
(1548) Bayron: — ¿Sabe qué, mamacita? Usted no me ha dicho nada, pero apenas yo termine este trabajo, la *saco del pelo* de ahí.

Teniendo en cuenta de nuevo la naturaleza del serial, también aparecen hipérboles con valor eufemístico para expresar un significado de violencia:

(1549) Paola: — ¡Ah, no! Y conociendo esos tipos como los conocemos, *el otro ya debe estar cien metros bajo tierra.*

Otras veces, las hipérboles se emplean con un valor de cuantificación, a menudo acompañadas por sustantivos como *veces* o *años*:

(1550) Albeiro: — Vaya, no es que sea el papá ni mucho menos y perdóneme, pues, por lo que le voy a decir, pero yo creo que usted debería intentarlo *mil veces* si es necesario, ¿ah?
(1551) Albeiro: — ¿Sabe qué, Catalina? Yo le quiero decir una cosa a usted. Puede que sus amiguitas le estén ofreciendo *las mil maravillas*, pero la única persona que de verdad lo ama en este mundo es la mamá, así que hágale caso a doña Hilda.
(1552) Catalina: — ¡Ay, mijita! Pero eso debió de haber sido *hace por allá ochocientos años*.

Dentro de ese valor de cuantificación, con frecuencia las hipérboles se emplean con expresiones referidas al dinero, tanto para indicar su exceso como su ausencia:

(1553) Yésica: — ¿Se imagina donde nos lleguen a dar esa visa, Catalina? *Nos tapamos en plata*.

(1554) Catalina: — ¡Ay, sí, mamita! Perdóneme, pero es que, ¿sabe qué pasó? **Nos** *quedamos sin un peso* y el señor ese donde nos estábamos quedando se puso todo bravo que porque le llegó una cuenta de teléfono toda cara.

(1555) Margot: — ¡Ah, bueno! Siquiera. Porque es que además ellos son muy generosos, tienen plata, ¡ah! *(Hace un gesto con la mano para expresar la abundancia de dinero).* ¡*A dos manos*[269], mija! Y esos le regalan pa que compre cositas y no cualquier cosita, ¡cosita buena!

(1556) Byron: — Estoy a esto, a esto Catalina, de hacerme un negocito que nos va a poner a *tirar plata pa lo alto*, ¿qué dice?

Ese valor cuantificador puede expresar también una cierta idea nihilista cuando las hipérboles se refieren a la ausencia de una determinada acción, siendo equivalentes al adverbio *nada*:

(1557) Ximena: — Desde cuándo le he pedido plata, ¿eh? Yo a usted no le pedido *ni pa una gaseosa*, entonces, por qué dice eso, ¿o qué?

(1558) Yésica: — ¡Je, je! ¡Qué tal! Es que la gente es muy hipócrita. Cuando una no es nadie, no le dan *ni el saludo*.

4) Metonimias: en el habla del serial a veces también se designa a un elemento haciendo alusión a una de sus partes o cualidades, por ejemplo, para referirse a una persona a través de una parte de su cuerpo o de algún elemento de su vestimenta:

(1559) Albeiro: — ¡Ay, doña Hilda! No se preocupe. Usted sabe que lloro por *los ojos de esa mocosa.*

(1560) Catalina: — ¡Uy! Pero ya era ahora, a ver si se despega un poquito de *mis enaguas*.

En el ejemplo (1559) se expresa el fuerte sentimiento amoroso que se siente hacia una persona, mientras que en el ejemplo (1560) se hace alusión a una relación de dependencia. En lo que respecta a la expresión amorosa, a menudo se alude al término *corazón* para designar a una persona, debido a la tradicional vinculación de este órgano con los sentimientos:

(1561) Albeiro: — Y que cada vez que usted aparece, *mi corazón* y todo yo… Nos llenamos de felicidad.

(1562) Hilda: — Y si usted me quiere, entonces, ¿por qué se derrite cuando ve a Catalina?

Albeiro: — Pues no sé. Eso le tendría que preguntar a *mi corazón*.

(1563) Hilda: — Pensé que nunca me iba a pasar, pero sí. Lo amo con todas las fuerzas de mi alma. Aunque yo sé que *su corazón* le pertenece es a Catalina.

(1564) Albeiro: — Y que cada vez que usted aparece, *mi corazón* y todo yo… Nos llenamos de felicidad.

(1565) Catalina*:* — Bueno, sí, porque ¿es que qué se gana uno con el vestido lleno de billetes y *el corazón* todo vacío?

[269] Hay que señalar que la expresión *a dos manos* no se identifica, por tanto, con la locución adverbial recogida en el *DLE* con el significado de 'con toda voluntad'. Por otro lado, en este ejemplo de nuevo se evidencia la importancia del contexto extralingüístico, en este caso la comunicación gestual, para llegar a un análisis más completo.

Dentro de esa referencia a partes corporales, tradicionalmente se suele identificar el aparato sexual masculino con la valentía:

(1566) Morón: — ¡Ah! No tener uno en la organización, un berraco *con esos huevos*…
(1567) Yésica: — Pues eso sí es *falta de cojones*, Paola. El Titi hace rato está aquí, ¿por qué no lo han llamado?

En otras ocasiones, las metonimias se elaboran sobre un elemento cromático, como sucede con el término *verdes* para hacer alusión a los billetes de dólar:

(1568) Marcos: — Entonces, pues, el patrón dirá si le llevo *verdes*.

En la misma línea, el término *tinto,* como ya se ha señalado, es un vocablo habitual en el español colombiano para referirse al café (§10.2.1):

(1569) Albeiro: — ¿Tiene un *tintico* por ahí que me regale?

Otros términos de origen metonímico también se han lexicalizado como americanismos, como sucede con el término *fierro* con el que se alude al material para referirse a un arma de fuego:

(1570) Balín: — Dese cuenta que es ese carro rojo, Bayron. Yo me le voy a acercar por la izquierda y cuando lo tengamos encima, vos sacás el *fierro* y se lo enfocás en la cabeza.

Dentro de ese ámbito de la violencia, el término *plomo* alude al disparo que ocasiona un arma de fuego:

(1571) Escolta: — Lo que le estaba diciendo, señor, aparecieron un poco de puntas y nos levantaron a *plomo*. ¡A puro *plomo*!

5) Personificación: la atribución a elementos inanimados o abstractos de cualidades y acciones propias de los seres humanos también tiene cabida en el habla del serial. En ese sentido, de nuevo en la expresión del sentimiento amoroso se personifica al corazón, atribuyéndole así capacidades como el raciocinio o la percepción a través de los sentidos:

(1572) Hilda: — El corazón no tiene límites, Albeiro. *No piensa, no oye, solo puede lo que quiere.*
(1573) Bayron: — ¡Ay! Y usted cree que eso importa, ¿ah? ¿Usted cree que *al corazón eso le importa*, qué título ponga a la relación?

En la misma línea, también se personifican otras cualidades humanas:

(1574) Hilda: — Bueno, mis amores, se comen todo para que *la inteligencia se les alborote* y se apuran que se les va a hacer tarde.

Otras veces, se humanizan elementos de la naturaleza o bien determinados elementos abstractos:

(1575) Marcial: — ¡Calentico, mi vida! Todos los días *viene el sol* y *le da un besito en la cara*.
(1576) Marcial: — Y lo más importante, te voy a proteger de Titi. Recuerda que tienes *ese problema resoplándote en la nuca*.
(1577) Marcial: — La última vez que vas a viajar en taxi porque te voy a hacer un regalazo para que *le metas un susto a la pobreza*.

A menudo, las personificaciones obedecen a un determinado valor pragmático, por ejemplo, se emplean con un efecto humorístico, para aludir a ciertas connotaciones sexuales:

(1578) Morón: — *La fama les devolvió la virginidad*, ¿o qué? *(Todos ríen).*
(1579) Yésica: — Pues perdió. Perdió, mijita, porque *su virginidad se va de viaje esta noche.*

6) Otras figuras estilísticas: en el habla del serial también aparecen otros recursos como la antítesis, cuando se emplean términos con un significado contradictorio para añadir una mayor expresividad. De esa forma, en el siguiente ejemplo se describe a los hombres metafóricamente como un veneno por sus efectos negativos, pero este sustantivo se combina a su vez con un adjetivo con valor positivo como *delicioso*:

(1580) Catalina: — Pues que los hombres son… *(Pensando).* ¡Ay! ¡*El veneno más delicioso* que hay!

Se registran también hipérbatos, los cuales suponen una alteración en el orden lógico de los elementos oracionales, como sucede con la posposición del verbo:

(1581) Caballo: — ¡No sea pendejo, hombre! Que yo antes lavar platos *sabía*.

O bien ejemplos de calambur, mediante juegos de cambio de sílaba que sirven para alterar el significado de la expresión y que a menudo presentan una finalidad humorística.

(1582) El Titi: — ¡Ay, *me río de Janeiro*! La única mujer fiel en la vida de uno es la mamá y eso que con uno porque con el marido quién sabe.

Como se ha podido comprobar, las figuras estilísticas son muy variadas en el habla del serial y presentan una gran frecuencia de uso, especialmente, en los registros más coloquiales de la lengua. En ese sentido, a menudo aparecen ejemplos de auténtica creatividad léxica, mediante la combinación de varias de estas figuras literarias, referidas con frecuencia al ámbito amoroso:

(1583) El Titi: — *Un hombre celoso es más peligroso que un tobogán con puntillas.*

En los ejemplos anteriores se observa que las metáforas empleadas se construyen con un claro valor hiperbólico, con el fin de intensificar determinados sentimientos, ya sea los celos o el enamoramiento que experimenta una persona.

De la misma forma, la expresión *estar más pelado que el culito de un bebé* combina una comparación, al hacer referencia a una parte corporal, junto con un valor hiperbólico, para exagerar la escasez de bienes materiales de una persona:

(1584) Albeiro: — Doña Hilda, yo *estoy más pelao que el culito de un bebé*, ¿oyó? ¿Sabe qué? De todos los ahorritos que tenía, los gasté comprando las cositas para la casa donde me iba a ir con Catalina.

Por último, hay que recordar que muchas de las locuciones se crean empleando recursos expresivos de la lengua (§10.3.5). En ese sentido, se pueden mencionar locuciones creadas a partir de un significado metafórico, del tipo de *hacer conejo a alguien* con el significado de 'huir', dada la agilidad que suele caracterizar a este animal o la expresión *llenar la cabeza de cucarachas*, para hacer referencia a la existencia de pensamientos negativos, debido a las connotaciones peyorativas que poseen este tipo de insectos en el imaginario popular:

(1585) Catalina: — Sí, pero por más que usted diga que lo acepta, Albeiro, usted no se va a aguantar apenas me vea así. Usted se va a *llenar la cabeza de cucarachas.*

En la misma línea, se emplea la expresión *salir de la olla* con el significado de 'salir de la pobreza', debido a la vinculación de este objeto con los guisos de carácter más popular:

(1586) Bayron: — *(Con fastidio).* ¡Ay, mamita! Ya hablamos de eso, ¿sí o no? Déjeme, yo sigo trabajando. Después le doy una sorpresa pa que *salgamos de la olla*.

Otras veces, las locuciones pueden elaborarse también sobre la base de las comparaciones o las hipérboles:

(1587) Albeiro: — No, además ella también se lo buscó, ¿sí o no? Es que vea, pues, cómo me trata. *¡Como un trapo!*
(1588) Caballo: — No me haga reír, Orlando, que vos *no tenés donde caerte muerto*.

En definitiva, a lo largo del análisis de todos los aspectos lingüísticos anteriores, se ha podido comprobar la gran riqueza léxica que se registra en los niveles más coloquiales de la lengua, dando lugar así a una intensa creatividad léxica, ya sea a través de resemantizaciones y recategorizaciones o bien de otros recursos como las figuras estilísticas, los mecanismos internos de creación de palabras (§9.13), la incorporación de términos procedentes de otras lenguas o dialectos (§10.2.3), la fraseología (§10.2.4), etcétera.

En ese sentido, cabe recordar las palabras de Lola Pons (2020:18):

> Cuando consideremos que la pureza lingüística es tan peligrosa como la pureza racial. Cuando asumamos que muchos de los extranjerismos que hoy usamos se irán y que otros muchos se quedarán; cuando nos enteremos, por fin, de que ambos procesos dependen de la voluntad de los hablantes, porque la lengua no existe fuera de nosotros. Cuando dejemos de creer que lo que no está en el diccionario no existe; cuando admitamos que el diccionario no puede cambiar la realidad sino fotografiarla.

10.3.6 La creación de marcas identitarias o socioculturales

Por otro lado, dentro de la configuración de la verosimilitud, también destaca la referencia a determinadas tradiciones y costumbres típicamente colombianas, así como la mención a ciertos topónimos.

Respecto al uso de estos vocablos autóctonos, Morales (2008: 58) habla de una «desterritorialización idiomática de las historias» como resultado de las coproducciones entre países, afirmando que:

> El necesario rompimiento de una hegemonía idiomática obliga a convertir los textos en estructuras prácticamente impermeables para los localismos o regionalismos [...] en tanto que los referentes argumentales y temáticos no se asientan tampoco en lugares populares de fácil reconocimiento asociados a una ciudad o país.

Sin embargo, en *Sin tetas no hay paraíso* no sucede esto, ya que son numerosas las referencias a estructuras sociales y culturales fácilmente reconocibles. De esa forma, aparece, por ejemplo, la toma del *tintico* o la participación en el *chance* para conseguir ganar mucho dinero.

Dentro del empleo de los topónimos, en el serial se registran abundantes alusiones a Colombia. Los personajes, además, establecen un vínculo con los distintos lugares En ese sentido, para los protagonistas, Pereira es sinónimo de familia, amistades, primeros amores y recuerdos de infancia, de ahí que aparezca mencionada con frecuencia, tanto en la forma del topónimo como de los gentilicios propios de esa zona:

> (1589) Albeiro: — Yo quiero que usted sepa que…Que usted siempre será la niña de mis ojos, mi reina de *Pereira* como yo le decía, ¿se acuerda?
> (1590) Catalina: — Yésica, ¿por qué no aprovechamos y nos vamos pa *Pereira* esos diítas?
> (1591) El Titi: *(Muy sorprendido).* — ¿Catalina? ¿Catalina la *pereirana*?

Por otro lado, dentro de esa realidad más compleja que marca el día a día de estos hablantes, a Pereira también se le asocian otras connotaciones más negativas, como la pobreza y la falta de oportunidades, de ahí que la capital bogotana aparezca como un territorio que ofrece mayores oportunidades de futuro. De esa forma, cuando los narcos se ven obligados a abandonar el país y las chicas pierden su principal fuente de ingreso, Yésica no duda en trasladarse a la capital:

> (1592) Yésica: — Miren, niñas, ¿saben qué? Yo hasta aquí llego. Quedan libres, pueden hacer lo que se les dé la gana. Yo arranco para *Bogotá*, así que la que me quiera acompañar, me avisa.

No obstante, las alusiones a la capital no siempre aparecen cargadas de connotaciones positivas, ya que también puede percibirse como un territorio hostil debido a sus grandes dimensiones, lo que *a priori* impone a unas chicas de provincias, así como otras marcadas diferencias con respecto a su tierra de origen, como sucede con las cuestiones climáticas:

(1593) Paola: — ¡Ay, nena! La verdad no puedo, porque yo sufro de alergia al frío y a mí me hace mucho daño.

En el serial también aparecen alusiones a otras ciudades y municipios colombianos, así como a otros lugares de interés turístico:

(1594) Yésica: — Me voy para otra ciudad. Me voy a vivir a *Cali*.
(1595) Yésica. – Bueno, don Marcial, y cuéntenos, ¿cómo va a ser ese paseo a *Girardot*[270]?
(1596) Catalina: — ¡Uf! ¡Un montón! Vea, estuvimos en *Cartagena*, en *Girardot* y ya muy pronto nos vamos a ir pa España, pa México, pa Estados Unidos, pues, claro que la cita en la embajada pa ver si nos da la visa la tenemos el jueves.
(1597) Octavio: — Pero, ¿qué es esto? ¡1 600 000 pesos de teléfono! ¡No! ¡Esto ya es el colmo! Desde que vivo solo nunca había pagado más de 200 000 pesos. ¡Pero vean esto! Aquí hay llamadas a todas partes, a *Medellín*, a *Cali*, a *Manizales*, a *Armenia*, a México… ¡A todas partes! Faltó la China.
(1598) Balín: — Y la puedo llevar a las *Termales de Santa Rosa*[271] si quiere.
Catalina: — Pues sí. Es que hay un montón, Yesi. Esta ciudad es muy grande y, pues, Yésica, también estuve en *Monserrate*[272] por ahí cerquita caminando.

En el ejemplo (1597), destaca el empleo del término *China* frente al resto de topónimos típicamente colombianos, pero se recurre a él precisamente como contraste por su lejanía, para dar así una mayor expresividad a la recriminación de Octavio a las chicas por haber gastado sumas abusivas de dinero en llamadas telefónicas.

Se realizan también alusiones a otros departamentos colombianos, especialmente durante el certamen de belleza nacional *Mis Chica Linda* en el que participa Catalina:

(1599) Byron: — Mira, le leo aquí una cosita, vea. *(Leyendo el periódico).* Las favoritas son señorita *Antioquia*, le estoy hablando de este reinado de Chica Linda, vea, señorita *Antioquia*, Clara Sofía Penagos, señorita *Valle*, Valentina Roldán y señorita *Putumayo*, ¡Catalina Santana!
(1600) Bonifacio: — No, linda, mire, es que nosotras ya tenemos una candidata que represente el departamento de *Risaralda*, pero usted puede concursar por *Amazonas*, por *Putumayo*, *Guainía*.
(1601) Presentador: — El aplauso para las cinco finalistas: *Atlántico*, *Tolima*, *Valle*, *Putumayo* y *Antioquia*.

[270] Es un municipio colombiano que se encuentra dentro del departamento de Cundinamarca.
[271] Santa Rosa de Cabal es una de las principales ciudades del departamento colombiano de Risaralda. Uno de sus principales atractivos turísticos son las citadas Termales, ubicadas a unos kilómetros de Santa Rosa, que constituyen un sitio acogedor para disfrutar de aguas termales medicinales, senderos ecológicos, piscinas de lodo, etcétera. Se puede encontrar más información al respecto en el siguiente enlace: http://www.turiscolombia.com/risaralda1.htm.
[272] Se refiere a uno de los cerros más conocidos de Bogotá, donde se encuentra la Basílica del Señor de Monserrate, un importante lugar de peregrinación religiosa desde la época colonial.

En lo que respecta a la mención general del país, esta se puede encontrar dentro de fórmulas rutinarias, como en la escena del casamiento entre Catalina y Marcial:

(1602) Oficiante: — En nombre de la *República de Colombia*, su constitución y sus leyes, yo los declaro marido y mujer y les concedo por medio de este acto civil todos los efectos jurídicos a que tienen derecho a partir de este momento. ¡Muchas felicidades!

En el siguiente ejemplo el topónimo de *Colombia* se refuerza además mediante un adverbio locativo:

(1603) Margot: — ¡Mi reina! Y usted dónde cree que está, pues, en Europa o *aquí en Colombia*, ¿ah? No, mamita, aterrice.

En otras situaciones, esté topónimo se vincula a ciertas realidades negativas, como el narcotráfico o la existencia de las «prepago»[273]:

(1604) Capitán Salgado: — Es el segundo narcotraficante más importante que hay en *Colombia* en este momento.
(1605) Escolta: — Dos. Yo creo que con dos es suficiente. Eso sí, mientras estén muy lindas, porque son clientes importantes y queremos que se lleven la mejor imagen de *las mujeres de Colombia.*

Por otro lado, también aparecen alusiones a importantes personajes colombianos del mundo de la cultura, como Gabriel García Márquez, cuando Catalina es entrevistada por la presentadora durante su participación en el certamen de belleza:

(1606) Presentadora: — Finalmente, yo quiero que nos cuente cuáles son esos personajes que usted admira. De pronto la Madre Teresa de Calcuta, *García Márquez*, Lady Di…

Además de otras alusiones más polémicas, como la referencia a Pablo Escobar, uno de los principales referentes del narcotráfico en Colombia, cuyo nombre ya ha pasado incluso a lexicalizarse en ciertas construcciones lingüísticas, como en expresiones de carácter hiperbólico para aludir a una gran cantidad de riquezas:

(1607) Bayron: — Mire, pelada, es que yo soy realista. Yo sé que hasta que no tenga una perra camioneta, una moto, ¿sí o no? Usted no me va a parar bolas. Yo conozco las viejas como usted, a ustedes les gusta el billete y billete yo no tengo. Pero píllesela muy bien, *yo voy a tener más billete que Escobar*.

Dentro de esa caracterización localista del serial, se registran también otras referencias socioculturales como las alusiones a la moneda propia del país, el peso colombiano, la cual a menudo aparece formando parte de expresiones lexicalizadas:

(1608) El Titi: — ¡Ah! Eso es pa que muerdan. ¿Y sabe qué es lo más bacano, Diabla? Que uno les pueda dar su sorpresita, después que no hayan *dado un peso por mí.*

[273] Precisamente por este tipo de alusiones el serial recibió diversas críticas de determinados sectores, ya que no estaban de acuerdo con esa generalización de los estereotipos (§5.2).

Por último, aparecen también referencias a otros territorios ajenos a la realidad colombiana, en especial Estados Unidos como sinónimo de tierra de oportunidades, dentro de las identificaciones ligadas al llamado *sueño americano*. De esa forma, los personajes del serial, una vez que han logrado un gran poder económico dentro de su país, aspiran a conseguir la tan ansiada visa para poder viajar a Estados Unidos, como se refleja en los siguientes ejemplos:

> (1609) Yésica: — ¿Se imagina donde nos lleguen a dar esa visa, Catalina? Nos tapamos en plata. Hay un mancito en *Miami* que hace rato que está que me pide nenitas y bueno como yo no conozco ninguna que tenga visa…
>
> (1610) Catalina: — Qué, ¿esos *gringos* qué es lo que se creen, pues? Don Marcial, no me quisieron dar la visa, parecen bobos. ¡Los odio!
>
> Marcial: — Qué tan raro que todos los odiamos, pero todos queremos estar *allá*, vivir allá y trabajar allá.

En ese sentido, destaca la importancia del final de la telenovela, el cual supone un desmoronamiento de todas esas ilusiones que se habían ido gestando a lo largo de los capítulos. De esa forma, el serial funciona como una especie de fábula cuya moraleja hace reflexionar acerca del hecho de que el dinero y todas las aspiraciones materiales no son el factor más importante de la vida, sino el sentirse bien con uno mismo y el poder contar con gente querida en la que apoyarse en los malos momentos.

En los suburbios de La Habana, llaman al amigo *mi tierra* o *mi sangre*.

En Caracas, el amigo es *mi pana* o *mi llave*: *pana*, por panadería, la fuente del buen pan para las hambres del alma; y *llave* por...

—Llave, por llave —me dice Mario Benedetti.

Y me cuenta que cuando vivía en Buenos Aires, en los tiempos del terror, él llevaba cinco llaves ajenas en su llavero: cinco llaves, de cinco casas, de cinco amigos: las llaves que lo salvaron.

Eduardo Galeano (2010: 225)

11 EL PARLACHE

11.1 EL ESTUDIO DEL PARLACHE EN COLOMBIA

El término *parlache* se introdujo en el *DLE* en el año 2001 con la siguiente acepción[274]:

> m. Col. Jerga surgida y desarrollada en los sectores populares y marginados de Medellín, que se ha extendido en otros estratos sociales del país.

En su clasificación lingüística, López Morales (2010: 327) habla de los «sistemas de comunicación al margen del español estándar» y distingue, por un lado, aquellos sistemas que son resultado de situaciones de lenguas en contacto, las denominadas *lenguas fronterizas*, formadas de forma natural cuando dos lenguas en contacto confluyen en un solo sistema comunicativo de carácter híbrido, pues contiene elementos de las dos lenguas. Tal es el caso del *portuñol*, mezcla de español uruguayo y de portugués de Brasil; el *cocoliche*, fruto del contacto entre el español y los dialectos italianos, especialmente en zonas de Uruguay y Argentina, cuando esta se convirtió en el «granero del mundo» debido a los altos índices de inmigración; o el más conocido ejemplo del *espanglish*, mezcla de español e inglés resultante de la amplia comunidad hispanohablante asentada en territorio anglosajón.

Por otro lado, López Morales (2010) habla de otro tipo de sistemas comunicativos motivado por ciertas necesidades sociales y a menudo ligado a ámbitos delictivos, de ahí que su principal objetivo sea la ocultación de significados. Aquí destaca el *lunfard*o (formado sobre la palabra *lunfas* 'ladrones'), nacido en Buenos Aires como jerga asociada a la delincuencia; y el *parlache*, surgido en el ámbito de las pandillas de Medellín, en Colombia.

[274] En esa fecha no solo se produjo la introducción del término *parlache* en el diccionario académico, sino también la de otras palabras catalogadas como colombianismos.

En ese sentido, puede afirmarse que el lunfardo y el parlache han experimentado un desarrollo similar: con el paso de los años, el lunfardo perdió ese valor jergal, integrándose en el lenguaje popular porteño, a lo que contribuyó sin duda la difusión del tango, género musical que en sus orígenes surgió vinculado al barrio de La Boca pero que fue adquiriendo cada vez una mayor repercusión y prestigio. Por ello fue recibiendo la atención de especialistas, se elaboraron numerosos diccionarios con sus términos más característicos e, incluso, se creó una academia de lunfardo que promueve actividades académicas y culturales. El parlache, por su parte, también cuenta con un diccionario de uso (Castañeda y Henao 2015)[275].

El lunfardo y el parlache dejaron de ser léxicos minoritarios, exclusivos de habitantes de la calle y empezaron a extenderse por diversos sectores de la sociedad. En el caso del parlache, este se difundió en los estratos sociales diferentes a los que le dieron el origen, luego entró en la cuentería y el teatro popular. Más adelante, incursionó en los medios de comunicación oral, radio y televisión, y se convirtió en el lenguaje preferido de los programas humorísticos, se puso en boca de personajes de las telenovelas y de otros programas que día a día entretienen al pueblo e, incluso, el Estado empezó a utilizarlo en las campañas educativas dirigidas a los jóvenes (Castañeda 2005: 13).

Como consecuencia, el parlache cada vez se fue difundiendo más a otros lugares del país, especialmente ciudades como Bogotá, Cali, Pereira e, incluso, ha trascendido fuera de sus fronteras nacionales, debido sobre todo al impulso de los medios de comunicación. De esa forma, se ha utilizado no solo en series, películas y programas de televisión, sino que también ha pasado a la lengua escrita y ha aparecido en periódicos y libros, cruzando incluso los océanos y llegando a los periódicos españoles, como la conocida «Operación traqueto» en 2002 en el periódico *La Vanguardia* de Barcelona.

Por lo tanto, puede comprobarse que el parlache ha experimentado una diferenciación en su valoración social: de lengua de minorías ha pasado a convertirse en un potente instrumento expresivo en la publicidad. No obstante, se trata de un ámbito de estudio aún poco estudiado, aunque en los últimos años se ha ido revalorizando y han ido surgiendo distintos estudios centrados en esta variedad, como los trabajos de Castañeda (2005a, 2005b) y Castañeda y Henao (2016, 2017).

En cuanto a su definición, se entiende por parlache una variedad dialectal de carácter argótico, que surgió en el ambiente del narcotráfico en Medellín[276], fundamentalmente entre jóvenes. Aunque surgió en los sectores periféricos, empezó a difundirse a partir de los años 80 y progresivamente ha ido experimentando una gran expansión social, transmitiéndose a los demás sectores sociales, así como a los medios de comunicación y a la literatura, como la novela homónima del serial escrita por Gustavo Bolívar en 2006.

[275] Como dato curioso, hay que señalar que en la *Wikipedia* también puede encontrarse hasta un glosario del parlache, en el que se explica que las entradas registradas provienen de diversos medios, como la observación participante, los atlas lingüísticos, diccionarios, grabaciones, etcétera.
[276] En jerga parlache se conoce la ciudad de Medellín como *Medallo*.

López Morales (2010: 334-335) califica el parlache como un auténtico *sociolecto,* pues se trata de «una variedad diastrática del español, un lenguaje urbano flexible y sumamente creativo que expresa sin pudores ni temores la nueva realidad que viven amplios sectores de la sociedad medellinense y colombina en general». Por su parte, Castañeda (2005b: 78) se refiere al parlache como un «dialecto social de carácter argótico». Como la autora señala en su estudio, a menudo resulta complejo intentar delimitar las fronteras entre argot, jerga y lenguaje coloquial, ya que a veces se emplean como expresiones sinónimas, aunque ella prefiere reservar el término *jerga* para las variedades exclusivamente profesionales.

En lo que respecta al presente estudio, se utilizarán indistintamente los términos *jerga* y *argot* o *variedad argótica*, ya que todos ellos hacen referencia al lenguaje usado por personas que pertenecen a un mismo oficio o actividad, en este caso, el ámbito del narcotráfico.

Por otro lado, al hablar de la creación de este tipo de sistemas comunicativos, es importante analizar el contexto sociológico en el que se insertan, ya que la problemática social a menudo favorece su creación. En ese sentido, Vélez (2003: 2) señala en su estudio sociológico sobre la juventud de Medellín:

> Se puede decir que hoy las condiciones de vida, los niveles de equidad, justicia y convivencia de la juventud en los países de América Latina se han deteriorado. Estas naciones viven la peor distribución desigual de la riqueza y los sectores poblacionales sobre los cuales recaen los efectos de los mayores problemas, tanto políticos como económicos y sociales, son la niñez y la juventud, lo que se constituye en obstáculo para la participación y el ejercicio de los derechos de los y las jóvenes.

De estas palabras de Vélez (2003) se extrae que la precaria situación que vive la juventud debido a las desigualdades sociales es una constante en el territorio de América Latina. De esa forma, como señala Castañeda (2005b:82), el surgimiento del parlache en los estratos sociales más bajos de Medellín[277] obedece a varios fenómenos sociales, entre los que cita, el excesivo crecimiento urbano, un hecho común en todo el mundo, aunque en Colombia se ha visto incrementado debido a los desplazamientos ocasionados por la violencia con un amplio dominio de la cultura de la droga; la concentración de grandes masas de población en las zonas periféricas de estas grandes urbes, a menudo con problemas de abastecimiento de los servicios públicos más básicos (agua, alcantarillado, electricidad, etcétera); y, sobre todo, los pobres niveles de cobertura en salud y educación públicas, haciendo que la mayoría de jóvenes de esas áreas no cuenten con alternativas de formación y de empleo que les permitan llevar una vida digna. Un fenómeno que se da en todas las ciudades de mundo[278].

[277] En Colombia, la población se divide en seis estratos sociales, de acuerdo al nivel socioeconómico y al acceso a los servicios públicos y las infraestructuras. Según Castañeda (2005) el parlache es utilizado con frecuencia por los jóvenes de los estratos uno, dos y tres.

[278] Se menciona también el *verlan* surgido en los suburbios de Francia con una finalidad mucho más críptica e, incluso, como señala José Luis Barbería, la película *La haine* tuvo que ser subtitulada en francés en su estreno (Castañeda 2005).

Se ha definido así el parlache como una «forma urbana de idiosincrasia colombiana», una especie de acto de rebeldía de la juventud, con similitudes en el ámbito musical, como puede ser el *hip hop*. Se relaciona, por tanto, con la sociedad de Latinoamérica y su desigual distribución de la riqueza.

La creación de este tipo de variedades que se oponen al lenguaje estándar se relaciona con el término de *antisociedad* y *antilenguaje* de Halliday (*apud* Castañeda 2005: 30). Se trata de lenguajes alternativos que obedecen a una reacción ante una sociedad con una profunda crisis económica, lo que conduce a la transgresión de la legalidad y a la defensa de la cultura de la droga. Como se ha señalado, en su origen, el parlache fue creado especialmente para la comunicación entre jóvenes, los cuales pertenecían a los estratos más bajos de la sociedad, una sociedad que les ofrecía escasas posibilidades de futuro[279].

En lo que respecta a su consideración social, tradicionalmente se ha considerado el parlache como una variedad vulgar y censurable, incluso ha sido visto como una amenaza contra la lengua estándar por su rápida difusión, pero a la vez también forma parte de la riqueza cultural y contribuye a la creación de la marca regional de Medellín. Como señala Casteñada (2005b: 80):

> Muchas personas lo consideran una amenaza contra la variedad estándar, porque se difunde rápidamente en todas las esferas de la sociedad y, al entrar a los medios masivos de comunicación y a la letra impresa, se arraiga en los hablantes y adquiere legitimidad.

No obstante, en general, aún continúa prevaleciendo una cierta visión despectiva hacia el parlache. De esa forma, en los círculos académicos también cuenta con una oposición mayoritaria. Por ello, resulta de gran interés promocionar investigaciones que analicen su impacto tanto en los documentos escritos como en los medios de comunicación.

Respecto la función del parlache, como ya se ha señalado, constituye una variedad surgida con una finalidad críptica, ya que en su origen este tipo de lenguajes están destinados al ocultamiento de información para aquellas personas que son ajenas a su círculo de empleo, en este caso el ámbito del narcotráfico; funciona también, por tanto, como una seña de identidad y cohesión social dentro de determinados grupos sociales.

Por otro lado, también se advierte una finalidad lúdica, con el fin de lograr una mayor expresividad en la lengua o un efecto humorístico, haciendo uso de una gran creatividad lingüística. A menudo, no obstante, no se puede establecer una frontera clara entre el lenguaje coloquial y el uso del parlache entre los jóvenes.

En cuanto a la difusión del parlache, hay que destacar que de los medios orales pasó a los medios escritos, funcionando así como un recurso retórico para generar un determinado impacto en el lector, por ejemplo, en los titulares de prensa, además de para la caracterización de personajes en el caso de las ficciones televisivas. En general,

[279] En ese sentido, hay que mencionar también los ejemplos de la lengua toba de Bolivia que aparecen en la obra *Borracho estaba pero me acuerdo* de Víctor Hugo Viscarra (2002), la cual recoge episodios de vida muy duros en La Paz desde una gran crítica social y que ha sido reeditada en los últimos años por varias editoriales españolas. Asimismo, en la obra del mismo autor, *Lenguaje secreto del hampa boliviana* (Viscarra 2004) también se ofrece una gran selección y análisis de esta variedad argótica.

aunque no pueden hacerse afirmaciones categóricas, ya que se trata de una variedad muy reciente (Castañeda 2005), esta aparición en la lengua escrita le dio legitimidad, por ejemplo, para emplearse como recurso retórico con valores pragmáticos de acercamiento.

Dentro de esa difusión que ha experimentado el parlache, Castañeda (2005) destaca dos obras literarias de autores antioqueños que han gozado de gran éxito fuera de las fronteras colombianas, siendo incluso traducidas a varios idiomas y llevadas al cine: *La virgen de los sicarios* de Fernando Vallejo y *Rosario Tijeras* de Jorge Franco. Hay que señalar también la obra *No nacimos pa semilla* de Alonso Salazar (2018)[280], que hace un gran uso del parlache.

En el caso de las telenovelas colombianas, estas no se han mantenido tampoco ajenas a la influencia de esta variedad lingüística. Como señalan Cisneros y Muñoz (2014: 4):

> Las narcotelenovelas reproducen imaginarios sociales que están instalados fuertemente en la colectividad, los cuales se actualizan con el uso de un léxico que en su reiteración no solo tipifica la lengua del mundo del narco sino que involucra una visión del mundo que ha sido transmitida de generación en generación en los refraneros populares o dichos agudos.

Por otro lado, respecto a la variación diatópica del parlache, ya se ha señalado que, aunque originariamente surgió en Medellín, se ha ido expandiendo de forma rápida por el resto del territorio colombiano, así que parece que el rasgo diatópico no resulta aquí determinante. En ese sentido, Montoya (2011) elabora una muestra integrada por más de seiscientas piezas léxicas y especifica que su uso no solo se registra en Medellín, sino también en otras ciudades como Cali, Pereira y Popayán.

Cabe destacar, no obstante, que el parlache presenta una gran variación diastrática o social, así como una variación diafásica en función del contexto. En ese sentido, hay que destacar que, a pesar de la generalización de su uso en los distintos estratos sociales de la sociedad colombiana, el parlache continúa funcionando como una seña de identidad para hablantes de los grupos sociales más bajos; mientras que los hablantes de las clases media y alta, aunque hayan interiorizado en su discurso algunos términos procedentes de esta variedad, cuando utilizan un término del parlache suelen hacerlo obedeciendo a algún tipo de intención comunicativa: hacer juegos de palabras, crear un efecto cómico, dar mayor expresividad a sus palabras o, incluso, hacerse pasar como miembros temporales de otra clase social con la que, en el resto de cuestiones vitales, no se identifican para nada.

En cuanto a la caracterización lingüística del parlache, al igual que sucede con el lunfardo, la ocultación se consigue sobre todo en el nivel léxico, haciendo uso de distintos procedimientos lingüísticos: acortamiento de palabras, resemantización de

[280] En esta obra, el autor describe sus andanzas por los barrios populares de Medellín a finales de los años ochenta, cuando el narcotráfico ya se había instalado en muchas zonas de la ciudad y había fracaso el proceso de paz del conflicto armado colombiano. Salazar (2018), quien, posteriormente, se convertiría en alcalde de Medellín, se centra sobre todo en las difíciles situaciones de vida de los jóvenes pertenecientes a los estratos sociales más humildes.

ciertos términos, préstamos de otras lenguas (vocablos del lunfardo, coloquialismos de las áreas colombiana y caribeñas, lenguaje rural antioqueño, anglicismos, etcétera) o bien creaciones expresivas (metáforas y metonimias especialmente), además del empleo de los diversos procedimientos de formación de palabras. La incorporación constante de neologismos, asimismo, se explica por necesidades denominativas, para nombrar nuevas realidades, y también expresivas, para matizar o encubrir ciertas informaciones, relacionadas a menudo con actividades ilícitas.

De esa forma, el parlache se incrusta en el español, en este caso la variedad colombiana, y a la vez este se nutre de él, pero en ningún momento se busca la creación de una nueva lengua. Debe tenerse en cuenta, por tanto, que este tipo de sistemas de comunicación no constituyen lenguas, ya que carecen de un sistema gramatical propio. El parlache constituye así una variedad dentro del español, que por tanto emplea todos los procedimientos fonológicos, morfosintácticos y semánticos de dicha lengua, pero se trata únicamente de elementos léxicos insertos en la gramática del español. A su vez, como se irá viendo, el español también ha ido introduciendo algunos elementos de esta jerga, especialmente, referidos al nivel léxico, por lo que puede decirse que se trata, en cierto modo, de un proceso de retroalimentación[281].

Cabe señalar también el gran dinamismo de estas variedades argóticas, ya que están en continuo proceso de renovación léxica y por eso no se trata de modalidades cerradas. En ese sentido, ya se ha señalado que el léxico es, precisamente, el nivel de la lengua más cambiante y versátil. Se produce, además, una actualización o revitalización de palabras ya existentes, el ya denominado proceso de *resemantización*.

Por último, hay que señalar que el parlache también destaca por la gran polisemia de sus piezas léxicas ya que, cuanto más de uso cotidiano sea una palabra, mayor es el número de sus significados, lo que da lugar al ensanchamiento semántico propio de la lengua coloquial, a diferencia de los tecnicismos que se caracterizan por un significado inequívoco. Además, hay que mencionar la gran abundancia de adjetivos, muchos de ellos con valor despectivo, dentro de esa finalidad críptica, lo que supone la aparición de continuas variantes que pasan al dominio público.

11.2 El análisis del parlache en el serial

En primer lugar, hay que señalar de nuevo la dificultad para localizar ciertos términos empleados en el habla del serial, tanto para explicar su significado, dado su fuerte carácter coloquial, como para esclarecer si deben ser considerados o no ejemplos de parlache. En ese sentido, dada la escasez de estudios con rigor científico, se ha necesitado también recurrir a otros recursos menos académicos, como foros o chats de internet. Se trata, además, de una forma de hablar que está muy viva y, debido precisamente a ese dinamismo, cambia de forma constante.

[281] Por su parte, Sanmartín (1999) recurre a la imagen del mosaico para hablar de esta relación en la que las piezas del argot se van insertando sobre la estructura de la lengua.

En el caso del serial, el parlache, además de emplearse como un mecanismo que capta la atención de los telespectadores, también funciona como una poderosa herramienta en la caracterización verosímil de los personajes. Como ya se ha señalado, en su origen el parlache estaba estrechamente ligado al mundo del narcotráfico y en el serial se advierte también su empleo en este ámbito social.

En primer lugar, como ya se ha indicado, a menudo resulta complicado diferenciar los términos del parlache de los coloquialismos de la lengua. Para ello, se han tomado como base los distintos estudios lingüísticos sobre el parlache, en los cuales se recogen ejemplos del léxico de esta variedad (Castañeda 2005a, 2005b; Castañeda y Henao 2015)[282].

En lo que respecta a los préstamos de otras lenguas asociados al parlache, en el habla del serial proceden en su mayoría del inglés debido a la ya mencionada influencia de los medios de comunicación, como sucede con los términos *bisnes* o *man* (§10.2.3.2). Como ya se ha señalado, estos términos son sometidos a un proceso de castellanización, tanto en su adaptación fonética como gráfica, además de experimentar procesos de afijación propios de la lengua española.

En ese sentido, una de las palabras más características del parlache es precisamente un préstamo, el término *parcero* procedente del portugués que se emplea como una marca de familiaridad. Hay que destacar que se trata de una de las palabras clave de esta jerga, a la cual también se la conoce de hecho como «la lengua de los parceros». Se considera que este término fue introducido por los jóvenes que iban a las selvas amazónicas en la frontera con Brasil para actividades relacionadas con el narcotráfico y en el serial se utiliza con frecuencia, especialmente, entre los hablantes más jóvenes:

(1611) Balín: — Bien, mi patrón. Aquí está el *parcerito* del que le hablé.

Dentro de los préstamos del parlache, hay que señalar también la escasa presencia de las lenguas indígenas, ya que la mayoría de estos términos empleados en parlache ya habían sido incorporados al español estándar y simplemente han experimentado un proceso de revitalización, destacando únicamente ejemplos como *chimba* (§ 10.2.1):

(1612) Bayron: — Por ejemplo, míreme al Titi. El Titi sí se dio un par de vueltecitas por allá, se perdió dos años y ahora anda en las camionetas más *chimbas*, las viejas más ricas, pues es que lo tiene todo.

En lo que respecta a los procedimientos de formación de palabras, estos son los mismos que en la lengua general: derivación, composición y parasíntesis[283]. Hay que

[282] Castañeda (2005a) emplea en su estudio léxico obras como el VOLUNFA (*Vocabuario Ideológico del Lunfardo*) de José Gobello e Irene Amuchástegui de 1998; el DIHAPA (*Diccionario de las Hablas Populares de Antioquía*) de César Muñoz y Carlos García de 1993; el DIARJUS (*Diccionario de Argot*) de Julia Sanmartín de 1998; o el DIARJUS (*Diccionario Ejemplificado del Argot*) de Ciriaco Ruíz de 2001.

[283] Castañeda (2005b: 88) habla también del procedimiento de *fusión*, *cruce* o *acronimia*, muy frecuente en parlache. Sin embargo, en el habla del serial no se ha registrado ningún ejemplo de este mecanismo. Lo mismo sucede con el procedimiento de *inversión silábica*, como por ejemplo *lleca* por *calle.*

destacar también que en este tipo de variedades jergales, los procesos de formación de palabras originan nuevos vocablos de forma rápida y fácil, que dan lugar también a una rápida lexicalización y, por ende, a una rápida introducción en el caudal léxico de los usuarios del parlache.

En cuanto a la prefijación, hay prefijos muy productivos como *anti-*, *des-*, *en-*, *r*e-, *super-*, dando lugar a términos como *superbacano, rebién, superdifíciles*, etcétera, y en ocasiones pueden aparecer incluso varios de ellos en un mismo enunciado para potenciar esa expresividad:

(1613) Yésica: — Bien, no, *¡rebién*! Dos viejas *superdifíciles* y yo se las conseguí.

No obstante, en parlache el procedimiento más empleado es la derivación por sufijos, como también sucedía en la variedad colombiana en general (§9.13.1). Dentro de la sufijación, hay que hablar de nuevo de los *sufijos significativos* y los *sufijos apreciativos*. En el caso del parlache predominan estos últimos, para expresar sobre todo distintos significados de tamaño, intensidad, así como diversos valores pragmáticos relacionados con la actitud del hablante; por ejemplo, el uso del término *parcerito, -a* con sentido afectivo o de *bacanísmo, -a* para expresar intensidad:

(1614) Balín: — Bien, mi patrón. Aquí está el *parcerito* del que le hablé.
(1615) Catalina: — ¡Ah! Pues *bacanísimo*. Pues entonces vámonos todos.

Se puede hablar así de una gran variedad de términos derivados mediante sufijación, especialmente, sufijos como *-ado, -a; -ón, -a* y, sobre todo, el sufijo *-ito*, *-a* o su variante fónica *-ico*, *-a*[284]:

(1616) Marcial: —¡Pa Dios que nos casamos! ¡*Tarrao*! ¡Hermosura!
(1617) Orlando: — ¡No! Ese man es mucho *faltón*, no, en serio.
(1618) Caballo: — ¡Ah, *huevón*! Si no fuera por el billete, todo el mundo andaría metido en el negocio.
(1619) Caballo: — No, *mamita*, le estoy diciendo la verdad. Pero, ¿por qué no confía en mí? Y si usted y yo nos volvemos a ver, ¿sabe qué? De repente hasta le compro su *carrito*.
(1620) Jorge: — Entonces, ¿qué, *Diablita*? Mi amor, ¿cuándo me va a dar la pruebita, pues?

En lo que respecta a la interfijación, no es muy común en parlache y el interfijo *-c-* es el más recurrente. En el habla del serial se encuentran así escasos ejemplos, como *mancito*, *papacito* o *mamacita*. En el caso de *papacito* o *mamacita*, ya se ha mencionado su recategorización, pasando de sustantivos empleados como vocativos a adjetivos ponderativos (§9.8):

(1621) Pelambre: — ¡Pilas, pilas! Que ahí salió el *mancito*. Lo cascan de una, ¿oís? ¡Bajate! ¡Andate!

[284] De acuerdo con Castañeda (2005a), en el caso de *tarrado, -a*, el sustantivo es el nombre de un recipiente + sufijo que da lugar a un significado de abundancia y de ahí pasa a significar 'persona atractiva', mientras que *mamacita* no funciona como un diminutivo, sino como un piropo para ponderar o realzar la belleza, al igual que *papacito*.

(1622) El Titi: — Eso sí, estese bien listita porque está muy *mamacita* y si la estrenás conmigo te doy el doble.

En el caso de término *bareto*, se trata de un término ya lexicalizado para referirse a la droga:

(1623) Orlando: — Pero, es que ¿sabe qué, Caballo? Yo me quiero fumar un *baretico*. Usted quiere, ¿o no?

Por el contrario, la composición no resulta muy frecuente en parlache y en el habla del serial solo se registran tres términos incluidos dentro del léxico de esta jerga (Castañeda 2005a), dos de ellos con la estructura verbo + adjetivo y otro término con la estructura de verbo + sustantivo (§ 9.13.1):

(1624) Marcial: — Ojalá no nos resulte un *tumbalocas* como ese Mauricio Contento.
(1625) Marcial: — Y todo por culpa del *matasanos* ese de Mauricio Contento.
Catalina: — Con razón le cerraron la clínica al maldito ese.
(1626) Yésica: — Quien la manda meterse con esos *lavaperros*[285]. Esos manes son muy peligrosos.

Por otro lado, hay que mencionar otros procesos de creación dentro del parlache. En primer lugar, al hablar de la modificación, hay que recurrir a una ampliación del concepto de *onomatopeya* como sucede, por ejemplo, con el término *traqueto*. Castañeda (2005a) lo incluye dentro de la modificación y a su vez como repetición junto a las jitanjáforas. Es frecuente, además, que a partir de la creación de un término, se forme a menudo una familia de palabras. De esa forma, se construyen los términos *traquetear*[286] y *traqueteando*:

(1627) El Titi: — Se la robaron no, mamita. Marcial pagó menos por eso. Eso le pasa por andar con *traquetos* pobres.
(1628) Caballo: — Pues sí. Yo lo que estoy pensando es en meterme a *traquetear*, hermano. Lo que pasa que eso es jodido, necesitas billete.
(1629) Ximena: *(Muy seria).* – Bayron, ¿usted está *traqueteando*?
Bayron: — Pues sí, ¿y qué pasa? Dígame, pues.

Dentro del parlache, se encuentran también ejemplos de sustracción, con el acortamiento en palabras como *parce:*

(1630) Balín: — No se demore, *parce*, porque nos cogen a los dos con esa vuelta.

En lo que respecta a la recategorización, destaca la ya mencionada sustantivación del adjetivo *duro*:

[285] Como ya se había señalado, dicho término no aparece registrado en ningún diccionario académico. Por su parte, Castañeda (2005) lo incluye como un término vinculado al parlache con el significado de 'trabajador en el proceso de formación de la coca'.
[286] Pronunciado a menudo con diptongación consonántica [traquetiar] en contextos más informales.

(1631) El Titi: — Ya, en esta, home. Ahora soy el segundo de la organización. El segundo más duro de *los duros* de este país, ¿me copiás?

Se trata, por tanto, de uno de los ejemplos que ha sido sometido a un proceso de recategorización: de su uso adjetivo, combinado con el artículo ha pasado a designar a una persona con mucho poder. En el serial, este término se emplea como un eufemismo para referirse a los narcotraficantes y podría concebirse incluso como un uso metonímico, ya que se refiere a una persona a través de uno de los rasgos de su carácter.

Respecto a la resemantización, se localizan ejemplos de términos del lenguaje estándar a los que se les ha asignado un nuevo significado, como *llave*, usado como un vocativo amistoso (§ 9.8); palabras relacionadas con actividades ilícitas, como el sustantivo *socio* para expresar la colaboración en algún negocio ilegal; verbos como *pelar o quebrar* como sinónimos de *matar* o *caerse* con el significado de 'ser detenido'; o adjetivos de tipo peyorativo como *perro*,*-a* o *limpio,-a*, referido a personas que, pese a cometer algún delito, no son condenadas por ello y salen absueltas:

(1632) El Titi: — ¡Ya, hermano! ¡Fresco, fresco! Todo bien, todo bien. *(Deposita su pistola en el suelo).* ¿Quién está al mando, *llave*?

(1633) Morón: — Yo estoy muy feliz de que estén aquí en mi casa, especialmente porque hoy se celebran mis cumpleaños. Bueno, esto en realidad es una fiesta que me organizó aquí mi *socio* Cardonita.

(1634) Paola: — Bueno, pues a mí ni me miren, porque en este momento El Titi me está caminando a lo bien y usted sabe que si esos manes lo llegan a pillar a uno por allá en malos pasos es capaz que me manda *pelar* y yo no quiero eso.

(1635) El Titi: — ¡Ah! ¿Es que vos todavía no creés que te iba a *quebrar*?

Catalina: — No, pues, si es que ya hasta me contaron que iba a matar a mi mamá y todo y yo sé muy bien todo lo que usted es capaz de hacer.

(1636) Sirviente: — Nada, pues que el patrón apareció en el noticiero. Habló el embajador y aquí *cayó* todo el mundo como una enfermedad, solo faltó que *cayera* la marina.

(1637) El Titi: — ¡Te dije que te esperaras! ¡Es que uno manda en mi casa, *perra*!

(1638) Jefe: — Ahora, si ustedes salen *limpios*, yo les garantizo que les doy otros diez millones de pesos.

Otras veces, se generan nuevos significados a través de metonimias, como el término *fierro*, para designar un arma de fuego[287]:

(1639) Pelambre: — Alistá el *fierro* que el hombrecito sale en cualquier momento. *(El otro escolta de Marcial prepara la pistola).*

En lo que respecta a la revitalización, se han actualizado palabras en desuso, pero latentes en la cultura popular. Hay que señalar que a veces no se actualiza la palabra completa, sino una de sus acepciones, como sucede con el verbo *cantar* con el significado de 'delatar':

[287] No obstante, este término aparece incluido, tanto en el *DLE* como en el *DA*, para referirse a un arma en distintos países hispanoamericanos, lo que evidencia de nuevo la complejidad del léxico a la hora de llevar a cabo sistematizaciones (§10.2).

(1640) Cardona: — Tiene que aceptar o se muere.
Otro narco: — Tocaría levantarlo a ver si *canta* y se vuela millonario o si prefiere… ¡Morirse pobre!

Por otro lado, en el parlache hay que destacar también la gran aparición de términos eufemísticos, muy comunes en el habla de los personajes del serial, especialmente, para hacer referencia al mundo del narcotráfico, como sucede con los ya mencionados sintagmas recategorizados *los tales* y *los duros*, el anglicismo *manes* o la creación léxica de origen onomatopéyico *traquetos* (§10.3.4).

Respecto a la fraseología, se recogen combinaciones de palabras prefabricadas que se encuentran en vías de lexicalización, ya sea locuciones adjetivales (*con todos los fierros*), locuciones adverbiales (*de una*) y numerosas locuciones verbales (*comer callada*, *comer piso*, *echar al agua, levantar a plomo, pelar el cobre*…). No obstante, como ya se ha señalado, la locución adverbial *de una* aparece recogida en el *DLE* como una locución de uso general del español, lo que evidencia, de nuevo, la enorme complejidad del análisis del nivel léxico de la lengua, especialmente a la hora de registrar los distintos usos diatópicos y diastráticos de ciertos términos.

En lo que respecta a las locuciones verbales mencionadas, muchas de ellas, sobre todo vinculadas al ámbito de la violencia, no aparecen registradas en los diccionarios académicos, lo que demuestra la dificultad de sistematización del parlache debido a su gran dinamismo y función críptica:

(1641) Pelambre: — No se preocupe, patrón, mañana ese tipo *come piso*.
(1642) Caballo: — Y cuando esté yo aquí con esa pelada, el patrón se va a dar cuenta de que no está virgen y va a empezar a preguntar y con la piedra que nos tiene nos va a *echar al agua*, hermano.
(1643) Escolta: — Lo que le estaba diciendo, señor, aparecieron un poco de puntas y nos *levantaron a plomo*. ¡*A puro plomo*!

Como ya se ha mencionado, muchas de estas locuciones se crean a partir de alguna figura estilística, como sucede com *comer pis*o que hace referencia al contacto del cuerpo de alguien contra el suelo y que se produce cuando alguien cae muerto (§10.3.5).

En la misma línea, también abundan las expresiones sinonímicas, por ejemplo, para referirse a la muerte, elaboradas a menudo mediante diversos recursos expresivos, como metáforas, hipérboles, metonimias, etcétera:

(1644) Catalina: *(Sonriendo).* — ¡No! ¿Cómo se le ocurre? ¿Pa que mañana *amanezca mi amorcito todo lleno de moscas*? ¡No!
(1645) Jefe de los sicarios: — A mí nadie me sapea. La única persona que lo hizo *está a tres metros bajo tierra durmiendo en una piyama de madera.* ¿Entienden?
(1646) Hilda: — Entonces, ¿a quién estaban disparando?
Bayron: — Bueno, pues yo qué sé. Usted sabe que en este país *a uno le disparan solo por verle caer*.

En ese sentido, respecto a los ejes temáticos de uso del parlache, en el serial se comprueba que la mayor parte de los términos y expresiones empleados pertenecen a los campos semánticos del narcotráfico (drogas, violencia, armas, actividades ilícitas, etcétera), es decir, la realidad más conocida de los hablantes originarios del parlache y las informaciones que más se deben esconder, lo que «confirman esa carga semántica de violencia del parlache» (Castañeda 2005a: 134). De esa forma, aparecen muchos términos relacionados con el ámbito delictivo, como *capo* ('jefe de una banda de narcotraficantes'), *palo*[288] ('paquete de dinero'), *piroba* ('prostituta'), *pinta* ('tipo, individuo'), *sapo* ('delator'), *sicario* ('asesino a sueldo'), *traqueto* ('narcotraficante'), etcétera.

Aparecen también muchos términos que aluden al hermanamiento, especialmente, vocativos de solidaridad, como *parce, hermano* o *llave,* lo que evidencia la función de cohesión grupal de este tipo de sistemas comunicativos entre hablantes que deben establecer a menudo sólidos lazos de unión para enfrentarse a su complejo contexto vital.

Por otro lado, en el parlache también se emplean numerosos términos que forman parte del español coloquial en general, como sucede con palabras como *abrirse* ('salir precipitadamente'), *cagarla* ('equivocarse'), *cascar* ('golpear a alguien'), *faltón, -a* ('persona ofensiva'), *mamón*, *-a* ('persona estúpida'), etcétera. Además, también se emplean muchos otros dialectalismos relacionados con la variedad colombiana del español, como *chiviado*, *-a* ('falsificado'), *cucho, -a* ('persona mayor'), *embarrada* ('error'), *gamín* ('niño de la calle'), *garlar* ('conversar'), *garoso, -a* ('comilón, -a'), *pelado, -a* ('persona joven'), *pochechas* ('pechos'), *vieja* ('mujer'), etcétera (§10.3.1).

En cuanto a la caracterización léxica del parlache, también resulta frecuente el empleo de apodos entre los hablantes, lo que resulta de gran utilidad en el ámbito del narcotráfico para hablar en clave, dentro de esa mencionada función de ocultación. De esa forma, Aurelio Jaramillo pasa a ser nombrado siempre como El Titi, el escolta se conoce como Caballo o la propia Yésica, que trabaja como proxeneta para los narcos, se convierte en La Diabla.

Por último, hay que señalar que los ejemplos de parlache registrados en el serial se vinculan sobre todo con el mundo del narcotráfico, de ahí que aparezcan en la boca de personajes como los narcotraficantes o sus escoltas. No obstante, otros términos como *man*, *parce* y sus derivados también son empleados por otros personajes ajenos a este ámbito, como es el caso de los jóvenes, lo que evidencia también su difusión dentro del territorio colombiano. Ahora bien, por lo general, parece evidenciarse su vinculación con hablantes pertenecientes a estratos sociales más bajos y en registros muy coloquiales de la lengua, de ahí que en ciertas situaciones comunicativas puedan generar extrañeza en los interlocutores:

> (1647) Yésica: *(Sonriendo).* — Muy fácil. Usted simplemente va a la finca y se divierte con esos *manes*.

[288] Sobre el término *palo* ya se ha señalado que en el serial se evidencia que presenta un fuerte carácter jergal, ya que ni la propia Catalina lo conoce. Castañeda (2005a) menciona este término dentro del léxico del parlache y señala su presencia también en el *Vocabuario Ideológico del Lunfardo.*

(1648) Bárbara: — Bueno y por casualidad esos *manes* como usted los llama, ¿no serán Morón y Cardona?

En definitiva, desde el punto de vista lingüístico, en el parlache, al igual que en la lengua general, se observa una tendencia a procedimientos como la sufijación y una abundancia de la sinonimia y la polisemia, aplicados sobre todo a términos propios del campo semántico de la delincuencia y otras actividades ilícitas. Además, son frecuentes los fenómenos de recategorización; la abundancia de adjetivación, muy a menudo con connotaciones peyorativas; así como un uso recurrente de locuciones verbales y otras fórmulas ritualizadas, dando lugar a una gran diversidad léxica sobre todo relacionada con esas transgresiones a la ley.

Se puede afirmar así que existe una gran dificultad en la sistematización del parlache, ya que resulta complicado saber con exactitud si un término se corresponde a un coloquialismo del español general, a un dialectalismo o a la jerga del parlache. De ahí que algunos términos señalados como característicos del parlache ya hayan sido catalogados con anterioridad en el presente estudio como dialectalismos o coloquialismos. Entre las causas que explican estas interferencias se pueden señalar las nutridas comunicaciones que existen en la actualidad entre los territorios debido al auge de las nuevas tecnologías y los medios de comunicación, donde sin duda las *narconovelas* han desempeñado un importante papel.

Oyremos al Español nacido en Indias, hablar tan pulido cortesano y curioso, y con tantos preámbulos [de] delicadeza, y estilo retórico, no enseñado ni artificial, sino natural, que parece ha sido criado toda su vida en corte, y en compañía de gente muy hablada y discreta.

Testimonio del doctor andaluz Juan de Cárdenas en 1591 (*apud* Guitarte 1992: 70)

12 ANÁLISIS PRAGMÁTICO

12.1 LOS ACTOS DE HABLA

Las fórmulas rutinarias presentan un significado social y son expresiones convencionales que se emplean en situaciones comunicativas más o menos estandarizadas con diversos valores pragmáticos: meras formas de cortesía, expresión de admiración o rechazo, atenuación de una orden, etcétera.

Siguiendo la clasificación de Corpas (1996), a veces, las diferencias no son muy tajantes y una misma fórmula puede expresar distintos valores. Se puede distinguir así entre:

1. Fórmulas discursivas: fórmulas de apertura, transición y cierre. Las fórmulas de transición son expresiones fáticas que regulan el intercambio comunicativo, de gran uso en la interacción oral:

(1649) El Titi: — Mira, yo te voy a dar un consejo, Paolita, preocúpate por tus cosas y deja que los demás, pues, controlen su vida propia, ¿*sí o qué*?
(1650) Hilda: — ¿Cómo? Ustedes están locos, ¿*o qué?*
Bayron: — No, mamacita, de verdad, es que el estudio no sirve pa nada
(1651) Albeiro: — Si me quiero tanto… Usted por qué no quiere que los dos hagamos cositas ricas. ¡Ay, Catalina! *Entonces*, ¿*qué*, mi amor? Cuándo nos vamos a escapar usted y yo, *¿ah?*

En ese sentido, la interjección *¿ah?* con una modalidad interrogativa presenta un uso frecuente en el habla del serial y es recogida en el *DLE* como propia de las variedades americanas, generalmente colocada al final de la oración[289]:

(1652) Albeiro: — Pero es que, doña Hilda, dígame, pues, para qué sirve. Para qué sirve que usted sepa de qué está compuesto el agua, si ni siquiera puede pagar el recibo, *¿ah?*
(1653) Hilda: —Catalina, usted por qué no saluda, *¿ah?*

Se pueden señalar también otras fórmulas conversacionales para expresar acuerdo o aprobación, como *vale* o bien formas lexicalizadas del futuro sintético (§9.11.2.2.2):

(1654) El Titi: —Bueno, pues entonces, ¿sabés qué? Yo paso por tu rancho, *¿vale?*
Yésica: — Pues sí, *será*.

[289] Kany (1970) a su vez señala su uso como frecuente en numerosas regiones hispanoamericanas.

Por su parte, las fórmulas de apertura y cierre son formas rituales, por ejemplo, de saludo y despedida. En ese sentido, la fórmula de saludo *hola* es la menos marcada y se utiliza desde los contextos más informales hasta los que requieren un mayor grado de cortesía, como una relación de compraventa. Se suele acompañar con otras fórmulas de saludo habituales en el español general del tipo de *¿cómo está?, ¿cómo le va?*, *¿cómo le ha ido?* o *¿cómo le fue?*, más empleada en las variantes americanas:

(1655) Catalina: *(Muy sonriente).* — ¡*Hola*, mi amor!
Albeiro: — ¡*Hola*! Mi amor, usted por qué está así de bonita y de elegante, ¿ah?
(1656) Hilda: — *Hola*, mijo. *¿Cómo le va?*
Albeiro: — Qué, doña Hilda, *¿cómo está?*
(1657) Yésica: — ¡Quiu! *¿Cómo le fue?*
(1658) Albeiro: *(A la tendera). – Hola, ¿cómo está?*
(1659) Catalina: — *Hola*, ¿qué más? *¿Cómo le ha ido?*

Como se puede comprobar en los ejemplos anteriores, es frecuente emplear las fórmulas de saludo con algún vocativo (§9.8).

Por su parte, la fórmula *¿qué tal?* también se emplea en el saludo:

(1660) Mauricio: — ¡Hola, mi amor!
Catalina: — ¡Hola!
Mauricio: — *¿Qué tal?*
Catalina: — ¡Ah, bien! Por ahí, pensándolo mucho.
(1661) Don Mogollón: — *¿Qué tal están?* ¿Bien?

No obstante, en el habla del serial la fórmula *qué tal* se utiliza también seguida de la conjunción *que* como fórmula introductoria de oraciones subordinadas, en un sentido similar a la expresión de valor hipotético *qué pasaría si...,* especialmente en contextos más informales:

(1662) Hilda: — Y, ¿qué tal? Digo, solo, *¿qué tal que* no lleguen tus amigos? Tienes que pensar en eso, en los riesgos que yo adquiero.
(1663) Catalina: — ¿Y *qué tal que* ese señor nos denuncia a la policía?
(1664) Catalina: — ¡Ay, Yesi! ¿*Qué ta*l que ese señor quiera subir o de pronto hablar conmigo de la operación?

En otras ocasiones, esta fórmula parece que funciona como un equivalente de la locución interjectiva *qué va:*

(1665) Vanesa: — ¿Cómo se le ocurre que voy a desconfiar de usted? *Qué tal* ni me faltaba, pues, lo que pasa es que…

Otras veces, dicha fórmula parece vaciarse por completo de su significado y pasa a funcionar como una mera marca fática para añadir una mayor expresividad, dentro de las mencionadas fórmulas de transición:

(1666) Yésica: — Ese man lo que se la quiere es comer, *qué tal*, ¿ah? Que se las va a fiar hasta que los tales lleguen…
(1667) Yésica: — Pero dígame si no tengo razón, ¿*qué tal*? ¿Ahora cualquiera que se me pase por delante se lo tengo que dar? ¡No, mijita! Eso no aguanta.

A su vez, la fórmula *qué más* se utiliza como equivalente a *qué tal* como saludo en situaciones comunicativas de gran cercanía entre los hablantes:

(1668) Vanesa: — ¡Quiu, parcerita! *¿Qué más?*
(1669) Byron: — *¿Qué más?*
Catalina: — Hola, *¿qué más?* ¿Cómo le ha ido?

En la modalidad de habla analizada también se emplea la fórmula *quiubo.* Se trata de una fórmula de saludo usada coloquialmente en algunas áreas del español americano, entre ellas Colombia, y procede de la simplificación de la expresión *¿qué hubo?*[290], la cual se puede simplificar aún más en la forma *quiu*. En el serial es utilizada entre hablantes con un alto grado de proximidad, como los jóvenes entre sí o en el trato con sus familias:

(1670) Pelambre: — Señora Catalina, ¿*quiubo*? ¿Dónde está?
(1671) Bayron: — ¡*Quiu*, mamá! ¡Mamacita, mamacita! ¿*Quiubo*? ¿Y usted qué hace aquí, home?
(1672) Yésica: — *¡Quiu!* ¿Cómo le fue?
(1673) El Titi: — ¡Un segundito! *(Al teléfono).* Mi amorcito, ¿*quiubo*? Bien, mi amorcito, ¿y vos?

En el siguiente ejemplo se observa cómo dicha expresión se utiliza como equivalente a la fórmula de saludo *qué tal*:

(1674) Ximena: — Pues pa qué le digo que no, si sí. Y qué, ¿*quiubo* la Diablita?
Catalina: — Nada, pues, se me perdió. Dizque que se iba de viaje, pero no ha llamado ni nada.

Por otro lado, existen en la norma general del español otras fórmulas de saludo vinculadas al momento del día en que se desarrolla el acto comunicativo, como *buenos días, buenas tardes* y *buenas noches* que también se registran en el serial:

(1675) Doctor Bermejo: — Sí, *buenos días*.
Catalina: — *Buenos días*, doctor.
(1676) Yésica: — ¡Ah! Pero sí, lo hizo hace rato. *(A una de las sirvientes).* ¡*Buenas tardes*!
Sirvienta: — ¡*Buenas tardes*, señoritas!
(1677) Camarero: — *Buenas noches*, ¿Desean ordenar algo?

En una ocasión también se recoge la fórmula de *buenos días* en singular:

(1678) Portero: —Doctor, *muy buen día*. Que le vaya muy bien.

En lo que respecta a las llamadas telefónicas, está generalizado el empleo de la interjección *aló* en las variedades americanas del español:

[290] Aparece recogida en el *DA* como de uso popular en el español colombiano.

(1679) Catalina: (Al teléfono). — *¿Aló?*
Cardona: — Hola, mi amor.
(1680) Osvaldo: (Al teléfono). — *¿Aló?* Sí, sí, sí, está aquí, un momentico, por favor.

Como fórmulas de despedida se emplean también expresiones del español general como *hasta luego, hasta mañana* o *adiós:*

(1681) Octavio: — Bueno, pues, gracias. *¡Hasta luego!*
(1682) Catalina: — ¡*Hasta luego*, mamá!
Hilda: — ¡*Hasta luego*, Catalina!
(1683) Catalina: — Bueno. *¡Hasta mañana!*
(1684) Hilda: — Bueno, mijo. *Adiós*.
Albeiro: — *Adiós*, pues. *Hasta luego*.

En el caso de la fórmula *chao* (§10.2.3.4) se utiliza sobre todo en ámbitos coloquiales y entre hablantes con una relación de cercanía, como sucede en los intercambios comunicativos entre las chicas:

(1685) Yésica: — Bueno, yo espero su llamada. ¡*Chao,* mi amor!
(1686) Vanesa: — ¡*Chao*, Catica! Que Dios te bendiga.
(1687) Paola: *(Muy contenta).* — ¡Ay! ¡Ay! Bueno, muchachas, entonces nos vemos el lunes. *(Dirigiéndose a Catalina)*. ¡Nena, lo siento! ¡*Chao*, *chao*!

Por su parte, la interjección *adiós* suele emplearse en contextos un poco más formales o si se sabe que se va a tardar más tiempo en volver ver a la otra persona:

(1688) Famosa: — ¡Ajá! (Coge las llaves que le ofrece Yésica).
Yésica: — Eso es, así me gusta. Las niñas que no son bobas. ¡Disfrútelo! Ya sabe, el sábado a las nueve. *¡Adiós!*

Sin embargo, no siempre es así y a veces incluso se combinan todas estas fórmulas de despedida indistintamente:

(1689) Bayron: — *¡Chao, chao!* Se fue. ¡*Hasta luego*, mamacita!
(1690) Yésica: — *¡Adiós!*
Marcial: — *¡Chao!*
(1691) Chicas: — ¡*Adiós*, papi!
Chófer: *¡Chao!*

2. Fórmulas psicosociales: se distingue entre fórmulas expresivas, comitivas, directivas, asertivas y declarativas:[291]

- Fórmulas expresivas: presentan distintos valores pragmáticos, como desear suerte, expresar ánimo, felicitar, disculparse, expresar agradecimiento, mostrar solidaridad o insolidaridad, etcétera.

[291] Por su parte, Searle (1980) a la hora de establecer una tipología de los actos de habla, distingue entre actos de habla asertivos, compromisarios, directivos, declarativos y expresivos.

En el serial se registran numerosos ejemplos de estas fórmulas, por ejemplo, para expresar disculpas, como *perdón, perdóneme, lo siento* o *disculpe*, algunas de las cuales pueden aparecer también en enunciados de modalidad interrogativa:

(1692) Catalina: — (De repente, ve a lo lejos a un hombre muy parecido a Caballo y corre hacia él, pero descubre decepcionada que no es él). — ¡Ay! ¡Caballo! ¡Caballo, espere! ¡Ay, no! *¡Perdón, perdón!*

(1693) Albeiro: — Está bien, *perdóneme*, pues, mi amor.

(1694) Yésica: — *Perdóneme*. De verdad que a mí no me gusta verla así. Míreme, ¿me perdona?

(1695) Yésica: — ¡Cata! Oiga, *lo siento*. Yo sé que la embarré.

(1696) Catalina: — ¡Ay, Octavio! Vea, por favor, *disculpe*. De verdad que nosotras no queríamos que usted se pusiera así porque…

A su vez, la forma *disculpe* se emplea con frecuencia como una fórmula de cortesía para atraer la atención de alguien, normalmente en contextos comunicativos más formales, como también se refleja en el siguiente ejemplo con el uso del vocativo de cortesía *señorita*:

(1697) Catalina: *(Al teléfono).* – Sí, *disculpe,* señorita. ¿Será que usted le puede preguntar el nombre de la persona que me está esperando?

Por otro lado, en el serial, también aparecen fórmulas para pedir auxilio:

(1698) Paola: — ¡Ximena! ¡Ay! *¡Auxilio!* ¡Bayron! ¡Bayron! ¡Amiga, amiga! ¡Se desmayó! ¡Ximena!

Por su parte, las fórmulas de agradecimiento son también muy numerosas. En general, se utiliza la expresión *gracias* que puede ir acompañada por el determinante *muchas* o el superlativo *muchísimas* si se quiere reforzar su significado, a menudo dentro de enunciados de entonación exclamativa:

(1699) Yésica: *(Muy contenta).* — ¿En serio? ¡Ay, *muchísimas gracias*! Usted es un bacano.

(1700) Catalina: — ¡Ay, doctor! Verá, de verdad, ¡*muchísimas gracias*!

(1701) Catalina: — ¡Mauricio, *muchas gracias*! Pues es que yo estoy muy feliz con mis teticas y se lo voy a agradecer toda la vida.

También se emplean otras construcciones con el verbo *agradecer*:

(1702) Albeiro: — ¡Ah, bueno! De todas maneras, aprovecho para despedirme de usted y *agradecerle* todo, doña Hilda.

En cuanto a las fórmulas para desear suerte, lo más habitual es el empleo del sustantivo *suerte*:

(1703) Paola: — ¡Listo! Entonces nos vemos, Catica Seguí rumbeando, pues.

Vanesa: — Bueno, *suerte*, parcerita.

(1704) Catalina: — ¡Hágale, hágale! Bayron, vea, váyase usted en un taxi con ellos, que yo después caigo allá con las peladas. ¡Listo! Chao, *suerte*.

Por su parte, en lo que respecta a las fórmulas para felicitar predomina la fórmula *felicitaciones*, más habitual en el español americano frente a la forma *felicidades* más característica de la variedad peninsular, como en los siguientes ejemplos, en los que se felicita respectivamente por un embarazo y por la adquisición de una motocicleta nueva:

(1705) Hilda: — Tengo cuatro meses, mija.
Catalina: — Bueno, pues, las *felicitaciones* y mucha suerte con eso.
(1706) Catalina: — ¡Uy! Pero está muy bacana.
Yésica: — Cierto.
Catalina: —Sus *felicitaciones*.

Por su parte, la forma *felicidades* solo se registra en el serial en una sola ocasión, precisamente en la escena en la que el oficiante dirige la ceremonia de matrimonio entre Catalina y Marcial, por lo que se trata de un acto comunicativo mucho más reglamentario y con unas fórmulas lingüísticas más estereotipadas.

En cambio, para felicitar a alguien por su cumpleaños, la fórmula que predomina es *¡Feliz cumpleaños!*

(1707) Cardona: — ¡*Feliz cumpleaños*, Diego! Usted se merece esto y mucho más.
(1708) Yésica: — ¡Cata! ¡Cata! ¡*Feliz cumpleaños!*

Por último, aparecen también fórmulas para brindar y en este caso la expresión elegida siempre es *¡salud!*

(1709) Hilda: — *¡Salud!*
Albeiro: — *¡Salud! (Beben un trago y parece que está muy fuerte).*

- Fórmulas comisivas: se trata de actos de habla para prometer o expresar amenazas o juramentos. En el caso de las promesas y juramentos se emplean expresiones del tipo *yo prometo que, doy mi palabra de que, juro que...*

(1710) Albeiro: — Yo *le prometo que* no la vuelvo a gritar así.
(1711) Paola: — Pues, vea, *yo le prometo* y *le doy mi palabra de que* no le vamos a quedar mal, mejor dicho, *se lo juro*.
(1712) Bayron: — Hombre, vea, yo *le prometo que* lo que hablemos hoy aquí no le cuento a nadie.
(1713) Catalina: — Seguro, vea, *le juro que* lo llamé muchas veces y, pues, la verdad, nosotras ahora ya no tenemos cómo quedarnos quince días más.
(1714) Catalina: — *Se lo juro*, Albeiro, pues. *Se lo juro* por mi mamá que es lo más sagrado que yo tengo en la vida que yo no estaba haciendo nada.
(1715) Pelambre: — Yo *le prometo que* se la mato. Se *lo juro*, se la mato.

En los siguientes ejemplos se observa cómo el hablante, aunque omite la fórmula *lo juro*, corrobora sus palabras tanto con el gesto que realiza como al añadir la información adicional (el motivo por el que realiza el juramento, la alusión a que es una persona de fiar, etcétera). De nuevo, los elementos paralingüísticos muestran aquí su importancia en el análisis:

(1716) Catalina: — ¿Me lo jura?
Bayron: — Vea. *(Haciendo un gesto con los dedos).* Por mi mamá, que es lo más sagrado, pues.
(1717) Catalina: — ¡Ay, Bayron! ¿Usted me está hablando de verdad?
Bayron: — De verdad, vea. *(Se besa los dedos).* Pachucho, pues. Yo nunca fallo.

Por su parte, las fórmulas para expresar amenazas constituyen un ámbito muy prolífico en el serial, dado el tipo de relaciones de poder que se establecen a menudo entre muchos de los personajes. Para ello, se puede utilizar el tiempo presente, dentro de oraciones con un valor condicional:

(1718) Catalina: *(Enfadada).* — Albeiro, usted *me vuelve a contar eso* y *terminamos*.

En otras ocasiones, se emplean fórmulas exhortativas, como expresiones del tipo *pilas* con el significado de 'cuidado':

(1719) Cardona: — Oiga, mi amor, y *pilas* con ponerse a pendejear con otros por ahí, ¿no? *(Catalina se pone muy seria).* Bueno, adiós, pues.

En el ejemplo anterior hay que señalar que la acotación permite entender mejor la situación comunicativa, ya que se hace referencia de nuevo a los elementos paralingüísticos, en este caso, el lenguaje no gestual de Catalina, que también contribuye a reforzar ese valor amenazante que tienen las palabras de su interlocutor.

En estos casos, se puede producir una cierta atenuación del valor negativo mediante el empleo de otros recursos lingüísticos como el diminutivo (§ 9.13.2):

(1720) Marcial: — ¡No lo salva ni *Diosito* con todo su poder!

En otras ocasiones, la amenaza se utiliza con fines humorísticos dentro de un contexto de mucha confianza y se desprende así de su valor negativo:

(1721) Albeiro: — Pero es que usted y yo llevamos más de un año juntos y uno se cansa de esperar, pues.
Catalina: — Usted me está amenazando, ¿o qué? *(Risas).*
Albeiro: — No, bobita, ¡qué le voy a amenazar! Pero yo quiero que usted me entienda a mí.

Sin embargo, eso no suele ser lo común dentro de la acción del serial. Por eso, a menudo las amenazas, aunque se emiten de forma indirecta, dan a entender al interlocutor el peligro de una determinada situación:

(1722) Jorge: — *No es por amenazarla ni nada*, pero vos sabés cómo esos manes arreglan esas cosas, ¿cierto? Vos sabés.

Otras veces, a pesar de que el hablante niegue la amenaza, esta es evidente dentro del clima de tensión:

(1723) El Titi: — ¿Usted está amenazando con meterse con mi familia, Marcial?

Marcial: — No, solo lo haría si fuera necesario, pero confío en que usted es muy inteligente y va a parar las cosas en este punto.

También en el ámbito del narcotráfico, el siguiente ejemplo es muy representativo. Se trata del momento en que la policía captura a El Titi y este intenta chantajear al capitán Salgado ofreciéndole elevadas sumas de dinero, pero, al comprobar que no va a conseguir su propósito, dada la honradez del funcionario, se pone furioso:

(1724) El Titi: — Solo le digo una cosa, polizonte. Toda su familia está muerta, así me cogiera, toda, parce.

En el ejemplo anterior se emplea la fórmula introductoria *solo le digo una cosa* junto con el vocativo despectivo *polizonte* para referirse a su profesión y dejarle claro que, a pesar de la autoridad que representa, no logra intimidarlo, ya que El Titi se cree por encima del bien y del mal. A continuación, expresa de forma explícita su amenaza (*toda su familia está muerta*) que refuerza con la repetición del determinante *toda.* Por último, el narco termina su intervención con el vocativo amistoso *parce* usado aquí con ironía, ya que entre ellos no existe ningún tipo de afectividad.

- Fórmulas directivas: tienen como objetivo que el interlocutor realice un acto determinado. Se trata así de fórmulas que sirven para persuadir, pedir información o exhortar para la realización de una tarea. Este tipo de fórmulas son habituales en contextos de gran solidaridad entre los hablantes, incluso dentro del habla jergal, como sucede en el parlache, por ejemplo, a través de expresiones del tipo *ponerse las pilas* u otras expresiones derivadas o bien, simplemente, del término *pilas*, dentro de ese afán por la economía lingüística (§11):

(1725) Marcial: — Mamita, *póngase las pilas* y empiece a diseñar su sonrisa, sus vestidos, el cabello… Mejor dicho, todo lo que necesite.
(1726) Pelambre: — *¡Pilas, pilas!* Que ahí salió el mancito. Lo cascan de una, ¿oís? ¡Bajate! ¡Andate!
(1727) Ximena: — *¡Pilas, pilas!* Que ahí llegó la furgoneta de Cata. *(Miran el coche desde el balcón).*
(1728) Yésica: — ¿Sabe qué, mamita? *Póngase pilosa* y consígase esa plata que necesita, Catalina.

Como se puede comprobar en los ejemplos anteriores, con frecuencia este tipo de fórmulas se emplean con una entonación exclamativa y a menudo aparecen junto con otras formas lingüísticas con valor de mandato, como el imperativo.

Este tipo de fórmulas directivas también son frecuentes dentro de contextos sociales muy jerarquizados, como en el siguiente ejemplo entre el dueño del burdel y las muchachas que trabajan para él:

(1729) Don Mogollón: — ¡*Ánimo*, muchachas! Hay clientes esperando. *¡Ánimo, ánimo!*

Con el propósito comunicativo contrario, de la no realización de una determinada acción, se podrían incluir también las fórmulas para expresar prohibiciones, en las que el hablante especifica una acción para que no sea realizada por su interlocutor:

(1730) Marcial: — No te mato por sincerarte, conmigo, pero si esas niñas vuelven a la casa *te prohíbo* que las mires.

- Fórmulas asertivas: se trata de actos de habla para presentar información que el hablante considera como verdadera. Se puede hablar aquí de predicciones, testimonios, conjeturas, opiniones, etcétera:

(1731) Marcial: — No, ellas no. Usted sabe que esas viejas conocen a todo el mundo. Ya hubieron delatado a toda la gente. *Créeme*, me hicieron juez solo pa salvar la vida.
(1732) Catalina: — ¡Sí! Pues *la verdad es que* todo lo que yo le dije eran mentiras, porque es que yo pensé que usted me iba a matar.
(1733) Escolta: — Pues *la verdad* yo estuve esperando hasta que bajara la última persona de ese vuelo y… Ni su esposa ni la amiga de su esposa aparecieron.
(1734) Ximena: — ¡Ay, sí! *Yo creo que* lo podemos engañar.
(1735) Catalina: — *Yo creo que* él se va a morir cuando me vea esto todo grande.

- Fórmulas declarativas: consisten en producir el estado de cosas que se representa en el contenido verbal, teniendo en cuenta la realización de forma exitosa del acto de habla por parte del hablante. En el serial aparece una escena en la que se recrea el momento de contraer matrimonio entre Catalina y Marcial en el jardín de la mansión de este. El oficiante que lleva a cabo la ceremonia pronuncia las siguientes palabras:

(1736) Oficiante: — En nombre de la República de Colombia, su constitución y sus leyes, *yo los declaro marido y mujer* y les concedo por medio de este acto civil todos los efectos jurídicos a que tienen derecho a partir de este momento. ¡Muchas felicidades!

En el ejemplo anterior, además del empleo de léxico propio del ámbito jurídico (*constitución*, *leyes*, *acto civil*, *efectos jurídicos*), el oficiante utiliza el verbo *declarar* que es el encargado de legitimar dicho proceso legal.

Por otro lado, hay que señalar que en el serial también aparecen otras formas lingüísticas asociadas a determinadas situaciones comunicativas. De esa forma, tienen lugar presentaciones en las que suele emplearse la fórmula *le/te presento a...* y como respuesta se ofrecen expresiones del tipo de *mucho gusto*:

(1737) Yésica: — *Le presento a* una amiga, Benjamín.
Catalina: — *Mucho gusto.* Yo soy Catalina.
Benjamín: — *Mucho gusto*, yo soy Benjamín para servirte.
(1738) Paola: — ¡Ay! Vea, ¿sabe qué? Mejor. Cata *te presento al* dueño del Videl's. *(Llamando al hombre).* ¡Don Mogollón! *Le presento a* una amiga, vea.
Jefe: — ¡*Mucho gusto*, Jairo!

Por último, hay que mencionar también ciertos rituales estereotipados relacionados con el ámbito religioso, como sucede durante el funeral de Bayron en el que se emplean determinadas fórmulas rutinarias:

(1739) Sacerdote: — Dios te salve María, llena eres de gracia, el señor es contigo. Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús.

O en el característico acto de dar la bendición, que con frecuencia Bayron y Catalina solicitan a su madre para que les aporte seguridad:

(1740) Bayron: — La bendición.
Hilda: *(Haciendo el gesto).* — *Dios me lo bendiga*, mijo.
(1741) Catalina: — Oiga, mamita, pues entonces no se le olvide darle la razón a Albeiro, que lo quiero muchísimo. Cuídese mucho usted también. Bueno, la bendición.
Hilda: — *Dios me la bendiga*, Cata.

12.2 PROCEDIMIENTOS LINGÜÍSTICOS CON VALOR APELATIVO EN ESPAÑOL

A la hora de analizar los procedimientos lingüísticos de apelación, resulta de nuevo importante el empleo de corpus orales que permitan tener en cuenta el contexto comunicativo para explicar los distintos valores pragmáticos de las construcciones utilizadas. Este análisis, además, posee numerosas implicaciones, como el ámbito de ELE, pese a la escasez de estudios aplicados al español colombiano desde esta perspectiva.

En sus intercambios comunicativos, los hablantes utilizan a menudo procedimientos lingüísticos que contienen un valor apelativo, con el fin de que sus interlocutores lleven a cabo o no una determinada acción. Para ello, la lengua dispone de diversas herramientas que permiten a los hablantes expresar un mandato. De esa forma, el hablante en función de las características de cada acto de habla elige la opción que más se adapte a sus necesidades.

Se puede hablar así de procedimientos apelativos de tipo gramatical y de tipo contextual[292]. Dentro del primer grupo, se encuentra el imperativo y el subjuntivo, el cual se utiliza especialmente en las oraciones con valor negativo o con el tratamiento de *usted*; mientras que los segundos procedimientos son aquellas formas lingüísticas que combinadas con ciertos elementos en determinados contextos pasan a adquirir un valor apelativo.

Tradicionalmente, los manuales generales sobre el español siempre se han referido a los distintos procedimientos existentes para expresar el mandato, centrándose sobre todo en el imperativo; aunque la mayoría lo abordan desde una perspectiva puramente gramatical, describiendo sus características formales, pero sin aludir a su diversidad de usos contextuales (Bello, 1988; Gili Gaya, 1991; Alarcos 1994b, entre otros). Al hablar del imperativo, se tratan así cuestiones como la colocación de los pronombres o

[292] Para un análisis en profundidad de todos los procedimientos apelativos que aparecen en el habla del serial, consúltese García Rodríguez (2013).

la sustitución de las formas de imperativo por el infinitivo en la lengua coloquial. En ese sentido, el imperativo, al igual que por ejemplo las interjecciones y el vocativo, pertenece a lo que Gili Gaya (1991) denomina *función apelativa de la lengua.*

Por su parte, entre los procedimientos contextuales con valor apelativo, también llamados *procedimientos indirectos* (Garrido 1999), habría que mencionar varios recursos lingüísticos: el presente; las perífrasis verbales; construcciones de tipo volitivo o de necesidad (*querer que* + subjuntivo, *necesitar que* + subjuntivo, etcétera); la propia modalidad interrogativa de los enunciados, muchas veces acompañados por expresiones introductorias del tipo *por qué no*, *por qué mejor*; etcétera. Al hablar de estos usos contextuales, se debe reflexionar acerca de los fenómenos que deben concurrir en el contexto oracional para que determinadas formas que no son imperativos, puedan servir para expresar ese mismo contenido. Hay que señalar, además, que a menudo se puede encontrar la acumulación de varios de estos procedimientos dentro de un mismo enunciado.

12.3 LOS MECANISMOS DE ATENUACIÓN LINGÜÍSTICA

La elección de los procedimientos que el hablante tiene a su disposición para expresar un mandato depende muchas veces de la intencionalidad que pretenda otorgar a sus palabras, lo que lleva a adentrarse en los complejos, aunque siempre fascinantes, terrenos de la pragmática. Desde esa perspectiva, determinados procedimientos lingüísticos pueden funcionar como mecanismos atenuadores de la fuerza ilocutiva de los actos de habla:

> La atenuación es una categoría pragmática. En concreto, es una estrategia conversacional vinculada a la relación interlocutiva, que mitiga la fuerza ilocutiva de una acción o la fuerza significativa de una palabra, de una expresión, y que puede ser explicada en *una* de sus funciones por el principio de cortesía. (Briz 2010: 158)

Por otro lado, hay que señalar que la atenuación afecta a diversos elementos del proceso comunicativo: el mensaje, el hablante, el oyente, etcétera. No se debe identificar plenamente la cortesía con la atenuación, ya que, aunque ambos fenómenos presentan muchas similitudes, cada uno actúa en un ámbito distinto: la atenuación es un aspecto lingüístico, mientras que la cortesía es social (Albelda y Briz, 2010).

En los últimos años, cada vez se le presta mayor atención al contexto comunicativo para poder explicar cómo se está usando verdaderamente el español actual. Así pues, Garrido (1999) analiza las oraciones imperativas y los distintos usos que pueden presentar en relación con los actos de habla. Del mismo modo, Briz (2010), basándose ya en un corpus esencialmente oral, analiza los diversos procedimientos lingüísticos utilizados por los hablantes en sus conversaciones cotidianas, prestando especial atención a las categorías pragmáticas y a las estrategias o funciones comunicativas.

Por su parte, Grande (2005) se centra en el tema de la cortesía verbal como reguladora de las interacciones verbales y analiza las distintas estrategias conversacionales utilizadas por los hablantes. Critica, además, la habitual escasez de referencias en los manuales a los diversos usos contextuales de las formas lingüísticas.

Tal es el caso del imperativo, el cual siempre se asocia a la expresión del mandato y es calificado a menudo como un procedimiento no cortés. Sin embargo, la realidad lingüística es mucho más compleja, ya que el imperativo puede ser empleado en situaciones comunicativas muy diversas y por ello se debe evitar identificarlo con un acto de habla concreto.

Hay que destacar además que este tipo de análisis resulta de gran ayuda a la hora de describir un modelo apropiado de uso del español actual, de enorme utilidad, por ejemplo, en el mencionado ámbito del español como lengua extranjera. De esa forma, Briz (2005) aborda el tema de la atenuación y la cortesía verbal en la conversación coloquial desde el punto de vista de su tratamiento en la clase de ELE.

En ese sentido, Carricaburo (1997: 73) destaca que «en un territorio tan amplio como el que cubre la lengua española, la cortesía no es estándar». Estos desplazamientos de la norma por cuestiones de cortesía están pautados socialmente y pueden variar con el tiempo, sin embargo «son los que menos se explicitan en los textos de enseñanza de lenguas y las que más disuenan al hablante no nativo, precisamente por lo que tienen de transgresión a la normativa» (Carricaburo 1997: 73).

Respecto a las variaciones diatópicas, la mayoría de los expertos coinciden en considerar las variedades americanas del español como más atenuadas que las peninsulares, de ahí que se esté observando una cierta pérdida de las formas de imperativo en estas modalidades. Lope Blanch (1972: 143), en sus estudios sobre el español de México, ya señalaba la desaparición del imperativo, pues «el trato social, particularmente cortés y comedido en México, rechaza en no pocas ocasiones esta forma imperativa, directa y autoritaria».

En la misma línea, López Morales (2010) considera que el discurso hispanoamericano está lleno de atenuantes y de elementos de cortesía, mientras que el español peninsular, especialmente la variedad centro-norteña, es más directo. Por su parte, Albelda y Briz (2010) se centran en los diversos aspectos pragmáticos relacionados con la cortesía y los atenuantes lingüísticos en muestras orales procedentes del español usado a ambos lados del océano y también señalan que el español europeo es más tolerante en el uso y frecuencia del imperativo sin atenuar. Por su parte, Briz (2005: 249) considera también que el español de muchas zonas de América es «en general más atenuado que el español peninsular»; mientras que para Fant (1996) y Puga (1997) estas diferencias de uso se explican por la mayor estratificación social que existe en muchos países hispanoamericanos.

Esta tendencia tiene, por tanto, repercusiones en la elección de los procedimientos lingüísticos. Como señalan Albelda y Briz (2010: 249): «se refleja en ciertos usos lingüísticos, como, por ejemplo, una mayor presencia de formas de cortesía normativa (peticiones de permiso para realizar cualquier tipo de acción, frecuentes agradecimientos), mayor número de atenuantes, de disculpas, etc.». Del mismo modo, también se observa un uso más reducido del imperativo, que es sustituido por otro tipo

de construcciones, como el presente de indicativo y, especialmente, por construcciones normalmente de estructura perifrástica (Quesada 2002)[293].

Sin embargo, todo ello no quiere decir que el español peninsular sea más violento o descortés. En ese sentido, resulta útil acudir a la distinción que propone Briz (2005) entre *culturas de acercamiento* y *culturas de alejamiento*, entendida no como oposición sino como un continuum gradual. De acuerdo a esa clasificación, el español peninsular presentaría un alto grado en la escala de las culturas de acercamiento, al igual que el español hablado en ciertas zonas de Argentina. Por su parte, la mayoría de las variedades americanas reflejaría un grado menor de acercamiento; mientras que en el extremo opuesto se encontraría el inglés y la cultura anglosajona en general. Así pues, desde el punto de vista lingüístico, en las culturas de alejamiento predominan más los recursos atenuantes.

En relación con lo anterior, a la hora de analizar la atenuación de los diversos procedimientos lingüísticos, presenta un gran interés la idea de las escalas de atenuación propuesta por Briz (2005), dentro de las cuales el imperativo constituiría el recurso lingüístico con un valor de mandato más fuerte o con un menor grado de atenuación. Dichas escalas atenuativas:

> Vienen dadas lingüísticamente, es decir, el propio sistema lingüístico de cada lengua tiene una serie de marcas (a veces muy diferentes de una lengua a otra y de unas variedades de habla a otras) capaces de establecer tales graduaciones sintagmática y paradigmáticamente. (Briz 2005: 252)

12.4 ANÁLISIS DE LOS PROCEDIMIENTOS APELATIVOS EN EL SERIAL

Como ya se ha señalado, en el serial se reproducen relaciones de carácter muy jerarquizado entre los hablantes y este rasgo del contexto social, como se ha podido comprobar, conlleva importantes implicaciones en el plano lingüístico, de ahí que se registre un gran número de procedimientos apelativos, dentro de ese afán de verosimilitud que persigue la ficción.

12.4.1 Procedimientos apelativos de tipo gramatical

En el habla del serial, aparecen con frecuencia ejemplos de imperativo en los registros más coloquiales de la lengua y entre hablantes con una relación de solidaridad:

> (1742) Yésica: — ¡Ay, no importa! *Desayune*, *arréglese* y *camine*.
> (1743) Catalina: — Yesi ¿me veo mamacita?
> Yésica: — Pues sí de verdad se quiere ver mamacita, *párese* derecha, *saque* el busto, *meta* el estómago y *saque* la cola.
> (1744) Albeiro: — ¡Catalina, *espere*!
> Catalina: — No me hable. ¡*Ábrase*!
> (1745) Yésica: — ¡Ay! ¡No, no! *Camine* que el cucho de Biología nos va a rajar.
> (1746) Yésica: — Nada, Paola, *vaya* y *dígale* al man ese que…Que Catalina está enferma.

[293] Al respecto de la atenuación en el español colombiano, Caparrós (2021: 246) señala de manera anecdótica: «Son tan amables, tan despiadadamente amables: en sus conversaciones siempre florece gran despliegue de por favor muchas gracias buenas tardes. Y no te piden que les des sino que les regales el tintico y que qué pena.».

Como puede comprobarse en el ejemplo (1744) es frecuente también el uso del imperativo en discusiones. Del mismo modo, se emplea el imperativo para expresar órdenes muy directas en momentos de gran tensión dramática, como durante un tiroteo:

(1747) Balín: —Bien. ¡*Dispare* el arma! ¡*Quémelo*!

El imperativo aparece a menudo junto a un vocativo que muestra información sobre las relaciones sociales que se tejen entre los hablantes (§9.8):

(1748) Caballo: — ¡Ay, hermano! *Dígale* que me fui a cagar, alguna vaina, pues.
(1749) Catalina: —¡Ay, Albeiro! ¡*Espere*! ¿Usted me está proponiendo matrimonio?

En ese sentido, es frecuente que el imperativo se emplee dentro de relaciones muy jerarquizadas, por ejemplo, las que se establecen entre los narcotraficantes y sus escoltas:

(1750) Mariño: — Cinco millones. *Lléveselos* a la Diabla. *Dígale* que yo nunca pago por anticipado pero que ahí le mando eso y *no vuelva* sin Catalina.
(1751) Mariño: (*A Caballo y Orlando).* — Bueno, y ustedes, ¿qué? ¡*Espabilen*, a ver! ¡*Espabilen*!

Además, como se ha podido comprobar, el imperativo puede adquirir también las marcas propias del voseo (§9.7.5.3):

(1752) Mariño: — Listo. Negrita, *vení.*
Ximena: — ¡Ay! Diga, pues, mi amor.
(1753) Mariño: — *Comprate* algo.
Ximena: — Gracias, pues.
(1754) Morón: — A ver, pues, Diablita, *conseguime* esa mujer y te regalo un billete largo.

A veces, las formas de imperativo pueden aparecer combinadas con expresiones que suavizan su valor, como fórmulas del tipo *por favor* o *te lo ruego* (Garrido 1999).

(1755) Catalina: *(Muy asustada).* — ¡Ay, no! ¡*Por favor*, *ayúdeme*!
(1756) Catalina: — ¡Ay, Albeiro! *Aterrice*, *por favor*. Es que, ¿usted cree que yo me merezco una vida así?
(1757) Catalina: —Yo no sé cómo, *métamelas* por donde quiera, *haga* lo que quiera, de la forma que usted quiera me las puede poner pero, pues, *por favor*, *opéreme*[294].

Por otro lado, en el español coloquial, el imperativo también puede sustituirse por el infinitivo precedido de la preposición *a*[295]. En el serial, son escasos estos usos:

[294] Se observa en los ejemplos que el imperativo se expresa con las formas verbales de subjuntivo debido al mencionado fenómeno del ustedeo, habitual en el habla del serial (§ 9.7.5.1).
[295] Por su parte, Gili Gaya (1991: 143) considera que esta construcción de infinitivo precedido de preposición «reemplaza muy expresivamente al imperativo y refuerza el sentido de mandato».

(1758) Morón: — Bueno, entonces ya rompamos la informalidad y *a disfrutar*, porque ustedes también se merecen esto y mucho más.
(1759) Don Mogollón: — ¡Ánimo, muchachas! Hay clientes esperando. ¡Ánimo, ánimo! ¡*A trabajar*! ¡*A trabajar*!

En otras ocasiones, el imperativo también aparece conjugado en la primera persona del singular, tanto en indicativo como en subjuntivo, un ejemplo de la expresión de cortesía solidaria que aporta la «referencia preudoinclusiva de la primera persona» (Grande 2005: 339):

(1760) Yésica: — Bueno, pues, qué. *Vámonos* para la finca.
(1761) Cardona: — Bueno, entonces, ¿sabe qué, mi amor? *Vámonos* para mi habitación porque necesito que me empiece a pagar ese billetico, ¡ya mismo!

Por último, el imperativo puede utilizarse desprovisto de su valor apelativo. Se trata de casos de lexicalización, en los que pierde su carga semántica verbal y pasa a funcionar como marcas fáticas conversaciones. Constituye así un tipo de atenuación por modificación al margen que Briz (2010) denomina *reguladores fático-apelativos:*

(1762) Catalina: — ¡Ay! Pero por qué es tan bonito. *Oiga*, ¿yo a ese apartamentico me puedo llevar a vivir a mi mamá y a mi hermano también?
(1763) Hilda: — *Mire*, Albeiro. Si Bayron me dijo que se lo ganó en un chance es porque es así, mijo, ¿o no?
(1764) Albeiro: — ¡Pero, mi amor! *Vea*, yo la amo a usted y yo sé que usted también me quiere.

12.4.2 Procedimientos apelativos de tipo contextual

En lo que respecta a los procedimientos apelativos contextuales en el habla del serial, uno de los más habituales es el denominado *presente de mandato*, el cual a menudo aparece reforzado por el pronombre personal *me* que funciona aquí como dativo de interés:

(1765) Hilda: *(Enfadada)*. — ¡*Me hace* el favor y *me dice* ya mismo dónde sacó esta plata!
(1766) Hilda: *(Enfadada).* — ¿Cómo? *Me hace* el favor, Byron. Usted no *me vuelve* por allá. Usted me *termina* de estudiar y luego *se busca* un trabajo que valga la pena, mijo.
(1767) Cardona: *(Dirigiéndose a su chófer).* — Lambón, *me la lleva* a un centro comercial y *me le compra* toda la ropita que quiera, ¿oyó?

Como se ha podido comprobar en los ejemplos anteriores, se trata de un procedimiento lingüístico muy utilizado en el serial por doña Hilda con sus hijos y por los narcotraficantes con sus escoltas, por lo que puede afirmarse que se trata de una forma de mandato fuerte, ya que se emplea cuando el hablante conserva cierta autoridad sobre el oyente.

Otro de los procedimientos contextuales que aparece son los enunciados de modalidad interrogativa junto a determinadas fórmulas introductorias del tipo de *por qué no* o *por qué mejor no* seguidas normalmente por el presente de indicativo:

(1768) Bayron: —*¿Por qué no* se va*? ¿Por qué no* tiene orgullo, papá*? ¿Por qué no* se va de acá*?* Le faltan pantalones o qué, ¿ah?

(1769) Osvaldo: — En vez de pelear usted y yo, *¿por qué mejor no* la pasamos rico*?* ¡Venga!

Las construcciones perifrásticas también funcionan como un procedimiento de apelación, como las perífrasis de tipo obligativo *tener que* + infinitivo y *haber que* + infinitivo (§ 9.11.9.3.3):

(1770) Orlando: — Sí, seguro. Yo estoy de acuerdo con este man, hermano. *Hay que hacer* algo.
(1771) Bayron: — Venga, pero *hay que mirar* bien la vuelta. Usted sabe que el tipo es importante y no da papaya así como así.
(1772) Yésica: — Yo no sé usted qué se va a inventar, Catalina, pero *tiene que convencer* a Mauricio Contento de que nos ayude, ¿oyó?
(1773) Bayron: —Nosotros *tenemos que llegar* a la casa a acompañar a la viejita porque si la viejita está mal es porque nosotros no le hemos parado bolas, pues.

Se puede comprobar que la perífrasis *haber que* + infinitivo aporta un valor más genérico debido a su carácter impersonal, ya que incluye tanto al hablante como al oyente, mientras que la perífrasis *tener que* + infinitivo indica de manera explícita la persona que debe llevar a cabo la acción y ese sentido abarcador de ambos hablantes solo se consigue si aparece conjugada en la primera persona del plural. En ese sentido, Briz (2010) considera que la construcción con *haber* consigue un mayor nivel atenuativo pues permite la despersonalización del *tú*, mientras que la forma con *tener* presenta una adecuación media al estar presente el *tú*.

En el habla del serial parece también la perífrasis *poder* + infinitivo para indicar la concesión de permiso para que el interlocutor lleve a cabo una determinada acción:

(1774) Pelambre: — ¿Me puedo retirar ahora?
Marcial: — Se *puede retirar*.
(1775) Hilda: *(Molesta).* — Mire, usted se *puede ir* a donde quiera, con quien quiera y a la hora que quiera, ¿me entendió?

Lo mismo sucede con la construcción obligativa *tocar* + infinitivo:

(1776) Vanesa: — ¡Ah, no, pelada! Nos *tocará rescatar* a la Cata, porque es que si no nos la emborracha.
(1777) Yésica: —Lo que pasa es que se fueron lejos del país, pues, nos *toca esperar* a que regresen.
(1778) Vanesa: — Miren que ya está llegando la noche y nos *va a tocar irnos* a ese antro.
(1779) Catalina: — ¡Ay, no, mijita! ¿Qué tal? Pero bueno, pues ahí nos *va a tocar torearlo.*

Otros procedimientos apelativos son las construcciones volitivas y de necesidad, especialmente, *querer que* + subjuntivo y *necesitar que* + subjuntivo destinadas a que el interlocutor desempeñe una determinada acción:

(1780) Yésica: — Oiga. Mañana voy a verme con los duros. *Quiero que me acompañe*.
(1781) Doctor Bermejo: — Yo te voy a operar, pero yo *necesito que vengan tus papás, que me firmen un acta de autorización* donde me exoneren a mí y exoneren a la clínica de todo tipo de responsabilidad.

En otras ocasiones, el verbo *querer* y otros verbos aparecen conjugados en pretérito imperfecto de indicativo dentro de fórmulas de invitación (el denominado *imperfecto de cortesía*):

(1782) Yésica: — Bueno, pues es que nosotras queremos hacer algo esta noche y *queríamos invitarla*, pues.
(1783) Albeiro: — ¿Le *gustaría* venir conmigo?

Por otro lado, en ciertas ocasiones, la modalidad interrogativa del enunciado funciona también como un mecanismo de atenuación del contenido apelativo, acompañada a menudo por otras formas atenuativas, como sucede en la siguiente escena que se desarrolla dentro de un restaurante:

(1784) Yésica: — *(Al camarero).* ¿Me regala dos tintos, por favor?
Camarero: — Con mucho gusto.
Yésica: — ¡Gracias!

Por último, hay que señalar que con frecuencia se pueden combinar varios procedimientos apelativos, como se refleja en el siguiente ejemplo:

(1785) Albeiro: — No, doña Hilda, no. Cámbieme eso que lo que nosotros estamos es cantando, no bailando y yo no sé ni siquiera bailar. Cámbiame eso, por favor.
Hilda: — No, *vamos a bailar*, mijo. Además, este es el único casete que hay, entonces *toca bailar*. *(Lo coge del brazo). Venga*, *bailemos*.

En el ejemplo anterior, el hablante comienza empleando formas más atenuantes como las construcciones perifrásticas y de tipo obligativo y finaliza con las formas de imperativo, ya que al haber empleado las formas anteriores parece que ya se ha suavizado el valor de sus peticiones, además de que cada vez es más evidente su imperante deseo de bailar con el joven.

12.4.3 Análisis de la construcción *¿será que* + perífrasis?

Los autores que analizan los distintos procedimientos apelativos en el español hablado en América (Kany 1970, Lope Blanch 1972, Moreno de Alba 1993, Frago y Franco 2001, Aleza y Enguita 2010, entre otros) señalan a menudo la presencia de construcciones de tipo perifrástico para expresar una orden, a la vez que destacan la acumulación de varios procedimientos apelativos dentro de un mismo enunciado. Este es el caso de la construcción *será que* + perífrasis (especialmente, *poder* + infinitivo) dentro de un enunciado de modalidad interrogativa, de uso frecuente en el habla analizada. Sin embargo, no se encuentran estudios descriptivos que se centren en el estudio de esta peculiar construcción lingüística localizada en la variedad colombiana, cuyo uso tampoco se registra en los variedades peninsulares del español[296].

[296] Para un análisis en mayor profundidad de esta construcción atenuativa en el presente serial, consúltese el trabajo de García Rodríguez (2012b).

En cuanto a su caracterización formal, esta construcción está formada por la forma del futuro sintético del verbo *ser* (*será*) junto con la conjunción *que*. Como se ha podido comprobar, es habitual que la forma sintética se especialice en otros valores modales o se lexicalice, como sucede en este caso, ya que su presencia se explica como una intensificación del valor de cortesía que el hablante quiere expresar (§ 9.11.2.1).

Respecto a la perífrasis *poder* + infinitivo que a menudo aparece ligada a esta construcción, ya se ha mencionado su diversidad de significados (§ 9.11.9.3.1). De esa forma, en la construcción analizada es en realidad la perífrasis *poder* + infinitivo la que aporta el valor de petición u orden del hablante a su interlocutor, mientras que la expresión *será que* es la encargada de aportar el valor atenuativo de la construcción.

Por último, también debe tenerse en cuenta que dicha construcción aparece dentro de enunciados de modalidad interrogativa, lo que añade al enunciado otra carga de atenuación pragmática a la hora de expresar un mandato.

A lo largo del serial se han podido encontrar numerosos ejemplos de esta construcción en situaciones comunicativas muy diversas. De esa forma, aparece dentro de situaciones comunicativas muy regladas, como en un acto de compraventa o en el trato entre cliente-profesional en un determinado negocio:

(1786) Tendero: — Bueno, vamos a ver. Este es muy bueno… A ver otro, andalita, mire.
Catalina: — Pero *¿será que* usted me lo *pueda prender?*
(1787) Catalina: *(Al teléfono)* — Sí, disculpe, señorita, *¿será que* usted le *puede preguntar* el nombre a la persona que me está esperando*? (Continúa hablando con la recepcionista del hotel)*. Bueno, muchas gracias. Sí, yo ya bajo, ya, gracias.
(1788) Doctor Molina: — A ver, Catalina, ¿y no *será que* tú *puedes dejar* un chequecito o algo que respalde la deuda para que te puedas ir*?*

El ejemplo (1786) reproduce un diálogo entre Catalina y un vendedor en un puesto de tabaco en la calle, mientras que en el ejemplo (1787) se recrea la conversación entre Catalina y la recepcionista de un hotel de Bogotá. En este último ejemplo se puede comprobar que también aparecen otras fórmulas atenuativas como la forma verbal *disculpe*, el vocativo de cortesía *señorita* o la fórmula *muchas gracias,* habituales en este tipo de intercambios comunicativos. Por su parte, en el ejemplo (1788), el doctor solicita a la joven el pago de la cirugía y recurre también al diminutivo para atenuar en este caso el término referido al dinero (§ 9.13.2).

Esta construcción también se emplea entre hablantes con una relación social de desigualdad: el subordinado utiliza este procedimiento lingüístico como fórmula de cortesía para dirigirse a su superior, quien ostenta su posición a menudo por factores de tipo económico o por rango familiar:

(1789) Sirviente: — Y patrón, *¿será que me puede hacer un favor?* ¿Me podría firmar el recibito?
(1790) Paola: — Titi, *¿será que le puedo preguntar algo?*
(1791) Catalina: — ¡Ay, mamita! pero es que como es algo del colegio, yo no pensé que le tenía que pedir permiso. ¡Perdóneme! *¿Será que puedo ir?*
(1792) Yésica: — *¿Será que* usted nos *puede mandar* dos escoltas*?*
Marcial: *(Sorprendido).* — ¿Dos escoltas? ¿Por?

Yésica: — ¡No, no! Mejor, ¿sabe qué? Mándenos a tres. ¡Sí, sí, tres!

En los ejemplos (1789) y (1790) los personajes inferiores en la jerarquía social (como el escolta o las chicas «prepago») se dirigen a su superior, en ambos casos un narcotraficante, mientras que en el ejemplo (1791) Catalina le pide permiso a su madre para pasar la noche fuera de casa. Cabe señalar que en estos ejemplos también aparecen otros elementos que suavizan el valor de mandato, como la expresión *¿Me podría firmar el recibito?*, donde al propio valor atenuativo de la modalidad interrogativa se añade la perífrasis *poder* + infinitivo con su auxiliar conjugado en condicional y el diminutivo *recibito*. Para Briz (2010) se trata de un tipo de atenuación por modificación interna, así como el indefinido *algo* que funciona como un recurso de indeterminación acerca del tema que el hablante desea tratar. Por su parte, en el ejemplo (1791) el hablante también utiliza otra fórmula de cortesía para expresar disculpas (*perdóneme*), además de explicitar la excusa que justifica su comportamiento (*pero es que como es algo del colegio, yo no pensé que le tenía que pedir permiso*), y de esta manera salvar su propia imagen y lograr su propósito comunicativo, en este caso, convencer a su madre.

Por su parte, en el ejemplo (1792), Catalina y Yésica acuden desesperadas a pedir ayuda a Marcial cuando los hombres de El Titi se disponen a atacarlas. Yésica emplea para ello la construcción atenuativa para expresar una mayor cortesía con Marcial, un conocido al que en ese momento todavía no les une mucha cercanía. Sin embargo, al ver que la situación empeora y los escoltas de El Titi están a punto de entrar en su casa, recurre a la forma de imperativo (*mándenos*) que resulta mucho más directa.

Por último, la construcción *será* que + perífrasis también se registra entre hablantes que mantienen una relación de proximidad para lograr un propósito comunicativo muy concreto, por ejemplo, para solicitar ayuda; para pedir un favor, a menudo de carácter monetario; para intentar solucionar los problemas después de una discusión de pareja, o incluso para lograr un mayor contacto físico, como sucede en el ejemplo (1796), cuando Albeiro y doña Hilda aún no han iniciado su relación:

(1793) Catalina: — Yésica, yo es que estoy como mal. *¿Será que usted me puede acompañar a la casa?*
Yésica: — Cata, ¿y a usted qué le pasa?
(1794) Catalina: — Oiga, Yesi, *¿será que usted me puede pagar la plata que me debía?* Así yo aprovecho y me llevo a mi mamá y a Bayron a comprarse unas cositas.
(1795) Albeiro: — *¿Será que podemos hablar?*
Catalina: — Pero si estamos hablando, Albeiro.
Albeiro: — Sí, mi amor, pero yo le digo si podemos hablar en serio en un lugar diferente a su casa. Tengo una cosa muy importante para decirle.
(1796) Albeiro: — Quería decirle que… Que la quiero mucho. *¿Será que usted me regala un abracito?*
Hilda: — Claro, miijo.

Como se ha podido comprobar, la construcción *¿Será que* + perífrasis *poder* + *infinitivo ...?* aparece a menudo combinada con otros procedimientos atenuativos que suavizan en mayor medida la petición del hablante. En ese sentido, resulta especialmente significativa la siguiente escena del serial en la que Catalina finge sentir

interés hacia Octavio para que él les permita quedarse unos días más en su apartamento de Bogotá y con el fin de resultar convincente la joven despliega toda una serie de recursos lingüísticos:

(1797) Catalina: — *De pronto sería* rico *como* escuchar *alguito* de música.
Octavio: — Sí.
Catalina: *(Con intención).* —Pues ojalá sea algo como bien *suavecito* y romántico.
Octavio: *(Sorprendido).* — ¿Romántico?
Catalina: — Sí. *(Pone música).*
Octavio: — ¿Qué tal esto?
Catalina: — Eso está perfecto. ¿Y *será que* tú le *puedes bajar* un *poquito* la luz*?*
Octavio: — Claro. *(Catalina sonríe).* Claro, claro que puedo.
Catalina: — ¡Qué pena contigo! Pero es que a mí me *gustaría como.... Como* algo de tomar.
Octavio: — ¿Algo de tomar? ¿Qué quieres?
Catalina: — Algo que me quite este frío que tengo.

Dentro de esa atmósfera íntima que Catalina está intentando recrear aparecen otros recursos atenuantes como el condicional (*gustaría*), el *como* atenuativo, expresiones de duda o incertidumbre (*de pronto*) que Albelda y Briz (2010) también consideran un recurso de atenuación lingüística, así como varios diminutivos (*alguito*, *suavecito, poquito*).

En definitiva, en relación entre los procedimientos apelativos y el contexto de uso, se puede concluir que el poderes un factor clave[297], ya que en aquellos contextos donde se reflejan relaciones sociales desiguales se emplean procedimientos apelativos más directos y, por ende, menos atenuados, como el imperativo y el presente de mandato con el dativo de interés, como sucede por ejemplo en las relaciones entre los narcos y sus subordinados, o bien por jerarquía familiar, como en el trato entre padres e hijos.

Por el contrario, cuando los subordinados se dirigen a sus superiores o en relaciones sociales de mayor igualdad entre los hablantes, aparecen con frecuencia numerosas fórmulas de atenuación que suavizan ese mandato, a veces incluso combinando varios de estos procedimientos. Además, también influyen los factores estilísticos, relacionados con el sentimiento de los hablantes, ya que de acuerdo a la emoción que quieran transmitir (enfado, agrado, alegría, interés, cansancio, etcétera) se decantan por unos u otros procedimientos para que su intervención sea más eficaz[298].

En ese sentido, el siguiente ejemplo es muy significativo, ya que en él un mismo hablante utiliza distintos procedimientos apelativos, desde los más atenuados (fórmulas interrogativas con *por qué no*) hasta las menos suavizadas (el imperativo), en función de cómo va aumentando su nivel de impaciencia:

(1798) Hilda: — Catalina, ¿mija, y a usted qué le pasa? *¿Por qué no* me cuenta a mí, que soy su mamá*?* ¡Ay, por Dios, Cata! *(Se molesta un poco).* Bueno, mijita, *dígame* qué le pasa.

[297] En ese sentido, Brown y Gilman (1960: 255) consideran que el poder es «a relationship at least two persons, and it is nonreciprocal in the sense that both cannot have power in the same area of behavior. The power semantic is similarly nonreciprocal».
[298] Jakobson (1976) habla precisamente de variaciones en las situaciones comunicativas debido a dos tipos de factores: los contextuales, basados en el entorno de cada rasgo lingüístico, y los estilísticos, relacionados con el valor emotivo de los enunciados.

En resumen, se ha podido comprobar que los mecanismos apelativos en el habla del serial son muy diversos (imperativo, presente de mandato, construcciones perifrásticas, empleo de la primera persona de plural, fórmulas de cortesía, modalidad interrogativa, etcétera). Partiendo del concepto de *escalas de atenuación* de Briz (2005), se puede considerar que el imperativo sería la forma menos atenuada, seguida del presente de mandato + *me* dativo de interés. A continuación, se situarían las construcciones volitivas y de necesidad y las perífrasis verbales (*ir a* + infinitivo, *tener que*+ infinitivo, *poder* + infinitivo) y la perífrasis *haber que* + infinitivo, la cual presenta una mayor atenuación debido a su carácter impersonal abarcador, así como las construcciones conjugadas en la primera persona del plural inclusiva. Por último, el procedimiento que muestra una mayor atenuación sería, precisamente, la acumulación de varios de estos mecanismos, como sucede con la construcción *¿Será que* + perífrasi*s (poder* + infinitivo*)?*

Todo ello parece confirmar que las variedades americanas del español en general, y el habla colombiana en particular, presentan una gran atenuación de las formas apelativas, situándose así dentro de esas *culturas de alejamiento* dentro de la escala de Briz (2005).

Con la misma tristeza que la invadía esa noche se puso a narrarme su historia. Me contó todas las afugias[299], angustias y penalidades por las que estaba pasando desde que decidió escoger el camino fácil para conquistar el mundo.

***Sin tetas no hay paraíso*, Gustavo Bolívar (2008: 298)**

13 BREVE ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE EL SERIAL *SIN TETAS NO HAY PARAÍSO* Y LA NOVELA HOMÓNIMA DE GUSTAVO BOLÍVAR

Como ya se ha señalado, la telenovela *Sin tetas no hay paraíso* está basada en la novela homónima de Gustavo Bolívar y constituye una adaptación bastante fiel, tanto desde el punto de vista temático y en su caracterización lingüística, como en lo que se refiere a su contextualización, además de presentar también una clara finalidad crítica. Como señala Albor (1986: 186):

> El hecho de que, en la narrativa contemporánea, el escritor trate de reflejar con cierta exactitud el lenguaje hablado no debe tenerse como simple intención de ese autor para registrar regionalismos léxicos, o sintácticos; debemos, más bien, pensar en que es un medio que el autor utiliza con el fin de señalar cómo sus personajes logran la función comunicativa del lenguaje en su interacción social.

En ese sentido, se ha podido comprobar a lo largo del presente estudio que en la caracterización lingüística de la novela y, por ende, en su representación en el serial, el autor en un caso y los guionistas en otro no se han limitado a ofrecer una serie de regionalismos para «pintar» de sabor local el habla de los personajes, sino que han logrado que sus personajes, al cobrar vida, hayan cumplido de manera verosímil dicha función comunicativa del lenguaje en su interacción social.

A la hora de establecer una comparación entra la novela y el serial, solamente se perciben algunas divergencias en cuanto al desarrollo temático. En ese sentido, se pueden mencionar algunos ejemplos en los que el serial no se ha mantenido completamente fiel a la novela, como sucede con el personaje de Bayron, el cual en el serial goza de un gran protagonismo, mientras que en la versión literaria pasa más desapercibido. Además, aunque dicho personaje también tiene un final trágico en la novela, en ella no se menciona de forma explícita su relación sentimental con Ximena, más allá de ciertas insinuaciones, mientras que en el caso del serial se potencia mucho más esta relación, lo que contribuye también a aumentar el dramatismo de la trama.

En la novela, por su parte, destaca la presencia de un narrador omnisciente a lo largo de toda la obra. De esa forma, la parte narrativa es la que predomina, mientras que la

[299] En el *DLE* aparece registrado este término como un colombianismo con el significado de 'dificultad, apuro o agobio', con la indicación de que es usado frecuentemente en plural.

parte dialogada cuenta con una menor presencia. No obstante, de la recreación de los diálogos entre los personajes, se pueden extraer también interesantes reflexiones lingüísticas que permiten establecer relaciones con la presente investigación. En la parte narrativa, a su vez, también se pueden obtener datos lingüísticos relevantes, ya que el narrador es uno de los protagonistas de la novela que también aparece en el serial: Octavio, el político bogotano con el que Yésica y Catalina pasan una larga temporada cuando se mudan a la capital para cumplir su sueño. Cabe señalar que en la parte narrada también se entrevén muchas expresiones características del habla colombiana.

De hecho, en una de las escenas del serial se hace un guiño a este hecho de la novela, al hacer referencia a toda la información que Octavio ha podido atesorar durante su estancia con las chicas:

> (1799) Catalina: ― Y usted le contó todo, ¿o qué?
> Yésica: ― Todo. Mejor dicho, tiene más historias, pues, como para escribir un libro.

En lo que respecta al análisis lingüístico de la novela, hay que mencionar, en primer lugar, la aparición de rasgos lingüísticos coloquiales que afectan al plano fonético de la lengua, como la velarización que se produce en el término *jartera* para aludir a un estado de ánimo que denota cansancio o malestar: «Paseamos de lo lindo y jamás nos asomamos al auditorio donde se estaba llevando a cabo la dichosa conferencia. ¡Qué *jartera*!» (Bolívar 2008: 317).

En el plano morfosintáctico, es especialmente relevante el análisis de las formas de tratamiento seleccionadas ya que, como se ha podido comprobar, se trata de uno de los ámbitos de estudio más complejos en el español americano en general y en la variedad colombiana en particular (§9.7). En ese sentido, hay que señalar que en la novela también predomina el ustedeo, ya que los hablantes cuando se encuentran entre familiares o amigos se decantan por el empleo del pronombre *usted,* por ejemplo, entre hermanos: «―Bayron, *usted* me *paga* el reloj, ¡o no respondo!―le gritó Catalina llorando de rabia» (Bolívar 2008: 16); entre amigas: «―Es que el man sólo quiere irse con una de *ustedes* y me pidió que le alistara dos niñas para escogerla―les dijo», Bolívar 2008: 56) o entre miembros de una pareja, como sucede entre Albeiro y Catalina: «―Claro, *usted quiere* verme como ellas, ¿cierto?» (Bolívar 2008: 27).

En otra ocasión, destaca el hecho de que Albeiro emplee la forma *vos* con Catalina: «―Mi amor, si no fuera porque a *vos* te falta un poquito más de busto, te aseguro que serías la reina de Pereira» (Bolívar 2008: 20)[300]. Cabe recordar que, en el caso del serial, el personaje de Albeiro nunca utiliza la forma voseante de tratamiento. No obstante, este uso no supone una contradicción para los datos obtenidos en la presente investigación, ya que forma parte del mencionado uso del voseo utilizado en contextos más informales y entre los personajes pereiranos que pertenecen a niveles socioeducativos más bajos.

[300] Hay que destacar que, tanto en la novela como en la ficción televisiva, esta escena es la que inicia todo el periplo de Catalina para lograr su deseo de operarse el pecho.

También se registran otros ejemplos de voseo, por ejemplo, en el personaje de Cardona: «—Ay, mamita, yo a ustedes me las conozco como a la palma de mi mano como para no saber que lo que *vos necesitás* es plata» (Bolívar 2008: 110) y en el de El Titi: «—*Vos sabés* que esa culicagada me mata—agregó» (Bolívar 2008: 57), en la misma línea del serial, en el que, como se ha señalado, es precisamente en el ámbito del narcotráfico donde se detecta un mayor empleo de usos voseantes.

De la misma forma que sucede en el serial, en el ámbito bogotano, donde aparecen personajes pertenecientes a un mayor estrato socioeconómico, se percibe un claro predominio del tratamiento tuteante, como sucede con el doctor Mauricio Contento: «—*Te* voy a operar gratis y *te* voy a fiar los implantes porque me duele mucho ve*rte* así. Además, me da miedo que *caigas* en las manos de algún bandido que solo quiera aprovecharse de *ti*» (Bolívar 2008: 150).

En cuanto a los usos verbales, también destaca el predominio del pretérito indefinido: «Yésica solo atinó a manifestarle con pesar a su pálida amiga: —Hermana *nos jodimos*. Esos manes *se fueron* y *nos dejaron* mamando» (Bolívar 2008: 134), donde se aprecia el empleo de este tiempo verbal tanto para referirse a acciones finalizadas en un periodo pasado *(se fueron*) como para expresar acciones pasadas vinculadas al momento de habla (*nos jodimos*, *nos dejaron*).

Por su parte, los escasos usos del pretérito perfecto compuesto en la novela se corresponden también con los registrados en el habla del serial, como en oraciones negativas para referirse a acciones que todavía no han tenido lugar. En el siguiente ejemplo se observa bien ese contraste entre las formas verbales de pasado: «—¿Ya *salió*? ¿Cómo está ella? ¿De verdad no se *ha muerto* todavía? ¿Ya le *pusieron* las tetas?» (Bolívar 2008: 215) en el que además el pretérito indefinido aparece acompañado por el adverbio temporal *ya*. Además, también se utiliza el pretérito perfecto compuesto para expresar acciones con valor iterativo, como en: «—Pero yo *he visto* muchas modelos por televisión y la mayoría no tiene mucho busto» (Bolívar 2008: 88).

En lo que respecta a la expresión del futuro, también se observa una tendencia al empleo de las construcciones perifrásticas: «—Está bien...Te los *voy a prestar*, pero con una condición: estrenás las tetas conmigo...» (Bolívar 2008: 111); «—¿Qué negocio? ¿Cuánto nos *vamos a ganar*?» (Bolívar 2008: 250); «—La *va a dejar* el avión, mi señora.» (Bolívar 2008: 288); mientras que las formas sintéticas de futuro se han especializado en la expresión de valores modales como la duda: «—¿Sí *será* que queda bien operada? ¿*Será* que le pasó algo?» (Bolívar 2008: 215); «—¿Cómo me *habrán quedado*?» (Bolívar 2008: 216).

En cuanto a los procedimientos de formación de palabras, destacan especialmente los sufijos para añadir una mayor expresividad, por ejemplo, con valor aumentativo como en: «—Y en los *carrazos* que andan—puntualizó Yésica.» (Bolívar 2008: 11) y, sobre todo, el diminutivo, como también sucede en el habla del serial: «—Hace un *ratico* salió, pero la verdad no sé para dónde cogió...» (Bolívar 2008: 28); «—¡"Titi", le tengo otras tres *peladitas* divinas! (Bolívar 2008. 55); «—La otra es bonita, pero tiene las *teticas* muy *chiquitas*. ¡Mejor dicho, no tiene!» (Bolívar 2008: 57) y se

observa que se mantiene la tendencia propia del español colombiano de formar el diminutivo en *-ico, - a* cuando la raíz del sustantivo termina en *t-*.

En cuanto a la caracterización verosímil del habla en la novela, destacan otros usos coloquiales compartidos con el habla del serial, como el empleo del artículo con el nombre propio: «—Tenga para que compre un pan bien grande y se lo lleve *al Bayron*—le dijo Ximena» (Bolívar 2008: 18).

En ese sentido, también es muy habitual el empleo de vocativos, como la marca cariñosa *mijo*, *-a* y sus formas diminutivas, para expresar las relaciones de solidaridad, por ejemplo entre familiares: «—¿Para dónde es que se va a estas horas, *mija*, si ni siquiera ha salido el sol, ah?» (Bolívar 2008: 17).

En lo que respecta a los vocativos empleados entre los hablantes, también se registra un uso frecuente del vocativo amistoso *parce*: «—Lo lograste *parce*.» (Bolívar 2008: 216) y otros derivados como *parcera*, usados entre las jóvenes protagonistas: «—¡Por las tetas! ¡"El Titi" prefirió llevarse a Paola, porque usted las tiene muy pequeñas, *parcera*!» (Bolívar 2008: 9), cuyo valor se intensifica incluso con la expresión *parcera del alma.* También aparecen otros vocativos amistosos como *hermano, -a* muy utilizados entre los hombres del ámbito del narcotráfico, como sucede también en el serial: «—Lo que pasa, *hermano*, es que esos hijueputas—decía "El Titi" [...]» (Bolívar 2008: 36) o entre las jóvenes amigas: «—*Hermana*, ¿y usted no me puede llevar donde esos manes?» (Bolívar 2008: 51).

Aparece también el vocativo *mamita*, el cual trasciende el uso denotativo dentro del ámbito familiar y amplía sus fronteras, siendo utilizado, por ejemplo, en el trato de padres a hijos, como entre doña Hilda y su hija Catalina: «—¿*Mamita*, no se le hace tarde?» (Bolívar 2008: 235); o dentro de una pareja, como sucede con Albeiro y Catalina: «—¿Por qué me hace esto, *mamita*?» (Bolívar 2008: 210).

De la misma forma, también aparecen vocativos que sirven para expresar una relación de superioridad jerárquica, como *patrón*: «—Le advertí *patrón* que sólo resistían balas de revolver y pistola» (Bolívar 2008: 63).

Por otro lado, también se localizan en la novela otros usos analizados en el habla del serial y que contribuyen al proceso de caracterización verosímil, como el empleo del diminutivo lexicalizado *mamacita* en expresiones admirativas como *estar muy mamacita* o *quedar muy mamacita:* «Yésica le dijo que el postoperatorio estaba en marcha aún, pero que se la traía sin compromiso para que viera lo *mamacita* que había quedado» (Bolívar 2008: 226).

Por otro lado, es en el plano léxico donde se puede recoger mayor información sobre la caracterización lingüística. De esa forma, destaca, por ejemplo, el empleo de términos para referirse a los narcotraficantes, como los ya señalados *traquetos* o *tales* y es de especial utilidad para nuestro estudio el siguiente fragmento aclaratorio sobre el uso del término *tales*:

> Catalina se enteró con envidia de los progresos de Yésica frente a los capos más importantes de la mafia, pero recobró un poco la esperanza cuando esta le dijo que el fin de semana siguiente *«los tales»*, como llamaba a los narcotraficantes en clave, iban a celebrar una fiesta de grandes magnitudes para la cual solicitaron diez niñas ente las que iba a estar ella. (Bolívar 2008: 100)

Así pues, gracias a la explicación anterior, al estilo de aquellas aclaraciones que los primeros conquistadores escribían en sus obras para referirse a la nueva realidad que se extendía frente a sus ojos en el denominado *Nuevo Mundo*, se puede corroborar que el término *tales* es una creación eufemística vinculada a ámbitos muy concretos, en este caso el habla de las jóvenes pereiranas, pero que no forma parte del léxico general del español colombiano; de ahí la imposibilidad de localizarlo en los repertorios léxicos consultados.

Lo mismo sucede con la explicación del término *prepago*: «Se convirtieron en las famosas niñas *prepago*, conocidas con ese nombre por la modalidad existente en la época de comprar una persona con regalos costosos, ropa y dinero para que después esta pagara con favores sexuales las prebendas recibidas» (Bolívar 2008: 89).

También se localizan otros colombianismos vinculados a usos muy coloquiales de la lengua, como los términos *piroba, chichipato, culicagada, faltón* o el término *cucha* para referirse a la madre, como en el siguiente ejemplo que reproduce el habla de Bayron: «—Nada *cucha*, le estoy aconsejando que no se vaya a meter con ningún "*chichipato*" de la cuadra, después resulta embarazada y me toca levantar al *man* por *faltón*» (Bolívar 2008: 20). Como se puede comprobar, también aparecen algunos préstamos analizados en el presente análisis como el anglicismo ampliamente generalizado *man:* «—Mejor ábrase y si quiere billete, pues levántese un *man* con plata que nos dé a los dos...» (Bolívar 2008: 19).

En la novela también se registran otras locuciones relacionadas con el parlache para aludir a la violencia, como *dar piso a alguien* con el sentido de 'matar': «[...] había impulsado a Bayron a cometer la locura de meterse a la banda de Antonio, con el que volteó hasta la tarde de su muerte, cuando por diez millones de pesos aceptó *"darle piso"* al doctor Virgilio Daza» (Bolívar 2008: 247), así como otros términos eufemísticos como *dar/hacer una vuelta* para aludir a un acto violento o el término *palo* para referirse al dinero. En ese sentido, el siguiente ejemplo es muy significativo y, además, ambos términos aparecen entrecomillados en la novela para marcar precisamente ese valor más coloquial: «Luego de recibir autorización telefónica y en clave de Marcial, "Pelambre" cuadró la "*vuelta*" por "quince *palos*" y se fue a esperar la noticia de la muerte de Mauricio Contento frente a su televisor» (Bolívar 2008: 274).

Por otro lado, también destaca la gran expresividad del lenguaje con creaciones espontáneas basadas en procedimientos semánticos, como figuras estilísticas de comparación: «—Una debe ser la que maneja los ritmos—decía—. *Los hombres son como carros sin frenos*, si uno los deja coger impulso se estrellan en dos minutos.» (Bolívar 2008: 29); «—Fresca parcera que ese billete para esos manes no es nada. *Es tanto como quitarle un pelo a un gato*—» (Bolívar 2008: 127).

Por último, la intención crítica en la novela también resulta muy evidente a la hora de tratar aspectos como la corrupción sistémica o las abismales diferencias sociales que a menudo conducen a muchos jóvenes a optar por las vías menos adecuadas. Aparece así la crítica a la corrupción existente en numerosos sectores, como la política, incluso, se explicita en palabras del propio narrador, cuando él abandona un falso tono moralizante y alude abiertamente a la falsedad que a veces rodea este ámbito: «Por eso, no se confundan al escucharme pontificar sobre la moral y los problemas del país con un tono que raya en la santidad y la solemnidad, sólo quiero sus votos. Mi doble moral me permitirá conseguirlos» (Bolívar 2008: 180).

En la novela, se alude también a la lacra de la violencia en un país manchado de sangre durante décadas a causa de los distintos conflictos y donde a veces elegir el camino más honrado conduce a un triste final, como sucede al capitán Martín Salgado, quien prefiere ser torturado y finalmente asesinado por los narcotraficantes antes de confesar el nombre de los delatores de El Titi, rechazando recibir incluso ingentes cantidades de dinero como recompensa: «El capitán no aceptó la oferta y empezó a cavar su tumba, en un país donde las alternativa para los miembros de las fuerzas armadas, los jueces y los periodistas eran solo dos: enriquecerse o morir» (Bolívar 2008: 270).

En ese sentido, se menciona también la influencia que ejercen personas poderosas, como los narcotraficantes, en las vidas de los jóvenes de las clases más humildes, que ven en ellos un modelo a seguir e imitan sus pasos sin pensar en las consecuencias, en una sociedad que parece haberles dado la espalda: «Los narcos significaban mucho para ellas. Eran los Robin Hood criollos que les permitían odiar al estado, a los políticos, a los profesores de secundaria, a la iglesia, al establecimiento, a los policías, a todo el mundo» (Bolívar 2008: 226).

De esa forma, es especialmente conmovedor el siguiente fragmento en el que se describe las sensaciones de las mujeres contratadas para servir a los narcotraficantes en la celebración del cumpleaños de uno de ellos:

> Las mujeres que en parejas acompañaban a los invitados tampoco sonreían, al menos sinceramente. Entrada la madrugada y después de cumplir a medias con sus funciones, se notaban afligidas. Como si entendieran, por oleadas de remordimientos, que no estaban haciendo lo correcto. Que la vida era más, mucho más, que encontrar la comodidad en el sacrificio de la dignidad, que el mundo se extendía más allá de las camas y los almacenes que frecuentaban, que sus historias no se estaban escribiendo porque en los anales universales no se registran sino las hazañas, buenas o malas, de hombres y mujeres dispuestos y dispuestas a cambiar el rumbo de la humanidad sin destrozar su integridad. Se notaban conscientes de solo estar pasando por la vida sin trascender. (Bolívar 2008: 113)

El autor de la novela señala que el personaje principal de su novela, Catalina, está inspirado en la historia real de una joven a la que él conoció. Bolívar (2020) sostiene que en Colombia existen muchas Catalinas, tal vez millones, con historias de vida similares, marcadas por la falta de oportunidades y el drama diario de las clases más humildes. Esos personajes que forman parte de la intrahistoria más dura y cuyas existencias nunca van a trascender en los anales de la historia, aparecen a menudo

representadas, en crónicas o ficciones, como colectividades sin una identificación individual. Sin embargo, cada una de esas personas tiene un nombre y una historia. En esta obra se cuenta, precisamente, la vida de algunas de ellas. Sería necesario, por tanto, seguir poniéndoles voz para que, al menos, sus historias sí trasciendan y nos hagan reflexionar, de forma que no se mire hacia otro lado y se logre, al fin, una sociedad más justa.

14 CONCLUSIONES

En primer lugar, respecto a la cuestión de qué tipo de español se representa en el serial hay que señalar que se trata de la variedad colombiana del español hablada en la actualidad, aunque cabe destacar la gran diversidad de estilos y de registros reproducidos.

La norma de prestigio coincide con el ámbito capitalino. No obstante, hay que relacionar este hecho con la influencia de otros fatores diastráticos, ya que los personajes bogotanos del serial se corresponden también con los hablantes que poseen una mayor formación educativa. A diferencia, como ya se ha señalado, de los personajes del ámbito del narcotráfico, los cuales aunque gozan de un estatus económico privilegiado, este no ha sido logrado gracias a su preparación académica.

En lo que se refiere a la neutralización de los rasgos dialectales del español empleados en el serial, se ha podido comprobar que dicho procedimiento no se produce en exceso, ya que queda patente en él el deseo de conservar ese sabor local. Por lo tanto, el serial analizado está lejos de esa modalidad «raquítica y despersonalizada» a la que aludía Humberto López Morales. Puede afirmarse así que, sin ese sello local, este tipo de ficciones no resultaría verosímil y de ahí el acierto de esta producción televisiva.

Por tanto, este español no simplificado en exceso da lugar a estas producciones más locales y, en el caso del serial analizado, se difunde un español rico en matices, con numerosos dialectalismos, además de abundantes referencias socioculturales características de un ámbito concreto. Por ello resulta adecuada la caracterización del serial en una nueva categoría: la de serial televisivo de cuarta generación.

En cuanto a los usos lingüísticos de la variedad de habla analizada en el serial, se pueden destacar los siguientes rasgos de acuerdo a los distintos niveles de la lengua:

En cuanto al nivel fónico, la variedad colombiana analizada se relaciona con las llamadas *tierras altas* americanas, de ahí que destaque su conservadurismo consonántico. Como resulta de uso general en las variedades americanas del español, en el habla del serial se registra un seseo y yeísmo generalizados. Los escasos alejamientos de la pronunciación estándar se sitúan, precisamente, dentro del deseo de verosimilitud que persigue el serial, en lo referido a la caracterización lingüística sobre todo de personajes pertenecientes a los estratos sociales más bajos de la sociedad, como los jóvenes protagonistas, que se comunican mayoritariamente en registros muy coloquiales e, incluso, personajes que se desenvuelven dentro del ámbito del narcotráfico, produciéndose así ciertas omisiones consonánticas, especialmente de la -*d*-, y velarizaciones en la pronunciación.

En lo que respecta al nivel morfosintáctico, hay que señalar que se trata del nivel más homogéneo de la lengua. Se ha podido comprobar que, en general, la modalidad de habla analizada presenta una estructura bastante unitaria, aunque existen ciertos

aspectos marcados por los usos dialectales, extensibles a las variedades americanas del español, como la tendencia al empleo de construcciones analíticas frente a las sintéticas; por ejemplo, con el uso de las perífrasis verbales, con una ampliación de los valores de la perífrasis *estar* + gerundio; la expresión de futuro, con la generalización de la perífrasis *ir a* + infinitivo o las construcciones con valor posesivo.

En cuanto a los usos verbales, en primer lugar, hay que señalar que existe un predominio del tiempo presente y del modo indicativo en la modalidad analizada, en consonancia con las trayectorias vitales de unos personajes que viven muy al día, intentando sobrevivir en un contexto social de gran complejidad.

En la expresión del pasado, se observa una preferencia por el uso del pretérito perfecto simple frente al compuesto, con un cierto predominio de la diferencia aspectual entre ambas formas, frente a la temporal. De ahí que el tiempo compuesto predomine en oraciones negativas que expresan acciones verbales no concluidas. Además, estas formas compuestas también se emplean para expresar otros valores (valor iterativo, significado enfático, fosilización en fórmulas de saludo, etcétera). Por su parte, el predominio del pretérito indefinido da lugar a diálogos vivos y dinámicos y, en ocasiones, se emplea también como una marca conversacional.

Con respecto a los usos dislocados de los tiempos verbales, hay que señalar el valor hipotético para el futuro sintético, mientras que para la expresión del futuro se prefiere su sustitución por el tiempo presente, así como por las ya mencionadas construcciones perifrásticas, especialmente *ir a* + infinitivo. En ese sentido, hay que destacar que el escaso empleo del futuro sintético, extensible a todas las variedades del español en la actualidad, no indica que se trata de una forma muerta, sino que se ha especializado en la adquisición de nuevos valores modales.

Por otro lado, también cabe recordar el predominio absoluto de las formas en *-ra* para el pretérito imperfecto de subjuntivo, en consonancia con los diversos estudios centrados en las variedades americanas del español.

Por último, hay que destacar otras cuestiones sintácticas más específicas de la variedad analizada, como la abundancia de oraciones concesivas con *así* o el *ser* focalizador, dentro de las llamadas construcciones hendidas, muy presente en el español colombiano actual.

En cuanto a los morfemas de género y número, salvo ciertas creaciones analógicas de uso popular cuyo uso se ha generalizado en la lengua, como sucede con el término *lora,* en general puede afirmarse que no presentan importantes divergencias con respecto a la norma general del español.

No sucede lo mismo, sin embargo, al hablar de la configuración del paradigma de las formas de tratamiento debido, entre otras cuestiones, al uso del voseo o a la neutralización del pronombre *usted* (ustedeo) para expresar tanto un valor de cortesía como de solidaridad. Así pues, en la variedad de habla analizada, se registran ejemplos de tuteo, voseo y ustedeo y, aunque en diversas situaciones comunicativas esta amplia variedad pronominal ha dado lugar a un polimorfismo en cuanto a su uso, por lo general la elección de unas u otras formas pronominales por parte de los hablantes está

ligada a factores diátopicos, diastráticos y diafásicos. De esa forma, el ustedeo predomina en los personajes pereiranos de clase social baja, que son los que protagonizan el serial, mientras que la forma pronominal predilecta de los hablantes bogotanos con una mayor formación sociocultural es el tuteo. Por su parte, los usos voseantes están relegados a registros muy coloquiales de la lengua, especialmente dentro de enunciados con formas verbales de presente y de imperativo.

En definitiva, en cuanto al uso de los diversos tratamientos pronominales, se podría establecer el siguiente continuum de acuerdo a la expresión de menos a más cortesía:

Vos — *usted* (familiaridad) — *tú* —*usted* (cortesía)

En lo que respecta a la expresión de contenidos apelativos, en general las variedades americanas presentan una mayor acumulación de procedimientos de atenuación en la emisión de órdenes y en el serial pueden encontrarse numerosos ejemplos de ello. Tal es el caso del empleo de construcciones perifrásticas, de enunciados de modalidad interrogativa o de la combinación de varios de estos procedimientos, como sucede con la estructura interrogativa *¿Será que* + perífrasis verbal...*?*

No obstante, en el corpus de estudio también se observa un gran empleo del modo imperativo para expresar órdenes, lo que pudiera hacer pensar que se trata de una contradicción con respecto al uso lingüístico de las variedades americanas. No obstante, si se presta atención a las peculiaridades del serial, se detecta que no se trata de ninguna anomalía, sino que constituye otro ejemplo del citado deseo de verosimilitud, ya que, como se ha señalado a lo largo del presente trabajo, en el serial se recogen relaciones humanas de carácter muy jerarquizado y por ello es frecuente que los personajes que gozan de un mayor poder se dirijan a sus inferiores de una manera directa y tajante, de ahí que recurran al empleo del imperativo.

En cuanto a los procedimientos de creación léxica, hay que señalar una gran productividad de los mismos en el habla de los personajes del serial, especialmente, con respecto al frecuente empleo del diminutivo (*-ico, -a* si la raíz de la palabra termina en *t-* o *-ito, -a* el resto de los casos), un rasgo muy característico de las variedades americanas del español, empleándose, además, con todas las categorías gramaticales, incluidos adverbios y pronombres, a diferencia de las variedades peninsulares. Se usan además con frecuencia elementos de intensificación, como los prefijos *re-* o *super-*, así como terminaciones superlativas, observándose en ocasiones la acumulación de varios de estos procedimientos o la reduplicación de ciertos diminutivos con el fin de aportar una mayor expresividad.

En cuanto al nivel léxico, en el serial se observa un predominio del caudal léxico de base castellana, especialmente en los ámbitos más formales, a diferencia de un mayor empleo de los americanismos y colombianismos en ámbitos comunicativos de mayor informalidad y entre hablantes con una mayor cercanía, hasta llegar al empleo de la variedad argótica del parlache, vinculada al mundo del narcotráfico, con su objetivo de ocultamiento y que, pese a su difusión en los medios de comunicación en los últimos años, todavía resulta bastante desconocido.

El nivel léxico, como ya se ha mencionado, constituye el nivel más volátil de la lengua, aunque cabe señalar que no se han detectado problemas importantes de comprensión en el serial y existen, además, las denominadas *nóminas pasivas* que permiten la comprensión de la mayoría de los términos, incluso a los hablantes de procedencia peninsular. No obstante, las mayores diferencias, como es esperable, se han registrado en los registros más coloquiales de la lengua. En ese sentido, algunos de los casos más problemáticos se dan con palabras pertenecientes al parlache, pero dichas dificultades quedan resueltas con la ayuda del contexto comunicativo; por ejemplo: el término *parce* se entiende rápidamente como un vocativo empleado entre hablantes con una relación de proximidad y en situaciones comunicativas de mayor informalidad.

Por otro lado, aquellas palabras de uso dialectal registradas en el habla del serial, aparecen en las obras académicas recogidas como americanismos empleados en amplias variedades americanas, como sustantivos del tipo de *banca, cobija, cuadra, mesero*, *sapo*, *mata*, *cola*, *frijol, trago*, *zancudo,* etcétera; o verbos como *embarrar*, *parquear* o *fregar*; mientras que otro grupo más reducido de términos aparece recogido únicamente con la categoría de *colombianismos*, como *chiviar, cucho-a*, *descrestar, duro*, *faltón, garoso, mamado, trasteo*, etcétera.

Sin embargo, se ha podido comprobar la complejidad a la hora de elaborar sistematizaciones léxicas de carácter riguroso, ya que, dado el dinamismo del componente léxico, especialmente en la actualidad con la influencia de las nuevas tecnologías y los medios de comunicación, a menudo determinados términos trascienden las fronteras de las áreas dialectales marcadas en las obras lexicográficas. De esa forma, términos que sí aparecen recogidos en el habla del serial como *fresco*, *metido*, *chavo, joda*, *peleadera*, *rumbear* o *sapear* no se incluyen dentro de la variedad colombiana. No obstante, hay que señalar que estos términos son más frecuentes en el registro coloquial y, precisamente, aparecen en el *DLE* con marcas del tipo de *coloquialismo* o *jergal*; mientras que en los niveles más formales la homogeneidad léxica es mayor.

Otros términos, por el contrario, presentan un uso tan generalizado como americanismos, que podría considerarse que forman parte incluso de la nómina pasiva del léxico de los hablantes peninsulares, como sucede con palabras como *celular*, *vaina*, *manejar*, *tomar*, *carro* o *chévere.*

Respecto a los coloquialismos, cabe señalar que muchos de ellos son comunes a las variedades peninsulares del español: *viejos*, *matasanos*, *pelagatos*, *polvo*, *marrón*, *faltón* o *calentura* e, incluso, algunas locuciones verbales (*ponerse las pila*s, *dar a alguien mala espina*) y adverbiales (*al grano*, *de remate*, *de mala muerte*, *un pito*), por lo que puede hablarse también de cierta homogeneidad de la lengua española incluso en los registros menos formales.

Por el contrario, existe también un pequeño grupo de términos que no aparecen recogidos en ninguna obra académica de referencia, ya sea en cuanto a la acepción usada en el serial (*amplio, palo*, *redoblón*, *atalajado*, etcétera) o ni siquiera como un término general (*caibil, caibiludo*, *cachezudo, lavaperro*, etcétera). Se trata de nuevo

de términos con un marcado carácter dialectal o jergal específicos de contextos de uso muy coloquiales.

El vocabulario técnico o especializado, por su parte, es más homogéneo y no ocasiona problemas de entendimiento; además, su uso es poco frecuente en el serial, de acuerdo a su naturaleza temática, excluyendo escasos ejemplos, como las escenas que transcurren dentro de una clínica, en las cuales aparece vocabulario perteneciente al ámbito médico, o aquellas en las que algunos personajes hablan acerca de su profesión, como sucede con los políticos y abogados.

En el nivel léxico, se observan también preferencias de uso de ciertos términos en las variedades americanas del español recogidas en el *DLE* y que pertenecen, por tanto, a la nómina léxica general del español, pero que pueden estar en desuso en las variedades peninsulares desde un punto de vista sincrónico, como sucede, con palabras como *moza*. Conviene recordar de nuevo el especial cuidado que debe tenerse a la hora de emplear el término *arcaísmo* para referirse a este tipo de palabras, ya que se trata de voces muy vivas en amplios territorios hispanohablantes.

Por otro lado, dentro de las preferencias de uso entre las variedades peninsulares y americanas del español, se pueden citar series de términos como *cristales*/*vidrios*, *ordenador*/*computadora*, *pasaje*/*billete*, *aparcamiento*/*aparcadero*, *bravo*/*enfadado*, *tonto*/*pendejo*, etcétera, que tampoco presentan grandes problemas de compresión, siempre gracias al contexto que rodea cada acto comunicativo.

Respecto a las colocaciones y locuciones léxicas, cabe destacar que a veces las locuciones no están registradas en el *DLE*, pero sí una expresión equivalente con el mismo significado, por ejemplo: *destapar/abrir* las cartas frente a *poner alguien las cartas boca arriba* o *estar con la misma cobija/estar cortados con la misma tijera* que resulta equivalente a la expresión *estar cortados por el mismo patrón* o *saltar en una pata* en lugar de *bailar en una pata*, lo que muestra las diferencias diatópicas de la lengua. Incluso dentro de una misma variedad dialectal, en este caso la colombiana, pueden registrarse diversas variantes, como sucede con *botar*/*chorrear* frente a *echar la baba*. Hay que señalar, asimismo, que varias de las locuciones empleadas no aparecen registradas en ninguna obra lexicográfica, ya que se trata de auténticas creaciones espontáneas de los hablantes elaboradas sobre la base de diversas figuras estilísticas, especialmente, metáforas, comparaciones e hipérboles. Todo ello evidencia el gran dinamismo de la lengua española como un organismo vivo que cambia y evoluciona.

Además, muchos de los términos o locuciones que no existen en el español peninsular y no aparecen registrados en el diccionario académico están vinculados al parlache, por lo que puede pensarse que se encuentran ya en vías de sistematización. Cabe recordar, además, que las variedades jergales son fenómenos predominantemente orales y presentan, por lo general, una mayor riqueza de matices y creatividad.

Respecto al empleo de extranjerismos en el serial, se ha podido comprobar que no presentan un uso muy elevado, alejándose así de ciertas predicciones catastróficas que vaticinaban una influencia excesiva de la lengua inglesa sobre el español, impulsada además por el afán de internalización de muchas coproducciones televisivas grabadas

en ocasiones en estudios estadounidenses. En ese sentido, en la variedad de habla analizada se observan sobre todo anglicismos, algo extensible a todas las variedades dialectales del español en la actualidad, debido al peso de la cultura anglosajona en todo el mundo y su difusión a través de los distintos medios audiovisuales y tecnológicos.

No obstante, esta presencia de anglicismos es menor de la esperable, pese a los objetivos de difusión internacional de este tipo de ficciones y a menudo obedecen a propósitos comunicativos específicos, como aportar, por ejemplo, una mayor expresividad (los denominados *anglicismos pragmáticos*) en contextos comunicativos más informales. Además, el escaso número de anglicismos utilizado adopta los mecanismos propios de la lengua españolA, en lo que se refiere, por ejemplo, a los procedimientos de afijación (*manes, mancitos*). Todo ello se pone también en relación con esa mencionada defensa de la pureza de la variedad colombiana del español y la labor de las instituciones académicas de la lengua como la Academia Colombiana y sus decretos lingüísticos o el Instituto caro y Cuervo.

Respecto a las palabras procedentes de otras lenguas distintas al inglés, el porcentaje mayor corresponde a los galicismos, seguidos por los lusismos, apenas presentes en el serial, pero con términos de uso muy presente, como es el caso de *parce* (recuérdese precisamente la denominación del parlache como «la lengua de los parceros»).

Por su parte, los indigenismos apenas aparecen en el habla del serial, lo cual no resulta muy extraño, ya que en él se recrean sobre todo entornos muy urbanizados y, además, en el español colombiano no se observa en general tanta presencia de este tipo de términos, a diferencia de otros territorios, como América central, Perú o Bolivia, donde las lenguas prehispánicas sí poseen una influencia mayor en la actualidad.

Por otro lado, dentro de esa conexión entre lengua y sociedad, se registran muchos términos pertenecientes al ámbito religioso. No puede olvidarse que, en general, el componente religioso continúa estando muy presente en Latinoamérica y estas tradiciones dejan su huella en el lenguaje, como sucede con la petición que a menudo Byron y Catalina solicitan a su madre para que esta les dé la bendición y así puedan sentirse un poco más seguros en el peligroso entorno que les ha tocado vivir.

En definitiva, el nivel léxico, al constituir el componente más diferenciado y dinámico de la lengua, es donde mejor se aprecia ese sabor local y ese afán de verosimilitud lingüística y social que caracteriza el serial analizado.

Precisamente, en cuanto a dicha verosimilitud, en el serial se representan distintos estratos lingüísticos, que configuran así una muestra oral más rica y variada, observándose en ese sentido una buena caracterización lingüística de los personajes, por ejemplo: los personajes relacionados con el ámbito del narcotráfico emplean el parlache, así como un mayor uso de dialectalismos, coloquialismos y de formas voseantes, mientras que los hablantes bogotanos, pertenecientes a una clase social más alta, se decantan por el tuteo y por un léxico más vinculado a la norma general del español.

Uno de los aspectos donde más se evidencia, precisamente, ese deseo de verosimilitud del serial es en la caracterización de la lengua coloquial, muy en consonancia con la oralidad, lograda a través de procedimientos como el ensanchamiento semántico que da lugar a la polisemia de ciertos términos, las elipsis verbales y las omisiones de otras categorías, como sucede con el queísmo, así como los procedimientos de sustracción de sonidos, especialmente la apócope. En esa línea, también hay que mencionar otros rasgos propios del estilo oral como la espontaneidad, el alargamiento del texto y las repeticiones, así como un ritmo más rápido y un timbre de voz más alto, desde el punto de vista de la entonación.

También es un rasgo habitual de la lengua coloquial el empleo de vocativos para expresar una mayor proximidad entre los hablantes, como *parce*, *llave, hermano*, etcétera., los cuales explicitan auténticas relaciones de hermandad tan necesarias para sobrevivir en entornos tan complicados. Además, los vocativos con frecuencia se vacían de su significado originario (como sucede con términos como *mijo, mamita, mamacita, papacito...*) y dan lugar a formas apelativas afectivas. En la misma línea, también resulta muy habitual el empleo de apodos, especialmente, en relaciones de amistad o camaradería.

En ese sentido, hay que señalar que este tipo de palabras evidencia la importancia que presenta para ciertas personas la pertenencia a un grupo, muy necesaria en ambientes de tanto sufrimiento como los que aparecen el serial, como sucede con los personajes que sirven a los todopoderosos narcos, ya que de la colaboración mutua depende que todo vaya bien, incluso, en muchos casos, hasta la conservación de la propia vida. Lo mismo sucede con las jóvenes protagonistas sometidas a la explotación sexual. Por eso, todo ellos se aferran a su amistad como uno de los pocos sustentos sólidos de su existencia.

Por otro lado, dentro de ese deseo de verosimilitud lingüística, también debe mencionarse la aparición de términos soeces que no siempre son sustituidos por formas eufemísticas, frente al mayor conservadurismo que caracteriza a los medios de comunicación y al que los países hispanoamericanos, en general, se ajustan con un mayor rigor. No obstante, sí resultan frecuentes algunos rodeos eufemísticos (colocaciones, locuciones, figuras estilísticas, etcétera) para referirse a ciertos ámbitos tabú, como la delincuencia, el narcotráfico o la prostitución; de ahí, que sean frecuentes términos como *los tales, los manes* o *los papis,* para nombrar a los narcotraficantes o las *prepago* para referirse a las mujeres que ejercen la prostitución.

En la lengua coloquial también se usan muchas creaciones lingüísticas con valor estilístico, como las paremias, al igual que sucede en la literatura de carácter costumbrista y realista, además de diversas figuras retóricas, como hipérboles, metáforas, comparaciones metonimias y juegos de palabras, así como un frecuente uso de interjecciones exclamativas. A menudo, dichas construcciones estilísticas están relacionadas con el campo semántico amoroso, tanto con connotaciones positivas (cariño, deseo, admiración...) como negativas (engaños, rupturas, infidelidades...) y también resultan muy habituales las creaciones para referirse a descripciones físicas y psicológicas de los hablantes.

Por último, dentro del análisis pragmático, predominan las fórmulas psicosociales, especialmente las fórmulas expresivas, comisivas y directivas, en consonancia con la naturaleza del serial y las preocupaciones vitales de sus protagonistas.

En definitiva, puede señalarse que la verosimilitud en el lenguaje da lugar a una cierta estereotipación del lenguaje para identificar los grupos sociales. En ese sentido, los personajes protagonistas pertenecientes a un nivel sociocultural más bajo presentan mayores transgresiones de la norma, un mayor empleo de coloquialismos y dialectalismos, muchas interjecciones, repeticiones, abreviaturas, etcétera.; mientras que en el ámbito del narcotráfico predominan, además, las palabras malsonantes, determinadas fórmulas de tratamiento basadas en relaciones muy jerarquizadas, el empleo de sobrenombres, las palabras tabú, etcétera. Por su parte, los hablantes de mayor nivel sociocultural presentan un mayor acercamiento a la norma general del español en todos los niveles.

Por otro lado, además de las ya mencionadas formas lingüísticas, la verosimilitud del serial también se logra con otros recursos extralingüísticos, ya que no debe olvidarse que se trata de un objeto de estudio de carácter audiovisual; de ahí que haya que mencionar otras cuestiones de vital importancia como la caracterización de los personajes (a través del vestuario, por ejemplo), la decoración para caracterizar los distintos espacios (los entornos más opulentos, como las mansiones de los narcos, frente a los espacios más humildes, como las viviendas natales de los personajes principales en Pereira), la selección musical y, en especial, el lenguaje no verbal de los personajes, de gran ayuda para completar el análisis lingüístico en muchas ocasiones, como se ha podido comprobar.

Este serial representa también unos prototipos bastante claros en la configuración de los personajes: los narcos insensibles, claro ejemplo del dicho de que «el fin justifica los medios»; jóvenes humildes y confundidos en una realidad marcada por la injusticia; padres sacrificados que intentan sacar adelante a sus hijos ofreciéndoles un modelo de honradez que no funciona: políticos corruptos que buscan más su propio beneficio que el bien colectivo, etcétera. No obstante, como ya se ha señalado, se intenta huir del maniqueísmo en exceso que a menudo caracteriza este tipo de ficciones televisivas y se ofrece en su lugar personajes que van evolucionando. Por ello, no siempre se puede distinguir entre buenos o malos, sino que la mayoría de los personajes presentan una gran diversidad de matices morales, en consonancia con el complicado contexto vital que les ha tocado vivir. Con este tipo de seriales se gana, por tanto, en humanización.

De esa forma, aparecen narcos que también se muestran sensibles al recordar sus propios orígenes y a sus familias o que muestran una gran lealtad con sus amistades; jóvenes inocentes pero a la vez egoístas que son capaces de realizar cualquier acción censurable moralmente para conseguir sus objetivos econónimos desoyendo los consejos de las personas que más los quieren; padres que no pueden huir de sus propios instintos, aunque vayan en contra del bienestar de sus propios hijos; o políticos acostumbrados a ganar en todas las facetas de sus vidas pero que se muestran vulnerables ante los sentimientos más humanos.

Por todo lo anterior, se puede afirmar que, en efecto, nos encontramos ante un serial de cuarta generación, con unas características intrínsecas distintas a sus predecesores, tanto en su caracterización lingüística como extralingüística, y que marcó así una nueva etapa en la producción de este tipo de ficciones televisivas. Este serial no constituye un noticiero ni otro tipo de emisión marcada por la objetividad, sino que constituye un producto que aspira a convertirse en un material verosímil, tanto desde el punto de vista lingüístico como sociocultural y, en ese sentido, puede afirmarse que el serial cumple con creces su objetivo de verosimilitud.

Respecto a las proyecciones de futuro, sería interesante continuar con el análisis de documentos orales procedentes de los medios de comunicación, así como conceder una mayor importancia en futuras investigaciones al análisis de aspectos como los dialectalismos, los coloquialismos o la fraseología, analizando en profundidad sus diferencias diatópicas, diastráticas y diafásicas, pensando también en la posible elaboración de compilaciones léxicas que constribuyan a una mayor descripción del uso de la lengua española en la actualidad.

Por otro lado, no puede olvidarse que en los últimos años otros programas con una temática afín al serial analizado también han gozado de gran éxito en todo el mundo, como sucede con la serie *Narcos* centrada en la vida del famoso narcotraficante colombiano Pablo Escobar. Además, hoy en día, se cuenta con plataformas digitales para la emisión en todo el mundo de materiales audiovisuales, por lo cual resultaría interesante para futuras investigaciones analizar si este tipo de plataformas de uso mundial también presentan un mayor procedimiento de neutralización lingüística en sus propias producciones, ya que a la hora de crear o incorporar un nuevo programa se tiene muy en cuenta su futura externalización, dada la inmediatez de visionado que permite este tipo de soportes.

En ese sentido, alejándose de la temática de las narconovelas, cabe señalar que la plataforma Netflix ha anunciado el próximo estreno de la ficción *Pedro Páramo* basada en la obra de Juan Rulfo, así como la versión de *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez. Por ello, también resultaría de gran interés el análisis lingüístico de estos productos, haciendo hincapié, por ejemplo, en las nóminas pasivas del léxico, para comprobar si, como todo parece apuntar, estas se han incrementado en los últimos años entre los hispanohablantes de todo el mundo, debido a la generalización de producciones en lengua española transmitidas a través de dichas plataformas. Queda, por tanto, un camino muy largo y prometedor que recorrer, pero por el momento, esto es todo, *parceros*.

BIBLIOGRAFÍA

Alarcos Llorach, E. (1994a). *Estudios de gramática funcional del español.* Madrid: Gredos.

Alarcos Llorach, E. (1994b). *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.

Albelda, M. y A. Briz (2010). «Aspectos pragmáticos. Cortesía y atenuantes verbales en las dos orillas a través de muestras orales», en M. Aleza y J. M. Enguita (coords.): *La lengua española en América: normas y usos actuales.* Valencia: Universidad de Valencia, p. 237-260.

Aleza Izquierdo, M. y J. M. Enguita Utrilla (2002). *El español de América: aproximación sincrónica.* Valencia: Tirant Lo Blanch.

Aleza Izquierdo, M. y J. Mª Enguita Utrilla (coords.) (2010). *La lengua española en América: normas y usos actuales*. Valencia: Universitat de València.

Albor, H. R. (1986). «Uso e interpretación de *ser* en construcciones galicadas y en *Él necesita es descansar*». *Thesaurus* tomo XLI, núm. 1-3. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, p. 173-186.

Almela Pérez, R. (1999). *Procedimientos de formación de palabras en español*. Barcelona: Ariel.

Alonso, A. (1982). «Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos». *Estudios lingüísticos. Temas españoles.* Madrid: Gredos.

Alonso, D. (1962). «La muerte del *usted*». *Del siglo de oro a este siglo de siglas*. Madrid: Gredos.

Alvar, Esquerra M. (1996). *Manual de dialectología hispánica. El español de América*. Barcelona: Ariel.

Alvar Esquerra, M. (1999). *La formación de palabras en español*. Madrid: Arco libros.

Amaya Antolines, M. C. (2018). «La distribución del voseo diptongado del Valle del César: Una mirada a su estructura». *Lingüística y Literatura* 73, p. 54-71.

Amaya, J. (2016). «La pantalla nos recuerda: la construcción de la memoria cultural en la telenovela cubana 2000-2012», en M. A. Rodríguez Cadena (ed.): *La ficción histórica en la televisión iberoamericana, 2000-2012. Construcciones del pasado colectivo en series, telenovelas y telefilms*, p. 64-89. Disponible en: https://doi.org/10.1163/9789004311091_005. [Consultado: 27 de febrero de 2021]

Arias Cortés, D. (2014). «El *ser* focalizador en el español hablado de ciudad Bolívar». *Lingüística y Literatura* 65, p. 15-36.

Arroyo Redondo, S. (2006). «La estructura de la telenovela como relato tradicional». *Culturas populares. Revista Electrónica* 2. Disponible en: http://www.culturaspopulares.org/textos2/articulos/arroyo1.pdf. [Consultado: 18 de septiembre de 2019]

Ávila, A. (2018). «Pelar el cobre». *El País*. Disponible en: https://elpais.com/internacional/2018/06/26/colombia/1529981174_376030.html. [Consultado: 10 de mayo de 2021]

Bartens, A. (2003). «Notas sobre el uso de las formas de tratamiento en el español colombiano actual». *Coloquio sobre los pronombres de segunda persona y formas de tratamiento en las lenguas de Europa*, 7-8 marzo, Instituto Cervantes de París. Disponible en: https://cvc.cervantes.es/lengua/coloquio_paris/ponencias/bartens.htm. [Consultado: 15/05/2019]

Bauhr, G. (1989). *El futuro en «ré» e «ir a + infinitivo» en español peninsular moderno.* Gotemburgo: Acta Universitatis Gothoburgensis.

Bello, A. (1988). *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos.* Madrid: Arco Libros.

Benavides, C. (2003). «La distribución del voseo en Hispanoamérica». *Hispania* 86, 3, p. 612-623.

Bentivoglio, P. y M. Sedano (1992). «El español hablado en Venezuela», en C. Hernández Alonso (coord.): *Historia y presente del español de América*. Valladolid: Junta de Castilla y León, p. 775-801.

Bentivoglio, P., De Stefano, L. y M. Sedano (1999). «El uso del *que* galicado en el español actual», en E. M. Rojas Mayer (ed): *Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación de Linguistica y Filología de la América Latina*. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, p.104-111.

Berschin, H. (1975). «A propósito de la teoría de los tiempos verbales: perfecto simple y perfecto compuesto en el español peninsular y colombiano». *Thesaurus* tomo XXX, núm. 3. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, p. 539-556.

Berschin, H. (1987). «Futuro analítico y futuro sintético en el español peninsular y colombiano». *LEA: Lingüística Española Actual*, núm. 1, vol. 9, p. 101-110.

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. «Los cuatro viajes del almirante Colón y su testamento». Disponible en: https://www.cristobal-colon.com/los-cuatro-viajes-de-colon-y-su-testamento-bibloteca-virtual-miguel-cervantes/. [Consultado: 10 de junio de 2023]

Bolívar, G. (2008). *Sin tetas no hay paraíso*. Barcelona: RBA Bolsillo.

Bolívar, G. (2020). «La verdadera Catalina de *Sin tetas no hay paraíso*». *Cuarto de hora.* Disponible en: https://cuartodehora.com/2020/09/06/la-verdadera-catalina-de-sin-tetas-no-hay-paraiso/. [Consultado: 14 de noviembre de 2020]

Bosque, I. (1999a). «On focus vs. Wh-movement: The case of Caribbean Spanish». *Sophia Linguistica* 44-45, p. 1-32.

Bosque, I. (1999b). «Sobre la estructura sintáctica de una construcción focalizadora». *BFUCh* 37, p. 207-231.

Bosque, I. y V. Demonte (coords.) (1999). *Gramática descriptiva de la lengua española.* Volumen II. Madrid: Espasa.

Bravo García, E. M. (2008). *El español internacional*. Madrid: Arco Libros.

Bravo, García, E. M. (2010). «El español de América en la historia y en su contexto actual», en C. Ferrero y N. Lasso-Von Lang (eds.): *Variedades lingüísticas y lenguas en contacto en el mundo de habla hispana.* Indiana: Author House, p. 1-18.

Briz, A. (2005). «Atenuación y cortesía verbal en la conversación coloquial: su tratamiento en la clase de ELE». Disponible en: http://cvc.cervantes.es/. [Consultado: 10 de enero de 2021]

Briz, A. (2010), *El español coloquial en la conversación.* Barcelona: Ariel.

Brown, R. y A. Gilman (1960). «The pronouns of power and solidarity», en T. A. Sebeok (ed.): *Style in language*. Cambridge: Massachussetts Institute of Technology, p. 253-276.

Buesa, T. y J. M. Enguita (1992). *Léxico del español de América. Su elemento patrimonial e indígena*. Madrid: Mapfre.

Calderón, M. (2010). «Formas de tratamiento», en M. Aleza y J. M. Enguita (coords.): *La lengua española en América. Normas y usos actuales*. Valencia: Universidad de Valencia, p. 225-236.

Camacho, J. (2006). «In situ focus in Caribbean Spanish: Towards a unified account of focus», en N. Sagarra y J. T. Almeida (eds.): *Proceedings of the 9th Hispanic Linguistics Symposium*. Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project, p. 13-23.

Caparrós, M. (2021). *Ñamérica*. Barcelona: Random House.

Capdevila, A. (1954). *Babel y el castellano*. Buenos Aires: Losada.

Caravedo, R. (1996). «La escritura de la oralidad». *Lexis Revista de Lengua y Literatura*, vol. 20, núm. 1-2, p. 221-236. Disponible en: https://doi.org/10.18800/lexis.19960102.012. [Consulta: 10 de enero de 2017]

Carricaburo, N. (1997). *Las fórmulas de tratamiento en el español actual*. Madrid: Arco Libro.

Cartagena, N. (1999). «Los tiempos compuestos», en I. Bosque y V. Demonte (coords.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. II. Madrid: Espasa, p. 2935-2973.

Castañeda Naranjo, L. S. (2005a). «Caracterización lexicológica y lexicográfica del parlache para la elaboración de un diccionario». Tesis doctoral. Universitat de Lleida.

Castañeda, L. S. (2005b). «El parlache: resultados de una investigación lexicográfica». *Forma y función* 18, p.74-101.

Castañeda, L. S. y J. I. Henao (2016). *Diccionario de uso de parlache*. Frankfurt: Peter Lang.

Castañeda, L. S. y J. I. Henao (2017). «El lunfardo y el parlache: dos argots unidos por el tango», *Signo y Seña*, p. 44-61.

Castro, L. K. (2014). «Análisis estadístico del *ser* focalizador en el habla de Ciudad Bolívar». *Forma y Función* vol. 27, núm. 1, p. 127-154. Disponible en: https://doi.org/10.15446/fyf.v27n1.46950. [Consultado:10 de junio de 2022]

Catalán, D. (1958). «Génesis del español atlántico (ondas varias a través del océano)». *Revista de Historia canaria* 24, p. 233-242.

Charlois Allende, A. J. (2011) «De la historia de la telenovela a la telenovela histórica. Las características del formato de la telenovela a través del desarrollo de la industria televisiva». *Folios* 26, p.129-150.

Charlois Allende, A. J. (2020). «La telenovela histórica mexicana: un modo de memoria, dos modelos narrativos». *Comunicación y Sociedad* e7460, p.1-24. Disponible en: https://doi.org/10.32870/cys.v2020.7460. [Consultado: 24 de febrero de 2021]

Cisneros, M. (1996). «Aspectos histórico-pragmáticos del voseo». *Thesaurus*, tomo LI, núm. 1. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, p. 27-43.

Cisneros Estupiñán, M. (2003). «Breve aproximación al estudio del lenguaje en la telenovela colombiana». *Revista Litterae* 12, p. 124-142.

Cisneros-Estupiñán, M., Olave-Arias, G. e I. Rojas-García (2007). «Telenovela y uso social de la lengua». *Revista Hablas y Decires*, núm. 6. Cali: Universidad Santiago de Cali, p. 11-26.

Cisneros-Estupiñán, M., Olave-Arias, G. e I. Rojas-García (2008). «El lenguaje de la telenovela desde el estereotipo y la moraleja». *Hechos y proyecciones del lenguaje*, núm. 16-17, Pasto: Universidad de Nariño, Departamento de Lingüística e Idiomas. p. 148-169.

Cisneros-Estupiñán, M., Olave-Arias, G. e I. Rojas-García (2009). «El lenguaje de la telenovela en la conducta lingüística de televidentes jóvenes: un estudio de caso». *Perspectivas de la comunicación* vol. 2, núm. 2. Chile: Universidad de la Frontera, p. 7-17.

Cisneros Estupiñán M. y C. Muñoz Dagua (2014). «Los imaginarios sociales en las *narcotelenovelas*». *XVII Congreso Internacional Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL 2014*), p. 1-15.

Corpas Pastor, G. (1996). *Manual de fraseología española*. Madrid: Gredos.

Coseriu, E. (1990). «El español de América y la unidad del idioma». *I Simposio de Filología Iberoamericana*, Sevilla, p. 43-75.

Cuervo, R. J. (1867-1872). *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

Curnow, T. J. y C. E. Travis (2004). «The emphatic *es* construction of Colombian Spanish», en: C. Moskovsky (ed.): *Proceedings of the 2003 Conference of the Australian Linguistic Society,* p.1-11.

Díez del Corral Areta, E. y M. Gutiérrez Maté (2015). «Introducción a Sección temática: Oraciones hendidas en el mundo hispánico, problemas estructurales y variacionales». *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 13, 2 (26), p. 7-13. Disponible en: https://doi.org/10.4067/s0719-51762016000200003. [Consultado: 14 de marzo de 2019]

Díez del Corral Areta, E. (2016). «El 'ser' focalizador en telenovelas colombianas: el caso de Medellín». *Nueva Revista del Pacífico*, 65, p. 38-53.

Díez del Corral Areta, E. (2018). «Construcciones con 'ser focalizador' en narcotelenovelas colombianas: de Antioquia al Valle del Cauca». *Lexis* vol. XLII (1), p 69-78. Disponible en: https://doi.org/10.18800/lexis.201801.003. [Consultado: 14 de marzo de 2019]

Donni de Mirande, N. (1992). «El español actual hablado en la Argentina», en: C. Hernández Alonso (coord.): *Historia y presente del español de América*. Valladolid: Junta de Castilla y León, p. 383-411.

Enríquez, E. y M. Albelda (2009). «El pronombre personal», en C. Hernández (ed.): *Estudios lingüísticos del español hablado en América* (Proyecto EGREHA), vol. 3.2. Madrid: Visor, p. 11-222.

Fant, L. (1996). «Regulación conversacional en la negociación entre pautas mexicanas y peninsulares», en T. Kotschi, W. Oesterreicher y K. Zimmermann (eds.): *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica.* Madrid: Biblioteca Ibero-Amercana, Vervuert, p. 147-183.

Fernández Marcos, V. (1991). «El español hablado por los gamines en Bogotá». *El español de América: Actas del III Congreso Internacional del español en América (Valladolid, 3-9 de julio de 1989),* vol. 3, p. 1131- 1142.

Fernández, M. (2003). «Constitución del orden social y desasosiego: pronombres de segunda persona y fórmulas de tratamiento en español». *Coloquio sobre los pronombres de segunda persona y formas de tratamiento en las lenguas de Europa*, 7-8 marzo. Instituto Cervantes de París. Disponible en: https://cvc.cervantes.es/lengua/coloquio_paris/ponencias/fernandez.htm. [Consultado: 14 de mayo de 2019]

Fernández de Castro, F. (1999). *Las perífrasis verbales en el español actual.* Madrid: Gredos.

Fernández de Castro, F. (2007). «Relaciones entre flexión y perífrasis verbales», en B. Camus Bergareche (comp.): *El tiempo y los eventos*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, p. 77-94.

Fernández de Castro, F. (2015). «La "simplificación"morfosintáctica en el español americano», en: *Studium Grammaticae. Homenaje al profesor José A. Martínez.* Universidad de Oviedo, p. 285-304.

Fernández Marcos, V. (1991). «El español hablado por los gamines en Bogotá». *El español de América: Actas del II Congreso Internacional del Español en América*, Valladolid, 3-9 de julio de 1989, vol. 3, p. 1131-1142.

Fernández Ramírez, S. (1986). *Gramática española.* Madrid: Arco Libros.

File-Muriel R. J. y R. Orozco (2012). *Colombian varieties of Spanish*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.

Flórez, L. (1953). «*Vos* y la segunda persona verbal en Antioquia». *Thesaurus*, tomo IX, núms. 1- 3. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, p. 280-286.

Flórez, L. (1954). «Algunas fórmulas de tratamiento en el español del Departamento de Antioquia (Colombia)». *Thesaurus* tomo X, núm. 1-3. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, p. 78-88.

Flórez, L. (1961). «El Atlas Lingüístico-etnográfico de Colombia (ALEC). Nota informativa». *Thesaurus* tomo XVI, núm. 1. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, p. 1-50.

Flórez, L. (1964). «El español hablado en Colombia». *Presente y futuro de la lengua española* I, p. 5-78.

Flórez, L. (1978). «Sobre algunas formas de pronunciar muchos colombianos el español». *Thesaurus* tomo XXXIII, núm. 2. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo. p. 197-246.

Flórez, L. (1979). «Del español hablado en Colombia: muestra de formas nominales en uso». *Thesaurus* tomo XXXIV, núms. 1, 2 y 3. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, p.1-50.

Flórez, L. (1980). «Datos de morfología y habla culta informal bogotana». *Thesaurus* tomo XXXV núm. 1. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, p. 1-79.

Fontanella de Weinberg, M. B. (1962). «Algunas observaciones sobre el diminutivo en Bogotá». *Thesaurus*, tomo XVII, núm. 3. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, p. 556-573.

Fontanella de Weinberg, M. B. (1970). «Los auxiliares españoles». *Anales del Instituto de Lingüística* X. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, p. 61-73.

Fontanella de Weinberg, M. B. (1971). «El Voseo en Buenos Aires en las dos primeras décadas del siglo XIX». *Thesaurus*, tomo XXVI, núm. 3. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, p. 495-514.

Fontanella de Weinberg, M. B. (1976). «Analogía y confluencia paradigmática en formas verbales de voseo». *Thesaurus*, tomo XXXI, núm. 2. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, p. 249-272.

Fontanella de Weiberg, M. B. (1977). «La constitución del paradigma pronominal de voseo». *Thesaurus*, tomo XXXII, núm. 2. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, p. 227-241.

Fontanella de Weinberg, M. B. (1979). «La oposición "cantes/cantés" en el español de Buenos Aires». *Thesaurus*, tomo XXXIV, núms. 1, 2 y 3. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, p. 72-83.

Fontanella de Weinberg, M. B. (1987). «Hacia una periodización en la evolución del español bonaerense», *VIII Congreso Internacional de ALFAL*, Tucumán.

Fontanella de Weinberg, M. B. (1989). «Avances y rectificaciones en el estudio del voseo americano». *Thesaurus*, tomo XLIV, núm. 3. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, p. 521-533.

Fontanella de Weinberg, M. B. (1995). *El español de América*. Madrid: Mapfre.

Fontanella de Weinberg, M. B. (1999). «Sistemas pronominales de tratamiento usados en el mundo hispánico», en I. Bosque y V. Demonte (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española I. Sintaxis básica de las clases de palabras*. Madrid: Espasa Calpe, p. 1399-1425.

Frago, J. A. y M. Franco (2001). *El español de América*. Cádiz: Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz.

Galeano, E. (2010). «Celebración de la amistad». *El libro de los abrazos*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

Galván Guijo, J. (2021). «El español en Filipinas». *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2021,* p. 599-611. Disponible en: https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_21/default.htm. [Consultado: 10 de febrero de 2022]

García Rodríguez, A. (2011). *Las perífrasis verbales en el español colombiano.* Trabajo Fin de Máster. RUO: Repositorio Institucional de la Universidad de Oviedo.

García Rodríguez, A. (2012a). «La expresión verbal de futuro en un serial colombiano». *Borealis. An International Journal of Hispanic Linguistics* 1 / 2, p. 169-193.

García Rodríguez, A. (2012b). «La construcción *será que* + perífrasis (*poder* + infinitivo) en el tratamiento cortés del español colombiano: caracterización, usos y relevancia pragmática». *Diálogo de la Lengua* 4, p. 24-38.

García Rodríguez, A. (2012c). «Las perífrasis verbales en el español de América». *Analele Universităţii Ştefan cel Mare*, 18 (1). Suceava: Universitatea Ştefan cel Mare (Romania), p. 19-27.

García Rodríguez, A. (2013). «Análisis de los procedimientos apelativos en un serial colombiano de cuarta generación». *Signo y Seña*, 24. Facultad de Filosofía y Letras (UBA), p. 145-174.

García Negroni, M. M. y S. Ramírez Gelbes (2003). «Politesse et alternance vos/tú en espagnol du Río de la Plata. Le cas du subjonctif». *Coloquio sobre los pronombres de segunda persona y formas de tratamiento en las lenguas de Europa*, 7-8 marzo. Instituto Cervantes de París. Disponible en: https://cvc.cervantes.es/lengua/coloquio_paris/ponencias/garcia_ramirez.htm. [Consultado: 14 de mayo de 2019]

Garrido, J. (1999). «Los actos de habla. Las oraciones imperativas», en I. Bosque y V. Demonte (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española.* Madrid: Espasa, p. 3879-3928.

Gili Gaya, S. (1991). *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Vox.

Gómez Torrego, L. (1988). *Perífrasis verbales.* Madrid: SGEL.

Gómez Torrego, L. (1999) «Los verbos auxiliares. Las perífrasis verbales de infinitivo», en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.): *Gramática descriptiva de la lengua española.* Madrid: Espasa, p. 3323-3389.

González Rubín, B. (2010). «La telenovela como fenómeno social». *Blog*: *Telenovela y capital social*. Disponible en: http://tvnovelaycapitalsocial.blogspot.com. [Consultado: 10 de mayo de 2021]

Granda, G. de (1978a). *Estudios lingüísticos hispánicos, afrohispánicos y criollos.* Madrid: Gredos.

Granda, G. de (1978b). «Las formas verbales diptongadas en el voseo hispanoamericano. Una interpretación sociohistórica de datos dialectales». *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 27, 1. México: El Colegio de México, p. 80.92.

Grande, Francisco J. (2005). «La cortesía verbal como reguladora de las interacciones verbales». *ASELE Actas XVI*. Disponible en: http://cvc.cervantes.es/. [Consultado: 20 de septiembre de 2019]

Guitarte, G. (1991). «Del español de España al español de veinte naciones», en C. Hernández y otros (eds.): *El español de América. Actas del III Congreso Internacional de «El español de América»*. Valladolid: Junta de Castilla y León, p. 65-86.

Guitart, J. M. (2013). «Del uso de las oraciones hendidas en el español actual». *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 26, p.15-37.

Gutiérrez Ordoñez, S. (2015). «La familia de las ecuacionales». *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 3, 2 (26), p.15-37.

Hare, C. (1995). «Algunos eufemismos peruanos desde un punto de vista sociolingüístico». *Actas del IV Congreso Internacional de El español de América,* 7 - 11 de diciembre de 1992, tomo I. Pontificia Universidad Católica de Chile: Instituto de Letras, p. 336-340.

Henríquez Ureña, P. (1921). «Observaciones sobre el español de América». *Revista de Filología Española*, VIII, 357-390.

Hernández, C., Granda, G.P., Hoyos, C., Fernández, V., Dietrick, D. e Y. Carballera, (1991) (coord.). *El español de América. Actas del III Congreso Internacional de El Español de América*, Valladolid, 3-9 julio de 1989. Junta de Castilla y León.

Hernando, L. A. (1991). «Gramática y sociolingüística del voseo», en C. Hernández y otros: *El español de América. Actas del III Congreso Internacional de El Español de América*, Valladolid, 3-9 julio de 1989. Junta de Castilla y León.

Hummel, M., Kluge, B. y M. E. Vázquez Laslop (2010). *Formas y fórmulas de tratamiento en el mundo hispánico*. México: El Colegio de México.

Instituto Cervantes (2021). *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2021*. Madrid: Instituto Cervantes. Disponible en: https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_21/default.htm. [Consultado: 10 de febrero de 2022]

Instituto Cervantes (2023). *El español en el mundo 2023. Anuario del Instituto Cervantes.* Disponible en: https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_23/. [Consultado: 10 de marzo de 2023]

Jakobson, R. (1976). *Nuevos ensayos de lingüística general*. Barcelona: Ariel.

Kany, C. E. (1970). *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid: Gredos.

Kempas, Ilpo (2006). «Sobre el uso del pretérito indefinido y el pretérito perfecto en el español peninsular en acciones producidas durante el día del habla». *Revista Española de Lingüística* vol. 35, núm. 2, p. 523-550.

Kotschi, T., Oesterreicher, W. y K. Zimmermann (eds.) (1996). *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica.* Madrid: Vervuert Iberoamericana.

Lapesa, R. (1981). *Historia de la lengua española.* Madrid: Gredos.

Lapesa Melgar, R. (1992). «El español llevado a América», en C. Hernández Alonso (coord.): *Historia y presente del español de América*. Valladolid: Junta de Castilla y León, p. 11-24.

Lenz, R. (1920). *La oración y sus partes. Estudios de Gramática General y Castellana.* Madrid: Publicaciones de la Revista de Filología Española.

Lerner, I. y J. Martínez (2021). «El español en Israel». *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2021,* p. 723-734. Disponible en: https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_21/default.htm. [Consultado: 10 de febrero de 2022]

Lipski, J. M. (2007). *El español de América.* Madrid: Cátedra.

Lipski, J. M. (2012). «The 'new' palenquero: revitalization and recrolization», en R. File-Muriel y R. Orozco (eds.): *Colombian varieties of Spanish*, p. 21-41.

Lodares, J. R. (2001). *Gente de Cervantes.* Madrid: Taurus.

Lope Blanch, J. M. (1972). *Estudios sobre el español de México.* México: Universidad Nacional Autónoma de México / Centro de Lingüística Hispánica.

Lope Blanch, J. M. (1983). *Estudios sobre el español de México.* México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Lope Blanch, J. M. (1991). «El español de América y la norma lingüística hispánica», en C. Hernández y otros (eds.): *Actas del III Congreso Internacional de El Español de América*, Valladolid, Junta de Castilla y León, p. 1179-1184.

Lope Blanch, J. M. (1996). «México», en C. Hernández Alonso (coord.): *Historia y presente del español de América*. Valladolid: Junta de Castilla y León, p. 81-89.

López Morales, H. (1998). *La aventura del español en América*. Madrid: Espasa.

López Morales, H. (2010). *La andadura del español por el mundo*. Madrid: Taurus.

Martín-Barbero, J. y S. Muñoz (coords.) (1992). *Televisión y medoladramas. Géneros y lecturas de la telenovela en Colombia.* Bogotá: Tercer Mundo Ediciones.

Martínez, J. A. (1994a). *Propuesta de gramática funcional.* Madrid: Istmo.

Martínez, J. A. (1994b). *Cuestiones marginadas de gramática española*. Madrid: Istmo.

Matte Bon, F. (2006). «Maneras de hablar del futuro en español entre gramática y pragmática. Futuro, *ir a* + infinitivo y presente de indicativo: análisis, usos y valor profundo». *RedELE: Revista Electrónica de Didáctica/Español Lengua Extrajera* 6. Disponible en: https://www.educacionyfp.gob.es/mc/redele/revistaredele/numerosanteriores/2006/primera.html. [Consultado: 15 de mayo de 2019]

Mazziotti, N. (1996). *La industria de la telenovela. La producción de ficción en América Latina*. Buenos Aires: Paidós.

Mazziotti, N. (2004). «Viejas historias, nuevos mercados. Tensiones entre lo local y lo global en la circulación de telenovelas». *La Puerta FBA* 1, p. 94-102.

Mazziotti, N. (2009). «Telenovelas: circulación y estilos narrativos». *Signo y Seña* 21. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA, p. 129-149.

Medina López, J, (1996). *El anglicismo en el español actual*. Madrid: Arco/Libros.

Méndez Vallejo, D. C, (2012). «On the syntax of the focalizing *ser* ('to be') structure in the Spanish of Bucaramanga», en R. J. File-Muriel y R. Orozco (eds.): *Colombian varieties of Spanish*. Madrid: Iberoamericana Editorial Vervuert, p. 212-236.

Méndez Vallejo, D. C (2015). «Changing the focus: An empirical study of Focalizing ser ('to be') in Dominican Spanish». *Isogloss*, 1, p. 67-93. Disponible en: https://doi.org/10.5565/rev/isogloss.2. [Consultado: 20 de mayo de 2019]

Menéndez Pidal, R. (1962). «Sevilla frente a Madrid. Algunas precisiones sobre el español de América», en D. Catalán (ed.): *Miscelánea Homenaje a André Martinet*. Universidad de La Laguna, 3, p. 99-165.

Millán Valencia, A. (2021). «*Cien años de soledad* es una larga telenovela disfrazada de literatura sofisticada. Entrevista a Ilan Stavans». Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/noticias—56809891. [Consultado: 20 de julio de 2021]

Montes Giraldo, J. J. (1963). «Sobre las perífrasis con *ir* en el español de Colombia». *Thesaurus*, tomo XVIII, núm. 2 Bogotá: Instituto Caro y Cuervo p. 384-403.

Montes Giraldo, J. J. (1966). «Breves observaciones sobre la formación de verbos en el español actual de Colombia». *Thesaurus,* tomo XXI, núm. 1. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, p. 171-176.

Montes Giraldo, J. J. (1967). «Sobre el voseo en Colombia». *Thesaurus*, tomo XXII, núm.1. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, p. 21-43.

Montes Giraldo, J. J. (1969). «¿Desaparece la *ll* de la pronunciación bogotana?». *Thesaurus,* tomo XXIV, núm. 1. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, p. 102-104.

Montes Giraldo, J. J. (1982). «El español de Colombia. Propuesta de clasificación dialectal». *Thesaurus*, tomo XXXVII, núm. 1. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, p. 23-92.

Montes Giraldo, J. J. (1983). *Motivación y creación léxica en el español de Colombia.* Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo.

Montes Giraldo, J. J. (1984). «Para una teoría dialectal del español». *Homenaje a Luis Flórez. Estudios de historia cultural, dialectología, geografía lingüística, sociolingüística, fonética, gramática y lexicografía*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, p.72-89.

Montes Giraldo, J. J. (1985a). *Estudios sobre el español de Colombia*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.

Montes Giraldo, J. J. (1985b). «El español bogotano en 1983. Muestra fonética y gramatical», *Thesaurus*, tomo XL, núm. 2. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, p. 293-307.

Montes Giraldo, J. J. (2000). *Otros estudios sobre el español de Colombia*. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo.

Montoya, R. (2011). «El parlache, jerga de marginados». *Viernes cultural/Al margen.* Disponible en: https://iarrubla.wordpress.com/2011/06/01/el-parlache-jerga-de-marginados-autor-ramiro-montoya/. [Consultado: 15 de junio de 2018]

Morales Morante, L. F. (2008). «Telenovela latinoamericana en España: identidades culturales y confluencias comerciales». *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación* 104, p. 52-59. Disponible en:

https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/340. [Consultado: 12 de septiembre de 2020]

Moreno, M. C. (2003). «El uso del pronombre *tú* en la España Contemporánea: ¿Extensión de un nuevo uso o continuación de una tendencia iniciada en el Siglo de Oro?». *Coloquio de París: Pronombres de segunda persona y formas de tratamiento en las lenguas de Europa*, 7-8 de marzo. Instituto Cervantes de París: Disponible en: -https://cvc.cervantes.es/lengua/coloquio_paris/ponencias/moreno.htm-. [Consultado: 13 de mayo de 2019]

Moreno Cabrera, J. C. (1983). «Las perífrasis de relativo». *Serta Philologica F. Lázaro Carreter I*. Madrid: Castalia, p. 455- 467.

Moreno Cabrera, J. C. (1999). «Las funciones informativas: las perífrasis de relativo y otras construcciones perifrásticas», en I. Bosque y V. Demonte (coords.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 3. Madrid: RAE, p. 4244-4302.

Moreno de Alba, J. G. (1995). *El español en América.* México: Fondo de Cultura Económica.

Murillo Fernández, M. E. (2003). «El polimorfismo en los pronombres de tratamiento del habla payanesa». *Coloquio sobre los pronombres de segunda persona y formas de tratamiento en las lenguas de Europa*, 7-8 marzo, Instituto Cervantes de París. Disponible en: https://cvc.cervantes.es/lengua/coloquio_paris/ponencias/murillo.htm. [Consultado: 13 de mayo de 2019]

Nongo Nsala, N. (2021). «El español en Senegal». *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2021*, p. 575-585. Disponible en: https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_21/default.htm. [Consultado: 10 de febrero de 2022]

Orozco, G. (2006). «La telenovela en México: ¿de una expresión cultural a un simple producto para la mercadotecnia?». *Comunicación y sociedad* 6, p. 11-35.

Orozco, R. (2009). «El castellano del Caribe colombiano a comienzos del siglo XXI». *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 14, 2, p. 95-113.

Ortiz Gómez, L. (2021). *Sofoco*: Bogotá: Laguna Libros.

Padrón, Alfredo F. (1949). «Giros sintácticos usados en Cuba». *Thesaurus* tomo V, núms. 1-3. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, p. 163-175.

Páez Urdaneta, I. (1981). *Historia y geografía hispanoamericana del voseo*. Caracas: Casa de Bello.

Páramo Ricoy, T. (2000). «Globalización, televisión y telenovelas. La experiencia mexicana». *Polis* vol. 2, núm. 00, p. 193-22. Disponible en: https://polismexico.izt.uam.mx/index.php/rp/article/view/453. [Consultado:15 de julio de 2019]

Pato Maldonado, E. (2010). «El verbo *ser* focalizador en el español de Colombia». *Español Actual: Revista de Español Vivo*, 93, p. 153-174.

Pejović, A. (2010). «Las colocaciones verbales y el contexto». *Colindancias. Revista de la Red de Hispanistas de Europa Central*, núm. 1, p. 132-140.

Pitloun, P. (2006). «El uso del imperfecto de subjuntivo en el habla culta de Costa Rica». *Revista de Filología Española* (*RFE*), LXXXVI, p. 339-371.

Pons Rodríguez, L. (2020). *El árbol de la lengua.* Barcelona: Arpa.

Puga, J. (1997). *La atenuación en el castellano de Chile*. Valencia: Universidad de Valencia, Grupo de Estudios Iberoamericanos /Tirant lo Blanch.

Quesada Pacheco, M. A. (1996). «El español de América Central». *Manual de Dialectología Hispánica*. *Tomo 2, el español de América*, dirigido por M. Alvar. Barcelona: Ariel, p. 101-115.

Quesada Pacheco, M. A. (2002). *El español de América*. Costa Rica: Editorial Tecnológica de Costa Rica.

Quintana, P. (2021). *Los abismos.* Madrid: Alfaguara.

RAE (1999). *Gramática descriptiva de la lengua española.* Madrid: Espasa.

RAE (2010). *Nueva gramática de la lengua española.* Madrid: Espasa.

Rincón, O. (2008). «La telenovela: un formato antropófago». *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación* núm. 104, p. 48-51. Disponible en: https://revistachasqui.org/index.php/chasqui/article/view/339/339. [Consultado: 12 de septiembre de 2020]

Rivarola, J. L. (2004). «La difusión del español en el Nuevo Mundo», en R. Cano (ed.): *Historia de l lengua española*. Barcelona: Ariel, p. 799-824.

Rojas, E. M. (1992). «El voseo en el español de América». *HPEA*, p. 143-165.

Rojo, G. (1974). *Perífrasis verbales en el gallego actual*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela.

Rojo, G. y A. Veiga (1999). «*El tiempo verbal. Los tiempos simples*», en I. Bosque y V. Demonte (coords.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. II. Madrid: Espasa, p. 2867-2934.

Rona, J. P. (1967). *Geografía y morfología del voseo*. Porto Alegre: Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul.

Rosenblat, A. (1964). «Base del español de América: Nivel social y cultural de los conquistadores y pobladores». *Boletín de Filología* 16, p. 171-230.

Rosenblat, A. (1969). «El debatido andalucismo del español de América». *El Simposio de México*. México: UNAM, p.149-199.

Rosenblat, A. (1973). *El castellano de España y el castellano de América*. Madrid: Cuadernos Taurus, núm. 94.

Ruiz Mantilla, J. (2010). «El precio de la prostitución». *El País Semanal*. Disponible en: https://elpais.com/diario/2010/05/02/eps/1272781618_850215.html. [Consultado: 10 de febrero de 2021]

Salazar, A. (2018). *No nacimos pa semilla*. Bogotá: Penguin Random House.

Salvador, G. (1994). *Un vehículo para la cohesión lingüística: el español hablado en los culebrones.* Burgos: Caja de Burgos.

Samper Pizano, D. (1998). «Guía para ver café». Disponible en: https://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/agosto_98/14081998_02.htm. [Consultado: 16 de mayo de 2020]

Sánchez Lobato, J. (1994). «El español en América». *ASELE, Actas IV*. Disponible en: http://cvc.cervantes.es/. [Consultado: 20 de junio de 2014]

Sanmartín Saez, J. (1999). *Diccionario de argot.* Madrid: Espasa.

Searle, J. R. (1980). *Actos de habla*. Madrid: Cátedra.

Seco, M. (1999). *Gramática esencial del español*. Madrid: Espasa.

Seco, M., Andrés, O. y G. Ramos (2004). *Diccionario fraseológico documentado del español actual*. Madrid: Aguilar.

Sedano, M. (1988): «Yo vivo es en Caracas: un cambio *sintáctico»* en R. Hammond y M. Resnick (eds.)*: Studies in Caribbean Spanish Dialectology*. Washington: Georgetown University Press, p. 115-123

Sedano, M. (1990). *Hendidas y otras construcciones con "ser" en el habla de Caracas*. Caracas: Cuadernos del Instituto de Filología Andrés Bello, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.

Sedano, M. (1994a). «Presencia o ausencia de relativo: explicaciones funcionales». *Thesaurus* tomo XLIX, núm. 3. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, p. 591-518.

Sedano, M. (1994b), «El futuro morfológico y la expresión *ir a + infinitivo* en el español hablado en Venezuela». *Verba*, 21, p. 225-240.

Sedano, M. (2003). «Seudohendidas y oraciones con verbo *ser* focalizador en dos corpus del español hablado de Caracas». *Revista Internacional de Lingüístia Iberoamericana* vol. 1, no. 1 (1), p. 175-204.

Sedano, M. (2005). «Variación entre dos estructuras focalizadoras con *ser*». *Estudios de Lingüística del español* 22. Disponible en: https://ddd.uab.cat/record/200543?In=es. [Consultado: 20 de mayo de 2022]

Sedano, M. (2008). «En torno al *que* galicado». *Español Actual* 90, p. 55-75.

Sedano, M. (2010). «El verbo *ser* en las oraciones seudohendidas y con el verbo *ser* focalizador». *Nueva Revista de Filología Hispánica* 58, 1, p. 39-58.

Solé, Y. R. (1970). «Correlaciones socioculturales del uso de *tú*/*vos* y *usted* en La Argentina, Perú y Puerto Rico». *Thesaurus*, tomo XXV, núm. 2. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, p. 161-195.

Sosa, J. M. (2000). «Sobre el consonantismo, el vocalismo y la entonación en la delimitación dialectal del español de América». *Zeitschrift für romanische Philologie* 116, 3, p. 487-509.

Stavans, I. (2021). «The Melodrama Machine». *Latin American Research Review* 56 (1), p. 269-277. Disponible en: https://doi.org/10.25222/larr.1496. [Consultado: 3 de junio de 2021]

Tejera, M. J. (2003). «La tercera norma del español de América», en *Lengua, variación y contexto. Estudios dedicados a Humberto López Morales*, vol. II. Madrid: Arco/Libros, p. 455-467.

Tiznado Armenta, K. (2017). *Narconovelas: la construcción de nuevos estereotipos de mujer en la ficción televisiva de Colombia y México a través del retrato de una realidad social*. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona. Disponible en: https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/459153/kta1de1.pdf?sequence=1&isAllowed=y. [Consultado: 18 de enero de 2020]

Toribio, J. (2002). «Focus on Clefts in Dominican Spanish», en K. Geeslin y C.y Clements (eds.): *Structure, meaning, and acquisition of Spanish. Somerville,* MA: Cascadilla, p. 130-146.

Uber, D. R. (1985): «The Dual Function of *usted*: Forms of Address in Bogotá, Colombia». *Hispania* 68, p. 388-392.

Urquijo Sánchez, J. (2021). «El español en Croacia». *El español en el mundo. Anuario del Instituto Cervantes 2021,* p. 385-395. Disponible en: https://cvc.cervantes.es/lengua/anuario/anuario_21/default.htm. [Consultado: 10 de febrero de 2022]

Vélez Granada, J. F. (2003). «La construcción de ciudadanía: institucionalidad y juventud». *Última Década* vol. 11, núm. 19. Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, p. 93-102. Disponible en: https://ultimadecada.uchile.cl/index.php/UD/article/view/56546/59853. [Consultado: 20 de abril de 2019]

Vigara Tauste, A. M. (1996). «El español coloquial: expresión del sentido por aproximación», en T. Kotschi, W. Oesterreicher y K. Zimmermann (eds.): *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica.* Madrid: Vervuert Iberoamericana.

Villegas, F. (1965). «The voseo in Costa Rica Spanish». *Hispania* 49, p. 118-120.

Viscarra, V. H. (2002). *Borracho estaba pero me acuerdo.* La Paz: Correveidile.

Viscarra, V. H. (2004). *Lenguaje secreto del hampa boliviana*. La Paz: Artes Gráficas Latina.

Zamora, J. C. y J. M. Guitart (1982), *Dialectología hispanoamericana.* Salamanca: Almar.

Zamora Vicente, A. (1960). *Dialectología española*. Madrid: Gredos.

Zermeño Flores, A. I. (1997). *La previsibilidad como estrategia narrativa en la telenovela*. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona.

Zubizarreta, M. L. (1999). «Las funciones informativas: tema y foco», I. Bosque y V. Demonte (coords.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. III. Madrid: Espasa, p.4215-4302.

Otros recursos electrónicos empleados

ASALE: *Diccionario de Americanismos.* Disponible en: https://www.asale.org/damer/.

El diccionario latinoamericano para poder entendernos. Disponible en: https://www.asihablamos.com.

RAE: *Diccionario de la Lengua Española* (versión electrónica). Disponible en: https://www.rae.es/.

RAE: *Diccionario Panhispánico de Dudas* (versión electrónica). Disponible en: https://www.rae.es/dpd/.

Refranero Multilingüe. Centro Virtual Cervantes. Disponible en: https://cvc.cervantes.es/lengua/refranero/

Siete Caníbales. «Viche, destilado histórico del Pacífico colombiano». Disponible en: https://www.7canibales.com/beber/destilados/viche-el-destilado-patrimonial-del-pacifico-colombiano/. [Consultado: 15 de septiembre de 2024]

Turismo Colombia. Disponible en: https://www.turiscolombia.com/.

Fuente de las imágenes empleadas

Imagen 1: *Mapa de los departamentos de Colombia*

Imagen 2: *Mapa de las ciudades del departamento de Risaralda:*

https://tierracolombiana.org/municipios-de-risaralda/

Imagen 3: *Localización exacta de la ciudad de Pereira en el departamento de Risaralda:*

https://www.colombia-sa.com/departamentos/risaralda/risaralda

GLOSARIO

Este glosario final se ha concebido como un material complementario para la lectura de las transcripciones elaboradas sobre la totalidad de los episodios del serial televisivo colombiano *Sin tetas no hay paraíso.*

En este repertorio de piezas léxicas se han incluido tanto americanismos de uso general en las variedades americanas del español, como colombianismos propios de la variedad dialectal analizada, así como coloquialismos, de gran presencia en el serial en consonancia con las situaciones comunicativas que predominan; préstamos; ejemplos de la fraseología y otros términos que, aunque pertenecientes al español general, muestran una mayor preferencia de uso en las variedades americanas del español.

En definitiva, se trata de una herramienta de ayuda para aquellos lectores, especialmente procedentes de la variedad del español peninsular, que no estén habituados a la variedad dialectal analizada a través del serial.

Aborde: tarje de embarque.

Achantado, *-a*: muy triste.

Afán: rapidez con que se realiza una acción.

Alentarse: restablecerse de una enfermedad.

Alistarse: arreglarse.

Aló: interjección para responder al teléfono o restablecer la comunicación.

Amanecida: trasnochada.

Amplio, -a: persona muy generosa.

Aparcadero: aparcamiento.

Ardido, *-a*: enfadado, -a.

Arrechar(se): enfadarse.

Arriendo: alquiler.

Arrochar(se): expresar muestras de afecto.

Atalajado, -a: persona muy atractiva físicamente.

Bacano, -a: una persona o situación muy agradable.

Bajar: robar.

Banca: banco.

Bareto: cigarrillo de marihuana.

Baúl: maletero.

Berraco, -a/verraco, -a: referido a persona, muy valiente. Referido a una actividad, complicada.

Berraquera/*verraquera*: ánimo, entusiasmo.

Biche: persona o fruta que no ha alcanzado su plenitud.

Bisnes: negocio.

Boletear: mostrarse una persona con ostentación.

Botar: arrojar algo.

Brasier: sujetador.

Bravo, -a: enfadado, -a.

Buseta: vehículo de transporte público de menor tamaño que el autobús.

Cachezudo, -a: persona elegante.

Caibil: algo muy positivo.

Caibiludo, -a: persona con mucho atractivo.

Calzones: ropa interior femenina.

Camellar: trabajar de manera ardua.

Cansón, *-a*: persona molesta.

Cantaleta: regañina.

Cantaletear: regañar de forma reiterada.

Capo: jefe de una organización de narcotraficantes.

Carro: coche.

Ceba: persona o cosa desagradable.

Celular: teléfono móvil.

Chance: lotería informal que se juega en Colombia. Como anglicismo: oportunidad.

Chantar: atribuir a alguien algo que no le pertenece.

Chavo, -a: novio, -a.

Chequear: comprobar.

Chévere: estupendo.

Chicharrón: problema.

Chichipato: persona que hace negocios de poca importancia.

Chimbo, -a: algo de muy buena calidad.

Chivear/chiviar: falsificar o adulterar algo.

Chiviado, *-a*: falsificado, -a.

Chochera: tontería.

Chuzo: trabajo poco importante y de mala calidad.

Cobija: manta.

Cola: trasero.

Computador: ordenador.

Conchudo, *-a*: sinvergüenza.

Coronar: finalizar con éxito una actividad, a menudo de carácter ilegal.

Coroto: conjunto de objetos de uso personal.

Cuadra: espacio entre las dos esquinas de una casa.

Cuatrimoto: tipo de motocicleta.

Cuchibarbi: mujer madura muy atractiva.

Cucho, -a: persona mayor.

Culicagado, *-a*: persona de comportamiento inmaduro.

Dar papaya: dar confianza a alguien.

De pronto: quizás.

De repente: posiblemente.

Desatalajado, -a: persona que está muy descuidada en su imagen.

Descrestar: impresionar a alguien.

Dormida: pernoctación.

Duro: adjetivo recategorizado en sustantivo para referirse a los narcotraficantes.

Echar(se): mantener relaciones sexuales.

Embarrada: error.

Embarrar: causar daño a alguien.

Embolatar: engañar.

Enverracar(se): ponerse furioso, -a.

Facha: traza, aspecto.

Faltón, *-a*: persona que no cumple sus promesas u obligaciones. Persona que falta al respeto.

Fanfarria: desorden.

Fierro: arma de fuego.

Fregar: fastidiar a alguien.

Fresco: refresco.

Fritar: freír. Usado en sentido metafórico: matar a alguien.

Gamín: niño de la calle.

Garladera: acción de hablar mucho.

Garoso, *-a*: comilón, -a.

Gatillero, *-a*: sicario, -a.

Golpeado, *-a*: modo de hablar tajante.

Grandulón, -a: persona de comportamiento infantil.

Guache: persona ruin.

Guaro: tipo de aguardiente.

Guaya: lloro o lamentación.

Guayaba: jaleo.

Gurre: mujer fea.

Harto: mucho.

Huevonear: perder el tiempo.

Huevón: imbécil.

Íngrimo, *-a*: solitario, -a.

Jartera: cansancio, aburrimiento.

Joda: molestia, situación complicada.

Langaruto, *-a*: persona muy flaca.

Lavaperro: persona despreciable.

Lechona: tipo de plato colombiano elaborado con carne de cerdo.

Levantar: entablar una relación amorosa.

Llave: vocativo amistoso.

Majadero, *-a*: persona maleducada y grosera.

Maluco, *-a:* algo o alguien que resulta desagradable.

Mamado, -a: cansado, -a.

Mamar: cansarse físicamente de algo.

Mamera: rabia, pesar.

Man: hombre.

Manejar: conducir.

Manilarga: persona que se excede en alguna actitud.

Maricada: tontería.

Mata: planta

Mercado: conjunto de alimentos para el gasto diario en las casas.

Mesero, -a: camarero, -a.

Meter(se): mantener relaciones sexuales.

Metido, -a: persona entremetida.

Miti miti: a medias.

Montador, -a: persona molesta.

Moña: recogido en el cabello.

Nomás: solamente, prscisamente. Se puede usar también como marca enfatizadora.

Pago, -a: pagado.

Paladear: cuidar a alguien.

Palo: dinero.

Parar bolas: prestar atención.

Parar(se): ponerse de pie.

Parce: vocativo amistoso. También son frecuentes sus derivativos: *parcero, -a; parcerito, -a.*

Parquear: aparcar.

Pasaje: billete.

Pela: castigo.

Pelar(se): matar. Como pronominal: quitarse la ropa.

Pelado, -a: muchacho, -a.

Pelar el cobre: desvelar la verdadera cara de una persona.

Peleadera: pelea reiterada.

Pena: vergüenza.

Pendejear: hacer tonterías.

Pendejo, -a: tonto, -a.

Perrear: mantener relaciones amorosas con muchas personas.

Piedra: enfado, ira.

Pilatuna: travesura.

Piloso, -a: persona hábil.

Pillar: mirar con atención.

Pinta: ropa nueva y elegante. Tipo, individuo.

Piquiña: picazón en el cuerpo.

Piroba: prostituta.

Piso: suelo.

Plata: dinero.

Pochecas: pechos.

Poner los cachos: cometer una infidelidad.

Prepago: mujer que se prostituye con hombres poderosos, especialmente, narcotraficantes.

Quebrar: matar.

Rancho: casa.

Rasquiña: picazón muy fuerte.

Razón: recado.

Reclamo: petición.

Redoblón: valor de algo o alguien.

Retaliación: represalia.

Rumba: fiesta.

Rumbear: salir de fiesta.

Sapear: acusar o delatar a alguien.

Sapo, -a: soplón.

Tales: forma eufemística para referirse a los narcotraficantes.

Tarrado, *-a*: persona muy atractiva.

Tenaz: una situación complicada.

Tetero: biberón.

Tinto: café.

Tomar: ingerir bebidas alcóholicas.

Traga: enamoramiento intenso.

Tragado, -a: estar enamorado, -a.

Trajinado, *-a*: agobiado, -a, fatigado, -a.

Trasteo: mudanza.

Trago: bebida alcohólica.

Traquetear: comerciar con droga.

Traqueto: narcotraficante.

Tumbado: atractivo de una persona.

Un resto (*de*): mucho.

Vaina: contrariedad o asunto general.

Visa: visado.

Volear: trabajar en algo de forma intensa.

Vieja: madre o mujer en general.

Zancudo: mosquito.